

A terra domestica ad verba inlustranda

Homenaje al profesor Javier Terrado Pablo

M^a Ángeles Calero, Carlos Rizos y Moisés Selfa (coords.)



{ QUADERNS de
{ sintagma **5**

QUADERNS DE SINTAGMA

5

A terra domestica ad verba inlustranda

Homenaje al profesor Javier Terrado Pablo

M^a Ángeles Calero, Carlos Rizos
y Moisés Selfa (coords.)

Edicions de la Universitat de Lleida
Departament de Filologia i Comunicació
Lleida, 2025



© Edicions de la Universitat de Lleida, 2025

© Departament de Filologia i Comunicació, 2025

© De los textos: los autores

© De las imágenes: los autores

Imagen de portada: ©iStockphoto.com/askhamdesign

Maquetación: Edicions i Publicacions de la UdL

ISBN 978-84-9144-560-9

DOI 10.21001/quaderns_de_sintagma_5.2025



Índice

Presentación	13
<i>M^a Ángeles Calero Fernández</i>	
Pro Javier Terrado o De la generosidad	15
<i>Carlos Rizos y Olga Fransi</i>	
Bibliografía Terradiana	25
<i>Carlos Rizos y Moisés Selfa</i>	
ONOMÁSTICA CATALANOARAGONESA	
<i>Casa Puialto, un oicònim tradicional de Sant Esteve de Llitera (Osca)</i>	<i>37</i>
<i>Javier Giralt Latorre</i>	
Una caminada entre topònims.....	51
<i>Glòria Francino Pinasa</i>	
La Terreta com a <i>paisatge toponímic</i>	59
<i>Joan Tort i Donada</i>	
Topónimos de Sallent de Gállego (Huesca) con sonorización de los fonemas oclusivos sordos etimológicos /p/ y /t/ situados tras nasal	75
<i>Jesús Vázquez Obrador</i>	
El paisatge cultural del Priorat a través dels seus noms	87
<i>Joan Anton Rabella</i>	
<i>Quan Mondúber porta capa, i Mongó porta capell... Refranys meteorològics amb referència toponímica dins l'obra de Joan Coromines</i>	<i>101</i>
<i>José Enrique Gargallo</i>	
Topónimos de Cuenca creadores de apellidos y nombres de lugar en la Comunitat Valenciana	111
<i>Emili Casanova</i>	

ONOMÁSTICA HISPÁNICA

Casalarreina.....	135
<i>José Luis Ramírez Sádaba</i>	
Productividá antroponímica de los topónimos asturianos <i>Caravia, Colunga, Llaviana y Siero</i>	145
<i>Ana María Cano González</i>	
<i>Amarelo, ouro e dourado</i> na onomástica galega.....	163
<i>Ana Isabel Boullón Agrelo</i>	
<i>Manquillos</i> (Palencia) y <i>Sordillos</i> (Burgos): consideraciones sobre un tipo toponímico	179
<i>Emilio Nieto Ballester</i>	
<i>Toledo</i> (desen)terrado y revisado en el <i>Toponomasticon Hispaniae</i>	189
<i>Jairo Javier García Sánchez</i>	
Gefronimia: nombres entre orillas	199
<i>María Dolores Gordón Peral y Stefan Rubstaller</i>	
Los nombres de los pueblos de Canarias y sus referencias lingüísticas y extralingüísticas	213
<i>Maximiano Trapero</i>	

LÉXICO

Interferència interna i externa en els mots que designen la parpella.....	233
<i>Joan Veny</i>	
El viaje de las palabras: el caso de la voz <i>chocolate</i>	247
<i>M^a Ángeles Calero Fernández</i>	
Dos textos en aragonés e bels bocables en <i>Flores de montaña</i> (1930), de Luis M ^a de Arag	259
<i>Francho Nagore Laín</i>	

LINGÜÍSTICA

- De nuevo sobre Mariano de Cavia como columnista lingüístico271
María Antonia Martín Zorraquino
- El análisis lógico y gramatical en Hispanoamérica: *El análisis castellano. Tratado práctico de análisis lógico i gramatical de la lengua castellana* (1872) de Sandalio Letelier285
María Bargalló Escrivà
- La traducción como práctica de mediación intercultural: Análisis de los obstáculos lingüísticos y la contextualización cultural en los textos filosóficos tradicionales chinos295
Mo Zhao
- Filología y Didáctica de la Lengua y la Literatura: ¿hermanas gemelas?305
Moisés Selfa Sastre

LITERATURA

- Alexander mediaevalis*, “el [dotat] de dues banyes”, al món islàmic i hel·lenístic.....317
Josep Antoni Clua Serena
- Una curta lectura de Palladius327
Xosé Lluís García Arias
- En busca de un poema manuscrito perdido de Bécquer331
Carlos Ángel Rizos Jiménez

PERSONALIA

- Tejiendo valores: Homenaje al profesor Javier Terrado Pablo345
Maribel Serrano Zapata y Yasmina Romero Morales
- Del amor a la palabra y de la palabra al amor.....347
Ignacio Terrado Rourera
- TERRÁTVS MEVS.....354
Matías López López

CREACIÓN

Remoreig.....	361
<i>Jaume Pont</i>	
Una mica de color	363
<i>Antoni Llevot</i>	

Presentación

Presentar este libro de homenaje a Francisco Javier Terrado Pablo es mucho más que un honor. Javier Terrado ha sido, para mí, maestro, director y compañero. Maestro de una buena parte de lo que sé como filóloga y universitaria. Director de mi tesina y de los departamentos a los que he llegado a pertenecer. Compañero de despacho y de tribulaciones y batallas en la defensa y la promoción de los estudios hispánicos tanto en nuestro territorio como en tierras lejanas. Nos han unido muchas cosas y muchos intereses, desde que, en el curso 1983-1984, entré en la minúscula aula que hacía de antesala del despacho de diverso profesorado de Filología en el tercer piso del edificio de El Roser, para seguir la asignatura de *Gramática histórica de la lengua española*. Allí me encontré con un joven profesor recién llegado que me hablaba de usted y que, desde el primer momento, marcó un ritmo de aprendizaje feroz, que yo no podía eludir porque era la única alumna matriculada en la primera promoción de la especialidad de Lengua Española de la titulación de Filología Hispánica. En ese largo curso académico, Javier Terrado logró transmitirme la fascinación por el origen y la evolución de las palabras, y no dudé, el año siguiente, en pedirle que me dirigiera una tesina que originalmente iba a ser sobre el mozárabe de Toledo y acabó siendo, Álvaro Galmés de Fuentes y Humberto López Morales mediantes, sobre sociolingüística toledana.

Pocos años después, y tras haber compartido también al Dr. Francisco Marsà, Javier Terrado como su antiguo profesor adjunto y yo como su doctoranda, me incorporé a su despacho, en el que había quedado vacante una mesa. Llevo treinta y cinco años observándolo atender a sus estudiantes, preparar sus clases, dirigir un departamento, ilusionarse por nuevos desafíos; treinta y cinco años conversando sobre las asignaturas que impartíamos, sobre las investigaciones que realizábamos, sobre el programa para el alumnado chino y las relaciones con sus universidades de origen, sobre las necesidades de las titulaciones que integraban estudios de español, sobre hacia dónde iba el Departamento, la Facultad de Letras y la propia universidad. Han sido años fascinantes de crecimiento y fortalecimiento de los estudios universitarios en la ciudad de Lleida y han supuesto constantes retos que había que afrontar. Desde el lugar privilegiado que yo ocupaba, no he hecho más que aprender de un gran profesor, de un sabio, de alguien completamente comprometido con la Universidad, de un compañero académico incansable y de una bellísima persona.

He querido empezar esta presentación hablando más de mí que de Javier Terrado, no por vanidad, sino porque estoy segura de que mi experiencia es una experiencia compartida por muchas personas, no ya en los detalles (los detalles son lo que distingue

unas vidas de otras), sino en el contenido profundo de una relación académica, científica y personal. Javier Terrado ha dado toda su vida a la universidad y a quienes la integran, tanto las que permanecen porque desarrollan su trabajo en ella, como las que van pasando, promoción tras promoción, dejando huella en nuestro quehacer diario y en nuestros corazones.

En las páginas de este libro, tanto si los trabajos son científicos como si son más personales, se percibe el inmenso cariño y el profundo respeto y admiración que sienten aquellas personas que han disfrutado de su saber en las aulas y que también sienten sus colegas de todo el orbe universitario. Como podrá leerse en la semblanza que presentan Carlos Rizos y Olga Fransi, Javier Terrado es un hombre de talentos múltiples y con intereses que han ido ampliándose a medida que su vida iba incorporando nuevas situaciones profesionales y personales. Es también un hombre tranquilo, que sabe decir la palabra justa en cada momento, muy consciente de su papel como servidor público y de la responsabilidad social que tiene la universidad; un profesor que se preocupa por sus alumnos no solo como estudiantes, sino también como personas. Es un compañero colaborativo y confiable, que mantiene y transmite serenidad incluso en los momentos difíciles y tensos que también se dan en la vida universitaria.

Acercándose su jubilación, era imprescindible rendir homenaje a nuestro profesor, nuestro compañero, nuestro director, nuestro colega y nuestro amigo. Hemos recogido en este libro 29 colaboraciones en las que han participado 32 personas de diversos ámbitos filológicos, lingüísticos y artísticos y de diversas procedencias. Las 29 colaboraciones se distribuyen, en principio, en temas de toponimia —los más— y en cuestiones sobre el léxico como informador del contacto de lenguas, de la vitalidad lingüística y de la visión que del mundo tiene una comunidad de habla; siguen luego otros trabajos sobre el tratamiento de la gramática y la confluencia y divergencia entre Filología y Didáctica o sobre literatos o filósofos de distintas épocas y lenguas; se da paso, después, a textos más íntimos y se corona, finalmente, con creaciones artísticas. Como en todo homenaje que se precie, las primeras páginas se dedican a la semblanza de Javier Terrado ya comentada y a una recopilación de toda su producción científica, que es abrumadora.

Las personas que hemos editado este libro, Carlos Rizos, Moisés Selfa y yo misma, hemos estado bajo el magisterio de Javier Terrado y le debemos mucho. Ocuparnos de esta tarea ha sido más una alegría que un esfuerzo. Agradecemos a quienes hemos contactado su entusiasta participación. Pedimos disculpas a quienes hayamos podido olvidar en el proceso de preparación de esta edición. Por último, agradecemos el apoyo institucional y económico de la Societat d'Onomàstica, del Consell Comarcal de l'Alta Ribagorça, del Consejo Social de la Universidad de Lleida, del Vicerrectorado de Internacionalización, del Vicerrectorado de Cultura y Extensión Universitaria y de la Unidad de Hispánicas y Clásicas del Departamento de Filología y Comunicación.

M^a Ángeles Calero Fernández
Universidad de Lleida

Pro Javier Terrado o De la generosidad

En distintas ocasiones hemos oído a Javier Terrado confesar que su libro favorito es la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri (1265-1321), el primer canto de cuyo *Inferno* le hemos oído recitar de memoria en italiano. No es un decir, sino que varios tenemos grabada en la memoria aquella tarde en que nos habló, con la pasión que lo caracteriza, del poeta florentino en el marco de un ciclo de lecturas de clásicos de la literatura universal en la sala de juntas del 2º piso del Rectorado. No piense nadie que lo hizo por vanidad, pues es persona sumamente discreta, pero no es de su discreción sobre lo que nos queremos extender aquí, sino sobre su inmensa generosidad. Dado que es persona proclive a las etimologías, podríamos decir que él es nuestro *dante*, y lo decimos en minúsculas no ya por la citada discreción, sino por el participio de presente del verbo *dar* (*dans*, *dantis* enunciaríamos en latín para el verbo *dare*), es decir, es una persona ‘que da’. Sí, da cariño, da ideas, da conocimientos, da clase (y tiene clase), da ejemplo... Aclaremos que es la etimología popular la que nos permite establecer esa analogía entre el poeta toscano y el citado participio, pues *Dante* fue bautizado como *Durante di Alighiero degli Alighieri*; la asociación con el verbo *durar* también podría legitimar nuestros mejores deseos para la jubilación (que lo ha de llenar de júbilo) de nuestro maestro. Para la divulgación y mejor conocimiento de la obra dantesca (en la primera acepción que de esta palabra da el diccionario académico) organizó varias ediciones de la *Lectura Dantis* (1998, 1999...), donde su colega Virgil Ani (1934-2023), profesor rumano de la Universidad de Barcelona —recientemente reunido con las almas del toscano y de su homónimo poeta mantuano—, nos recitaba a Dante alternando la versión italiana con sus glosas en castellano. También con él fue generoso invitándolo a enseñar su lengua nativa, el rumano, a nuestros estudiantes de filología a través de una materia optativa que ocupaba un lugar en el plan de estudios, de modo que esta esplendidez revirtió también sobre sus alumnos.

Un amigo compartido, Pascual Riesco, nos dijo —a uno de quienes firmamos esta semblanza— no hace mucho de él: “Terrado es muy generoso”. Lo dijo, en concreto, por el encomio que hizo a la obra del ya desaparecido toponimista alemán Fritz Garvens (1934-2020) en el prólogo que encabeza *La toponimia prerromana del norte de España* (2017), de cuya revisión lingüística se ocupó el citado firmante porque Javier le quiso dar a Fritz el asesoramiento lingüístico de un nativo conocedor de la normativa castellana y con conocimiento asimismo de la materia toponímica. Que nadie piense que le regaló un marrón con ese encargo, pues el Sr. Garvens, que en gloria esté, le pagó muy bien su trabajo.

Las muestras de generosidad que hemos conocido en Javier son innumerables. Vayamos por partes y en orden. Lo primero que hizo por Carlos, por ejemplo, fue admitirlo en los estudios que lo iban a conducir a licenciarse en Filología Hispánica por existir vacantes —a las que tuvo que recurrir ante la imposibilidad de desplazarse a Barcelona o Zaragoza para estudiar lo que entonces ansiaba: Filología Clásica— en la titulación durante aquel ya lejano 1993, cuando Terrado ostentaba (sin ostentación) el cargo de director del entonces llamado Departamento de Filología I (el de Filología II se encontraba en la Escuela de Magisterio, luego Facultad de Ciencias de la Educación, ubicada por entonces en La Caparrella). En aquel mismo otoño se encargó de coordinar el XXIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, que tuvo lugar en nuestra universidad. Ya en 4º le regaló la oportunidad de estudiar la toponimia del municipio de La Puebla de Castro en el marco del proyecto de investigación que él mismo dirigía, el de Toponimia de Ribagorza; no pudo Rizos negarse en tanto que lo eligió para él por hallarse en esas tierras un yacimiento arqueológico de época romana como es Labillosa. Después le dio la opción de realizar la tesis integrado en ese mismo proyecto, que culminó con la publicación de su primer libro, centrado en la toponimia de aquel municipio oscense, presentado el mismo día que defendió su tesis, cuyo tribunal presidió Terrado en tanto que tuvo que sustituir la accidentada ausencia del profesor Antoni Maria Badia i Margarit (1920-2014).

Después Javier dio a Carlos la posibilidad de sustituirlo durante casi un mes en las materias que impartía durante el segundo semestre (del 4 al 25 de mayo) de 2005 (Metodología y composición y Morfosintaxis diacrónica) porque tuvo que ausentarse para estar en un tribunal a cátedra en Madrid. Como le gusta tanto dar clase, intenta no faltar nunca, y es por eso que su antiguo alumno solo recuerda un día en que se ausentó, cuando cursaba precisamente la asignatura de Morfología y sintaxis diacrónicas, en 1996: fue el día en que nació su hijo menor, Lluís. Su fervor por no perder clase conllevó también que en marzo de 2023 Carlos tuviera que participar por primera vez en un tribunal de tesis, en la Universitat d'Andorra, pues inicialmente se lo habían propuesto a Javier, pero este se negó a aceptar el encargo —pese a estar bastante bien remunerado— porque hubiera tenido que faltar a sus clases el día de la defensa. Y más recientemente ha decidido regresar del cuarto congreso del *Toponomasticon Hispaniae* (Oviedo, 18-20 de noviembre de 2024) en miércoles por la tarde, perdiéndose la visita guiada por Vetusta, para no faltar a su clase del jueves por la mañana.

Él mismo nos explicaba un día que una vez le ocurrió que, habiendo viajado desde Madrid en el tren nocturno para poder asistir a su clase matinal y no habiendo dormido apenas, durante la clase matutina tropezó con una mesa y le pidió disculpas a esta habiéndola confundido con un estudiante. Aprovechando esta anécdota, podemos decir que Javier ha sentado cátedra en la Universitat de Lleida, no solo porque le hable a la *tabula*, sino porque ha sido un catedrático que ha dado una gran proyección a los estudios de Filología Hispánica en nuestra ciudad, llevándolos incluso al lejano oriente, a Catay (las universidades chinas de Soochow, Tianjin y Changzhou), como Marco Polo —veneciano contemporáneo de Dante—, a través del Diploma de Estudios Hispánicos.

No es casual que hayan aparecido hasta aquí varios especialistas en filología catalana, pues el estudio de esta lengua siempre lo ha acompañado. Es inevitable apelar a su relación con el eminente filólogo Joan Corominas (1905-1997) —quien fue para él, como Virgilio para Dante en el *Inferno* y el *Purgatorio*, un faro que le alumbró el camino que debía seguir—, para cuyo *Onomasticon Cataloniae* redactó nada menos que ciento veinte artículos correspondientes a otras tantas entradas (recogidas en su bibliografía). Son varios los elogios del profesor Terrado que podemos encontrar en esa obra por parte del etimologista catalán; de él dice que es el mejor conocedor de la toponimia de Ribagorza: “En Terrado [...] en la seva Alta Ribagorça, de la qual ell coneix la toponímia més completament que ningú” (*OnCat*, s.v. *Estet*, nota 1 [vol. IV 159b43-48], redactada por Corominas). Seguramente fueron palabras como esas las que le sirvieron de acicate para emprender su gran proyecto onomástico, que no es otro que el del estudio de la toponimia ribagorzana, para el que buscó la colaboración de un gran conocedor de la toponimia aragonesa, Jesús Vázquez Obrador (Universidad de Zaragoza), de quien siempre dice generosamente, como siempre, que es codirector de la colección “Toponimia de Ribagorza” por más que en esta solo figure Javier. Esta colección, de la que han salido ya 33 volúmenes (más los 3 de la serie catalana), puede considerarse su *opus magnum*, que nació con su *Toponímia de Betesa* (1992), que vendría a ser como su antecedente.

El proyecto de toponimia ribagorzana ha sido merecedor de grandes elogios, incluso a nivel internacional, según se puede constatar en las páginas de la *Rivista Italiana di Onomastica* (1999). En ese mismo año nos regaló un manual que se ha convertido en un referente para cualquiera que quiera investigar en toponimia: *Metodología de la investigación en toponimia*. Esta guía fue de gran utilidad a todo su equipo, a quienes asistió igual de metódicamente: Glòria Francino, Jesús Martín de las Puebas, Moisés Selfa, nuestra siempre añorada Encarna Porras, Carlos Rizos, Amàlia Enseñat, Judit Tarragó, Ana Bordas... Además de la colección, salieron tres tesis doctorales, dos de ellas dirigidas por él mismo: la de Moisés Selfa y la de Jesús Martín de las Puebas. No se puede negar que, dada la proximidad, también guio la preparación de la de Carlos Rizos, cuyo director fue el ya mencionado Dr. Jesús Vázquez.

Todos esos méritos justifican que el día en que cobró forma el proyecto de recogida y estudio de la toponimia de toda la península ibérica (incluyendo las islas dependientes de España y Portugal), se propusiera a Javier Terrado como investigador principal del macroyecto, junto a Anabel Boullón (Universidad de Santiago de Compostela), por más que la propuesta no cuajó en el Ministerio de Ciencia e Innovación en el primer intento (en aquel nefasto 2020) y hubo que esperar a la siguiente convocatoria para que las altas instancias nos lo aprobaran, entonces con la profesora Boullón sola como *prima inter pares*, y fue Javier Giralt (Universidad de Zaragoza) quien tomó las riendas del subproyecto de Toponimia de Aragón, Cantabria y La Rioja (al que cabe sumar cinco subproyectos más correspondientes a otras tantas áreas geográficas de la Iberia) en la convocatoria de 2021.

Pero los elogios que pueden dirigirse a Javier van mucho más allá de la ciencia onomástica. No nos vamos a entretener en los distintos campos del saber que ha abordado, pero sí nos detendremos en aspectos fundamentales que validan su buen hacer en el terreno académico: en su currículum podemos comprobar que acredita dominar, en mayor o menor medida, una docena de lenguas, varias de ellas no indoeuropeas como el chino o el árabe, utilísima esta última para el desempeño de sus funciones como historiador de la lengua española, y básica la primera para establecer los lazos que ha creado con las universidades mandarinas.

Más allá de esta visión más personal, Francisco Javier Terrado Pablo nació en Lérida el 12 de febrero de 1955, festividad de Santa Eulalia (mártir de Barcelona, ciudad a la que tan vinculado está por su formación universitaria), onomástica que no resulta en absoluto casual porque etimológicamente significa ‘la que habla bien’ (εὐλόγια), y en verdad Javier tiene esa cualidad, motivo por el cual nos regaló una obra literaria basada en la dialéctica como es el *Diàleg de la cordialitat* (premio Guillem Nicolau 2003), publicado en la colección “Literaturas de Aragón” (lleva el nº 14 de la Serie en Lengua Catalana) en 2004. Ahí puede comprobar el lector el buen corazón que tiene el dilecto profesor también cuando escribe, además de una gran destreza en su lengua materna, que no es otra que el catalán, por más que no haya sido el idioma con el que se escolarizó dada la época en que transcurrieron su infancia y adolescencia.

Hijo de Ramon Terrado i Benseny (de Alguaire) y de Pura Pablo Jordán (de Zaidín), es el segundo de cuatro hermanos (Ramon, el mayor, Puri y Eduard, menores). Habiendo nacido en la leridana Calle Manuel del Palacio (esquina con Lluís Companys, entonces llamada Víctor Pradera), cursó sus estudios primarios en el Colegio Episcopal —después de cursar el parvulario en el Colegio Santa Ana—, la única escuela religiosa que había entonces en Lleida. Fue en el también único instituto de enseñanza media que había en nuestra ciudad (el luego llamado, desde 1978, Màrius Torres) donde Javier cursó el bachillerato. Hemos oído explicar de un compañero de su promoción, el teatrero Fernando Pomares, que en las clases de griego era él el único que tenía siempre la traducción al día. Por ello es el griego una de las lenguas cuyo conocimiento puede acreditar, por más que domina mucho mejor la latina, lo que lo convierte en un gran romanista, y es en el ámbito de la lingüística románica donde se ha movido fundamentalmente Javier a lo largo de su prolija trayectoria docente e investigadora. Buen conocedor de casi todas las lenguas románicas, ha impartido la asignatura de Lingüística Románica, pero su producción investigadora lo ha llevado a trabajar la lengua en espacios de frontera entre los dominios lingüísticos del castellano, el aragonés y el catalán.

Por más que empezó en el campo de la sincronía a través del análisis de la gramática de dependencias (de lo que da fe su tesina de licenciatura sobre la teoría sintáctica de Lucien Tesnière, de 1977 —de la mano del profesor Francisco Marsá [1924-1995], con quien fue profesor adjunto en la UB, antes de trasladarse al Estudi General de Lleida [curso 1983-84], como VI división de la universidad barcinonense—, año en que se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona con la especialidad de

Filología Hispánica), enseguida pasó a mirar el lenguaje con una visión historicista a través del análisis de documentos medievales, base de su tesis doctoral, defendida en 1984 y dirigida por el profesor Joan Veny —a quien agradecemos que se haya sumado a este homenaje—, de la que resultaría su primer libro: *La lengua de Teruel a fines de la Edad Media* (1991).

Después del doctorado pasó a centrarse en el campo de la onomástica, con el privilegio de haber podido ser colaborador del insigne Joan Corominas en la confección del *Onomasticon Cataloniae*, proyecto para el que trabajó durante ocho años (1985-1993). Fue a partir de entonces, habiendo obtenido ya la cátedra de Lengua Española en 1992 (con tan solo 37 años), cuando creó su propio proyecto de investigación afrontando la recogida y análisis de la toponimia de Ribagorza, territorio con el que está estrechamente vinculado, pues es la tierra de su esposa, M^a Cristina Rourera Jovellar (natural de Areny de Noguera), que es quien —como Beatriz para Dante— lo ha llevado al paraíso de la felicidad ayudándole a formar su familia, con sus hijos Ignacio —que también ha tenido la deferencia de colaborar en este *memorandum*—, David, Blanca y Lluís, quienes ya le han dado dos nietos (Leo y Héctor, hijos de su primogénito) a los que podrá ofrecer mayor dedicación ahora que se jubila de la docencia.

También se ha sabido crear su familia académica, buscando para ello la colaboración de uno de los mejores conocedores de la toponimia aragonesa: Jesús Vázquez, a quien agradecemos que también se haya querido sumar a este viaje que decidimos bautizar como *Terradeida*. Juntos emprendieron esa peregrinación a la que nos hemos sumado quienes nos consideramos sus discípulos: Glòria Francino, Jesús Martín de las Puebas (que subió al carro de la toponimia a su pareja: M^a Asunción Hidalgo), Moisés Selfa, Carlos Rizos, así como otros colaboradores que han ayudado a construir la colección de recogida y estudio de la toponimia ribagorzana: Encarna Porras († 1999), Ana Bordas, Amàlia Enseñat, Judit Tarragó, Carme Feixa Altarriba, Joan Ramon Piqué, Rosa Noray, la propia Cristina Rourera, y Carles Feixa Pàmols, y buscando el apoyo técnico necesario para cartografiarla: Jesús Burgueño, Montse Guerrero, Josep Ramon Mòdol, del Servicio de Cartografía de nuestra universidad, y Pere Estany como asistente informático.

Ni que decir tiene que en esa familia académica se cuentan también sus compañeros de departamento, y en especial sus compañeras del área de Lengua Española: Anna Caballé, Emília Anglada y María Bargalló durante el tiempo que las tuvimos en el Estudi General de Lleida (cuando nuestros estudios dependían de la Universidad de Barcelona, adonde se fueron las dos primeras, pues María —también presente en este volumen— se fue a la Rovira y Virgili), M^a Ángeles Calero —que compartió despacho con él durante muchos años—, Neus Vila, Rosa Mateu, y más recientemente también sus exalumnos Carlos Rizos y Maribel Serrano, quien muchas veces ha confesado que lo ve como a un padre.

Para divulgar las investigaciones del proyecto en el territorio objeto de estudio, o sea, Ribagorza, ha contado también con sus compañeros de la Liga Ribagorzana, cuyo órgano de difusión principal, la revista *El Ribagorzano* (en su 4^a época: 1997-2012),

dirigida por su gran amigo Francisco Salamero Reymundo (1929-2017), abrió al resto del equipo para que pudiéramos transferir a la población autóctona los resultados de nuestros estudios. Del mismo modo ha velado siempre porque los frutos de estas investigaciones trasciendan al conjunto de la sociedad, y es ahí donde ha jugado un gran papel la Societat d'Onomàstica, primero con Enric Moreu-Rey (1917-1992), Ramon Amigó (1925-2011) y Albert Manent (1930-2014) y luego con quienes han continuado con esta labor como Emili Casanova y Pere Navarro.

Su magnanimidad lo ha llevado también a apadrinar a dos doctores *honoris causa* por la Universidad de Lleida. Así, en 2014 apadrinó la investidura del Dr. Dong Yansheng, el primer traductor de *El Quijote* al castellano sin lenguas intermediarias, a quien tuvo el gusto de fotografiar junto a estudiantes chinas del Diploma de Estudios Hispánicos (DEH) un par de años después, en abril del 2016 (el día de Sant Jordi, coincidiendo con los 400 años de la muerte del autor de la obra), en un retrato que él mismo tituló “Cervantes con sus amigos” porque se encuentran en la Plaza Cervantes —donde había vivido el padre de Javier, cuando su abuela regentaba el bar Benseny (hoy copistería Armengol)— de nuestra ciudad acompañando al busto dedicado al inmortal personaje creado por la pluma del complutense más universal. Y diez años después, el pasado 2024, apadrinó la investidura del lingüista Sebastià Serrano, que fue profesor suyo en la Universidad de Barcelona, de lo que se hizo eco en la lectura de su *laudatio*. Admirador de su teoría de los signos, Javier ha explorado también el campo de la semiótica, estableciendo conexiones entre los ideogramas chinos y los primitivos signos que se encuentran en la Europa protohistórica, sobre lo que ha publicado artículos en inglés en la prestigiosa revista china *Language and Semiotic Studies* (Soochow University).

Precisamente ha sido la implementación, en nuestra universidad, del DEH —dirigido por él mismo hasta el año pasado [casi dos décadas], cuando lo relevó la profesora Ma Ángeles Calero— lo que ha dado lugar a que se interese también por la enseñanza del español como lengua extranjera, motivo por el cual ha impartido esta materia en el grado de Filología Hispánica durante varios años en colaboración con el profesor camerunés Landry Olea. En 2003 se iniciaron las relaciones con la Tianjin Foreign Studies University de la mano de Miguel Bainat, antiguo estudiante y en el aquel momento lector de español en Tianjin. El primer convenio entre la universidad china y la UdL se firmó durante el curso 2004-2005. Conviene recordar que fue el profesor Terrado quien promovió la creación del diploma dada la dificultad que suponía integrar a estos estudiantes en los estudios que impartía nuestra Facultad.

El curso académico 2006-2007 llega la primera promoción de estudiantes chinas a la UdL; fueron diez alumnas que se integraron en el plan de estudios de la Facultad de Letras. Desde esta primera promoción hasta la fecha han pasado por el DEH un total de 447 estudiantes en 15 promociones distintas, puesto que el DEH se ha visto interrumpido por las restricciones en movilidad del COVID-19.

Durante este tiempo los convenios se han ampliado a las universidades de Soochow, Changzhou, la Tianjin Foreign Studies University, la Binhai School y la de Nankai.

Javier ha tenido que pensar, analizar y diseñar los estudios del Diploma adaptándolos a las exigencias estructurales de la UdL, los condicionantes académicos de las universidades chinas —para la convalidación de créditos— y a los niveles del alumnado. Esto ha supuesto un reto constante para Javier, pero ya sabemos que le encantan los retos. Bien es cierto que para todo este proceso ha contado siempre con el sabio criterio de Carme Figuerola —durante su decanato en la Facultad de Letras—, la inestimable colaboración del profesor Julián Acebrón, el apoyo incondicional de M^a Ángeles Calero y la dedicación absoluta de Olga Fransi. También cabe reconocer la colaboración y el apoyo incondicional del vicerrectorado de Internacionalización, tanto del personal como de sus vicerrectores, Astrid Ballesta y Toni Granollers. Asimismo, el Consejo Social de la UdL ha sido otro de los organismos que ha creído firmemente en la viabilidad del DEH tanto en el periodo en el que ostentaba la presidencia Ramón Roca como por parte de su actual presidente, Delfí Rubinat, y su secretaria ejecutiva, Conchita Villar. Igualmente tenemos que remarcar el apoyo del Centro de Formación Continua, de quien depende administrativamente el DEH. Debemos también mencionar el apoyo de las universidades chinas por Zhang Peng, Zhang Bohua, Xu Shuo, Li Xiaoke, Wang Lei, Chen Lei, Li Xiang, Guo Yuanchung, Liu Zhuoyu, Gui Yu y Zhou Chunxia entre muchos más. Y, en el ámbito de las relaciones internacionales, con la colaboración del ilustre Eugeni Bregolat, también doctor Honoris Causa de la UdL.

Generalmente cada año algún representante del Diploma ha viajado a China: Javier Terrado y Julián Acebrón, M^a Ángeles Calero, sola o con Maribel Serrano, o bien Javier solo con sus maletas. Aunque debemos mencionar dos viajes importantes en estos veinte años como son el del 2014 y el del 2024. En el primero participaron también el Rector de la UdL, Roberto Fernández, el presidente del Consejo Social, Ramón Roca, el embajador de España en China, Eugeni Bregolat, el alcalde de Lleida, Àngel Ros, el director de la Cátedra de Estudios Asiáticos de la UdL, Joan Julià (1950-2020), y, lógicamente, también el director del DEH, Javier Terrado. En el segundo viaje, el año pasado (setiembre del 2024), para celebrar el sexagésimo aniversario de la fundación de la Tianjin Foreign Studies University, intervinieron el vicerrector de Relaciones Internacionales, Toni Granollers, la secretaria ejecutiva del Consejo Social, Conchita Villar, y, por parte del DEH, su nueva directora, M^a Ángeles Calero, y la coordinadora, Olga Fransi, junto al antiguo director, Javier Terrado, quien había apadrinado a la promoción que cursó el Diploma durante el año anterior (2023-24). Nuestro protagonista recibió por sorpresa su primer homenaje de jubilación en la Universidad de Soochou en un acto sencillo lleno de amor, admiración y lágrimas por parte de todos y cada uno de los presentes.

Su labor docente, que ha ejercido desde 1978, lo ha llevado a impartir numerosas materias: además de la recientemente citada Enseñanza de Español para Extranjeros, ha dado Fonología y Fonética Españolas, Dialectología Española, Historia de la Lengua Española, Gramática Histórica (a veces también llamada Lingüística Histórica y en ocasiones desglosada en dos: Fonética y Fonología Diacrónicas por una parte, y Morfología y Sintaxis Diacrónicas por otra), Lingüística Románica, Gramática

Descriptiva, Metodología y Composición...; eso tan solo en los estudios de grado o licenciatura. Entre los estudios de tercer ciclo, ha dirigido programas de doctorado como el interdepartamental “La construcción europea: sociedad, cultura, derecho y educación” (2004-2006), o los de nuestro departamento “Lingüística contrastiva” (1995-1997) y “Teoría del texto y su contexto” (2001-2004). Entre los másteres que ofrece la Facultad de Letras, ha impartido y coordinado la materia de “Elementos de Filología para la Investigación” en el Máster Interuniversitario en Identidad Europea Medieval (desde el 2013) y también la de “Enseñanza de Habilidades Comunicativas” en el Máster Universitario en Enseñanza de Español/Catalán para Inmigrantes (desde 2013).

En el campo de la investigación, ha organizado numerosos congresos: aparte de presidir el comité organizador del ya mencionado XXIII Simposio de la SEEL (1993), coordinó el congreso “Toponimia: más allá de las fronteras lingüísticas” (1996, cuyas actas editó dos años más tarde en la serie *Quaderns de Sintagma*, aneja a la homónima revista, por la que tanto ha luchado), así como el coloquio “Comunitats plurilingües i normalització toponímica”, además de otros encuentros científicos como “Les veus del sagrat” (2008, con ediciones específicas centradas en las culturas morisca [2010] y judía [2011]) o “El nacimiento de la conciencia lingüística medieval” (2012). Pero antes de todos estos ya había coordinado, junto a María Bargalló y Emília Anglada, el simposio sobre el Cambio Lingüístico en la Romania (21-23 de marzo de 1988), que luego, en 1990, salió publicado en forma de libro con ese mismo título (nº 3 de la colección “El Fil d’Ariadna”, dirigida por Àngels Santa).

Además de haber dirigido los proyectos ministeriales de Toponimia de Ribagorza (1995-1998) y de Documentos Lingüísticos de Ribagorza (2001-2003), o autonómicos como el centrado en la toponimia de los municipios de l’Alta Ribagorça (2000-2005), también ha liderado el grupo consolidado de investigación en Lexicología y Lingüística Aplicada (1996-1999), y asimismo ha participado en proyectos dirigidos desde otras universidades, como el de “Lengua y población de las tierras del Segre” (impulsado por Ángel Sesma, de la Universidad de Zaragoza), o el más reciente de “Toponimia de Aragón, Cantabria y La Rioja” (liderado por Javier Giral, de la misma universidad), enmarcado en el gran proyecto del *Toponomasticon Hispaniae* (2022-2025), cuyo timón maneja la profesora Anabel Boullón desde la Universidad de Santiago de Compostela, que también ha querido participar en este homenaje.

Habiendo dirigido o codirigido media docena de tesis doctorales, tanto de toponimia (como la de Jesús Martín de las Puebas o la de Moisés Selfa) como de otros aspectos relacionados con la lengua española (como las de Dolors Mayoral, Anne Honorine Ngoueko Tiako Tchiaffi o Zhao Mo, que también se ha sumado al homenaje), o tesinas de licenciatura como las de sus luego compañeras M^a Ángeles Calero y Neus Vila.

En el campo de la gestión, acaso la menos agradecida de las tareas encomendadas al profesor universitario, conviene destacar que también ha mostrado siempre una gran entrega. Aunque ya se han señalado ejemplos de su contribución en la difusión de nuestros estudios *urbi et orbi* (no son baladíes los sustantivos elegidos: Lérida y su radio

de acción en primer lugar, pero también por Europa, Asia y África), y también todos los proyectos de investigación que ha liderado (con la gestión que todo ello conlleva para conseguir subvenciones para publicar y transferir el conocimiento a la sociedad), ha desempeñado distintos cargos a lo largo de su trayectoria académica: ha sido director de nuestro departamento en tres ocasiones, ha coordinado el grado en Filología Hispánica en un momento decisivo como fue el de su reverificación por parte de la AQU, y ha sido también el primer jefe de la unidad departamental de Hispánicas y Clásicas del actual departamento de Filología y Comunicación.

Javier es persona discreta y generosa *in extremis* y como tal se planteó la posibilidad de que pudieran surgir *malentendidos culturales* ante un alumnado del Diploma mayoritariamente femenino, por lo cual, atendiendo al refrán que dice que “más vale prevenir que curar”, incentivó la creación de la figura de coordinador del DEH. En este sentido, en 2012 ganó dicha plaza la pluma femenina que firma este encomio, quien hasta la fecha de hoy ha podido seguir aprendiendo de Javier —ya fue profesor suyo en la licenciatura de Filología Hispánica— y también admirar su amplio bagaje cultural y su grandeza moral.

Creemos que la palabra *generosidad* es la más utilizada en todo este escrito al referirnos a nuestro profesor Terrado y por ello es de justicia dejar constancia plausible de dicha generosidad al mencionar que durante estas dos décadas de dedicación al Diploma de Estudios Hispánicos —el proyecto de los chinos de Terrado, como lo llaman los ajenos— nunca ha percibido ninguna contraprestación económica por sus horas de dirección o de docencia, de modo que tampoco le ha permitido reducir el número de créditos impartidos ni computarlo como mérito de gestión.

Pero más allá del plano académico, Javier ha sido siempre un apasionado del arte. No solo del arte de la palabra, de lo que ya hemos dado numerosas muestras que podrían ampliarse al campo del teatro, donde se inició interpretando el personaje de Rebesildo en un sainete baturro de Luis López Allué (*Buen tempero*), que lo llevó de Areny de Noguera —donde era acogido por Mn. Antonio y donde conoció a su M^a Cris, que hacía de apuntadora en el citado sainete— a Rumanía, pero que luego lo condujo a dirigir una pieza teatral como es *La dama del alba* (de Alejandro Casona) con sus estudiantes del Diploma de Estudios Hispánicos. Con ellas también ha practicado otra de sus grandes pasiones: la música, tanto en el canto (lo hemos oído cantar en chino pero también en italiano y en castellano o catalán, de lo que es buena muestra su participación en la coral universitaria Unicorn) como en el acompañamiento musical: no solo toca la guitarra para acompañar el canto (como hacía en el Grupo Jotero Ribagorzano, donde conoció a M^a Cris, en Areny, pero que los llevó por el resto de España y también a Francia y Portugal), sino también el oboe en orquesta. Y más allá de las artes escénicas, también es un apasionado por las Bellas Artes; en concreto podemos destacar que es un amante de la pintura, de lo que pueden dar fe sus cuadros, que algún día nos gustaría ver expuestos. Entretanto nos conformamos con ver los mapas que ilustran sus libros de toponimia, pues, no amilanándose ante los retos tecnológicos, ha adquirido una gran

destreza preparando la cartografía a través del manejo de programas como Arc-View y el uso de sistemas de geolocalización como el GPS, que usaba —en un tiempo en que este no se había popularizado todavía— para ubicar los topónimos sobre el terreno y así poder después verter las coordenadas en los mapas. Tenemos el recuerdo de haberlo acompañado en algunas encuestas con el GPS en días nublados en que costaba que el aparato localizara los tres satélites necesarios para obtener las coordenadas UTM.

Además, su generosidad lo ha conducido a compartir con la sociedad leridana su interés por la literatura. En el plano poético, podemos destacar que ha formado parte, durante varios años, de la junta directiva de la Academia Bibliográfica Mariana liderando la organización del Certamen Literario en Honor a la Virgen Blanca, patrona de nuestra ciudad, en colaboración con otros pilares de nuestra universidad como lo han sido nuestro exrector Joan Viñas o el historiador Manuel Lladonosa.

En definitiva, es Javier Terrado una persona que ha contribuido en la mejora de nuestra universidad y, en última instancia, en conseguir una sociedad más humana a pesar de los embates que nos ha traído la globalización. Su trayectoria vital y académica es un ejemplo para todos, de modo que es justo que la universidad le rinda homenaje como muestra de agradecimiento por todo lo que él le ha dado a lo largo de su ya larga trayectoria profesional.

Carlos Rizo y Olga Fransi
Universidad de Lleida

Bibliografía Terradiana

Libros

- _____. 1984: *Documentos notariales turolenses del siglo XV: transcripción y estudio lingüístico (Resumen de la Tesis presentada para aspirar al grado de Doctor en Filología por Javier Terrado Pablo)*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Centre de Publicacions, Intercanvi Científic i Extensió Universitària.
- _____. 1991: *La lengua de Teruel a fines de la Edad Media*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.
- _____. 1992: *Toponímia de Betesa*. Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs.
- _____. 1994-1997: Coromines, Joan (dir.), Max Cahner [col.], Joan Ferrer i Costa [col.; J.F.C.], Josep Giner [col.], Joseph Gulsoy [col.; J. G.], Philip D. Rasico [col.; Ph. R.] i Xavier Terrado [col.; X. T.]. *Onomasticon Cataloniae: Els noms de lloc i noms de persona de totes les terres de llengua catalana* (vols. 2-8). Barcelona: Curial Edicions Catalanes.
- _____. 1998: (ed.). *Toponímia: Más allá de las fronteras lingüísticas (Studia Toponymica in memoriam Joan Coromines et Alfonso Irigoyen oblata)*. Lleida: Universitat de Lleida.
- _____. 1999: *Metodología de la investigación en toponímia*. Zaragoza: INO Reproducciones.
- _____. 2001: (con Encarna Porrás Panadero). *Toponímia de Ribagorça. Municipio de Santaliestra y San Quilez*. Lleida: Universitat de Lleida.
- _____. 2001: *Toponímia de Ribagorça. Municipio de Arén*. Lleida: Universitat de Lleida.
- _____. 2002: *Toponímia de la Ribagorça: Els noms de lloc de la Vall de Boí*. Lleida: Pagès Editors.
- _____. 2003: (con Encarna Porrás Panadero y Jesús Vázquez Obrador). *Toponímia de Ribagorça. Municipio de Perarrúa*. Lleida: Milenio.
- _____. 2004: *Diàleg de la cordialitat*. Zaragoza: Departamento de Educación, Cultura y Deporte (Premi Guillem Nicolau 2003).
- _____. 2005: (con Cristina Rourera Jovellar). *Toponímia de Ribagorça. Municipio de Monesma i Cajigar (Monesma i Quixigar)*. Lleida: Milenio.
- _____. 2005: (con Carme Feixa Altarriba, Joan Ramon Piqué Badia y Rosa Noray Vidal). *Toponímia de la Ribagorça: Els noms de lloc de Vilaller*. Lleida: Pagès.
- _____. 2007: *Toponímia de Ribagorça. Municipio de Puente de Montañana (El Pont de Montanyana)*. Lleida: Milenio.
- _____. 2007: (con Emili Casanova Herrero, eds.). *Studia in honorem Joan Coromines: Centessimi anni post eum natum gratia, a sodalibus et discipulis oblata*. Lleida: Pagès.

- _____. 2008: *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Viacamp y Literá (Viacamp i Llitirà)*. Lleida: Milenio.
- _____. 2014: (con Flocel Sabaté Curull, eds.). *Les veus del sagrat*. Lleida: Pagès.
- _____. 2016: (con Flocel Sabaté Curull, eds.). *El naixement de la consciència lingüística a l'Edat Mitjana*. Lleida: Pagès.
- _____. 2023: (con Javier Giralt Latorre, eds.). *Nuevos senderos en la toponimia hispánica*. Lleida: Pagès.

Capítulos de libro o actas de congresos

- _____. 1986: “Una presentación de la teoría sintáctica de Lucien Tesnière”. En Carlos Martín Vide (ed.), *Actas del I Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*. Barcelona: PPU, pp. 435-445.
- _____. 1994: “Fonaments per a l'estudi etimològic de la toponímia catalana”. En Albert Turull (coord.), *Introducció a l'onomàstica: toponímia i antroponímia catalana i general*. Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs, pp. 53-72.
- _____. 1995: “Joan Coromines, un home com cal”. En Josep Ferrer y Costa y Joan Pujadas i Marquès (eds.), *Joan Coromines, 90 anys*. Barcelona: Curial, pp. 73-74.
- _____. 1995: “La encuesta oral”. En Emili Casanova y Vicens Rosselló (eds.), *Materials de toponímia, I (Mestratge de toponímia, 1990-1991)*. València: Denes, pp. 767-776.
- _____. 1997: “Toponímia transportada: el cas valencià”. En *Actes del IV Col·loqui d'Onomàstica Valenciana (XXI Col·loqui de la Societat d'Onomàstica)* (vol. 2) (*Butlletí interior* [Societat d'Onomàstica], 71), pp. 1149-1172.
- _____. 1998: “El elemento -navar-(r)- en la toponímia pirenaica y el nombre de Navarra”. En Javier Terrado Pablo (ed.), *Toponimia: más allá de las fronteras lingüísticas (studia toponymica in memoriam Joan Coromines et Alfonso Irigoyen oblata; actes del col·loqui “Toponímia: més enllà de les fronteres lingüístiques”, Lleida, 7- 9 de maig de 1996)*. Lleida: Universitat de Lleida (colección *Quaderns Sintagma*, 2), pp. 53-67.
- _____. 1998: “Grafías y fonética en manuscritos turolenses medievales (siglos XIII-XV)”. En José Manuel Blecua Perdices, Juan Gutiérrez Cuadrado y Lidia Sala (coord.), *Estudios de grafemática en el dominio hispano*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca – Instituto Caro y Cuervo, pp. 281-292.
- _____. 1999: “Estructura semiótica y producción textual en documentos medievales”. En Pilar Díez de Revenga y José María Jiménez Cano (eds.), *Estudios de sociolingüística. Sincronía y Diacronía* (vol. 2). Murcia: D. M., pp. 263-284.
- _____. 2000: “¿Qué espesor de español enseñar?”. En M^a Antonia Martín Zorraquino y Cristina Díez Pelegrín (eds.), *¿Qué español enseñar? Norma y variación lingüísticas en la enseñanza del español a extranjeros: actas del XI Congreso Internacional ASELE (13-16 de septiembre de 2000)*. Zaragoza: Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera-ASELE, pp. 683-690.

- _____. 2000: (con Jesús Vázquez Obrador y Moisés Selfa Sastre). “Reflejos toponímicos en la Romania de la noción geográfica *más allá de*”. En Joan F. Mateu y Emili Casanova (eds.), *Estudis de toponímia valenciana en honor de Vicens M. Rosselló i Verger*. Valencia: Denes, pp. 463-477.
- _____. 2002: “Acerca del sufijo –astra/-astro. Necesidad del análisis lexicomórfico para el estudio etimológico”. En Carmen Saralegui y Manuel Casado (eds.), *Pulchre, bene, recte: Estudios en homenaje al profesor Fernando González Ollé*. Pamplona: EUNSA. Ediciones Universidad de Navarra, pp. 1367-1381.
- _____. 2002: “Asimilación lingüística, sustitución lingüística y pervivencia de la toponimia”. En M^a Teresa Echenique Elizondo y Juan Sánchez Méndez (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 31-II/4-II de 2000)* (vol. 2). Madrid: Gredos, pp. 1633-1644.
- _____. 2003: (con Moisés Selfa Sastre y Jesús Martín de las Puebas Rodríguez). “La importància de la documentació de Roda d’Isàvena per a la historia de les llengües i de l’onomàstica dels Pirineus”. En Albert Turull (ed.), *Aportacions a l’onomàstica catalana (Actes del XXVI Col·loqui de la Societat d’Onomàstica, Lleida, 26-28 novembre 1999)*. Lleida: Institut d’Estudis Ilerdencs, pp. 747-758.
- _____. 2005: “Interpretaciones de la historia de Cataluña a la luz de la ciencia onomástica”. En José Luis Ramírez Sádaba (ed.), *La Onomástica en Navarra y su relación con la de España. Actas de las primeras Jornadas de Onomástica (Pamplona, 2003)*. Pamplona: Universidad de Navarra, pp. 129-146.
- _____. 2006: “L’Onomasticon que ara podem fer”. En Antoni M. Badia i Margarit (ed.), *Homenatge de l’IEC a Joan Coromines, en el centenari de la seva naixença*. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans, pp. 107-119.
- _____. 2006: “La visió europeïsta de Joan Coromines”. En *La Construcció Europea (anuari del programa de doctorat “La construcció europea: Societat, cultura, dret i educació”)* (vol. 1). Lleida: Universitat de Lleida, pp. 87-92.
- _____. 2007: “Escorcollant la *Divina Comèdia* amb ulls de toponimista”. En Emili Casanova Herrero y Javier Terrado Pablo (eds.), *Studia in honorem Joan Coromines, centessimi anni post eum natum gratia, a sodalibus et discipulis oblate*. Lleida: Pagès, pp. 457-470.
- _____. 2007: “Els topònims i el llenguatge cartogràfic: poètica de la cartografia toponímica”. En Eliseu T. Climent (ed.), *La porta al territori: Cartografia excursionista de Catalunya*. Granollers: Editorial Alpina – Museu de Granollers, pp. 43-49.
- _____. 2007: “Presència cristiana en alguns topònims de la geografia lleidatana”. En Ximo Company, Romà Sol i Clot, M^a del Carme Torres i Graell e Isidre Puig Sanchis (eds.), *Arrels cristianes, I (Temps de forja): presència i significació del cristianisme en la història i la societat de Lleida*. Lleida: Pagès, pp. 459-474.
- _____. 2008: “El proyecto corominiano de un *onomasticon* hispánico”. En Joan Solà Cortassa, Antoni M^a Badia Margarit y Ernest Rusinés (eds.), *Joan Coromines, vida i obra*. Madrid: Gredos, pp. 333-367.

- _____. 2008: "Toponímia difusa. Assaig de mètodes". En *Actes de la II Jornada d'Onomàstica (Oriola 2007)*. València: Acadèmia Valenciana de la Llengua, pp. 157-166.
- _____. 2010: "Algunas manifestaciones del sufijo latino *-ivus*, *-iva* en la toponimia hispánica". En Rosa M^a Castañer Martín y Vicente Lagüens Gracia, *De moneda nunca usada: Estudios dedicados a José M^a Enguita Utrilla*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, pp. 585-592.
- _____. 2010: "La toponímia de la Ribagorça i el lèxic romànic". En Imma Creus, Maite Puig i Joan Veny (eds.), *Actes del quinzè col·loqui internacional de llengua i literatura catalanes (Lleida, 7-11 setembre 2009)* (vol. 1). Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 43-79.
- _____. 2010: "Los estudios de toponimia en Cataluña". En M^a Dolores Gordón Peral (ed.), *Toponimia de España: estado actual y perspectivas de la investigación*. Berlin/New York: De Gruyter (*Patronymica Romanica*, 24), pp. 177-194.
- _____. 2011: "Cataluña y Andorra". En Xosé Luis García Arias y Emili Casanova Herreros (eds.), *Toponimia hispánica. Origen y evolución de nuestros topónimos más importantes*. València: Denes, pp. 121-153.
- _____. 2011: "El llatí *vallum* en la toponímia catalana i hispànica". En Joan Tort (ed.), *De noms i de llocs: miscel·lània d'homenatge a Albert Manent i Segimon*. Tarragona: Societat d'Onomàstica - Publicacions de la Diputació de Tarragona, pp. 451-461.
- _____. 2011: "Llengua, identitat i territori: La Ribagorça comtal". En Flocel Sabaté Curull (ed.), *L'Edat Mitjana, món real i espai imaginat*. Catarroja, Barcelona: Editorial Afers, pp. 71-78.
- _____. 2012: "Lo aragonés en *Curial e Güelfa*". En Antoni Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals sobre "Curial e Güelfa" (II Col·loqui internacional "Curial e Güelfa": aspectes lingüístics i culturals; La Nuncia, 2008)* (vol. 3). Berlín: John Benjamins, pp. 999-1025.
- _____. 2013: "La normalización de la toponimia hispánica y el léxico románico". En M^a Dolores Gordón Peral (ed.), *Lengua, espacio y sociedad. Investigaciones sobre normalización toponímica de España*. Berlín: Walter Mouton de Gruyter, pp. 273-285.
- _____. 2014: "Laudatio", *Investidura com a doctor Honoris Causa del senyor Dong Yansheng*. Lleida: Universidad de Lleida, pp. 8-15.
- _____. 2015: "Invitació a la lectura de la *Divina Comèdia*". En Ximo Company et al. (eds.), *El gran valor de les lletres i les humanitats: homenatge al Dr. Frederic Vilà i Tornos*. Lleida: Centre d'Art d'Època Moderna (CAEM) - Edicions i publicacions de la Universitat de Lleida, pp. 297-333.
- _____. 2016: "Prólogo". En Javier Terrado Pablo y Flocel Sabaté Curull (eds.), *El nacimiento de la conciencia lingüística en la Edad Media*. Lleida: Pagès, pp. 7-13.
- _____. 2016: "The catalan contribution to onomastic sciences". En Joan Tort (ed.), *Names in daily life (Proceedings of the XXIV ICOS International Congress of Onomastic Sciences; Barcelona, 2011)*. Barcelona: Generalitat de Catalunya (Departament de Cultura), pp.175-203.

- _____. 2017: “De toponímia urbana: Siurana i Zaragoza”. En Àngels Santa (ed.), *Universitat i ciutat: tot recordant Víctor Siurana (1945-1993)*. Lleida: Pagès, pp. 45-50.
- _____. 2017: “Prólogo”. En Fritz Garvens, *La toponímia prerromana del norte de España*. Lleida: Milenio, pp. 7-11.
- _____. 2020: “Interdisciplinarietà e interterritorialità: Albox y El Boix, Valls y Vélez, Osuna y Urso”. En *Actes de la XII Jornada d’Onomàstica: Onomàstica Hispànica: normalització i investigació*. València: Acadèmia Valenciana de la Llengua, pp. 207-214.
- _____. 2020: “La toponímia de la Ribagorza de lengua catalana”. En Javier Giralt Latorre y Francho Nagore Laín (eds.), *Aragonés y catalán en la historia lingüística de Aragón*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 55-68.
- _____. 2021: “El aragonés: problemática de una lengua en época medieval”. En Ma^a Pilar Benítez, Iris Orosia Campos y Paz Ríos (coords.), *Arredol d’a parola: conoxer, amar, esfender l’aragonés. Treballos en omenache a Francho Nagore e Chesús Vázquez*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses - Gobierno de Aragón, pp. 197-211.
- _____. 2023: “Léxico románico de la *Divina Comedia* reflejado en sus correlatos toponímicos hispánicos: el caso de *scheggia*”. En Dolores Corbella Díaz, Josefa Dorta Luis y Rafael Padrón Fernández (eds.), *Perspectives de recherche en linguistique et philologie romanes*. Strasbourg: Eliphi, pp. 635-644.
- _____. 2024: (con Zhang Peng y Zhang Bohua). “Ausencia de metataxis en la producción escrita de estudiantes chinos de ELE”. En Maribel Serrano Zapata (ed.), *Corpus lingüísticos y enseñanza de lenguas*. Lleida: Universitat de Lleida, pp. 63-75.
- _____. 2024: “El *Onomasticon Cataloniae* veinticinco años después”. En Jairo Javier García Sánchez y Emilio Nieto Ballester (coords.), *Claves en la investigación de la toponímia hispànica*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional, pp. 27-41.
- _____. en prensa: “Toponímia aràbiga de les comarques terolenques i la seva continuïtat en l’antroponímia valenciana”. En *L Col·loqui de la Societat d’Onomàstica (Mequinensa-Calaceit, 24-26 de maig de 2024)*.
- _____. en prensa: “Algunos problemas de toponímia histórica turolense”. En *V Congreso Toponomasticon Hispaniae: Avanzando en el estudio de la toponímia peninsular (Oviedo, 18-20 de noviembre de 2024)*.

Artículos de revista

- _____. 1985: “Los nombres del pelaje de los caballos en un manuscrito turolense del siglo XV”. *Archivo de Filología Aragonesa*, 36-37, pp. 79-100.
- _____. 1986: “Paralelismos lingüísticos entre Asturias y Ribagorza”. *Lletres asturianes*, 19, pp. 83-91.
- _____. 1986: “Registres lingüístics i llenguatge notarial”. *Revista de Llengua i Dret*, 7, pp. 35-46.
- _____. 1986: “Catalanismos, lusismos y dialectalismos andaluces en un documento de 1380”. *Vox Romanica*, 45, pp. 168-184.

- _____. 1990: "Sobre el valor de la alternancia /i/-/á/ en los adverbios de lugar del español". *Sintagma*, 2, pp. 45-54.
- _____. 1991: "Reglas de combinatoria léxica en la denominación de los pelajes del caballo". *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 16(1), pp. 103-122.
- _____. 1996: "Aportaciones del *Onomasticon Cataloniae* a la historia lingüística peninsular". *Alazet: Revista de filología*, 8, pp. 181-192.
- _____. 1996: "In memoriam Joan Coromines (1905-1997)". *Alazet: Revista de filología*, 8, pp. 241-246.
- _____. 1997: "Una excursió filològica amb Joan Coromines". *Ressò de Ponent (Revista de l'Ateneu Popular de Ponent)*, 146, pp. 41-44.
- _____. 1997: "Joan Coromines, un home com cal". *Butlletí. Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats*, 99, pp. 11-12.
- _____. 1997: "Toponímia transportada: el cas valencià". *Butlletí Interior (Societat d'Onomàstica)*, 71, pp. 1149-1172.
- _____. 1998: "Grafías y fonética en manuscritos turolenses medievales (siglos XIII-XV)". *Aguas vivas*, 1, pp. 281-292.
- _____. 1998: "Toponímia de la Ribagorça". *La Mañana*, 18 de noviembre, p. 34.
- _____. 1999: "L'*Onomasticon* que ara podem continuar fent". *Avui. Suplement Cultura*, 7.658, 4 de febrer, p. 4.
- _____. 1999: "Onomàstica penedesenca en el *Repertori d'Antropònims Catalans* i en l'*Onomasticon Cataloniae*". *Butlletí Interior (Societat d'Onomàstica)*, 76, pp. 7-23.
- _____. 1999: "Toponímia de varia tradició". *El Ribagorzano*, 8, p. 14.
- _____. 2000: "De la preservació de l'efímer en la toponímia: el cas dels noms acabats en -OGA". *Butlletí Interior (Societat d'Onomàstica)*, 82, pp. 62-70.
- _____. 2000: (con Moisés Selfa y Jesús Martín de las Puebas). "Las Décimas de Castejón de Sos: ¿vestigios del primitivo romance ribagorzano?". *Alazet: Revista de filología*, 12, pp. 161-200.
- _____. 2000: "Comunitats plurilingües i normalització toponímica". *El Ribagorzano*, 11, p. 32.
- _____. 2000: "Toponímia de la Ribagorça, un treball en curs". *El Ribagorzano*, 13, p. 31.
- _____. 2000: "Estudios en Ribagorza". *El Ribagorzano*, 13, p. 34 [consta firmado por Carlos Rizos por error del editor].
- _____. 2000: "La cultura pirenaica en el espejo de los nombres de lugar". *El Ribagorzano*, 14, pp. 31-33.
- _____. 2001: "Rellegint la toponímia de la Vall de Boí". *Butlletí Interior (Societat d'Onomàstica)*, 84, pp. 94-96.
- _____. 2002: "Los participios ribagorzanos en -áu, -éu, -íu". *Caplletra. Revista Internacional de Filologia*, 32, pp. 53-71.
- _____. 2003: "Ramón Castel, padre escolapio". *El Ribagorzano*, 21, pp. 59-60.
- _____. 2003: "Educació i tecnologies de la informació i la comunicació". *Liceu: Revista d'Educació*, 22, pp. 8-12.

- _____. 2005: (con Cristina Rourera Jovellar). “Joaquín Jovellar Soler, general y presidente del gobierno español”. *El Ribagorzano*, 29, p. 44.
- _____. 2006: “Interpretacions de la història de Catalunya a través de la ciència onomàstica”. *Butlletí Interior* (Societat d’Onomàstica), 103, pp. 3-13.
- _____. 2006: “Presentació”. En Josep Moran y Joan Anton Rabella, “Els primers textos en català de la Ribagorça”. *El Ribagorzano*, 33, pp. 14-17 [p. 14].
- _____. 2009: “Léxico patrimonial y metacedeusis en los nombres de lugar”. *Archivo de Filología Aragonesa*, 65, pp. 215-234.
- _____. 2009: “Voces geográficas en el léxico patrimonial del catalán de Ribagorza”. *El Ribagorzano*, 42, pp. 15-17.
- _____. 2009: “Un antiguo pergamino de la zona de Castelló de Sos”. *El Ribagorzano*, 44, p. 18.
- _____. 2010: “Emblemática y onomástica”. *Emblemata: Revista aragonesa de emblemática*, 16, pp. 239-255.
- _____. 2016: “Lengua y autoridad en una comunidad aragonesa medieval. Los actos declarativos y comisivos”. *Rivista dell’Istituto di Storia dell’Europa Mediterranea*, 16(1), pp. 107-120.
- _____. 2016: “The role of abstraction in the evolution of semiotic systems”. *Language and Semiotic Studies*, 2(3), pp. 36-47.
- _____. 2017: “Toward a History of Cross-Cultural Written Symbols”. *Language and semiotic studies* (Soochow University), 3(1), pp. 62-78
- _____. 2019: (con Jesús Vázquez, Glòria Francino, Jesús Martín de las Puebas, Carlos Rizos y Moisés Selfa). “Toponímia de la Ribagorça. Crònica d’un projecte”. *Estudis Romànics*, 41, pp. 341-348.

Reseñas

- _____. 1991: “Corral Lafuente, José Luis (ed.) (1984), *Cartulario de Alaón (Huesca)*. Zaragoza: Anúbar, 340 pp.”. *Sintagma*, 3, pp. 87-90.
- _____. 1995: “Amigó i Anglès, Ramon (1995), *Siurana de Prades*, Barcelona: Institut d’Estudis Catalans”. *Butlletí Interior* (Societat d’Onomàstica), 62, pp. 50-53.
- _____. 1996: “Costa, Georges J. (1994), *Répertoire- Atlas Patronymique des Pyrénées-Orientales au XIX^e Siècle (R.A.P.P.O.1)*. Collection *Études*, 2, Perpignan”. *Butlletí Interior* (Societat d’Onomàstica), 64, pp. 50-52.
- _____. 1997: “Bolòs i Masclans, Jordi; Moran i Ocerinjauregui, Josep (1994), *Repertori d’Antropònims Catalans (RAC) I*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 759 pp.”. *Llengua i Literatura*, 28, pp. 484-488.
- _____. 2000: “Mascaray Sin, Bienvenido (2000), *El misterio de la Ribagorza: Orígenes, historia y cultura a través de la Toponimia*, Tafalla, 360 pp.”. *El Ribagorzano*, 12, p. 38.
- _____. 2001: “Kremer, Dieter (ed.) (1997), *Dictionnaire historique de l’anthroponimie romane (PatRom)*. *Présentation d’un projet*. Tübingen: Niemeyer, 370 pp.”. *Estudis Romànics*, 23, pp. 276-279.

- _____. 2001: “García Arias, Xosé Luis (2000), *Pueblos Asturianos. El porqué de sus nombres*, Gijón, Alborá Llibros, 2ª edición, revisada y muy aumentada, 542 pp.”. *Rivista Italiana di Onomastica*, 2(2), pp. 601-604.
- _____. 2001: “Amigó i Anglès, Ramon (1997), *Siurana de Prades: La terra i la gent*, Barcelona: Fundació Salvador Vives Casajuana”. *Butlletí Interior* (Societat d’Onomàstica), 84, pp. 110-111.
- _____. 2007: “Cano González, Ana María; Germain, Jean & Kremer, Dieter (eds.) (2004), *Dictionnaire historique de l’anthroponymie romane Patronymica Romanica (PatRom)*. Volume II/1: *L’homme et les parties du corps humain (première partie)*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 806 columnes”. *Estudis Romànics*, 29, pp. 381-385.
- _____. 2009: “Veny, Joan (2007), *Petit atlas lingüístic del domini català*, vol. I, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 435 pp.”. *Revista Española de Lingüística*, 39(2), pp. 228-231.
- _____. 2009: “Tébar Hurtado, Javier, *Reforma, revolución y contrarrevolución agraria (Conflicto social y lucha política en el campo 1931-1939)*, Flor del Viento, 2006, 327 pp.”. *L’Ull Crític*, 13-14, pp. 478-479.
- _____. 2012: “Gordón Peral, M^a Dolores (ed.) (2010), *Toponimia de España. Estado actual y perspectivas de la investigación*. Berlín: Walter de Gruyter, 344 pp. (Patronymica Romanica, 24)”. *Estudis Romànics*, 34, pp. 568-572.
- _____. 2016: “Casanova, Emili, i Payà, Emili (2014), *Topònims entre dos llengües. L’exonímia, una manifestació de la globalitat*. València: Denes Editorial, 186 pp.”. *Estudis Romànics*, 38, pp. 438-441.
- _____. 2022: “Giralat Latorre, Javier (2019), *Llibre de testaments (1398-1429) d’en Pere Oriola, notari de Fondespatla. Edició i estudi lingüístic*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 209 pp.”. *Estudis Romànics*, 44, pp. 483-485.

Entrevistas

- Francino Pinasa, Glòria (2004), “Entrevista a Xavier Terrado i Pablo, premi Guillem Nicolau 2003”. *Temps de Franja*, 36, pp. 10-11.

Entradas del *Onomasticon Cataloniae* firmadas por Xavier Terrado (X.T.)

Coromines, Joan (dir.); Cahner, Max [col.]; Ferrer i Costa, Joan [col.; J.F.C.]; Giner, Josep [col.]; Gulsoy, Joseph [col.; J. G.]; Rasico, Philip D. [col.; Ph. R.], & Terrado, Xavier [col.; X.T.] (1994-1997), *Onomasticon Cataloniae: Els noms de lloc i noms de persona de totes les terres de llengua catalana* (vols. 2-8).¹ Barcelona: Curial Edicions Catalanes.

1. El 1º volumen de esta obra fue publicado en 1989 por Joan Coromines y Josep Mascaró Passarius y lleva por título *Toponimia antiga de les Illes Balears*. Es ligeramente independiente del resto de la obra, cuya

- Vol. II: Adons; Adraén; Adrall; Aidí; Aiguadassi; Aiguaduix; Aigual; Aiguallut; Aiguana; Aiguaneix; Aigües-Juntes; Aigües-Tortes; Aigües-Vives, *Mas d'*; Aigüires, *les*; Ainer; Ainet-Aineto-Aneto; Aixeus; Aixirivall; Alanís (con J. C.); Alaó, *Santa Maria d'*; Alàs (con J. C.); Aldosa, *l'*; Alendo (con J.C.); Alins, Alós; Alòs; Areny; Aubàs; Baells; Balbs, *els*; Baldesca, *Santa*; Balestui; Bàlius; Balma; Bas- (Bas, Basco, Bascolina, Bassegoda, Bassiero); Bastareny; Batargüe; Batet; Bedoga d'Adons, *la*; Bedoll; Beget; Belarta; Benasc; Benavarri; Benés; Benifons; Beranui; Berga; Berganui; Bergús; Besalú; Besiberri; Besora; Bestracà; Betesa.
- Vol. III: Bianya; Biesques; Boabi; Bono; Borito; Botornàs, *Tossal del*; Broate; Buielgues; Buinera, *Font*; Cabdella; Calabro; Callau, *Ribera del*; Camardes; Carcana; Carcolze; Carrodilla; Cartanís; Casi(*la*)-Càsia(*la*); Cassibrós; Casterner; Castieso; Cerllé; Cill-Cillars; Cis; Collegats; Cornudella; Cortscastell; Crampixago; Cregüenya (con J.C.); *Crestadui [el asterisco indica que es un topónimo exclusivamente documental].
- Vol. IV: Denui; Durro-Orrit-Ru(*el*); Eixert-Eixerto; Erbera; Erdo; Erill-Nerill (con J.C.); Erta; Escaldamillet; Escarner; Escobet; Esperan; Espés; Espinalb; Esplugafreda; Esquanics, *els*; Estallongo; Estapiella-Estapiasa; Esterri; Estet; Estoclasas; Faig; Flamicell; Ginast; Gotarta-Gotarra.
- Vol. V: Llacera i Sala Llacera; Llapaions, *els*; Montanui.
- Vol. VI: Parnuéra [*sic*]; Remunye.
- Vol. VII: Samurri; Sebilorta-Sebetorre; Solcomenor; Tamastui.²
- Vol. VIII: Vilba; Viu.

Publicaciones digitales

- _____. (2024), “Saidí/Zaidín”, *Toponomasticon Hispaniae* (ToponHisp). Enlace: <https://toponhisp.org/node/2220>³

organización fue replanteada a partir del 2º volumen.

2. Cabe señalar que la consulta de la versión digitalizada del *Onomasticon Cataloniae* (enlace: oncat.iec.cat), en la búsqueda por “redactors”, vienen como atribuidas a X. Terrado las entradas *Sallent* (redactada por Joan Corominas, aunque cita varios topónimos aportados por X. Terrado) y *Terveu* (que no es tal entrada, sino que se estudia como parónimo de *Tirvia*, entrada redactada por Corominas; la digitalización remite a un pasaje del *OnCat* [II 50a21, s.v. *Aixeus*, artículo sí redactado por X.T.] donde se menciona ese topónimo a modo de ejemplo, al que sigue la abreviatura X.T. porque es el redactor de esa entrada). Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

3. Otras entradas del *Toponomasticon Hispaniae* aún no publicadas pero creadas por J. Terrado (octubre 2024): Ababuj, Alcaine, Alcañiz, Alcorisa, Alcotas, Alfambra, Allepuz, Alloza, Allueva, Calaceit, Celfa, Cella, Galve, Guadalope, Javalambre, Mezquín, Teruel.

ONOMÁSTICA CATALANOARAGONESA

***Casa Puialto*, un oicònim tradicional de Sant Esteve de Llitera (Osca)**

Javier Giralt Latorre - Universidad de Zaragoza
jgiralt@unizar.es

1. Introducció

Si he de definir què representa per a mi el Dr. Javier Terrado, no dubtaré a escollir la paraula *mestratge*. A través de les seves publicacions, he rebut el guiatge imprescindible per a endinsar-me en la recerca de la toponímia i utilitzar-hi com a eines fonamentals el rigor, la prudència i el seny. També ha estat un referent a l'hora d'enllestir investigacions fonamentades en la documentació medieval i d'estimar els manuscrits com un tresor que amaga veritables joiells lingüístics, històrics i culturals. A més, al costat de les indiscutibles qualitats científiques i acadèmiques, ningú no podrà negar que el Dr. Javier Terrado en té igualment moltes que afaiçonen la seva personalitat, amb una bonhomia que les integra totes.

Però, la meua relació amb el Dr. Javier Terrado té una particularitat que va una mica més enllà de l'àmbit acadèmic i científic: es tracta de *Sant Esteve de Llitera* (o *Santisteva*, si tenim en compte la pronúncia del topònim segons els autòctons). En efecte, el meu *llugar* o poble, situat a la banda oriental de la província d'Osca, dins de la comarca de la Llitera, el terme municipal del qual està solcat d'oest a est pel Canal d'Aragó i Catalunya. Des d'una perspectiva lingüística, s'hi parla català de transició a l'aragonès i, per aquest motiu, s'insereix a la Franja d'Aragó.

Resulta que a Sant Esteve de Llitera hi ha un oicònim ben conegut per tots els veïns: es tracta de *Casa Puialto*, nom d'un dels casalics més significats, tant pels espais que ocupava dins de la localitat com per les propietats que tenia al terme municipal temps enrere. I, casualment, en algun moment de la seva història, n'esdevingué propietària la família Rourera, provinent del poble ribagorçà d'Areny de Noguera (Osca), la qual està estretament vinculada a l'amic Terrado. Intueixo que aquesta circumstància ens ha unit encara més i ha refermat la nostra amistat.

Per honorar el Dr. Javier Terrado he volgut presentar en aquest volum una contribució sobre alguna qüestió que li sigui ben propera, i aquesta és la raó per la qual he decidit

escorcollar l'esmentat oicònim, *Casa Puialto*, i fer-ne una primera aproximació: per mirar d'esbrinar-ne l'origen i per comentar alguns dels topònims menors que permeten localitzar les terres que posseïa en temps dins el terme municipal de San Esteve de Llitera.¹

2. Lligam dels llinatges *Puialto* i *Rourera*

La història de *Casa Puialto*, ubicada actualment al número 11 del carrer de Santiago, i les seves heretats ens és desconeguda, però és evident que en algun moment, entre finals del segle XIX i començaments del segle XX, van passar a ser propietat de la família *Rourera*, la qual té l'origen al poble ribagorçà d'Areny de Noguera (Osca). Davant aquesta circumstància, ens hem plantejat dues qüestions: 1) quins vincles hi podia haver entre els dos llinatges?; i 2) per què l'oicònim *Casa Puialto* s'ha mantingut fins als nostres dies i no ha estat substituït, com hauria estat natural, per una possible *Casa Rourera*?

No hem tingut l'oportunitat de consultar documentació antiga conservada a la casa pairal dels *Puialto*, però la providència ens ha fet costat i ha posat a les nostres mans un expedient de l'alumne *José Maza Rourera*, de 1886, conservat a l'*Instituto de Bachillerato Ramón y Cajal* d'Osca (DARA: ES/AHPHU-I/00726/00298), que conté la sol·licitud d'ingrés de l'alumne a l'anomenat "Instituto de Huesca", la seva partida de bateig, l'acta de qualificació de l'examen i el contingut de les proves que va fer al "Colegio de Escuelas Pías de 2ª Enseñanza" de Tamarit de Llitera. Esdevé realment interessant per als nostres interessos la còpia de la partida de bateig de José Maza Rourera, signada pel reverend Francisco Roy. En transcrivim a continuació el contingut:

Como cura propio de la Iglesia de la Villa de San Esteban de Litera, provincia de Huesca, obispado de Lérida, certifico

Que en el tomo undécimo de bautizados al fol. doscientos de esta parroquia de mi cargo, se halla una partida que dice así = Al margen = José, Juan de Dios Vicente Maza y Rourera, día 8 de marzo de mil ochocientos setenta y seis = Y dentro = Como ecónomo de la Iglesia Parroquial de San Esteban de Litera, el día de la fecha bauticé solemnemente a un niño que nació sobre las cinco de la mañana del mismo día, hijo legítimo de D. Pedro Maza, natural de Albelda, y D.^a Bernarda Rourera, natural de Arén, vecinos de esta de San Esteban. Son sus abuelos paternos D. Juan Bautista Maza, natural del Puente de Suert, y D.^a Josefa Puyalto, natural y vecinos de esta, y los maternos D. Francisco Rourera, natural de Arén y D.^a Francisca Callén, natural de esta y vecinos de Arén. Se le pusieron los nombres de José Juan de Dios Vicente.

1. La nostra contribució ha estat redactada en el marc del projecte de recerca *Toponimia de Aragón, Cantabria y La Rioja* (PID2020-114216RB-C63), finançat per l'*Agencia Estatal de Investigación* (del *Ministerio de Ciencia e Innovación*); està integrat, a més, en el projecte coordinat *Toponomasticon Hispaniae* finançat per MCIN/ AEI/10.13039/501100011033/ (<https://toponhisp.org/>).

Fue su madrina D.^a Vicenta Maza y Puyalto, tía del bautizado, a quien advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones que contrajo. Para que conste firmo la presente a los ocho días de marzo de mil ochocientos setenta y seis. = Pedro de Dios, ecónomo con rúbrica = Hasta aquí la partida que a la letra concuerda con la original que se halla en dicho tomo y folio al que me refiero.

Y para que la indicada partida conste donde convenga, doy el presente firmado de mi mano y sellado con el de mi oficio en la referida Villa, a los veintisiete días de setiembre de mil ochocientos ochenta y seis. Francisco Roy.
Yglesia Parroquial de S. Esteban de Litera [segell al marge].

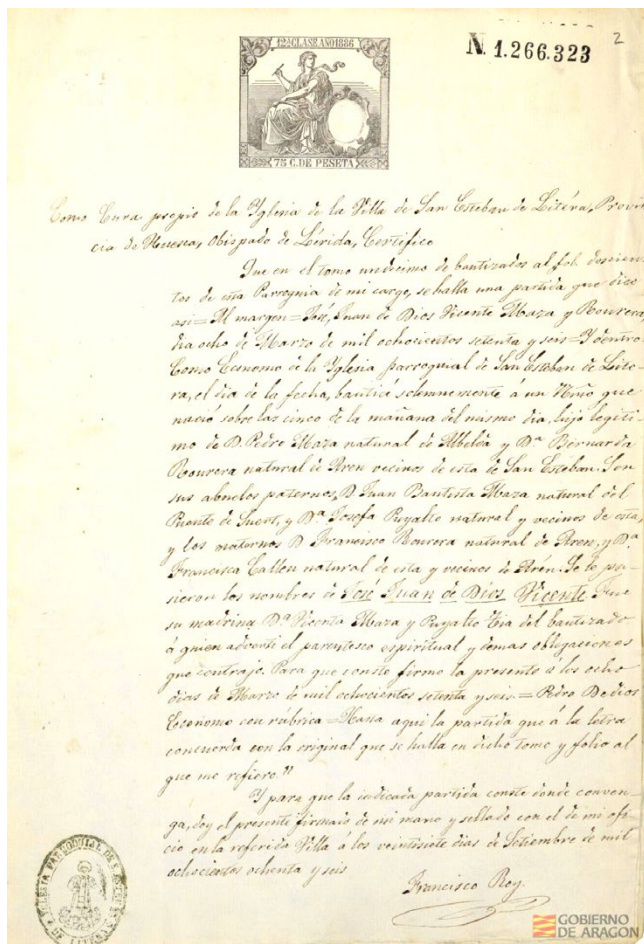


Fig. 1. Partida de naixement de José Maza Rourera
(font: DARA_ES/AHPHU-I/00726/00298).

El testimoni és ben clarificador i certifica que a la data del document hi havia evidents vincles familiars entre els llinatges *Maza* (provinent de Pont de Suert i assentat a Albelda), *Rourera* (originari d'Areny de Noguera), *Puyalto* i *Callén* (ambdós autòctons de Sant Esteve de Llitera). Aquest lligam entre les famílies *Maza* y *Rourera* queda palès en altres referències, com la del propietari *Pedro Maza Rourera* al voltant dels anys 30 del segle xx (del qual encara es conserva el nínxol al cementiri de la localitat), o la de *Teresa Maza Rourera*. *Vda. de Rourera*, la seva germana, en un record de la inauguració i benedicció de l'altar major de l'església parroquial de Sant Esteve de Llitera en 1956, el qual havia estat cremat durant la Guerra Civil espanyola: "Fue apadrinado tan solmene acto por el Rvdo. D. Pedro Peiró Reig, Cura Ecónomo que fue de esta Parroquia, por D. José M^a Rufas Peruga, Alcalde del Ayuntamiento de esta Villa y por D.^a Teresa Maza Rourera, Vda. de Rourera. 16-8-1956".

La darrera propietària que visqué a la casa del carrer Santiago fins al seu traspàs el 6 de novembre de 2011 fou *María Rourera Farré* (coneguda pels vilatans com *Maria de Puialto*), nascuda a Areny de Noguera i neboda de qui figura com a propietari de les

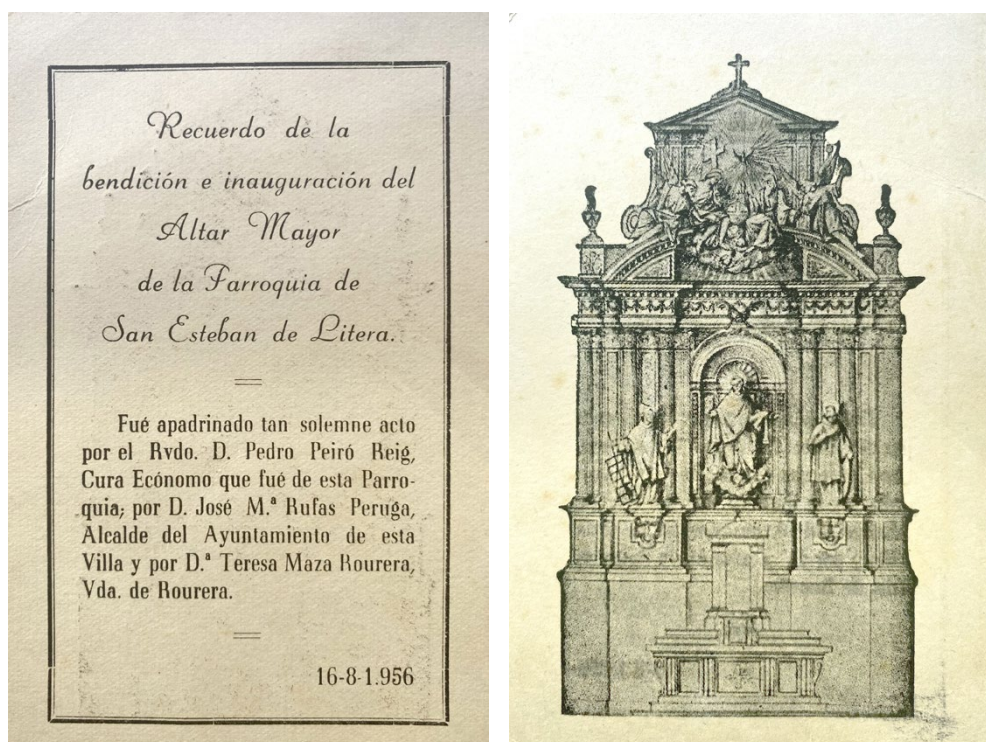


Fig. 2. Record de la benedicció i inauguració de l'altar major de l'església de Sant Esteve de Llitera (font pròpia).

terres de *Casa Puialto* en el cadastre de 1945, Luis Rourera Farré.² Tots dos procedien de Casa Miranda d'Areny de Noguera, sobre la qual ens aporta dades força interessants Terrado Rourera (2014).

Les poques dades de què disposàvem a partir de la documentació aplegada, hem pogut contrastar-les i ampliar-les amb la Sra. María Cristina Rourera Jovellar, un dels familiars que encara manté vincles amb Sant Esteve de Llitera, qui molt amablement va accedir a tenir sobre aquest assumpte una agradable conversa al *Prado* de l'esmentada localitat a començaments del mes d'agost de 2024. No pretenem en aquestes pàgines aprofundir en la història de la incorporació de la família Rourera dins la família Puialto, perquè, tal i com ens va expressar María Cristina Rourera, encara resta molt per esbrinar i la informació de què ella disposa és fruit d'una recerca i d'una reflexió personal a partir dels documents conservats a la casa pairal. Realment no és l'objectiu que ens hem proposat en aquesta contribució. Tanmateix, totes les dades i referències que ens ha proporcionat certament ens ajuden a entendre com allò que històricament pertanyé a la família *Puialto*, fou després propietat de la família *Rourera*, indubtablement amb els enllaços que es van establir amb les famílies *Maza* i *Callén*. Si llegim el cadastre de 1862 de Sant Esteve de Llitera, comprovarem que no hi ha cap referència als *Rourera* —ni tampoc en la documentació anterior—, per la qual cosa l'assumpció de la titularitat de les possessions atribuïdes a *Casa Puialto* per part d'aquest llinatge degué ser posterior a aquella data.

I és en aquest punt on podem introduir la segona qüestió que hem plantejat al voltant de la pervivència fins a l'actualitat de l'oicònim *Casa Puialto*: com és que ha aconseguit perdurar?

3. El cognom *Puialto* a Sant Esteve de Llitera i el seu origen

3.1. El nostre interès per l'oicònim que motiva aquesta contribució ens ha dut a examinar minuciosament la documentació antiga relativa a Sant Esteve de Llitera de què disposem. I, per sort, comptem amb una sèrie de referents que ens poden ajudar a aportar en aquestes pàgines algunes dades sobre l'existència del cognom *Puialto* en aquesta població i la seva pervivència.

És cert que, fins a l'últim quart del segle XVII, no tenim referències d'aquest cognom a la vila de Sant Esteve de Llitera, perquè hem pogut constatar que en aquella documentació anterior, on s'inclou una relació de la població de la localitat, no hi apareix; aquest és el cas del llibre del monedatge de la zona de la Llitera i el Cinca de 1397 (Utrilla 1986) o el *fogaje* de les sobrecol·lides del Regne d'Aragó de 1495 (Serrano 1997).

2. No l'hem de confondre amb el seu nebot Mn. Lluís Rourera Farré (1922-2019), germà de María Rourera Farré, historiador i prevere de l'Arquebisbat de Barcelona, doctor en Filosofia, qui exercí docència al Seminari d'Urgell i a la Universitat Autònoma de Barcelona (<https://www.enciclopedia.cat/diccionari-dhistoriografia-catalana/lluís-rourera-i-farre> [Consulta: 10-09-2024]).

És justament en l'anomenat *Libro de los bienes y centena de la villa de S. Estevan de Llitera y sus aldeas*, de 1676, conservat a l'ajuntament de la localitat, on trobem esmentat per primera vegada el cognom *Puialto*. En concret, a l'inici del llibre s'assenyala que els encarregats de donar fe del registre de les propietats que s'hi anoten són "los Muy Mag^{cos} SS. Juan Estevan de Salas y Pablo Puialto, Jurados de la Villa de San Estevan de Llitera" (f. 2r). Més endavant, hi apareix novament *Pablo Puialto* com a propietari de diversos béns i podem assegurar que es tracta del predecessor en la possessió dels béns de la família Rourera perquè, entre d'altres, hi consta la casa que encara avui hi ha al carrer de Santiago, adossada a la capella dedicada a l'apòstol, i que és coneguda com a *Casa Puialto*:

Centena de las cassas y vienes de Pablo Puialto.

Primo unas cassas y patios, sitas en el barrio de las Pilas y calle de Santiago. Confrontan con cassas de Francisco Iváñez y con Antón de la Messa y con la Iglesia de Santiago y vía pública (f. 28r).

Per les indicacions que s'hi apunten, no hi ha dubte que es tracta de la que ha estat residència de la família Rourera fins fa ben poc, i en concret de la Sra. María Rourera Farré. És cert, però, que aleshores, segons el que es va escriure al llibre, hi havia un altre habitant a Sant Esteve de Llitera que també duia el cognom *Puialto* i que segurament pertanyia a la mateixa família que l'anterior; es tracta de *Jayme Juan Puyalto*, qui posseïa una casa a l'actual *carrer de l'Obago*, per la qual cosa podem garantir que no es tracta d'un predecessor dels Rourera:

Centena de las cassas y vienes de Jayme Juan Puyalto.

Primo unas cassas con corral y hera en la obaga del Castillo y aquella, confrontan con cassas de Pedro Aloy, dos vías públicas, corrales de Inés Barber y la hera con la Sierra del Castillo (f. 83r).

En la nostra recerca hem tingut molt present el referent de la casa ubicada al carrer de Santiago, perquè és el que ens ha permès cent anys després localitzar una nova referència a la família *Puialto* i els seus béns. Es tracta d'una relació de propietaris elaborada en 1785, també conservada a l'ajuntament de la localitat; fou sol·licitada pel bisbe de Lleida, "Ilmo. Sr. D. Gerónimo María de Torres", al "Sr. Pedro Herrero Brabo, cura párroco" de Sant Esteve de Llitera, qui demana la col·laboració de l'ajuntament per a la realització d'un "apeo o mojonación de las décimas", és a dir, dels delmes que corresponien al bisbat. En aquesta ocasió, el propietari és *Joseph Puyalto y Bardina*, i el que hi trobem redactat és el següent:

Casa y bienes de Joseph Puyalto y Bardina

Primeramente, una casa, corrales y vagos con su granero, todo contiguo, sito a la calle de Santiago, confronta uno con otro y todo junto con capilla de Santiago, casas de Agustín Aloy, Estevan Altemir, Francisco Benabarre, calle del Molino y dicha calle. Ítem una era con su pajar sita al Portal del Molino, confronta con era de los pupilos de Tosquilla y dos vías públicas (f. 68v).

Com podem veure, a partir de la delimitació dels béns immobles situats dins el perímetre de la localitat, comprovem que les propietats de la família han augmentat, perquè se n'esmenten dues encara identificables avui: la citada casa pairal de la família *Puialto*, situada al carrer de Santiago, i una era amb el seu paller, ubicada al "Portal del Molino", és a dir, al que llavors era el començament de l'actual carrer del Molino, justament on avui la família Rourera manté una casa i uns magatzems.

I, si seguim avançant en el temps, arribem a l'any 1863, moment en què es va redactar un nou cadastre de Sant Esteve de Llitera (DARA: ES/AHPHU - H-000838), on s'hi fan referències a les propietats de la família *Puialto*. En concret, hi consta com a posseïdor *Joaquín Puyalto* (f. 135r):

Un solar en la calle del Molino, lindante con casa de José Puyal y corral de Andrés Elsón.

Un corral descubierta en la calle de Santiago, linda con calle de las Pilas y casa de Francisco Latorre.

Una casa en la calle de Santiago, nº 9, lindante con capilla de Santiago y corral de D. Luis Guillén.

Un pajar, torre y corral en la Serra, dentro de la propiedad.

Un pajar en el camino del Molino (f. 135v).

És evident que la casa principal de la família és la mateixa que dos-cents anys enrere, al costat de la capella del sant, i que apareixen béns nous, com un corral que hi ha entre el carrer de Santiago i el de *Las Pilas* (en la documentació anterior es parla del *barrio de Las Pilas*), un solar al *carrer del Molino* i un paller al *camino del Molino* que duu al riu Sosa.

També comptem amb una cadastre de 1945, conservat a l'Archivo Histórico Provincial de Huesca (ES/AHPHU-H-001599 i ES/AHPHU-H-001600), on consta informació rústica i ramadera, però no urbana, la qual cosa ens impedeix usar com a referència la casa del carrer de Santiago. Si mirem la nòmina de propietaris, veiem que s'hi esmenta *Francisca Puyalto Samitier*, amb unes poques propietats que ens permeten assegurar que estava vinculada a la família Puyalto. Però, per a la nostra recerca, més interessant esdevé el nom de *Luis Rourera Farré*, habitant de Saragossa (segons s'indica en aquest cadastre), que conservava, entre d'altres, totes les terres que tenien els *Puyalto* a les acaballes del segle XIX. Per tant, això ens permet comprovar que, acabada la Guerra Civil, el llinatge *Rourera* apareix ja com a posseïdor del patrimoni dels *Puialto* fins a l'actualitat.

Amb aquest breu repàs a les dades documentals aplegades, queda prou demostrat que la família *Puialto* tingué a Sant Esteve de Llitera una reputació des dels seus orígens (tot i que això no ho tenim documentat), la qual s'evidencia en el fet que *Pablo Puialto* ocupés el càrrec de jurat de la localitat en 1676; des d'aquell moment, en els talls sincrònics posteriors de 1785 i 1863, verifiquem que aquest llinatge va prosperar i va ampliar el seu patrimoni, i per aquest motiu esdevingué un dels més importants, al costat de *Falces*, *Salas*, *Maza de Linaza*, *Callén* o *Raso*. Aquesta és la raó fonamental per la qual ha subsistit l'oicònim *Casa Puialto*, tot i que, com hem comprovat, a partir de 1945 el cognom *Puialto* pràcticament es dilueix i emergeix el cognom *Rouyera*.

3.2. Sobre l'origen i la procedència del cognom *Puialto*, no en tenim informació, però, si l'analitzem des d'una perspectiva lingüística, trobem algunes característiques que ens poden ajudar, si més no, a plantejar alguna hipòtesi. La seva etimologia és el ll. *pōdīu ALTU*, a partir de la qual tenim una evolució que ens duu a l'àrea del català ribagorçà, tant pel que fa al substantiu *pui*, amb el particular resultat del grup *-dī-* > [j],³ com pel que fa a l'adjectiu *alto*, amb manteniment arcaïtzant de la vocal final (Terrado 2001: 106). No obstant això, val a dir que no és estrany en altres indrets de l'Alt Aragó aquest topònim (Bailo, Nueno, Biescas, Foradada del Toscar)⁴, fins i tot *Puyaldo* a la localitat d'Allué (municipi de Sabiánigo, Osca).

Si tenim en compte els fets lingüístics esmentats, una de les possibilitats més versemblant és que el llinatge provingui del topònim ribagorçà *Puialto*, nom d'una coneguda elevació de 1782 m. situada a l'antic terme d'Ovís, un despoblat de l'antic municipi de Cornudella, que pertany actualment al d'Areny de Noguera; com assenyala Terrado (2001: 106), també dona nom al *Barranc de Puialto*, i ha passat a l'antroponímia i a l'oiconímia. Aquest topònim es testimonia ja els darrers anys del segle x en documents del monestir d'Alaó de Sopeira (Corral 1984: 205 i 213): "et est ipsa vinea in apendicio Cornutella, in loco ubi dicitur *Poio Altum*"; "vindo i vinea in apenditio Cornutella, in loco ubi dicitur *Pogo Altum*". En canvi, no sembla al·ludir al mateix indret la variant *Puio Alto* de 1112 apareguda en manuscrits de la col·lecció diplomàtica d'Àger (Chesé 2011: 491), ni tampoc el nom *Pugalto* de l'any 979, perquè correspon al topònim *Pujalt* del municipi de Sort, a la comarca del Pallars Sobirà (Abadal 1955: 420).

Per tant, considerem que el cognom *Puialto* té el seu origen segurament en el topònim ribagorçà indicat i és molt probable que aparegui ja en formacions antroponímiques ribagorçanes del segle XII: *Raimundus de Pudio Alto*, *Raimundo de Pui Alto*, *Bernardus de Pudio Alto* (Grau 2010: 487, 529). Aquest mateix valor onomàstic personal pot tenir a *Las Planas de Puialto*, nom de lloc testimoniats en un document del monestir d'Ovarra de

3. Cal assenyalar, però, que la toponímia de l'àrea lingüística aragonesa no és aliena a aquesta solució, com es pot veure en els noms compostos *Puy Bolea*, *Puyarruego*, *Puyarcol*, *Puyarcón*, on s'ha produït una reducció fonètica de l'aragonès *pueyo* pel caràcter pràcticament àton que ha assolit el substantiu.

4. Vid. <https://icearagon.aragon.es/toponimia/> [Consulta: 10-09-2024].

1256 (Martín Duque 1965: 174), que es localitzaria a l'antic terme de Ralui (avui dins el municipi de Beranui), on segurament *Puialto* podria indicar-ne el propietari.

Actualment, a Espanya, *Puyalto* és un cognom que té 189 ocurrences en primer lloc i 173 en segon lloc; es concentra bàsicament a les províncies d'Oscsa, Lleida, Tarragona, Girona, Saragossa i Barcelona.⁵

4. Toponímia menor de Sant Esteve de Llitera en les propietats de *Casa Puialto*

En els tres cadastres més antics que hem emprat per tal de tenir informació sobre *Casa Puialto*, s'hi fan constar les possessions que tenia aquesta família entre els segles XVII i XIX, i per aquesta raó ens proporcionen dades de primer ordre sobre la toponímia menor de Sant Esteve de Llitera en aquelles èpoques. L'inconvenient que s'hi apercep és que alguns noms s'han castellanitzat, perquè els cadastres estan escrits en llengua castellana, de manera que no se n'ha respectat la forma autòctona en la varietat catalana d'aquesta població; així s'observa en casos com *El Junçar* (tot i que també hi ha *El Chuncá*), *Algives/Algibes Primeros*, *Los Pozales*, *Balsa de Siscar*, *La Sierra Blanca*, o formacions mixtes com *Alchubillos*, amb arrel catalana i sufix castellà, o *La Cruz Roia*, amb un component castellà i l'altre català. La majoria dels noms encara existeixen actualment: *Balsa de Siscar*, *Binafelda*, *Castesills*, *el Chuncá*, *Collalbo*, *el Congost*, *Farruma*, *Fermós*, *Fosas*, *Gallizad*, *Orriols*, *los Penchaz*, *el Pilaret*, *el Regué*, *la Roca Foradada*, *la Sierra Blanca*, *la Sossa*, *el Tintered*, *el Tozal Gros*, *Val de la Cot*. Són pocs els que s'han perdut, almenys si tenim en compte la informació recollida en enquestes orals: *Plana Faneca* o *Pleta Alta*, *Alchubillos*, *Algives Primeros*, *La Cruz Roia*, *Los Pozales*, *Sordera*.⁶

Oferim a continuació el comentari d'alguns dels topònims documentats en els cadastres de 1676, 1785 i 1863, referits tots ells a noms de partides del terme municipal de Sant Esteve de Llitera, on tenia propietats *Casa Puialto*.

BALSA DE SISCAR. Variant castellanitzada de la forma autòctona *Bassa Siscar*, constituïda per l'apel·latiu *bassa*, mot d'origen probablement preindoeuropeu, que en català es documenta a partir del segle XI (*DECat* I, 702a). Pel que fa al segon component, hom podria pensar que es tracta del substantiu *siscar*, derivat de *sisca* 'càrritx, canyís' < cèltic *sesca*, nom de planta prou estès en l'àmbit catalanoparlant (*DECat* VII, 948a).⁷ Tanmateix, considerem que realment es tracta del cognom *Siscar*, que apareix en el cadastre de 1676 quan es parla de la "Centena de las cassas y vienes de Don Ramón de Siscar, Carlán de Os", el qual en seria el propietari;⁸ la manca de l'article determinant

5. Vid. <https://www.ine.es/widgets/nombApell/index.shtml> [Consulta: 10-09-2024].

6. Respectem les formes dels topònims que apareixen en els cadastres emprats en aquesta recerca.

7. Aquesta és l'explicació que es va oferir com a vàlida a Giralt (1994: 309).

8. Es tracta de la localitat d'Os de Balaguer (Lleida), de la qual foren senyors des del segle XVI els membres de la família Siscar, llinatge que va mantenir la titularitat del castell fins que la van cedir a l'ajuntament en 1990

pot refermar aquesta idea. Evidentment, el cognom tindria el seu origen en el topònim ribagorçà *Siscar*, agregat a Calladrons, prop de Benavarri, el qual s'originà a partir del fitònim citat (*OnCat* VII, 137b).

BINAFELDA. Nom d'un antic llogaret medieval de Sant Esteve de Llitera, d'origen àrab, en concret de l'antropònim *Abin Feldal*, segons podem constatar en un document de 1102: "Supra dicto vero monasterio sancti Victoriani dono una almunia in campo de Litera, subtus ipso molare, illa almunia de *Abin Feldal*, cum toto suo termino ab integro" (Ubieto 1951: 360). El primer component del nom és el resultat de la transcripció d'*ibn* 'fill de' i el segon és l'adaptació de l'antropònim *Faddāl* 'superior', format sobre l'arrel *Fadl* 'favor', profusament usat en l'onomàstica àrab; probablement, la forma primigènia del topònim fou *Binfelda*, tal i com apareix en dos antropònims del segle XIV (Giralt 2009: 219).

CASTESILLS / CASTESILS. Actualment perviu la forma *Els Castesils*, amb despalatalització de la consonant lateral travada en el sufix. A Benavarri existeixen els topònims *Castesill* i *Castesills* (Rizos/Selfa 2009: 55-56) i *Castesills* a Sesué (Martín de las Puebas/Hidalgo 2004: 20); també s'atesta la variant aragonesa *Castesillo* a Capella (Vázquez 2003: 27) i Llet (Selfa 2003: 165). Es tracta d'un evident diminutiu arcaic de *castell* < ll. CASTĒLLU, creat amb el sufix -ĪCŪLU, en el qual hi ha el resultat consonàntic -LL- > /s/ típicament ribagorçà, que també s'hauria conservat en el nostre topònim. No obstant això, no deixarem d'esmentar una altra proposta (*OnCat* III, 330a), segons la qual hi hauria un primitiu **castellill* i, per dissimilació de palatals, el posterior *castesill*, evolució que es proposa per al topònim ribagorçà *Castesillo* de Torlarribera (Osca) a partir de la solució medieval *Kastillilgu*.

FARRUMA. Aquest topònim resulta veritablement obscur i de difícil explicació, la qual cosa s'accentua per la manca de documentació medieval. Segurament la solució més propera en l'àmbit romànic l'hem trobada en italià, on existeix el mot *farruma* per a anomenar un òxid de ferro de color intens, que s'usa especialment per a la decoració de la famosa ceràmica de Grottaglie, una ciutat situada al sud d'Itàlia.⁹ La coincidència entre el vocable italià i el nostre nom de lloc ens duu a plantejar la hipòtesi que sota el topònim tal vegada s'amagui un possible derivat del ll. vulgar FERRŪMĪNA 'substàncies per a soldar; rovell; conjunt de ferramenta', plural de FERRŪMEN 'soldadura; rovell' (> cast. *herrumbre*) (cf. *OnCat* IV, 213b), encara que amb un resultat consonàntic que no s'adiu a la fonètica històrica del català, perquè el grup romànic -m'n- hauria hagut d'esdevenir -mbr- (cf. FEMĪNA > *fembra*); en el nostre cas, hauríem de suposar que es va produir una reducció del grup primitiu -mn- (que, de fet, encara es manté en textos primerencs dels segles XII i XIII: *femna*, *nomnà*) abans de l'aplicació de la dissimilació i

(<https://www.osbalaguer.cat/descobreix/historia> [Consulta: 07-09-2024]). Segons el cadastre de 1676, tenia també propietats a Sant Esteve de Llitera.

9. Vid. <https://www.grottaglieinrete.it/it/ceramisti-di-grottaglie-segreti-della-lavorazione-al-tornio/> [Consulta: 10-09-2024].

l'epèntesi (Recasens 2017: 253-254). Quant a la vocal inicial, s'hi ha adoptat la solució que presenten molts derivats de *ferro* en el català nord-occidental a causa de la consonant vibrant (cf. *Farrera*). Hom aplicaria aquest nom a la partida per considerar-la una terra ferrosa, si més no pel color del terreny.

GALLIZAD. La forma autòctona del topònim és *Gallizat*, que resulta totalment opaca als nostres ulls. En un treball de joventut (Giralt 1994: 298), vam apuntar la hipòtesi que fos un derivat del mot aragonès *gallizo*, una variant de *callizo*, que té el sentit de 'carreró, pas estret entre dues cases', o fins i tot de 'barranc estret entre muntanyes' en aragonès *cheso* (*TLA*); en català existeix *callís* 'caminal, camí entre els bancals o els parterres d'un hort o d'un jardí' (*DIEC2*). En el nostre topònim tindriem una formació amb el sufix *-at* < ll. *-ATU*, amb el qual s'assenyalaria una zona estreta amb certa semblança a un carreró o caminal, tot i que la paraula *gallizat* (o *gallissat*) no està documentada enlloc. La motivació d'aquest nom podria recolzar-se en la morfologia del barranc que discorre per la zona i desemboca en el riu Sosa.

Tanmateix, hem de remarcar l'existència del topònim *Gallissà* a la Selva (Girona), el Garraf (Barcelona) i Bellver de Cerdanya (Lleida), procedent potser del prenom ll. *GALLICĪANUS*, derivat de *GALLICĪUS* (*OnCat* IV, 303b), amb solucions romàniques utilitzades en època medieval (Becker 2006: 533). Cabria la possibilitat que el nostre *Gallizat* també procedís d'aquesta base antroponímica? D'haver estat així, hauríem de suposar la creació d'un derivat **GALLICĪĀTU* (cf. *LUPATU* > cast. *Lobato*, cat. *Llobat*, a partir de *LUPUS*), amb el sufix diminutiu *-at* < *-ATU* < ll. *-ĀTTU*, d'escassa vitalitat en català (Moll 2006: 248); tanmateix, és una hipòtesi que tampoc no es pot confirmar perquè ni la pretesa forma llatina ni la romànica han estat testimoniades com a noms propis.

PUYMIXÓ. El nom de *Puimixó*, antiga aldea de Sant Esteve de Llitera, no perdura com a topònim oficialment, però és recordat per alguns habitants del poble com la zona que hi ha al costat del fossar, on sembla que s'ubicava la moreria. Es documenta per primera vegada en 1397 com a *Puymuxó* (Utrilla 1986: 84; Giralt 2009: 219). És un topònim compost amb l'element *puy* 'puig, turó' i el substantiu *mixó*, que ens remet al català occidental *moixó* 'ocell' < ll. *MŪSCĪŌNE* (cf. *DECat* V, 734b). La motivació del nom deu haver estat la presència abundosa de moixons en aquest indret, on encara existeixen nombroses eres on es trillaven les messes.

SORDERA. Aquest topònim s'ha d'interpretar com una modificació de *Sardera*; és evident que l'opacitat del nom va facilitar una assimilació al castellà *sordera*. Com a nom de lloc, *Sardera* és prou present a les àrees de Ribagorça, la Llitera i Baix Cinca. Es tracta d'un derivat de *sarda* < cèltic **SASSĪTA*, mot amb què es designa una terrassa poc fèrtil; també és usat a Navarra i Aragó (*OnCat* VII, 57b-58a).

5. Final

Fins aquí el nostre tribut al Dr. Javier Terrado, a través del qual ens hem apropiat a la toponímia de Sant Esteve de Llitera.

Pel que fa a la toponímia urbana, hem fet atenció a l'oicònim *Casa Puialto*, tan estretament vinculat al nostre honorat. A banda d'apuntar algunes dades sobre la relació de la família *Puialto* amb el llinatge *Rounera*, hem plantejat una hipòtesi al voltant de la procedència d'aquest cognom, tal vegada del topònim ribagorçà homònim ubicat al municipi d'Areny de Noguera.

Quant a la toponímia rural, hem estudiat alguns noms de partides del terme des d'una perspectiva etimològica. Hem vist que l'origen llatí de *Puymixó* no planteja cap dubte; que *Sordera* és una modificació de *Sardera* per castellanització; que *Els Castesils* potser conserven l'evolució -LL- > -s- típicament ribagorçana; que per la documentació sabem que la *Balsa de Siscar* al·ludeix al cognom del carlà d'Os de Balaguer; que *Binafelda* procedeix d'un antropònim àrab; i que *Farruma* y *Gallizad* només admeten a hores d'ara meres hipòtesis.

6. Bibliografia

- Abadal, Ramon d' (1955). *Catalunya carolíngia. Volum III. Els comtats de Pallars i Ribagorça*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, ed. facsímil de 2009.
- Becker, Lidia (2009). *Hispano-romanisches Namenbuch. Untersuchung der Personennamen vorrömischer, griechischer und lateinisch-romanischer Etymologie auf der Iberischen Halbinsel im Mittelalter (6. 12. Jahrhundert)*. Tübingen: Max Niemeyer.
- Chesé, Ramon (2011). *Col·lecció diplomàtica de Sant Pere d'Àger fins 1198* (vol. 1). Barcelona: Fundació Noguera.
- Corral, José Luis (1984). *Cartulario de Alaón (Huesca)*. Zaragoza: Anubar.
- DARA = *Documentos y archivos de Aragón*. Gobierno de Aragón. En línia: <https://dara.aragon.es/dara/> [Consulta: 10-09-2024].
- DECat = Coromines, Joan (1980-2001). *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes, 10 vols. Recuperat de: <https://decat.iec.cat/entrada.asp> [Consulta: 10-09-2024].
- DIEC2 = *Diccionari de la Llengua Catalana*. Institut d'Estudis Catalans, versió en línia de juny de 2024: <https://dlc.iec.cat/> [Consulta: 10-09-2024].
- Giralt Latorre, Javier (1994). "Toponímia de San Esteban de Litera". *Archivo de Filología Aragonesa*, 50, p. 281-321.
- _____. (2009). "Toponímia de la Llitera en documentació del segle XIV". Dins Hèctor Moret (ed.), *Llengües i fets, actituds i franges. Miscel·lània de treballs etnològics, filològics i lingüístics oferts a Artur Quintana i Font*. Calceit: IEBC-ASCUMA, p. 205-225.
- Grau, Núria (2010). *Roda de Isábena en los siglos X-XIII. La documentación episcopal y el cabildo catedralicio*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Martín de las Puebas, Jesús, i Ma Asunción Hidalgo (2004). *Toponímia de Ribagorça. Municipio de Sesué*. Lleida: Milenio.
- Martín Duque, Ángel J. (1965). *Colección diplomática de Obarra (siglos XI-XIII)*. Zaragoza: CSIC.

- Moll, Francesc de B. (2006). *Gramàtica històrica catalana*. València: Universitat de València.
- OnCat = Coromines, Joan (1989-1997). *Onomasticon Cataloniae. Els noms de lloc i els noms de persona de totes les terres de llengua catalana*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes, 8 vols. Recuperat de: <https://oncat.iec.cat/entrada.asp> [Consulta: 10-09-2024].
- Recasens, Daniel (2017). *Fonètica històrica del català*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Rizos, Carlos Ángel, i Moisés Selfa (2009). *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Benavarri (Benabarre)*. Lleida: Milenio.
- Selfa, Moisés (2003). *Toponimia del Valle Medio del Ésera*. Lleida: Pagès.
- Serrano Motalvo, Antonio (1997). *La población de Aragón según el fogaje de 1495. II. Sobrecullidas: Fin de la de Calatayud, Tarazona, Huesca, Jaca, Aínsa, Barbastro y Ribagorza*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Terrado Pablo, Javier (2001). *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Arén*. Lleida: Universitat de Lleida.
- Terrado Rourera, Lluís (2014). *El llegat inèdit dels Peris*. Barcelona: Treball de Recerca de Batxillerat. Recuperat de: <https://premisrecerca.uvic.cat/treball/1451> [Consulta: 09-09-2024].
- TLA = *Tresoro d'a Luenga Aragonesa*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. En línia: <https://diccionario.sipca.es/fabla/faces/index.xhtml> [Consulta: 10-09-2024].
- Ubieto, Antonio (1951). *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*. Zaragoza: CSIC.
- Utrilla, Juan F. (1986). *Libro del monedaje de 1397. Zona del Cinca y La Litera*. Zaragoza: Anubar.
- Vázquez, Jesús (2003). *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Capella*. Lleida: Milenio.

Una caminada entre topònims

Glòria Francino Pinasa - Centre d'Estudis Ribagorçans
gfrancin4@gmail.com

En agraïment al professor Xavier Terrado Pablo

Quan, des del Departament de Filologia i Comunicació de la Universitat de Lleida, em van comunicar si volia col·laborar en el merescut homenatge al professor de la UdL Xavier Terrado Pablo, no vaig dubtar ni un instant, en primer lloc, per ser un excel·lent docent, treballador, pacient i perseverant amb el seu alumnat i els seus projectes acadèmics, i en segon, però no menys important, per ser una gran persona.

Fa molts anys que coneixem al Xavier Terrado, de ben jove, serien els anys finals dels setanta; des d'Areny pujava a Sopeira. Tenim el record de les converses que mantenia, a tocar del monestir de Santa Maria d'Alaó, amb l'informant Modesto Cemeli d'Aulet, casat amb Ramona Capdevila de casa Viulan de Sopeira. Parlant d'Aulet, l'altre dia, Hermenegildo Pallarés, de ca de Ponet, qui s'ha passat gran part de la vida transitant pel terme del seu poble, recordava uns noms del *Taió*, perquè aquesta muntanya en té molts de microtopònims, ja sigui al vessant nord que dona al terme d'Aulet: *el Cornàs de Dalt* i *el Cornàs de Baix*, puntes de roques, del nom llatí CORNU 'corn', a l'extrem oriental del *Taió*, o altres com *la Cova de Trefogats*, un dels llocs on diu que s'amagaven les encantàries ribagorçanes,¹ *els Pllanells de Trefogats*, planells verds; aquest nom podria venir de *fogars*, que indica 'lloc de falgueres' precedit del prefix llatí *trans* 'més enllà de', que ha evolucionat a *tre-*, per tant significaria 'més enllà de les falgueres'. Un punt de partició del *Taió* entre Aulet i Sopeira és *las Canaletas de Llacera*; Llacera és nom de casa de Sopeira. Cap al vessant sud del *Taió* de Sopeira recordem *el Morral Roi*, el pic més alt del *Taió*: *morral* és paraula que s'usa per indicar roques grans, i en aquest cas la pedra és de color rogenc, amb la pronunciació típica ribagorçana; *el Forat de la Sabata*, cova amb nom metafòric que recorda la sola d'una sabata; *el Pontarró*, part de la roca similar a un pontet i... més noms.

1. Les encantàries són dones màgiques que viuen prop de l'aigua i barrancs, rentant i estenent la roba. Qui té el tovalló de les encantàries té una bona situació econòmica.

Durant els cursos de doctorat 1991-1993 a la Universitat de Lleida, el professor Xavier Terrado ens va obrir les portes a l'estudi dels noms de lloc. El que sabem sobre toponímia ho hem après gràcies al seu mestratge. Ens va enraonar de savis com Francisco Marsà, Enric Moreu-Rey, Antoni Badia i Margarit, Joan Veny i tants d'altres, i, sobretot, de l'eminent Joan Coromines, del qual va ser deixeble i col·laborador, i de la seva obra màxima, *l'Onomasticon Cataloniae*. Ens va introduir en la metodologia del treball científic de la recollida de noms de lloc, fent treball de camp, visitant el terreny *in situ*, preguntant als informants, de vegades enregistant-los, i anotant als quaderns, consultant cartografia i bibliografia, fonts antigues i publicacions actuals, ens va facilitar uns GPS per prendre les coordenades dels indrets. Ens va resoldre dubtes i errors, ens va ajudar a millorar i descobrir les relacions en certs topònims, com els que apareixen en un dels seus articles on explica els noms de lloc des del seu origen etimològic, no des del significat fàcil, que pot coincidir amb paraules actuals (Terrado 2009).

El professor de la Universitat de Saragossa José Luis Corral Lafuente l'any 1984 havia publicat el *Cartulario de Alaón (Huesca)* amb els 328 documents datats des dels anys 806-814 fins a finals del segle XIII, del qual el mateix Terrado en va fer una acurada recensió (Terrado 1991). La novetat residia en el fet que aquest cartoral es publicava complet; molts dels seus documents els coneixíem gràcies a anteriors estudis de Manuel Serrano y Sanz (1912) i de Ramon d'Abadal i Vinyals (1955). Sabent que era un llibre que tractava del monestir de Santa Maria d'Alaó de Sopeira, en definitiva, del meu poble, el professor Xavier Terrado em va aconsellar d'estudiar-ne la toponímia ribagorçana que hi apareixia. Així vaig començar a familiaritzar-me amb documents escrits en llatí i descobrir els noms de pobles, esglésies, ermites i microtopònims de trossos i partides que pertanyien al monestir benedictí. A part de fer el buidatge de noms, la descripció dels llocs, l'interessant era la recerca etimològica i, si es podia, el reconeixement de la pervivència del nom després de tants segles; aconseguir respostes a aquestes qüestions va ser un dels objectius del meu treball de recerca de l'any 1993 (Francino 1996).

Tot i semblar impossible, hi ha molts dels noms actuals que fa més de mil anys que els tenim documentats, i això ho trobem en fonts històriques. Així, l'estiu de 2014, explicant els topònims de Llastarri i Miralles, descobreixes el nom que fa més de mil anys que existeix escrit: [979, maig] "in apendicio de *Miralias*, in loco ubi dicitur ad illo *Spinalbo*" (Corral 1984: doc. 176). Aquest *Spinalbo* són trossos, al costat del barranc de Miralles, de casa Perantoni i de casa Bernat de La Torre de Tamúrcia, que ha donat el nom actual, *Espinau* 'arç blanc', procedent del llatí *SPINUS ALBUS* i el sufix *-ale*, convertit en *-au* i un sentit de nom col·lectiu, sobretot referit a espècies botàniques. Precisament un treball de Mar Font Martí (2024) tracta la importància d'aquest sufix col·lectiu botànic en la toponímia de la Gascunya al districte de Sent Gaudenç, en noms de lloc com *Arjolau*, *Bartau*, *Espiau* i altres.

Un aspecte més desconegut de Xavier Terrado és la creació literària de la novel·la *Diàleg de la cordialitat*, que va rebre el premi Guillem Nicolau, l'any 2003, atorgat per la Diputació General d'Aragó, destinat a textos escrits en català a l'Aragó. Amb aquest

motiu li vam fer una entrevista per a la revista *Temps de Franja* (Francino 2004), on Terrado ens transportava al segle XII i a una ciutat musulmana andalusina. Un musulmà, un jueu i un cristià, mentres juguen una partida d'escacs i esperen la caiguda de la ciutat, conversen sobre la violència, les guerres, les condicions per a la pau. La intervenció de la serventa del jueu dona peu a un diàleg més plural. Un diàleg que no passa de moda, fonamentat en les lectures i l'experiència sobre temes medievals de Terrado.

No obstant, si per alguna obra és reconegut el catedràtic Terrado és per dirigir el projecte de la *Toponímia de la Ribagorça*, del qual en va redactar una crònica (Terrado *et al.* 2019), on fa un exhaustiu repàs al que ha suposat aquest estudi. El ja traspassat escriptor i investigador Albert Manent el va elogiar en els seus comentaris sobre la seva constància i el seu coratge en aconseguir el corpus de topònims ribagorçans. Va formar un equip per al recull de noms ribagorçans als municipis de la part aragonesa, fins ara 33, entre els que hi va participar, com a codirector, el professor de la Universitat de Saragossa Jesús Vázquez Obrador, gran expert en toponímia, i d'altres estudiosos com Ana Bordas Pallás, Amàlia Ensenyat Brun, Glòria Francino Pinasa, María Asunción Hidalgo Arellano, Jesús Martín de las Puebas Rodríguez, Encarna Porras Panadero, Carlos Ángel Rizos Jiménez, Cristina Rourera Jovellar, Moisés Selfa Sastre i Judit Tarragó Garrós, i també, Carles Feixa Pàmpols, catedràtic d' Antropologia social de la universitat Pompeu Fabra, per al volum sobre Bonansa, amb Glòria Francino, autora de la part de toponímia. Així mateix es va preocupar de recollir toponímia a l'Alta Ribagorça catalana; a la Vall de Boí, el propi Xavier Terrado, al Pont de Suert, Glòria Francino, i a Vilaller, Xavier Terrado Pablo, Carme Feixa Altarriba, Rosa Noray Vidal i Joan Ramon Piqué Badia. També van col·laborar en el projecte Pere Estany Barrera, com a tècnic informàtic i elaborador dels mapes, el catedràtic de Geografia de la UdL Jesús Burgueño Rivero, i Montserrat Guerrero Lladós i Josep Ramon Mòdol Ratés, del Servei de Cartografia de la UdL.

Amb motiu d'aquesta jubilació proposo al professor Xavier Terrado, i a tots els que vulguin acompanyar, una caminada de Sopeira a Areny, entre topònims ribagorçans. El camí vell, per la part de Catalunya, del que encara se'n conserva algun tros, passava pel *sols* de la Vinya de Rafeló i d'Eduardo enllà, entre arbres, paral·lel al marge esquerre del riu Noguera Ribagorçana. El camí cap a Areny de la part d'Aragó ara és part de la carretera N-230.

Eixint de Sopeira, baixarem amb vehicle per la N-230, passant els dos túnels, el contrambassament de Sopeira, que, dit sigui de pas, se'n va dur part del camí vell que comunicava el poble amb els conreus, i en l'oblit no poden quedar noms com *els Portals*, *l'Oliver de Balaguer*, *els Pontets*, *las Figueretas*, *la Caldera*, *el Pilaret*, els trams de riu: *Riu del Convent*, *Riu de Pont*, *Riu de Felipa*, *Riu de la Pllaça*. Després de passar *els Ponts*, l'indret del *Fogueró*² —nom provinent del llatí FILICONEM 'falguera', nom de planta—,

2. Nom que apareix a una venda l'any 1685: "Vendizion" [*sic*]. *Protocol notarial. Gironza. (Prot. n.)*, doc. 236, Arxiu Capitular de Lleida (ACL).

on abans rajava aigua a la font del mateix nom, girarem a l'esquerra, a l'extrem del *Cantó de Manena* o de *Toni*, per agafar la pista que va a *l'Horta* i a la capella de Sant Antoni i Sant Gregori. Llavors es passa per la font i *els Horts del Pasterot*, *l'Hortet*, *la Font d'Entxís*, *la Font d'Esteve*, la desaparaguda *Capella del Pont*, es creua el riu Noguera Ribagorçana per un pont modern, tot i que es conserva l'arc del *Pont de Baix*, que va ser aplanat. Es passa pel barranc de *Basuera*, normalment sec (l'origen d'aquest nom podria ser del llatí VALLEM URSARIAM 'vall d'ossos'), *la Pllana del Pont*,³ *la Vinya*⁴ d'Eduardo, on es bifurca la pista. Per anar cap a Areny s'agafa la de baix.

La pista de dalt, al costat del canal que condueix l'aigua cap al Pont de Montanyana, passa cap a *las Llaünas*, del llatí LACUNA 'zona d'aigua envoltada de terra' i efectivament, són unes terres que eren ben humides, i *las Cllugas*,⁵ amb la pronunciació ribagorçana del grup consonàntic *cll-* palatalitzat, que ve del terme català *cloa* 'tancada', fins arribar a la capella de Sant Antoni i Sant Gregori.

La pista de baix, ens porta, entre vells roures, a tocar de *las Pinyas*, *el Sulsuït d'Anton*, on fa uns anys s'hi va obrir una escriballa, fins la plana del *Partidó*, —entre les *Llaünes* i *el Partidó* s'hi troba *el Maiol de Toni*— *el Prado*, *el Santo de Barrull*, amb la conservació arcaica de la vocal *-o* al final de *Prado* i *Santo*; en canvi en la llengua parlada es diu *prat* i *sant*, i ja es veu tota *l'Horta* de Sopenira, on es conreaven hortalisses de tota classe, alfals i arbres fruiters, amb els seus noms particulars com són aquests: *els Pussos*, terres humides, del llatí PUTEUM 'pou', que limiten amb el barranc de *Miralles*; *la Seglleta*, el diminutiu devia ser la distinció de la Seglla de *l'Horta*, principal, que baixa l'aigua del barranc de *Miralles*, des del lloc que s'anomena *la presa*, on es gira per al reg de l'estiu. També són trossos de la partida de *l'Horta*, *el Canemar*,⁶ tros xic on antigament es conreava el cànem; *las Bassas*, on brolla l'aigua de filtracions del mateix barranc; també hi ha alguns trossos dits *el Cebollar* (a *l'Horta* s'hi feien unes cebes molt grosses). Al sud de *l'Horta* encara hi ha *el Molí* fariner de Sopenira, amb casa i era, a tocar del riu —els avantpassats agricultors sopeirans reivindicaven l'aigua per al reg abans que per al molí—. ⁷ Altres

3. Citada l'any 1684 a "Vendizion" [sic]. *Prot. n. doc. 235, ACL.*

4. Trobem una venda de la Vinya: "Nosotros Juan Francino y Juan Peniello habitantes en el lugar de Sopenya en el abadiado de la O [...] un campo sitio en Cataluña a la partida de *La Viña* [...]". "Vendizion" [sic]. 1674. *Prot. n. doc. 220, ACL.*

5. L'any 1675 Ciprian Pont pagava 100 sous jaquesos a l'abat i capítol del *Real Monasterio de Nuestra Señora de la O* per conrear aquest tros de las Cluas. *Prot. n., doc. 221, ACL.* "Resolución del Abad y Capítulo", p. 143. *Doc. 221, "Tributación de las Cluas"*, pp.153-155.

6. Aquests noms apareixen en documents notarial del segle XVII: "*un canamar* en Cathaluna a *los Puzos*", "una viña llamada *la Espona*"; és un nom de tros prop dels trossos de Sant Antoni. *Capitulación y Concordia*, 22-1-1691, p. 32. *Protocol notarial*, doc. 243. *Prot. n. ACL.*

7. Com consta textualment a un "Memorial" del *Prot. n., doc. 212 (ACL)*: "Peticiónes al Abad Plácido Orós". 1667. p. 3: "Que por quanto [sic] el riego seglla [sic] de la Huerta fue primero para regar que no para

noms de *l'Horta* s'han perdut com el tros de *Casa de Nadal*; el trobem a una venda de l'any 1667.⁸

Deixarem el cotxe a prop de *la Cabana de Colàs*, abans del *barranc de Miralles*, i el creuarem, prop ja de desembocar al riu Noguera Ribagorçana, i al davant tenim els *Pontivells*, nom que recorda pontets vells, amb una cabaneta xica, on hi va viure gent als temps de les obres de l'empresa hidroelèctrica d'Escales. Entrant a aquesta finca, per l'extrem de l'esquerra, hi trobarem el *Pou de Gasconet*, nom d'una antiga casa de Sopeira, que recorda la procedència gascona dels seus avantpassats. Aquest pou de gel, segurament de l'època medieval, es conserva perfectament, tant el brocal com la forma de volta de tenalla, de pedra, amb una finestreta minúscula, per on entraven a posar-hi el gel. I ja agafem el camí de terra, ample; és una pista per als vehicles agrícoles, seguint entre ombres d'arbres i arbustos. A l'esquerra, deixem una pista que ens portaria a *la Coma de Vicent*, una finca gran, i si es continua caminant, s'arriba fins *l'Olzina del Consell* (Francino 2023), situada en el terme dels Masos de Tamúrcia, visible des de molts indrets.

L'Olzina del Consell, com la pronunciem de forma arcaica a Sopeira, també coneguda per la gent dels Masos com *l'Alzina de Sant Salvador*, en record de la desapareguda capella amb aquesta advocació, és un arbre antiquíssim. Podria ser la mateixa citada al *Cartoral d'Alaó* l'any 984,⁹ prop del castell de *Miralles*, d'un terreny anomenat *Paüls* i del *coll de l'Alzina*, un topònim fitonímic que ve del llatí tardà ILCĪNA, femení de l'adjectiu ILCĪNUS, que substituï el substantiu clàssic ILEX 'alzina' (Coromines, *DECat*, s.v. *alzina*, vol. I, pp. 244-247). Segons la tradició, sota aquesta alzina s'hi reunien els frares del monestir d'Alaó, de Miralles i de Torogó per arribar als seus acords; d'ací el complement 'del consell'. Posteriorment també la gent del país hi feien tractes, i els pastors i pastores de la Terreta hi portaven a amorriar els ramats i a resguardar-se del sol; sigui com sigui, l'alzina es manté al llarg del temps als caps de *l'Obac dels Masos*.

Continuarem entre un arbrat ben ufanós i arribarem a *las Sargas* i els seus barrancs, nom de planta de la família de les salicàcies, del llatí SALIX ELEAGNOS, partida on abans s'hi cultivaven vinyes; l'última en conrear-se ha estat la de Marsolet: els de Colom hi tenien un arner i roures, on apareixen *patamolls*, ja que el riu és a la vora. Seguint endavant hi ha *la Llera de Vicent*, zona terrosa i pedregosa, a tocar del riu Noguera Ribagorçana, plena de roures, que porta l'apel·latiu de casa Vicent, citada ja al segle XVII.

Damunt de *las Sargas* hi ha tres o quatre trossos, alguns erms, algun conreat, que per les seues dimensions són insignificants, però per a un filòleg són un tresor, per

el uso del moler, suplicamos a Vd. sea servido mandar se conserbe [sic] primeramente dicho riego y que por respeto del molino no se nos impida regar [...]"

8. "Vendizion" [sic]. 1667. Prot. n. doc. 212 (ACL).

9. [984 març] "in kastro *Miralia*, in loco ubi dicitur *Padules*; ... et de super infrontat in ipso *collo de Elecina*" (Corral 1984: doc. 183; Abadal 1955: doc. 267); [988- 996] "et de alios homines de *Miralias*; ... et illa alia ad *Elecina* qui est prope *Olve*" (Corral 1984: doc. 213; Abadal 1955: doc. 309).

l'antiguitat del seu nom propi: *la Passarella*. Es tracta d'un antropònim, nom medieval de dona, Passarella (Bolòs i Moran 1994: s.v. *Passarella*, p. 429). Ací radica una de les satisfaccions de l'estudiós de noms, trobar-los datats i vius per anomenar un trosset de terra. A un apèndix d'amillament de Sopeira, dels anys 1922 i 1923, trobem el nom d'un d'aquests trossos: "Pasarella, que linda al este con término de Masos de Tamúrcia, al sur con tierra de Guillem [era el nom d'una casa de Sopeira], y al oeste y al norte con común".¹⁰ Tot i això, la referència més antiga es troba l'any 963 a un document del *Cartoral d'Alaó*,¹¹ en el que Pasarella va donar al seu fill Odeger una tercera part d'un alou seu que tenia al castell de Miralles, constituït per terres, vinyes, cases, casalots, horts, canemars, en edificis i en beneficis des de Pou Negre fins el riu Noguera, i aquest últim detall dona la clau d'una àmplia zona de terreny que arribaria fins els trossos actuals dits *la Passarella*.

Anant fent camí es troba a mà esquerra un desfet pou de terra. I s'entra al terme d'Areny, al *Plla d'Aragó*, finques de diversos propietaris, paral·leles al riu, alguna cabana i terres de conreu del *Mas de Farràs*, que pertany a la Terreta. A la part de baix del camí hi ha uns bancals que regaven amb aigua del riu, on els d'Areny cultivaven fesols, *pinotx* i altres. A l'extrem de tot, abans del pont nou que uneix la N-230 —que passa pel mig de les finques del pla de *Viubi* d'Areny— amb la carretera que puja cap als Masos i la Torre de Tamúrcia, i ben a prop hi ha *la casa de l'Ermità*, habitada, s'hi cultivaven *els Horts de Solomera*. Aquest nom el recull Xavier Terrado al *Municipi d'Areny com l'Horta de Solomera*, on diu que podria venir de l'expressió *lo Sols de l'omera*, és a dir, 'la part baixa de l'omera, de l'om' (Terrado 2001: 126).

Respecte a aquest topònim existeix un manuscrit, de desembre del 1249, escrit en llatí, excepte unes frases escrites en català, que contenen els noms i les donacions que Guillem d'Aguilar fa d'un molí d'*Areig*, Areny, en el lloc que es diu *asolimira* o *solemira*, al monestir de Santa Maria d'Alaó: "*Com io G(uillem) dauant dit lo do a sancta M(aria) alaó per dar e per vendre [...] per la pedra iosana que és en lo molí*". Guillem d'Aguilar dona també a la seua esposa Garsendi de Pallerol, mitjançant el present instrument públic, unes terres al terme d'*areig*, Areny, "*al villar dels torrents, los Torrents*" (Terrado 2001: 130, s.v. *Torrents*), finques de Sobrecastell. I també, una vinya que va comprar a "*bernat prebere a solemira*" [...] (Francino 2023).

Seguirem caminant pel terme de la Terreta, per la pista vella, travessant el pontet modern damunt del *barranc del Solà*, el *Pas de la Molina*, a la dreta de la pista, i al marge esquerre del riu trobem *el Molí*, que va funcionar fins a mitjans del segle XX, i és conegut com el *Molí nou* per diferenciar-lo del desaparegut *Molí vell* d'Areny, més avall del pont d'Orrit i a la dreta del riu. S'arriba a *Orrit*, el poble nou; l'antic queda damunt de la

10. Aquesta cita la vam anotar de documentació manuscrita del municipi de Sopeira el 27 d'agost de 1997.

11. [963 setembre] "Ego Pasarella [...] facio carta ad filio meo nomine Odechero [...] usque in flumen Nocharia. Ego Passarella [sic] aut filii mei" (Corral 1984: doc. 129).

roca, on hi ha restes del castell, de l'església i de les cases. Cal passar pel *Pont d'Orrit*, i des del *Campament*, a tocar de la N-230, on es van construir vivendes per als treballadors d'ENHER, com a conseqüència de les obres de la central d'Escales (1947-1955), on ara hi ha cases, restaurants i la farmàcia; a l'altre costat, la gasolinera, i s'hi pot observar la figura de l'*Arenysaurus ardevoli* a la roca. S'agafa el desviament a la dreta i s'arriba a les cases —entre elles, la Torreta— de la vila d'*Areny*, que, segons Terrado (2001: 17), ve del sintagma llatí *PODIUM ARENEUM* 'pui arenós', pensant en la situació de l'antic poble, als caps de la roca on es conserven les restes del castell, *CASTRO ARINIO*, documentat des de l'any 823 al *Cartoral d'Alaó*.¹²

La caminada ha acabat però la recerca de topònims és un camí llarg, a vegades amb dreces, altres, amb marrades, amb noms de lloc que diuen molt de la natura, de la història, de la geografia, de la cultura i dels costums, de la vida dels pobles, un camí per fer i per recordar.

Bibliografia

- Abadal i de Vinyals, Ramon d' (1955). *La Catalunya Carolíngia. Vol. III, 1a i 2a part. Els Comtats de Pallars i Ribagorça*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Bolòs, Jordi, i Josep Moran (1994). *Repertori d'Antropònims Catalans (RAC), I*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. [Col. "Repertoris de la Secció Filològica", 2].
- Coromines, Joan (1989-1997). *Onomasticon Cataloniae. Els noms de lloc i noms de persona de totes les terres catalanes*. Barcelona: Curial/La Caixa, 8 vols.
- _____. (1980-2001). *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana. (DECat)*. Barcelona: Curial, 10 vols.
- Corral Lafuente, José Luis (1984). *El Cartulario de Alaón (Huesca)*. Zaragoza: Anubar. [Col. "Textos Medievales", 65].
- Font Martí, Mar (2024). "Consideracions sobre el sufix col·lectiu botànic *-au* en la toponímia (pre)pirinenca de la Gascunya comengesa. Aproximació a les dades de l'enquesta de Sacaze (1887)". Dins Joan Tort i Joan Anton Rabella (eds.), *Aportacions a l'onomàstica de la Conca de Tremp i la Terreta i altres estudis*. Barcelona: Societat Onomàstica, pp. 363-374. [Col. "L'Estralla", 14].
- Francino Pinasa, Glòria (1996). "Sobre la toponímia de Alaón". *Alazet: Revista de Filologia*, 8, pp. 105-140.
- _____. (2002). *Municipio de Sopeira*, Lleida: Milenio. [Col. Toponímia de Ribagorça, 8].
- _____. (2004). "Entrevista a Xavier Terrado i Pablo, premi Guillen Nicolau 2003", *Temps de Franja*, 36, pp. 10-11.

12. A diversos documents del *Cartoral d'Alaó*: [823, 31 maig] "vinea mea ... in castro *Arinio*" (Corral 1984: doc. 3; Abadal 1955: doc. 5; Serrano 1912: 113); [845, juny] "campo in valle *Ariniense*" (Corral 1984: doc. 12; Abadal 1955: doc. 21; Serrano 1912: 127).

- _____. (2006). *Els noms de lloc del Pont de Suert*. Lleida: Pagès. [Col. Toponímia de la Ribagorça, 2].
- _____. (2023). El que no diuen les pedres ho diuen els manuscrits. *Temps de Franja*, 157 (abril 2023), p. 9.
- Francino Pinasa, Glòria, i Carles Feixa Pàmpol (2010). *Municipio de Bonansa*. Lleida: Milenio. [Col. Toponímia de Ribagorça, 32].
- Protocolos notariales de los notarios Gironza de Roda (Prot. n.)*. Arxiu Capítular de Lleida (ACL).
- Serrano y Sanz, Manuel (1912). *Noticias y documentos históricos del condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés (1035)*. Madrid: Centro de Estudios Históricos de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (ed. facsímil: Tremp: Garsineu Edicions, 2006).
- Terrado Pablo, Xavier (1991). “Corral Lafuente, J.L. (ed.) 1984. *Cartulario de Alaón (Huesca)*”. *Sintagma: Revista de Lingüística*, 3, pp. 87-90.
- _____. (2001). *Municipio de Arén*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida. [Col. Toponímia de Ribagorça, 2].
- _____. (2002). *El noms de lloc de la Vall de Boí*. Lleida: Pagès. [Col. Toponímia de la Ribagorça, 1].
- _____. (2007). *Municipio de Puente de Montañana (El Pont de Montanyana)*. Lleida: Milenio. [Col. Toponímia de Ribagorça, 26].
- _____. (2009). Léxico patrimonial y metacedeusis en los nombres de lugar. *Archivo de Filología Aragonesa*, 65, pp. 215-234.
- _____, Carme Feixa, Rosa Noray i Joan Ramon Piqué (2005). *El noms de lloc de Vilaller*. Lleida: Pagès. [Col. Toponímia de la Ribagorça, 3].
- _____, Jesús Vázquez, Glòria Francino, Jesús Martín de las Puebas, Carlos Rizos i Moisés Selfa (2019). “Toponímia de la Ribagorça. Crònica d’un projecte”. *Estudis romànics*, 41, pp. 341-348.

La Terreta com a *paisatge toponímic*

Joan Tort i Donada - Universitat de Barcelona
jtort@ub.edu

1. Introducció

Proposem una immersió, des d'una perspectiva d'anàlisi compartida per l'onomàstica i la geografia, en el territori o regió del Prepirineu occidental català conegut com *la Terreta*. I volem dur-la a terme prenent com a referent bàsic el concepte de *paisatge toponímic*, un concepte que hem emprat en recerques onomàstiques recents, aplicat, en un cas, a l'anàlisi toponímica del massís de Sant Llorenç del Munt i Serra de l'Obac (Tort i Santasusagna 2023), i, en un altre, a l'estudi de la hidronímia del territori barceloní comprès entre les desembocadures del Besòs i del Llobregat (Tort i López Leiva 2024). En la present ocasió, la idea de la qual partim és la d'aplicar-lo a un àmbit geogràfic muntanyenc i d'abast subcomarcal, la Terreta, d'una extensió territorial discreta (al voltant dels 100 km²) però dotat d'uns ingredients geogràfics d'una gran significació, tant des del punt de vista físic com en la perspectiva del seu poblament històric, amb la voluntat d'elaborar, amb els topònims seleccionats a l'efecte, una síntesi dels trets paisatgístics més destacables i més rellevants d'aquest territori.

La tria de la Terreta com a àmbit territorial del present estudi té, en qualsevol cas, un component d'ordre personal que no podem deixar de remarcar. Fem referència a la circumstància de ser un domini geogràfic veí i adjacent a la denominada *Clotada d'Areny*, territori de la Ribagorça al qual el col·lega i amic Xavier Terrado, a qui dediquem el present llibre d'homenatge, està íntimament vinculat, i que, al llarg del temps, ha tingut un significatiu protagonisme en les seves recerques filològiques i onomàstiques. I territori, en qualsevol cas, que per raó de la seva condició de *cruïlla* i, alhora, de *frontera* —condicions que en bona mesura podem fer extensives, a la pràctica, al conjunt de la Ribagorça (Solé Sabarís, 1964)—, ha esdevingut un “banc de proves” de primeríssim ordre per als seus estudis: un aspecte que en bona mesura es pot predicar també, atesa la contigüïtat física i les similituds i continuïtats que presenta amb la Clotada d'Areny, de l'àmbit geogràfic —també ribagorçà, al cap i a la fi— de la Terreta.

Anotem, també, que per a la realització del present estudi hem partit de fonts força diverses i que hem detallat a la bibliografia. Hi ha, per una banda, una part significativa de referències de tipus teòric; imprescindibles, a parer nostre, en la mesura que aquest treball busca aprofundir en qüestions (com ara la relació entre la toponímia i el paisatge) sobre les quals vam iniciar ja fa anys les primeres prospeccions. Així mateix, el cos empíric de topònims sobre el qual ens hem basat ha tingut un paper cabdal; al respecte, hem de dir que les monografies de la col·lecció *Toponímia de Ribagorça*, dirigida pel doctor Terrado, corresponents als municipis més pròxims a la regió estudiada (el Pont de Suert, Bonansa, Areny i Sopeira) han estat especialment rellevants. També, els treballs sobre onomàstica de la Terreta que figuren en un llibre recent dedicat a la zona d'estudi, i del qual hem estat coeditors (Tort i Rabella 2024). Des del punt de vista cartogràfic ha estat fonamental, a banda dels mapes oficials, el mapa a escala 1:20.000 titulat *La Terreta i la Serra de Sant Gervàs*, publicat per Editorial Piolet el 2021. I també hem de fer un èmfasi especial en els dos grans corpus lexicogràfics moderns del català, a càrrec de Joan Coromines, el *DECat* i l'*OnCat*, que, atesa la multiplicitat de referències al lèxic comú i a la toponímia del nostre àmbit d'estudi que inclouen, han esdevingut una eina de suport impagable per a la nostra tasca; respecte a la darrera de les dues obres esmentades, no és ociós que fem notar aquí el rellevant paper de suport per part del professor Terrado, fent costat al doctor Coromines en la redacció d'un gran nombre d'entrades relatives a noms de la Ribagorça.

2. La noció de *paisatge toponímic*: una proposta metodològica per a la recerca onomàstica

La noció de *paisatge toponímic*, en el context de les nostres recerques onomàstiques, sorgeix d'una voluntat expressa d'abordar l'estudi dels topònims partint d'una premissa o consideració concreta: que el topònim és el reflex de la interacció entre el nom i el medi, o referent geogràfic, amb el qual es vincula i al qual atorga significat. Aquesta voluntat ens va portar, en un primer moment, a plantejar una interpretació del topònim com a “indicador paisatgístic” (Tort i Sancho 2014), una proposta teòrica que, en el pla aplicat, vam traslladar a la toponímia i el paisatge de la Ribagorça (Sancho i Tort, 2014). Tot i això, vam constatar que aquesta manera d'interpretar el topònim no ens permetia anar més enllà del nivell d'estudi “individualitzat”: és a dir, topònim per topònim. I vam pensar que l'única manera de superar aquesta limitació era plantejant-nos un canvi en la seva comprensió teòrica, concretament, passant a entendre el topònim en la seva dimensió *relacional*: o sigui, “en xarxa”, “en connexió” o “en relació” amb altres topònims. Va ser així com vam concebre la noció de *paisatge toponímic*, una noció de naturalesa oberta i transversal que beu, a la vegada, d'una dimensió filològica —en tant que el topònim és, primàriament, una realitat lingüística o filològica—, i d'una dimensió geogràfica —en la mesura que l'arrel *topos* present a la mateixa base del concepte de topònim ja prefigura una naturalesa espacial o geogràfica d'aquest concepte—. En aquesta tessitura és important que fem notar, com a geògrafs, que la idea o concepte de *paisatge* és també,

en gran mesura, consubstancial a la mateixa essència de la geografia i correlativa al seu desenvolupament com a ciència general de l'espai; hem de pensar que sense una noció elaborada de "paisatge", com raona encertadament un dels grans experts acadèmics sobre el tema, el professor Eduardo Martínez de Pisón (2009), probablement no existiria la ciència geogràfica tal i com avui dia l'entendem.

A la pràctica, la construcció (metodològica) a la qual donem el nom de *paisatge toponímic* pretén ser un intent de bastir una "semàntica del territori" pensada des de la geografia (i, concretament, pensada des d'aquesta categoria geogràfica que anomenem *paisatge*), una semàntica que, materialitzada a través de la selecció dels topònims d'un àmbit geogràfic donat dotats d'un major grau de *significativitat territorial*,¹ pugui esdevenir, en darrera instància, una eina útil i operativa de cara a una comprensió integral de l'àmbit de referència.

Establerts els termes bàsics de la noció de *paisatge toponímic*, ens proposem dur a terme als dos epígrafs següents l'exercici de prospecció que acabem d'exposar, centrat en l'àmbit de la Terreta. A l'efecte, farem inicialment unes consideracions generals sobre aquest àmbit d'estudi i sobre la selecció de topònims que adoptem com a referència. I, seguidament, passarem a desenvolupar una interpretació —obligadament sintètica, per raó de la limitació d'espai, però amb tot el rigor possible— del *paisatge toponímic* de la Terreta: de fet, i en darrera instància, l'objectiu fonamental de la present aportació.

3. L'àmbit geogràfic de referència: la Terreta. Consideracions sobre els topònims seleccionats

La Terreta és un àmbit geogràfic del Prepirineu occidental català, amb consciència pròpia, situat a la conca mitjana de la Noguera Ribagorçana, al límit amb Aragó però administrativament adscrit al terme municipal de Tremp. Té unes dimensions molt minses —a l'entorn d'uns 150 km² si el considerem com la suma dels antics termes de Sapeira i d'Espluga de Serra,² i una població de 149 habitants³—. Tot i això, és un àmbit identificat ja pel cartògraf Josep Aparici el 1720 i reflectit al seu afamat mapa de Catalunya (que portava el títol de *Nueva descripción geográfica del Principado de Cataluña*, a escala aproximada 1:210.000), de tal manera que el topònim del mapa pot ser interpretat, segons Jesús Burgueño, com un dels noms "comarcals" que incorpora (Burgueño 2003: 31). A efectes del nostre estudi, en qualsevol cas, ens circumscriuim al territori de la Terreta representat al mapa nostre, adjunt, que coincideix amb el seu

1. En relació amb el concepte de *significativitat territorial*, remetem el lector a Tort (2002).

2. Concretament, 146,51 km² (Sapeira, 78,32 km²; Espluga de Serra, 68,19 km²) segons la *Gran Geografia Comarcal de Catalunya* (1984, XII: 256).

3. Dades de l'IDESCAT per a l'1.1.2023 (<https://www.idescat.cat/codis/?id=50&n=9&cc=252347&lang=en> Consulta 1.10.2024).

sector septentrional i central (aproximadament les dues tercers parts del total) i que considerem com la seva part físicament més definitòria i representativa —coincident, en bona mesura, amb el sector oriental de la fossa o conca d'erosió que conforma el curs mitjà de la Noguera Ribagorçana entre la Serra de Sant Gervàs (continuada, a l'oest, per la Serra del Cis) i el Montsec de l'Estall—. Volem fer notar, de tota manera, que, a una escala més general (i al marge dels límits administratius vigents), s'ha proposat una interpretació extensiva de la Terreta, amb centre a Areny i concebuda com una de les unitats geogràfiques prepireniques del territori històric de Ribagorça; és la interpretació recollida al mapa inclòs a la *Geografia de Catalunya* dirigida pel doctor Solé al capítol “La Ribagorça” (Solé Sabarís 1964: 56). Anotarem, també, que una de les anàlisis

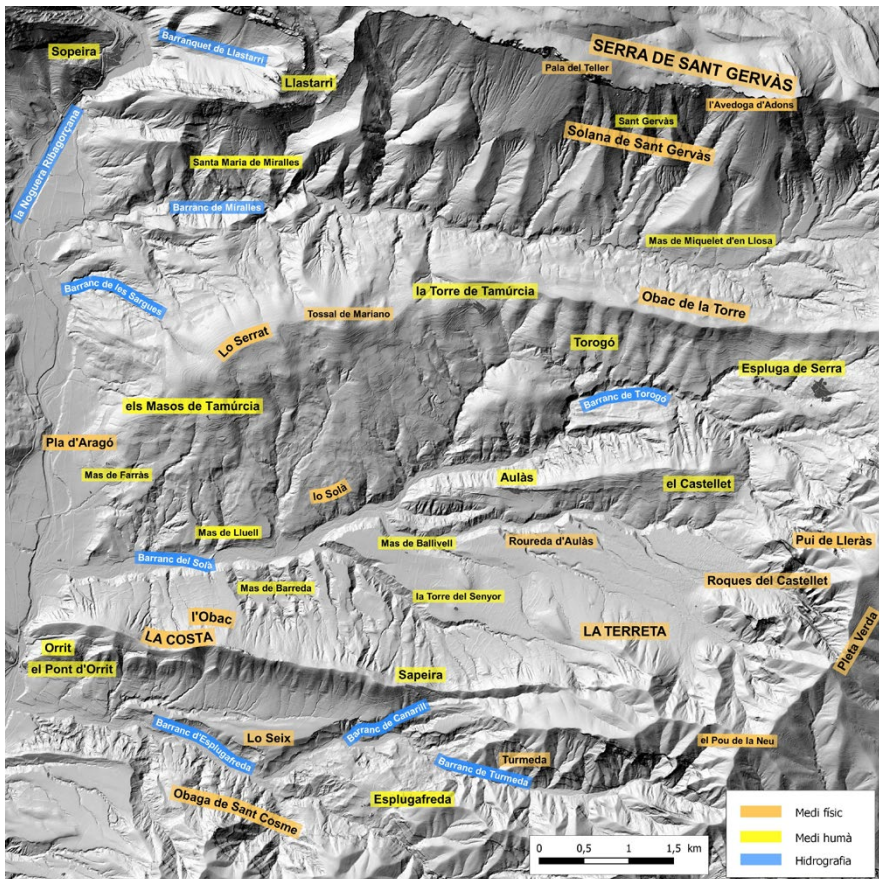


Fig. 1. Mapa de la Terreta: àmbit general i toponímia bàsica. Inclou els 48 toponims que conformen el seu *paisatge toponímic*. Elaboració pròpia, amb el suport de Sara Pijoan, a partir de cartografia de l'Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya.

geogràfiques més rellevants, i d'abast internacional, publicades els darrers anys sobre la Terreta és la d'Alexis Sancho (2013), basada en la seva tesi doctoral, defensada a la Universitat de Barcelona dos anys abans (Sancho 2011).

El mapa que presentem com a figura 1 reflecteix la selecció de quaranta-vuit topònims de la Terreta, repartits entre les categories de “medi físic”, “medi humà” i “hidrografia”, que percebem, en el conjunt que formen, com a representatius de la trama bàsica del paisatge que ens proposem estudiar. La tria, tot i el seu component subjectiu intrínsec i el caire sintètic de l'article, considerem que és suficient per a permetre al lector la construcció d'una imatge perceptiva global i coherent del territori representat —imatge que, en darrera instància, en faciliti la seva *comprensió*—. A aquests efectes, doncs, hem distingit a la base toponímica de l'estudi dos estrats o nivells: els *topònims estructurants*, per una banda, que són els cinc topònims que estructuraven, entesa en els seus termes fonamentals, la “semàntica del territori” (o sigui: *la Terreta*, la *Noguera Ribagorçana*, la *Serra de Sant Gervàs*, *Sapeira* i *Espluga de Serra*), i, per l'altra, els *topònims referencials*, que bàsicament hem triat com a referència, o “exemple significatiu”, entre els múltiples topònims de característiques equiparables que podríem localitzar a la zona si féssim un estudi exhaustiu de la seva toponímia. Pel que fa a la categoria “medi físic”, aquests topònims són la *Pala del Teller*, l'*Avedoga d'Adons*, l'*Obac de la Torre*, el *Pla d'Aragó*, *lo Serrat*, *lo Solà*, les *Roueres d'Aulàs*, les *Roques del Castellet*, el *Pui de Lleràs*, *Pleta Verda*, *la Costa*, l'*Obac*, el *Pou de la Neu*, *lo Seix*, *Turmeda* i *Obaga de Sant Cosme*. Dins la categoria “medi humà” hem triat *Sopeira*, *Llastarri*, *Santa Maria de Miralles*, *Sant Gervàs*, *la Torre de Tamúrcia*, *Mas de Miquelet d'en Llosa*, *els Masos de Tamúrcia*, *Torogó*, *Mas de Farràs*, *Mas de Lluell*, *Aulàs*, *el Castellet*, *Orrit*, *el Pont d'Orrit*, *Mas de Barreda*, *Mas de Ballivell*, *la Torre del Senyor* i *Esplugafreda*. Finalment, i en relació amb l'apartat d'“hidrografia”, els noms seleccionats han estat el *Barranquet de Llastarri*, el *Barranc de Miralles*, el *Barranc de les Sargues*, el *Barranc de Torogó*, el *Barranc del Solà*, el *Barranc d'Esplugafreda*, el *Barranc de Canarill* i el *Barranc de Turmeda*.

4. Els resultats de l'estudi. Una interpretació del paisatge toponímic de la Terreta

4.1. L'articulació general del territori, considerada des dels topònims estructurants

El nom al qual hem de fer una primera i obligada referència és el que defineix, per antonomàsia, el territori estudiat: *la Terreta*. Un nom ja al·ludit des de l'inici, atesa la seva rellevància semàntica i el seu caràcter genuí de *corònim*.⁴ I que, més enllà de la

4. *Corònim*, d'acord amb la definició que registra el TERMCAT, és el “topònim que designa comarques i territoris extensos” (<https://www.termcat.cat/ca/diccionaris-en-linia/197/fitxa/Mjc5NTk4Nw%3D%3D>). Consulta: 1.10. 2024).

seva aparent simplicitat com a nom comú —com un dels múltiples derivats de l'arrel TERRA, descrits amb gran detall a la documentadíssima entrada que Coromines dedica a aquest mot (*DECat*, VIII: 439-459)—, presenta també un rendiment remarcable a nivell toponímic, en forma de noms propis formats, com a derivats i compostos, sobre aquesta mateixa arrel (*OnCat*, VII: 264-267). Un exemple interessant de l'ús del genèric *terra* com a microtopònim el trobem, precisament, en alguns dels reculls monogràfics de *Toponimia de Ribagorça*: el del municipi del Pont de Suert en registra quaranta casos (Francino 2005: 261-264), i el de Bonansa, nou (Francino i Feixa 2010: 258-259).

Paral·lelament a l'esmentat, un altre nom —en aquest cas, hidrònim compost— té una indubtable significació estructurant en relació amb el territori que ens ocupa: el de *Noguera Ribagorçana*. Interpretem aquesta significació en un doble pla o nivell. Per una banda, el curs fluvial en si mateix: un dels set “noguera” del quadrant nord-occidental de Catalunya, que tenen en comú el seu caràcter pirinenc i la possibilitat, més enllà de la foscor de la seva etimologia, d'haver-se format sobre una base llatina AMNIS NAUCARIA que remetria, segons Coromines, al “transport de fusta i troncs d'arbre amb raï” (*OnCat*, V: 469). Per l'altra, el qualificatiu que atorga al nom del curs fluvial un segell territorial específic i no intercanviable: el “riu de Ribagorça”, nom que, sobre la base de la forma RIPACURTIA, documentada al segle XI, suggereix una etimologia —a partir de RIPA, ‘riba’, i de CURTIA, format a partir de CURTIUS, ‘tall’— que, si més no a priori, es correspon de ple amb la caracterització geomorfològica i hidrogràfica bàsica del territori ribagorçà: “el país de les ribes tallades” (*OnCat*, VI: 385-386). Tot plegat, traslladat a la Terreta, exemple de petita subconca altament representativa del microcosmos ribagorçà, ens situaria davant una caracterització física sensiblement coincident, a petita escala, amb el sentit originari del nom territorial primitiu.

Un altre topònim que hem volgut incloure en aquest apartat és el de *Serra de Sant Gervàs*. En el present cas, partim de la base que el valor estructurant del topònim deriva no tant del topònim considerat en si mateix com de la transcendència del seu significat geogràfic. Com a topònim, estem davant un nom de formació hagionímica que té com a punt de partida un indret dedicat al culte, una ermita, amb una gran transcendència a nivell local però sense una particular rellevància paisatgística. Una altra cosa és, però, la serra on se situa l'ermita i que pren el nom de l'advocació. Estem parlant d'una alineació muntanyenca molt destacada com a unitat orogràfica que presideix tota la part nord de la Terreta i que, estructuralment, forma part de les anomenades “serres interiors prepirinenques” (Riba 1976: 16). La seva marcada individualitat com a accident de relleu, la seva estimable altitud (ateny els 1890 m al punt culminant) i la seva disposició topogràfica en relació amb el conjunt de la Terreta (que, en contraposició a aquesta serra que domina tot el sector septentrional, es constitueix essencialment com una conca d'erosió i és, per tant, un territori predominantment enfonsat) li atorguen una indubtable preeminència física i un valor com a referent orogràfic que es projecta sobre tot el conjunt. Pensem, tenint en compte aquests antecedents, que *Serra de Sant Gervàs*, com a enunciat toponímic,



Fig. 2. La vall de la Noguera Ribagorçana en la seva confluència amb el barranc d'Esplugafreda (esquerra), vista des de l'església romànica de Sant Pere, de l'antic poble d'Orrit. Foto de l'autor.

és de formació culta i d'origen relativament recent (probablement contemporani a l'aixecament dels primers mapes topogràfics, o representacions cartogràfiques detallades, del territori en qüestió).

Els dos darrers topònims estructurants triats, *Sapeira* i *Espluga de Serra*, fan referència a dos pobles de la Terreta que tenen, dins el domini geogràfic que ens ocupa, una significació geogràfica particular: l'un i l'altre han estat, fins a una data relativament recent (1970: data formal de la seva agregació a Tremp), els caps dels respectius municipis del mateix nom; municipis, tant l'un com l'altre, constituïts per una diversitat de nuclis de població (de dimensions molt petites, d'acord amb el patró de poblament històric dels Prepirineus) i un territori relativament extens que, com ja hem assenyalat, en el seu conjunt comprèn gairebé la totalitat de l'àmbit geogràfic de la Terreta. Quant als noms específics d'un poble i de l'altre, anotarem que el topònim *Sapeira*, esmentat com "illa Petra" l'any 979 (segons Coromines, citant Abadal, *OnCat* VII: 159), al·ludeix de forma evident al penyal rocallós (de clara orientació oest-est, correlativa a la direcció general del sistema orogràfic pirinenc) on es troba emplaçat el nucli, mentre que el d'*Espluga de Serra*, que segons Coromines es documenta antigament com *Espluga Tresserra* —que valdria per TRANS SERRA— (*OnCat*, VII: 348), pren també, si ens centrem en el terme "espluga", una interessant significació geogràfica referencial: la de la profusió de caveres i balnes al mateix poble i al seu entorn, en correspondència amb la naturalesa càrstica del substrat geològic, naturalesa que explica l'aparició de nombrosos topònims amb

aquesta arrel, derivada del llatí SPELUNCA (Coromines, *DECat*, III: 658-662), en una extensa rodalia: tant a la Terreta com a la veïna vall de Serradell o al, també proper, sector nord-occidental de la Conca de Tremp.

4.2. Els topònims referencials: un “univers semàntic” que permet concebre el paisatge toponímic de la Terreta a manera de xarxa

a) Consideració de la toponímia relativa al medi físic

Duem a terme en aquest apartat una visió de síntesi sobre la significació geogràfica dels topònims del medi físic (i, concretament, de les formes de relleu) de la Terreta que hem seleccionat. A l'efecte partirem, com a document-guia, del mapa general de l'article i considerarem de manera individualitzada cada nom, seguint una pauta d'ordre que anirà, a manca de puntualització expressa, de nord a sud i d'oest a est.

D'entrada ens cal esmentar els dos orònims que subratllen les cotes culminants de la Serra de Sant Gervàs. Per una banda, la *Pala del Teller*, on “pala” (genèric d'aplicació originària al vessant nord de la serra, en contraposició a la paret vertical del vessant sud) té un sentit que coincideix de ple amb el detallat apunt de Coromines al *DECat*: “pendent llis i molt inclinat en una muntanya (...)”. L'ús de *pala* en aquest sentit es documenta en massa en tot el Pirineu i Prepirineu” (VI: 180); pel que fa a la Ribagorça, és oportú fer notar que Francino en documenta onze exemples més, a banda de l'esmentat, a la toponímia del Pont de Suert (2005: 175-176). D'altra banda, l'*Avedoga d'Adons* (o la *Bedoga*): fitònim amb un sentit originàriament col·lectiu, i que apunta a la idea de “lloc d'avets” per bé que avui aparegui com un gran erm desforestat (Francino 2005: 35); assenyala Coromines que ens trobem davant una evolució dialectal d'*avetos*a (-osa > -oga) específicament localitzada a les conques de la Noguera Pallaresa i de la Noguera Ribagorçana (*OnCat*, II: 388-389).

Un testimoni toponímic del medi físic de la zona que convé no passar per alt són les extenses partides que reben el nom, genuïnament complementari, d'*obac* i de *solà*. Un reflex directe, a la pràctica, de la morfologia alterosa que presenta, sobretot, el sector central, i més enfonsat, de la Terreta, i que adopta aquests noms com a pauta indicativa de l'exposició del terreny a la llum solar: sigui al·ludint als *obacs*, o sectors “coberts d'ombra” —en expressió de Coromines (*DECat*, VI: 9)—, amb gran rendiment toponímic, o bé als *solans*, que el mateix autor defineix igualment de forma expressiva: “vessant d'una muntanya on el sol hi toca més estona al llarg del dia” (*DECat*, VIII: 17-18; *OnCat*, VII: 149). Especialment transcendent, a nivell local, són els cinc exemples que esmentem: la *Solana de Sant Gervàs*, l'*Obac de la Torre*, la *Solà* (extensa partida que comparteixen Sapeira i els Masos), l'*Obac* (partida de Sapeira, en aquest cas), i l'*Obaga de Sant Cosme*, propera a Esplugafreda. Complementen les denominacions comentades una sèrie de noms orogràfics d'aparença, a priori, secundària, però sovint amb una significació geogràfica rellevant a escala local. D'entrada, el *Tossal de Mariano*

(o, simplement, *lo Tossal*), a l'oest de la Torre de Tamúrcia, elevació menor dins les carenes que discorren d'est a oest i que delimiten les successives valletes que aflueixen a la Noguera Ribagorçana, però d'un caràcter perfectament ajustat al sentit etimològic del terme *tossal*, segons Coromines: “cim prominent, d'amplis àmbits i grossa capçada” (*DECat*, VIII: 640-641). De forma complementària anotem que Francino (2005) registra, per al terme del Pont de Suert, fins a cinquanta-sis topònims amb el genèric *tussal* (escrit amb *u* en el referit estudi); *lo Serrat*, orònim, derivat de “serra”, de caracterització una mica difusa però, també, amb un gran rendiment toponímic —aplicat, sobretot, a paratges de trets rurals més o menys extensos— i que, un cop més, trobem àmpliament testimoni a la microtoponímia del terme del Pont de Suert (Francino 2005). Així mateix, al sector oest de la Terreta, i adjacent al riu, registrem el *Pla d'Aragó*: petit eixamplament de

la vall que es tradueix en un terreny planer —excepcional, en el context d'un medi predominantment muntanyós— de gran interès des del punt de vista agrari (el fet de ser adjacent al límit administratiu amb Aragó explica, d'altra banda, el determinatiu). I, encara, dos noms més d'aparença secundària però localment rellevants. Per una banda, les *Roueres d'Aulàs*, fitònim que té un sentit col·lectiu i que subratlla la importància (històrica, a nivell d'aprofitament, i també actual, per la seva vàlua ecològica) de la presència del roure a la Terreta; cal fer notar, en aquest punt, que la forma dialectal *rouera* és habitual a la Ribagorça (Francino 2005: 232-233, i 2002: 68). Per l'altra, *la Costa* [de Sapeira], nom habitual per a significar “terreny costerut”, i respecte al qual Coromines en remarca el fet que, tot i que originàriament va ser aplicat a les vores



Fig. 3. Les Roques del Castellet, des de la carena que enllaça el Pou de la Neu amb Pleta Verda i el Pui de Lleràs. Al fons, la Serra de Sant Gervàs i el seu cim culminant, la Pala del Teller. Foto de l'autor.

litorals (a partir del llatí COSTA ‘costat’), ha tingut una gran difusió, ja des d’antic, en terres interiors i muntanyenques i un ampli reflex en la toponímia (*DECat*, II: 998).

Fem atenció, com a tancament de l’epígraf, a la mitja dotzena de topònims orogràfics que subratllen i caracteritzen, per la banda meridional, el paisatge físic de la Terreta. Les *Roques del Castellet*, per una banda: denominació d’una formació muntanyenca particularment destacada dins l’àmbit geogràfic que ens ocupa, d’una morfologia de trets *montserratins* que és fruit, essencialment, de l’erosió (juntament amb un substrat geològic que afavoreix els processos càrstics a la regió, i als quals ja hem al·ludit); el nom específic, *el Castellet*, que és també el del petit veïnat que hi ha als seus peus, pensem que cal interpretar-lo per analogia amb les formes idealitzades d’un castell (amb torres i merlets). Per contra, orònims propers com el *Pui de Lleràs* —esmentat com a “serra de Llaràs” en documents del segle XI, segons Coromines (*OnCat*, V: 41)—, *Pleta Verda* —on el concepte “pleta” (entesa com a ‘clos per al bestiar’) ja deixa clar un persistent ús ramader de la part culminant de la muntanya— i *el Pou de la Neu* (que, a desgrat de l’aparença inicial del nom, al·ludeix, segons la tradició local, a una antiga trampa per a llops) fan més aviat referència, tot i les seves destacades cotes altitudinals, a unes formacions muntanyenques d’un perfil molt menys abrupte i retallat que el de les veïnes Roques del Castellet. Finalment, a l’angle sud-oest de l’àmbit cartografiat, cal remarcar la rellevància paisatgística i onomàstica de dos elements del medi físic de la Terreta que en cap cas no podíem deixar de banda: per una banda, *Turmeda*, abrupta formació rocosa, de parets verticals, que s’alça sobre el barranc del mateix nom prop del veïnat d’Esplugafreda —nom ja esmentat al segle XI, segons Coromines (*OnCat*, VII: 305)—, i format amb el sufix *-eda* sobre el mot-arrel TORM o TORMO ‘penyal isolat’, al qual Coromines dedica un documentat article (*DECat*, VIII: 598-605) i que presenta també altres exemples vius a la mateixa Terreta, com el denominat Torm Blanc (Colomé 2024: 51). Per l’altra, *lo Seix*, altiplà pedregós i àrid, de pendent lleuger i amb conreus de secà, que s’allargassa d’est a oest, en paral·lel a la Costa de Sapeira i al barranc d’Esplugafreda, i que esdevé un magnífic exemple local —esmentat ja l’any 978, segons Coromines (*OnCat*, VII: 58-59)— d’una sèrie toponímica que presenta exemples simètrics en altres indrets propers, com Talarn, Areny o Santa Engràcia, i que està emparentada, segons Terrado (2001: 122), amb altres topònims equiparables d’origen preromà i corresponents a indrets més apartats com ara el Sas (a la Ribera de Cornudella o a la vall de Malpàs) o la Sardera, o Cerdera, a tocar del Pla de Lleida.

b) Apunt sobre la toponímia relativa al medi humà

Més enllà dels noms de *Sapeira* i d’*Espluga de Serra*, esmentats quan ens referíem als topònims estructurants, la consideració dels topònims relatius al medi humà ens porta a centrar-nos, essencialment, en els noms relatius al poblament: sigui en sentit col·lectiu, o sigui pobles i veïnats, o en sentit individual, com ara masos.

Des d'aquesta perspectiva, dues coses que, ja d'entrada, queden clares per al conjunt de la Terreta són, d'una banda, l'antiguitat de la xarxa d'assentaments de població (que ens obliga a remuntar-nos, pel que fa als orígens, com a mínim a l'alta edat mitjana) i, de l'altra, l'homogeneïtat i la regularitat de la distribució d'aquests assentaments sobre el territori, que comporta, com a conseqüència, que no es pugui parlar, en tot aquest domini geogràfic, de cap sector que es pogués qualificar en sentit estricte com a "aïllat" (o desproveït de nuclis de població). En concret, la recerca etimològica duta a terme fins ara sobre els noms dels pobles sembla ratificar sense reserves l'antiguitat al·ludida. A més, ens proveeix d'interessants elements de referència complementaris per a interpretar amb versemblança el paisatge històric de la regió.

En la tessitura descrita, ens sembla important insistir en la "transparència semàntica" de determinats topònims de la Terreta relacionats amb el poblament. Ja hem fet esment dels casos de *Sapeira* i d' *Esplugu de Serra*, però aquesta mateixa condició de transparència es pot predicar, per exemple, de *Sopeira*, esmentat *supetra* el 851, on el vincle originari amb l'ètim SUB PETRA 'sota el penyal' (Coromines, *OnCat*, VII: 159) es pot inferir de la simple observació de l'emplaçament del poble. *Llastarri*, en canvi, ofereix més dificultats interpretatives per la seva obscuritat etimològica intrínseca, tot i que els arguments que aporta Coromines (*OnCat*, V: 43-44) en la direcció d'una interpretació fitonímica basada en el suposat substrat bascoide del nom (i que el connectaria amb *lasto*, nom de planta), combinat amb el sufix -ARRI, relacionat amb 'pedra', ens semblen geogràficament prou versemblants. Més transparent en el pla lingüístic, i diàfan en el paisatgístic, és com ens apareix en canvi un nom ben proper a l'anterior, *Miralles*, o sigui, *Santa Maria de Miralles*: assentament de gran rellevància històrica i emplaçament estratègic en el territori —que aprofita una prominència idònia, per la seva visualitat, com a lloc de guaita i control: etimològicament, un MIRACULA, plural de MIRACULUM 'lloc de guaita', ja documentat l'any 984 en cita d'Abadal recollida per Coromines (*OnCat*, V: 283-284)—. També la referència a una *torre*, que trobem exemplificada en el nom del poble de *la Torre de Tamúrcia* i en el d'un mas no gaire llunyà, *la Torre del Senyor*, ens parla de la primera accepció d'aquest mot recollida al diccionari Fabra: "construcció cilíndrica o prismàtica més alta que ampla, aïllada o sobresortint d'una edificació, feta per protegir una ciutat o castell, o per fer observacions" (Fabra 1968: 1653); i, en definitiva, ens aporta un element més per tenir en compte a l'hora d'interpretar el sentit defensiu que va tenir, a tota la franja dels Prepirineus —catalans i aragonesos—, el poblament de l'alta edat mitjana (Bonnassie 1979).

De la seva banda, set noms més de nuclis de població (de dimensió majoritàriament petita, i amb un perfil força divers —que ha arribat fins a l'abandó i, en alguns casos, la reconstrucció o la reocupació al llarg de les darreres dècades—) completen el quadre del poblament col·lectiu que conforma el paisatge humà actual de la Terreta: *els Masos de Tamúrcia*, prop del nucli de la Torre però, en aquest cas, constituït íntegrament per masos disseminats; *Torogó*, documentat *Torocone* i d'etimologia incerta i hipotèticament relacionada amb el nom *Tragó* que identifica dos altres pobles de la província de Lleida,



Fig. 4. Una imatge del *paisatge en mosaic* característic del sector central de la Terreta, vist des del poble de Sapeira. Hi destaca, en primer terme, la masia de la Torre del Senyor (dita també Mas de Pedro). Darrere, els pobles d'Aulàs i Torogó i, al fons a l'esquerra, la Torre de Tamúrcia. Presideix el conjunt la Serra de Sant Gervàs. Foto de l'autor.

segons Coromines (*OnCat*, VII: 733-734); *Aulàs*, citat *Eulas* al voltant de l'any 1000 i que apunta a un origen fitonímic, per la relació directa del nom, segons el propi Coromines, amb l'évol (*Sambucus ebulus*) (*OnCat*, II: 276-277); *el Castellet*, al qual hem fet referència més amunt; *Orrit* (nom del poble vell, abandonat, i que té a tocar, i vora el riu, el veïnat actual, dit *el Pont d'Orrit*), que podem considerar com un altre exemple de nom de filiació remota, ja documentat al segle IX i, en opinió de Coromines, amb una possible relació amb el basc URRUTI 'llunyà' (*OnCat*, IV: 31), i, finalment, *Esplugafreda*, topònim que es pot considerar transparent, en la mateixa línia d'*Espluga de Serra* i, també, amb una connexió semàntica i paisatgística amb el medi físic proper molt marcada —i que remetria etimològicament, segons Coromines, a SPELUNCA FRACTA, o sigui, 'balma trencada' (*OnCat*, VII: 334).

Completament l'epígraf amb la menció de quatre exemples de nom de *mas*, o *masia*, forma de poblament que té també carta de naturalesa a la Terreta, i pràcticament a tot el Prepirineu, on sol aparèixer de manera dispersa però alternant amb la tipologia de poblament més estesa, la de petites agrupacions o veïnats situats en emplaçaments sovint estratègics. Per contra, el mas sol tenir una implantació més ubiqua i adaptada,

generalment, als indrets fisiogràficament (i agrícolament) més adients, la qual cosa confereix una qualitat afegida al paisatge humà de la contrada, una qualitat que ha portat a parlar del *paisatge en mosaic*, una tipologia paisatgística molt apreciada avui dia des de la perspectiva de la planificació i l'ordenació dels espais rurals. Citem a la Terreta, en aquest sentit, el *Mas de Farràs*, en el primer nivell d'altiplà però proper al curs de la Noguera Ribagorçana; el *Mas de Lluell*, també en aquest primer nivell però més cap a l'interior, i denotat per un nom de dilatat arrelament històric i probablement al·lusiu, en el seu origen, a una *llosella* (> *lluella*), que Coromines conceptua com una “trampa per agafar ocells o rats feta amb pedres o lloses” i a la qual atribueix un gran rendiment toponímic (article “llosa”, *DECat*, V: 270-274); el *Mas de Miquelet d'en Llosa*, a la capçalera del barranc de Miralles; el *Mas de Barreda*, d'ubicació similar a la del Mas de Lluell però en un altre vessant de la vall i, en qualsevol cas, denotat per un nom d'origen antroponímic que, segons Coromines, és citat en terres de Ribagorça ja al segle XII (*OnCat*, II: 354); i, finalment, el *Mas de Ballivell*, topònim freqüent a tot el domini lingüístic i constituït sobre la base de l'arrel *batlle* —i que presenta unes grafies ambivalents respecte a les quals són interessants les precisions que aporta Coromines a *OnCat* (II: 380-381)—.

c) Consideracions sobre els noms hidrogràfics

Completem l'epígraf dedicat als topònims referencials amb la consideració específica dels hidrònims, o sigui, els noms seleccionats relatius a la xarxa hidrogràfica de la Terreta. Com es pot observar al mapa de l'article, es tracta, a banda de *Noguera Ribagorçana* —hidrònim per excel·lència de l'àmbit d'estudi, tractat més amunt en qualitat de topònim estructurant— de vuit topònims que, en tots els casos, fan referència a cursos fluvials menors o secundaris, que en conjunt ressegueixen el rosari de valls i valletes de la Terreta, amb una orientació bàsica d'est a oest, i que afluïxen al col·lector principal, i únic, al cap i a la fi, del nostre àmbit geogràfic: el referit curs de la Noguera Ribagorçana. Es tracta, com podrem veure seguidament en el detall, de vuit noms localment vius i formats sobre una mateixa denominació genèrica, la de *barranc*. L'hegemonia d'aquest genèric hidrònim a la Terreta vindria a confirmar, de fet, allò que explica Coromines a l'entrada dedicada a aquest mot a *DECat* (I: 672-676): que es tracta d'una forma que, tot i que de presència desigual a nivell de domini lingüístic, tendeix a ser popular, i territorialment força hegemònica, a les contrades pirinenques. A la pràctica, i per la seva banda, els treballs de la sèrie *Toponímia de Ribagorça* que afecten els municipis del curs alt i mitjà de la Noguera Ribagorçana també ho ratifiquen: els hidrònims formats sobre la base *barranc* (amb derivats com ara *barranquet* o *barranquill*) hi són prou nombrosos, fins al punt de permetre comptabilitzar-ne 154 exemples al municipi del Pont de Suert (Francino 2005), 54 a Bonansa (Francino i Feixa 2010), 43 a la Vall de Boí (Terrado 2002), 27 a Sopeira (Francino 2002) i 6 a Areny (Terrado 2001).

Passant al nivell del detall, subratllarem la rellevància geomorfològica, a la part nord de la Terreta, del *Barranquet de Llastarri*, que ha tingut un paper clau en la conformació del petit eixamplament riberenc de la Noguera Ribagorçana a l'indret del monestir d'Alaó i del mateix poble de Sopeira. Una mica més al sud anotem el *Barranc de Miralles*, que aplega al seu torn una multitud de llaus, barranquets i petits cursos per tots dos costats, i que acaba dibuixant, d'est a oest, un dels grans "talls fluvials" de l'altiplà de la Terreta —tall que, històricament, ha rebut el nom de *vall de Miralles*—. Trobem a continuació, aigües de la Ribagorçana avall, el *Barranc de les Sargues*, nom que integra un component fitonímic —en al·lusió a la sarga (*Salix elaeagnos*), arbust semblant al vímet que havia tingut un aprofitament local important—, i del qual Coromines en cita nombrosos exemples toponímics a Pallars i Ribagorça (*OnCat*, VII: 50-51). Més al sud, el *Barranc del Solà* se'ns presenta, a semblança de l'al·ludit *Barranc de Miralles*, com un altre dels "talls fluvials" més destacables; un cop més cal subratllar-ne la profusió de cursos menors que hi afluïxen —entre els quals, més destacat, el *Barranc de Torogó*— i que contribueixen en conjunt, a través del seu paper cabdal com a agents erosius, a modelar les característiques formes obertes i sinuoses, i de matriu sorrenca, dels fondals i del sector central, més deprimit, de la Terreta. Completem la selecció d'hidrònims, pel que fa a la part meridional del mapa, amb la menció d'un altre curs menor però amb una conca important: el *Barranc d'Esplugafreda*, que integra, de forma similar a altres exemples citats, un gran nombre de petits cursos afluent; en destaquem, en particular, el *Barranc de Turmeda*, que voreja la prominent roca del mateix nom, i, menys significatiu, el *Barranc de Canarill*, sobre el curs del qual s'alça la roca (i el poble) de Sapeira i que podem conceptualitzar com a hidrònim curiós: *Canarill* vindria a ser un diminutiu de "canal" —possiblement derivat de CANALICULU, segons Coromines i a partir de Terrado (*OnCat*, III: 292)—, i el trobem profusament testimoniats als reculls toponímics d'Areny (Terrado 2001), de Sopeira (Francino 2002) i del Pont de Suert (Francino 2005).

5. Apunt final

Creiem que l'anàlisi onomasticogeogràfica duta a terme a les pàgines precedents fa visibles les possibilitats que ofereix l'aplicació de metodologies compartides a l'hora de treballar amb els topònims des d'una perspectiva aplicada: o sigui, concebent-los com una *eina* vàlida, d'abast multidisciplinari, al servei d'un millor coneixement del territori —de qualsevol territori del món—, en el sentit més ampli i més obert de l'expressió. Pensem, en aquest context, que un concepte de vocació transversal com el de *paisatge toponímic*, que hem intentat explicar sense quedar-nos només en el pla teòric, i que pot a priori interessar tant a filòlegs com a geògrafs o historiadors, pot ser un exemple d'instrument operatiu per a endinsar-nos en un univers tan complex i tan difícil d'acotar com el dels noms de lloc. Aplicar-lo, com ha estat el cas, al territori de la Terreta, ens ha permès fer patent el seu interès i la seva utilitat: tant en una perspectiva estrictament

científica com en relació amb la dimensió més tangible, i més arrelada als fets quotidians, del lèxic que els humans utilitzem per a comunicar-nos.

6. Bibliografia

- Bonnassie, Pierre (1979). *Catalunya mil anys enrera. Segles X i XI*. Barcelona: Edicions 62, 2 vols.
- Burgueño, Jesús (2003). *Història de la divisió comarcal*. Barcelona: Rafael Dalmau Editor.
- Colomé, Lluís (2024). “La toponímia dels antics termes de Sapeira, Espluga de Serra i Castissent. Primers resultats d’una recerca d’urgència basada en fonts orals”. Dins Joan Tort i Joan Anton Rabella (eds.), *Aportacions a l’onomàstica de la Conca de Tremp i la Terreta i altres estudis*. Barcelona: Societat d’Onomàstica, pp. 41-66. [Col. L’Estralla, 14].
- Coromines, Joan (1979-2001). *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana (DECat)*. Barcelona: Curial – Caixa de Pensions, 10 vols.
- _____. (1989-1999). *Onomasticon Cataloniae (OnCat)*. Barcelona: Curial – Caixa de Pensions, 8 vols.
- Fabra, Pompeu (1968). *Diccionari general de la llengua catalana*. Barcelona: Edhasa.
- Francino, Glòria (2002). *Toponímia de Ribagorça. Municipi de Sopeira*. Lleida: Milenio.
- _____. (2005). *Toponímia de la Ribagorça. Els noms de lloc del Pont de Suert*. Lleida: Pagès.
- _____, i Carles Feixa (2010). *Toponímia de Ribagorça. Municipi de Bonansa*. Lleida: Milenio.
- Martínez de Pisón, Eduardo (2009). *Miradas sobre el paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Riba, Oriol (1976). “El relleu dels Països Catalans”. Dins Oriol Riba *et al.*, *Geografia Física dels Països Catalans*. Barcelona: Centre Excursionista de Catalunya.
- Sancho, Alexis (2011). *Canvi rural, transformació del paisatge i polítiques territorials a la Terreta (Ribagorça, Catalunya/Aragó)*. Tesi doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona. Enllaç: <https://hdl.handle.net/2445/41980>
- Sancho-Reinoso, Alexis (2013). “Land abandonment and the dynamics of agricultural landscapes in Mediterranean mountain environments: the case of Ribagorça (Spanish Pyrenees)”. *Erdkunde*, 67 (4), pp. 289-308. DOI: <https://doi.org/10.3112/erdkunde.2013.04.01>
- Sancho, Alexis, i Joan Tort (2014). “The landscape of Ribagorça (Catalonia-Aragon, Spain): an analysis based on an examination of the region’s place names”. Dins Joan Tort i Montserrat Montagut (eds.), *Els noms en la vida quotidiana. Actes del XXIV Congrés Internacional d’ICOS sobre Ciències Onomàstiques / Names in daily life. Proceedings of the XXIV International Congress of Onomastic Sciences*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura. Biblioteca Tècnica de Política Lingüística, 11, pp. 1951-1973. En línia: <http://www.gencat.cat/llengua/BTPL/ICOS2011/198.pdf>
- Solé Sabarís, Lluís (1964). “La Ribagorça”. Dins Lluís Solé (dir.), *Geografia de Catalunya* (vol. 2). Barcelona: Aedos, pp. 55-92.

- Terrado, Javier (2001). *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Arén*. Lleida: Universitat de Lleida – Diputació General de Aragón.
- _____. (2002). *Toponímia de la Ribagorça. Els noms de lloc de la Vall de Boí*. Lleida: Pagès.
- Tort, Joan (2002). “A propòsit de la relació entre toponímia i geografia. El principi de *significativitat territorial*”. Dins Emili Casanova i Luis Valero (eds.), *XXIX Col·loqui de la Societat d’Onomàstica*. Paiporta: Denes Editorial, pp. 675-688.
- _____, i César López Leiva (2024). “Reconstructing a city’s evolving physical environment through its hydronymy: Barcelona as a case study”. Dins Joaquim Farguell i Albert Santasusagna (eds.), *Urban and Metropolitan Rivers. Geomorphology, Planning and Perception*. Cham: Springer Nature Switzerland AG, pp. 279-300. DOI: https://doi.org/10.1007/978-3-031-62641-8_16ç
- _____, i Joan Anton Rabella (eds.) (2024). *Aportacions a l’onomàstica de la Conca de Tremp i la Terreta i altres estudis*. Barcelona: Societat d’Onomàstica. [Col. L’Estralla, 14].
- _____, i Alexis Sancho (2014). “Toponyms as *landscape indicators*”. Dins Joan Tort i Montserrat Montagut (eds.), *Els noms en la vida quotidiana. Actes del XXIV Congrés Internacional d’ICOS sobre Ciències Onomàstiques / Names in daily life. Proceedings of the XXIV International Congress of Onomastic Sciences*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura. Biblioteca Tècnica de Política Lingüística, 11, pp. 1987-2016. En línia: <http://www.gencat.cat/llengua/BTPL/ICOS2011/200.pdf>
- _____, i Albert Santasusagna (2023). “El «paisatge toponímic» de Sant Llorenç del Munt i Serra de l’Obac”. Dins Valerià Paül *et al.* (eds.), *Geografia, paisatge i vegetació. Estudis en homenatge a Josep Maria Panareda*. Madrid – Santiago de Compostela: Asociación Española de Geografía – Grupo de Análisis Territorial (ANTE), pp. 239-251. En línia: <https://www.age-geografia.es/site/publicaciones/pgP/2023/17.pdf>
- _____. (2024). “Els noms relacionats amb l’aigua a la conca de la Noguera Ribagorçana. Assaig de microhidronímia comparada”. Dins Joan Tort i Joan Anton Rabella (eds.). *Aportacions a l’onomàstica de la Conca de Tremp i la Terreta i altres estudis*. Barcelona: Societat d’Onomàstica, pp. 83-115. [Col. L’Estralla, 14].

Topónimos de Sallent de Gállego (Huesca) con sonorización de los fonemas oclusivos sordos etimológicos /p/ y /t/ situados tras nasal

Jesús Vázquez Obrador - Universidad de Zaragoza
vazob@unizar.es

Merecido homenaje, sin duda, este que se ofrece a mi apreciado colega —pero sobre todo amigo— Javier Terrado, gracias a cuyo esfuerzo, interés y tenacidad la toponimia aragonesa, especialmente la de Ribagorza, es mucho mejor conocida hoy de lo que lo era a finales del siglo xx, pues no se puede pasar por alto que fue él quien impulsó la investigación de la mencionada comarca a través del proyecto “Toponimia de Ribagorza”, financiado por diversos organismos oficiales. A dicho proyecto, Javier, muy amablemente, me invitó a unirme ya desde sus inicios, y sus frutos se han materializado en numerosas publicaciones tanto de artículos como de libros, pero que no voy a enumerar aquí, pues este breve preámbulo se alargaría en exceso.

Con respecto a nuestra contribución,¹ habíamos pensado inicialmente presentar y analizar lingüísticamente los topónimos de Sallent de Gállego, localidad más norteña del valle de Tena (Huesca), en los que se halla la sonorización de los fonemas oclusivos sordos etimológicos /p/, /t/ y /k/ (este último seguido de /a/, /o/, /u/) al ir tras nasal o líquido, pero como en ese caso la nómina era muy numerosa hemos debido reducirla para ajustarnos a la extensión del trabajo recomendada por los coordinadores del libro, y hemos incluido únicamente aquellos términos en los que hay sonorización de /p/ y /t/ etimológicos, pero solo cuando están tras nasal, no tras líquido.

En lo concerniente a los protocolos (abreviadamente prot.) y a los manuscritos del fondo antiguo del Ayuntamiento de la localidad de Lanuza (lindante con Sallent) de los que se han extraído las citas recogidas en el apartado de la documentación,

1. Redactada en el marco del proyecto de investigación *Toponimia de Aragón, Cantabria y La Rioja* (PID2020-114216RB-C63), financiado por la Agencia Estatal de Investigación (del Ministerio de Ciencia e Innovación). Está integrado, además, en el proyecto coordinado *Toponomasticon Hispaniae* financiado por MCIN/ AEI/10.13039/501100011033/ (<https://toponhisp.org/>)

se conservan en el Archivo Histórico Provincial de Huesca. Cuando en dicho apartado aparezcan los años 1855 y 1879 entre paréntesis, deberá entenderse que el registro se ha tomado de: 1855: *Catastro de la villa de Sallent*. Se halla depositado en el Ayuntamiento de Sallent (signatura 18/bis), pero se ha consultado la versión digitalizada disponible a través del portal del Gobierno de Aragón DARA (Documentos y Archivos de Aragón); 1879: *Libro de Amillaramiento de Sallent de Gállego*, n.º 1.194 (AHPH). Advertiremos, finalmente, que un asterisco colocado al final de un topónimo (o sintagma toponímico) indica que no ha sido reconocido por nuestros informantes como existente hoy.

1. Repertorio de topónimos

1.1. Con grupo /-mp-/ en el étimo, cuya /p/ sonoriza en /b/

ACUALÉNBEDA* (*n* = /m/). Se atestigua (sin tilde) en un manuscrito de 1788 (cf. el apartado documental). No cabe duda de que estamos ante el nombre autóctono y patrimonial del río hoy llamado *Aguas Limpias*, denominación castellana y exógena que ha acabado por sustituir a la propiamente popular, si bien lo ha debido de hacer en época relativamente reciente, tal y como se desprende por otros registros escritos que poseemos en los que la forma atestiguada hasta bien entrado el siglo XIX es *Agualémpeda*. El nombre responde a la aglutinación de dos vocablos ya arcaicos y desusados, que no hemos registrado vivos en dialecto alguno de nuestra lengua. Su segundo componente es el viejo adjetivo *lémbeda* ‘limpia’, ‘clara, transparente’, cuyo étimo es el lat. *LĪMPĪDA* íd., femenino de *LĪMPĪDU* (DCECH, s. v. *limpio*). Es precisamente en él en el que encontramos el fenómeno de la sonorización del fonema bilabial oclusivo sordo etimológico /p/ en /b/ al ir tras consonante nasal. Observemos, además, que se ha mantenido el fonema dental fricativo sonoro intervocálico /d/. En cuanto al primer componente, se trata del sustantivo arcaico *acua* ‘agua’ (< lat. *ĀQUA* íd.), que mantiene sin sonorizar el fonema velar oclusivo /k/ intervocálico,² y cuyo uso en tensino está atestiguado por su presencia en una minuta notarial de 1452 que, en realidad, copia un doc. de 1296 (cf. Vázquez, 2021: 199, línea 48).

Documentación. 1788: “el puente del *Acualénbeda*”³ (fondo Ayto. de Lanuza, C. 2-7, f. 109v).

CAMBAÇO*. De haber llegado hasta época contemporánea lo habría hecho bajo el significante *Cambazo*, nombre que se halla en lugares del propio valle de Tena y en

2. Al igual que ocurre en el topónimo también sallentino *Masacuas* < *AMBAS* *ĀQUAS*.

3. En el original se halla la secuencia *la cualenb* (con la letra *b* clara) escrita al final de una línea, y *eda* al principio de la siguiente.

pueblos próximos. Lo podemos considerar un derivado de carácter despectivo del aragonés *cambo* ‘campo’ (*vid.* su entrada más abajo), formado mediante adición del sufijo *-azo*, que procede del lat. *-ĀCĒU*.

Documentación. 1426: *Cambaço* (Vázquez 2011: 166, doc. 45.4); 1450 (Vázquez 2014: 215 y 216, doc. 54.11 y 54.40).

CAMBILLÓN. Se explica como un diminutivo formado mediante el sufijo *-ón* (< lat. *-ōNE*) sobre el también diminutivo de matiz despectivo **cambillo* ‘campejo’, vocablo procedente del lat. vulgar **CĀMPĪCŪLU*, derivado de *CĀMPU* ‘campo’ mediante adición del diminutivo-despectivo *-ĪCŪLU* (> *-illo*).

Documentación. 1754: *Canbillón* (Fanlo 2015: 144).

CAMBO*. Por el contexto del testimonio medieval abajo citado parece que el primero de los registros de *cambo* posee uso apelativo con la acepción ‘campo’, lo cual nos indicaría que se usaba antaño en el tensino de la localidad, habiéndose mantenido hasta hoy en el de Panticosa (Mur, 2014: 25, s. v.). Su étimo es el lat. *CĀMPU* ‘terreno extenso fuera del poblado’, ‘llanura’ (DCECH, s. v. *campo*).

Documentación. 1450: “Ítem lo *cambo* de lo *Scalarilho* lo *Cambo*” (Vázquez 2014: 216, doc. 54.43).

CAMBO PLANO* / CANBO PLANO*. En estos registros (la *n* de *Canbo* es una mera variante ortográfica de *m*, es decir, del fonema /m/) encontramos el apelativo aragonés *cambo*, del que ya hemos tratado en el punto anterior. En cuanto al componente *Plano*, se trata del adjetivo también aragonés *plano* ‘llano’ < lat. *PLANU*, que ha conservado el grupo consonántico inicial /pl/. Hoy en día el nombre empleado por los sallentinos es el acastellanado *Campo Llano*.

Documentación. 1296 (copia de 1452): “enta la río de *Canbo Plano*, et de *Canbo Plano* entro a la part de Sallient” (Vázquez, 2021: 199, línea 36); 1591: *Cambo Plano* (prot. 7.763, f. 55v [de los referidos a dicho año]).

1.2. Con grupo /-nt-/ en el étimo, cuya dental sonoriza en /d/

AYUNDATUERO*. En otro trabajo anterior (Vázquez 2023: 61-64) hemos aportado bastantes testimonios escritos de este vocablo que abarcan desde el año 1428 hasta 1866, por lo que remitimos a él para no tener que repetirlos aquí. Por lo que respecta a su etimología, pensamos que se tratará del lat. **ADIŪNCTATŌRIŪ*, deverbativo formado con el sufijo *-TŌRIŪ* sobre **ADIŪNCTĀRE*, derivado de *IŪNCTU* ‘juntado’, ‘junto’, participio pasado de *IŪNGĒRE* ‘juntar’. Desde el ámbito de la fonética diacrónica del aragonés, además de la sonorización del fonema dental oclusivo sordo /t/ al quedar tras la nasal /n/, por la eliminación del velar /k/ del grupo /-nkt-/ etimológico, observamos también conservación de la /t/ del sufijo *-TŌRIŪ*, al estar esa consonante en posición intervocálica en el étimo. Por último, y también en relación con el citado sufijo, vemos que se ha transformado en *-tuero*, por cuanto se produjo metátesis de su /i/ (yod) a la sílaba anterior, de donde un resultado arcaico *-toiro*, que modificó luego el diptongo /oi/ en

/ui/ y finalmente este fue asimilado por /ue/, mucho más frecuente en los vocablos de la lengua hablada.

CANDALAZOS (v. *Candallaz* / *Candalazos*).

CANDALERA DE CULIBILLA. Lo recogió Coromines en sus encuestas en Sallent (cf. Fernández Ferreres 2022: 311, § 31). Por lo que respecta al primer componente, se trata del apelativo *candalera*, atestiguado en nuestra localidad con la acepción ‘ladera cubierta de grandes piedras’ (ALEANR, X, mapa 1363, lámina 1586).⁴ Es vocablo formado mediante sufijación en *-era* (< lat. *-ĀRIA*), de valor locativo-abundancial, sobre el viejo sustantivo *candal* ‘piedra grande’, ‘roca’,⁵ que se usaría antaño en el tensino hablado⁶ y que podemos considerar variante fonética de *cantal*, que es el término conocido por nuestros informantes y el empleado también en bastantes puntos aragoneses.⁷ Probablemente, este último apelativo se formó mediante derivación en *-al* (< lat. *-ĀLE*) sobre *canto* ‘piedra’, voz que no todos los estudiosos adscriben a un mismo origen. Coromina considera que ha de provenir de una base prerromana *CANT-*, probablemente céltica, relacionada con las formas *kanta* y *kantena* documentadas en inscripciones del sur de Francia (DCECH, s. v. *canto* III; DECLC (s. v. *cantell*)).

CANDALLAZ / CANDALAZOS. De acuerdo con los datos que hemos recabado en la localidad, parece que ambos nombres se pueden utilizar para designar un mismo paraje sallentino, y, curiosamente, el uso tanto de uno como del otro lo hallamos también en algún viejo manuscrito. No obstante, para establecer el origen lingüístico partiremos del singular *Candallaz*, pues dicho significante es el que hemos hallado en fecha más antigua, si bien en el sintagma *Candallaz Baxo**, concretamente en una minuta notarial tensina de 1590 (vid. la entrada siguiente). El mencionado significante se puede explicar como un derivado de carácter bien aumentativo o bien despectivo formado con el sufijo *-azo* (< lat. *-ĀCĒU*), pero con apócope de su /o/, sobre el apelativo *candal*, del que ya hemos tratado en la entrada *Candalera*. De todos modos, la explicación de la presencia ya antigua de la grafía *-ll-* (= /k/) en *Candallaz* resulta algo incierta. Se podría pensar que sobre un primitivo **Candalaz* habría ejercido influencia alguna otra palabra semejante fónicamente, como p. ej., el sustantivo *escandallo*, ya registrado por Borao (1908) (s. v.) con las acepciones ‘operación de escandallar’, ‘la res que se saca como tipo’, o bien de su verbo derivado *escandallar* ‘computar el valor de una partida de ganado, haciendo de él varios grupos con las reses más iguales, tirando desde otro corral o aposento una piedra a cada grupo, pesando las reses a quienes ha tocado cada piedra y calculando por el peso de cada una el de su grupo’ (Borao 1908, s. v.). De todos modos, el motivo de la

4. En el mapa 1361 del ALEANR, X, se registra también en Fanlo, pero con el valor de ‘cresta rocosa’.

5. Registrado en el aragonés contemporáneo de Sercué por Elcock (2005 [1938]: 111); vid. también TLA, s. v.

6. De acuerdo con el testimonio de *Candal*, topónimo existente en Tramacastilla de Tena.

7. Cf. Borao 1908, Pardo 2002, Andolz 1992 y TLA, s. v.; también ALEANR, X, mapas 1395 y 1397.

influencia de esos vocablos en un antiguo **Candalaz* o *Candalazo* para que se produjese la modificación de su /-l-/ en /-ʎ-/ no resulta fácil de esclarecer. Como se puede observar en el apartado documental, en el catastro de 1855 se registran tanto *Candallaz* como *Candalazos*.

Documentación. A) De *Candallaz*: 1855 (f. 73r); 1879 (cuad. 1, ff. 22r y 46v). B) De *Candalazos*: 1756 (fondo Ayto. de Lanuza, C. 2-7, f. 38v); también en 1794 (fondo Ayto. de Lanuza, C. 2-7, f. 225r), y en 1855 (f. 211r).

CANDALLAZ BAXO*. Del primer integrante de este topónimo ya hemos tratado en la entrada anterior, por cuanto para detalles remitimos a ella. En cuanto al segundo, se trata del calificativo aragonés que significa ‘bajo’ (cf. Andolz 1992 y TLA s. vv. *baxo* y *baixo*), registrado ya en documentación medieval no solo como adjetivo sino también como adverbio y preposición.⁸ Proviene del lat. BASSUS ‘gordo y poco alto’, que sólo se halla en glosas y como nombre de persona, y se cree de origen osco (DCECH, s. v. *bajo*; DECLC, s. v. *baix*).

Documentación. 1590: *Candallaz Baxo* (prot. 7.763, f. 28r [de los referidos a dicho año]).

FONDANAR. Puede explicarse como derivado en *-ar* (< lat. *-ĀRE*) de un apelativo aragonés arcaico **fondana* ‘fuente’, ‘manantial’, que no hemos registrado en repertorio léxico alguno de los manejados por nosotros. En cuanto a la etimología de ese apelativo, será la misma que la del castellano *fontana*, voz que, según Corominas (DCECH, s. v. *f fuente*), provendría de una abreviación de [ĀQUA] FŎNTĀNA ‘agua de fuente’ y cuyos descendientes en francés y retorromance sustituyeron totalmente a los del lat. FŎNTE ‘fuente’. No obstante, en el diccionario etimológico catalán duda de esa posibilidad en virtud de la significación con que aparece *fontana* en algún texto antiguo de dicha lengua y piensa si no vendrá más bien de [PLĀTĒA] FŎNTĀNA ‘lugar en que se halla la fuente’ (muchos más detalles en DECLC, s. v. *font*).

Documentación. 1590: *Fondanar* (prot. 7.763, f. 29 [de los de dicho año]); también en 1855 (f. 9v).

FONDAZA. Se tratará del descendiente de *FŎNTĀCĒA, derivado en *-ĀCĒA* > *-aza*, de carácter despectivo más que aumentativo, sobre el sustantivo latino FŎNTE ‘fuente’, que evolucionó a *fuande* en el aragonés de diversas zonas pirenaicas, entre otras el valle de Tena, pues lo habíamos atestado en un manuscrito de 1618, y aún se conoce en el tensino de Panticosa (Mur 2014: 31, s. v.).

Documentación. 1855: *Fondaza* (f. 20v).

FRONDELLA. De diversos aspectos relacionados con este topónimo —ubicación, deturpaciones de su nombre, testimonios en manuscritos antiguos, etc.— hemos hablado más detalladamente en otro artículo (cf. Vázquez / Giralte 2024: 196-197, § 4.6), por lo que remitimos a él para no repetir lo allí expuesto. Solo me referiré ahora a lo

8. Véanse, p. ej. Vidal, s. v. *baixo*; Fritz (1977: 117, s. v. *baxo*).

relacionado con su etimología. Estamos ante un descendiente del diminutivo-despectivo latino *FRÖNTĪCŪLA, derivado formado mediante el sufijo -ĪCŪLA sobre FRÖNTE ‘frente’, ‘fachada’, vocablo que se aplicó también al terreno mediante una metaforización, posiblemente con la acepción ‘parte delantera ancha y pendiente de un monte o montaña’. En el nombre, además de la sonorización en /d/ del fonema dental oclusivo sordo etimológico /t/ al ir tras la nasal /n/, observamos también paso a /e/ del fonema tónico /ī/, así como evolución del grupo /-kʷl-/ (< /-kūl-/) al fonema líquido palatal /ʎ/ (grafía *ll*).

FRONDÓN MAYOR*. Por lo que respecta al primer componente de este sintagma toponímico, se explica como variante fonética del apelativo *frontón*, registrado aún en aragonés cheso con el valor de ‘fachada o ladera de un monte’, y que a buen seguro estaba extendido antaño por otros puntos oscenses, al igual que *frondón*. Provenirá del lat. FRÖNTÖNE ‘que tiene la frente amplia’, significado del que, mediante una metaforización, surgiría el sentido topográfico.

Documentación. 1576 (copia de 1665): *Fronción Mayor* (fondo Ayto. de Lanuza, C. 9-16, f. 22r).

GARGANDIECHO* / GARGANDIESSA*. Teniendo en cuenta los contextos de los manuscritos en los que hemos registrado estos nombres (*vid.* abajo), creemos que, a pesar de las diferencias que se observan en la forma de escribirlos, designaban un mismo lugar, ubicado muy probablemente en el cauce del barranco Pondellos.

Por lo que respecta al origen lingüístico del primero de los significantes que encabeza esta entrada, no existen inconvenientes para pensar que se trata de un derivado formado mediante adición del sufijo *-iecho* (< lat. -ĒLLU) —habitual en la toponimia de todo el valle de Tena— sobre un arcaico sustantivo *garganda* ‘garganta’,⁹ variante del hoy habitual *garganta*,¹⁰ que en aplicación al terreno tendría el valor de ‘congesto, desfiladero’ o ‘sima’. Teniendo en cuenta esos significados y según se desprende de alguno de los contextos en que se halla el vocablo y tal y como hemos apuntado arriba, con este nombre se denominaría alguna zona estrecha y de cierta profundidad del cauce del barranco Pondellos. En cuanto a la etimología tanto de **garganda* como del apelativo actual *garganta*, será la raíz onomatopéyica GARG-, amplificada con el interfijo -NT- (muchos más detalles en DECLC, s. v. *gargamella*, y DCECH, s. v. *gargajo*). Fonéticamente, vemos que el fonema dental /t/ del susodicho interfijo ha sonorizado en /d/ al ir tras nasal.

Por otra parte, y en cuanto a la variante escrita *Gargandiessa*, posee un cierto interés, no solo porque, según se deduce de los testimonios documentales citados abajo, parece

9. Que no hemos registrado en los repertorios aragoneses consultados, pero que hubo de emplearse en el tensino antiguo, pues ha dejado derivados toponímicos como *Gargandiacha* (Panticosa) o *Gargandazo* (Escarrilla y Panticosa).

10. Aunque en aragonés es mucho más usado *garganchón*, que posee también en bastantes lugares el sentido de ‘esófago’ (*cf.* Andolz 1992 y TLA s. v.).

denominar el mismo lugar que *Gargandiecho*, sino por cuanto contiene la terminación *-iessa*, en la que se halla la grafía *-ss-* en lugar de *-ch-*, letra esta última que sería la esperada teniendo en cuenta la que se registra en *Gargandiecho*.¹¹ Pero aún existe otro aspecto destacable y es el referido al distinto género gramatical que conlleva la susodicha terminación *-iessa*, pues en ese caso nos está indicando que estamos ante un vocablo de género femenino, mientras que *Gargandiecho* ha de considerarse de género masculino. No sé si de ahí podría inferirse la existencia de ambos vocablos, uno de género masculino, *Gargandiecho*, y otro de género femenino, *Gargandiecha* —escrito *Gargandiessa*¹² en nuestro manuscrito— como sinónimos. Pero esta suposición nuestra, evidentemente, solo podrá ser confirmada si en otros manuscritos hallamos pruebas de la existencia de ambas voces.

Documentación. 1576 (copia de 1665): *Gargandiessa* (fondo Ayto. de Lanuza, C. 9-16, f. 27v); 1738 (copia de 1880): “la *Gargandiessa* del río Pondellos y sube río Pondellos arriva [...] y baxa asta el referido *Gargandiecho* de Pondellos” (fondo Ayto. de Lanuza, C. 4-11, f. 6v); *Gargandiecho* (*op. cit.*, ff. 9v y 10v-11r).

PONDELLOS. Hoy es habitual entre los sallentinos utilizar el significante *Pondiellos*, si bien lo podemos considerar una variante relativamente moderna de *Pondellos*, que es la genuina y la que recordaban nuestros primeros informantes (año 1975) como única usada por las personas mayores de la localidad cuando ellos eran jóvenes. Incluso aquellas a las que hemos encuestado durante estos últimos años nos han reconocido que ellos también habían oído la forma *Pondellos*. A confirmarnos que es la genuina y autóctona vendría el hecho de atestiguarla siempre en viejos escritos, incluso en el catastro de 1855 y en el Amillaramiento de 1879 (*cf.* el apartado de la documentación).

En cuanto a la explicación lingüística del nombre, parece evidente que se trata del plural de un apelativo tensino arcaico y ya desusado *pondello*, voz descendiente del lat. PŌNTĪCŪLU ‘puente pequeño’, derivado en *-ĪCŪLU* de PŌNTE ‘puente’.¹³ Es probable que en el sentido primitivo de *pondellos* existiese un cierto matiz diminutivo-despectivo, dada su formación mediante el sufijo aragonés *-ello*, correspondiente del cast. *-ejo*.

Documentación. A) Nombre de partida de terreno: 1694: *Pondellos* (Gómez de Valenzuela 1995: 290-291, doc. 154); 1855 (ff. 38r y 229r). B) Nombre de barranco

11. Esta sustitución gráfica de *-ss-* en lugar de *-ch-* la hemos encontrado en manuscritos tensinos sobre todo de los siglos XVII y XVIII (algún ejemplo también en los del XVI) a la hora de representar en topónimos el fonema áptico-palatal o retroflejo al que había llegado el geminado /-ll-/ en el aragonés de determinadas áreas pirenaicas y prepirenaicas. Así, entre otros, hallamos *Bassato* (1628, hoy *Bachato*), *Castiesso* (1564, hoy *Castiecho*), *Cuesso* (1628, hoy *Cuecho*), *Estasso* (1644, hoy *Estacho*), etc. Pueden verse más ejemplos en Vázquez (1993: 410), Vázquez (2004: 188, § 1.12.1), y Vázquez (2011: 107-108).

12. Esa forma femenina corresponde fonéticamente con la catalana *Gargantella*, que se encuentra como topónimo en diversas localidades de la región vecina (*vid. On. Cat.*, s. v. *Garganta*).

13. Que muy probablemente dejaría en tensino el derivado *puande* ~ *puende*: este último significante es el registrado por Elcock (2005 [1938]: 113) en Panticosa.

/ río: 1602: *Pondellos* (Vázquez 2023: 59, línea 8); 1738 (copia de 1880): “y sube río *Pondellos* arriva” (fondo Ayto. de Lanuza, C. 4-11, f. 6v); 1855: *barranco Pondellos* (f. 36r); 1879: *barranco Pondellos* (cuad. 1, f. 30r).

SANDICOSA. Se explica como descendiente popular del adjetivo latino SENTĪCŌSA ‘lugar cubierto de zarzas’, derivado a su vez del lat. tardío SENTĪCE ‘zarza’ (DCECH, s. v. *senticar*). En el nombre, además de la sonorización en /d/ del fonema dental oclusivo sordo etimológico /t/ al ir tras nasal, hay conservación del velar /k/ en posición intervocálica. El cambio vocálico de /e/ átono de la sílaba inicial en /a/ no constituye un obstáculo fonético que nos haga dudar de la etimología propuesta. Un topónimo idéntico se halla en la localidad cercana de Gavín, y la variante *Chantigosa - Xantigosa* la encontramos en el nombre de la aldea de Morillo de Monclús (Huesca), adaptada al castellano fonéticamente como *Jantigosa*.

Documentación. 1401: *Sandicosa* (Vázquez 2009: 96, doc. 5.4); y 1402 (Vázquez 2009: 102, doc. 15.12).

2. Consideraciones (breves) de fonética diacrónica del aragonés

El comportamiento concreto de fonética histórica aragonesa que hemos indicado en el título de nuestra contribución y que se cumple en el repertorio de topónimos sallentinos recogido en ella ha de incluirse, evidentemente, dentro de un fenómeno más amplio relativo a la sonorización de los fonemas oclusivos sordos etimológicos /p/, /t/, /k/ (este último seguido de /a/, /o/, /u/) cuando van precedidos de nasal (/m/, /n/) o líquido (/l/, /r/). Esta evolución se ha observado sobre todo en el aragonés hablado (y en la toponimia) de determinadas zonas pirenaicas y prepirenaicas del área occidental y central. Para explicarla se han propuesto varias hipótesis, pero no se ha llegado todavía a una aceptación unánime por parte de los filólogos que se han ocupado de dicho fenómeno. Saroïhandy (1956-1957 [1913]) fue el primero en estudiarlo (operado también en puntos del Bearne francés) y al igual que con respecto a la conservación de las oclusivas sordas intervocálicas lo relacionó con lo que ocurre en eusquera y pensó que su causa radicaría en el sustrato “ibérico” (= vascoide) (*op. cit.*: 184). Su doctrina fue seguida por Kuhn (2008 [1935]: 80-83 y 252), así como por Rohlf s (1970: 140, § 451), si bien este precisó que dicha pronunciación se debía a un largo período de bilingüismo. Pero a esa consideración se opuso Elcock (2005 [1938]: 141-152), sosteniendo que, en todo caso, parecería más lógica la influencia del romance sobre el vasco y no al revés. Por su parte, Menéndez Pidal (1972: 299-307, §§ 55.5 y 55 bis) defendió que este tipo de sonorización, así como las asimilaciones /-mb-/ > /m/, /-nd-/ > /n/, y otras, serían de carácter dialectal latino, concretamente osco-umbro. Dámaso Alonso (1962: 137-138) adoptó una posición ecléctica manifestando que quizás se hayan superpuesto las influencias de colonización y sustrato, lo que ha de tenerse muy en cuenta. Una explicación de carácter fonológico, que no tiene en cuenta el sustrato ni la colonización, es la propuesta por Salvador (1985).

Evidentemente, no podemos entrar a comentar con detalle los pros y los contras de las diferentes hipótesis explicativas planteadas,¹⁴ pero sí queremos apuntar, siquiera brevemente, que nosotros pensamos que las sonorizaciones no pueden ser muy antiguas. Parece que deberían de haberse producido una vez que había pasado el tiempo en que /-mb-/ y /-nd-/ etimológicos habían evolucionado a /-m-/ y a /-n-/ (o /-ɲ/-),¹⁵ respectivamente, pues, que nosotros conozcamos, no hay apelativo alguno ni topónimo altoaragonés en que se hayan dado las transformaciones /-mp-/ > /-mb-/ > /-m-/, ni /-nt-/ > /-nd-/ > /-nn-/ > /-n-/ (o /ɲ/). Ello, por otra parte, nos conduce a sospechar que el fenómeno en su conjunto no puede ser debido a sustrato de carácter “ibérico”, pues de haber sido así no resulta descabellado suponer que /-mb-/ (< /-mp-/) y /-nd-/ (< /-nt-/) deberían haber coincidido en la época de formación del aragonés con /-mb-/ y /-nd-/ etimológicos y tendrían que haber sufrido una misma evolución, y ello, como hemos manifestado antes, no parece que haya ocurrido.

3. Bibliografía

- ALEANR = Alvar, Manuel, Tomás Buesa y Antonio Llorente (1979-1983). *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*. Zaragoza: CSIC-IFC, 12 vols.
- Alonso, Dámaso (1962). *La fragmentación fonética peninsular*. Madrid: CSIC. [Suplemento I de la *Enciclopedia Lingüística Hispánica*].
- Andolz, Rafael (1992). *Diccionario aragonés*. Zaragoza: Librería General, 4ª edición.
- Borao, Jerónimo (1908). *Diccionario de voces aragonesas*. Zaragoza: Imprenta del Hospicio Provincial, 2ª edición. [Contiene además, de Benito Coll, *Colección de voces usadas en la Litera*, y de L. López Puyoles y J. Valenzuela la Rosa, *Colección de voces de uso en Aragón*]. Recuperado de: <https://archive.org/details/diccionariodevoc00borauoft/page/240/mode/2up>
- DCECH = Corominas, Joan, y José A. Pascual (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 6 vols.
- DECLC = Coromines, Joan (1980-2001). *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial Edicions, 10 vols.
- Elcock, William Dennis (2005 [1938]). *Algunas afinidades fonéticas entre el aragonés y el bearnés*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza y Xordica Editorial. [Traducción española de *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le bearnais*. París: Droz, 1938].
- Fanlo Basail, Mariano (2015). *Historia de la familia Lanuza, y antiguos documentos del Valle de Tena*. Zaragoza: Ayuntamiento de Salient de Gállego / El Justicia de Aragón.

14. Un resumen de las que se habían propuesto con anterioridad a la publicación de su libro puede verse en Jungemann (1955: 244-272).

15. Mediante un estadio intermedio anterior /-nn-/.

- Fernández Ferreres, Luzía (2022). “Sallén en as libretas de cambo de Joan Coromines”. En *Arredol d'a Parola. Conoxer, amar, esfender l'aragonés. Treballos en omenache a Franchó Nagore e Chesús Vázquez*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses / Dirección General de Política Lingüística [Gobierno de Aragón], pp. 307-319.
- Fritz, J. Reidy (1977). *Documentos notariales aragoneses (1258-1495)*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Gómez de Valenzuela, Manuel (1995). *Documentos del Valle de Tena (siglo XVII)*. Zaragoza: Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.
- Jungemann, Fredrick H. (1955). *La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones*. Madrid: Gredos.
- Kuhn, Alwin (2008 [1935]). *El dialecto altoaragonés*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza / Xordica Editorial. [Traducción española del original “Der Hocharagonesische Dialekt”. *Revue de Linguistique Romane*, 11 [1935], pp. 1-312].
- Menéndez Pidal, Ramón (1972). *Orígenes del español*. Madrid: Espasa-Calpe, 7ª edición [según la 3ª, de 1950].
- Mur Saura, Ricardo (2014). *Diccionario panticuto (con apéndice gramatical y recopilación de textos)*. Sabiánigo (Huesca): Comarca Alto Gállego.
- On. Cat.* = Coromines, Joan (1989-1997). *Onomasticon Cataloniae*. Barcelona: Curial y Caixa de Pensions, 8 vols.
- Pardo Asso, José (1938). *Nuevo diccionario aragonés etimológico*. Zaragoza: Imprenta del Hogar Pignatelli, 1938. [Hay reimpresión facsímil editada en Zaragoza: Institución Fernando el Católico y Gara d'Edizions, 2002].
- Rohlf, Gerhard (1970). *Le Gascon. Études de philologie Pyrénéenne*. Pau: Mairimpouey Jeune, 2ª edición.
- Salvador, Gregorio (1985). “Hipótesis fonológica sobre oclusivas sordas y sonoras divergentes en altoaragonés y bearnés”. *Archivo de Filología Aragonesa*, 36-37, pp. 255-273.
- Saroïhandy, Jean J. (1956-1957 [1913]). “Huellas de fonética ibérica en territorio románico”. *Archivo de Filología Aragonesa*, 8-9, pp. 181-199. [Traducción española de “Vestiges de phonétique iberienne en territoire roman”. *Revue internationale des études basques*, 7 [1913], pp. 475-497].
- TLA = *Tresoro d'a Luenga Aragonesa*, Gobierno de Aragón / Diputación Provincial de Huesca. En línea: <http://diccionario.sipca.es/fabla/faces/index.xhtml> [Consulta: 30-08-2024].
- Vázquez Obrador, Jesús (1993). “Soluciones romances de la geminada -ll- en la toponimia de Sobremonte, Ribera de Biescas y Sobrepuerto (Huesca). Intento de explicación fonético-fonológica”. *Anuario de Estudios Filológicos*, 16, pp. 391-415.
- _____. (2004). “Notas sobre aragonesismos atestiguados en un documento notarial tensino del año 1628 y en una copia posterior”. *Alazet*, 16, pp. 181-246.
- _____. (2009). “Documentos notariales tensinos del siglo XV redactados en aragonés (I): años 1401, 1402 y 1424”. *Alazet*, 21, pp. 89-122.

- _____. (2011). “Fonemas cacuminales procedentes de -ll- en el altoaragonés de época medieval y moderna: indicios a través de las grafías”. *Revista de Filología Románica*, 28, pp. 89-111.
- _____. (2014). “Documentos notariales tensinos del siglo XV redactados en aragonés (VI): años 1443 y 1450”. *Alazet*, 26, pp. 175-226.
- _____. (2021). “Trasunto de 1452 de una sentencia arbitral de 1296 relativa a un compromiso entre las localidades de Sallent y Lanuza: Edición y análisis de la toponimia menor”. *Alazet*, 33, pp. 195-230.
- _____. (2023). “Voces aragonesas registradas en un acuerdo de 1602 entre representantes de Lanuza y Sallent (valle de Tena) redactado en castellano”. *Alazet*, 35, 57-73.
- _____, y Javier Giralt Latorre (2024). “Los *tresmiles* del Pirineo aragonés: una experiencia de recuperación de los topónimos tradicionales”. En Jairo J. García Sánchez y Emilio Nieto Ballester (coords.), *Claves en la investigación de la toponimia hispánica*. Madrid: Centro Nacional de Información Geográfica, pp. 185-201.
- Vidal* = *Vidal Mayor, traducción aragonesa de la obra In excelsis Dei thesauris, de Vidal de Canellas*. Lund, 1956, 3 vols. Edición a cargo de Gunnar Tilander. I: Introducción; II: Texto; III: Vocabulario. Las citas en nuestro trabajo remiten al vol. III. Puede verse ahora una edición facsimilar de dicho volumen en Gunnar Tilander, *Vidal Mayor. Traducción aragonesa de la obra In excelsis Dei Thesauris de Vidal de Canellas. Vocabulario*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019. (Con textos introductorios de José Ignacio López Susín y Francho Nagore Laín).

El paisatge cultural del Priorat a través dels seus noms

Joan Anton Rabella - Oficina d'Onomàstica,
Institut d'Estudis Catalans
jrabella@iec.cat

Els noms propis de lloc, els topònims, dibuixen el paisatge d'un territori, d'un país, un paisatge que va més enllà dels aspectes més immediats, com ho seria la fesomia del terreny —la seva orografia, la seva hidrografia, etc.—, i que s'endinsa en la vida de les persones: un paisatge cultural que ens parla de les activitats humanes, però també dels seus costums, valors i creences.

El Priorat és un territori marcat pel relleu, amb una orografia present a tota hora. Ple de serres, penyes i roques. De moles, turons i costes. De pedres, lloses i còdols. I en aquest paisatge el que resulta més significatiu des del punt de vista humà són els llocs plans (el que Joan Tort [2006: 78-79] denomina, basant-se en Henri Dorion, *principi d'excepcionalitat*), els terrenys que poden ser útils, productius, per a les persones. De la mateixa manera que, en un territori dominat pel color blanc de la roca calcària, en la toponímia predomina el color roig, perquè n'és precisament el tret diferenciador (*Collroig, los Colls Rojos, coll del Puig Roig, collet Roig, cova Roja, les Coves Roges, la Pena Roja, puig Roig, barranc del Puig Roig, roca Roja, túnel de la Cova Roja, lo Rojal o les Serroges*),¹ els noms del Priorat demostren la recerca d'un espai aprofitable, un tret que no seria tan significatiu en una comarca on predominessin les planes. I així trobem uns topònims que recullen tot tipus d'espais que poden ser útils enmig d'un relleu dominant: *el Bancal, lo Pla, los Plans, lo Planàs, Planassos, lo Planassot, portell del Planassot, lo Planot, els Planots, los Planots, los Planets, la Plana, les Planes, les Esplanes, les Planetes, les Esplanetes, els Planars del Ros, lo Campàs, les Solanes, barranc de les Solanes, los*

1. Els topònims que apareixen al llarg del treball han estat extrets de les monografies onomàstiques del Priorat citades a la bibliografia o de la base de dades 1:25.000 de l'ICGC. Generalment no s'especifica el nom del municipi on es troben per no fer més feixuga la lectura del treball i ja que es poden referenciar amb facilitat per mitjà de la bibliografia o del visor de l'ICGC a Internet. Solament en aquells casos tractats de manera més detallada o que són més rellevants per al desenvolupament de l'estudi se n'indica la localització municipal.

Solans, barranc dels Solans, les Soleies, punta de les Soleies, Terracuques, barranc de les Terres Noves, Terrers Clars, etc.

Fins i tot els noms dels municipis reflecteixen aquesta relació entre un paisatge rocós, com *el Lloar* (de *llosar* ‘col·lectiu de llosa’) o *el Molar* (de *molar* ‘col·lectiu de mola’), i la possible explotació agrícola o forestal del territori, com *la Figuera, la Morera de Montsant, Poboleda* (‘pollancreda’), *Porrera* (de *porro*) o *Pradell* (diminutiu de *prat*) *de la Teixeta*. I, més enllà dels noms dels pobles, també hi trobem d’altres topònims que es refereixen al tipus de terreny, com *el Llacorellar* (forma dialectal de la *llicorella*), a Gratallops (Sabaté 1994a: 146), o *els Guixers* (a Albarca, en què tot el sòl de la partida és pedra de guix [Llopis 1994: 119]), *la Guixera, les Guixeres* o *la Guixosa*.

Però no s’ha de pensar pas que es tracti d’un terreny erm, perquè, contràriament, i malgrat la gran presència de roques i penyals (que sí que reflecteixen topònims com *el Rocal* o *el Codinal*), el Priorat presenta sòls molts fèrtils, encara que les terres són sovint costers, un terreny difícil de conrear, una terra aspra i inclinada, però de bona qualitat (com *les Argeles*, a Porrera i a Torroja, o *la Terra Roja*, a Albarca).

L’agricultura ha estat, i és encara, l’aspecte essencial de la vida a molts dels pobles. I en molts casos ha estat gairebé l’única activitat econòmica o productiva, un fet que ha tingut una repercussió directa en la toponímia, com ja va apuntar el principal especialista en la toponímia de la comarca, Ramon Amigó, en el seu estudi sobre l’onomàstica de Siurana: “L’agricultura és l’activitat que ha influït més en els noms” (1995: 53).

I és que no podem deixar de vincular els noms de lloc i les persones, l’activitat humana, com ho llegim també en paraules de Ramon Amigó (1980: 19):

Un nom de lloc no és mai un caprici, ans una necessitat funcional, que creix a mesura que l’activitat humana és densa i que s’afebleix, és clar, quan pels indrets hi ha poc moviment. En resulta, doncs, que els bocins de territori on hi ha hagut o hi ha una gran animació agrícola, o ramadera, o pescadora, els noms hi són abundants.

I d’acord amb aquesta idea, la toponímia del Priorat ens parla de l’ús agrari d’aquells paratges, a vegades de manera més general, però d’altres cops de manera més concreta (*los Closos, les Deveses, los Eixarts, la Plantada, Plantades, les Sorts, los Tancats, lo Tros del Cristòfol*, etc.) i fins i tot indica si s’hi ha treballat amb la forca (*les Forcades*) o amb els bous (*les Joveres, la Parellada, les Parellades*). I també hi trobem denominacions que avui ja no són vives com a noms descriptius, com *los Domenges*, que no té res a veure amb els *diumenges*, sinó amb els *dominis* (del llatí DOMINIUM).

I en molts altres casos, ja amb denominacions més precises sobre el seu ús agrícola: *les Eretes, punta de l’Ereta, los Granerals, collet de l’Hort, l’Horta, l’Hort de les Monges, los Hortals, los Hortells, corral del Pagès, era del Pagès, los Pallers, les Pallisseres, coll del Prat, los Seguers, els Segalassos*, etc.

I a vegades amb referència explícita a les plantes i als arbres fruiters: *Ametllera, cova de l’Anoguer, l’Avellaneda, l’Avellanar, grau del Carabassal, la Castanyera, tros dels Cirers*,

les Esporreres, Freginals, lo Garrofer, el Ginebrar, hort dels Magraners, cova del Meloner, los Noguerals, los Perers, bosc de les Pomeres, hort de les Pruneres, els Segalars, etc. I és que la toponímia fins i tot ens descobreix conreus antics que avui poden resultar una sorpresa, com el cultiu del safrà, com la *plana del Safrà*, a la Morera, o la partida del *Safranar*, a Porrera.

L'extensió d'alguns noms assenyala els que han estat els més cultivats: més enllà dels topònims que al·ludeixen als ametllers i als avellaners, els més nombrosos són els relacionats amb les oliveres, amb tots els noms possibles: *font de l'Olivar, els Olivarers, l'Olivaret, els Olivarets, l'Oliver Gros, l'Olivera, l'Oliverar, els Olivers*, etc. Que també donen lloc a topònims relacionats amb la producció de l'oli, com *molí de l'Oli* o *bassa de les Oliasses*.

I encara cal tenir en compte la gran quantitat de noms relacionats amb les figueres, a més del nom del municipi de *la Figuera* (*roca de la Figuera, Figueres, grau de les Figueres, el Figueral, los Figuerals, la Figuerassa, pla de la Figuereta, pati de les Figueretes, la Figuerola del Barranc, les Figueres*, etc.), un aliment que es conservava molt bé i que històricament representava una aportació alimentària molt important.

O també les denominacions referides a les pràctiques que s'han seguit perquè la terra sigui fèrtil o es pugui utilitzar: *les Artigues, els Boïcs, barranc dels Boïcs, les Femades, les Socarrades, los Socarrats*, etc.

Des del punt de vista de l'explotació agrícola, la toponímia del Priorat també reflecteix, amb riquesa, la implantació de la vinya, amb els nombrosos indrets que reben un nom concret, com la *Vinya Gran*, a la Morera i a Poboleda (i molts de documentats antigament, sobretot a partir del segle XVI, com la *vinya de l'Hort, vinya de l'Abadia* o *vinya del Mig* de Poboleda), i també noms més generals, com *les Vinyes, les Vinyes Velles, Vinyavelles, els Vinyals, Vinyales, la Vinyana, la Vinyassa, les Vinyasses, Vinyet, la Vinyeta, les Vinyetes, punta dels Vinyets, els Vinyons*, etc.

Ja tenim testimoni històric del cultiu de la vinya en aquesta àrea geogràfica des de l'època dels romans, en què en parlen Marcial i Plini (Rovira i Virgili 1976, II: 148); i, posteriorment, ben aviat després de la conquesta cristiana, com a Porrera, on la toponímia històrica —a vegades només conservada en la documentació antiga— assenyala que ja es cultivava al segle XIII (Amigó 2011: 20).

Però el cultiu del raïm i la producció de vi no solament queda reflectit en els innombrables topònims relacionats amb la vinya, sinó que també abraça molts altres noms, com les rabasses (com *la Rabassada* o *barranc de la Rabassada*), les parres (com *la Parra, les Parres, collet del Parral, grau del Parral* o *hort del Parral*) o els mallols i les malloles 'vinya jove', que ja tenim documentats en català des del segle XI, i que aquí trobem en *el Mallol, la Mallola, el Mallolet* o *los Mallols*. Uns noms que recullen i preserven la història, que ens parlen del passat i que conserven formes antigues, com *trilla* 'camp de vinya emparrada', en el cas de *la Trilla*, a Siurana.

I fins i tot hi trobem noms que es refereixen a les varietats de raïm (*la Garnatxa Blanca* o *barraca dels Picapolls*) o al procés viticultor (*el Celler de Dalt, el Cup, el Cupet* o *cova dels Trulls del Clot*) i a aspectes que s'hi relacionen (*mas del Boter* o *pla del Boter*).

La toponímia també ens ha deixat memòria d'una activitat econòmica relacionada amb la vinya i el vi: la fabricació d'aiguardent. Entre el segle XVII i el segle XIX esdevé força important la producció del que popularment es coneixia com a *licor*, ja que la destil·lació evitava que es fes malbé i en facilitava el transport, perquè ocupava molt menys volum. Durant aquest període es formen uns topònims que sovint no han arribat fins avui, però que trobem en la documentació dels arxius. Els noms que s'hi relacionen són diversos, com *la Fàbrica*, a Porrera (documentada el 1700), o les nombroses *fassinés* (se'n documenten vuit només a Porrera al s. XIX), i els topònims referits al licor, com el *mas del Licor*, també a Porrera, i sobretot a les olles on s'elaborava l'aiguardent: *l'Olla*, a Pradell, a la Torre de Fontaubella, a Torroja, a Ulldemolins i a la Vilella Alta; *les Olles del Candi*, a Siurana (s. XVIII), o *les Olles*, a Poboleda (també del s. XVIII). Alguns d'aquests topònims han sobreviscut fins avui i, sense més informació, podrien sobtar, perquè a primer cop d'ull podria no saber-se a què fan referència, com el *barranc de l'Olla*, a Ulldemolins, el *corredor de l'Olla*, a Torroja, o el *pla de l'Olla*, a Porrera.

També hi ha topònims amb noms relacionats amb la ramaderia o l'explotació animal: *los Abellars*, *los Abeuradors*, *barranc dels Abeuradors*, *mas de l'Afaiador*, *punta del Camp de Bovera*, *la Carrerada*, *los Colomers*, *los Corral*, *lo Corral Nou*, *grau dels Corral*, *lo Corral del Roger*, *els Corralets*, *els Corralots*, *el barranc de les Pletes*, *les Porqueres*, *les Saleres* —on els pastors donaven sal al bestiar—, *los Vaquers*, etc. Amb algunes referències als pastors (*coma d'en Pastor*, *xop de la Pastora*, *ca la Pastora*, *cal Pastoret*, etc.), avui gairebé desapareguts, i sobretot a les arnes (*les Arnes*, *cova de les Arnes*, *les Arneres*, *els Seguers*, etc.), ja que a molts pobles, com a Cornudella o a Pradell, era molt habitual que les famílies en tinguessin una o dues per a un consum propi.

I també tenim noms que remetent a l'explotació dels rius, com en el cas de les peixeres: *la Peixera*, *punta de la Peixera*, *los Pescaters*, *cabana del Pescater del Blai*, etc.

Un paisatge rural que va més enllà del que seria estrictament l'agricultura i la ramaderia, i que ens revela altres tasques relacionades amb l'explotació forestal, com les carboneres (*Carboneres*, *cal Carboner* o *mas dels Carboners*; i en alguns casos documentades de ben antic, com el *barranc de les Carboneres* i el *collet de Carbonera* de Siurana, ja citades el 1496 [Amigó 1995: 132]), però també moltes altres activitats humanes: *pla de l'Adroguer*, *ca l'Apotecari*, *racó dels Caçadors*, *roca dels Caçadors*, *cova del Filador*, *el Forn de la Calç*, *el Forn Teuler*, *plana del Forn del Vidre*, *cal Marxant*, *racó de la Pastera*, *pla del Sastre*, *coll de la Teuleria*, etc.

Dos casos molt interessants i d'una gran importància històrica són, d'una banda, els pous de gel, que veiem en topònims com *camí de la Nevera*, a la Morera, *pou de la Nevera*, a Poboleda, *la Nevera*, a Pradell, o *pou de Gel*, tant a Porrera com a Cornudella, tots documentats des del segle XVIII.

I, de l'altra, les nombroses referències als molins i als paratges on n'hi va haver: *Ulldemolins* en seria un exemple paradigmàtic, però n'hi ha una veritable pila: *coll del Molí*, *lo Molí Nou*, *lo Molí Paperer*, *mas del Moliner*, etc. L'activitat molinera ha estat

intensa a molts pobles, com a Cornudella, a Gratallops, a Siurana o a Ulldemolins; i, si bé encara se'n conserven molts —o, almenys, el seu record i el seu nom—, són molts més els que s'han perdut, com a Cornudella, on només en queden quatre, però on en trobem una vintena de noms a la documentació antiga, o a Siurana, on els noms dels molins arriben a una quarantena.

La documentació demostra que ha estat una activitat ben antiga i en molts casos la seva denominació ja ens explica directament a què es dedicaven (farina, oli, paper o draps), com el *molí Fariner* (1261), a Gratallops, el *molí de l'Oli* (1736), a Torroja, el *molí d'en Paperer* (1840), a Cornudella, o el *molí Draper* (1496), a Poboleda.

Precisament, aquest últim topònim ens parla d'una altra activitat econòmica de la qual els noms en conserven la memòria: durant els segles XVI i XVII va créixer una indústria a la vora del riu relacionada amb els teixits, i també amb la producció d'espardenyes, a partir del conreu del lli i del cànem, un fet que reflecteixen topònims com l'*hort del Cànem* (1496), a Siurana, o la *bassa de Cànem* (1670), a Torroja, amb una denominació encara viva avui.

I aquesta indústria també la retrobem en els noms dels oficis i espais que s'hi relacionen, com *ca l'Espardenyer*, tant a Poboleda com a Ulldemolins; *el Filador*, a Cornudella, i *els Filadors*, a Gratallops (1643) i a Porrera; el *molí dels Paraires*, a Cornudella (1652) i a Siurana (1601), la *caseta dels Paraires* (1682), a Ulldemolins, o la *Companyia dels Paraires* (1558), a Poboleda; *cal Teixidor*, a Cornudella (1496), a la Morera, a Torroja (1535), a Ulldemolins i a la Vilella Alta (1578); *cal Teler*, a Gratallops; i algun de gairebé amagat en la toponímia, com *el Bergador* (1584), a Siurana, que fa referència a la persona que *bregava*, és a dir, que batia el cànem (Amigó 1995: 113).

Cronològicament aquests topònims resulten complementaris dels que es relacionen amb la producció d'aiguardent, perquè, amb la penetració als mercats de les llanes i els teixits dels Països Baixos i Anglaterra al llarg del segle XVII, anirà minvant aquesta activitat al Priorat alhora que, inversament, creixerà la producció d'aiguardent; així doncs, a partir d'aquell moment s'aniran deixant de formar topònims relacionats amb els teixits i es començaran a crear noms que ens parlen de l'elaboració del licor.

La toponímia, així mateix, també manté el record d'una altra activitat humana pràcticament perduda: les mines. Encara que moltes són d'aigua, com la *font de la Mina*, a Torroja, o la *Mina*, a la Vilella Alta, n'hi ha d'altres que sí que remetent a l'extracció de minerals, com la *mina Santa Bàrbara*, a Gratallops, la *mina del Perpinyà*, a Porrera, la *mina d'Aiguafreda* i la *mina Benvinguda*, a Torroja, de les quals s'extreia plom; *les Tres Mines*, a la Vilella Alta, d'on s'extreia sofre, o les mines de galena de plom argentífer, que habitualment prenen el nom de *l'Argentera*, com les de Siurana i de Cornudella. I encara s'hi relacionen topònims com *els Crosos* i *los Crosos*, a Gratallops i Marçà, o, ben explícitament, el *tossal del Cros de l'Argent*, a Porrera, ja que el nom *cros* és una denominació que correspon al forat de la mina, un terme avui sovint desconegut i que a vegades ha acabat emmascarant-se, com en el cas dels

Closos, a Cornudella, que no amaga altra cosa que *els Crosos* i que no fa referència a cap tancat (Amigó i Espasa 1990: 161).

L'aigua —necessària per al funcionament dels molins a què ens hem referit— sempre ha estat fonamental per a la vida i per a tota activitat humana: a banda de les fonts (algunes amb propietats guaridores, com la *font del Ferro*, que hi ha a molts pobles, com a Gratallops o a Pradell), trobem pertot basses, bassetes i bassots (*abeurador de la Bassa, parada de la Bassa, el Basset, la Basseta, coll de les Bassetes, el Bassot, els Bassots*, etc.), ja que cada casa tenia la seva bassa, per abeurar els animals (i així també tenim molts abeuradors: *l'Abeurador, rec de l'Abeurador o los Abeuradors*), però també per a l'ús domèstic. Avui precisament ens pot semblar curiós un nom com la *bassa de les Tortugues*, a la Morera, que ens fa memòria d'una pràctica antiga prou coneguda, perquè els monjos no podien menjar carn, però sí tortuga...

I l'aigua no solament era important per les basses i els abeuradors: tenir terres a prop del riu, com en el cas del riu de Siurana, equivalia històricament a tenir un hort, és a dir, a poder menjar. I la toponímia també n'és plena d'horts i hortetes, uns noms vius encara en la denominació de moltes partides: *l'Horta, els Hortals, l'Horteta, l'Horta Major, els Horts Novells*, etc.

Com hem anat veient, la toponímia reflecteix el món que ens envolta —des del relleu, passant pels colors del paisatge (com ja va escriure Josep Carner, “amb penyals d'un blau cansat”, en un sonet dedicat al Montsant i pres modernament per R. Amigó [1998] com a títol d'un llibre), fins a les tasques humanes—, i així també ens parla dels animals que hi habiten o que hi han habitat, tant dels que es relacionen amb l'home —sobretot amb la ramaderia o amb el transport—, com de la fauna més o menys salvatge.

De la mateixa manera que la toponímia del Priorat reflecteix la relació entre el territori i la vida, i la feina, de les persones que l'han habitat, la zoonímia —els topònims formats per noms d'animals— mostra els animals que han estat més habituals als seus boscos, però sobretot aquells que tenen relació amb les persones i les seves tasques. I en aquest sentit, hi predominen els animals vinculats amb la ramaderia i els treballs al camp, bous, vaques, ases, cabres i porcs.

Un aspecte curiós és que hi ha força més bous (*collet del Bou, era del Bou, pas de Carro del Bou, tossal del Bou, grau dels Bous, racó dels Camps de Bovera, planeta Bovera*, etc.) que vaques (*coll de la Vaca, pla de la Vaquera o los Vaquers*), i molts més ases (*coll de l'Ase, pas de l'Ase, pas dels Ases, grau dels Ases*, etc.) que cavalls o eugues (*coll de l'Egua*), un fet que, en el cas del bestiar boví, assenyalava que aquests animals hi han tingut històricament sobretot una funció relacionada amb el treball, com a força per llaurar, i no amb l'explotació ramadera (per obtenir-ne llet i carn).

I d'acord amb el poc pes de la ramaderia a la comarca, a la toponímia del Priorat pràcticament no hi ha ni ovelles, ni corders, ni anyells, ni cabrits (*el Cabrit*, tant a Albarca com a Siurana, correspon a la denominació de roques a partir de la seva forma), llevat d'algun xai escadusser (*arbre del Xai*), mentre que les cabres —que ja sabem que puguen per qualsevol lloc, i així les trobem a colls i penyes— són l'animal més nombrós (*barranc*

de les Cabres, cal Cabrer, coll del Cabrer, roquer del Cabrer, toll de les Cabretes, etc.), encara que també hem de tenir en compte que en una sola denominació coincideixen els animals domèstics i els animals salvatges.

Encara que majoritàriament hi trobem noms d'animals relacionats amb l'explotació humana (des dels porcs —*camí de la Porquera* o *les Porqueres*— fins als coloms —*los Colomers* o *séquia del Colomer*— passant per les abelles —*cova de l'Abella*, *l'Abellar*, *roca de l'Abellar*, *los Abellars* o *camí dels Abellars*—), també hi trobem força animals salvatges, en què crida l'atenció que els topònims més nombrosos siguin els que contenen el nom d'animals d'un gran valor simbòlic, com el llop (*cau del Llop*, *font del Llop*, *grau del Llop*, *pas del Llop*, *el Queixal del Llop*, *salt del Llop*, *la Llobatera* o *les Llobateres*) i l'ós (*cova de l'Ós* o *comellar de la Cova de l'Ós*), o fins i tot les salvatgines, com la guineu (*font de la Guineu*, *grau de la Guineu*, *parada de la Guineu*, *les Guineus*, *barranc de les Guinarderes* o *les Guinarderes*), les fagines i foïnes o fuïnes (*la Foïna*, *coster de la Foïna*, *la Fuïna* o *barranc de la Fuïna*) o els escurçons (*comellar dels Escurçons* o *font dels Escurçons*).

Pel que fa a les aus, més enllà de les perdius i els coloms, hi trobem sobretot els ocells més significatius, com les àligues (*coll de l'Àliga*, *punta de l'Àliga* o *grau de la Font de l'Àliga*), els falcons (*la Falconera*, *cova de la Falconera* o *punta de la Falconera*) i els voltors (*tossal del Vultur*, *serra dels Voltors* o *barranc dels Voltors*), a banda de les més habituals com els corbs (*cova del Corb*, *roca del Corb*, *roca Corbatera* o *Cantacorbs*) i les gralles (*la Grallera* o *grau de la Grallera*).

Algunes denominacions d'animals aporten informació lingüística molt interessant sobre les formes vives i característiques del Priorat —com ja es veu en alguns dels noms anteriors, com *Foïna* i *Fuïna* en el cas de la *fagina* o en la formació del plural de *vultur*, *Voltors*—, com podem comprovar en els topònims: *rasa de l'Escorpi* (una forma arcaica per *escorpi*), *pilar del Dugo* 'duc', *toll del Galàpit* 'galàpet, gripau', *font del Sapo* i *balma del Sapo* 'gripau', *la Granolla* 'granota', *la Mallenga* 'mallerenga' o *font del Gat Cendrós* 'gat mesquer'. Uns topònims que fins i tot permeten de retrobar el nom d'algun animal avui perdut, com *la Miloquera*, a Gratallops i Torroja, *coll de la Miloquera*, a la Figuera i Torroja, i *la Miloca*, a Ulldemolins, un ocell de presa ara desconegut, o *los Rastors*, també a Ulldemolins, que correspon a l'*astor*, un rapinyaire que tampoc ja no es troba al Priorat.

La toponímia, però, depassa la immediatesa del paisatge i de les activitats humanes, i s'endinsa en denominacions de caràcter simbòlic.

Alguns d'aquests noms simbòlics, però, encara remetent a les tasques de les persones, des de l'agricultura (com els topònims *roca de les Dotze* i *roca de les Onze* —amb una referència horària vinculada amb la feina al camp—) fins al transport. En aquest darrer aspecte, precisament la toponímia reflecteix la importància històrica de les vies de comunicació, sobretot en els noms dels llocs de pas, com colls, graus i passos, en què, més enllà de les denominacions descriptives (*lo Pas Dolent*, *el Malpàs* o *tossa del Mal Pas*; *port de l'Ase*, *coll de l'Egua* o *coll dels Traginers*; a vegades fins i tot amb noms mig amagats, com *Pardelases*, a Torroja, que no és altra cosa que *pas dels Ases*), hi ha força noms de

caràcter metafòric relacionats amb la seva accessibilitat: així, quan eren llocs de difícil accés (en què també trobem a vegades denominacions sense eufemismes, com el *pas de l'Amargura* o els *Malpàs* anteriors), o conreu, van esdevenir un veritable purgatori o calvari (*lo Purgatori, barranc del Purgatori, cova del Purgatori* i, en algun cas més escadusser, *el Calvari*), mentre que, quan es tractava de paratges de fàcil accés, aleshores van prendre unes denominacions positives, totalment contraposades a les anteriors (*tossal del Paradís* o *barranc del Cel*).

Tanmateix, com dèiem anteriorment, la toponímia va més enllà dels aspectes materials i també ens parla de les creences humanes. Així, i per raons històriques, la toponímia mostra sobretot les petges del cristianisme, que veiem en l'extensió dels noms que fan referència a les creus (*la Creu Alta, coll de la Creu, collet de la Creu, la Creueta, collet de les Creus, les Creus Velles*, etc.; fins i tot amb la forma *creveta, solà de la Creveta* a la Figuera) i també als religiosos, principalment als frares —sobretot *flares* segons la variant habitual del territori—, però també als escolans, als romeus i a molts d'altres, bé sigui amb noms que remetent directament a llocs que hi van tenir relació (*racó del Frare, mas dels Flares, pinar dels Flares, turó del Mas dels Flares, gorg del Mas dels Frares, collet de Mas d'en Fraret, congost de Fraguerau, l'Abadessa, tossal del Bosc de l'Arquebisbe, la Bisbal de Montsant, font dels Capellans, camí dels Cartoixans, casa de l'Ermità, hort de l'Escolà, cova de l'Escolania, font de les Monges, l'Hort de les Monges, comellar del Prior, costeta del Rector, tros del Rector* o *Comanromeus*) o bé sigui simbòlicament, a partir de la semblança que l'imaginari popular ha establert entre aquestes figures arquetípiques i les roques i penyes que trobem arreu de la comarca (*el Bisbe, lo Frare, l'Ullal del Frare* o *lo Frare i l'Escolanet*).

I és que en aquest àmbit, a banda dels nombrosos hagiopònims (és a dir, els noms de lloc formats per noms de sants, com *Santsmiquels* o *la cova dels Sants*), hi ha moltes altres referències religioses: des de la Mare de Déu (com *grau de la Mare de Déu* o *barranc de la Mare de Déu*), fins a d'altres aspectes ben diversos que reflecteixen la petja del cristianisme en la toponímia (com *hort de l'Abadia, vinya de l'Abadia, celler de la Cartoixa, sort de la Cartoixa, la Conreria, la Consolació, ermita de Consolació, casa del Delme, casa Delmera, racó de Missa, obaga de les Misses, maset del Parenostre, racó del Parenostre, font de la Pietat, pi de la Processó, collet de la Sagristia, coll de la Salve, l'Oliver de la Salve, la Vall d'Hebron, camí de la Vicaria, tros de la Vicaria* o els nombrosos *Calvaris* —a Cabassers, a Gratallops, a la Morera, a Porrera, etc.—, que generalment corresponen a paratges relacionats amb les processons).

Uns noms que, tanmateix, van canviant amb el pas del temps, com podem comprovar en un cas concret i ben significatiu, ja que la toponímia de la comarca antigament feia referència al *Prior* (d'aquí el nom del *Priorat*) i al *Convent*, mentre que avui es parla sobretot de la *Cartoixa*.

I en aquest mateix sentit, la documentació demostra que molts d'aquest topònims amb un referent religiós s'han perdut com a conseqüència dels canvis en les creences i l'imaginari de la gent, de manera que fins i tot alguns dels que han arribat fins avui força vegades resulten difícils d'interpretar a primer cop d'ull, com la *sort de la Llàntia*,

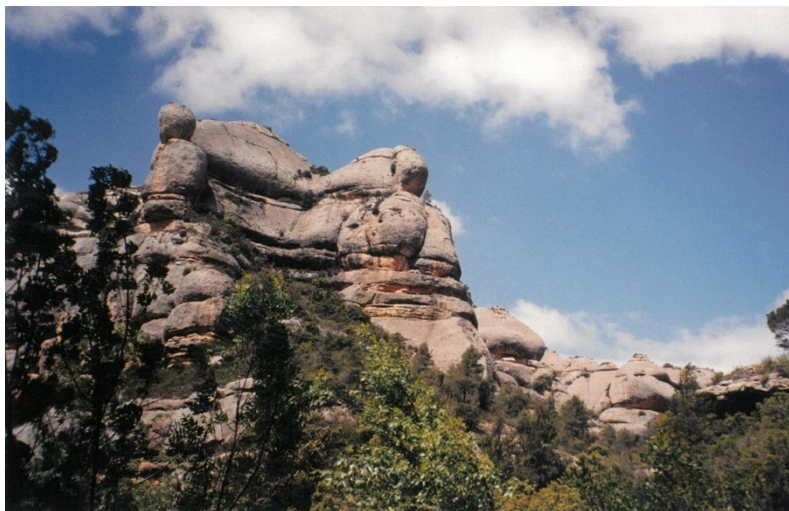


Fig. 1. El congost de Fragnerau a l'alçada de la Cadira. [Foto: Joan A. Rabella].

a Ulldemolins, i l'*hort de la Llàntia*, a Cornudella, que no remet a cap aparell, concret o figurat, sinó a l'impost destinat antigament a la il·luminació del temple (Amigó i Pere 1997: 229).

Però, malgrat aquesta evolució històrica, encara avui podem trobar algun topònim de caràcter expressiu, gairebé humorístic, relacionat amb la religió, com *tormo de l'Espantaflares* (un penyal per on pot fer por passar-hi), a Margalef, o *l'Espenavicularis* (és a dir, *espenya-vicaris*, i que ens recorda altres topònims catalans que fan pensar en caigudes funestes, com *la Dona Espenyada*, *Escornacrabes*, *Matacabres*, *Matabous*, etc.), tant a Poboleda com a Torroja.

Però més enllà de la religiositat més canònica, el Priorat ha vingut marcat per l'espiritualitat i l'eremitisme, uns trets que ja revela el seu topònim insígnia, *Montserrat*. Una espiritualitat que retrobem en d'altres noms com *Escaladei* i en els fòssils lingüístics del nom *monjo*, *mòneg* (del llatí *MONICU*): *Colldemònecs*, *barranc de Colldemònecs* o *punta de Mònecs*. I amb alguns topònims que potser també s'hi refereixen, encara que de manera més indirecta, com les possibles referències a l'alba, com a moment d'oració: *puig de Gallicant* o *tros de Gallicant*.

Una espiritualitat cristiana, doncs, ben palesa en la denominació actual, *Montserrat* 'muntanya santa', però que costa de creure que no amagui, almenys en el cas de l'espectacular serrat, unes creences anteriors, que molt probablement devien reflectir el seu nom o noms més antics.

Aquesta és una pràctica prou coneguda: la conversió o reinterpretació d'elements religiosos anteriors (com la cristianització de divinitats més antigues, com en el cas de

Venus), un fet que es veu molt clarament en l'establiment de llocs de culte cristians on anteriorment n'hi havia de precristians i que ha implicat també la substitució de la toponímia anterior, com seria el cas dels monestirs i esglésies erigits en paratges aïllats i simbòlics, no ja amb finalitats eremítiques, sinó amb la voluntat de cristianitzar llocs que devien haver estat significatius per a les creences o religions precristianes: o què hi fan a dalt de cims tan emblemàtics com el Tagamanent o la Mola l'església de Santa Maria de Tagamanent o el monestir de Sant Llorenç del Munt?

I és que *Montserrat* és una serra colpidora, impressionant, sempre present a la major part dels pobles de la comarca. Un serrat que ha condicionat la comunicació entre els llocs habitats i que durant segles ha generat una constant recerca dels camins i els passos més adients, dels graus. Un element tothora visible i que ha marcat la vida del territori, una realitat, doncs, que de bon començament havia de comptar amb un valor simbòlic excepcional. Però, de la mateixa manera que succeeix amb la muntanya de Montserrat, també d'una preeminència extraordinària, solament n'hem conservat els noms més moderns (en aquest cas, el català i l'àrab, si resulta certa la hipòtesi que la denominació durant la dominació musulmana va ser *serra d'Albarca*), de manera que en desconeixem el nom antic, preromà i precristià, que segur que va tenir.

Però, malgrat que, com en el cas de Montserrat, només n'ha pervingut el nom descriptiu, a diferència d'aquella muntanya, de la qual solament ens ha arribat una denominació



Fig. 2. Montsant. La serra Major des del grau de l'Annet a la roca del Xollat, amb la Falconera, el grau dels Barrots, la roca de les Onze i el grau del Carrascllet enmig (d'esquerra a dreta). [Foto: Joan A. Rabella].

absolutament neutra —‘muntanya serrada’—, en aquest cas el nom reflecteix, des del punt de vista cristià, un valor sagrat, ja que l’aspecte geogràfic (*Mont-*) es combina amb aquest valor espiritual (*-sant*), que ens remet a la seva inveterada dimensió eremítica, que retrobem, com ja indicàvem, en altres topònims del Priorat com *Colldemòncs* o *Escaladei*.

Un eremitisme que comença a les coves i balnes de Montsant i que, després de la conquesta cristiana, es trasllada inicialment a *Bonrepòs* (un altre nom, ja esmentat el 1194, que palesa clarament aquest origen espiritual) i posteriorment a la cartoixa, primer a Poboleda i finalment a Escaladei. Un eremitisme del qual la toponímia en conserva la memòria, amb noms com la *cova Santa* a la Morera, on la tradició diu que van viure els eremites que després fundaren Escaladei.

La toponímia, però, també ens parla d’unes altres creences, o supersticions, que van més enllà del cristianisme. Així són molt habituals els noms que es refereixen a les bruixes, com *barranc de la Bruixa*, *cova de la Bruixa*, *ereta de la Bruixa*, *pont de la Bruixa*, *roca de la Bruixa*, *toll de la Bruixa*, *ereta de les Bruixes*, etc. Uns noms que moltes vegades deuen provenir de l’imaginari popular, sense un referent clarament determinat, però que d’altres vegades es relacionen amb llegendes i amb històries concretes, com en el cas de *les Eretes de les Bruixes*, a Pradell, un nom que enllaça amb històries del segle XVII sobre actes de bruixeria i que correspon a un paratge on encara hi ha pedres amb creus gravades.

Tanmateix, cal anar amb molt de compte perquè al darrere d’alguna bruixa en realitat hi podríem trobar alguna òliba, una au nocturna coneguda en alguns llocs com a *bruixa* perquè es considerava portadora de mals presagis.

En aquest mateix sentit, alguns topònims relacionats amb les creences molt probablement deuen tenir un origen metafòric i no llegendari, com la *cova del Diable*, a Ulldemolins, potser per la seva foscor i no per cap fet diabòlic concret, o el *coster del Diable*, a la Morera, qui sap si per la mala qualitat del terreny, com ja hem vist que passava en el cas dels *Purgatoris*.

Contràriament, d’altres topònims, ja allunyats de la religiositat i les supersticions, sí que provenen exclusivament de llegendes, que força vegades s’han relacionat amb la dominació musulmana, com l’origen de la *font de Minfami*, al Lloar (Sabaté 1994b: 17), o la llegenda per excel·lència de Siurana, *el Salt de la Reina Mora*, malgrat que sigui una història relativament recent, del segle XVIII, i, per tant, ben allunyada dels musulmans i de qualsevol reina mora (i que fins i tot ha donat lloc a d’altres topònims, com la *Potada del Cavall*, a la Morera) (Amigó 1995: 303).

En aquest sentit, resulta curiós que històricament els llocs amb restes d’edificacions antigues sovint hagin rebut noms que els relacionen amb l’època musulmana, com *cementiri dels Moros*, a Torroja, *pla del Moro*, a Cabassers, o *torreta del Moro*, a Ulldemolins, mentre que en la majoria dels casos no es tracta de restes d’aquell període (contràriament, arreu de Catalunya moltes vegades es tracta de construccions més antigues; així, molts *castell dels Moros* sovint corresponen en realitat a restes iberes). I

no ha estat solament una tendència moderna, perquè alguns d'aquests topònims encara que no provenen de l'edat mitjana sí que tenen una antiguitat significativa, i fins i tot n'hi ha que no han sobreviscut al pas del temps i no han arribat fins avui, com el *fossar dels Moros*, a Poboleda (documentat des del 1558 fins al començament del segle XVIII [Jassans 1998: 162]).

La toponímia del Priorat reflecteix, doncs, l'empremta que ha deixat el període de dominació musulmana en l'imaginari de la gent durant segles, com ho podem comprovar també en alguns noms de lloc que s'han reïnterpretat i s'han atribuït als sarraïns, com el *collet de les Forques*, a Albarca, que popularment es considerava que al·ludien a forques on els musulmans penjaven els cristians durant la conquesta catalana (Llopis 1994: 111). Contràriament sabem que molts dels topònims que es referien a les forques inicialment havien pres el nom dels paratges on antigament s'instal·laven aquests aparells d'execució relacionats amb la justícia ordinària, com l'*era de les Forques*, a Cornudella, o *les Forques*, a Porrera.

Veiem, per tant, que la mort, des de l'infern, les bruixes, les òlibes o les forques, ha estat un aspecte de la vida humana que ha deixat una petja important en la toponímia; així topònims com *l'Home Mort* a vegades es referien precisament a llocs on hi havia hagut forques, mentre que, contràriament, les "fembres mortes", com el *coll de la Fembra Morta*, a Porrera i a Cornudella, molt probablement deuen tenir un origen més llegendari o relacionat amb la forma orogràfica del terreny.

Bibliografia

- Amigó, Ramon (1980). "Vint-i-cinc anys d'experiència en reculls de noms de lloc. Uns quants exemples modèlics". *Butlletí Interior de la Societat d'Onomàstica*, 1, pp. 19-28.
- _____. (1995). *Siurana de Prades*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- _____. (1998). *Amb penyals d'un blau cansat... (Montsant, la Mussara, enllà per les muntanyes de Prades i alguna cosa més)*. Reus: Edicions del Centre de Lectura.
- _____. (2011). *Onomàstica del terme municipal de Porrera*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- _____, i Joan B. Espasa (1990). *Noms actuals i pretèrits del terme antic de Cornudella de Montsant*. Reus: Associació d'Estudis Reusencs.
- _____, i Ramon Pere (1997). *Onomàstica del terme municipal d'Ulldemolins*. Barcelona: Institut Cartogràfic de Catalunya / Societat d'Onomàstica.
- Biete, Vicenç (1985). *Cabacés: Documents i escrits*. Cabassers: Ajuntament de Cabassers. Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya: *Base de dades de la toponímia 1:25.000 del Priorat*. En línia: <http://srv.icgc.cat/vissir3/>
- Jassans, Miquel S. (1998). *Onomàstica de Poboleda*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Llopis, Isabel (1994). *Inventari i estudi dels noms de lloc i de persona de l'antic terme d'Albarca*. Barcelona: Institut Cartogràfic de Catalunya / Societat d'Onomàstica.

- Nomenclàtor oficial de toponímia major de Catalunya* (2009). Generalitat de Catalunya / Institut d'Estudis Catalans.
- Perea, Eugeni (1984). *La Morera de Montsant*. Santes Creus: Roger de Belfort.
- Prats, Enric (2006). *Noms de lloc, llinatges i renoms de la Torre de Fontaubella*. Barcelona: Institut Cartogràfic de Catalunya / Societat d'Onomàstica.
- _____, i Josep M. Duran (2009). *Noms de lloc, llinatges i renoms del Pradell de la Teixeta*. Barcelona: Impremta Badia.
- Rovira i Virgili, Antoni (1976). *Història de Catalunya* (vol. 2). Bilbao: Gran Enciclopedia Vasca.
- Sabaté, Jaume (1994a). *Noms de lloc i de persona actuals i pretèrits del poble i terme municipals de Gratallops*. Tarragona: Diputació de Tarragona.
- _____. (1994b). *Recull històric del Lloar i el seu entorn*. Tarragona: Diputació de Tarragona.
- _____. (1995). *Noms actuals i pretèrits del poble i terme de Torroja del Priorat*. Barcelona: Institut Cartogràfic de Catalunya / Societat d'Onomàstica.
- _____. (2000). *Onomàstica del poble i terme de la Vilella Alta*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- _____, i Josep Anguera (2014). *Onomàstica del poble i terme de la Figuera*. Barcelona: Societat d'Onomàstica / Institut Cartogràfic de Catalunya.
- Tort, Joan (2006). "Els noms de lloc i el territori: la toponímia des de la geografia". Dins Elvis Mallorquí (coord.), Ramon Amigó, Joan Anton Rabella, Joan Tort i Francesc Roma, *Toponímia, paisatge i cultura rurals. Els noms de lloc des de la lingüística, la geografia i la història*. Girona: CCG Edicions / Associació d'Història Rural de les comarques de Girona / Universitat de Girona, pp. 69-99.

Quan Mondúber porta capa, i Mongó porta capell... Refranys meteorològics amb referència toponímica dins l'obra de Joan Coromines

José Enrique Gargallo - Universitat de Barcelona
gargallo@ub.edu

1. Justificació

Joan Coromines no hauria pogut culminar les dues grans obres de la seva vida, el *DECat* i l'*OnCat*, sense la generosa ajuda d'una colla de fidels col·laboradors que van fer-li costat i van abocar hores i hores de treball a la vora del gran mestre a la casa de Pineda de Mar.

A un d'ells, el professor armeniocanadenc Joseph Gulsoy, vaig dedicar-li un treball (Gargallo 2007) en què em vaig ocupar de refranys del calendari i meteorològics al *DECat*. En el treball citat, conclouïa jo que aquesta mena de refranys sovintegen en el diccionari etimològic d'una llengua sentida i viscuda com a pròpia per Coromines, a diferència del que s'observa als diccionaris consagrats al castellà (*DCELC*) i a l'àmbit hispànic general (*DCECH*), en què pràcticament no se'n troben, de refranys.

Ara reprenc aquell fil temàtic dels refranys i, més concretament, dels refranys meteorològics que inclouen alguna referència toponímica, tant al *DECat* com a l'*OnCat*. En aquesta darrera obra crepuscular, a la qual va contribuir devotament —entre altres col·laboradors— Javier Terrado (Batlle, Ferrer i Gargallo 2022: 315-316), resulta més lògic que s'inclouin parèmies amb menció de topònims. Però també n'hi ha al diccionari etimològic, on el tractament d'alguns aspectes lexicals s'enriqueix amb el recurs a determinats refranys d'aquesta mena. De fet, les dues grans obres crepusculars de Joan Coromines ofereixen, ací i allà, interconnexions i ecos, com en general tota l'obra corominiana (òPERA, en sentit plural i etimològic). Doncs bé, amb aquest nou recull de refranys, meteorològics i amb implicació toponímica, desitjo contribuir a la miscel·lània d'homenatge a l'amic Javier Terrado, que en la maduresa de la seva carrera acadèmica ha esdevingut també mestre de noves generacions de filòlegs i toponimistes.

2. El concepte de *tipus parèmic* o *paremiotipus*

Dins del projecte ministerial *ParemioRom* (*Paremiologia romance: refranes meteorològics y territorio*: FFI2011-24032, 2011-2015) i d'alguns altres projectes previs, dels quals vaig ser investigador principal,¹ es va concebre la noció de *tipus parèmic* o *paremiotipus*, al qual es refereix la presentació de la pàgina del resultant *Atlas de ParemioRom*:²

Sobre el concepto de *paremiotipo*, cabe señalar que lo entendemos a manera de fórmula o abstracción bajo la que se acogen refranes similares en su estructura formal y en su contenido semántico, aun a sabiendas del carácter flexible de tales factores en algunos casos.

A la manera de la noció de *tipus lexical*, que respon a una mateixa base etimològica de formes, com ara la *capa* del català, el castellà i altres llengües romàniques (< llat. CAPPĀ), o com ara també el català *capell* i l'italià *cappello* (< llat. CAPPĒLLU), els refranys, tot i la seva complexitat formal i motivacional, poden respondre a models parèmics d'un grau d'afinitat (estructural, de motivació) prou raonable. És el cas, per exemple, dels que recreen imatges diverses de la idea de 'muntanya amb capa o capell' referida a un determinat topònim, i prediuen pluja o mal temps a curt termini. Es tracta justament del paremiotipus o tipus parèmic que caracteritza diversos refranys meteorològics que han cridat l'atenció de Joan Coromines en les dues grans obres esmentades sobre el domini català (i que arreplego a l'apartat 3). Les altres parèmies de la present mostra (*vid.* 4) s'agrupen en funció de referències toponímiques diverses, en general afavorides per alguna mena de rima propícia entre les dues parts de l'estructura bimembre de cada refrany.

Cal dir, a més, que darrerament s'ha servit també del concepte de *paremiotipus* Víctor Pàmies en la seva *Paremiologia catalana comparada digital* (PCCD),³ rica base de dades amb la qual confronto oportunament aquest recull extret de l'obra de Joan Coromines, així com amb altres obres de referència (el *DCVB* i monografies diverses).

3. Muntanyes amb *capell*

D'aquesta mena de refranys que suggereixen la imatge de muntanyes amb *capell*, vaig tractar-ne en un altre lloc (Gargallo 2022: 7-10), en el context de refranys romànics més o menys afins. I també val la pena consultar al respecte l'estudi de Pedrosa (2010).

1. Cf. <https://stel2.ub.edu/paremio-rom/es/p%C3%A1ginas/referencia>.

2. Cf. <https://stel2.ub.edu/paremio-rom/es/atlas/atlas-de-paremiorom-apr-presentaci%C3%B3n>.

3. Cf. <https://pccd.dites.cat/projecte>.

A propòsit de *capell*, el *DCVB* registra una accepció atmosfèrica, meteorològica, la núm. 24 de l'entrada corresponent, que transcriu: "Faixa o caramull de núvols que sol posar-se part damunt una muntanya o altre paratge; cast. *cejo*". Aquesta mateixa obra consigna a continuació diversos refranys amb *capell* a Tortosa i en diferents llocs del País Valencià: "Quan Muntcià [*sic*, per *Montsià*] fa capell, guarda't d'ell" (Tortosa, Vinaròs); "Quan Muntcià [*sic*] fa capell, pica espart i fes cordell" (Vinaròs); "Quan la tramuntana s'emborrasca i la Murta fa capell, llauraor, ves-te'n a casa, pica espart i fes cordell" (Alzira); "Quan Bernia [*sic*, per *Bèrnia*] du capell, pica espart i fes cordell" (Al.) [= Alacant]. Tot plegat, amb la següent explicació final: "Muntcià, La Murta i Bernia són els noms de tres muntanyes".

Aquest *capell* metafòric humanitza les muntanyes cobertes de nuvolositat i ocupa la primera part d'una estructura bimembre en què la segona aconsella un treball específic (*pica espart i fes cordell*) que cal fer a cobert pel mal temps que arriba. Coromines documenta abundantament el paremiotipus en qüestió sobretot dins l'àmbit valencià (3.1). I el mateix Coromines consigna algun altre refrany d'aquest tipus en què la segona part de l'estructura bimembre respon a una motivació diferent (no refiar-se del *capell* en qüestió: 3.2). I consigna també un curiós refrany aranès en què el *capèth* (*capèth*) corresponent prediu, en canvi, bon temps (3.3).

3.1. *Pica espart i fes cordell*

El *DECat* (s. v. *capa*), dins de la subentrada *capell*, observa que l'ús d'aquest diminutiu com a peça lèxica autònoma en el sentit de 'barret' ha reculat tant a Catalunya com al País Valencià en benefici del tipus lexical *barret* o del castellanisme *sombrero*, però s'aixopluga, podem dir que a manera d'*arcaisme* estereotipat sense ús lexical autònom, en refranys del sud del Principat i de l'àrea valenciana (II, 527a19-23),⁴ aspecte que motiva una sucosa nota 7 d'aquesta entrada:

En la dita folklòrica tan estesa a tot el País Valencià fins a Ulldecona-Tort., del tipus "Quan Mondúber porta capa, i Mongó porta *capell* / agarra espart i fes cordell", és difícil de dir fins a quin punt hi ha metàfora (de 'portar barret') i fins a quin hi ha persistència d'un significat anterior més ampli de 'cobertura', heretat de temps prejaumins: el fet és que això es registra pertot en aquell país: ultra les dades i localitzacions que dona *AlcM*, § 24,^[5] ho sento referit al Puig-Campana (Finestrat-Polop), a Demús en la forma citada, parlant del Mondúber ("Mondugues"), a Xilxes *fer capell o tindre capell* un puig 'estar tapat de núvols o boira' (1962).[531a31-44]

4. *Vid.* igualment al respecte el mapa 147 (*El barret*) del *PALDC*, amb la corresponent síntesi explicativa.

5. Es tracta de la citació amb què inicio aquest apartat 3.

Cal dir al respecte que aquesta variant del paremiotipus presenta un desdoblament en la primera part del refrany (*Quan Mondúber porta capa, i Mongó porta capell...*), de manera que la seqüència inicial convida a associar, en forma progressiva, la *capa* d'una muntanya (*Mondúber*, en aquest cas) i el *capell* d'una altra no excessivament llunyana (*Mon[t]gó*). Desdoblements similars en la primera part de l'estructura bimembre del paremiotipus es donen en altres refranys romànics, com aquest, en castellà, que Gomis (1998: 78, nota 8) localitza a la ribera del Cinca: *Cuando Guara tiene capa / y Moncayo capuchón, / buen año para Navarra / y mejor para Aragón*. D'altra banda, cal notar l'ús valencià del castellanisme *agarrar* 'agafar' (*DECat*, s. v. *garra*, II; IV, 387b23-55; *DCVB*, s. v. *agarrar*), present en el refrany recollit per Coromines.

Tornem ara sobre altres testimonis registrats al *DECat* en relació amb aquest paremiotipus que, com indica el mestre, és ben característic de l'espai valencià. I és que Joan Coromines en tracta a propòsit de les peces lexicals del refrany en qüestió (*picar*, *espart*, *cordell*), però també en relació amb algun altre mot, com ara *boca* o *tòs*, que de manera indirecta susciten qualque variant del mateix paremiotipus. Transcriu i comenta els passatges corresponents:

Dita proverbial meteorològica que es va repetint a totes les rodalies de la costa continental des del Baix Ebre fins al murcià d'Oriola. Com a Xilxes: "si'1 Puntal a boca 'nit fa capell / *pica* 'spart i fes cordell" (1961), ho he sentit aplicar a Penyalgosa ("P. en capell? / *pica* 'spart i fes cordell"), a Espadà, el Picaio, Mondúber, Montgó, Ifac, el Ponotx... (crec ja a Caro i el Puntaire): la idea és 'no treballis en el camp sinó a casa', perquè plourà, i porta-hi ja espart al vespre per treballar-lo l'endemà, quan a entrada de fosc vegis la grossa munta[n]ya coronada de boires. (s. v. *pica*; VI, 516b43-53)

L'anterior passatge corominià observa la continuïtat de l'àrea parèmica del refrany al llarg de les terres veïnes a la costa continental, des de l'Ebre fins al Segura, a l'extrem meridional de la llengua, que confina amb el "murcià d'Oriola": a saber, terres del nord valencià (Xilxes, Penyalgosa), del centre (Picaio)⁶ i, sobretot, del sud (Mondúber, Montgó, Ifac, el Ponotx). D'altra banda, explica el consell de la segona part (*pica espart i fes cordell*) de treballar l'endemà a casa, perquè plourà.

És un mot d'ús general en totes les regions de la llengua, si bé, com és natural per raons ecològiques, enlloc no se'n parla tant ni se'n troben tantes mencions vives, literàries i folklòriques, com a les Balears i terra valenciana, ací en particular a les terres altes de la Plana, de la Ribera i de la Marina i Horta d'Alacant: *espart* Estubeny (1962), i pertot la dita meteorològica del tipus "si Espadà té capell, *píka spart* i fes cordell" (Xilxes, 1961); "si Mongó [*sic* id., id.], Mq. [Marquesat] de Dénia

6. Deu referir-se al "gran relleu orogràfic *El Picaio*, gros massís paral·lel a la costa, poc endins, que s'estén des de prop de Morvedre fins cap a Puçol" (*OnCat*, s. v. *pic*; 220b33-35).

(aplicada igualment a Bèrnia, Puigcampana, etc.) ens avisa del gran descabdellament de l'exploració de l'espart per a corderia, àdhuc en el nivell domèstic. (s. v. *espart*; III 619a5-17)

Ara a propòsit de l'espart i de l'aprofitament d'aquesta planta,⁷ Coromines observa la repercussió folklorica i parèmica del mot corresponent, amb diferents localitzacions valencianes del refrany i la implicació de muntanyes diverses amb *capell* (Espadà, Montgó, Bèrnia, Puigcampana).

És un lloc comú del folklore valencià, referent al Montgó, Puig-Campana, etc. i muntanyes semblants, recomanar que si tenen el cap embolcat de boira o núvols, “si Montgó té capell, / agarra ‘spart i fes *kordell*” pròpiament fes cordeta, emprèn-te una feina entretinguda que et faci estar sota cobert, perquè farà mal temps durable: així ho sento a Xilxes, Vilafamés, Demús, Dénia, Polop, etc. (és la cordeta d'espart per fer espartenyas). (s. v. *corda*; II, 932b19-27)

En aquest altre passatge, *cordell*, derivat de *corda* amb el sufix diminutiu *-ell*, que assegura la rima consonant amb el *capell* previ, dona peu a l'esment del paremiotipus a manera de “lloc comú del folklore valencià”, atribuït de nou al Montgó i al Puig-Campana i localitzat en diferents llocs del nord i del sud valencians.

D'altra banda, es troben també mencions al tipus parèmic de referència sota entrades corresponents a mots no continguts dins dels refranys de referència, però que s'hi acaben associant per alguna mena d'afinitat semàntica (així, en el cas de la *totxa*⁸ d'espart; s. v. *tòs*), o bé per un fet més circumstancial com és determinada inserció dins l'estructura nuclear d'un refrany: la de la locució adverbial *a poca nit*, o la corresponent formulació diminutiva *a poqueta nit* (variant d'*a boqueta nit*), amb què es justifica la menció sota l'entrada *boca*. Comencem pel passatge en què es vinculen semànticament les formes *totxa* i *espart*:

Jo mateix he anotat el val. *totxa* [...] i en val. el mot designa precisament la mata de l'espart: la planta en la nostra llengua es diu *espart* per tot arreu, incloent-hi, no cal dir-ho, tot el P. Val.: “Quan Ponotx porta capell / pica *espart* i fes cordell”, “Montgó en capell / pica *espart* i fes cordell”: és la dita valenciana, al peu de totes les muntanyes litorals, quan el temps anuncia pluja, i el pagès busca una ocupació sota bon aixopluc. (s. v. *tòs*; VIII, 645a13-22)

7. Cf. el *DIEC* (s. v. *espart*): “Planta de la família de les gramínies, molt robusta, de fulles gruixudes i tenaces i d'inflorescència compacta amb llargues arestes, pròpia de les brolles i timonedes de les terres mediterrànies meridionals, emprada per a la manufactura de cordes, cabassos, calçat, pasta de paper, etc. (*Stipa tenacissima* o *Macrochloa tenacissima*)”.

8. Cf. el *DCVB* (s. v. *totxa*): “(castellanisme) Mata d'espart (Almudaina, Altea); cast. *atocha*”.

D'altra banda, a propòsit de la locució *a boqueta nit*, que alterna en l'espai valencià amb variants com *a boca nit* o *a poqueta nit* (ALDC, mapa 626. *El crepuscle*), Joan Coromines refereix el següent:

Avui ho he sentit [*a boqueta nit*] a moltes dotzenes de localitats en tot l'àmbit del País, i quasi pertot deformat per etimologia popular en *a poqueta nit*;⁹ fins i tot en la variant primitiva no diminutiva, usada en una dita proverbial a Xilxes, de sentit meteorològic: “sí'1 Puntal *a poca de nit* fa capell, / pica 'spart i fes cordell' (és a dir no treballis en el camp, perquè plourà, sinó a casa) (1961) [s. v. *boca*; II, 18b24-31].

És ben significativa, doncs, l'atenció que mereix el paremiotipus de muntanyes amb *capell* al *DECat*, i també s'hi reflecteix, tot i que no de manera tan notòria, l'*OnCat*, d'on extrec ara diverses mencions, degudament confrontades amb dades homòlogues del *DCVB*, així com de la *PCCD* de Víctor Pàmies.

- *Quan Mondugues porta capa, o Montgó porta capell: / agarra espart i fes cordell* [...] *Mondúber, tard - porta capell, / pica espart - i fes cordell* (s. v. *Mondúber*, V, 316a55-b3). Val a dir que Joan Coromines testimonia a les immediacions d'aquesta muntanya totes dues variants, *Mondugues* i *Mondúber*. I aclareix: “El cap de Mondúber cobert de núvols anuncia pluja: que el pagès o mariner es quedin a casa, en feina casolana” (316b3-6). Cf. el *DCVB* (s. v. *Mondúber*): “‘Quan el Mondúber porta capell, pica espart i fes cordell’: perquè els núvols damunt la dita muntanya assenyalen proximitat de pluja (Cullera)”. La fórmula “pica espart i fes cordell” congrega en la base de dades de la *PCCD* 304 recurrències en 194 variants.¹⁰ I la cerca textual de *capell* en *ParemioRom* retorna una quarantena de fitxes de refranys corresponents a aquest paremiotipus.

3.2. *No (et) fies/fiis d'ell*

És diferent la motivació de la segona part de l'estructura bimembre en aquests altres refranys, en què s'aconsella no reïar-se del *capell* (amb la rima propícia de l'acabament amb el pronom personal *ell*), ja que canviarà el temps.

- *Quan Puigcampana duu capell / no fies d'ell* (s. v. *Capellades*; III, 254b1). Cf. Sanchis (1992: 92-93), dins de *Els pobles valencians parlen els uns dels altres. Sector*

9. Es tractaria d'una “homonimització semàntica”, segons la proposta terminològica de Joan Veny (1991: 83), per tal com “el contingut semàntic d'un dels parònims provoca una interferència formal”; en aquest cas *boca* → *poca*, per causa de l'associació entre la idea d'entrar “en la boca de la nit”, quan encara n'hi ha “poca”, de nit. Però cal tenir en compte igualment la proximitat fonètica entre els sons de [b], pronunciada oclusiva en punts d'aquesta àrea del valencià central (*vid.* de nou l'ALDC, mapa 626. *El crepuscle*), i la corresponent articulació sorda [p].

10. Cf. https://pccd.dites.cat/p/Pica_espart_i_fes_cordell.

meridional: Puigcampana / porta capell, pica espart / per a fer cordell. Amb remissió a l'obra de F. Martínez i Martínez, *Folklore valencià. Coses de la meua terra*, 1920, I, 143.

- *Quan Salou porta capell / no et fiïs d'ell* (VII, 25a35). Ara bé, no es refereix a una muntanya, sinó al cap de Salou. Aquest refrany mereix a l'*OnCat* la següent explicació: “dita tòpica meteorològica, general en el Camp i muntanyes de Prades (on la recull Mn. Plassa), indicant que una nuvolada en aquella direcció anuncia pluja segura”. En relació amb aquesta variant del paremiotipus general, *ParemioRom* es fa ressò d'un testimoni de Gomis (1998: 84), que localitza aquest refrany a Reus: *Quan Salou porta mantell, guarda't d'ell*. Per la seva banda, el DCVB (s. v. *mantell*) atribueix al Camp de Tarragona la 12a accepció de l'entrada corresponent: “Núvol situat al cim de les muntanyes”; i a continuació anota aquesta variant del refrany: *Quan Salou porta mantell, no et fiïs d'ell*. Sobre l'ús de *mantell* i formes afins, *vid.* el punt 3.6 (*Manto, manta y derivados*) de Gargallo (2022: 21), en què es recull aquest mateix refrany i altres d'homòlegs en els espais català i occità. I notem encara aquesta altra variant amb desdoblament inicial, similar a la del testimoni corominià invocat al títol del present treball: *Si el Port porta capa i el Montsant capell, no et fios d'ell*; localitzat per Manent (1997: 51) al Pinell de Brai. En aquest cas, el singular *ell* respon a la força de la rima, ja que, en bona concordança, hauria de referir-se en plural a la *capa* i al *capell* previs, o bé als orònims corresponents. I crida igualment l'atenció l'ús del subjuntiu dialectal *fios* (Veny i Massanell 2015: 250).

3.3. Un refrany aranès amb predicció de bon temps

Justament a continuació del primer dels dos refranys anteriors (*Quan Puigcampana duu capell / no fies d'ell*: 3.2), l'*OnCat* consigna el refrany aranès *Montcorbisó à't capèth? deman dia bèth* (III, 254b2), amb la indicació de “PVArGc, 154.25 ss.”, que remet a *El parlar de la Vall d'Aran* del mateix Joan Coromines (1990: 387). I sobta en aquest cas la predicció de bon temps (*bèth*, en la grafia normativa; literalment ‘bell’, o sia ‘bo’: “dia de bon temps”), contrària al mal temps que prediuen de manera absolutament general els altres refranys, catalans i romànics (Gargallo 2022). D'altra banda, el *capèth* en qüestió (*capèth*, també en la grafia normativa) cobreix la muntanya de Montcorbisó, a la zona central de la Vall d'Aran. I cal dir també que, com en el cas del *capell* del domini català continental, es tracta d'un arcaisme que troba recer en aquest refrany, ja que per al valor de ‘barret’ en aranès actual s'utilitza el gal·licisme *chapèu* (Carrera 2011: 146).

4. Altres paremiotipus

Agrupo en aquest apartat diversos tipus parèmics registrats per l'*OnCat*, relacionats amb aquests tres topònims: 4.1. *La Llorença*; 4.2. *La Portella*; i 4.3. *Puigdui*..

4.1. *La Llorença*

A la costa de la Marina valenciana, *La Llorença* forma un grandióst estimball, que des del cim de la serra de Benitatxell, cau cap a mar, entremig del Cap de la Nau i La Granadella, dins el terme de Poblenu de Benitatxell, uns 10 k. al Sudest de Dénia. Constitueix el gran punt de referència dels pescadors i marins de cabotatge, i de llurs averanys meteorològics [*sic*]: “*La Llorença* presa: vent de garbí, o auya del cel”; “Montgó per la *Llorença*?/ no m’agarraràs, patró, ni en una llença”. Dites recollides per Llopis Bartomeu, en la seva excel·lent monografia, *Calp*, p. 185; i confirmades pel meu informant de 1963. (V, 98b42-54)

Se’n fa ressò de tots dos paremiotipus, amb altres documentacions (que no inclouen la de l’*OnCat*), la *PCCD*.¹¹

4.2. *La Portella*

Es registra com a “dita tòpica”: *A la Portella? / no et fies d’ella!*; amb aquesta indicació parentètica (i telegràfica), que deu remetre a la corresponent llibreta de camp: “(Alcarràs XLII, 51.14)” [VI, 268b1-2]. Sembla implícita la idea de ‘capell’, ‘núvol’ o similar. Sigui com sigui, és de notar la conveniència de la rima amb el pronom femení de tercera persona *ella* (cf. el cas del masculí *ell*: 3.2.). Es tracta d’una rima ben productiva en la combinació del paremiotipus *Morella / no et fies d’ella*, sobre el qual vaig cridar l’atenció (Gargallo 2021: 128).

4.3. *Puigdui*

Broma a Puigdui: / pluja avui, / broma a Talrà, / pluja demà. Seguit d’aquesta indicació parentètica: “(Reig Vilardell, *Monogr. de Cat.*, s. v. *Arbúcies*)” (VII, 220b54). El refrany es reitera en un altre lloc de l’*OnCat*, però amb lleus variants (*de* en lloc de la preposició *a*; *Puigduy*, en lloc de *Puigdui*): *Broma de Puigduy / pluja avuy; / broma de Talrà, / pluja demà* (VII, 378b32).

La *PCCD* consigna sota un mateix paremiotipus aquestes dues ocurrències: 1. *Broma a Puig d’Ull, pluja avui; broma a Talrà, pluja demà*; 2. *Broma a Puigdui, la pluja avui; broma a Celrà, pluja demà*. Aquesta segona remet a la *Paremiologia catalana comparada* de Sebastià Farnés (1992: 388; B 1641).

11. Cf. <https://pccd.dites.cat/?mode=&cerca=Lloren%C3%A7a&variant=&mostra=10>.

5. A manera de conclusió

Les dues grans obres de Joan Coromines consagrades a l'etimologia (*DECat*) i l'onomàstica (de fet, bàsicament, la toponímia: *OnCat*) de l'espai lingüístic català acullen aquesta mena de parèmies que solem anomenar "refranys meteorològics". He volgut oferir ací una mostra dels que impliquen alguna referència toponímica: refranys marcats per una relació directa amb el territori. I crido novament l'atenció sobre la possibilitat d'identificar *tipus parèmics* o *paremiotipus*, estructures superiors que permeten una certa temptativa de classificació (formal, motivacional) d'aquestes entitats complexes de la llengua que són les parèmies. És el cas dels refranys que suggereixen la imatge de 'muntanyes amb capell'. Eventualment, fins i tot, podem observar, si més no de manera aproximativa, les corresponents àrees parèmiques: si no amb la nitidesa amb què som capaços d'individuar àrees lèxiques, morfològiques o fonètiques, més fàcilment delimitables per les corresponen isoglosses, sí almenys com qui observa sobre el paper una mena de "taques d'oli" de contorn més difús. Aquest seria el cas del paremiotipus que integra determinada "muntanya amb capell" (a la primera part) i el consell "pica espart i fes cordell" en previsió de mal temps immediat (a la segona), que Coromines documenta a bastament entre l'Ebre i el Segura, "al llarg de les terres veïnes a la costa continental".

Tot plegat constitueix un pretext ben legítim per tal de contribuir a aquesta miscel·lània d'homenatge a Javier Terrado, mestre de la toponímia i de la cortesia.

6. Bibliografia

- ALDC = Veny, Joan, i Pons i Griera, Lúcia (2001-). *Atles lingüístic del domini català*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 9 vols. En línia: <https://aldc.espais.iec.cat/>
- Batlle, Mar, Gemma Ferrer Carreras i José Enrique Gargallo Gil (2022). "Digitalització, buidatge i tractament textual de l'*Onomasticon Cataloniae*". *Estudis Romànics*, 44, pp. 305-318. Recuperat de: <https://raco.cat/index.php/Estudis/article/view/398979/492270>
- Carrera, Aitor (2011). *L'occità. Gramàtica i diccionari bàsics (occità referencial i aranès)*. Lleida: Pagès editors.
- Coromines, Joan (1990). *El parlar de la Vall d'Aran. Gramàtica, diccionari i estudis lexicals sobre el gascó*. Barcelona: Curial.
- DCECH = Coromines, Joan, i José A. Pascual (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 6 vols.
- DCELC = Coromines, Joan (1954-1957). *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid - Berna: Gredos - Francke, 4 vols.
- DCVB = Alcover, Antoni M., i Francesc de B. Moll (1930-1962). *Diccionari català-valencià-balear*. Palma de Mallorca: Moll, 10 vols. En línia: <http://dcvb.iecat.net/>
- DECat = Coromines, Joan (1980-2001). *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes - Caixa de Pensions "la Caixa", 10 vols. En línia: <https://decat.iec.cat/>

- DIEC* = Institut d'Estudis Catalans (2007²). *Diccionari de la llengua catalana*. En línia: <https://dlc.iec.cat/>
- Farnés, Sebastià (1992-1999). *Paremiologia catalana comparada*. Barcelona: Columna, 8 vols. [Edició a cura de Jaume Vidal Alcover, Magí Sunyer i Josep Lluís Savall, amb la col·laboració de Josep M. Pujol].
- Gargallo Gil, José Enrique (2007). “Alba ròya pel maitino... Refranys del calendari i meteorològics al *DECat* de Joan Coromines”. Dins Josep Massot i Muntaner (coord.) *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes/LV. Homenatge a Joseph Gulsoy* (vol. 3). Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 197-214.
- _____. (2021). “Nombres de vientos en catalán continental: creatividad léxica y territorio”. *Dialectologia. Special Issue*, 9, pp. 97-133. Recuperat de: <https://www.raco.cat/index.php/Dialectologia/article/view/390947>
- _____. (2022). “Designaciones populares de nubes que cubren montañas en refranes meteorológicos romances, con sus paremiotipos”. *FraseoLex*, 1, pp. 1-25. Recuperat de: <https://revistes.uab.cat/fraseoLex/article/view/v1-gargallo/43-pdf-es>
- Gomis i Mestre, Cels (1998). *Meteorologia i agricultura populars. Recull d'aforismes, modismes, creences i supersticions referents a la meteorologia i a l'agricultura a l'entorn dels anys 1864 a 1915*. Barcelona: Alta Fulla. [Edició notablement augmentada amb gran nombre de confrontacions a cura de Cels Gomis i Serdañons].
- Manent, Albert (1997). *Els noms populars de núvols, boires i vents: Ribera d'Ebre i Terra Alta*. Barcelona: Centre d'Estudis Riudomencs “Arnau de Palomar”.
- OnCat* = Coromines, Joan, i J. Mascaró Passarius (1989-1997). *Onomasticon Cataloniae. Toponímia antiga de les Illes Balears* (vol. 1); *Onomasticon Cataloniae. Els noms de lloc i noms de persona de totes les terres de llengua catalana* (vols. 2-8). Barcelona: Curial Edicions Catalanes - Caixa d'Estalvis i Pensions de Barcelona “la Caixa”. En línia: <https://oncat.iec.cat/>
- PALDC* = Veny, Joan (2007-). *Petit atlas lingüístic del domini català*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 9 vols. En línia: <https://aldc.espais.iec.cat/>
- ParemioRom* = *Paremiología romance: refranes meteorológicos y territorio*. Recuperat de: <https://stel2.ub.edu/paremio-rom/es/>
- PCCD* = Pàmies i Riudor, Víctor (2020-2024). *Paremiologia comparada catalana digital*. En línia: <https://pccd.dites.cat/>
- Pedrosa, José Manuel (2010). “El gorro de Montejurra (un estudio de paremiología comparada)”. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 33, pp. 149-158.
- Veny, Joan (1991). “Cap a una tipologia de l'etimologia popular”. Dins *Mots d'ahir i mots d'avui*. Barcelona: Empúries, pp. 71-95.
- Veny, Joan, i Mar Massanell (2015). *Dialectologia catalana. Aproximació pràctica als parlars catalans*. Barcelona - Alacant - València: Universitat de Barcelona - Universitat d'Alacant - Universitat de València.

Topónimos de Cuenca creadores de apellidos y nombres de lugar en la Comunitat Valenciana¹

Emili Casanova - Universitat de València
emili.casanova@uv.es

1. Introducción

Este artículo, en honor de un toponimista ejemplar, un maestro amigo de sus amigos, discípulo de Coromines, compañero coiniciador del *Toponomasticon Hispaniae* (TopHisp), Javier Terrado, es una continuación de uno anterior (“La circularidad de la toponimia: nombres de lugar albaceteños-apellidos valencianos-topónimos valencianos”, en prensa) que publicará este curso el Instituto de Estudios Albaceteños. Por eso prescindiré de repetir las causas y la metodología que uso.

El objetivo era doble, presentar todos los nombres de población de Cuenca que han dado linajes en el antiguo reino de Valencia y aplicar la metodología ensayada en una contribución reciente (Casanova 2024a). Pero, por motivos de extensión, solo me fijaré en el estudio de la etimología remota en unos pocos casos, pero no sin antes hacer una llamada a estudiar cada topónimo en su contexto, en su historia, teniendo en cuenta que las fronteras nunca han existido en la Península Ibérica por el comercio entre los pueblos, por la búsqueda de mejores oportunidades de vida, tras la necesidad de repoblación después de la expulsión de los musulmanes y la mayor riqueza de la costa española. Por eso, como sabe cualquier persona, los movimientos desde Aragón a Cataluña y al País Valenciano y desde Castilla-La Mancha hacia Valencia han sido siempre constantes. Y esta trashumancia o aventura por una mejor vida para los hijos se ha de tener presente en el estudio de la onomástica, pues, si no, nos equivocamos, como les sucede a Coromines y Sanchis Guarner en ocasiones. Por ejemplo, el topónimo y apellido valenciano *Olivares* es explicado por Coromines (*OnCat*, V, 86b) y Sanchis Guarner (1980: 94) como un superviviente mozárabe del nombre OLIVAS u OLIVIS, sin documentación, sin tener en

1. Este trabajo se ha realizado dentro el proyecto de investigación Toponímia de l'Arc Mediterrani (PID2020- 114216RB-C65), integrado en el *Toponomasticon Hispaniae*, financiado por el MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

cuenta su datación, su existencia en otras zonas como el nombre común *olivares* en castellano y aragonés, el municipio de Cuenca o el apellido *Olivares*, abundante en toda España y en Valencia y su traslado con los repobladores: *Olivares* 16252/16229² (hay en toda España): Cue 2,15,³ Alb 0,71, Val 0,56, Mu 0,66, Ala 0,52, Cas 0,32, Jaen 1,11, Ciudad R. 0,97, Hue 0,20 (INE), que además ha creado muchos topónimos aquí como se ve en el Nomenclàtor Toponímic Valencià (NTV): era d'Olivares, Hostal d'Olivares, Solà d'Olivares (Morella), Olivares, Brazal de Olivares (Rafal), Azarbe de Olivares (Formentera), Arroba de Olivares (Orihuela), Casa de Olivares (Aspe). Ahora podemos añadir que su origen y formación no nació en Valencia sino en el nombre común *olivares*, que creó el topónimo *Olivares* en Cuenca y de aquí penetró en Valencia como apellido.

Una mirada a la historia del Reino de Valencia, desde antes de Jaime I y en especial desde la conquista de Valencia, provoca la venida de miles de personas, poco a poco, de Castilla —aparte los de Aragón, Navarra y Occitania— que, instalados aquí como propietarios o poseedores, dan nombre a muchos lugares, que han humanizado el paisaje y creado topónimos de origen antroponímico, que ha provocado que una gran parte de la toponimia valenciana tenga un origen o base antroponímica (apellidos o apodos), muchos de ellos de detopónimos de fuera del Reino.

Entre las masas de gente que se desplazaron a Valencia desde la Edad Media, tenemos el componente conquense, zona limítrofe, que siempre hemos encontrado en Valencia, especialmente desde la zona de Requena, hoy perteneciente a la provincia de Valencia, y Moya, sea por Buñol y Valencia ciudad, sea por Ayora, Énguera y Xàtiva, sea desde los pueblos de Albacete, sea desde Teruel como pasos intermedios. Y generalmente a través de los ríos de las cuencas del Júcar y del Cabriel. Por ejemplo, en la Vall d'Albaida: Cuenca, Francisco, vehí de Ontinyent, 1478; Cuenqua/ Cuenca, Alonço/ Alonso de— 1510 (Terol, p. 384) (que debe de ser el actual apellido *Conca* de Ontinyent) y Alarcón/ Alarquó, Guillem, de, veí d'Albaida, 1435, que debe de dar nombre a la partida *Alarcó* de Bèlgida (Terol, p. 399).

Un estudio de conjunto de los apellidos detoponímicos conquenses de Valencia a través de los mapas del INE muestra cómo su trazado, en general, abarca Albacete, Teruel, Comunidad Valenciana y Murcia, indicio de cómo se movían desde Cuenca.⁴

2. En este caso y en los sucesivos, la primera cifra hace referencia a primeros apellidos y la segunda a segundos apellidos.

3. Las cifras con decimales, seguidas de las iniciales de provincias españolas (*Cue* de *Cuenca*, por ejemplo; se emplean los nombres en las lenguas territoriales: *Arab* es *Araba* y *Ala* es *Alacant*, por ejemplo), indican el porcentaje que ese apellido representa en la población de dicha provincia.

4. Quiero advertir de entrada que hay mucha más documentación municipal y un mejor conocimiento de las relaciones históricas entre municipios de cada zona que los que yo tengo. Y es que realmente para estudiar los movimientos poblaciones y antroponímicos necesitamos la colaboración de los estudiosos locales de Cuenca, cosa que esperamos conseguir en el futuro, dentro del *ToponHisp*.

2. Corpus de topónimos de Cuenca

Para confeccionar el corpus de topónimos de Cuenca, actuales e históricos, he partido de varias fuentes, como el Nomenclátor de municipios de Cuenca, el libro de Cordente —el único que ha intentado a partir de una buena documentación proponer una etimología de cada lugar—, *Relaciones de pueblos del Obispado de Cuenca* y varios mapas de la provincia. Y he contrastado cada topónimo con los apellidos valencianos y su distribución en el censo del INE y del IVE. Presentaré por orden alfabético los topónimos >⁵ apellidos y después haré el comentario de 10, como muestra:

ABENGOAR 473/460: Ciudad R 0,39, Tol, Zam 0,03, Ala 0,01, Val 0,006.

ABIA 833/829: Val 0'02, Alb 0,21, Pal 0,79, Bur 0,13, Vall 0,16//Avias 317/319: Alb 0,12, Val-Cas 0'03, Tarr 0'002 < nombre común *anavia*, *abia* 'arándano', documentado en 1183 (Cordente 1993: 17).

ACEBRÓN 595/625: Val 0,04, Cue 0,24, Guad 0,12 < nombre común *acebrón* 'lugar poblado de acebos' (Cordente 18), seguramente como reducción de *El Aceberón (Nieto 1997: 25).

ALARCÓN 26329/26825: Cuen 3,94, Alb 2,77, Mu 1,62, Val 0,88, Ala 0,93, Cas 0,69//Alarcó 226/163: Val 0.03, Bada 0,01.

PatRom: de Alarcon (testes A Anthonius)\X...tiva\1344(or.)\PergX...tiva/doc.140, Alarcona (viuda na)\Xativa\1646(or.)\VA-0064/75, Jaume Alarcon/Oriola\1646(or.)\VA-058/246v, Jayme Alarcon/Oriola/CensValencia\1646(or.)-/98v, Pedro Alarcon\Crevillent/CensValencia\1646(or.)-/146r, Joan Alarcon/Xixona\1646(or.)\VA-0132/381r, Joan Martinez Alarcon\Albatera\1646(or.)\VA-002/126r.

NTV: Cañada de Alarcón (Requena), Casa de Alarcón (Calles, Cullera), Cerro de Alarcón, el Hoyo de Alarcón (Requena).

ALBADALEJO 557/666: Mu 0,05, Ala 0,04, Val 0,005, Jaén 0,06.

ALBENDEA 577/552: Cue 0,45, Val 0,02, Bur 0,08.

ALBERCA 2115/2094: Cue 0,08, Alb 0,09, Tol 0,29, Ciudad R 0,68, Zam 0,23, Ala 0,08, Ter-Val 0,04, Cas 0'03 < del nombre común alberca, descendiente del hispano-árabe al-berka 'estanque' (Nieto 1997: 32)

ALCANTUD 817/948: Alb 0,71, Val 0,05, Cas 0,04, Mu 0,08, Ala 0,02, Cue 0,03, Gran 0,03, Rioj 0,09

ALMENARA 2365/2645: Llei 0,16, Zar 0,13, Tol 0,18, Córdoba 0,38, Hue 0,04, Val 0,07, Rioj 0,02 < del nombre común *almenara* 'faro o fuego en las atalayas', que procede del

5. Usamos el diple de cierre (>) para indicar derivación y el de apertura (<) para indicar procedencia.

árabe *al-manara* (Nieto 1997: 49). Hay más pueblos y partidas *Almenara*, en Aragón y Valencia.

ALMENDROS 3392/3429: Cue 1,16, Alb 0,99, Ala 0,15, Val 0,11, Grana 0,48. NTV: los Almendros (Jacarilla).

ALMODÓVAR 2750/2508: Cue 0,27, Alb 0,05, Val 0,06, Alb 0,19, Cas 0,04, Llei 0,08.

PatRom: Francisco Almodovar (don)\Oriola\CensValencia\1646(or.)\-/110v, Benito Almodovar prevere (mossen)\Algezira\1646(or.)\VA-0120/178r.

ALMONACID 760/729: Val 0,08, Tol 0,06. Jaén 0,04. Rioj-Hues 0,02. Hay otros *Almonacid* en Aragón y Valencia.

ALTAREJOS 173/222: Cas 0,04. Tarr 0,01, Val 0,007, Jaén 0,07.

ARANDILLA 168/193: Bur 0,08, Seg 0,06, Biz-Arab 0,02. < diminutivo del topónimo *Aranda*, que procede del celta *atre-randa 'junto al límite' (Nieto 1997: 61).

ANGUITA 4623/4801: Guad 0,18, Cue 0,03, Val 0,05, Jaén 1,90, Ciudad R 0,35, Gran 0,49, Ala 0,04, Cas 0,02, Gir 0,11.

ANQUELA 216/205: Zar 0,06, Te 0,04, Jaén 0,05, Val 0,01 < del latín VILLA ANCHARIA, del nombre latino ANCHARIUS (Nieto 1997: 59).

ARCAS 4230/4268 Hues 0,74, Cue 0,52, Alb 0,25, Ala 0,09, Val 0,08//Arques 2305/2334: Tarr 0,42, Llei 0,17, Ala 0,32, Cant 0,09.

PatRom: dArques(B(er)n(at))\Xixona\1341-1342(or.)\LCortJustíciaCocentaina/38. En CIVAL de 1288; 1646: 9 cassos Gregori Arques mosen\Xativa\1646(or.)\VA-0065/82r, Pere Arques llaurador/Oriola\1646(or.)\VA-058/249v, Frances Arques major\Xixona\1646(or.)\ VA-0132/379r. NTV: lo Arques (Orihuela), barranc de n'Arques (Rossell), cova de n'Arques (les Useres), Tossal de n'Arques (Vilafamés), el partidor de Arcas (Requena). En gran parte vienen directamente del topónimo catalán *Arques*.

ARCOS 9224/8930: Cue 0,52, Alb 0,22, Val 0,20, Zar 0,29, Jaén 0,26, Gran 0,48, Cas-Mu 0,06, Ala 0,10.

ARGUISUELAS 98/128: Cue 0,08, Val 0,02

AUÑÓN 1579/1600: Cue 0,41, Val 0,09, Alb 0,58, Cas 0,04, Ala 0,03 < del latín ALNEU 'aliso' pasando por *año + sufijo -ón (Nieto 1997: 69).

AZAÑÓN 533/515: Ciudad R 0,17, Guad 0,02, Alb 0,04, Val-Cas 0,02, Ala 0,01.

BARCHÍN 331/285: Cue 0,28, Alb 0,13, Val-Cas 0,02.

BASCUÑANA 2053/1982: Ala 0,17, Cue 0,92, Val 0,06, Alb-Mu 0'07, Alm 0,15.

PatRom: Alonço Bascuñana\Gavarda\1646(or.)\VA-0068/335r.

NTV: Barrio de Bascuñana (Pilar de la Horadada).

BEAMUD 567/563: Cue 0,25, Ciudad 0,29, Val-Alb 0,04.

BELINCHÓN 2317/2387: Cue 1,45, Alb 0,07, Val 0,09, Cas 0,05, Ala 0,02, Ma 0,17, León 0,06, Ciudad R 0,12.

BELMONTE 14499/14895: Cue 0,14, Alb 1,48, Ter 0,60, Val 0,28, Mu 1,58, Ala 0,93, Cas 0,34, Alm 1,88, Gua 0,11.

BETETA 1373/1490: Cue 0,07, Alb 0,19, Val-Ala 0,04, Mu 0,09, Cas 0,13.

BOLINCHES: 664/693: Val 0,20, Cas 0,02, Ala 0,01. 1646: 12 casos: Bernat Bolinches\Carlet\1646(or.)\VA-0131/355r.

BORBOTÓ 31/43: Val 0,01. Existe un pueblo valenciano con el mismo nombre, de origen árabe (*OnCat* III, 76).

BUENACHE 230/224: Cuen 0,22, Val 0,01//Benach 230/224: Llei 0,01, Tarr 0,09, Bar 0,02

CABREJAS 1402/1417: Sor 0,66, Zar 0,30, Seg 0,19, Cue 0,06, Val 0,003.

CAMPILLO 9209/8910: Cue 0,56, Alb 0,22, Ala 0,49, Mu 1,45, Val 0,18, Te 0,10, Cas 0,20, Zar 0,18. Joan Peres Campillo\Oriola\1646(or.)\VA-057/242r, Joan Pérez Campillo\ Oriola/CensValencia\1646(or.)\-/109r. También puede ser de origen aragonés.

CAMPILLOS 1025/1023: Cue 0,14, Val 0,06, Córd 0,22.

NTV: Campillos (Crevillent), los Campillos (Tuéjar), Cañada de los Campillos (Orihuela), Puntal de los Campillos (Alpuente).

CANALEJAS 461/365; Guad 0,18, Tol 0,08, Hues 0,03, Ala 0,01, Val 0,005.

CANTOS 6143/5950: Alb 1,90, Cue 0,14, Val 0,20, Cas 0,15, Ala 0,22, Mu 0,11, Mál 0,35, Gran 0,26.

PatRom: Fernando de Cantos\Alcoy\1646(or.)\VA-0129/302r, Thomas Cantos\Almussafes\1646(or.)\VA-05/f. 166v, 4825. En Porcar (Cival) en 1627. NTV: Barranc de los Cantos (Orihuela), Redován), Cabezo de los Cantos (Orihuela); Gual de Cantos (Borriana), los Cantos (Puebla Arenoso).

CAÑAMARES 589/542: Cue 0,31, Guad 0,14, Alb 0,05, Val 0,01, Ala 0,006.

CAÑAS 9233/8884: Ter 0,21, Cue 1,90, Val 0,15, Alb 0,09, Ala 0,08, León 0,23 (por toda España)// Villacañas 960/871: Jaén 0'25, Tol 0,24, Ciudad R 0,11, Val 0,03, Cas 0,02, Ala 0,01.

CAÑAVATE 1190/1238: Alb 0,29, Cue 0,12, Ala 0,04, Mu 0,34, Val 0,02 < del latín CANNABETU 'tierra de cañamos' (Nieto 1997: 111).

CAÑAVERAS 1312/1271: Cue 0,47, Val-Ala 0,06, Alb 0,18, Tarr 0,04 < del nombre común *cañavera* 'carrizo' (Nieto 1997: 111).

CAÑIZARES 5782/6024: Cue 0,40, Ter 0,14, Val 0,16, Ala 0,33, Alb 0,15, Ciudad R 0,88, Jaén 0,33, Gra 0,22.

CARBONERAS 392/340: Cue 0,11, Alb 0,18, Val 0,04, Ala 0,01, Cas 0,03, Seg 0,12.

CARDENETE 581/565: Ter 0,04, Val-Cas 0,01, Ala 0,02, Gran 0,12, Jaén 0,05.

CARRASCOSA 6299/6551: Cue 1,13, Alb 0,23, Val 0,51, Ala 0,12, Cas 0,05, Tarr 0,09, Gran 0,47.

PatRom: Alonso Carrascosa\Torrent\1646 (or.)\VA-050/139v, Pasqual Carrascosa\Font de la Figuera\17.1646\VA-283C/56v, NTV: la Carrascosa (Xodos). < del nombre común colectivo carrasc + -osa 'tierra de encinas' (Nieto 1997: 116).

CASTEJÓN 4141/4038: Cue 0,42, Cas 0,13, Ala 0,14, Val 0,03, Mu 0,64, Ter 0'07, Zar 0'25, Hues 0,36, Tarr 0,07. de Castejon (Migu(e)l)\Segorbe\1386(or.)\LReceptasSegorbe/ 16r < del latín *CASTELLIONE 'castillito'. También existe en Aragón.

CASTILLEJO 4551/4402: toda España) Cue 0,73, Alb 0,16, Val 0,14, Mu 0,12, Ter 0,10, Cas 0,06. NTV: el Castillejo (Ademuz, Benafer, Requena, Tújar).

CERVERA 13576/13405: Val 1,85, Cas 1,13, Ala 0,32, Cue 0,28, Ter 0,59, Zar 0,24, Tarr 0,52, Llei 0,34 < del latín CERVARIA 'tierra de ciervos', hermano de los otros *Cervera* de Cataluña y Valencia.

CHECA 7554/7393: Sor 0,40, Gua 0,42, Ter 0,37, Jaén 1,19, Alm 0,33, Zar 0,24, Ter 0,12, Val 0,24, Ala 0,13, Mu 0,10, IB 0,12. < del latín (VILLA) SICCA 'seca', con palatalización de la /s/ inicial por la fonética mozárabe (Nieto 1997: 128).

CHILLARÓN de 584/596: Cue 0,17, Val 0,05, Ciudad R 0,17.

CHUMILLAS 1176/1152: Cue 0,68, Mu 0,12, Alb 0,16 Val 0,07, Cas-Ala 0,06// Chumilla 270/227: Mu 0,03, Ala 0,006, Val 0,003.

NTV: Lo Chumilla, Cañada de Lo Chumilla, Casa de CHumilla, Puerto de Chumilla (Orihuela). De origen árabe < Jumal-la-Jimala/, según Carme Barceló, p. 41.

COLLADOS 1524/1560; Ter 0,56, Cue 0,27, Alb 0,22, Mu 0,12, Jaén 0,13, Val 0,05, Ala 0,06, Cas 0,04.

CÓLLIGA 185/197: Cue 0,17, Val 0,01, Sor 0,12.

CONEJOS (VILLA-) 649/631: Ter 0,58, Cas 0,13, Val 0,10.

PatRom: Conejos (en Marti)\Murvedre\1445(or.)\CensValència/62r-62v, d(e) Vall d(e) Conejos pastro (Sanxo)\Cocentaina\1316-1318(or.)\LCortJustíciaCocentaina /36 Juan Conejos\Aldea de Teresa (Bexix)\1646(or.)\VA-050/133r Domingo Conejos\Aras de Alpuente\1646(or.)\VA-0121/193r

CONTRERAS 36884/37719: Cue 1,98, Val 0,75, Mu 1,46, Gra 2,08, Alm 1,50.

PatRom: 7 casos, 6 en Oriola: Joan Contreras\Oriola\1646(or.)\VA-058/247v. Joseph Contreras\ Oriola/CensValencia\1646(or.)\-/104r.

Joan Contreras\Sogorb\1646(or.)\VA-003/143v

NTV: Contreras (Segorbe, Villagordo del Cabriel), Corral de Contreras (Segorbe), Vallejo de Contreras (Venta del Moro).

CORDUENTE 33/36: Val 0,07.

CUENCA 22503/22530: Val 1,09, Ala 0,76,, IB 0,46, Alb 3,60, Cuen 1,99, Mu 0,60. Alm 0,43, Ávi 0,95, Sev 0,21, Cór 1,39, Jaén 0,69//Conca 793/672: Ala 0,15, Val 0,11, Alm, Tarr 0,02.

PatRom: Conca, 29 casos, 10 en Ontinyent venidos de Cuenca (Terol, 399): Marti Conca\Bolbayt\1646(or.)\ca-008/330r, Gieron Conca\Vall de Alcala\1646(or.)\VA-0130/318v, Jusepe de Cuenca\Chelva, Arraval i Calles(?)\1646(or.)\VA-0038/364, Berthomeu Cuenca\Quart\1646(or.)\VA-0041/381, Geroni Cuenca\Vilajoyosa\1646(or.)\VA-0131/332v, Benito Cuenca Sanchez\Ayora\1646(or.)\VA-0134/398v < del latín CONCHA 'valle profundo entre montes' (Nieto 1997: 145).

CUENDE 398/444: Burg 0,88, Pal 0,16, Nav 0,03.

CULEBRAS 1697/15681: Cue 0,85, Alb 0,22, Ciudad R 0,15, Val 0,06, Mu-Ala 0,01, Cas 0,005.

DUEÑAS (toda España) 7914/7743: Cue 0,06, Val-Ala 0,10, Alb-Ter 0,07, Cas 0,03, Bur 0,62, Seg 0,33, Ciudad R 0,41, Cord 0,76, Gran 0,46.

PatRom: Pedro Dueñas\Almoradi\1646(or.)\VA-09/f. 258v, 4825, Juan Dueñas\Castello de la Plana\1646(or.)\VA-053/200r.

EMBED 990/956: Zar 0,62, Hues 0,08, Cue 0,17, Val-Ala 0,003.

ENGUÍDANOS 1057/1040: Val 0,25, Cas 0,15, Alb 0,07, Cuen 0,05, Ala 0,04.

PatRom: Bartholome de Enguidanos\Lliria\1646(or.)\VA-0126/265r

ESCAMILLA 3953/3828: Sev 0,28, Alm 0,33, Guad 0,12, Val 0,26, Cas 0,11, Ala 0,03, Ter 0,07, Cue 0,55, Tol 0,41, Ciudad R 0,14.

FONDO 350/411: Coru 0,25, Val 0,003, Gip 0,02.

PatRom: Lopez de Fondo Sanxo)\Valencia\1380(or.)\DocCancelleriaValència/s.f. Joseph Fondo\Meliana\1646(or.)\VA-0065/85v.

FRESNEDA 3331/3262: Cue 0,57, Alb 0,32, Val 0,14, Ala 0,12, Ciudad 0,62. También en Aragón.

GABALDÓN 3272/3279: Cue 1,62, Alb 0,83, Val 0,30, Ala 0,12, Cas 0,08, Mu 0,11.

NTV: Gabaldón, Camino de -, Barranco de -, Corral de -, la Rocha de - (Gestalgar).

GASCUEÑA 466/453: Cue 0,28, Guad 0,10, Val 0,01, Llei 0,02.

HINAREJOS 605/521: Alb 0,03, Ala 0,09, Mu 0,18, Val 0,008.

HINOJOSA 7075/7057: Val 0,11, Ala 0,08, Tarr 0,62, Alb 0,09.

NTV: la Hinojosa (Segorbe, Torás), Fesa d'Hinojosa (Gavarda).

HONTECILLAS 245/250: Cue 0,30, Val 0,02 < FONTICELLAS 'fuentecillas'.

HORCAJADA 1302/1301: Cue 0,24, Alb 0,09, Ciudad R 0,28, Llei 0,07, Val 0,04, Cas 0,02, Ala 0,01.

HORCAJO 1377/1356: Cas 0,02, Ala 0,009, Gua 0,13, Bar 0,13, Mad 0,12, Seg 0,50 < lat *FURCACULU 'confluencia de dos arroyos'.

HUÉLAMO 877/810: Cue 0,74, Val 0,05, Ala 0,02.

HUELVES 474/521: Cue 0,04, Guad 0,07, Ala, Val 0,006.

HUETE 3551/3640: Cue 0,68, Alb 0,02, Val 0,05, Ala 0,02, Cas 0,01, Gran 0,68.

NTV: Caseta de Huete (Antella), Hort de Huete (Alginet).

ILLANA 1406/1472: Gua 0,19, Cue 0,16, Bur 0,20, Seg 0,18, Cas-Val 0,03 < del nombre propio JULIANA.

ILLESCAS 2827/2707: Cue 0,13, Tol 0,25, Ala 0,12, Ciudad R 0,30, Val 0,03 < prerromano (Nieto 1997: 195).

LUZÓN 1714/1788: Cue 0,17, Alb 0,26, Za 0,16, Val 0,07, Ala 0,05, Gran 0,43, Cas 0,02.

MARANCHÓN 59/57: Val-Alb 0,02.

MARIANA 126/124: Cue 0,22, Ala 0,005, Val 0,004.

PatRom: Mariana Alberola\Vilafranesa, 216\16468or.\VA-13/373v, 4825.

MASEGOSA 1288/1361: Ala 0,09, Val-Alb 0,02, Cas 0,04, Ter 0,09, Mu-Cue 0,06. Femenino de *Masegoso*, pueblos de Aragón y Albacete.

MELGOSA 830/804: Bur 0,70, Llei 0,14, Ala 0,004, Val 0,002.

MELO 3983/4262: Val 0,14, Ala 0,04, Cas 0,06, Alb 0,03, 0,07, Cac 0,28, Pont 0,10.

PatRom: 8 casos: Joan Melo\Taverna de la Vall d'Alfandech\1646(or.)\VA-0060/4v, Andreu Melo de Antoni\Biar\1646(or.)\VA-0040/372.

MILLANA 78/83: Cue 0,09, Gua 0,03, Val 0,003.

MOCHALES 674/702: Cue 0,19, Ter 0,06, Sor 0,21, Val 0,02.

MONREAL 4473/4301: Ter 0,24, Cue 0,37, Zar 0,44, Alb 0,08, Val 0,12, Mu 0,33, Ala 0,09.

PatRom: de Monreal (Petr(us))\Alcoi\1322(or.)\DocAlcoi\5-5v. 12 casos: Frances Monreal\Albalat de la Ribera\1646(or.)\VA-10/f. 284, 4825, Joan Monreal sastre\Xativa\1646(or.)\VA-0064/75v, Agosti Monreal\Torrent\1646 (or.)\VA-050/140r. También en Aragón Monreal del Campo.

MONTALBÀ 47/41: Val 0,01//Montalva 546/490: Val 0,18, Cas 0,01//Montalban 4725/4769: Cue-Val-Ala 0,09, Cas 0,07.

PatRom: 22 casos: Montalbà o Montalva(?), Lois Montalba jurat\Guadaçuar, 212\1646(or.)\VA-12/361v, 4825. NTV: Montalba (vall d'Alba).

MONTALBO 230/298: Cue 0,13, Cas 0,01, Tarr 0,06, Val 0,005 < del latín MONTE ALBU 'monte blanco' (Nieto 1997: 243).

MORENILLA 852/856: Gua 0,24, Val 0,03, Mu 0,20, Gran 0,02, Ala 0,02.

MOTA 8277/8237 toda España: Cue 1,58, Alb 0,40, Val- Cas 0,18, Ala 0,11, Tarr 0,21.

PatRom: Vicent Mota\Torrent\1646 (or)\VA-050/141r.

NTV: la Mota (Alguenya, Vallada, Requena, Benissoda); Lo Mota (Requena, Orihyuela), Bancal de Mota (Benasau)

MOTILLA 733/718: Cue 0,18, Alb 0,28, Val 0,06, Ala 0,08, Cas 0,03.

NAHARROS 117/104: Cue, Val 0,03 < del gentilicio *Nafarros*, de donde viene también *navarros*.

NAVALÓN 3504/3328: Cue-Val 0,48, Alb 1,40, Te 0,04, Cas 0,11, Ala 0,27.

PatRom: Berthomeu Navalon\Enguera\17.1646\VA-283D/75v, Juan de Navalon\Xarafuel\ 1646(or.)\VA-02/f. 114r, 4825.

NTV: Navalón Tous, Enguera) Barranc de Navalón (Villena).

NOHALES 527/558: Cue 0,24, Alb 0,10, Val 0,07, Ala-Cas 0,04.

NOHEDA 204/211: Cue 0,45, Alb, Val 0,01, Ala 0,007.

OLALLA 2474/2657: Cas 0'03, Ala 0'01, Bur 0'80, Sor 0'44.

OLIVARES 16252/16229 (toda España).

OLIVAS 2652/2394: Cue 0,48, Alb 0,72, ter 0,53, Val 0,11, Cas 0,14, Ala 0'07, Jaén 0,21.

OLMEDA 2241/1959: Cue 1,44, Guad 0,45, Val 0,17, Alb 0,27, Cas 0,04.

ONRÚBIA 963/883: Alb 0,21, Ala 0,04, Soria 0,20, Ala, Cas 0,02//Anrubia 57/62: Val 0'002//Honrubia 1691/1702: Cue 0,23, Val 0,15, Alb 1,18, Cas 0,13, Ala 0,02, Mu 0,03.

PatRom: Juan Honrubia (?)\Vilores\CensValencia\1646(or.)\-/ 257r.
NTV: casas de Villena de Honrubia (Ayora)< del lat FONTE RUBEA.

PAJARÓN 432/397: Cue 0,13, Val 0,03, Mu 0,02, Bad 0,04.

NTV: el Pajarón (Caudiel), Pozo del Pajarón (Caudiel).

PALANCAR 469/535: Guad 0,21, Ala 0,004, Val 0,002 < derivado de *palanca* 'puente' + sufijo -ARE.

PALOMARES 9983/10116: Cue 1,30, Alb 0,21, Val 0,71, Cas 0,45, Ala 0,30, Mu 0,13, Jaén 1.70, Ciudad R 1,10.

PatRom: 30 casos (13 en Orihuela): Domingo, Palomares\Oriola\CensValencia\1646(or.)\-/97r, Batiste Palomares\Vila real\1646(or.)\VA-0039/370, Martin Palomares\Sogorb\1646(or.)\VA-003/140v. En LLibre d'Antiquitats de 1525 (Cival).
NTV: Palomares (Chiva), Casa de Palomares (Alacant, Novelda, Racó de Palomares (Vallada), Solana de Palomares (Llíria).

PALOMERA 929/919: Hue 0,27, Za 0,23, Cant 0,33, Mu-Ala 0,04, Cue 0,03, Val 0,009.

NTV: la Palomera (Soneja, Requena, Almedijar).

PARACUELLOS 356/393: Val 0,05, Llei 0,02, Rioja 0,03.

NTV: la Clocha de Paracuellos (Caudiel) < Para + COLLOS (Nieto 1997: 274).

PARDO 43280/42414: Cue 2,43, Alb 2,47, Hue 1,69, Val 1,99, Ala 0,96, Cas 0,04, Mu 1,37, Lugo 3,93, Coru 2,42//Pardos 2140/1991: Zar 1,26, Ter 0,43, Gua 0,09, Val 0,04, Cas 0,02, Ala 0,01 (Villapardo).

PatRom: P(er)iç Pardo (Gil)\Cocentaina\1316-1318(or.)\LCortJustíciaCocentaina/31.
Pardo (Benet)\Gandia\1381(or.)\FogatgeGandia/45v
Pardo (Dominici)\X...tiva\1347(or.)\PergX...tiva/doc.178
Pardo (Pere)\Sagunt\1379(or.)\CensValència/87r-87v
Pardo (en Johan)\Sagunt\1379(or.)\CensValència/38r-38v

Pardo (n Andr(e)u)\Barxeta\1380(or.)\CA-267/perg.1754

Pardo cavall(e)r (P(er)e)\València\1387-1390(or.)\DocValència/

48 en 1646 Joan Pardo\Llucena\1646(or.)\VA-08/f.246r, 4825, Diego Pardo\Guadaçuar, 212\1646(or.)\VA-12/361v, 4825, Alonso Pardo\Chella\1646(or.)\VA-052/183v

NTV: lo Pardo (Orihuela), el Pardo (Monóver), barranc Pardo (Culla), barzal de Pardo (Orihuela), casa de los Pardos (Venta del Moro) < debe de venir mejor del apellido.

PAREDES 26370/26622 (tot Espanya): Cue 0,17, Alb 0,12, Val 0,45, Ala 0,75, Cas 0,20.

PatRom: 18 casos: Gines Paredes\Oriola\1646(or.)\VA-058/246v

Nicolau Paredes\Oriola\CensValencia\1646(or.)\-/111r

Bertomeu Paredes llaurador\València\1646(or.)\VA-14/429r, 4825

PAREJA 9613/9951: Alb 0,450, Cue 0,33, Jaén 0,71, Córdoba 0,77, Val 0,18, Ala 0,24, Cas 0,13, Llei 0,19; IB 0,20.

PatRom: 25 casos: Jaume Pareja\Oriola\1646(or.)\VA-058/250v, Juan Pareja\Guardamar\1646(or.)\VA-0067/317r, Pere Pareja\Resalany\1646(or.)\VA-0068/328r, Ja en Porcar en 1585 (Cival)

NTV: Barranco de Pareja (Bolbaite), Casa de Pareja (Canals, Benialí) < derivado del nombre común pared > paredeja > pareja, por pérdida de la *d* delante del acento (Nieto 1997: 274).

PARRILLA 6912/6956: Cue 0,67, Ciudad R 0,42, Jaén 0,45, Sev 0,61, Alm 0,52, Alb 0,24, Ter 0,27, Val 0,8, Cas 0,11, Ala 0,02. < *OnCat* VI, 164, recoge Casa de Parrilla, a Binyent (Benissa) y lo deriva de Parra, pero sin relacionarlo con el municipio conquense.

PEDROCHE 1195/1012: Cue 0,49, Ciudad R 0,12, Guad 0,04, Val 0,03, Ala-Cas 0,02.

PEÑALVER 8305/8217: Cue 0,70, Guad 0,23, Mu 1,74, Val 0,22, Ala 0,43, Gran 0,32.

PatRom: Peñalver (viuda)\Oriola\CensValencia\1646(or.)\-/98r.

PERAL 7108/7245 toda Esp: Cue 0,23, Alb 0,17, Ala 0,35, Val 0,09, Sev 0,29.

NTV: el Peral (Jarafuel), Alto del Peral (Chiva), Casa de Peral (Elx).

PESQUERA 1114/986: Te 0,04, Ala 0,02, Val 0,009, Pal 0,49.

NTV: la Pesquera (Orihuela, Vallanca), Vil·la Pesquera (Ontinyent) < del latín PISCARIA 'lugar de peces'.

PICAZO 6494/6762: Cue 1,67, Alb 4,26, Val 0,43, Guad 0,38, Ala 0,25, Cas 0,17// Picaso 13/20: Ba 0,002.

NTV: Loma del Picazo (Jalance).

PINEDA 19109/18532 (Toda España): Val 0,28, Ala 0,36, Cue 0,28,, Córd 1,55, Bur 1,07.

PatRom: Pineda (Bernardo)\Montesa\13.1289\LPoblMontesa/1r.

Pineda (Guillem)\Sagunt\1379(or.)\CensValència/103r-103v

Pineda (Bartholomeus)\Ontinyent\1350(or.)\PergOntinyent/doc.15

Pineda (Francisc(us))\València\1381(or.)\LProcessosValŠncia/3

NTV: Azarbe de Pineda (San Fulgencio), Casa de Pineda (Ayora), Tossal de Pineda (Benissa), el Castellet d'en Pineda (les Useres).

< Debe de proceder mejor del nombre común catalán *pineda*, que da nombre a un municipio.

PIQUERAS 6764/6804: Cue 0,36, Val 0,48, Mu 0,41, Alb 2,26, IB 0,16, Ala 0,26, Ter 0,07, Za 0,15, Cas 0,11, Ciudad R 0,42, Alm 0,22//Piqueres 696/665: Val 0,14, Ala 0,09, Cas 0,08.

NTV: caseta de Piqueres (Antella), Fondo de Piqueres (Alacant), la Canyada de Piqueres (Torís), Alto de los Piqueres (Caudiel); Piqueras (Bicorp).

PORTILLA 3089/3159(toda España): Cue 0'32, Val 0'05, Ala 0'03, Cas 0'06.

NTV: casetes de Portilla(Burjassot), la Portilla de Quiles (Estivella)

POVEDA 10705/10813: Alb 0,89, Cue 1,22, Val 0,53, Ala 1,60, Mu 0,41, Cas 0,28.

PatRom: 30 casos: Poveda (viuda de)\Oriola\CensValencia\1646(or.)\-/98v, Vicent Poveda\Monnover\CensValencia\1646(or.)\-/140r, Pere Richart Poveda\Biar\1646(or.)\VA-0040/372

NTV: Lo Poveda (Orihuela>), Casa de Poveda (Sax), Llometa de Poveda (Monòver), camí Font de Poveda (Castelló)

< del nombre común *Povo* 'chopo', formado sobre PÖPULU + sufijo -eta.

POYATOS 2601/2508: Cuen 0'51, Jae 0'36, Gran 0'39, Alm 0'22, Val 0'05, Cas, IB 0'06, Tar 0'08, Llei 0'08, Bar 0'07 < derivado de *PODIATOS, en mozárabe (Nieto 1997: 288).

PRIEGO 4358/4509 (Tot Espanya): Cue 0,39, Val 0,05, Ala 0,09, Córd 1,59 < del nombre común *pliego* 'pliegue' con cambio de *l* > *r*, normal en época arábica (Nieto 1997: 289). También pueblo andaluz.

PROVENCIO 684/639: Gua 0,06, Mu 0,13, Cas 0,04. < del nombre propio *PROVINCIVS a partir del fundo *Provinciu*.

RADA 1425/1341: La Rioja 0,40, Nav 0,24, Zar 0,123, Cue 0,10, Córd 0,11, Val 0,02, Cas 0,04, Ala 0,03.

REÍLLO 421/348: Cue 0,26, Alb 0,02, Val 0,002, Ciudad R 0,21//Rillo 358/350: Za 0,07, Ter 0,36, Tarr 0,06, Val 0'01// Riello 42/43: Guad 0,02, Tarr 0,01.

REQUENA 16275/15747: Alb 2,87, Cue 0,82, Alm 1,12, Ala 0,81, Val 0,79, Córd 0'96, Ciudad R 0,42,, Gir 0,40, IB 0,26, Jaén 0,75, Cas 0,27.

PatRom: Requena (Petro)\Valencia\14.1348\DocValència/s.f.

d(e) Requena (en Lazero)\Relleu\1373(or.)\LMonedatgeAlacant/75

57 casos: Joan de Requena\Elda\1646(or.)\VA-13/418v, 4825, Miquel de Requena (viuda de)\Capdet\1646(or.)\VA-060/299r.

< del árabe bereber *Rekana*, con cierre de la *a* > *e* por la imela.

ROZALÉN 1505/1499: Cue-Alb 0,46, Val 0,19, Ala 0,04, Cas 0,02.

SACEDA 379/377: Cue 0,10, Guad 0,18, Val-Ala 0,004.

SAELICES 350/444: Tol 0,19, Ala 0,01.

SALMERÓN 8832/8972: Cue 0,59, Alb 0,43, Mu 0,80, Alm 2,07, Gran 0,64, IB 0,17, Val 0,13, Ala 0,12, Cas 0'11

SAZ 1397/1300: Te 0'76, Za 0'43, Cas 0'06, Val 0'04

NTV: el Saz (Azuébar),, Torralba del Pinar, Fuente del Saz (Tuéjar)

SIMARRO 3562/3733: Cue 0,71, Alb 1,89, Ciudad R 0,38, Val 0,29, Ala 0,11, Cas 0,17.

NTV: el Pla de Simarro (Llutxent), Hort de Simarro (Alzira), Ola del Simarro, Simes del Simarro (Ibi).

SINARCAS 25/11: Val 0,009.

SOCUÉLLAMOS 231/236: Cue 0,22, Alb 0,01, Val 0,03.

SOLERA 3343/3396: Cue 1,29, Alb 0,29, Val 0,25, Ala 0,02, Cas 0,06, Gran 0,25, Ciudad R 0,30.

PatRom: Solera (viuda de)\Xativa\1646(or.)\VA-0063/69r, Joan de Solera hermita/\Capdet\1646(or.)\VA-060/300r, Solera (viuda na)\Ontinyent\1646(or.)\VA-0122/199r.

SOTOCA 1046/987: Gua 0,19, Cu 0,18, Alb 0,36, Val, Ala 0,03, Cas 0,02, Tarr 0,04//
Sotoca 187/184: Cue 0,03, Alb 0,06, Mu 0,02, Val 0,003.

TARANCÓN 1501/1301: Cue 0,004, Val 0,11, Alb 0,52, Ala 0,04, Cas 0,10, So 1,24,
Za 0,08.

NTV: camino de Tarancon, Masía de Tarancon (Jérica) < prerromano a partir del supuesto *Taranc, tasr 'piedra' y sufijo -anc (Nieto 1997: 335).

TÉBAR 4032/4073: Alb 2,95, Cue-Val 0,30, Ala 0,19, Cas 0,05, Ciudad R 0,39, Tol 0,13.

NTV: Hort de Tébar, Mota de Tébar (Benicull).

TEJADILLOS 26/43: Cas 0,01, Val 0,005.

TORRALBA 6001/5816: Cue 0,98, Alb 0,36, Mu 0,50, Val 0,23, Cas 0,15, Ala 0,11.

PatRom: d(e) Torralba (R(aymundus))\València\1285(or.)\ProtocolsValència/7, Torralba (Mateu)\Altura\1423(or.)\PadrónAlturaCastellç/8r, Torralba (en Frances)\Murvedre\ 1445(or.)\CensValència/71r-71v, Frances Torralba/La Vila Joiosa\17.1646\VA-283E/333r, Damia Torralba (viuda de)\Muro\1646(or.)\VA-04/ f. 152v, 4825, Diego Torralba llaurador/\Algezira\1646(or.)\VA-0120/179r.

NTV: Torralba del Pinar, camino de Torralba (Bugarra, Matet, Montanejos).

Debe de ser autóctono valenciano o venir del Norte.

TORRUBIA 808/746: So-Za 0,10, Val 0,02, Cas 0,03, Córd 0,05.

NTV: la Torrúbia, rambla de la Torrúbia (Requena).

TÓRTOLA 874/866: Cue 0,81, Alb 0,09, Val 0,12, Mu 0,06, Cas 0,01 (Valdetórtola).

NTV: Caseta de Tórtola (Sagunt); caseta de la Tórtola (Dolores)

TRIBALDOS 835/751: Cue 0,50, Alb 0,08, Val 0,05, Ala 0,05, IB 0,04

UCLÉS 1526/1521: Ala 0,07, Val 0,04, Alm 0,56.

PatRom: d Ucles (en D(oming)o)\Cocentaina\1369(or.)\LCortJustíciaCocentaina/10v

d Ucles laurador (Miguel)\Valencia\1377(or.)\DocCancelleriaValencia/s.f.
 Garcia (P(er)e)\Ucles\1377(or.)\LAveynamentsValencia/s.f.
 Martines d Ucles (Johan)\Valencia\14.1381\DocValencia/s.f.
 <del latín OCILIS, adaptación de un nombre preromano, con (Nieto 350)

UÑA 641/667: Val 0,008, Za 0,96, Vall 0,10. < del latín VILLA EUFEMIA (Nieto 1997: 351).

UTIEL 564/694: Cue 0,24, Alb 0,54, Val 0,03, Nav 0,01.

PatRom: de Torrell(e)s (Guillelm(us))\Utiell(cast(e)lla)\1368(or.)\LAveynaments València/ s.f., Blas Utiel\Oriola/CensValencia\1646(or.)\-/100v, Loys Utiel\Vila real\1646(or.)\VA-0039/370

VALDEMORO 187/202: Bur 0,03, Val 0,005, Bar-Sev 0,003.

VALLDECABRES 198/158: Val 0,07, Cas 0,008//Valdecabras 8/15: Mad 0,001.

VARA 4907/5046: Cue 0,31, Val 0,06, Vall 0,51.

NTV: Vara de Quart, la Vara (Valencia).

VELLISCA 265/271: Cue 0,20, Guad 0,04, Pal 0,06, Val 0,01.

NTV: Torrevellisca (Fontanars).

VERDEJO 4964/4978: Val 0,28, Alb 0,54, Cue 0,12, Mu 0,16, Ciudad R 0,28, Jaén 0,26 (Valverdejo).

En CIVAL ya lo encontramos en 1277, en Cocentaina “Exemeno de Verdejo; Exemeno Verdejo.

PatRom: Martin Verdejo\Ayora\1646(or.)\VA-0134/401r.

Miquel Verdejo (viuda de)\Almenara\1646(or.)\VA-060/292v

NTV: Masia de Verdejo (Agres).

VILLAESCUSA 3046/2933: Val 0,17, Ala 0,20, Mu 0,450, Alb 1,02, La R 0,12, Pal 0,10, Cas 0,05.

NTV: Lo Villaescusa, Casa de Villaescusa, Vereda de Villaescusa (San Fulgencio), Mas de Villaescusa (Onda).

VILLAMAYOR 1448/1403: Tol 0,19, Ciudad R 0,14, Alb 0,02, Val 0,05, Ala 0,01, Cas 0,02, Hues 0,06, Nav 0,12//Mayor 8424/8402: Gua 076, Sor 1,24, Zam 0,66, Zar 0,25, Nav 0,26, Ala 0,40, Mu 0,45, Val 0,14, Cas 0,04, Alm 0,25.

PatRom: de Vilamayor (en Ja(cme))\Cocentaina\1303-1304(or.)\LCortJustícia
Cocentaina /3v, Jaume Mayor jurat\ Vilajoyosa\1646(or.)\VA-0131/331r.

VILLARTA 259/225: Cue 0,14, Alb 0,02, Val 0,01, Tol 0,06.

NTV: Azud de Villarta, Casas de Villarta, Sierra de Villarta, Hoyo de Villarta
(Requena) < del nombre común compuesto *villa harta*.

VILLEL 26/29: Te 0,04, Val 0,004, Mu 0,003.

VILLORA 967/982: Cue 0,14, Val 0,07, Alb 0,96, Ala 0,08.

PatRom: Llorens Villora\Picasent\1646(or.)\VA-0071/395r.

NTV: Casa de Villora (Requena).

VINDEL 815/791: Cue 0,57, Val 0,02.

YEPES 3805/3828: Sor 0,14, Cue 0,13, Tol 0,41, Ciudad R 0,14, Córd 0,22, Mu
0,58, Ala 0,11, Val 0,07, Cas 0,04.

ZAFRA 9638/9779: Cue 0,97, Alb 0,34, Val 0,18, Ala 0,19, Mu 0,15, Cas 0,20.

ZAFRILLA 647/633: Cue 0,14, Alb 0,51, Val-Mu 0,06, Ala-Cas 0,02.

NTV: Fuente de Maria Zafrilla (Utiel).

ZARZUELA 1507/1383: Cue 0,13, Alb 0,03, Val 0,02, Seg 0,24.

NTV: la Zarzuela (el Toro, Jacarilla).

3. Otras zonas de España

Han creado antropónimos en otras zonas de España, pero no en el Reino de Valencia, los nombres de lugar siguientes, que sepamos: Algete, Barajas, Altobuey, de la Cierva, Garabana, Hito, Hombrados, Hontanar, Jávaga, Javalera, Loranca, Moncalvillo, Peralejo, Ranera, Ribagorda, Tembleque, Tinajas, Valsalobre, Villalpando y Villatoya/Toya.

No han creado antropónimos los lugares siguientes: Aliguilla, Buciagas, Herrumblar, Iniéstola, Lebracón, Ledaña, Minglanilla,⁶ Sotorribas y Talayuelas.

6. Minglanilla fue creado en el siglo XVI por Juan López de Minglanilla, dependiendo de Iniesta (Cordente 1993: 104) y derivado del nombre *Minglano*, variante de *Malgrano*, y ya no ha dado apellidos. Pero sí que tenemos en Valencia el apellido *Manglano* desde el siglo XVI: MALUM GRANU > *malgrano* > *manglano*/*milgrano* > *minglano*. Hoy MANGLANO 464/426: Gua 0,07, Ciudad R 0,05, Val 0,04, Hues 0,03, Tol-Các 0,02.

4. Comentarios a 10 nombres, a modo de ejemplo

ALCONCHEL 1158/1112: Za 0,30, Hues 0,11//Conchell 40/63: Val 0,01.

PatRom: Miquel Conchell\Ontinyent\1646(or.)\VA-0123/209v; Gabriel Conchell\Ontinyent\1646(or.)\VA-0123/210r.

NTV: el Conxell (Mutxamel, Fontanars). Alconchel y Conchel también son pueblos de Aragón.

< del lat. CONCILIUM ‘concejo’ + artículo árabe *al-*, con evolución fonética mozárabe (Miguel 2015: 42, 181) e igual para Menéndez Pidal (1926: § 36.5a y nota) y Coromines. Para Cordente (1993: 25) sería un diminutivo despectivo de *alcor* ‘pequeña colina’, como demuestra la colina que se alza sobre la villa.

ALGARRA 1985/1897: Cue 0,95, Alb 0,23, Val 0,16, Cas 0,123, Ala 0,13.

PatRom: d'Algarra (Estheve)\València\1372(or.)\Ca-222L/6-6v

16 casos: Melchor Algarra\Xestalgar\17.1646\VA-283B/31r, Juan de Algarra\Callosa de Segura \1646(or.)\VA-08/f.244v, 4825, Simo Algarra\Bechi, 206\1646(or.)\VA-12/345r, 4825, Miquel de Algarra\Capdet\1646(or.)\VA-060/298r, Cosme Algarra (viuda de) Aras de Alpuente\1646(or.)\VA-0121/193r.

NTV: Algarra (Montesa), Alto de Algarra (Gestalgarr), Hoya de Algarra, Camino de Algarra (Utiel).

< *OnCat* II, 133: “cresta i planet d'Algarra, en terme de Montesa [...] Més important és el poble cast. d'Algarra [...] Potser, doncs, és mot succedani del cast., encara que la llunyania considerable ens en faci dubtar. Segons Asín, d'un adj. àrab gárra ‘(la) blanca’ [...] devia ser un adjectiu ponderatiu de blancor i bellesa. Fora de l'anomenat paratge de la vall de Montesa, només coneixem *Algarra* com a cogn del Princ i P. Val; i *Garro*”. Para Cordente (1993: 26), procedería del árabe *al-gar* ‘la cueva’ y el sufijo despectivo *-arra*.

ALMARCHA 1388/1427: Alb 0,07, Ala 0,19, Val 0,05, Cas 0,03, Ciudad R 0,59//Almarche 153/173: Val 0,05, Ala 0,009.

PatRom: Frances Almarcha\Elda\1646(or.)\VA-13/415r, 4825.

Frances Almarcha (viuda de)\Coix\1646(or.)\VA-0062/40v, NTV: parada de la Almarcha (Cox) < *OnCat*, II 152 s. v. *Almartx*. Sería un arabismo hermano de *almaig*. Afirma que como apellido está muy extendido en el País Valenciano, como *Almarche*. Para Cordente, p. 27, viene del árabe Marg- ‘marjal, prado’.

BONICH 103/89: Cas 0,01, Tarr 0,008//Bonig 12/10: Cast 0,02//Boniches. Sospecho, sin decidirme, que el actual apellido *Bonig* de la Vall d'Uixó, ya documentado en Gandia

en 1541 (CIVAL), puede proceder de *Boniches*. Para Cordente (1993: 47) < Nombre común *buda* ‘junco’+ sufijo *-iches*.

BUENDÍA 7168/7200: Mu 1,15, Ala 0,18, Val 0,14, Cas 0,13, Alb 0,43, Jaén 0,40, Ciudad R 0,49//Bondia 723/768: Ter 0,22, Val 0,09, Zar 0,08, Ala 0,01, Llei 0,06, Hues 0,03.

PatRom: d(e) Bondia (savi en dret) (fermador Ponç)\València\1350(or.)\L AveynamentsValència/s.f; de Bondia comendatoris de Borriane Berengarii)\Castello\ 1313(or.)\LPrivStMateu/240

de Bondia fratris (Raymundi)\Castello\1322(or.)\LPrivStMateu/198

de Bondia iurisperiti (Iacobus)\Castello\1350(or.)\CA-210/146, Ugt Buendia\ Sogorb\ 1646(or.)\VA-003/143r, Vicent Bondia\Masarroges\1646(or.)\VA-059/264v.

NTV: Casa de Buendia, Vereda de la Casa de Buendia (Villena); Barranquet de Bondia (Benaguasil), Mas de Bondia (Les Useres).

< para Moll (1982: 262), *Bondia* “grafia aglutinada de *bon dia*, nom aplicat elogiosament al dia del naixement de l’infant”. *OnCat*, s.v. *Bondia*: III, 63: formado por el adjetivo *bo*, *bon* < BONU y *dia*, formador también de otros topónimos valencianos. Para Cordente p. 51, procedería del vocablo *bodón*, como lugar abundante en bodones < BUDA + ONE, como Boniches, Bonilla y Buenache. Una parte de los Bondia vendrían de Catalunya.

CAÑETE 7083/6832 (toda España): Alb 0,19, Val 0,14, Cue 0,27, Te 0,33, Ala 0,10, Cas 0,08, Mu 0,06.

PatRom: Sancañete, aldea de Bexis, vivían 38: Juan Sanchez\Sancañete (Bexix)\1646(or.)\VA-050/135r

Juan Alcayde\Sancañete (Bexix)\1646(or.)\VA-050/135r

NTV: Cerro de Cañete (Sinarcas). Umbría de Cañete (Cofretres), el llano de Cañete (Cortes de Pallás), casa de Pepe Cañete (Quesa)

< para Moll (1982: 230). El apellido viene de *canyet* ‘colectivo de caña’, como también para Coromines. Para Cordente, p. 57, lo mismo: < CANNETU, documentado al inicio como Canet.

No hay lugar a dudas que el apellido valenciano viene del nombre de Cuenca, pero la calle Cañet o Cañete de Valencia, documentada ya en el siglo XV, debe de venir del sustantivo *Canyet* (Sena 2023: I, p. 241).

LANDETE 1130/1155: Alb 0,80, Val 0,20, Cas 0,07, Ala 0,04.

PatRom: 13 casos: Jayme Landete Camara\Ayora\1646(or.)\VA-0134/399v

Juan Landete\Alzira\1646(or.)\ca-010/20v,

Blay Landete llaurador\Algezira\1646(or.)\VA-0120/171v

NTV: Camino de Landete a Ademuz (Vallanca), Casa de Landete (Bicorp, Villalonga). En Ontinyent existe la partida del *Llandet*, valencianización del apellido *Landete*.

< Para Cordente (1993: 100), de LANDA en diminutivo ‘tierra llana y fértil’.

MIRA 10202/9796: Ala 2,11, Val 0,44, Alb 0,18, Jaén 0,22, Bad 0,17, Coru 0,52, Ouren 0,31, Cas 0,19.

PatRom: Mira (Domingo)\Gandia\1373(or.)\FogatgeGandia/1r-49, VicentMira \ Onil\ 1646(or.)\VA-0124/216r, Frances Mira\Castalla\1646(or.)\Ca-0127/274v, Geroni Mira, carnicer\Xativa\1646(or.)\VA-0063/69r.

El CIVAL lo registra ya en Cocontaina y Valencia en 1277 y 1288: “Diego Mira”.

NTV: Alto de Mira (Jérica), Cabeços de Mira (Biar), Camí dels Caus de Mira (Betxí), Carretera de Mira (Camporrobles), el Plano de Mira (Chulilla), la Font de Mira (Orxeta), Casa de Mira (Villena, Domeño), Penya de Mitra (Aiello de Malferit).

< Para Moll (1982: 116), de *Mir* < MIRO, germánico ‘famoso’. Para el *OnCat* V, 278: “els NLL [...] semblen ser reflexos del NP medieval *Mir*, de conegut origen germànic [...]. Però el fet que el NP i NL *Mira* sigui tan freqüent en el P. Val i Mall. i absent o molt rar en el Princ. es pot explicar suposant que allà el NP català serví de ‘tapadora’ del nom de morisques que pretenien ser filles d’un *amir* (‘comandant’ en àrab) o eren d’un moro que es deia *Amir*. El *DAG* documenta *Mira* com a nom de jueva a Sta. Col. Q. l’a. 1287”. Para Cordente (1993: 104), más lógico, del sustantivo castellano común *mira* ‘lugar desde el cual se divisa’. No creo que el apellido valencino derive del nombre *Mir*, sino del municipio.

MOHORTE 56/65: Cue 0,20, Val 0,005//Morte 2171/2082: Cue 0,23, Ter 0,41, Zar 0,44, Cas 0,27, Val 0,12, Ala 0,02//Mortes 376/371: Val-Alb 0,06, Llei 0,04.

PatRom: 10 casos: Bartholome Mohorte\Bexix\1646(or.)\VA-050/131r, Domingo Mohorte mayor\Montanejos\1646(or.)\Ca-0069/364r

< Para Cordente (1993: 105), deriva de MONS FORTE > Mohorte. De *Mohorte* pasaría a *Morte*. Y es posible que se usara en plural *Mortes*, aunque no se puede descartar, para el apellido, el adjetivo *Mortes*, que acompañaba a muchos sustantivos como en *Aigües mortes*.

MOYA 45407/45681: Val 1,48, Mu 1,31, Ala 1,40, Cas 1,11, Jaén 3,10, Ciudad R 2,67, IB 1,73, Te 1,20//Moia 43/10: Val 0,005, IB 0,007, 27 casos.

PatRom: Moya (P(er)e)\Alcoi\1378(or.)\DocAlcoi\123, Moya (Petr(us))\València\1299(or.)\DocValència. Moya (Innocencius)\Alzira\14.1394\DocValència/s.f, Moya (Alfonso)\València\14.1393\DocValència/s.f.

En el CIVAL lo encontramos ya en Cocentaina en 1269 (“Michel de Moya; Andrés de Moya”). 29 casos en 1646: Blay Moya\Alcoy\1646(or.)\VA-0128/297r, Joan de Moya\Sinarques\1646(or.)\Ca-0126/249r, Jusep Moya botiguer\València\1646(or.)\VA-14/424v, 4825.

NTV: Camino de Moya (Casas Bajas), el Vado de Moya (Tuéjar), Puerto de la Casilla de Moya (Venta del Moro).

< Coromines cree que el apellido *Moya* debe de venir del árabe vg. *Muja* ‘lloc aigualós’ (*OnCat* V, 302-304, pero no tiene en cuenta que del importante lugar de Moya, en la frontera valenciana, vienen los *Moia* valencianos. Para Cordente (1993: 110) procede de MOLA ‘muela; roca escarpada con la cima plana’, basándose en su realidad geográfica, pero no se puede sostener lingüísticamente.

5. Conclusiones

La atención a los topónimos transportados nacidos fuera del Reino de Valencia explicables en su contexto originario o creados por gente de lengua diferente al valenciano-catalán, especialmente por aragoneses y manchegos, permite profundizar y ampliar la perspectiva de muchas de las opiniones de Joan Coromines. Normalmente por la distribución actual de los apellidos se puede saber en qué núcleos nacen y cómo se extendieron por el resto de España. Desde Cuenca fueron hacia Albacete, Guadalajara, Teruel y, en especial, hacia la Comunidad Valenciana.

Necesariamente una persona o un equipo que estudie un topónimo nacido en otra zona necesitará el concurso de los otros equipos e investigadores para concretar la etimología, completar la documentación, situarlo en una panorámica más clara y entenderlo mejor. Este es uno de los objetivos del proyecto coordinado *ToponHisp*.

Entre Albacete, Cuenca, Ciudad Real, Murcia y la Comunidad Valenciana el tránsito de viajeros y repobladores ha sido siempre muy intenso por el comercio y por el cambio de sede buscando un mejor trabajo. Por eso y por los ríos comunes, muchos valencianos tienen sus raíces en estos lugares. Una muestra de la antigüedad de las relaciones Valencia-Cuenca nos la dan los deantropónimos procedentes de pueblos fronterizos e importantes como Requena, Moya, Mira y Cuenca.

Que un topónimo conquense haya creado un antropónimo en Valencia y luego un topónimo con este detoponímico depende de muchos factores, como la importancia del lugar, su situación estratégica, su mayor o menor relación, el estado de la documentación, la suerte de la pervivencia, pero no se puede negar que las tendencias de emigración son antiguas, muy anteriores a la Conquista de Jaime I.

Fijémonos en cómo los nombres cuencenses son adaptados al valenciano, cuando suenan diferente, como Conxell < Alconchel, Cuenca > Conca, Piqueras > Piqueres, Valldecabres < Valdecabras, Sotoca > Sotoca-Satoca, Verdejo, con palatal africada sonora aún en Alfafara /berdedʒo/ y Pareja /paredʒa/ en Canals. Y posiblemente Buendía > Bondía. No lo han hecho en Almendros, Belinchón, Navalón, Pajarón (eliminación de la *-n* final), Zafrilla —oralmente *Safrilla*—, etc, por la época de su entrada —a finales del siglo XVI— o por la zona donde vive, como Énguera.

Cuenca es tierra de repoblación del Norte de Castilla y País Vasco y Navarra. Por ello parte de sus nombres de lugar pueden proceder del norte como Bascuñana, Gascueña o Naharros, o pueden ser lugares homónimos de Aragón (Montalbán, Fresneda) y Andalucía (Almodóvar, Priego), o pueden descender de nombres comunes (como Almendros, Campillo, Cañete, Hinojosa): parece una toponimia bastante transparente, como muestra Cordente. Este hecho más la falta de documentación medieval y moderna para ellos, dificulta y mucho su estudio y nos hace tomar estos resultados y opiniones siempre de manera provisional, sabedores de que solo un estudio monográfico lo aclarará totalmente

En total hemos encontrado en la Comunidad Valenciana y estudiado más de 166 nombres de lugar, actuales y antiguos, entre los 238 pueblos actuales, 10 de ellos más extensamente como muestra del estudio futuro.

6. Bibliografía

- Barceló, Carmen (2010). *Noms aràbics de lloc*. Alzira: Bromera
- Casanova, Emili (2024a). “Topónimos valencianos derivados de apellidos detoponímicos procedentes de otras lenguas y territorios: etimología próxima y etimología remota”. En Jairo Javier Garcia y Emilio Nieto (eds.), *Claves en la investigación de la toponimia hispánica*. Madrid: Centro Nacional de Información Geográfica, pp. 229-242.
- _____. (2024b). “Antroponimia valenciana d’origen toponímic aragonés: una aproximació”. En *Estudis en honor de Josep Tormo Colomina*. Alcoi: Ajuntament d’Alcoi, pp. 243-262.
- _____, y Josep Antoni Cano (1986). “Els llinatges d’Ontinyent entre 1343 i 1867”. *Butlletí Interior de la Societat d’Onomàstica*, 26, pp. 57-77.
- CIVAL: *Corpus informatitzat del valencià*. En línea: <http://cival.avl.gva.es/cival/buscador.jsp>
- Cordente, Heliodoro (1981). *Cuenca medieval (siglos IX al XIII)*. Cuenca.
- _____. (1993). *Toponimia conquense (Interpretación toponímica de todos los municipios que componen la provincia de Cuenca y notas complementarias)*. Cuenca: Caja Rural.
- Coromines, Joan (1989-1997). *Onomasticon Cataloniae*. Barcelona: Curial-La Caixa, 8 vols.

- García, Jairo Javier (2006). “Castilla-La Mancha y sus topónimos I”. *Rinconete*, 6-4-2006. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/abril_06/06042006_01.htm [Consulta: 29-10-2024].
- _____. (2014). “Un impulso a la toponimia española centropeninsular: el proyecto de investigación Toponimia de Castilla-la Mancha: provincia de Cuenca”. En *Els noms en la vida quotidiana. Actes del XXIV Congrés ICOS, secció 6*. Barcelona: Generalitat Catalana, pp. 1173-1182.
- González, Julio (1975-76). *Re población de Castilla La Nueva*. Madrid: UCM, 2 vols.
- González Palencia, Ángel (1944). *Fuentes para la historia de Cuenca y su provincia*. Cuenca: Ayuntamiento - Madrid: Instituto Jerónimo Zurita.
- Guinot, Enric (1999). *Els fundadors del regne de València*. València: Tres i Quatre, 2 vols.
- INE: Instituto Nacional de Estadística. En línea: www.ine.es
- IVE: Institut Valencià d'Estadística: materiales cedidos por el IVE.
- Labarta, Ana (1987). *Onomástica de los moriscos valencianos*. Madrid: CSIC.
- Menéndez Pidal, Ramón (1926). *Orígenes del español*. Madrid: Espasa, 1950, 3ª edición.
- Miguel Ballestín, Pascual (2015). *Toponimia mayor de Aragón*. Zaragoza: Gara d'Edicions – Universidad de Zaragoza – Institución Fernando el Católico.
- Moll, Francesc de B. (1982). *Els llinatges catalans*. Mallorca: Moll.
- Nieto Ballester, Emilio (1997). *Breve diccionario de topónimos españoles*. Madrid: Alianza.
- _____. (2007). “Toponimia de Castilla-La Mancha”. En María Dolores Gordon (ed.), *Toponimia de España. Estado actual y perspectivas de la investigación*. Berlín: De Gruyter, pp. 246-257.
- NTV: *Nomenclàtor Toponímic Valencià*, a cargo de la Acadèmia Valenciana de la Llengua (AVL) y el Institut Cartogràfic Valencià (ICV). En línea: <https://icv.gva.es/val-nomenclator-toponimico-valencia>
- PatRom: Antroponímia medieval, a càrrec d'Enric Guinot, Vicent Terol i Emili Casanova; Cens de 1646 de l'ARV*, Governació 4825-4828 [Transcrit per Imma Descals, Agnès Talaya, Esperança Piquer i Emili Casanova].
- Peñarroja, Leopoldo (2024). *Toponimia valenciana. Provincia de Castelló*. Córdoba: Almuzara.
- Pocklington, Robert (2010). “Toponimia ibérica, latina y árabe de la provincia de Albacete”. *Al-Basit*, 55, pp. 111-167.
- Sanchis Guarner, Manuel (1980). *Aproximació a la història de la llengua catalan*. Barcelona: Salvat.
- Sena, Rafael (2023). *Els carrers de la ciutat de València* (vol. 1). Barcelona: Llibres de l'Índex.
- Terol, Vicent (2012). “Els fenòmens migratoris en una comarca valenciana: la immigració forana a la Vall d'Albaida (segles XV i XVI)”. En *Onomàstica Mediterrània, Onomàstica d'origen zoonímic i dels intercanvis entre pobles*. València: Denes, pp. 371-403.
- Zarco, Julián (1983). *Relaciones de pueblos del Obispado de Cuenca: las publica conforme a los originales de El Escorial*. Cuenca: Diputación.

ONOMÁSTICA HISPÁNICA

Casalarreina¹

José Luis Ramírez Sádaba - Universidad de Cantabria
ramirezj@unican.es

1. Introducción

Casalarreina es un municipio de la provincia española de La Rioja, sito al noroeste, a la orilla derecha del río Oja, cerca de Haro y de Belorado. Su situación estratégica es importante por estar ubicado en el camino natural entre La Rioja y Burgos. Por eso tuvo bastante importancia a lo largo de la historia, cuyos testimonios pueden verse en los edificios monumentales de la villa.

2. El primer nombre documentado: Nafarruri

En el año 1070 el rey de Pamplona, Sancho el de Peñalén, dona al monasterio de San Millán la villa de Mendicu con su pequeño barrio de Scemenuri, sita entre Nafarruri y Padulella, con estas palabras:

Dono et confirmo villulam cui dicitur Mendicu, que est sita inter Nafarruri et Padulella, ac varriolo Scemenurri sibi pertinenti, cum domibus, agris, duobusque molinis, ortis, linares, cum sautis singulis et flumen, cum exitu et regressu, et pascuis determinatis, in atrium sanctissimi Emiliani presbiteri et confessoris Christi [...].

A partir de entonces el topónimo se cita en ocho documentos más del Becerro Galicano de San Millán (BGD), entre las fechas 1086 y 1195, otras cuatro en el Cartulario de Santo Domingo, entre los años 1156 y 1251, y otros dos en la Colección Diplomática Medieval de La Rioja (cf. Anexo).

1. Este artículo se ha redactado dentro del marco del Proyecto de Investigación *Toponimia de Aragón, Cantabria y La Rioja*, Ministerio de Educación y Ciencia: PID2020-114216RB-C63, integrado en el proyecto coordinado Toponomasticon Hispaniae, financiado por MCIN/ AEI/10.13039/501100011033/.

En la Wikipedia se razona que *nafar* significa en euskera Navarra y *uri* ‘pueblo’, por lo que Nafarruri significaría ‘pueblo de Navarra’, pero también añade que podría derivar de *nabar* = llanura y de *uri* = pueblo, que significaría ‘pueblo de la llanura’.

No tiene, a priori, sentido que Nafarruri signifique ‘pueblo de Navarra’, puesto que en ese momento el reino era oficialmente Reino de Pamplona y Nájera (así se denomina el propio rey Sancho). Se denominó Reino de Navarra a partir de 1162 (Martín Duque 2002: 965). Y, aunque sería más verosímil que significara ‘pueblo de la llanura’ por la topografía de Nafarruri, tampoco se puede sostener dicha etimología, porque el apelativo es *nava*, pero no **nabar* (cf. DRAE).

Comencemos por fijar la forma del topónimo. En la documentación medieval se documenta así:

Nafarruri: año 1070.

Naharruri: año 1070-1098; 1104; 1159; y un documento sin fecha.

Navarruri; año 1156.

Naharori; años 1086 y 1195, y un documento sin fecha.

Naharuri: año 1104.

Naharori: años 1247 y 1251.

Naarruri: sin fecha.

Nafassuri: año 1071.

Parece evidente que *Naharori*, *Naharuri* y *Naharori* son variantes de *Naharruri*, debidas al escribano correspondiente, y *Nafassuri* variante de *Nafarruri*, por lo que para restituir la forma verdadera hay que razonar sobre las otras tres: *Nafarruri*, *Naharruri* y *Navarruri*. Teniendo en cuenta que desde comienzos del siglo VIII se conoce el étnico *Navarri*,² podemos, a partir de él, considerar la forma primigenia *Navarruri*. Consecuentemente, *Naharruri* sería la forma romance (pérdida de la -v- intervocálica, porque la -v- se pronunciaba como bilabial) y *Nafarruri* sería la forma vascuence (pronunciada por los vascoparlantes, fundadores del lugar).

En el entorno de Nafarruri hay muchos lugares de repoblación que también terminan en -uri. Peterson recoge 21 topónimos (2023: 106-107), de los que aún perviven Cihuri, Herramelluri, Ochánduri y Ollauri.

Es claro que *uri* se une a otro nombre o adjetivo que lo determina. Ya lo observó Michelena (1976: 55 y 62) y lo desarrolló después Salaberry Zaratiegi (2014: 368-392, con mención a *Nafarruri/Naharruri* en 368).

2. “Navarros” se documenta por primera vez el año 778 en la vida de Carlomagno (Castiella 2016: cap. 15): “Ipse [Karolus] per bella memorata primo Aquitaniam et Wasconiam totumque Pyrinei montis iugum et usque ad Hiberum amnem, qui apud Navarros ortus et fertilissimos Hispaniae agros secans sub Dertosae civitatis moenia Balearico mari miscetur”

Peterson vuelve sobre el tema observando (2023: 112) que algunos topónimos portan un antropónimo como primer elemento (Blascori, Ogganduri, Harramelluri, Hatumanhuri, Scemenurri, Vermunduhuri), otros “un adjetivo vasco, que previsiblemente también se refería a un individuo: Galbarruli de *galbarra* ‘calvo’; Gipauzari de *Gipauza* ‘guipuzcoano’; Mutilluri de *mutil* ‘joven’; Nafarruri de *nahar*, que probablemente identifica a un colono navarro”. Añadamos que también se emplearon apelativos, caso de Zufiuri = ‘la población del puente’.

Efectivamente, la existencia de Gipauzari parece probar que los étnicos también funcionaron en la denominación de los nuevos núcleos de población: el “pueblo del navarro” sería el *navarr(i) uri*, acuñado como *Nafarruri/Navarruri*. En la página web del Ayuntamiento de Casalarreina se explica como “Villa de Navarro”. Sin embargo, no está documentado que *navarrus* funcione como nombre de persona, mientras que los *navarri* sí existen como colectivo diferenciado de los *vascones* y de los *pampilonenses*.³ Por eso creemos que en este momento sería “población o aldea del navarro”. Tampoco tenía la categoría de “villa”.

Es cierto que en el mismo Becerro Galicano, documento 152 (año 1071), se lee: *Sancius rex concedo et confirmo... de superiore parte molino de ama Nafarra et in latus eius terra de rege*. Se puede pensar que Nafarra funciona como nombre personal, pero también se puede entender como étnico: ‘el molino de la madre navarra’.

También Alvar (1976: 46-47) recoge el apellido *Navarro*, documentado en el Becerro de Valbanera con distintas grafías: *Nafarro* en 1075 y en 1081; *Nabarro* en 1081; *Naharro* en 1113; *Naarro* en 1156. Añade que “la etimología del topónimo no es fácil, aunque si se trata de un descendiente de *nava* o *Navar* – *Napar*, habrá que ver en la -f- de Navarro una errónea reconstrucción del mismo”. Pero Navarruri no puede descansar sobre un apellido; en todo caso lo haría sobre un nombre, como el caso citado por Michelena: *villa Nunno falzahuri* (Michelena 1976: 55). Por eso creemos que se ha formado sobre el étnico.

Todo ello es fruto de la repoblación de toda esta zona. García de Cortázar (2013: 132) ya había observado que en torno a Cihuri (Zufiuri) surgen núcleos de población entre 1016 y 1076, entre ellos Nafarruri, “todos bautizados por una corriente inmigratoria vasca, probablemente alavesa y guipuzcoana, por los inconfundibles sufijos en uri, que aplica a los pagos sus repobladores”. Lo refrenda Peterson (2023: 103), quien, al estudiar la colonización en la cuenca inferior del Oja, afirma que su explotación se intensifica durante el siglo XI “gracias a la inmigración de colonos alaveses que dejaron sus nombres en una serie de precarios asentamientos que llevaban, y en algunos casos aún llevan (Cihuri, Ochánduri, Herramelluri, Ollauri) el sufijo –uri”. Estudia, a continuación, la procedencia de sus propietarios (por su lugar de origen y por las posesiones que tenían), confirmando el origen alavés por el dialecto vasco, aunque matiza que topónimos como *Gipuzauri* y *Naharruri* “se deberían al hecho de haber sido fundados por grupos minoritarios o individuos, respectivamente de Guipúzcoa y Navarra, entre una mayoría alavesa” (2023: 110).

3. Para la distinción entre *navarri* y *pampilonenses* cf. Martín Duque 2002: 963-964.

Nafarruri es, en suma, el asentamiento repoblador de “un navarro”, pronunciado por vascoparlantes. Navarro es también el nombre del “pequeño barrio” de Scemenuri (“pueblo de Jimeno”) y vasco es el nombre de la villa de Mendicu, topónimos mencionados en el primer documento en que se registra Nafarruri. La Pauleja (evolución de Paludella) se conserva todavía como término en el catastro de Cihuri (González Blanco 1987: 406).

Con este nombre se documenta durante los siglos XI a XV. Así consta en el documento por el que la abadesa de Santa María de Cañas, en 1407, cedió a la villa de Haro el señorío y dominio del lugar de Naharruri a cambio de un censo enfitéutico (Barrón García 2012: 47). Y también en otro documento de 1463,⁴ cuyo texto reza:

“Más ha de rescibir en cuenta ciento e sesenta seis maravedís que pagó a Pedro de Toranzo en cuatro mil adobes de obra de facer para las casas de Naharrury”

Refiere la Wikipedia que en 1511 la villa pasó a depender de la familia Fernández de Velasco, señores de Haro, año en que fue morada, por algún tiempo, de Juana de Castilla (Juana la Loca) y, como consecuencia, la villa cambió el nombre por el actual: Casalarreina. Pero la misma Wikipedia añade: “este punto no está documentado y no existen registros de ello”

The image shows a handwritten document in Spanish, likely a legal or administrative record. The text is written in a cursive script and is enclosed in a rectangular frame. The document mentions 'Naharrury' and 'adobes de obra de facer'. The text is somewhat difficult to read due to the cursive and some fading, but it appears to be a record of a transaction or agreement related to the construction of houses in Naharrury.

Fig 1. AMH, 3116/10, Z, 208, asiento nº 3. En el recuadro, Naharrury.

4. AMH, 3116/10, Z, 208, asiento nº 3. En la cartela del legajo se lee “Cuentas de propios de 1497”, pero en la primera hoja, en su parte superior izquierda, se lee claramente 63, y en la segunda se repite en el encabezamiento, “año de 63”. Seguramente se recogieron pagos de 1497, pero este documento es de 1463.

Barrón García (2012: 47) registra documentalmente que la localidad comenzó a conocerse como Casa de la Reina al menos desde 1503. El texto dice literalmente⁵ (primer asiento): “Mas se le cargan al dicho mayordomo dos fanegas de trigo que hovo de recaudar inçens de la Casa de la Reina, demas de la fanega que gastaron los regidores”.

de mas de lo que se le cargo al dicho mayordomo de
 fanegas de trigo que hovo de recaudar inçens
 de la casa de la Reyna demas de la fanega que
 gastaron los regidores

Fig. 2. AMH, 3.116/14: AE 746, Cuentas del Concejo de 1503.
 Hoja 1, primer asiento. En el recuadro, Casa de la Reyna.

de mas de lo que se le cargo al dicho mayordomo de
 fanegas de trigo que hovo de recaudar inçens
 de la casa de la Reyna demas de la fanega que
 gastaron los regidores

Fig. 3. AMH, 3.116/14: AE 746, Cuentas del Concejo de 1503.
 Hoja 18, primer asiento. En el recuadro, Casa de la Reyna.

5. AMH, 3.116/14: AE 746, Cuentas del Concejo de 1503.

Más adelante, en la hoja 18, el primer asiento reza: “A siete días del dicho mes de abril di por mandado del corregidor e regidores [---] para Juan Fernández de Gs como procurador [---] de Casa de la Reyna [---]”.

Este hecho lo vuelve a mencionar también Barrón García (2023: 75-76) de manera más sucinta en un estudio reciente. Y añade (Barrón García 2012: 47):

Naharruri comenzó a ser conocido como Casa de la Reina posiblemente porque en ese lugar construía una casa o residencia campestre el condestable Bernardino Fernández de Velasco, desposado en 1500 y velado en 1502 con la princesa Juana de Aragón, hija bastarda del rey Fernando el Católico.

Asumimos esta interpretación, porque las fechas son tan próximas que justifican que la importancia de la nueva mansión de la princesa (que no reina) causara el cambio de nombre: mucho más “noble y eufórico” denominar la población Casa de la Reina que Naharruri.

En el Censo de Pecheros de 1528 (2008: II, 221 n° ins. 39) Casa de la Reyna se registra con Haro y con otras localidades menores (Briñas, Atamavri, Cozcorritilla) bajo la jurisdicción del Condestable de Castilla. Eso prueba que en esa fecha el nombre oficial era Casa de la Reyna.

En los siglos XVIII-XIX, se escribe Casa de la Reyna (CME) y Casa de la Reina (Govantes y Madoz). Madoz (1845-1850: s.v.) no recoge ninguna noticia histórica, ni sobre el antiguo nombre de Naharruri ni sobre el de Casalarreina (escrito Casa la Reina).

Ensenada lo registra en la provincia de Burgos con 137,5 vecinos, pero un siglo después Govantes lo hace ya en la provincia de Logroño: había duplicado su población: 236 vecinos y 1139 almas. Subraya también que entre 1820-1830 se había “construido un magnífico puente de excelente sillería”, que quizá contribuyó al desarrollo de la villa (Govantes 1846: s.v. pg. 50-51).⁶ De hecho, el puente sigue vigente en la actualidad y se destaca tanto en la Wikipedia como en la página web del Ayuntamiento. La población creció durante la segunda mitad del siglo XIX, y se mantiene casi igual en la actualidad (1062 habitantes en 2022).

En la actualidad se ha suprimido la preposición y se han aglutinado los otros tres elementos. Se escribe oficialmente *Casalarreina*.

3. Anexo: Naharruri en los documentos medievales

BGD -176- 1070, noviembre, 13 Sancho IV el de Peñalén agrega a San Millán la pequeña villa de Mendico, entre Naharruri (el actual Casalarreina) y Pauleja, y el barrio de Scemenurri, con sus términos y dependencias. Fol. 57, 57v:

6. Govantes (pgs citadas) incluye dos documentos en los que se hace referencia a Naharruri, que no hemos encontrado. No obstante, no afecta para nuestro estudio, porque es una forma que existe en la documentación que aportamos.

infirmus, ac tamen gratia Dei Sancius rex, superni regis nutu, cum proprio mentis affectu, placens animoque delectans, ob Sancti Spiritus revelacionem, toto corde et spontanea voluntate, dono et confirmo villulam cui dicitur Mendicu, que est sita inter Nafarruri et Padulella, ac varriolo Scemenurri sibi pertinenti, cum domibus, agris, duobusque molinis, ortis, lineas, cum sautis singulis et flumen, cum exitu et regressu, et pascuis determinatis, in atrium sanctissimi Emiliani presbiteri et confessoris Christi.

BGD -223- 1086 Aznar García y Golahara donan sus respectivas tierras a San Millán en Morales y San Félix. Fol. 70v:

monasterio Sancti Salvatoris de Bernues et de Sancti Emiliani de Revenga, et de monasterio Sancti Vincenti de Alcozare, et de villa Quintaniella in Borueva, et de hereditates et collazeos in Gallinero, et hereditates de Rodericus Munnionis in Gallinero et in Naharori.

BGD -20- 1070-1098 | [1082-1098] Relación de las posesiones de la Alberguería. Fol. 8v, 9, 9v, 10, 10v, 11, 11v, 12, 12v, 13:

De malleolo in Padulegga. Sub nomine sancte et individue Trinitatis, scilicet, Patris et Filii et Spiritus Sancti. Ego, Munnio Guttia de Zufuri et de Naharruri, mitto unum magguelum in Padulegga, pro remissione peccatorum matris mee, in elemosina Sancti Emiliani; ad latus eius, vinea de Munnio Didaz. Si quis aliquis ex meis propinquis aut extraneis eam auferre voluerit ab helemosina pauperum, sit segregatus.

BGD -479- 1104: Muño Núñez dona a San Millán su heredad en la Vega de Cuzcurrita, además de una serna y una viña. Fol. 154:

In Dei nomine. Ego Monnoz Nunnez mitto in Sancto Emiliano, pro remedio anime mee, meam hereditatem enna Vega: duos ortales; una serna in via que vadit de Coscorrita ad Naharruri; altera in via que vadit della Vega ad Coscorrita; alia serna in Arrannomendi; et unam vineam in Sancta Agathea; simul omnem meam hereditatem ubicumque inveneritis in qualicumque loco ex mea propria voluntate, offero Sancto Emiliano et tibi, Blasio abbati,

BGD -632- 1104: La condesa Ticlo se entrega a San Millán y dona su palacio, collazos y divisas en Hornillos y otras posesiones en las villas de Santiago, San Pedro, Bañares y Naharruri (el actual Casalarreina). Fol. 201v, 202:

absque uno collazo, Gomiz Didaz, quem dedi in Sancta Maria; et in Sancti Petri, quantum habuit meus pater, Didaco Alvarez, terciam partem: collazos, terras, vineas,

ortos, divisa cum pertinentio. Et in Baniars de Suso, duos collazos et divisa; et in villa Naharuri: illos solares de domno Munnio in Sancti Martini, cum divisa et duos collazos populatos in Villa Munnio Scemeno, cum sua divisa et hereditate. Hoc totum habeat Sanctus Emilianus per omnia secula, amen.

BGD ~~-121-~~ 1159, junio, 13: Rodrigo Muñoz dona varias heredades a San Millán en Gallinero y Naharruri (Casalarreina). Fol. 39v, 40:

Sub Christi nomine redemptoris nostri. Ego Rodericus Munnionis trado hereditates meas, quas habeo in Gallinero et in Naharruri, Sancto Emiliano, pro remedio anime mee, et tibi Garsie, abbati Sancti Emiliani, et sancto collegio ibi nocte dieque Deo serviencium, cum exitibus et regressibus, pascuis et montibus, arboribus fructuosis et infructuosis; et quatuor solares populatos,

BGD ~~-Índice-~~ sin fecha | 1195 Índice de los títulos y subtítulos correspondientes a las cartas trasladadas en el Becerro Galicano. Fol. V, Vv, VI, VIv, VII, VIIv, VIII, VIIIv, IX, IXv, X, Xv, 1:

Sancti Salvatoris de Bernues; et de Sancti Emiliani de Revenga; et de monasterio Sancti Vincenti de Alcosçare; et de villa Quintaniella in Borueva; et de hereditates et collazeos in Gallinero; et hereditates de Rodericus Munnionis in Gallinero et in Naharori.

BGD ~~-145-~~ 1071, diciembre, 12: Sancho IV el de Peñalén agrega a San Millán la villa de Villar de Monte (hoy Villarejo), con todos sus términos y habitantes. Fol. 46v, 47:

determinatis, et montibus ac defesis. Id est: de illa strata que ad Sanctum Emilianum pergit ad rivulum Lapaci, postque ad basilicam Sancte Teodosie; deinde, per viam que pergit per rivulum Cironie, usque ad Lumbum Carcaretum; et per eandem viam usque ad Nafassuri; deinde lumbo lumbo, ad Lumbo Acuto; de eodem vero lumbo ad Fonte Lubrica; deinde, ad Viam Latronis. Cum usu antiquo et tenori definito, id est: ab introitu marci usque mediante mensis octubri, pecus quod repertum fuerit super stratam que pergit ad...

CartSanDomCalz, doc. 26 año 1156:

In termino de Navarruri I pieza a sulcho
In Navarruri Guchia
I peza a sulcho de Domingo Semenez de Navarruri

CartSanDomCalz, doc. 27 año 1156:

Altera vinea a sulco de Garci Semenez de Navarruri

CartSanDomCalz, doc. 143 año 1251 = CDMRioja doc. 196):

Otra pieza sobre Naharrori de III almudes e medio. Otras dos que se atienen a la carrera de Naharrori. Otra pieza sobre Naharrori ...et de Iohan Galvarra de Naharruri.

CartSanDomCalz, doc. 146 sin fecha:

Domnus Munio de Zuviri misit unam vineam qui est in Naarruri in istud cenobium.

CDMRioja, doc. IV-173, año 1247:

Testes Garcia fijo de P[etro] de Naharrori

CDMRioja, doc. IV-555, sin fecha:

Domnus Munio de Zuviri misit unam vineam qui est in Naarruri

CDMRioja, doc. IV-235, año 1257:

Villa Reyna. In archipresbyteratu de Ryo de Oia

Su editor lo interpreta como Casalarreina, pero es muy distinto Villa Reyna a Villa de Casa de la Reyna. Creemos que este documento debe incorporarse con dudas para hacer esta identificación.

4. Bibliografía y abreviaturas

Alvar, Manuel (1976). *El dialecto riojano*. Madrid: Gredos.

AMH = Archivo Municipal de Haro.

Barrón García, Aurelio (2012). "Primeras obras en La Rioja del arquitecto Juan de Rasines, 1469-1542". *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 110, pp. 7-84.

_____. (2023). "Precisiones, rectificaciones y noticias sobre la promoción de los Velasco en tierras de Burgos". *Estudios de Patrimonio*, 6, pp. 17-90.

BGD = *Becerro Galicano Digital*. En línea: <http://www.ehu.es/galicano>

CartSanDomCalz = Ubieto Arteta, Agustín (1978). *Cartularios (I, II y III) de Santo Domingo de La Calzada* (vol. 56). Zaragoza, Textos Medievales.

- Castiella, Pablo J. (2016). *Vida de Carlomagno (Vita Karoli). Eginardo*. Zaragoza [Edición bilingüe Latín – Castellano]. Recuperado de: <https://archive.org/details/eginardo.-vida-de-carlomagno-bilingue-2016/page/n1/mode/2up>
- CDMRioja = Rodríguez R. de Lama, Ildefonso (1989). *Colección Diplomática Medieval de La Rioja*. Logroño: IER, Tomo IV- Documentos del siglo XIII.
- Censo de Pecheros = *Censo de Pecheros. Carlos I 1528* (2008). Madrid: INE, Tomo II.
- CME = *Catastro del Marqués de Ensenada (1750-1754)*. En línea: <https://pares.mcu.es/Catastro/>
- García de Cortázar y Ruiz de Aguirre, José Ángel (2013). *Estudios de Historia Medieval de La Rioja*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- González Blanco, Antonino (1987). *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*. Logroño - Murcia: IER - Universidad de Murcia.
- Govantes, Ángel Casimiro de (1846). *Diccionario geográfico-histórico de España. Sección II, Comprende La Rioja o toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Madoz, Pascual (1845-1850). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid: Est. Literario Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 16 vols.
- Martín Duque, Ángel (2002). “Imagen histórica medieval de Navarra: Un bosquejo”. *Príncipe de Viana*, 63(227), pp. 957-1008.
- Michelena, Luis (1976). “Onomástica y población en el antiguo reino de Navarra: la documentación de San Millán”. En *XII Semana de Estudios Medievales*. Iruñeal Pamplona: Diputación Foral de Navarra-CSIC, pp. 49-71.
- Peterson, David (2023). *Rivo de Ogga. Los orígenes medievales de La Rioja*. Logroño: IER.
- Salaberri Zaratiegi, Patxi (2014). “Topónimos alaveses de base antroponímica que tienen *huri* o *villa* como formante”. *Fontes Linguae Vasconum: Studia et Documenta*, 118, pp. 367-392.

Productividá antroponímica de los topónimos asturianos *Caravia, Colunga, Llaviana y Siero*

Ana María Cano González - Universidá d'Uviéu
/ Academia de la Llingua Asturiana
acano@uniovi.es

1. Introducción

Una de les mios llinies d'investigación d'anguaño ye espeyar la productividá antroponímica y la pervivencia como apellíos modernos de la toponimia asturiana y, más en concreto, la de los nomes de los 78 conceyos de nueso. Nesti sen, esta pequeña contribución, al merecíu homenaxe al profesor Javier Terrado, ye continuación del mio trabayu “Denominaciones de los conceyos asturianos y la so productividá antroponímica” que ta acabante apaecer (Cano González 2024: 77-94).

Queden fuera d'esta llinia d'investigación los topónimos constituyíos por sintagmes complexes (Cangas del Narcea, Cangues d'Onís, Grandas de Salime, Peñamellera Alta, Peñamellera Baxa, Samartín d'Ozcós, Samartín del Rei Aurelio, San Tiso d'Abres, Santalla d'Ozcós, Santu Adrianu, Sotu'l Barcu o Vilanova d'Ozcós), por espresiones articulaes (El Franco, Les Regueres, La Ribera o A Veiga); o los que, nun tando nos supuestos anteriores, nun se caltienen güei como apellíos (Bimenes, Castropol, Cuaña, Cuideiru, Degaña, Eilao, Gozón, Morcín, Pezós, Proaza, Ribedevea, Ribeseya, Sobrescobiu, Tameza y Villayón), los que se rexisten namái fuera de les llendes d'Asturies (Bual, Candamu, Grau, Llanera, Llangréu, Muros, Noreña, Piloña, Riosa, Taramundi, Teberga y Villaviciosa) o fáenlo na nuesa comunidá con una frecuencia non significativa, en comparanza cola qu'ufren n'otres provincies españoles (Avilés, Ayer, Carreño, Castrillón, Casu, Corvera, Llanes, Llena, Miranda, Nava, Navia, Quirós, Salas, Tapia, Uviéu, Valdés y Xixón), darréu que nestos casos plantéguese problemes estremaos y pue resultar abegoso fixar l'epónimu responsable o les posibles vías d'espardimientu. El restu, al rodiu d'un 23%, atópense como apellíos modernos y tienen como epónimu, cuidu yo, el topónimu asturianu. A los analizaos en Cano González (2024: 77-94) —Allande, Amieva, Cabrales, Cabranes, Pravia, Sariegu y Somiedu— amiesto agora Caravia, Colunga, Llaviana y Siero.

2. Metodoloxía

Como yá señalé nel artículu al que vengo de facer referencia (Cano González 2024: 77), el métodu d'investigación emplegáu ye'l desendolcáu nel proyeutu *PatRom* (DHAR I/1) y aplicáu por mi mesma n'otros trabayos d'investigación como son los recoyíos en Cano González (2021). Poro, a) entiendo la onomástica como una subdisciplina llingüística venceyada a la llexicoloxía hestórica y, darréu d'ello, pal análisis de los distintos tipos sigos los sos principios metodolóxicos; b) l'epónimu y les posibles vías d'espardimientu de los apellíos detoponímicos establézolos a partir de la cartografía y de les enseñances de la xeografía llingüística; c) los mapes emplegaos son los conseñaos en DHAR I/1, 76-79; 60; d) la distribución territorial de los apellíos modernos n'España fáigola a partir de los datos del INE (Institutu Nacional d'Estadística), Padrón Continuu del 01/01/2021; y la d'Asturies, de los de SADEI (Sociedá Asturiana d'Estudios Económicos ya Industriales), basada nos datos del INE, añu de referencia 2020, cabera actualización de marzu de 2021.¹

La documentación hestórica antroponímica que manexo ta sacada de la base de datos del proyeutu *PatRom* asturianu. Pa les fontes documentales remito a Cano González *et al.* 1996; y a la *Bibliographie de sources historiques* del proyeutu *PatRom* (DHAR I/2, 9-151). Namái s'inxeren les referencies bibliográfiques que nun tán nos repertorios citaos.

Nel estudiu de caún de los topónimos sigó'l mesmu esquema del mio citáu trabayu de 2024: a) documentación moderna del topónimu; b) estudiu etimolóxicu; c) documentación hestórica del topónimu y de les cadenes onomástiques onde se conseña; d) repartición del apellíu modernu y representación cartográfica, n'España y n'Asturies²; e) conclusión.

3. Estudiu de los topónimos asturianos Caravia, Colunga, Llaviana y Siero

3.1. Caravia

(NomenclátorAst 53; NclAst 28; ComisiónTopAst 13; Rodríguez Muñoz 2000: 223; Madoz 1845-1850: 5,524-525; Celdrán 2003: 209; García Arias 2005: 12, 14, 87, 173; Concepción 2007: 314-315). – Nome del conceyu y de les dos parroquies nél inxertes: *Caravia L'Alta* y *Caravia La Baxa*; y d'un nucleu pobláu na parroquia de Llimanes del conceyu d'Uviéu.

1. Como ye sabíu, l'INE namái ufierta datos pal conxuntu d'España cuando la frecuencia ye superior a 5 en dalgunu de los dos apellíos; y que, nel mesmu sen, per provincies esíxese a lo menos una frecuencia de 5 en dalgunu de los dos apellíos. Les mesmes restricciones aplíquense en SADEI (https://www.sadei.es/nombres/enlaces-directos/nombres-y-apellidos_25_1_ap.html).

2. Agradezo a Daviz Fernández la so gabita informática pa la fechura de los mapes.

a) Etimoloxía

Acordies con García Arias (García Arias 2005: 12, 14, 87, 173) el topónimu ye d'orixe prerromanu y ta formáu pola raíz *KAL-/ *KAR- en referencia a la piedra + *APIA, alusiva a dalguna corriente d'agua (v. tamién Sevilla Rodríguez 1984: 25-26), cola significación de “ríu que surde de la piedra o del monte” o daqué asemeyao.

b) Documentación hestórica

El topónimu conozse a lo menos dende la primera metá del s. X:

et iuxta *Karauiam* serna integra que dicitur Prato a.921 CDCatedralOviedo 1,93
 pro ad Monasterio suo *Carabia* a.1078 CDStVicenteOviedo 1,145
 monasterium de *Caravia* a.1176 CDCatedralOviedo 1,458
 Santiago de *Caravia* a.1385-1386 LBecerroOviedo 2,149
 El Concejo de *Caravia* y Andres de Llanessu Procurador a.1594 ActPrincipadoAsturias
 1,2.

c) Cadenes onomástiques

D'esti topónimu malpenes tenemos dellos exemplos medievales y tardíos en cadenes onomástiques.

NP + patronímicu + *de* + NL

Johan Lopez *de Carauia* a.1355(s. XIV) DocPolasAsturias 398

NP + *de* + NL

Alfonso *de Caravia* a.1474(or.) CDStPelayoOviedo 4,154
Caraviade Ana Maria a.1751 CensOviedo 204

NP + NL

d. Juan Ramon *Carabia* a.1831 PadrónLlanes148.

d) Apellíu modernu

España: *Caravia* (ESP:218/Ast:169).

Asturies: *Caravia* (AST:156/Cg:50,Uv:41,Xx:20,Rs:14,Vv:11).

De la so distribución xeográfica deduzse que se trata d'un apellíu asturianu, güei calteníu namái n'Asturies. L'epónimu sedría'l topónimu estudiáu con espardimientu, amás d'a Uviéu (Uv:41) y Xixón (Xx:20), noyos d'atraición de población, a los conceyos

de la costa más averaos: Colunga (Cg:50), onde s'atopa la mayor concentración, y Ribeseya (Rs:14), colos que llenda; y Villaviciosa (Vv:11). Nun s'ha escaecer qu'en dalgún casu l'epónimu podría ser el pueblu homónimu de la parroquia de Llimanes n'Uviéu. – V. Mapes 1a y 1b.

3.2. Colunga

(NomenclátorAst 67-69; NclAst 38-39; ComisiónTopAst 19; Rodríguez Muñoz 2000: 310-311; Madoz 1845-1850: 6,536-537; Celdrán 2003: 269; García Arias 2005: 14, 48; Concepción 2007: 387-388). – Nome del conceyu, de la capital y d'una parroquia del mesmu conceyu.

a) Etimoloxía

García Arias (García Arias 2005: 14, 48) da cuatro posibles esplicaciones etimolóxiques, masque nenguna d'elles-y resulte afayadiza dafechu (pa les dos primeres sigue a Bobes 1961: 47): a) dende'l continuador del llat. COLŌNICAM ax.f. “que pertenez al colonu” (< COLŌNUM “colonu”, Gaffiot 1934: 345), una vez nominalizáu y probablemente nel sen de “casa del llabrador, casería pequeña”; b) dende'l diminutivu *COLUMNICA “columna pequeña”, del llat. COLUMNAM, en referencia al levantamientu d'un monumentu o daqué asemeyao que valiere de guía a la xente qu'aportaba per mar; c) dende'l NP llat. COLŌNICUS (Kajanto 1982: 321) en función axetiva y al traviés de la construcción (VĪLLAM) COLŌNICAM con aféresis del noyu sintagmáticu. Ye verdá qu'estes propuestes nun son a esplicar satisfactoriamente la vocal tónica darréu que s'aguardaría un resultáu del tipu **Colonga*. d) A lo cabero, si se pudiere comprobar, que nun ye'l casu, una pronunciación del topónimu con palatal llateral del tipu **Collunga*, partiríase d'un deriváu diminutivu ya femenín de COLLUM, -i s.n. “pescuezu”, esto ye, del ast. *colluga* s.f. “saliente [d'un odre, d'un pelleyu de vinu; boca [d'un odre, d'un ballicu], parte del odre, del ballicu [que correspuende al pescuezu d'un animal]” (DALLA; DELLA). Equí la motivación podría tar na elevación allargada del tarrén que s'avista de la que se llega a la villa dende l'oeste.

A estes propuestes etimolóxiques podría axuntase entá la de Prieto Entrialgo (2010: 717-729) a partir del llat. *COLLE LUNGA, que tampoco nun ye dafechamente satisfactoria por razones de calter fonéticu y sintáuticu.

b) Documentación hestórica

El topónimu ta documentáu de vieyo:

uillas prenominateas ... *Columca* a.803 CDCatedralOviedo 1,3
territorio Colunga a.1090 CDCatedralOviedo 1,271
pobla de Colunga a.1278(tresll. +1310) DocPolasAsturias 352
conçejo de Colunga a.1486 DocValdésSalasOviedo 333

La *Villa de Colunga* a.1594 ActPrincipadoAsturias 1,2.

c) *Cadenes onomásticas*

NP + patronímicu + *de* + NL (dende mediaos del s. XIII)

don Aluar Ordonniz *de Colunga* a.1256(or.) DocAsturianu 3,95
 Alfonso Sanchiz *de Colunga* a.1329(or.) CDStPelayoOviedo 2,49
 Iohan Ferrandiz *de Colunga* a.1385-1386 LBecerroOviedo 2,141
 Maria Rodriguiz *de Colunga* a.1390(or.) CDStPelayoOviedo 3,66
 Ruy Diaz *de Colunga* veçino de Oviedo a.1527 CDCatedralOviedo 2,80
 Maria Gonzalez *de Colunga* a.1528(or.) CDNava 379.

NP + *de* + NL (dende mediaos del s. XV)

Alfonso *de Colunga* a.1451 CDCatedralOviedo 2,22
 Catalina *de Colunga* a.1530(tresll.) CDStPelayoOviedo 4,471.

NP + NL (los rexistros ensin preposición son más tardíos)

Colunga Jose [hidalgo] a.1794 CensOviedo 210
 Fernandez *Colunga* Juan [hidalgo] a.1780 CensOviedo 234.

d) *Apellíu modernu*

España: *Colunga* (ESP:699/Ast:545; Ca:21, Se:17,M:11,Le:5; Po:7).
 Asturias: *Colunga* (AST:480/Uv:137,Xx:119,No:77,Si:61,Ay:25,Av:15,Llg:7).

De la distribución territorial deduzse que se trata d'un apellíu asturianu, d'onde s'espandería sobre too a Cádiz (Ca) y a Sevilla (Se), arriendes d'a Madrid (M), que son noyos d'atraición de población, a los qu'habríen amestase los rexistros de la vecina Lleón (Le) y de Pontevedra (Po). N'Asturies l'éponimu ye *Colunga*, con espardimientu escontra la fastera central, a los conceyos d'Uviéu (Uv), Xixón (Xx), Noreña (No), Siero (Si) y Avilés; y a les cuenques mineres, Ayer (Ay) y Llangréu (Llg). – V. Mapes 2a y 2b.

3.3. *Llaviana*

(NomenclátorAst 111-113; NclAst 61-63; ComisiónTopAst 35, 25; Rodríguez Muñoz 2000: 733-735, s.v. *Pola de Laviana*; Madoz 1845-1850: 10,11; 10,102; 13,101-102; Celdrán 2003: 616; García Arias 2005: 17, 442, 444; Concepción 2007: 658). – *Llaviana* ye, amás del nome d'un de los conceyos asturianos, tamién el d'una parroquia del conceyu de Gozón (Go) (García Arias 2005: 444).

a) *Etimoloxía*

Esti topónimu ye d'aniciu romanu y fórmase a partir del nome del primer posesor llat. NP m. LAVIUS (Aebischer 1926: 221-222 y LABIUS), FLAVIUS (Forcellini 1965: 5,616) o FLAVUS (Kajanto 1982: 227) + el sufixu axetivador -ĀNA, que s'amiesta al sustantivu VILLA s.f. "casería, casa de campu" (Gaffiot 1934: 1676) pa indicar asina la posesión. Son construcciones del tipu **villa Laviana/Flaviana*, esto ye, "villa de Lavius/Flavius". Col pasu'l tiempu, nestes estructures de *determináu + determinante*, y lo mesmo qu'asocede n'otres construcciones léxiques, produzse l'aféresis del noyu del sintagma (*villa* + NP + *-ana*), permaneciendo na casi totalidá de los casos namái'l términu adyacente, sustantiváu, pa nomar la propiedá, nesti casu, la "casería de Lavius/Flavius". Convién sorrayar que lo abondoso d'esti tipu de topónimos n'Asturies amuesa la importancia de la colonización romana (Bobes 1960: 241-284; García Arias 1995: 7-26) y que procedimientu talu foi productivu más alla d'esta dómina, conviviendo cola construcción *cosa poseída + NP del propietariu en xenitivu*.

Bobes (1960: 270), que tamién recueye l'étimu LAVIUS citando a Piel (1948: 88), cuida que quiciabes seya más acertao rellacionalu con FLAVIUS, documentáu en delles llápides asturianas. De la mesma opinión ye Menéndez Pidal (2005: 1, 99) y otros.

García Arias (1995: 8-9; García Arias 2005: 444) inclínase a favor d'un étimu con L-, argumentando que nel conceyu vecín d'Ayer pronuncien, nesti topónimu, como [tʃ] la consonante palatal inicial (*Llaviana*) que ye ellí'l resultáu regular pa L- llatina, y non con una palatal central [y], tipu **Yaviana*, que nun se conoz, y que sedría d'aguardar de partir d'un étimu con FL- (García Arias 2003: 45); y xustifica les grafíes antigües en testos redactaos en llatín con "Fl-" como un intentu etimoloxicista d'escribir "a la llatina" un nome de llugar que pronunciaben con palatal. Na documentación medieval por min consultada los exemplos del NL con "Fl-" son mui minoritarios, lo qu'afitaría la propuesta de García Arias.

b) *Documentación histórica*

- Del NL *Llaviana* (Llv):

in territorio Flavianensi a.857 CDCatedralOviedo 1,23

valle quos vocitant *Flabiana* a.980 CDSahagún 1,372

in ualle *Lauiana* a.1163(or.) CDStVicenteOviedo 1,444,446; a.1189(or.) CDStVicenteOviedo 1,547; in ualle de *lauiana* in uilla pernominata munnera a.1235(or.) DocStVicenteUviéu 1,142; in ualle que uocitant *lauiana*, in uillas pernominatadas, entiranna [et] in munnera [Tiraña y Muñera son dos llocalidaes del conceyu de Llaviana]

potestas in *Lauiana* a.1163(or.) CDStVicenteOviedo 1,445,447; Ordonio Alvariz potestas in *Laviana* [Llaviana] a.1205(or.) CDStVicenteOviedo 2,44

illam hereditate dictam Senuciam que est inter *Lauianam* et Casum a.1171 CDCatedralOviedo 1,450

tenente *Lauiana* a.1189(or.) CDStVicenteOviedo 1,548; a.1192(or.) CDStVicente Oviedo 1,553; a.1206(or.) CDStVicenteOviedo 2,45; Dompno Ordonio tenente *lauiana* a.1234(or.) DocStVicenteUviéu 1,117; Ordonio aluarj tenente *lauiana* a.1235 (or.) DocStVicenteUviéu 1,139

Petrus Franco archipresbiter de *Laviana* [Llaviana] a.1204(or.) CDStVicenteOviedo 2,43

in illa uilla de munnera, qui est in *lauiana* a.1234(or.) DocStVicenteUviéu 1,116
quam ego habeo in *laui ana* in villa queuocatur inmunnera a.1238(or.)
DocStVicenteUviéu 1,224

alfoz de lauiana a.1240(or.) DocStVicenteUviéu 2,143.

El conceyu de Llaviana conséñase tamién nel a.1347 (*Laviana*) CDStPelayoOviedo 2,232;233; en 1410 nun documentu orixinal de CDVegaOviedo: Alvar Gonzalez veçino del conçeio de *Laviana* (p. 293); nel a.1415 como *conçeio de Llauiana* (CDNava pp. 320, 321, 322), tamién como *Lauiana* (CDNava pp. 320, 321); *El Concejo de Lauiana* a.1594 ActPrincipadoAsturias 1,3.

La *pobla de Laviana* documéntase nos años 1340(or.) y 1347(or.) CDStPelayoOviedo 2,175,176;234. Otru exemplu: Gonçalo Ferrandez notario publico del rey en la pobla de *Lauiana* a.1343(tresll.1343) FAgrariosAsturias 313.

La villa de *Laviana* consta nel a.1444 en CDAvilés 432.

- Del NL Llaviana de Gozón:

Sancta Locaya de *Lavyana* (Gozón) a.1304 CDAvilés 200.

c) *Cadenes onomástiques*

NP + NP (patronímicu) + *de* + NL

Dientro d'una cadena onomástica'l topónimu apaez precedíu de la preposición *de* y allugáu na tercera posición de la cadena onomástica, davezu tres el patronímicu, dende mediaos del sieglu XIII:

Martinus alfonso *de lauiana* a.1240(or.) DocStVicenteUviéu 2,64

Pedro Baldo *de Lauiana* a.1256 DocCatedralUviéu 1,43

Alfonso Periz *de Lauiana* a.1289(or.) CDNava 219

don Suer Alfonso *de Lauiana* a.1315(or.) CDNava 239

Pedro Diaz *de Laviana* a.1519(or.) CDVegaOviedo 577

Mateo Fernandez *de Lauiana* a.1599 ActPrincipadoAsturias 1,131

Marcos Fernandez *de Lauiana* a.1647 ActPrincipadoAsturias 6,79;82.

Fernan Perez *de Laviana* (Gozón) a.1304 CDAvilés 200

Suer Díez *de Lavyana*... en tierra de Goçon a.1304 CDAvilés 196

Pedro Alfonso *de Lauiana* (Gozón) a.1306(or.) CDNava 234

Pedro Gutérriz *de Laviana*, que ye en Goçon a.1350(or.) CDStPelayoOviedo 2,289.

NP + *de* + NL

Na segunda posición rexístrase tamién precedíu de la preposición, tres un NP, dende finales del s. XV:

Maria *de Lauiana* a.1495(or.) CDNava 368

Mateo *de Lauiana* a.1596 ActPrincipadoAsturias 1,60.

NP + NL

Y ensin preposición, en segunda posición y tres un NP, conseño exemplos a partir de 1308:

Ruy *Lauiana* [Avilés] a.1308 CDAYuntamientoAvilés 99

Roy *Lauiana* [Avilés] a.1314 CDAYuntamientoAvilés 111

Rodrigo *Lauiana* [Avilés] a.1314 CDAYuntamientoAvilés 114

criados del dean Roy *Laviana* a.1331(or.) CDStPelayoOviedo 2,74.

d) Apellíu modernu

España: *Laviana* (ESP:531/AST:464; M:21,Cc:7,Se:6)

Asturies: *Laviana* (AST:431/Sr:257,Xx:34,Bi:32,Uv:29,Llg:29,Llv:21,Sb:6).

De la repartición territorial d'esti apellíu pue deducise que ye un apellíu propiamente asturianu del que l'epónimo correspondería al nome del conceyu de *Llaviana* (aunque ensin descartar dafechu qu'en dalgún casu pudieren venir del NL *Llaviana* de Gozón (Go)), dende onde s'espardería a los conceyos de la rodiada (Samartín del Rei Aurelio (Sr), Bimenes (Bi), Llangréu (Llg) y Sobrescobiu (Sb)), dalgunos d'ellos na cuenca minera del Nalón (Llavina, Samartín del Rei Aurelio, Llangréu), en direición a Uviéu (Uv) y Xixón (Xx), noyos d'atraición de población. – V. Mapes 3a y 3b.

3.4. Siero

(NomenclátorAst 195-199; NclAst 123-128; ComisiónTopAst 69; Madoz 1845-1850: 14,378; Celdrán 2003: 740; García Arias 2005: 25-26, 525; Concepción 2007: 1046). – Nome de conceyu.

a) Etimoloxía

Pa García Arias (García Arias 2005: 25-26, 525) trátase d'un deantroponímicu formáu quiciabes dende los NP m. SIARIUS (¿) o SEGARIUS (Piel y Kremer 1976: 237; RAC 482-483) o SIGER(I)US (García Arias 1984: 35) o SEVERUS (SolinCognomina 402; InscrRomAsturias 47). El nome d'esti conceyu coincide col d'un pueblu de Cangas de Narcea, *Sigueiru*, na parroquia de Cibeá, que caltendría una etapa evolutiva previa

(García Arias 2005: 525 n. 468; Rodríguez Muñoz 2000: 905-906). D'otra parte, un continuador del mesmu nome de persona, pero dende un xenitivu analóxicu en -is, ta representáu pol topónimu *Sieres*³ (Piloña, Pi) (García Arias 2005: 464; García Arias 2000: 61). Otros exemplos paralelos del caltenimientu d'espresiones vinientes del acusativu y del xenitivu d'un NP na toponimia asturiana son *Carreño* y *Careñes* (Villaviciosa), *Cazu* (Ponga) y *Caces* (Uviéu), *Bueñu* (Ribera d'Arriba, Colunga) y *Cabueñes* (Xixón) (García Arias 1984: 38). Darréu d'ello, paez más aconsejable considerar esti NL como deantroponímicu que como delexical, en rellación con un supuestu ast. *siero* "tierra fría y escabrosa" o dende una raíz hidronímica prerromana *SAR- "fluir", como defende García Martínez (1992: 192), dada, d'un llau, la orografía y el clima del conceyu asturianu y, d'otru, que l'apellativu *siero*, citáu dende'l DCECH (5,224 s.v. *serna*) onde se toma de Rato, fonte non siempres de fiar, ye desconocíu na llexicología asturiana (Ø DALLA, Ø DGLA, Ø DELLA).

b) Documentación hestórica

Los rexistros del NL son abondosos, a lo menos dende la primera mitá del s. X. Namái uferto equí una curtiu seleición de la domina medieval:

territorio... Siero a.921 CDCatedralOviedo 1,86
In ualle Serio a.921 CDCatedralOviedo 1,89
termino de Siario a.996(or.) CDStPelayoOviedo1,20
in territorio de Siereo a.1157(or.) CDStPelayoOviedo1,60
in Siero a.[1157-1161(or.)] CDCatedralOviedo 1,423,
 Alvaro Diaz tenente *Siero* a.1177(or.) CDStVicenteOviedo 1,503
Sierium a.1187(or.) CDStPelayoOviedo1,86
Sierum a.1188 CDCatedralOviedo 1,501,
terra de Siero a.1195(or.) CDStVicenteOviedo 1,562
 Pele Roderici iudice de *Siero* a.1216(or.) CDStVicenteOviedo 2,86
Val de Siero a.1259 DocCatedralUviéu 1,55
concello de Siero a.1279(or.) CDStPelayoOviedo 1,257
 ... de Foçana que ye en *Siero* a.1303(or.) CDStPelayoOviedo1,337
pobla de Siero a.1322(tresll.1331) CDStPelayoOviedo 4,498 IX
conçeio de Siero a.1445(or.) CDVegaOviedo 361.

c) Cadenes onomástiques

NP + NP (patronímicu) + *de* + NL

3. *Sieres* ye tamién un apellíu propiamente asturianu. De los 120 rexistros d'España, el mayor porcentax correspuende a Asturias, con un 0,023 por mil y la distribución siguiente: ESP:120/AST:35; Valencia:28; Cádiz:7; Madrid:6. Dientro d' Asturias, d'un total de 34, conséñense 5 en Piloña, onde s'afaya'l NL *Sieres* que sedría l'epónimu; y 9 n'Uviéu, capital de la comunidá autonómica.

Pele Alfonso *de Siero* a.1228(or.) CDStVicenteOviedo 2,183
 Adan Periz *de Siero* a.1374(or.) CDNava 294
 Alfonso Perez *de Siero* a.1379(or.) CDStPelayoOviedo 3,14
 Alfonso Ferrandes *de Siero* a.1417 CDAYuntamientoOviedo 263
 Diego Gomez *de Siero* a.1618 ActPrincipadoAsturias 2,215.

NP + *de* + NL

Fernando *de Siero* a.1483 DocCasaCondalLuna 212
 Pedro *de Siero* ferrero a.1489(or.) CDStPelayoOviedo 4,281
 Juan *de Siero* a.1500 CDCatedralOviedo 2,84
 Sancho *de Siero* a.1506-1511(or.) CDStPelayoOviedo 4,408
 Rodrigo *de Siero* a.1507(cop.) CDStPelayoOviedo 4,409.

d) *Apellíu modernu*

España: *Siero* (ESP:149/Ast:37; M:29,Le:16,Za:10; Viz:9; Cs:6).
 Asturias: *Siero* (AST:32/Ay:16, Xx:11). – V. Mapes 4a y 4b.

Trátase d'un apellíu asturianu espardíu dende'l NL *Siero* a les provincies allugaes al sur d'Asturies (Lleón (Le) y Zamora (Za)), a la capital del Estáu (Madrid (M)) y, en menor midida, a Vizcaya (Viz) y Castellón (Cs). Dientro d'Asturies el movimientu de población ye esplicable a Ayer (Ay), inxerto na cuenca minera del Caudal, y a Xixón (Xx), noyu d'atraición de población. Nun s'ha escaecer como posible epónimo pa dalgunu de los rexistros el NL lleonés *Siero de la Reina*, conceyu de Boca de Huérgano nel noroeste de Lleón (Madoz 1845-1850: 14, 378; García Martínez 1992: 192).

4. Conclusiones

Como se diz na Introducción, nesti trabayu, continuación d'otru trabayu de mio (Cano González 2024: 77-94), analízase la productividá antroponímica de los nomes de dellos conceyos asturianos que se fixaron como apellíos modernos y que tuvieron como epónimo les denominaciones de los conceyos de referencia. Darréu d'ello, les conclusiones son nes dos contribuciones asemeyaes.

Nesti sen, por razones sociolingüístiques los apellíos estudiaos, a diferencia de los nomes de los conceyos de los que proceden, uferten una espresión castellanizada o deturpada. Esti ye'l casu, por exemplu, de *Laviana* (apellíu) / *Llaviana* (nome del conceyu).

Como yera d'aguardar, nos cuatro casos estudiaos, la documentación del topónimu como tal (siglos IX-X) ye anterior a la del so inxerimientu en cadenes onomástiques (siglos XIII-XIV).

Acordies colo esperable, les cadenes onomástiques más vieyes onde se inxerten son cadenes onomástiques trimembres y respuenden a la estructura NP + NP (davezu patronímicu) + *de* + NL: Johan Lopez *de Carauia* a.1355, don Aluar Ordonniz *de Colunga* a.1256, Martinus alfonso *de lauiana* a.1240, Pele Alfonso *de Siero* a.1228, aunque nestos casos pue resultar avegoso determinar si'l NL tien realmente función antroponímica o non. Les bimembres del tipu NP + *de* + NL son posteriores: Alfonso *de Caravia* a.1474, Alfonso *de Colunga* a.1451, Maria *de Lauiana* a.1495, Fernando *de Siero* a.1483. La preposición *de* en toes elles ye indicadora del orixe o procedencia del portador.

A la fin, les bimembres, ensin preposición *de*, nos topónimos analizaos y siempres acordies cola documentación por min manexada, son les más tardíes cola esceición de Ruy *Lauiana* a.1308. D'otra parte, esta estructura (NP + NL) ye la que cuayó anguaño como denominación de les persones: NP + apellíu (NL).

Pa rematar, la fixación del epónimu, y de les posibles vías d'espardimientu, fíxose cola gabita de la xeografía llingüística como reflexen los mapes 1-4 inxertos como anexu y como s'afita na Introducción.

5. Bibliografía y sigles

- Aebischer, Paul (1926). *Études de toponymie catalane. I. Les noms de personnes dans certaines catégories de noms de lieu catalans. II. Les noms de lieu en -anum, -acum, et -ascum de la Catalogne et du Roussillon*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Bobes, M^a del Carmen (1960). "La toponimia romana en Asturias". *Emérita*, 28, pp. 241-284.
- _____. (1961), "La toponimia romana en Asturias (continuación)". *Emérita*, 29, pp. 1-52.
- Cano González, Ana María (2021). *Llingua, tierra, nomes... Estudios d'Onomástica Románica (1987-2017)*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana [Edición coordinada por Claudia Elena Menéndez Fernández y Pilar Fidalgo Pravia].
- _____. (2024). "Denominaciones de los conceyos asturianos y la so productividá antroponímica". En Jairo Javier García Sánchez y Emilio Nieto Ballester (coords.), *Claves en la investigación de la toponimia hispánica*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional, pp. 77-94.
- Cano González, Ana María, José Luis García Arias, Isabel Torrente Fernández, Julio Viejo Fernández, Susana Villa Basalo, Loreto Díaz Suárez y Ramiro Javier Barcia López (1996). *Repertorio bibliográfico de fuentes documentales del dominio lingüístico asturiano-leonés en la Edad Media*. Xixón: Serviciu de Publicaciones del Principáu d'Asturies.
- Celdrán, Pancracio (2003). *Diccionario de topónimos españoles y sus gentilicios*. Madrid: Espasa Calpe, 2^a edición.
- ComisiónTopAst = Comisión de Toponimia Asturiana (1985). *Conceyos y parroquies d'Asturies / Concejos y parroquias de Asturias*. Uviéu/Oviedo: Comunidad Autónoma del Principado de Asturias, Consejería de Educación Cultura y Deportes.

- Concepción Suárez, Julio (2007). *Diccionario Etimológico de Toponimia Asturiana*. Oviedo: KRK.
- DALLA = Academia de la Llingua Asturiana (2000). *Diccionariu de la Llingua Asturiana*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana. Recuperáu de: <https://diccionariu.alladixital.org/> [Consulta: 25-09-2024].
- DCECH = Corominas, Joan, y José Antonio Pascual (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 6 vols.
- DELLA = García Arias, Xosé Lluís (2017-2021). *Diccionariu Etimolóxicu de la Llingua Asturiana*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana - Universidá d'Uviéu, 7 vols.
- DGLA = García Arias, Xosé Lluís (2002-2004). *Diccionario General de la Lengua Asturiana*. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana - La Nueva España. <https://mas.lne.es/diccionario/>
- DHAR I/1 = Cano González, Ana María, Jean Germain y Dieter Kremer (eds.) (2007). *Dictionnaire historique de l'anthroponymie romane (PatRom). Volume I.1. Introductions. Cahier des normes rédactionnelles. Morphologie. Bibliographies*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag GmbH.
- DHAR I/2 = Cano González, Ana María, Jean Germain y Dieter Kremer (eds.) (2010). *Dictionnaire historique de l'anthroponymie romane (PatRom). Volume I/2. Bibliographie des sources historiques*. Berlin / New York: Walter de Gruyter GmbH & Co. KG. [Coordinau por Claudia Maas-Chauveau].
- Forcellini, Egidio (1965²) [1864-1926⁴, 1940¹]. *Lexicon totius latinitatis*. Padova: Forni, 6 vols. [Segunda reimpresión de la 4ª edición; *Onomasticon*, t. V-VI].
- Gaffiot, Félix (1934). *Dictionnaire latin-français*. Paris: Hachette.
- García Arias, Xosé Lluís (1984). “Xenitivos en -is nos nomes de llugar y l'aniciu d'apellíos en -z”. *Lletres Asturianes*, 13, pp. 27-43.
- _____. (1995). “Nomes de persona nos topónimos asturianos”. *Lletres Asturianes*, 54, pp. 7-26.
- _____. (2000). “Averamientu a la toponimia de Piloña”. *Lletres Asturianes*, 75, pp. 49-72.
- _____. (2003). *Gramática Histórica de la Lengua Asturiana. Fonética, fonología e introducción a la morfosintaxis histórica*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana, 2ª edición.
- _____. (2005). *Toponimia asturiana. El porqué de los nombres de nuestros pueblos*. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana - La Nueva España. En línea: <https://mas.lne.es/toponimia/>
- García Martínez, Javier (1992). *El significado de los pueblos de León*. León.
- INE = *Instituto Nacional de Estadística*. En línea: <https://www.ine.es/apellidos/formGeneralresult.do?vista=3>
- Kajanto, Iiro (1982). *The latin cognomina*. Roma: Giorgio Bretschneider Editore [Reimpresión de la edición de Helsinki, 1965].
- Madoz, Pascual (1845-1850). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 16 vols.
- Menéndez Pidal, Ramón (2005). *Historia de la Lengua Española*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal - Real Academia Española, 2 vols.

- NclAst = Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales (1987). *Nomenclátor de Asturias, 1986*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- NomenclátorAst = Academia de la Llingua Asturiana (2000). *Nomes de conceyos, parroquies, pueblos y llugares del Principáu d’Asturies*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.
- Piel, Joseph M. (1948). “*Nomes de “possessores” latino-cristãos na toponímia asturo-galega-portuguesa*”. Coimbra [Tirada aparte de *Biblos*, 23, pp. 143-202; 283-407].
- _____, y Dieter Kremer (1976). *Hispano-Gotisches Namenbuch. Der Niederschlag des Wetgotischen in den alten und heutigen Personen- und Ortsnamen der Iberischen Halbinsel*. Heidelberg: Carl Winter.
- Prieto Entrialgo, Clara Elena (2010). “Sobre la etimoloxía de Colunga”. En *Homenaxe al Profesor Xosé Lluis García Arias. Lletres Asturianas. Anexu 1*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana, 2 vols. [Edición iguada por Ana María Cano González].
- RAC = Bolòs i Masclans, Jordi y Josep Moran i Ocerinjauregui (1994). *Repertori d’antròponims catalans (RAC)* (vol. 1). Barcelona: Institut d’Estudis Catalans.
- Rodríguez Muñoz, Javier (dir.) (2000). *Diccionario Geográfico de Asturias. Ciudades, Villas y Pueblos*. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana S.A. - La Nueva España.
- Sevilla Rodríguez, Martín (1984). *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*. Oviedo: IDEA.

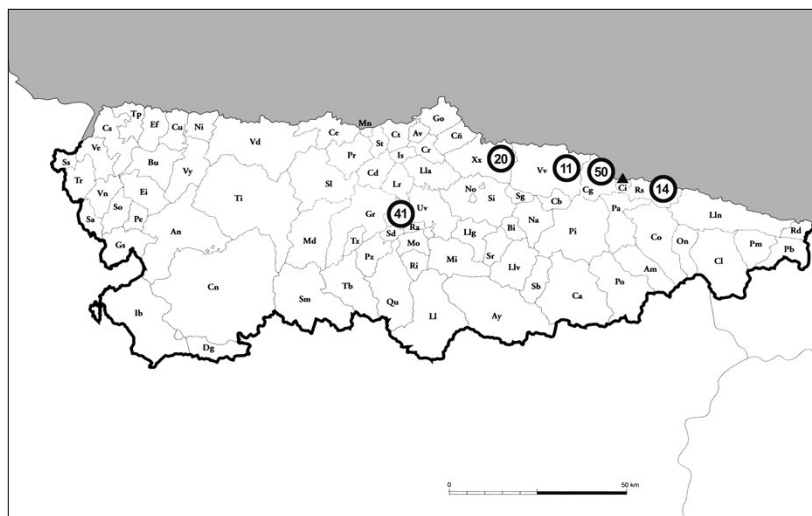
6. Abreviatures

- a. = añu
- ast. = asturianu
- ax. = axetivu
- coords. = coordinadores
- dir. = direutor
- eds. = editores
- f. = femenín
- llat. = llatín
- m. = masculín
- n. = nota, neutru
- or. = orixinal
- NL = nome de llugar, topónimu
- NP = nome de persona
- p. = páxina; pp. = páxines
- s. = sieglu, sustantivu
- s.v. = *sub voce*
- tresll. = treslláu
- v. = ver
- vol(s). = volume(s)

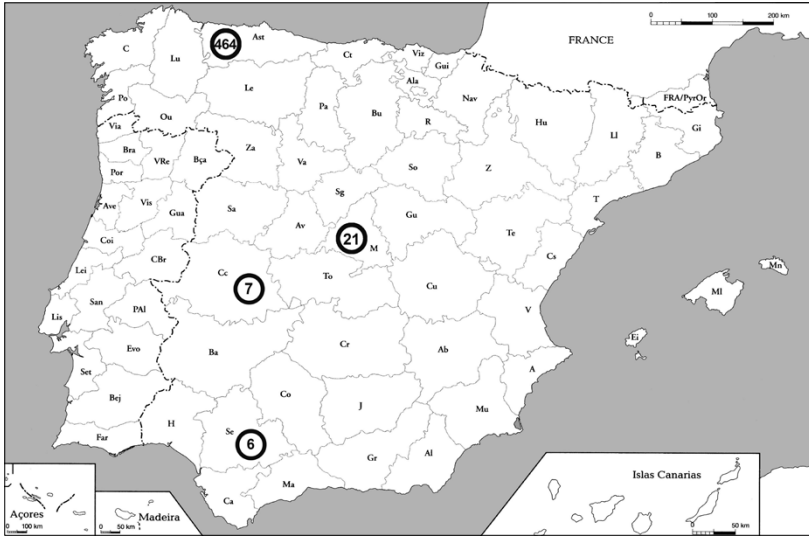
Anexu



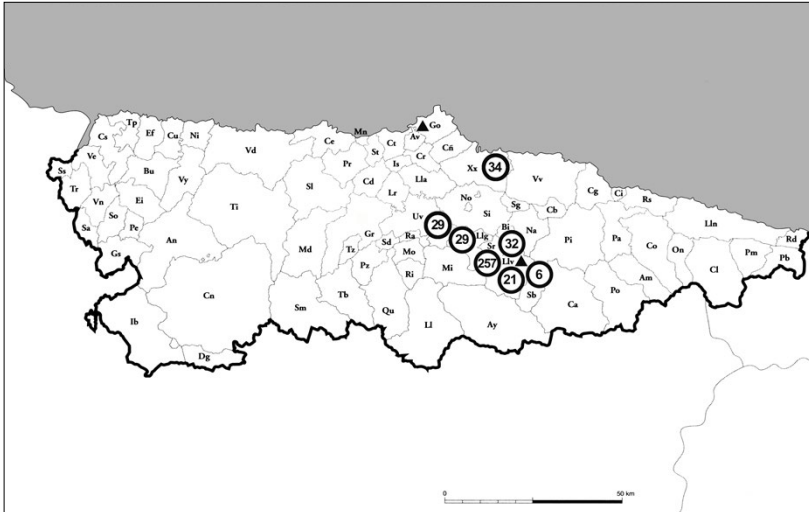
Mapa 1a. L'apellíu *Caravia* n'España (ESP:218/AST:169).



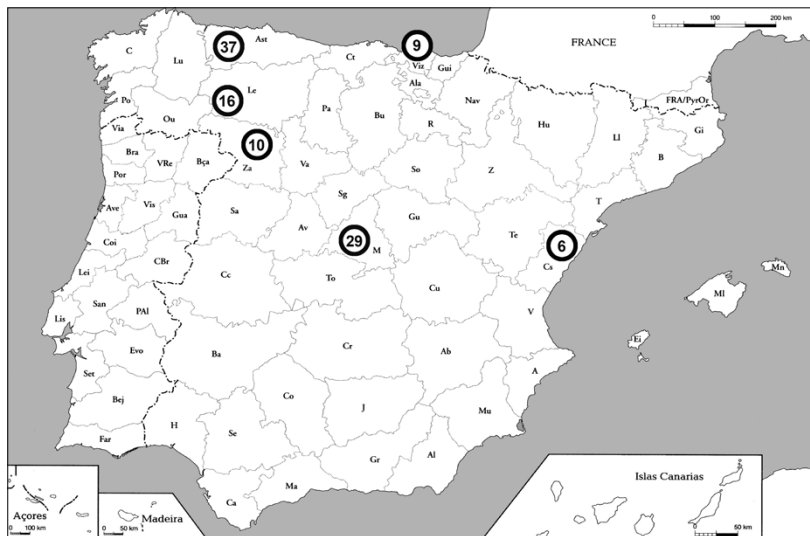
Mapa 1b. L'apellíu *Caravia* n'Asturies (AST:156 / Colunga (Cg): 50, Uviéu (Uv): 41, Xixón (Xx):20, Ribeseya (Rs): 14, Villaviciosa (Vv): 11. - ▲ Epónimu *Caravia* (Ci).



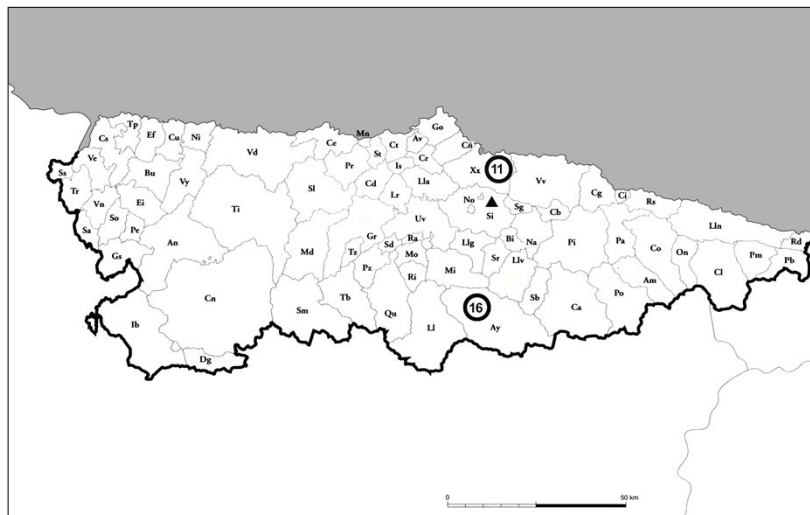
Mapa 3a. L'apellíu *Laviana* n'España (ESP:531/AST:464; M:21,Cc:7,Se:6).



Mapa 3b. L'apellíu *Laviana* n'Asturies (AST:431/
Sr:257, Xx:34, Bi:32, Uv:29, Llg:29, Llv:21, Sb:6).
- ▲ Epónimu *Llaviana* (Llv).



Mapa 4a. L'apellíu *Siero* n'España (ESP:149/
Ast:37; M:29,Le:16,Za:10; Viz:9; Cs:6).



Mapa 4b. L'apellíu *Siero* n'Asturies (AST:32/
Ay:16,Xx:11). - ▲ Epónimu *Siero* (Si).

*Amarelo, ouro e dourado na onomástica galega*¹

Ana Isabel Boullón Agrelo - Universidade de Santiago de Compostela
ana.boullon@usc.gal

Este traballo forma parte dunha pescuda sobre os nomes de cor na onomástica, fundamentalmente na toponimia, que deu xa os seus primeiros froitos, sobre o branco e o negro (Boullón 2019) e sobre o vermello (Boullón, no prelo). Debruzareime aquí na gama de cores que representa o <amarelo> e en como se manifesta na onomástica galega, tanto na antroponimia coma na toponimia. E centrareime nas designacións de cor, para o que haberá que ter en conta a posible homonimia con formas léxicas de orixe diferente ou topónimos que, pese a conteren na súa base etimolóxica un nome de cor, teñen motivación antroponímica. Ademais, tamén convén considerar a etioloxía diversa dos sobrenomes, despois convertidos en apelidos.

1. <Amarelo>: evolución do nome da cor ata a época medieval

En todas as linguas hai nomes para as cores, en número variable. Berlin e Kay (1969) propoñen unha clasificación que establece o branco e o negro como as primeiras, despois o azul e, en terceiro lugar, se son catro as cores básicas, o verde ou o amarelo; despois virían o azul, o castaño e outras. Por que o verde *ou* o amarelo? Pierre e André Sauzoeau (2011) explican que no modelo protoindoeuropeo existiu unha cor “clorosa”, que inclúe estas dúas cores, para a que se establece unha base base *ǵʰleh- / ǵʰl h-, de onde a raíz xermánica *ǵlō- ‘brillar’; no indoeuropeo segue existindo esta raíz, que deixou numerosos derivados:

skt. *harita*, “vert-et-jaune”, gr. *khlōros*; lat. *heluus*, *gilius* “blanc jaunâtre”; *galbus* et *galbinus*, d’où it. *giallo*, fr. et prov. *jaune*; ... dans les langues germaniques, all.,

1. Este traballo enmárcase no proxecto de investigación Toponimia de Galicia e Portugal (PID2020-114216RB-C61), integrado no proxecto coordinado *Toponomasticon Hispaniae*, financiado polo Ministerio de Ciencia e Innovación do Goberno de España (MCIN/AEI/10.13039/501100011033/).

grün “vert” et *gelb* “jaune”; angl., *green* et *yellow*; les “jaune” et “vert” russes, *žěltyj* et *zelënyj*; lit. “jaune” *geltonas*, alb. *gjelbër* “vert” (Sauzoeau / Sauzoeau 2011: 79).

No grego primordial, unha das catro cores básicas era <amarelo-e-verde>, de onde o grego *khlōros*, que xunta estas dúas cores e mailo branco lívido, opaco, impuro (diferente do branco brillante, latín *ALBUS*). É unha cor hoxe apenas rexistrada, cuxa existencia só se demostrou en 1987, no pobo amerindio dos Shuswaps, na Columbia británica; no espazo indoeuropeo compartiron esta concepción os sumerios e os pobos semíticos desa rexión. Finalmente, na maioría das linguas, o nome desa cor acabou desaparecendo e pasou a ser <verde> ou <amarelo> (unha soa cor), ou ben <verde> máis <amarelo> (dúas).

Por outro lado, a cor do ouro é distinta có amarelo: refírese á propiedade dunha superficie que brilla, coma a luz solar; de aí o parentesco do latín *AURUM* cos nomes da *aurora*, que dependen de **h²ues-* (**āusōs-* > lat. *AURŌRA*). O seu nome, en xeral, deriva da mesma raíz cá anterior: dela veñen o inglés *gold*, o ruso *zóloto* ou o sánscrito *hiranyam* (Sauzoeau / Sauzoeau 2011: 80).

O ámbito do <amarelo> ten unha estrutura léxica complexa nas linguas románicas, posto que en latín ningún termo cobre o campo enteiro. As voces que o representaban eran *PALLIDUS*, *FLAVUS*, na banda central, e, para os matices marxinais, *GALBINUS* (verde), *FULVUS* (escuro), *LUTEUS* (laranja), *CROCEUS* (azafrán), *MELLEUS* (dourado) e *LURIDUS* (grisáceo). A diacronía do amarelo caracterízase polo derrubamento parcial do sistema latino, debido á extinción dos antigos termos centrais *PALLIDUS*, *FLAVUS*, *FULVUS* e *LUTEUS* (Kristol 1978: 295-6). O obxecto de referencia desta cor é o ouro; despois o sol, o trigo (nalgúns lugares o viño branco); nos animais, o canario; nas pedras preciosas, o topacio; nos alimentos, o mel (Kristol 1978: 332). As funcións principais do campo eran a expresión da cor (a xema do ovo), a cor dos cabelos e a cor da cara.

Na Iberorromania central e occidental o termo procede do latín *AMARĒLLUS*, diminutivo de *AMARUS* ‘amargo’, como nome do bilioso, que se caracterizaba pola cor da súa pel, dunha palidez amarelenta (DCECH s.v. *amarillo*).

Os exemplos do seu uso en galego na época medieval² mostran que indicaba a pelame dalgúns animais cuadrúpedes (mulos, eguas, cabalos, bois), coa acepción ‘de cor branca amarelada ou acastañada’:

“mulum *amarellum*” 928 TCelanova, “equa *amarela* et civaria” 988 TCelanova,
“caballum nimis optimum colore *amarello*” 1041 TCelanova, “uno poldro

2. As fontes documentais medievais cítanse por diversos repositorios: CODOLGA, TMILG, GMH, ACS, AHUS, PARES. A colección documental do mosteiro de Oia, inédita (CDOia) está sendo obxecto de edición no Instituto da Lingua Galega (USC). Parte das informacións dos apelidos proceden do *Diccionario de Apelidos Galegos* (DAG, en preparación).

amarelo” 1158 TToxosoutos, “huun boy ruuyo et outro boy *amarello* ruuyo” 1326 DocUnivSantiago, “a mia mua *amarela*” 1348 CDGH;

determinados tecidos ou pezas de roupa, normalmente suntuosos e en ocasións referidos explicitamente á seda:

“uestimentis ecclesie frontales de auri filo margaritis insutis, IIIIor, id est: cardenum cum aquilas *amarellas*, alium album...” 908 DipAstur, “albas de sirico III exageges, una *amarella*, alia suruz et tertia alba” 938 TCelanova, “fio de seda vermella e verde e *amarela* e branco” 1394 DocTui, “capuça *amarella*” 1458 DocDevOurense, “selo pendente de plomo, con fillos de seda *marela*” 1451 DocDevOurense, “capuça *amarella*” 1458 DocDevOurense, “seelada con selo de plomo, pendente en corda de fios de *amarela* et rúbea color, segundo estilo de Curia Romana” 1498 CDTrasancos;

a cera, empregada tamén para describir a palidez da cara:

“eno ... seelo estava ... hua figura d’agya en çera *amarella*” 1376 CDSERibasSil, “quando Acastus esto oyo, có grã saña que ouue, còmeçou a descolorar, et tornar *amarelo* cómo a çera, et tremar muy fortemet” 1370-1373 CrTroiana;

o líquido segregado pola inchazón dos membros (en relación coa bile ou co pus):

“tanto lle incharon / as pernas ... que enas osas caber non podiam; / demais os coiros delas se fendían / e agya *amarela* én saýa” (1264-1284 CSM 367).

E, finalmente, os cabelos:

“Pares era longo et delgado et moy ligurey, et auía os cabelos moy longos et *amarelos*, que semellauá ouro” 1370-1373 CDTroiana.

É interesante esta última cita, posto que compara esta cor coa do ouro. Actualmente, para esta cor ‘dourada’ dos cabelos prefírense as formas *louro* ou *loiro*.

2. *Amarelo* na onomástica

Amarellus foi usado como nome persoal na Alta Idade Media Hispánica. Lidia Becker (2009: 155-156) documenta o seu uso ata finais do séc. XI (aínda que parece que chegou ó XII, segundo se ve no CODOLGa), e xerou mesmo un patronímico (*Potentio Amareliz* 1001 TSobrado) que non chegou a consolidarse, como lle pasou a tantos derivados de antropónimos que non chegaron á Baixa Idade Media.

A motivación deste uso é discutida: J. M. Piel (1947: 169) dubida entre a acepción de ‘amargo’ e a de ‘amarelo’ e Lidia Becquer discrepa da opinión de Corominas de que se refería á pel pigmentada por unha doenza (a ictericia) e considera máis probable que designe a cor do cabelo. En todo caso, este tipo de motivacións é máis propio dun alcume ou sobrenome ca dun nome de nacemento. Cabería tamén a posibilidade de que fose un *nomen humilitatis*, de connotacións negativas, coma outros creados polos cristiáns para renderlle culto á virtude da humildade como oposta ó orgullo e á vaidade: *Pauperinus* ‘pobriño’, *Armentarius* ‘boeiro’, *Asinarius*, derivado de *ASINUS* ‘asno’ (*vid.* Boullón 1999: 90). O significado literal de *AMARELLUS* é ‘amarguiño’, o que cadraría con este tipo de nomes.

Este nome persoal, aínda que desapareceu como tal, permaneceu como topónimo, fixado a partir do xenitivo (*AMARELLI*), nun procedemento moi común no noroeste ibérico.³ O topónimo resultante, *Amarelle*, repítese ata cinco veces en territorio galego e unha en Portugal (*Amarelhe*). Ten orixe no mesmo antropónimo, pero cun proceso distinto, *A Amarelá*, que, segundo Piel, procedería da concordancia adxectiva co sufixo *-ana* coa forma elíptica *VILLA*, anterior cronoloxicamente á formación con xenitivo: (*VILLA*) *AMARELLANA*.

Pola súa parte, o topónimo *Amarelle* do concello de Santa Comba (Co) deu lugar a un apelido, hoxe difundido arredor do seu foco de expansión, con 142 portadores (*vid.* Mapa 1).

Fóra destes casos antroponímicos, que non teñen relación coa cor, si atopamos varios topónimos co adxectivo latino:⁴

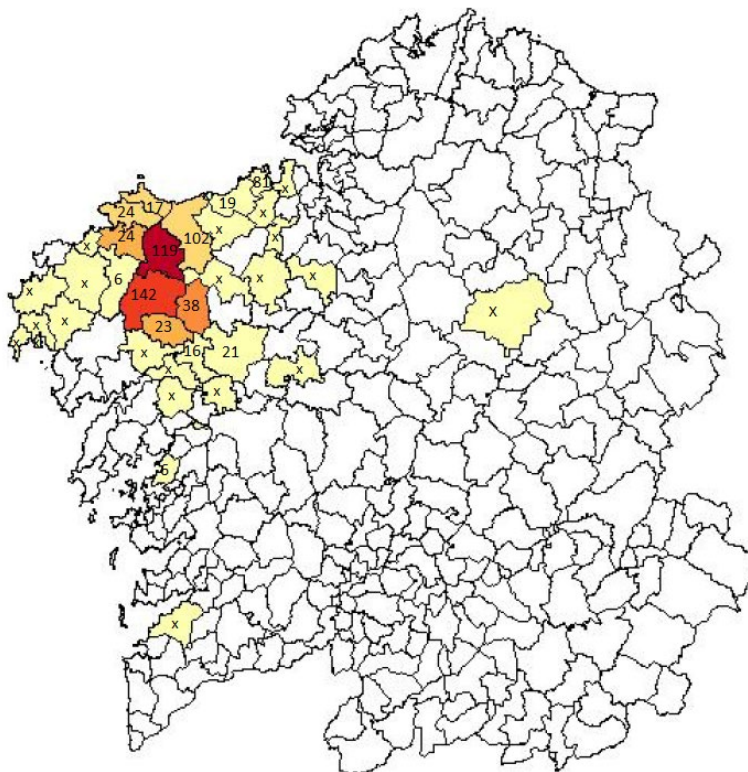
1. *Amarela*, A 3 (Corcubión, Co; Pontearas, Po; O Valadouro, Lu)
2. *Carballa Marela* (Pol, Lu)
3. *Marela*, A (Vilalba, Lu)

No primeiro e terceiro dos casos citados o adxectivo está substantivado e ignórase o referente orixinario, que podería ser un substantivo feminino elíptico ou a propiedade dun posuidor (“a leira de Amarelo” → *A Amarela*). Este procedemento de substantivación é bastante habitual nos adxectivos de cores.⁵ Na única ocasión en que está explícita, a referencia é unha árbore (*carballa*), o que non sorprende, posto que as alusións fitonímicas, xunto coas oronímicas, son as máis frecuentes das cores na toponimia.

3. Para máis información, véxase Piel 1947 e Boullón Agrelo 2017a.

4. Aínda que reconece probable que non haxa que buscar outra cousa có que parece, Bascuas formula a posibilidade de que sexa un diminutivo do hidrónimo **amara*, formado pola raíz hidronímica indoeuropea **am-* ‘leito do río’, proposta por Krahe como base de diversos ríos europeos e reconstruída por Pokorny como **yam-* ‘cavar’, cun sufixo *-r*. Apoia esta hipótese na natureza dos lugares chamados *Amarelo*, ás beiras da ría (o de Corcubión) ou próximos a outros lugares con semellante significado.

5. Para *Albo*, *Branco*, *Mouro*, *Negro*, *Louro* e *Preto*, *vid.* Boullón Agrelo (2019: 346, 349, 355, 358, 360, respectivamente).



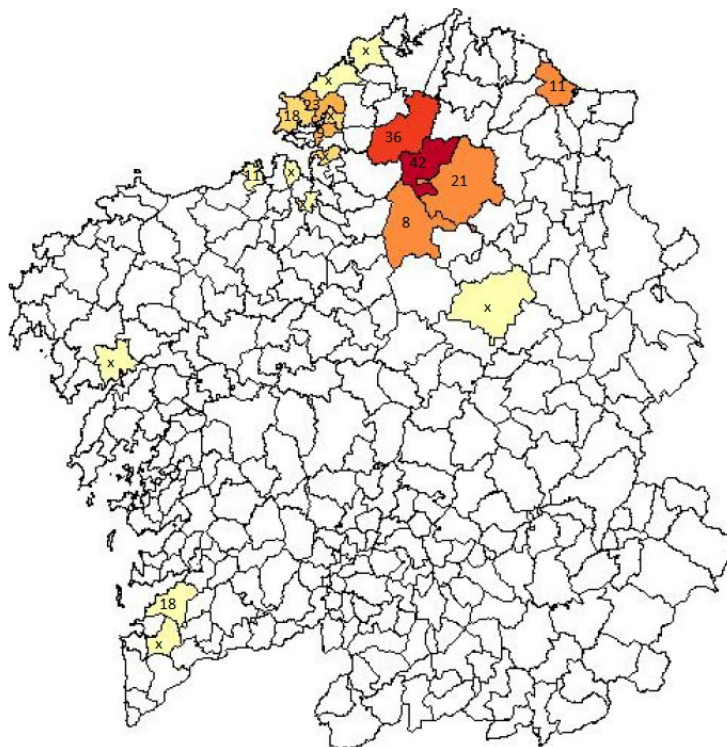
Mapa 1. Apelido *Amarelle*. Indícase o número de portadores; con x, os concellos con menos de 5. Fonte: CAG.

O adxectivo tamén deu lugar a un apelido, sen relación cos topónimos citados, senón como sobrenome dos portadores, que puido ter como motivación a cor do cabelo.⁶ Documentábase desde a Idade Media en diversos lugares de Galicia:

Petro *Amarelo* (O Bierzo) 1190 Rivas (1991), Petrus Fernandi *Amarelo* de Ponte Veteri 1243 CDMelón, Petro Fernandi dicto *Amarelo*, de Pontevedra 1264 PARES.

Hoxe aparece concentrado na costa da comarca de Ferrol e na parte occidental da Terra Chá, como se ve no Mapa 2.

6. Parece esta unha característica máis permanente cá ictericia, que só dura uns días nos meniños tras o nacemento e nas persoas unhas cantas semanas. De todas formas, as motivacións dos alcumes poden ser moi arbitrarias, de maneira que nunca se pode ser en exceso categórico.



Mapa 2. Apelido *Amarelo* (211 portadores). Fonte: CAG.

3. *Ouro* na onomástica

A palabra *ouro* aparece na toponimia e mais na antroponimia (como nome feminino e como apelido), con distintas motivacións e probablemente distintas orixes etimolóxicas. A voz común documéntase na época medieval case sempre referida ó metal, especialmente a moedas:

“gran tesouro d’*ouro* e prata” 1264-1284 CSM, “quinze escudos d’*ouro* vellos” 1359 DocUnivSantiago, “quarenta e dúas dobras d’*ouro* marroquíjs e vijnte franquos d’*ouro* da moeda do regno de França e trijnta ducates d’*ouro*” 1391 THSantiago, “çinco mill pares de brancas en *ouro*” 1434 LNOurense, “quinentos froliis de *ouro* do cruño et peso do regno de Aragon” 1438 CDPombeiro

e, para o que aquí nos interesa, tamén como designación cromática:

“a primeyra era *ouro*, / coor rrica e fremosa” 1264-1284 CSM, “figuras de alabastro pintado d’*ouro* et de azul” 1456 SAMI (apud Veiga 2010: 285).

O seu uso en nomes propios, fundamentalmente femininos, pon de relevo o valor apreciativo dado ó metal precioso, que se repite noutras linguas (grego) e que produciu numerosos derivados en latín (*Aurius*, *Auria*, *Aurelius*, *Aureolus*...). Na Idade Media, esta raíz constituíu no noroeste hispánico un dos grupos semánticos antroponímicos máis ricos, segundo Lidia Becker (2019: 221). O tema simple atéstase en Galicia desde o séc. X ata o XV:

“*Aurus* Garseani” 986 TCelanova, “*Auro* Menendiz” 1063 TCaaveiro, “*Auro* Furtunit” 1114 CDXubia, “uxor mea *Auru* Maria” 1183 TSobrado, “domina *Auro*” 1191 CDXubia, “María Ouro”⁷ 1282 CDOseira, “*Ouro*, moller de Samoel Çiano, prateiro” - “don’*Ouro*” 1487 DocDevOurense

Maiormente designa mulleres, pese a súa terminación en *-o*, propia do xénero masculino. Esta aparente contradición morfolóxica non é tan rechamante na Alta Idade Media, tendo en conta os nomes xermánicos femininos que remataban en *-o*.⁸ E tamén hai compostos creados coa mesma base: *Aurobellitus*, *Auroana*,⁹ *Aurodonna* (1066 TASantiago), *Aurobonna* (1118 TCelanova, 1156 TToxosoutos). Tanto estes derivados ou compostos coma a forma simple non parece que superasen o séc. XIII: a única excepción, rexistrada no XV, pertencía á comunidade xudía, onde este nome era un dos femininos máis frecuentes (*vid.* de Antonio 2004: 437).

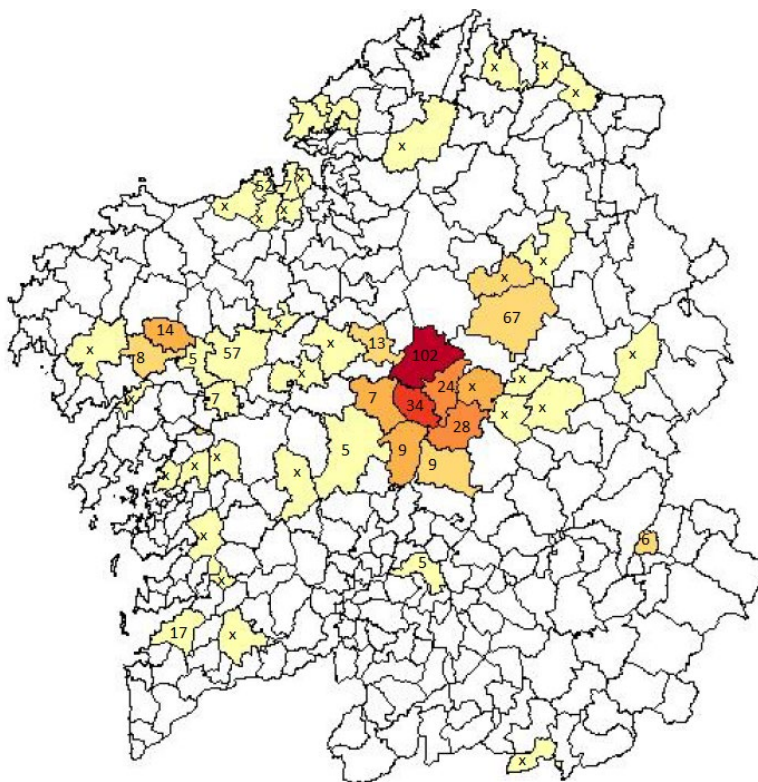
Encontramos tamén a voz *Ouro* como sobrenome, pero neste caso a motivación é totalmente distinta, non relacionada coa cor. Pode ser debida a algunha das connotacións da palabra *ouro* ou en relación co seu comercio ou o seu valor monetario. Por outra parte, dado que aparece habitualmente coa preposición *de*, pode referirse a unha profesión ou ben ó topónimo de orixe:

Johán *do Ouro*, alfayate 1393 CDOseira, Johán *do Ouro* 1400 CDRibadavia, Pedro *do Ouro* 1454, Ares Gomes *do Ouro* 1487 DocCatLugo, Teresa *do Ouro*, viúva de

7. Nesta cadea antroponímica e noutras como *Marina Ouro* 1216 CDOia, *María Ouro* a.1282, *María Ouro do Rial* a.1287 CDOseira, *Ouro* pode interpretarse tamén como sobrenome (*vid.* infra).

8. Véxanse, por exemplo, os 66 nomes que constan no HGN co sufixo hipocorístico feminino ILO(NE).

9. Estes dous, os máis frecuentes. *Aurobelido* presentaba as variantes *Orvelido* 1134 CDXubia, 1149, 1164 TSobrado, 1234 CDRamirás, *Aurovelidus* 1170 TSobrado. *Auroana* (que, segundo Becquer 2009: 397, pode resultar da evolución de *Aurodomna*), rexístrase desde finais do séc. X: 941 TCelanova, 1176, 1228, 1243 TToxosoutos, 1279 CDGH, *Ouroana* s. XIII Xoán García de Guillade. Para máis información sobre estes derivados e compostos en Galicia, *vid.* Boullón (1999: s.v.); no conxunto peninsular, Becker (2009: 221-234).



Mapa 3. Apellido *Ouro* (545 portadores). Fonte: CAG.

Juan *do Ouro*, e os seus fillos Francisco *do Ouro* e María *do Ouro* 1542 AHUS, Pedro *do Ouro*, labrador, veciño de Vite (Santiago de Compostela) 1549 ACS, Amaro *do Ouro* 1764 CCME-PalásdeRei.

Existe un nome de lugar *O Ouro* (Paderne, Co) e diversos compostos: *Breadouro*, *O Castro de Ouro*, *O Cotodouro*, *Fontedouro*, *O Ouro Vello*,¹⁰ *A Pena de Ouro* e *Penadouro*, pero non é usual que os apelidos procedan da segunda parte de compostos. A distribución xeográfica dos seus portadores, maioritariamente situados no centro de Galicia, non os vincula coa localidade de Paderne, no norte da provincia da Coruña, polo que parece máis probable que a súa motivación ha ser o alcume profesional.

10. Este non é realmente un composto de *ouro*, senón de *eiro*, como demostran as atestacións históricas: *Eyrovello*, *Eirovello* ou *Eirobello* no Catastro de Ensenada (véxase Navaza 2013: 152-153).

No entanto, debemos preguntarnos se esa abundancia de topónimos *Ouro* que acabamos de citar está motivada pola palabra latina (seguindo a lei da hipótese máis simple, denominada así polo mestre Javier Terrado (1999: 106) ou se temos que aplicar o contrapeso que implica a lei da desconfianza (Terrado 1999: 108). Velaquí un posible caso de homonimia entre un étimo latino e outro prerromano.

Bascuas (2014: § 28) propón para moitos topónimos galegos que conteñen o compoñente *ouro* (ou *oiro*), tanto en segundo como en primeiro lugar (*Ourense*) a procedencia da raíz indoeuropea **aw(e)-* ‘humedecer, mollar, fluír’, á que Pokorny (IEW) engade os alongamentos **awed-*, **awer-*. H. Krahe escinde a raíz en dúas: **wer-* / **wor-* / **wr²-* ‘auga, chuvia, río’ e **av-* (**au-*) ‘fonte, curso dun río’. Formarían parte, logo, dese grupo de hidrónimos paleoeuropeos identificados por estes tres autores. Neste caso a súa base sería a raíz cun alongamento en *-r* a partir dun grao pleno **aur-* que, segundo Bascuas (2014: § 46), está moi difundido no noroeste peninsular.

Os varios topónimos situados na Mariña central (norte de Lugo) foron motivados polo río *Ouro*, de onde *Valadouro* ‘val de Ouro’, *O Castro de Ouro* e *Fazouro* (*foce de Aurio* 1124, ‘foz do río Ouro’). A existencia do curso fluvial con ese nome favorece, lóxicamente, a hipótese hidronímica, máis tendo en conta que, como di Bascuas con retranscrición, “aquí non hai máis ouro ca o que obteñen os labradores do cultivo do val”. Con eles están asociados outros nomes compostos con **AURIA*, derivado do anterior cun iode común na hidronimia prerromana (cf. as series *Sar-Seira* < *SARIA*, *Mera-Meira* < *MERIA*); non se trataría, pois, do adxectivo latino feminino *AUREA*, derivado de *AURUM*. Tal sería tamén o caso de *Fontoira*, cos cognados casteláns *Hontoria*, *Ontoria* e os asturianos *Fontouria*, *Fontoria*.¹¹ A área de difusión deles coincide en liñas xerais coa de maior arraigamento de *Auria* e doutros derivados da mesma raíz, como *Barcia* (cast. *Bárcena*) ou *Ave*, *Avia*. A eles pódéselle engadir o gal. *Viloira*, *Viloura*, cast. *Villoria* de Órbigo (*Vulla Auria* 1037), *Villora* e *Valoria* (*Valle Auria* 916):

Unha ‘vila de ouro’ é aínda máis estraña ca unha ‘fonte de ouro’ ou un ‘vale de ouro’. Pero en *Viloria* (Álava, Navarra, Valladolid e León, 2 veces) e *Viloria* de Rioja (Burgos) nin sequera pode formularse esta remota posibilidade. La alternancia de *Villoria* / *Viloria* en pleno corazón de Castela esixe un primeiro elemento *Villa* /

11. Para os asturianos, García Arias (TopAst) propón a voz latina, co significado ‘a fonte áurea’ ou ‘de cor dourado’ (s.v. *La Fonte*), aínda que noutro apartado dubida entre “el color o la hidronimia”; para *Ouria* formula tres posibilidades: o adxectivo latino, con valor antroponímico ou cromático e unha “referencia hidronímica”. Para a localidade *Oribuela del Tremedal* (Teruel), Bascuas (2014: §46.4) pon de relevo a existencia de *Órea* (< **AURIA*), na beira de cadanseu regato: “é ‘auga’, non ‘ouro’, o que cabe esperar no ‘terreo pantanoso’ dese *Tremedal*”. Emilio Nieto (1997: 264-265) tira este topónimo do nome persoal *Auriolus*, concordando como adxectivo con *VILLA* ou similar e, paralelamente, a vila andaluza *Oria*, e a guipuscuana *Orio*, de *villa Auria* e *fundu Auriu*, respectivamente. Corominas (1976: 90) considera esta *Oria* tamén unha forma prerromana, acaso vasca. Nestes casos as atestacións antigas poderían inclinar a balanza nun lado ou noutro.

Vila, sen posible explicación latina. Trátase sen dúbida do tema prerromano **villa* / **vila* ‘fonte’, da raíz **wel* ‘facer xirar’ ... *Fonte Auria*, *Valle Auria* e *Vil(l)a Auria* complementáanse e acláranse mutuamente”. En todos eles o paleoeuropeo *auria* ‘auga, fonte’ conservouse como apelativo ata a romanización, e probablemente ata ben entrada a Idade Media. (Bascuas 2014: § 46.5).

Ante a posibilidade dunha falsa etimoloxía ou unha etimoloxía popular, Bascuas examina a posibilidade de homonimia mediante os mesmos “asideros para la interpretación” que propón Javier Terrado (1997: 116-124): a área xeográfica das distintas linguas, as series toponímicas, a evolución fonética, os datos xeográficos, a semántica e as formas documentais. Son argumentos de peso para apoiar unha hipótese que contradí as interpretacións máis tradicionais. Como o profesor lleidatán afirma, “quan pots comparar, i no tractar solament amb un cas aïllat, les coses les veus molt més clares. En conclusió: la visió de conjunt, mai no podem perdre de vista la visió de conjunt” (Tobaruela e Tort 2001).

4. O dourado

Michel Pastoureau (2006: 230) explica que o valor simbólico do amarelo foi variando ó longo da historia: mentres que os gregos e romanos o empregaban nos rituais relixiosos e os celtas e os pobos xermánicos o asociaban ó ouro e á inmortalidade, na Idade Media foi adquirindo un cariz negativo: o “amarelo malo” era o da bile e do xofre demoníaco, das cousas que murchan e balorecen, e de aí a representación da avaricia, da felonía, por veces da doenza e da loucura. O que favorece o emprego do amarelo como cor “mala” a fins da Idade Media é, talvez, o uso inmoderado do ouro e o dourado en tódolos ámbitos da creación artística e, por ende, na maior parte dos sistemas emblemáticos e simbólicos. É por iso que o *dourado* se volve pouco a pouco o “amarelo bo” e tódolos demais amarelos se desvalorizan.

Efectivamente, na Idade Media para a cor con sentido ennobrecedor en textos latinos úsase profusamente a voz *deauratus*, e nos romances, a partir do séc. XIII, *dourado*, primeiro na literatura para designar obxectos suntuosos como selas, vasos, zapatos, panos, emblemas heráldicos (*signa*), mobles, escudos, armas e elementos arquitectónicos:

“sela *dourada*”, “vaso *dourado*”, 1240-1300 LP, “çapatos *dourados*” 1300-1350 LP, “outras dōas mui nobres | de prata, todas *douradas*”, “panos *dourados*” 1264-1284 CSM 348, “lāa *dourada*” [do vélaro de ouro], “hũa signa *dourada* cō hum leō vermello en medio”, “os escudos erā *dourados*, et rresplandeçã así cōmo (o) sol” 1350-1399 HTroiana, “hũ leyto, ... moy rrico et muy noble et moyto aposto, ca era todo de marfil, laurado et ... doutras moytas maneyras muyto estraiais et muy nobles, todas *douradas* et muyto apostadas” 1370-1373 CrTroiana, “espada ... cō

moy fremosa arrays *dourada* et có moy boa maçaã *dourada* de beril no magarõ”
1390-1420 MSantiago, “quatro calũpnas argentadas et *dour[ad]as*” 1468 CrIria

Na documentación notarial atéstase máis tarde, con frecuencia en inventarios ou testamentos, designando obxectos metálicos, moitas veces de prata:

“vasso *dourado* de prata” 1305 CDGH, “hun calez de prata ..., que seia laurado et *dourado* arredor nas orelas” a.1307 CDSCRibeiro, “duas taças de prata *douradas*” 1359 DocUnivSantiago, “Cunca de prata *dourada*” 1395 CDGH, “hũa taça de prata ... et ten enno fondo hũ leon *dourado*” 1414 DocMaia, “hũa coller *dourada* et outra branca” 1435 MNPontevedra, “onse botóos grandes de prata *dourados*” 1455 DocDevOurense.

Tamén lle dá nome a un peixe, coma aínda agora (“robaliças et reos et vesugos et *douradas*” 1417 LCSantiago). E, finalmente, é relativamente frecuente como sobrenome:

Petrus *Douratus* 1252, Petro *Dourado* 1272 CDOseira, Lopo *Dourado* 1344 CDVilourente, Afonso *Dourado*, clérigo 1434 DocUnivSantiago, Fernán *Dourado*, prior de San Martiño de Mondoñedo 1437 CDCatMondoñedo, Juan *Dourado* 1442 CDMaia.

Cal podía ser a motivación? Quizais a cor dos cabelos (igual ca *amarelo*), ou, máis probablemente, algunha relación coa profesión ou actividade comercial do portador. Hoxe segue a ser apelido (con 352 ocorrencias), situado sobre todo na costa das comarcas de Bergantiños e a Coruña e na beira norte da Ría de Arousa. A partir do séc. XVI foi castelanizado de forma masiva, de modo que hai 1.916 portadores de *Dorado* (cinco veces máis cá forma xenuína), espallados polo territorio.¹²

Na toponimia, pola contra, a súa aparición é escasa. Atopei un único exemplo medieval, onde podería referirse ó alcume do propietario:

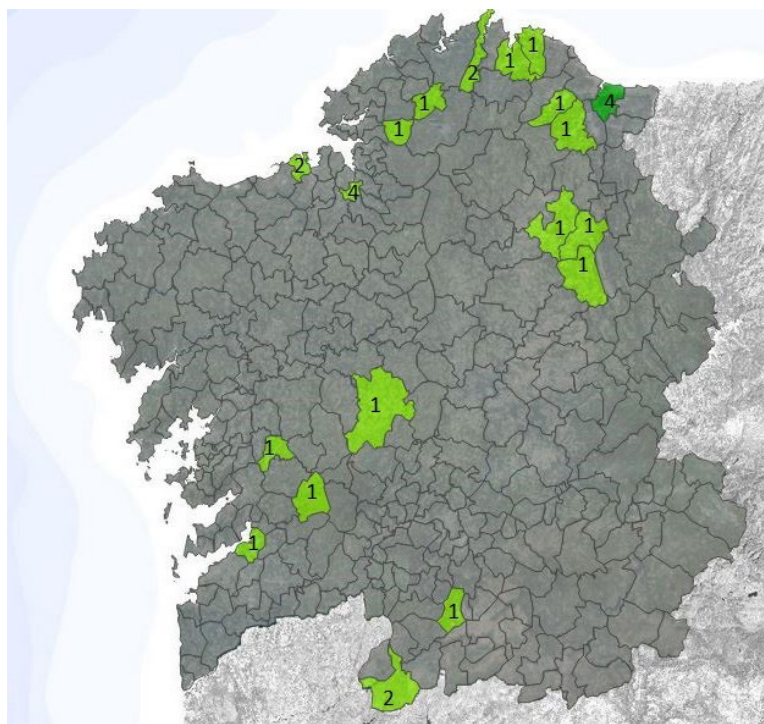
“as heredades que Fernan Martinez ha en Labañou, ena freguesia de San Pedro de Visma ena *Agra do dourado*, freguesia de San Jurjo” 1399 HCoruña

No Nomenclátor actual (NG) non hai uso ningún deste adxectivo, aínda que si atopamos 26 exemplos na microtoponimia (GN), nomeando terras, accidentes terrestres ou entidades humanas, por toda Galicia e en formacións semellantes ós nomes de cor: substantivados, adxectivando a realidades orográficas, edificios, árbores...

12. Para o proceso de castelanización sufrido pola antroponimia en Galicia, véxase Boullón (2017b: 98-102).

A Chan Dourada, A Dourada (5), A Fonte Dourada, A Mariña Dourada, Arriba da Costa Dourada, As Douradas (3), Cabozo de Dourado, Campo Dourado, Dourado, Fonte do Carballo Dourado, Martín Dourado, Muíño de Dourado, Muíño dos Dourados, O Chousón da Dourada, O Dourado, O Xan Dourado, Os Dourados, Pena Dourada, Pombal de Dourado.

Este uso parece recente, pois aparecen metáforas cromáticas non usuais (“mariña dourada”, “costa dourada”) e semellan máis propias dun uso propagandístico da toponimia, como se adoita facer ultimamente con novos núcleos habitacionais. Localízanse por todo o territorio, como se ve no mapa 4.



Mapa 4. *Dourada(s)/Dourado(s)* na microtoponimia (GN).

5. Conclusións

Despois de examinar a evolución destes termos de cor desde o latín, con certo pormenor na Idade Media e tendo en conta a súa presenza no léxico común e na onomástica, conséntase que a presenza da cor <amarelo> na toponimia galega é bastante

baixa en relación con outras, pois representa aproximadamente un 1%, mentres que o *vermello*, *verde*, *negro* e *branco* ocupan cada unha delas entre un 18%, e un 29%.¹³ Parece, pois, que non se consideraba tan distintiva coma as outras para individualizar lugares.

A única palabra empregada para esta cor na toponimia é *amarelo/a*: penso que hai argumentos abondos para considerar que *ouro* é un hidrónimo prerromano e non fai referencia á cor na toponimia; tampouco *dourado* forma parte do procedemento tradicional de nominación de lugares, aínda que comeza a verse na microtoponimia.

Emporiso, na antroponimia si que se constata o emprego de *ouro*, primeiro como nome de muller, pola súa calidade apreciativa, e despois como sobrenome (hoxe apelido), seguramente debido a actividades comerciais. Pola distribución xeográfica, compróbase que o apelido *Ouro* non ten referente toponímico. Tamén existe o apelido *Amarelo*, motivado por algunha característica do portador, probablemente o cabelo. Finalmente, *Dourado* orixinou un sobrenome, despois apelido, castelanizado en boa medida.

Unha vez máis compróbase a rendibilidade das cores na toponimia e na antroponimia: con diferentes motivacións, *amarelo*, *ouro* e *dourado* seguen a fulxir na onomástica galega.

6. Bibliografía

- Bascuas, Edelmiro (2014). *Novos estudos de hidronimia paleoeuropea galega*. Vigo: Universidade de Vigo.
- Becker, Lidia (2009). *Hispano-romanisches Namenbuch*. Tübingen: Niemeyer.
- Berlin, Brent, e Kay, Paul (1999). *Basic color terms: their universality and evolution*. Stanford (Calif.): CSLI.
- Boullón Agrelo, Ana Isabel (1999). *Antroponimia medieval galega (séculos VIII-XII)*. Tübingen: Niemeyer.
- _____. (2017a). “Nomes, topónimos e apelidos: camiños de ida e volta”. *Guavira Letras*, 25, pp. 34-49.
- _____. (2017b). “La antroponimia en Galicia en el siglo XVIII”. *Namenkundliche Informationen*, 109/110, pp. 78-107.
- _____. (2019). “A toponimia galega en branco e negro”. En Xosé A. Fernández Salgado e Aquilino S. Alonso Núñez (eds.), *Non haberá illa, pro hai o nome. Homenaxe a Antón Palacio*. Vigo: Universidade de Vigo, pp. 343-366.
- _____. (no prelo). “*Penas Rubias*. A cor vermella na onomástica galega”. En Lidia Becker (ed.), *Festschrift für Dieter Kremer*.
- Corominas, Joan (1976). “Elementos prelatins en las lenguas romances hispánicas”, in Francisco Jordá Cerdá, Jesús Javier de Hoz, e Luis Michelena (coord.), *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 Mayo 1974)*. Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 87-164.

13. Modifico lixeiramente as proporcións estimadas en Boullón Agrelo (2019: 343), posto que agora non inclúo a voz *ouro* como adxectivo de cor.

- DAG = Boullón Agrelo, Ana Isabel (coord.), Luz Méndez, Gonzalo Navaza e Antón Palacio, *Diccionario dos apelidos galegos*. [En preparación]
- DCECH = Corominas, Joan, e José Antonio Pascual (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 6 vols.
- de Antonio Rubio, M. Gloria (2004). “Onomástica y uso del «don» entre los judíos gallegos medievales”. *Boletín de Estudios de Genealogía, Heráldica y Nobiliaria de Galicia*, 3, pp. 433-450.
- HGN = Piel, Joseph M., e Dieter Kremer (1976). *Hispano-gotisches Namenbuch*, Heidelberg: Carl Winter.
- Kristol, Andres M. (1978). *Color: les langues romanes devant le phénomène de la couleur*. Zürich: Francke Berne.
- Navaza, Gonzalo (2013). “Topónimos de Ourovello”. En Antonio Rodríguez Cabanas (coord.), *A cultura tradicional galega desaparecida. A vida no Ourovello (Paderne, A Coruña) 1950-2000*. Asociación Libre de Paderne Roxín Roxal, pp. 152-188.
- Nieto Ballester, Emilio (1997). *Breve diccionario de topónimos españoles*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pastoureau, Michel (2006). “Ver los colores en la Edad Media. ¿Es posible una historia de los colores?”. En *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*. Buenos Aires: Katz.
- Piel, Joseph M. (1947). “Nomes de ‘possessores’ latino-cristãos na toponimia asturo-galego-portuguesa”. *Biblos*, 23, pp. 143-202, 283-407.
- Rivas Quintas, Eligio (1991). *Onomástica persoal do noroeste hispánico*. Lugo: Alvarellos.
- Sauzoeau, Pierre e André (2011). “Une couleur disparue: la couleur chlore”. En Marie-France Badie, Michèle Caroline Heck e Philippe Monbrun (eds.), *La fabrique du regard*. Paris: Michel Houaudiard, pp. 77-88.
- Terrado Pablo, Javier (1999). *Metodología de la investigación en toponimia*. Zaragoza: INO Reproducciones.
- Tobaruela, Pere, e Joan Tort i Donada (2001). “Xavier Terrado, espurnes de la Ribagorça a través de la llengua”. *Revista de Catalunya*, 163, pp. 9-24.
- Veiga Díaz, María Teresa (2010). *A expresión da cor na documentación medieval en lingua galega: fontes orixinais e fontes traducidas*. Tese de Doutoramento (inédita), Universidade de Vigo.

7. Recursos web

- ACS = Arquivo - Biblioteca da Catedral de Santiago. <http://csa.archivo3000.es/jopac/controladorconopac?usr=null> [Consulta: 30/08/2024].
- AHUS = Arquivo Histórico da Universidade de Santiago. Actualmente de consulta en Galiciana: https://arquivo.galiciana.gal/arpadweb/gl/consulta_archivos/busqueda.do [Consulta: 30/08/2024].

- CAG = Ana Isabel Boullón Agrelo / Xulio Sousa Fernández (dirs.). *Cartografía dos apelidos de Galicia*. Instituto da Lingua Galega (Universidade de Santiago de Compostela). <http://ilg.usc.es/CAG/> [Consulta: 21/08/2024].
- CODOLGA = *Corpus Documentale Latinum Gallaeciae*. Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades. <http://corpus.cirp.es/codolga/> [Consulta: 21/08/2024].
- GMH = *Gallaecia Monumenta Historica*. Consello da Cultura Galega. <https://gmh.consellodacultura.gal/> [Consulta: 30/08/2024].
- GN = *Galicia nomeada*. Real Academia Galega – Xunta de Galicia. <https://galicianomeada.xunta.gal/sixtop/visor> [Consulta: 21/08/2024].
- NG = *Nomenclátor de Galicia* (2003). Comisión de Toponimia da Xunta de Galicia. Xunta de Galicia. <http://www.xunta.es/nomenclator> [Consulta: 30/08/2024].
- PARES = *Portal de Archivos Españoles*, Ministerio de Cultura y Deporte. Gobierno de España. <https://pares.cultura.gob.es/inicio.html> [Consulta: 30/08/2024].
- TMILG = Varela Barreiro, Xavier (dir.) (2004-). *Tesouro Medieval Informatizado da Lingua Galega*. Universidade de Santiago de Compostela: Instituto da Lingua Galega. Disponible en: <http://ilg.usc.es/tmilg>. [Consulta: 30/08/2024].
- TopAst = García Arias, Xose Lluís: *Toponimia asturiana. El porqué de los nombres de nuestros pueblos*. Editorial Prensa Asturiana, con la ayuda de la Consejería de Cultura, Turismo y Comunicación del Principado de Asturias. Disponible en: <https://mas.lne.es/toponimia/> [Consulta: 16/08/2024].

Manquillos (Palencia) y Sordillos (Burgos): consideraciones sobre un tipo toponímico¹

Emilio Nieto Ballester - Universidad Autónoma de Madrid
emilio.nieto@uam.es

1. Introducción

La toponimia ha sido uno de los principales campos de trabajo a los que se ha dedicado nuestro estimado colega y amigo Javier Terrado a lo largo de una carrera profesional larga y fructífera. No es quien firma estas líneas la persona más apropiada, ni es este el lugar, para mostrar sus aportaciones en este campo, en el que es un maestro reconocido. Con todo sí puedo señalar que la labor profesional y científica de Javier Terrado en este campo ha tenido, al margen de las características científicas que dejo de lado, un rasgo que es, creo, además, uno de los de su persona. Este rasgo es la modestia, la moderación, el *seny*, el deseo del trabajo bien hecho, entendiéndolo a menudo por ese “bien hecho” el cariño por los trabajos modestos pero que, acumulados, constituyen una obra de un tamaño e importancia considerables.

Este es el primer motivo por el que he elegido para este pequeño trabajo un modesto estudio de unos topónimos sencillos. No he elegido tratar topónimos importantes sobre los que haya mucha bibliografía, de etimología difícil y controvertida. En este breve trabajo he elegido tratar de dos topónimos castellanos de localidades hoy muy pequeñas,

1. Este trabajo se inserta en el proyecto *Toponomasticon Hispaniae. Toponimia de las zonas central, sur e insular atlántica*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2020-114216RB-C66), integrado en el proyecto coordinado *Toponomasticon Hispaniae* (MCIN/AEI/10.13039/501100011033). Las bases de datos utilizadas son para el conjunto nacional de topónimos el NGBE (Nomenclátor Geográfico básico de España) del IGN (Instituto Geográfico Nacional) y para Galicia la plataforma colaborativa *Galicia nomeada* (<https://galicianomeada.xunta.gal/sixtop/inicio>); para los antropónimos la base de datos del INE (Instituto nacional de estadística, <https://www.ine.es/widgets/nombApell/index.shtml>) y en el caso de Galicia la *Cartografía dos apelidos de Galicia* (<https://ilg.usc.es/cag/>). Los topónimos que se citen figurarán siempre con indicación del municipio o localidad a la que pertenecen y su provincia. Por razones de espacio se abreviará esta última indicación de forma comprensible.

apenas conocidas. Tienen nombres sencillos y modestos, sin oscuridades etimológicas, pero a mi juicio tienen mucho interés.

El segundo, y último motivo, por el que he elegido el tema que comenzaré de inmediato es porque también puede ilustrar algo que Javier, que todos nosotros, hemos repetido más de una vez. Y esto es que la toponimia en sus muchos puntos de interés tiene el que en ocasiones nos permite vislumbrar, porque ver es imposible, un pasado irremediable que existió y que, como tal, desapareció y que es inaprehensible por ese mismo hecho de ser pasado. En este caso, creo que se podrá comprender algo más de un mundo anterior, pero no remoto, distinto, pero no tanto, del actual; quizá pueda parecer que la imagen que se refleje es un tanto triste, pero debe comprenderse que si es así no es *per se*, sino porque la contemplamos desde la perspectiva actual. Creo que no es más triste que el presente que vivimos cuando se contemple, esperemos, dentro de unos siglos.

2. Un tipo antroponímico y toponímico: el apodo por una patología o enfermedad como apellido

El apellidar a alguien, el llamar a alguien por una patología importante que ha padecido, que padece, y que le caracteriza e individualiza fuertemente en el grupo del que forma parte, es algo que siempre ha existido. Es obvio que alguien puede ser llamado “el Rubio”, “el Moreno”, “el Viejo”, “el Joven”, “el Calvo” porque lo es. De igual manera puede ser llamado por alguna patología que ha padecido y sigue padeciendo (pues se trata, por razones lógicas de patologías “crónicas”) “el Cojo”, “el Manco”, “el Sordo”, “el Mudo”, también “el Ciego”. Como se señaló antes, ese mundo pasado que no es tan antiguo abundaba en personas con estas patologías. A lo largo de una vida, aunque entonces fuera mucho más corta que en la actualidad, era frecuente que muchas personas pudieran resultar cojas, mancas, sordas, ciegas, etc. Con la perspectiva actual de las cosas puede parecer inapropiado, hasta cruel, llamar a alguien de esta manera, pero esto es una perspectiva actual. En un mundo pasado era razonable, normal, frecuente, llamar a alguien “el Cojo” si lo era, “el Manco” si le faltaba una mano, etc.

Así las cosas, pues, si una persona, hombre o mujer, podía recibir ese apodo y en ocasiones ese apodo se convertía en fórmula onomástica frecuente, con lo que incluso podía pasar a los hijos, es natural que encontremos incluso hoy estos adjetivos como apellidos. La consulta de la base de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) es en este terreno muy interesante. Naturalmente hay dificultades de orden lingüístico, pues en España tenemos varias lenguas e incluso dentro de una misma lengua puede haber varias palabras para una misma patología y varias de ellas pueden haberse constituido como apellido actualmente.² Soy consciente, pues, de dar una imagen muy

2. Se estudiará en este trabajo nombres (antroponimos y topónimos) del conjunto de España, pero con especial énfasis en el castellano y catalán, aunque se han consultado también datos gallegos. De la misma

superficial, pero puede ser útil, así y todo. Por las razones señaladas trataré solamente los dos adjetivos que están en la base de los topónimos que dan título a este trabajo.

2.1. Apellido Manco

El latín *mancus*, *-a*, *-um*, atestiguado desde Plauto y en toda época, designa, en principio, ‘manco’, entendiéndose por tal el que carece de una o ambas manos o el que no puede servirse de ellas con normalidad. Por extensión, se puede utilizar en sentido más amplio para ‘lisiado’, ‘mutilado’. Se trata de un derivado del sustantivo *manus*, *-ūs*, con el sufijo *-ko*, el mismo que encontramos en otros adjetivos de significado afín, como *caecus*, quizá también en verbos como *pec-cāre*, si es, como parece, un derivado de **ped-*, “pie”. Ha permanecido en general como adjetivo en las lenguas romances, habiendo tenido también especial desarrollo verbos derivados con el significado de ‘faltar’ (DÉLL, s.v. REW 5285).³

La consulta de la base de datos citada nos da que se trata, en principio, de un apellido inusual, pues aparece solo en 252 casos.⁴ Dentro de esta escasez, las mayores frecuencias se dan en todo el arco mediterráneo desde Gerona a Alicante, con omisión de Castellón. Hay luego casos menos frecuentes en Madrid,⁵ Asturias y Sevilla. Es muy llamativo aquí señalar que se constata la existencia de la forma de diminutivo *Manquillo*, justamente la que aparece en el topónimo palentino. La frecuencia es escasa, pero en todo caso mayor que la de *Manco*, lo que también es muy llamativo. En concreto hallamos 313 apariciones, limitadas a Valencia, Castellón, Guadalajara y Madrid.

manera, por razones de espacio en principio omitimos los datos de la lengua vasca.

3. El vocablo es común a gallego, castellano y catalán. Hay algún problema en catalán con la coexistencia histórica de las formas *manc* y *manco*, pero ambas son autóctonas. Se tratará de la cuestión más abajo. Lamentablemente no aparece el adjetivo en el volumen *PatRom* II, 2, en la parte dedicada a las particularidades físicas y morales, a diferencia de *surdus*, que sí aparece, lo que facilita y enriquece mucho cualquier perspectiva sincrónica.

4. A partir de aquí se citará el número de casos sumando los que aparecen como primer y como segundo apellido. Si hubiese alguna diferencia importante entre lo uno y lo otro se señalaría, pero es obvio que, en principio, las diferencias numéricas no pueden ser grandes.

5. En general, los datos de Madrid, también los de Barcelona, deberán ser considerados con mucha cautela por razones que no creo necesario explicitar. Es llamativo el hecho de que se dé la mayor frecuencia en todo el arco mediterráneo y el apellido no figure en la obra de Moll 1982. Entiendo que se piensa que se trata del apellido castellano y que la forma catalana sería *manc* que, en efecto, no aparece como apellido, pero *manco* es hoy la forma general en catalán y aparece al menos desde 1507 (DECLC s.v. *manc* o *manco*). Ello aparece indicar que el apellido *Manco* en Cataluña, Valencia o Baleares puede ser perfectamente autóctono. La consulta de la *Cartografía dos apelidos de Galicia* muestra cero apariciones en Galicia.

2.2. Apellido Sordo

El adjetivo latino *sūrdus*, *-a*, *-um* designa a la persona que no oye y también a la que no se la oye, esto es, a la persona muda. No tiene paralelo claro en las restantes lenguas indoeuropeas (DÉLL s.v.). Usual en toda época, ha tenido una amplia representación románica (REW 8474, *PatRom* II, 2, 929-944).⁶ El apellido *Sordo* es relativamente frecuente, pues hallamos 1955 casos, en todo el territorio español, aunque hay clara tendencia a mayor frecuencia en la parte oeste, pues aparece principalmente en la zona de Asturias, Galicia,⁷ norte de Castilla (Palencia, Cantabria). La búsqueda del apellido catalán *Sord* nos desvela sorprendentemente que o no existe o su frecuencia es inferior a cinco para el total nacional o por provincia.⁸ Se señala en *PatRom* II, 2, 929 la existencia de los apellidos catalanes *Sors* y *Sorts* y se los vincula a este adjetivo, pero a partir de un origen toponímico. Ello es perfectamente posible, pero no es seguro en absoluto.⁹ No he hallado formas de diminutivo del tipo **Sordillo* como apellido, semejantes a *Manquillo* señalado con anterioridad.

3. Los adjetivos convertidos en apodos y apellidos en la toponimia

La estrechísima relación que existe entre antroponimia y toponimia nos dice que estos apodos que a menudo, como se ha visto, se han convertido en apellidos formales, aunque no en todos los casos y en todos los dominios lingüísticos, deben estar presentes en la toponimia. Nada es más natural que dar nombre a un lugar por un nombre de una persona que por muy distintas razones esté especialmente vinculada a él. Esta aproximación a los hechos permite entender bien algunos topónimos que a veces no han sido comprendidos perfectamente, pues se ha creído que el adjetivo, carente de la

6. La consulta de *PatRom* II, 2, 929-944 es aquí de gran utilidad en todos los órdenes por la abundancia de los datos, sobre todo desde el punto de vista diacrónico.

7. Principalmente en Lugo. El total de apariciones en Galicia es de 282.

8. En estos casos, por norma de secreto estadístico, el INE omite los datos y señala justamente la frase “No existen habitantes con el apellido/nombre consultado o su frecuencia es inferior a 5 para el total nacional o por provincia”. Es importante señalar aquí que esta ausencia del apellido *Sord* en catalán contrasta con la presencia de *Mut* con nada menos que 2565 casos a fecha de 07.09.24 en la base de datos citada. De manera justamente inversa el apellido *Mudo* no existe en lengua castellana. En la toponimia de ambas lenguas la cosa es distinta, pues *Mudo*, *Muda* sí aparece en la toponimia en lengua castellana y *Sord*, *Sorda* también lo hace, como se verá, en la de lengua catalana, junto a *Mut*, *Muda* (tipo *S'Hort d'en Mut* (Llucmajor, Mall.).

9. La frecuencia de *Sors* es de 498 casos a fecha de 08.09.24, mientras que *Sorts* aparece solo en 45 casos. Parecen, en efecto, apellidos de origen toponímico, pero lo que no está nada claro, a mi parecer, es que el origen sea *sord* y no *sort*, esto es, ‘suerte’, ‘parcela’ o incluso *hort* con aglutinación de artículo *salat*, justamente como en el topónimo mallorquín de la nota precedente. Incluso caben otros orígenes etimológicos, como señala Coromines a propósito, precisamente, del topónimo *Sords* (*vid.* nota 12). En todo caso, la referencia es muy interesante, como el mapa que figura en 929-930.

preposición que a veces está presente en un compuesto toponímico de al menos dos miembros, se aplicaba al primer miembro del compuesto. No es imposible que eso sea así en algún caso, pero creo que en la inmensa mayoría de los casos “manco”, “sordo”, “mudo”, “cojo”, “ciego” son adjetivos usados como antropónimos.

3.1. Topónimos con la presencia del adjetivo manco, manca

Como era de esperar, la presencia toponímica de alusiones a “mancos” es muy abundante, aunque con distribución muy desigual, semejante en buena medida al apellido. Se puede señalar que hay topónimos en los que la alusión a una persona con esta patología es indudable, por la propia presencia del artículo, y otros en los que no hay tal presencia y puede haber alguna duda. Se trata, como también era previsible, en la mayor parte de los casos de nombres de parajes o de lugares menores, pero hay algunos que son ya topónimos de localidades y de municipios, justamente como es el caso de *Manquillos*.

3.1.1. Topónimos con presencia del adjetivo manco, manca con artículo

Se cuentan por centenares los casos. Se trata de casos como *Arroyo del Manco* (Paradas, Se.), *Arroyo de la Manca* (Viñuela, Mál.), *Colmenar del Manco* (Peraleda del Zaucejo, Bad.), *Fuente de la Manca* (Turís, Val.), *El Manco* (La Socampa, Sal.), también en Galicia, *Muiño do Manco* (Moaña, Po.), etc. En dominio catalanoparlante cabe mencionar por la misma presencia del artículo (en este caso también del artículo personal) *Ca na Manca* (Felanitx, Mall.), *Cal Manco* (Aiguamúrcia, Tarr.). Hay casos de notable interés que muestran, como era esperable, el topónimo con adjetivo en función puramente antroponímica, como *Fuente de Pedro Manco* (Torre los Negros, Ter.) o *Garcimanco* (Valle de Valdelaguna, Bu.).

3.1.2. Topónimos con la presencia del adjetivo manco, manca sin artículo

Estos casos, que no son frecuentes, plantean el interés añadido de que al menos en algunas ocasiones cabría que no se tratara de la alusión a personas, sino de la aplicación metafórica a alguna cosa, como una casa, una fuente, un molino, “mancado”, esto es, desprovisto de algo importante. Podemos citar, de esta manera, aquí ya ejemplos de topónimos como *Llano Manco* (Corpa, Mad.), *Pozo Manco* (Montejo de la Vega de la Serrezuela, Seg.), o de localidades como *Valdemanco* (Mad.). La documentación antigua de este topónimo es muy escasa. Llama la atención, por añadidura, que el testimonio más antiguo presenta la forma *Casa de Baldemanco*, un compuesto que no tuvo pervivencia después. Como quiera que sea, el topónimo debe ser analizado, a nuestro juicio, como lo que parece, esto es, un compuesto de *val*, procedente por síncope en composición, del común *valle*, y *de manco*, siendo *manco* el adjetivo que estudiamos aquí. Se trata, por ende, de una designación de un valle por su propietario, que tendría como mote o

apodo precisamente este, *el Manco*. El topónimo madrileño se repite de manera exacta en las provincias de Segovia (paraje de Villeguillo), Valladolid, (paraje de Manzanillo) y Ciudad Real, en esta última en el caso de la localidad denominada *Valdemanco del Esteras*. Puede haber algún tipo de dependencia entre estos topónimos y no ser absolutamente independientes. Podemos señalar por añadidura otros muchos casos ya, ellos sí, con seguridad independientes como *Vallejo del Manco* (La Pesquera, Cu.), etc.¹⁰

3.1.3. *Manquillos (Palencia)*

Entra aquí por su especial interés *Manquillos*, localidad y municipio de Tierra de Campos, en la provincia de Palencia. Se trata de un caso poco frecuente, pero lo suficientemente como para poder quizá decir que ha habido un comienzo al menos de un proceso de lexicalización, de afectividad natural en la designación, precisamente, de personas aquejadas de patologías.¹¹ Hallamos un poco por todas partes topónimos con formas de diminutivo: *Puerto del Manquillo* (Riocavado de la Sierra, Bu.), *Arroyo del Manquillo* (Brozas, Các.), *El Manquillo* (Torres de Albánchez, Ja.), etc. Muy raramente, pero hay alguna forma femenina como *La Manquilla* (San Leonardo de Yagüe, So.). Otras sufijaciones diminutivas existen, pero son rarísimas: *Collado del Manquito* (Valverde del Camino, Huel.), *Arroyo Manquete* (Torres de Albánchez, Ja.),¹² también en catalán *Cal Manquet* (La Llacuna, Bar.).

El topónimo palentino aparece documentado al menos desde mediados del siglo XIV,¹³ siempre con esta forma o ligeras variantes. En principio pudo haber sido el apodo o mote de una persona, con cierta dosis de afectividad, como hemos señalado, para después extenderse a una familia o casa, y de ahí el plural. También es posible que haya tenido lugar una pluralización toponímica, cosa que ocurre a menudo. Digamos que puede ocurrir que las casas, las tierras del Manquillo, sean llamadas con el tiempo

10. Puede verse un estudio algo detallado en Nieto Ballester, “Valdemanco”, en *ToponHisp*.

11. Creo que estas formaciones diminutivas en estos adjetivos que indican patologías son fundamentalmente formaciones “afectivas”, “compasivas” más que otra cosa. Señalo esto porque en *PatRom* II, 2, 935 a propósito del diminutivo de *surdus* se señala que con este diminutivo se indicaba “un poco sordo”, “que oye mal”. No es imposible, desde luego, pero en el caso de “manco” no parece posible tal cosa. Al margen de ello, los diminutivos en topónimos de este tipo se repiten hasta la saciedad en casos como “El Cojillo”, “El Cojuelo”, “El Coixet”, etc. Un caso de especial interés es *San Pedro de Gaillos* (Seg.), en donde *gaillos* es el diminutivo, afectivo, de *gafo* ‘que tienen encorvados y sin movimiento los dedos de manos y pies’, que aparece en otros topónimos como *Casa del Gafo* (Sanlúcar de Guadiana, Huel.). Puede verse algún detalle en Nieto Ballester (2024) “San Pedro de Gaillos”, *ToponHisp*. Creo, pues, que se trata, en lo esencial, de cortesía, compasión. En todo caso, una explicación y la otra no son absolutamente incompatibles siempre.

12. Nótese que sorprendentemente acabamos de señalar la aparición en el mismo municipio de Jaén de *El Manquillo*.

13. Aparece en el Libro Becerro de las Behetrías, 1351. Puede verse un estudio algo detallado en Nieto Ballester (2024), “Manquillos”, en *ToponHisp*.

“Manquillos”. No parece fácil precisar los detalles del topónimo, pero en principio parece que esta interpretación es, en lo fundamental, correcta.

3.2. Topónimos con presencia del adjetivo sordo, sorda

Tal y como en el caso anterior, la presencia del adjetivo *sordo*, *sorda* es muy frecuente, más que el anterior *manco*, en la toponimia. La presencia o no del artículo distingue claramente los casos seguros de alusión a personas de casos posibles de aplicación metafórica a lugares. Es importante señalar aquí que, al menos para la toponimia de los territorios de lengua catalana, tenemos una fuente importante de conocimiento, cual es Coromines y el *Onomasticon Cataloniae* que muestra una importante disensión respecto de lo señalado. Coromines señala (1989-1997: III, 416; VII 161-162 principalmente) una serie relativamente amplia de topónimos de los territorios de lengua catalana del tipo *Coma-sorda*, *Cabana-sorda*, *Barranc del Sord*, *Torrent de la Sorda*, *Barranc del Sordo* para los que propone a veces una explicación metafórica,¹⁴ mientras que en otros casos, sin embargo, apela al lat. *sōrdes*, ‘basura’, ‘inmundicia’, o su adjetivo derivado *sōrdidus*, *-a*, *-um*, ‘sucio’, sin tener en cuenta que ni el sustantivo ni el adjetivo, en principio, tienen pervivencia en territorio hispánico.¹⁵ No puede excluirse que en algunos casos haya, como he señalado, un uso metafórico, pero no parece de recibo que se pueda admitir, sin más, una amplitud semántica que vaya desde edificios en ruinas, hasta cursos de agua subterráneos, etc., al menos si no aparecen dichos usos fuera de los ejemplos que se quiere señalar, esto es, en usos apelativos, lo que parece que no sucede, fuera de la obviedad de que “sordo” puede significar a veces ‘mudo’, ‘silencioso’, como se señaló.¹⁶

3.2.1. Topónimos con presencia del adjetivo sordo, sorda con artículo

La presencia es muy abundante en general, incluyendo los territorios de lengua catalana, en los que no existe, al menos hoy, el adjetivo como apellido. Como acabamos de señalar Coromines explica topónimos catalanes sin el artículo como usos metafóricos siempre, pero no menciona aquellos casos, indudables, con artículo que por tal cosa son simples referencias a personas. Citemos algunos casos elegidos algo al azar, como *Arroyo de la Sorda* (Cisneros, Pal.), *Casa del Tío Sordo* (Elche, Alic.), *Casilla del Sordo* (Iniesta,

14. Así, por ejemplo (III, 416) a propósito de *Coma-sorda* señala “en toponimia *sord* s’aplica a paratges amagats, cursos d’aigua invisibles, petits edificis que no es noten o francament enderrocats, etc”.

15. Así s. v. *Sords*, en Cornellà de Terri. REW 8095a, 8096, escasísima presencia del sustantivo, algo más el adjetivo, pero nunca en territorio hispánico.

16. En *PatRom* loc. cit., 923 se señala también para el adjetivo *surdus* un significado de ‘lugar poco soleado’ o bien ‘lugar poco productivo’, ‘lugar estéril’ en Apulia. Cabe que sea posible, pero está claro que estos significados toponímicos tan alejados del originario necesitarían de algún tipo de demostración en usos no toponímicos.

Cu.) *Tierra de la Sorda* (Villar del Olmo, Mad.), *Acampo del Sordo* (Pina de Ebro, Zar.). Como se ha señalado, a pesar de la inexistencia del apellido, en la toponimia catalana sí es frecuente el adjetivo *sord*, *sorda*, cosa muy llamativa: *Barranc del Sord* (Confrides, Alic.), *Cal Sord* (Sta. Maria de Miralles, Bar., pero se repite en muchas ocasiones en todo el territorio catalán), *Camí de sa Sorda* (Campos, Mall.), etc.

3.2.2. Topónimos con presencia del adjetivo sordo, sorda sin artículo

Quizá en este segundo adjetivo más que aún en el caso del anterior *manco*, *-a* la aparición de una amplia serie de topónimos sin artículo puede hacernos dudar, como ya se ha señalado más arriba. Cuando el adjetivo aparece concordando aparentemente en género y número con un sustantivo y particularmente se da el caso de que semántica parece posible una aplicación metafórica a cosas o lugares el margen de incertidumbre es grande. Naturalmente se puede comprobar con ese mismo sustantivo si el adjetivo aparece con artículo en otros casos, pero tampoco así podría asegurarse que esa sea la explicación en todos y cada uno de los casos. Quiero decir con todo esto que la aparición de topónimos como *Fuente de la Sorda* (Las Ventas con Peña Aguilera, To.) o *Fuente del Sordo* (Torremocha del Campo, Gu.) en los que la aparición del artículo y el género parecen indicar que se trata de un uso de “sorda” “sordo” como antropónimo no excluyen que en otro topónimo *Fonsorda* (Grávalos, La R.), tengamos un uso del adjetivo metafórico, queriendo indicar que la fuente no se oye, no mana a menudo.¹⁷

De nuevo se trata en algunos casos de lugares de parajes o despoblados, pero en algunos otros de localidades o municipios. Podemos citar, de esta manera, *Camposordo* (Portomarín, Lu.), *Casa de Prado Sordo* (Berzocana, Các.), *Cotorro Sordo* (Caminomorisco, Các.), *Hito Sordo* (Hermandad de Campoo de Suso, Cant.), etc. Destaco aquí algún caso como *Valsordo*, topónimo frecuente. Es especialmente conocido como nombre de un paraje de la localidad abulense de Cebreros.¹⁸ No puede excluirse en este caso una aplicación metafórica en el sentido de ‘valle silencioso’, pero la comparación con otros topónimos donde aparece claramente el artículo me inclina, en principio, a la posibilidad simple de la designación de un hombre: *Barranco de Val del Sordo* (Cinco Villas, Zar.), *Vallé del Sordo* (Moraleja, Các., Usagre, Bad.), *Valle de la Sorda* (Aracena, Huel.), *Valle la Sorda* (Lena, Ast.), *Vallejo del Sordo* (Bronchales, Te.), etc. En el caso de *Prado Sordo* arriba reseñado cabe compararlo con otros muy semejantes, como *Prado del Sordo* (Colmenar del Arroyo, Mad.) o en lengua catalana *Pla del Sord* (Llíria, Valencia), etc. En definitiva, se puede concluir que en la inmensa mayoría de los casos se trata de apelaciones a la presencia, propiedad o cualquier otra circunstancia que vincula a una persona sorda a ese lugar.

17. Cabe incluso que las cosas hayan sido al revés. Cabe que se haya pasado de “Fuente Sorda” porque no mana a “Fuente de la Sorda”, creándose una persona que no existió jamás.

18. El topónimo aparece documentado al menos desde 1250. Puede verse un estudio algo detallado en Nieto Ballester (2024), “Valsordo”, en *ToponHisp*.

3.2.3. Sordillos

Al igual que se ha señalado en *Manquillos*, también en el caso de *sordillo* hay motivos para pensar que se produjo en algunas zonas al menos el comienzo de un proceso de lexicalización afectiva. Ello se muestra no en la presencia del apellido, en este caso, que no aparece, sino tan solo en la toponimia. Así, encontramos bastantes casos de topónimos con la forma *sordillo*, *sordilla* y alguna otra forma de diminutivo. Podemos mencionar, al margen de *Sordillos* (Burgos) otros casos, con o sin presencia de artículo: *El Sordillo* (Helechosa de los Montes, Bad.; Chamartín, Ávila), *Molino del Sordillo* (Albuñán, Gr.), *Fuente del Sordillo* (Villanueva de Guadamejd, Cu.), *Huertas del Sordillo* (El Valle de Altomira, Cu.), *Casa del Sordico* (Damiel, Ciudad R.), *La Sordica* (Higuera de Bargas, Bad.), etc. En lengua catalana igualmente *Cal Sordet* (Sant Pere de Vilamajor, Bar.), *Mas del Sordet* (Pobla de Benifassà, Cast.), etc.

El topónimo de la localidad de Burgos que junto a Manquillos figura en el título aparece bien documentado igualmente en el Becerro de las Behetrías (1351) con la ligera variante de la falta de monoptongación del sufijo de diminutivo, *Sordiello*. Lo señalado para *Manquillos* es aplicable de la misma manera a *Sordillos*. Se trata, según me parece, de usos aplicados a personas, igualmente. Al igual que hemos señalado en Manquillos no se puede excluir que en algunos casos haya empleos metafóricos que, en todo caso, necesitarían comprobación en usos no toponímicos.¹⁹

4. Conclusiones

Las conclusiones fundamentales que pueden extraerse de esta breve aportación son, como se ha señalado a su comienzo, que dos topónimos de dos pequeñas localidades castellanas, Manquillos y Sordillos, pueden ilustrarnos ampliamente sobre varios aspectos de la toponimia. Es interesante la utilización de adjetivos que indican patologías para la formación de apodos que se convierten en apellidos y que también se convierten a menudo en topónimos, que a su vez en alguna ocasión pueden convertirse de nuevo en antropónimos. Con ello se forma una cadena ininterrumpida de relación entre antroponimia y toponimia. Junto a estas consideraciones lingüísticas también estos topónimos nos permiten vislumbrar algo más de ese mundo pretérito que podía combinar la relativa crudeza que implica la designación de alguien por un sufrimiento con una formación diminutiva que podía marcar algo de compasión o simpatía. El estudio se ha limitado a dos de los adjetivos posibles, pero es obvio que estas conclusiones, con cierta seguridad y con los matices oportunos, podrían ser aplicables a otros adjetivos como *mudo*, *ciego*, *cojo*, *bizco*, *gago*, *tartaja*, etc.

19. Detalles y documentación en Nieto Ballester (2024), "Sordillos", *ToponHispania*.

5. Bibliografía

- Coromines, Joan (1989-1997). *Onomasticon Cataloniae*. Barcelona: Curial Edicions catalanes / La Caixa, 8 vols. En línea: <https://oncat.iec.cat/> [Consulta: 07-09-2024].
- DECLC = Coromines, Joan (1988-2001). *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial Edicions catalanes / La Caixa, 10 vols.
- DÉLL = Ernout, Alfred, y Antoine Meillet (1979). *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Paris: Klincksieck, 4ª edición.
- Moll, Francesc de B. (1982). *Els llinatges catalans. Catalunya, País Valencià, Illes Balears*. Mallorca: Editorial Moll.
- Nieto Ballester, Emilio (2024). “Valdemanco”, “San Pedro de Gaiños”, “Manquillos”, “Valsorda”, “Sordillos”. En línea: <https://toponhisp.org>
- PatRom* II, 2: Cano González, Ana María, Jean Germain y Dieter Kremer (2018). *Dictionnaire historique de l'anthroponymie romane, Patronymica Romanica, Les parties du corps humain (2e partie), Les particularités physiques et morales*. Berlin/Boston: W. De Gruyter, Volume II/2.
- REW: Meyer-Lübke, Wilhelm (1968). *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag, 4ª edición.

*Toledo (desen)terrado y revisado en el *Toponomasticon Hispaniae*¹*

Jairo Javier García Sánchez - Universidad de Alcalá
jairo.garcia@uah.es

1. Introducción

El *Toponomasticon Hispaniae* (*ToponHisp*) ha venido a traer mucha luz en la toponimia hispánica, sobre todo por lo que supone de divulgación como plataforma de acceso libre y abierto para todo aquel que desee acercarse a ella. Pues bien, tanto en la idea, en la noción, en la concepción, como en el impulso y la realización efectiva de esta gran obra, que es sobre todo colectiva y colaborativa,² se debe mucho a Francisco Javier Terrado Pablo, al que tratamos de homenajear aquí dedicándole este trabajo. El título es ya una declaración de intenciones, con evidente guiño a su apellido.

Terrado Pablo es destacado discípulo del insigne Joan Coromines, autor de la obra de referencia para la toponimia del dominio catalanoparlante, el *Onomasticon Cataloniae* (*OnCat*), que también lo es —lo sigue siendo— para la del conjunto del territorio

1. Este trabajo se inserta en el marco del proyecto *Toponomasticon Hispaniae. Toponimia de las zonas central, sur e insular atlántica*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2020-114216RB-C66), integrado en el proyecto coordinado *Toponomasticon Hispaniae* (MCIN/AEI/10.13039/501100011033)

2. El *Toponomasticon Hispaniae* (<https://toponhisp.org/>) como proyecto coordinado (*vid. nota en el título*), se articula en torno a seis subproyectos que reúnen a más de sesenta especialistas. La investigadora principal (IP) del proyecto general, Ana Boullón, catedrática de la Universidad de Santiago y miembro de la *Real Academia Galega*, lo es a su vez del subproyecto *Toponimia de Galicia e Portugal*. Ella tomó el relevo de Javier Terrado en el liderazgo del conjunto del proyecto. Se ha de mencionar aquí, además, a Emili Casanova (Universidad de Valencia), IP del subproyecto *Toponimia de l'arc mediterrani*, como gran promotor, impulsor y artífice, junto a los susodichos, de esta magna obra. Los otros IP son Toribio Fuente (Universidad de Oviedo) para la *Toponimia asturiano-leonesa*; Javier Giralt (Universidad de Zaragoza y *Academia Aragonesa de la Lengua*) para la *Toponimia de Aragón, Cantabria y La Rioja*; Patxi Salaberri (Universidad Pública de Navarra y *Euskaltzaindia*) para la *Toponimia del País Vasco y Navarra*; y Emilio Nieto (Universidad Autónoma de Madrid) para la *Toponimia de las zonas central, sur, e insular atlántica*, en la que se integra, como se ha indicado ya, este mismo trabajo.

peninsular.³ Tal como el propio Terrado Pablo (2024) apunta, aunque luego el *OnCat* acabó siendo una obra fundamentalmente de un autor, Coromines lo imaginaba como un proyecto colectivo, con aportaciones múltiples desde los años treinta del siglo XX, y cuya elaboración final quedaría en manos de otros investigadores más jóvenes, que le sobrevivirían y darían a la obra su forma definitiva. El espíritu de tal empresa, salvando las distancias, es muy parecido al que alienta y alimenta el *ToponHisp*, pero las posibilidades de comunicación, el acceso a la información, y, en general, todos los medios y las herramientas para hacerlo posible son muy distintos —mucho mejores— a aquellos de que dispusieron Coromines y sus colaboradores, por lo que es de esperar que el resultado, con el avance en el conocimiento que supone, sea aún más completo y seguro.

De Javier Terrado solo podemos tener buenas palabras, pues bastante antes de llegar a conocerlo en persona y comprobar su trato afable, tuvimos ocasión de aprender de su magisterio en obras, también de referencia en los estudios de toponomástica, como su *Metodología de la investigación en toponimia* (Terrado Pablo 1999). Entonces ya comprendimos que un estudio toponímico será tanto más completo cuantos más puntos de análisis tenga en cuenta, y de eso justamente es fiel reflejo el proceder metodológico que se sigue en el *ToponHisp*.

2. Toledo en el *ToponHisp*

Buena prueba de lo dicho es el ejemplo que vamos a mostrar aquí, que no es otro que el de la ficha de un importante topónimo —por lo difícil, complejo y antiguo que es y por la relevante e histórica ciudad que con él se denomina—, el de *Toledo*.⁴

No habíamos vuelto sobre el topónimo de la capital toledana desde que se publicó el libro sobre la *Toponimia mayor de la provincia de Toledo (zonas central y oriental)* hace ya más de dos decenios (García Sánchez 2004).⁵ El empleo del “participio” *desenterrado* en el peculiar título, que, como ya se ha adelantado, juega con el apellido de nuestro querido Javier Terrado,⁶ cobra de esta manera sentido. La revisión del topónimo —y de su étimo— en el *ToponHisp*, gracias a la que hemos preparado a su vez este trabajo, permite ahora recuperarlo y hacerlo más accesible al poner su explicación a disposición de todos.

3. Disponible en línea (<https://oncat.iec.cat/>) desde hace relativamente poco tiempo, 2021, gracias a la iniciativa y sabia dirección de José Enrique Gargallo.

4. *Vid.* García Sánchez (*ToponHisp*, s. v. Toledo).

5. Aunque Toledo y su topónimo están presentes a lo largo de todo el libro, a este último se le dedica especial atención entre las páginas 324 y 332, mediante una ficha que en varios de sus apartados se ha reproducido en el *ToponHisp*.

6. Siguiendo con el juego, Toledo y Terrado comienzan y terminan, además, con las mismas letras.

2.1. Toledo y su étimo TOLĒTU

Uno de los primeros puntos reseñables que se observan en la ficha es que *Toledo* remite a un étimo TOLĒTU,⁷ que se halla clasificado como prerromano y oscuro. El sistema de hipervínculos del *ToponHisp* permite “pinchar” en ese étimo y ver por qué se ha clasificado así y qué se dice sobre él, pero, antes de ello, se puede leer también el “resumen general”, que sintetiza en pocas líneas y de una manera ágil y sencilla la explicación del nombre. Ese breve comentario explicativo dice, de momento, lo siguiente:

El nombre de la importante e histórica ciudad de Toledo, ampliamente documentado en época romana como *Toletum*, es prerromano. Aunque no se conoce a ciencia cierta la lengua en la que surgió ni cuál fue su origen o motivación, las hipótesis más plausibles apuntan a una lengua indoeuropea, seguramente precéltica o protocéltica, y a una motivación oronímica o hidronímica.

Con ese resumen ya se nos ha aclarado buena parte de lo que hay que saber sobre *Toledo*. El lector no avezado en toponimia no necesitará más que la primera parte de lo indicado, pero quien desee seguir instruyéndose y entender qué quiere decir eso de “lengua indoeuropea” y “motivación oronímica o hidronímica” podrá clicar en el enlace del étimo —ahora ya más decididamente— o seguir leyendo lo que se dice del topónimo.

Sobre el étimo TOLĒTU(M) se especifica que se documenta en numerosas fuentes latinas,⁸ aunque desde luego no es latino, y que cuando se trata de averiguar el origen último de dicha voz las certezas se transforman en incertidumbre. Se ha escrito mucho al respecto, pero, por el momento, no podemos tener seguridad fehaciente.

En el *ToponHisp* tampoco es necesario “trasladar” todo lo que los diferentes autores han escrito sobre el topónimo o el étimo en cuestión. Cuando la explicación no es segura, basta con sintetizar la información más relevante.

Por supuesto, y este es un detalle no menor, se dejan al margen y no se incluyen las abundantes interpretaciones etimológicas sin rigor científico que se han ido sucediendo desde antiguo y hasta la actualidad. De este modo, se obvian varias de las explicaciones que en su momento recogimos en García Sánchez (2004: 326-329), como las de algunas

7. Se ha adoptado la convención en el *ToponHisp* de que en los étimos no ha de aparecer la -M final, en principio del acusativo latino, que pronto cayó. Vid. García Sánchez (*ToponHisp*, s. v. TOLĒTU).

8. Así se puede comprobar en el espacio dedicado a la “Documentación histórica” del topónimo *Toledo*, en concreto en el de “Antigua y medieval” —más antigua que medieval—, con atestiguaciones desde el siglo I a. C. en fuentes numismáticas, epigráficas y escritas.

fuentes árabes,⁹ las de textos latinos medievales¹⁰ o castellanos posteriores,¹¹ u otras donde lo legendario cobra todo el protagonismo.¹² Tampoco se atienden las de aficionados a las veleidades toponímicas que adolecen en sus exposiciones de amplias lagunas en el conocimiento de la realidad lingüística.¹³

Cuando no hay una certeza manifiesta en la resolución del topónimo o étimo, resulta conveniente exponer una aproximación que permita comprender las dificultades que se plantean y, sobre todo, acotar las posibilidades, manteniendo uno de los mejores criterios metodológicos que se pueden adoptar en estos casos, el de la prudencia. Eso es lo que se ha hecho para TOLĒTU, donde cabría postular dos vías explicativas, que suelen ir en consonancia con los tipos de motivación toponímica más frecuentes en el análisis de nombres de lugar prerromanos y de las bases que estos contienen: por un lado, la de la posible motivación oronímica; y por otro, la de la motivación hidronímica. Para la primera se ha hablado preferentemente de una base *tol-* con el valor de ‘prominencia, altura, cerro’,¹⁴ mientras para la segunda Villar, uno de los que más se ha pronunciado, ha apuntado en distintos estudios¹⁵ hacia una raíz *(s)tel- ‘soltar un líquido, charco, pantano’.

Ciertamente, para la capital castellanomanchega ambas motivaciones, la oronímica y la hidronímica, encontrarían excelentes —y permanentes— referentes en la colina, cerro

9. En el s. XI Al-Bakrī decía, por ejemplo, que Toledo en latín es *Tularu*, que quiere decir ‘la alegría de sus habitantes’, refiriéndose a su fortaleza e inexpugnabilidad, y en el s. XIII Sa’id al-Magribī decía que Toledo es una de las cuatro ciudades de los césares y que su nombre quiere decir ‘tú estás contento’. Cf. Delgado Valero (1987: 56-71).

10. Se encuentran explicaciones como la de “*Toletum fabricavit, cuius interpretatio est tolle lectum tuum* (= ‘coge tu lecho’), quia ibi requieuit”. Cf. Mangas y Alvar (1990: 94).

11. Recordemos la interpretación que ofrecía Covarrubias del topónimo en su *Tesoro de la lengua castellana o española* como ‘naciones’ a partir del hebreo *Toledoth* ‘generaciones’. *Vid.*, además, García Sánchez (2011: 493-496) respecto de las etimologías de Covarrubias sobre algunos topónimos hispanos.

12. Como acertadamente observaba Carroble Santos (1991: 129), los orígenes de cualquier ciudad tienen siempre un cierto aire de misterio provocado por la carencia de datos, que, en el caso de aquellas de amplio desarrollo histórico, como la de Toledo, han dado lugar a la existencia de leyendas y creencias que relacionan su fundación con la de otros núcleos considerados de primer orden en la Antigüedad, o con personajes históricos o mitológicos. Este autor recogía así distintas teorías acerca de la fundación de Toledo, apoyadas en leyendas y en semejanzas fonéticas, según las cuales podrían haber sido fundadores de la ciudad: *Tubal*, descendiente directo de Noé, que fundó en el 2130 a. C. la ciudad denominada *Tublato*, antiguo nombre de Toledo; *Tago*, quien fundó la ciudad de *Taigeto* en el 1853 a. C.; el incombustible *Hércules*, presente siempre en este tipo de leyendas; asimismo, *Pirro*, capitán del rey de Ciro; *Ferecio*, mago y astrónomo griego; *Tolemón* y *Bruto*, cónsules imaginarios que fundarían la ciudad 180 años antes de que comenzase el mandato de César, etc.

13. Recientemente se ha publicado un libro sobre la toponimia toledana que se ajusta a estos parámetros. Nos estamos refiriendo al de Corrochano Sánchez (2020), quien, en sus interpretaciones etimológicas de varios topónimos toledanos, incluido el de *Toledo*, hace patente su falta de formación y perspectiva lingüísticas, junto a la ausencia de principios básicos de la investigación toponímica.

14. Cf. Galmés (2000: 122-123).

15. Cf., por ejemplo, Villar (1993).

o peña en que se asienta Toledo, y en el río Tajo que la circunda, por lo que, en lo que a la realidad referencial se refiere, quedarían sobradamente justificadas.

Habíamos comenzado señalando que el étimo, que se mueve entre esas dos alternativas, se había clasificado como prerromano y oscuro, y, en efecto, así es, pues de lo que no hay duda es de que es anterior a la época romana y, aunque parece presumirse que la lengua de partida sería indoeuropea —quizás precéltica—, tampoco hay seguridad sobre ello.¹⁶ Se ha relacionado *Toledo* y TOLĒTU con toda una serie de topónimos que, en principio, vienen a corresponderse con territorio de lenguas célticas y otras indoeuropeas —entre ellos, estaría el de *Tolosa*—,¹⁷ pero ni es segura esa relación ni tampoco lo es el origen de esos topónimos. En el étimo se ha distinguido, además, un posible sufijo -ĒTO, añadido a la raíz, que sería también nativo prerromano y no consecuencia de la latinización; así lo considera al menos Villar (2000: 358).

2.2. Más datos sobre Toledo

Volviendo a la ficha del topónimo propiamente dicho, tras ver la de su étimo, se aporta información de distinto tipo para aclarar todo lo posible la esencia de *Toledo* y las circunstancias que sitúan y rodean el nombre. Pronto descubrimos que hay un apartado dedicado a la “información específica de étimo para este topónimo”, que, en principio, podría creerse que está pensado solo para aquellos topónimos que comparten un mismo étimo. Ciertamente es que el nombre de la ciudad toledana aparenta ser el único resultado desde TOLĒTU(M), pero tampoco es seguro que sea así, pues hay posibles paralelos entre los cognados que luego se especifican.¹⁸ En todo caso, este apartado siempre es oportuno, ya que en él se explica lo ocurrido en el topónimo desde la forma TOLĒTU(M) hasta llegar al resultado final (*Toledo*), esto es, la evolución regular con sonorización de la -T- intervocálica y final en -o en castellano por el desarrollo de la -U final átona tras la caída de la -M.

También se aclara alguna otra particularidad, como la terminación en -la que se aprecia en fuentes medievales, especialmente en las árabes (*Tulaytula*, *Tolaitila*), pero asimismo en algunos documentos cristianos (*Toledola*, *Toletola*); puede explicarse, tal como señalaba Menéndez Pidal (1952: 65), por la adición de un sufijo átono al primitivo nombre.¹⁹

16. Téngase en cuenta que, como se acaba de indicar, no hay seguridad tampoco en la base o raíz ni en la motivación.

17. Además del topónimo guipuzcoano *Tolosa*, se ha de considerar en primer término el de la *Tolosa* francesa, conocida hoy sobre todo por su nombre francés *Toulouse*. Se da la curiosa y casual circunstancia de que *Toledo* fue capital del Reino Visigodo tras haber sido su capital *Tolosa*, una vez que los visigodos fueron “empujados” hacia el sur por los francos.

18. El oscense *Toledo (de Lanata)* es seguramente el más claro de los que aquí se pueden señalar.

19. Ese sufijo no es extraño en toponimia (*Pétrola*, *Puértolas*...) y no sería privativo de la forma árabe, sino que recayó en el topónimo coincidiendo con el tiempo de dominio musulmán. Como la forma sin sufijo se

En esa misma primera columna de entre las dos en que se distribuye la ficha, a continuación del resumen del principio, se indican brevemente los aspectos geográficos, históricos y administrativos de la ciudad o de la realidad extralingüística portadora del topónimo. Aquí no se puede obviar que el núcleo urbano se halla en un cerro, rodeado en gran medida por el río Tajo, y que surgió en ese mismo lugar como un asentamiento prerromano, en torno al comienzo del segundo milenio antes de Cristo.²⁰

Antes de la conquista romana, en el 192 a. C., ya sería un notable centro habitado en territorio carpetano, y el poder y control romano acabó transformando la población en una importante ciudad, que aparece bien documentada en las fuentes clásicas. No resulta casual, por ello, que, con la llegada de los pueblos germánicos en el siglo V, la ciudad se convirtiera en capital del reino visigodo y, posteriormente, en la principal sede eclesiástica. El subsiguiente dominio musulmán se extendió desde el 711 hasta la toma de la ciudad por el rey Alfonso VI en 1085, acontecimiento sobresaliente en la Reconquista cristiana del centro peninsular.

Toledo es conocida, además, como “la ciudad de las tres culturas”, por haber estado poblada durante siglos por cristianos, judíos y musulmanes. Asimismo, se la conoce como “la ciudad imperial”, por haber sido la principal sede de la corte de Carlos I, y, actualmente, es la sede de las Cortes regionales y de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Su casco histórico ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad.

Centrándonos de nuevo en el nombre de lugar, dos de los capítulos más importantes en cualquier análisis toponímico se detallan también aquí. Nos referimos al “paisaje toponímico próximo” y al de los “cognados y topónimos relacionados”.

Al ser *Toledo* un nombre antiguo y prerromano, el paisaje toponímico próximo parece cobrar menor relevancia, pero no deja de ser interesante advertir la cercanía de algún otro topónimo que conviene tener en cuenta. El más inmediato es el del río Tajo, al que puede remitir el propio de *Toledo*; el topónimo *Tajo* proviene del lat. TAGUS, que es igualmente adaptación de un hidrónimo prerromano anterior. Otro tanto se puede decir del nombre de la localidad más poblada de la provincia toledana, aparte de la capital, *Talavera (de la Reina)*, cuyo étimo último también podría contener la base hidronímica *(s)tel- ‘soltar un líquido, charco, pantano’,²¹ presumida para TOLĒTUM.

Por lo que respecta a los cognados, ya hemos mencionado que se ha relacionado *Toledo* con numerosos topónimos de origen prerromano, como *Tolosa* o los nombres de montes *Teleno* y *Toloño*, pero no se puede decir que sea segura tal vinculación, y, en consecuencia, que se trate propiamente de cognados. Lo mismo ha de decirse de los

seguiría usando simultáneamente, este se sentiría como elemento accesorio y finalmente la forma sufijada decayó ante la que no llevaba sufijo.

20. Almagro Gorbea (2014) apunta a los hallazgos bajo el Claustro de la Catedral de Toledo para situar ahí el *vicus* originario, que perduraría desde finales del tercer milenio o principios del segundo hasta convertirse en el poblado carpetano que dio lugar al *oppidum* prerromano de *Toletum*.

21. *Vid.* García Sánchez (1999: 132).

similares del Véneto, en Italia, *Toledo* (Zimella) y *Toleo* (Piazzolla), que parecen tener otro origen. Parónimos, sin que tampoco se pueda precisar su relación con el *Toledo* castellano, son los topónimos menores *Toleda*, cortijo y caserío en Fregenal de la Sierra (Badajoz), o *Tolete*, cerro en Alcaracejos (Córdoba).

Por su parte, el *Toledo* centropeninsular se ha “exportado” y replicado en otros territorios de la península. La repoblación llevada a cabo por mozárabes toledanos propició la aparición de nombres de lugar homónimos en otros puntos del norte, si bien tampoco hay que descartar la poligénesis para esos otros paralelos, como el oscense *Toledo de Lanata*, antiguo municipio integrado en el de La Fueva en la segunda mitad del s. XX. El gallego *O Toledo*, en el *concello* orensano de Castrelo de Miño, muestra un mantenimiento de la *-l-* intervocálica que hace difícil pensar que no sea un topónimo trasladado. El diminutivo *Toledillo*, que da nombre a un municipio soriano, es un evidente derivado. Y los varios gallegos *Toldaos* y el leonés *Toldanos*, que también designan núcleos poblacionales con este origen, responderían a formaciones gentilicias.

Se han de mencionar asimismo los numerosos *Toledo* repartidos por diversos lugares del Nuevo Mundo (Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Uruguay, Estados Unidos o Filipinas), en su mayoría llevados por colonizadores españoles durante la Edad Moderna. La ciudad más poblada de todas las existentes es la estadounidense y bien conocida *Toledo* en Ohio.

Si el nombre de *Toledo* se ha extendido como nombre de lugar, también lo ha hecho como apellido y ese es otro punto que aparece reflejado en el *ToponHisp*. La relación entre la Toponimia y la Antroponimia es bidireccional y constante y es lógico que ello se muestre expresamente, al menos, en un apartado dedicado a los “antroponimos originados por el topónimo”. Precisamente, el de *Toledo* es uno de los más destacados representantes toponímicos entre los apellidos españoles, lo que no es de extrañar al tratarse del nombre de una de las ciudades más relevantes en la Historia de España. Cuenta con más de 35 000 ejemplos sumando los que se erigen como primero y como segundo apellido, y, aunque se extiende por toda España, su frecuencia resulta mayor en el centro —donde precisamente se encuentra Toledo—, sur y este peninsulares. Algo similar cabría decir del apellido *Toledano*, correspondiente al gentilicio, que suma la nada despreciable cifra de más de 12 000 casos como primer y segundo apellido.

Como último aspecto destacable de todo lo que se reseña en el *ToponHisp*, diremos que, además de los gentilicios, hay un apartado dedicado a los seudogentilicios, en el que se observa la revalorización positiva que estos suelen adquirir. Así, el muy popular apelativo de *bolo*, en el que los toledanos se reconocen actualmente con orgullo, era empleado en principio, según relata Cruz Herrera (1997: 639), “para desanimar a alguien a hacer algo y con el significado de bruto, torpe o lelo”.

La vista panorámica de Toledo desde su parte sur, gracias a la foto realizada por el autor durante el verano de 2023, expuesta como cierre en su ficha en el *ToponHisp*, es seguramente también el mejor colofón para esta contribución a la descripción de Toledo

y su nombre y, con ella, al homenaje a nuestro querido y admirado Javier Terrado. Se aprecia ahí la colina en la que se asienta la ciudad, rodeada por el río Tajo y la trascendencia de ambos elementos geográficos como posibles motivadores del topónimo.

En conclusión, *Toledo*, el *Toponomasticon Hispaniae* y Javier Terrado constituyen, de distinta manera, en distintos niveles o dimensiones y por distintas vías, notables hitos y eminentes valores para la toponimia hispánica. Es eso, justamente, lo que se ha querido mostrar aquí.



Fig. 1. Vista de Toledo, en la colina en la que se asienta la ciudad, rodeada por el Tajo. [Foto de Jairo Javier García Sánchez].

3. Bibliografía

- Almagro Gorbea, Martín (2014). “Los orígenes de *Toletum* y su topónimo campaniforme”. En *Creer y entender. Homenaje a Ramón González Ruiz* (vol. 1). Toledo: Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, pp. 145-158.
- Carrobbles Santos, Jesús (1991). “En torno a los orígenes de la ciudad de Toledo”. En *Homenaje a Fernando Jiménez de Gregorio*. Toledo: Caja de Ahorros de Toledo, pp. 129-137.
- Corrochano Sánchez, Emilio (2020). *Toponimia toledana. Claves para la interpretación y la traducción de los topónimos toledanos*. Almería: Círculo Rojo Editorial.

- Cruz Herrera, María del Pilar (1997). *La formación de gentilicios, seudogentilicios y otros dictados tópicos en las comunidades de Madrid y Castilla-La Mancha* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Delgado Valero, Clara (1987). *Toledo islámico. Ciudad arte e historia*. Toledo: Zocodover.
- Galmés de Fuentes, Álvaro (2000). *Los topónimos: sus blasones y trofeos (La toponimia mítica)*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- García Sánchez, Jairo Javier (1999). *Toponimia mayor de la Tierra de Talavera*. Talavera de la Reina: Ayuntamiento de Talavera de la Reina.
- _____. (2004). *Toponimia mayor de la provincia de Toledo (zonas central y oriental)*. Toledo: Diputación Provincial de Toledo, I.P.I.E.T.
- _____. (2021). “La interpretación mítica de la toponimia: un recurso antiguo aún vigente”. En Marina Serrano Marín, Belén Almeida y Fernando Larraz (eds.), *Babel a través del espejo. Homenaje a Joaquín Rubio Tovar*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, pp. 487-501.
- _____. “*ToponHisp, s. v. Toledo*”, en *Toponimia de las zonas central, sur e insular atlántica* (PID2020-114216RB-C66), proyecto integrado en el *Toponomasticon Hispaniae*, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/. Disponible en: <https://toponhisp.org/es/toponimia-de-las-zonas-central-sur-e-insular-atlantica/toponimo/toledo> [Consulta: 25-9-2024].
- _____. “*ToponHisp, s. v. TOLËTU*”, en *Toponomasticon Hispaniae (ToponHisp)*, proyecto financiado por el MCIN/AEI/10.13039/501100011033/. Disponible en: <https://toponhisp.org/es/etimo/toletu> [Consulta: 25-9-2024].
- Mangas Manjarrés, Julio, y Jaime Alvar (1990). “La municipalización de Carpetania”. En *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*, Simposio celebrado en el Colegio Universitario de Toledo del 6 al 8 de noviembre de 1986. Toledo, pp. 83-96.
- Menéndez Pidal, Ramón (1952). *Toponimia prerrománica hispana*. Madrid: Gredos.
- OnCat* = Coromines, Joan (1989-1997). *Onomasticon Cataloniae*. Barcelona: Curial - La Caixa. En línea: <https://oncat.iec.cat/>
- Terrado Pablo, Javier (1999). *Metodología de la investigación en toponimia*. Lérida: INO Reproducciones.
- _____. (2024). “El *Onomasticon Cataloniae* veinticinco años después”. En Jairo Javier García Sánchez y Emilio Nieto Ballester (coords.), *Claves en la investigación de la toponimia hispánica*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional, Centro Nacional de Información Geográfica, pp. 27-41.
- Villar Liébana, Francisco (1993). “Las vocales /o/ y /u/ de la toponimia prerromana hispana”, *Veleia*, 10, pp. 179-190.
- _____. (2000). *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Gefironimia: nombres entre orillas

María Dolores Gordón Peral - Universidad de Sevilla
mgordon@us.es

Stefan Ruhstaller - Universidad Pablo de Olavide, Sevilla
sruhkuh@upo.es

1. Variedad de enfoques en el estudio toponomástico

Cuando se trata de planificar, organizar y elaborar un estudio sobre toponimia existen diversas maneras de seleccionar el material y abordar su análisis. Sin ánimo —ni mucho menos— de ser exhaustivos, podemos centrarnos en los nombres que pertenecen a un estrato determinado (toponimia prerromana, mozárabe, árabe); podemos investigar el desarrollo en la onomástica de lugares de determinados étimos;¹ podemos, desde una perspectiva geolingüística, determinar la presencia y distribución areal de ciertos elementos léxicos;² podemos fijarnos en nombres que comparten determinados rasgos morfológicos;³ o podemos investigar topónimos basados en léxico de contenido semántico afín.⁴

En lugar de seleccionar los nombres que constituyen el objeto de análisis por las características lingüísticas que comparten, podemos tomar como punto de partida

1. Por poner dos ejemplos representativos: en Gordón Peral (1992a) se estudia la presencia en la toponimia hispánica de léxico que remonta etimológicamente a una raíz prerromana *MUKORNO, y en Gordón Peral (1992b) la de los descendientes del participio latino FICTUS.

2. Ejemplos de tales estudios son Terrado (2010a), Gordón Peral (1992c, 1993 y 1996).

3. Pabón 1953, por ejemplo, estudió los nombres latinos formados por un antropónimo y el sufijo -ANA que designan *villae* romanas; Terrado 2000, los topónimos catalanes terminados en -oga; Terrado 2010b, los que perpetúan en los romances peninsulares en general el sufijo lat. -IVUS; Gordón Peral y Ruhstaller (2008), los colectivos mozárabes con -ETUM; y Ruhstaller (2014a), los topónimos castellanos que presenta la estructura V+N.

4. Piel (1966, 1967), por ejemplo, estudió monográficamente los topónimos hispánicos que contienen léxico zoonímico, y Gordón Peral (2014) los que se basan en voces que significan 'conflicto' (referentes generalmente a lugares donde ha habido una disputa sobre límites).

también el *designatum* común. En Ruhstaller (2017), por ejemplo, estudiamos los nombres que coinciden en referirse a lugares donde existen manantiales y fuentes, y en Gordón y Ruhstaller (1991) y Ruhstaller y Gordón (2022) nos centramos en los nombres que aluden a la presencia en los lugares designados de vestigios de culturas antiguas, generalmente de interés arqueológico.⁵ Esta manera alternativa de proceder, la que aborda el estudio toponomástico a partir de la recopilación de un corpus de nombres que, en lugar de presentar afinidades de tipo propiamente lingüístico,⁶ comparten un mismo tipo de referente, resulta especialmente interesante y fructífera, tanto desde el punto de vista propiamente lingüístico —puesto que nos ayuda a conocer los mecanismos que actúan en el proceso de creación e imposición de los nombres, iluminando el aspecto motivacional—, como también desde el histórico, geográfico y etnográfico, por lo que valdría la pena fomentar decididamente su cultivo.

Este es, precisamente, el objetivo de la presente contribución al homenaje a nuestro querido y admirado amigo Javier Terrado. En ella nos proponemos analizar un conjunto de nombres de lugar que forman una unidad desde el punto de vista motivacional o referencial: todos remiten a un lugar por donde se atraviesa el cauce de una corriente fluvial o cualquier obstáculo orográfico (un barranco, una garganta) en el trayecto de una vía de comunicación. Dado que solemos asociar esta idea espontáneamente con un puente, podríamos englobar el conjunto de estos nombres bajo el término *gefirónimo* (del griego γέφυρα ‘puente’).⁷

2. El elemento clasificador contenido en los nombres

La inmensa mayoría de los nombres que forman parte de nuestro corpus presentan una estructura bimembre: se componen de un elemento genérico, o clasificador, y un elemento particularizante, o singularizador. En el presente capítulo nos vamos a centrar en el elemento que suele ocupar el primer lugar dentro de la formación toponímica. Su representante más frecuente es evidentemente *puente*, voz que aparece copiosamente en

5. A esta categoría de estudios pertenecen también los que se limitan a la toponimia mayor. Aunque para el público no científico se trata de trabajos especialmente atractivos, desde el punto de vista lingüístico a menudo resultan un tanto decepcionantes por la heterogeneidad —estratigráfica y semántico-motivacional— del material analizado.

6. Igualmente en un criterio no lingüístico se basan los abundantes trabajos que estudian de forma exhaustiva los nombres de un área geográfica bien delimitada (por ejemplo, la formada por un término municipal).

7. Extraemos nuestro material toponímico principalmente de los repertorios, inventarios, nomenclátors y buscadores disponibles bien en formato impreso, bien en línea. Advertimos de que, dado que estas fuentes, por una parte, proporcionan únicamente formas modernas, y, por otra parte, adolecen de ciertas imperfecciones y deficiencias (Gordón Peral y Ruhstaller 1998; Ruhstaller 2013: 164-166), algunas interpretaciones ofrecidas en este trabajo tienen carácter provisional. Para llegar a conclusiones seguras sería necesario contrastar el material sincrónico con documentación histórica y conocer perfectamente cada lugar designado desde una perspectiva histórica y geográfica.

todas las colecciones de nombres (inventarios, repertorios, buscadores, nomenclatores, etc.). Llama la atención la ambigüedad generica de la voz: en un recuento, basado en los repertorios de Anubar (AA. VV. 1974-1983) y el *Inventario de toponimia andaluza* (Junta de Andalucía 1990) en su versión impresa, hemos encontrado un total de 143 topónimos que contienen rasgos morfológicos —bien un artículo determinado antepuesto, bien una marca de género en el adjetivo acompañante (*La Puente, Los Puentes, Puente Quebrada, Puente Nuevo*, etc.)— que permiten reconocer el género masculino o femenino de la voz empleada como parte de un nombre propio; de este conjunto, 93 son masculinos y 53 femeninos. La distribución geográfica de las formas se refleja en la Tabla 1.

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN DE LOS TOPÓNIMOS POR PROVINCIA Y GÉNERO GRAMATICAL

Provincia	m.	f.	Total
Ávila (AV)	8	14	22
Badajoz (BA)	9	2	11
Cádiz (CA)	0	2	2
Córdoba (CO)	8	4	12
Granada (GR)	3	8	11
Guadalajara (GU)	4	0	4
Huelva (H)	12	2	14
Huesca (HU)	17	0	17
Jaén (J)	11	6	17
Málaga (MA)	1	5	6
Murcia (MU)	2	0	2
Sevilla (SE)	5	3	8
Teruel (TE)	2	2	4
Toledo (TO)	8	2	10
Zaragoza (Z)	3	0	3
Total	93	50	143

La vacilación generica de *puente* en castellano es un hecho bien conocido. Corominas y Pascual la describen principalmente desde una perspectiva histórica cuando exponen que “el femenino parece ser general en la Edad Media [...], lo es todavía en el *Quijote* [...], y el mismo género se encuentra en varios pasajes de Lope y otros clásicos [...], pero ya Góngora y Ruiz de Alarcón lo emplean en los dos géneros, y *Aut.* cita ejs. del masculino en 1603 y 1625...”; añaden, no obstante, también algún dato diatópico: “en castellano ha predominado el masculino modernamente, salvo algunas hablas occidentales, y en

Chile, donde sigue diciéndose *la puente* cuando se trata de uno pequeño” (DCECH, s.v. *puente*). El *Diccionario* académico, por su parte, indica escuetamente que *puente* “era u[sado] t[ambién] c[omo] f[emenino]. Dialectalmente, u[sado] c[omo] f[emenino]”.

Como complemento a la información que ofrecen los diccionarios —aquí nos hemos limitado, a título meramente ilustrativo, a citar dos de los más consultados— resultan sin duda interesantes los datos que aporta la Tabla 1. De ella desprendemos que *puente* aparece inequívocamente como femenino en 50 de 143 de los topónimos analizados, esto es, en más de un tercio del total. Cabe sospechar que, al menos numéricamente, la representación del femenino en la onomástica del castellano podría ser incluso bastante mayor, pues, por un lado, en gran parte de los nombres que contienen la voz el género no es reconocible formalmente (pensemos en registros, incompletos desde el punto de vista del toponimista, como *Puente de Hierro*, *Puente de Alcalá*, *Puente del Rey*, etc.), y, por otro lado, es posible que, debido a la presión que ejerce el uso generalizado del masculino en la lengua actual —y no solo la estándar o culta, sino también la cotidiana e informal de la inmensa mayoría de los hablantes y en casi todas las áreas del castellano—, algún nombre originalmente femenino haya sido “masculinizado” artificialmente por los recopiladores del material toponímico.

De lo que no cabe duda es de que este material toponímico refleja con toda claridad la coexistencia, hasta fecha reciente, del uso femenino con el masculino de *puente* en el habla popular y rural en la mayor parte del dominio peninsular del castellano. El hecho de que en provincias como Ávila, Cádiz, Granada o Málaga incluso sean más numerosas las formas toponímicas femeninas podría ser un indicio de que este género es (o ha sido hasta hace no mucho) regionalmente predominante; para estar seguros sería necesario disponer de datos más abundantes, a ser posible recopilados de primera mano a través de encuestas con hablantes que representaran el habla local más genuina. En cambio, difícilmente puede atribuirse al azar el hecho de que en las provincias orientales de Huesca y Zaragoza exclusivamente encontremos nombres masculinos, aunque el uso de *puente* como sustantivo femenino en absoluto ha sido ajeno al aragonés, a juzgar por la presencia de los dos topónimos *La Puente* y *Barranco de la Puente* en Teruel, así como por alguna que otra forma diminutiva que vamos a ver a continuación.

Los elementos clasificadores de los topónimos de nuestro corpus reflejan una terminología popular que va mucho más allá del simple *puente*. En primer lugar, encontramos numerosas formas derivadas de este término, entre las cuales destacan diversos diminutivos, usados generalmente con un valor puramente nocional, ya que contienen, no cabe duda, una referencia directa al tamaño de la construcción. Los nombres del tipo *La Pontezuela* (BA, AV, H, J, SE, GU, TO) y *Las Pontezuelas* (GU, J) pueden remontar al español medieval, pues, además de presentar el género femenino, general en la lengua antigua, siguen las reglas medievales de formación del diminutivo (descritas magistralmente por González Ollé 1962). El diptongo de la base léxica que aparece en nombres del tipo *La Puentezuela* (AV, J) refleja la conciencia de los hablantes acerca del origen de la formación. De fecha posterior a la época medieval deben datar

los nombres *La Puentecilla* (AV, BA, GU, TO, Z) y *Las Puentecillas* (TE), así como *El Puentecillo* (Z), pues en ellos se aglutina al interfijo un sufijo que ya no respeta las reglas antiguas de distribución complementaria. Aún mucho más reciente ha de ser el nombre *La Puentita* (BA), pues la generalización del sufijo *-ito* es un fenómeno moderno, hecho por el que escasea de forma llamativa en la toponimia (esta fue generada mayoritariamente en sincronías lejanas y por parte de hablantes extremadamente conservadores); resulta llamativa, además, la ausencia del interfijo *-ec-*, esperable en un derivado diminutivo de una base bisilábica que contiene un diptongo. Por este último motivo llama la atención también el nombre *El Pontillo* (Z).

En otros derivados de *punte* presentes en la toponimia el sufijo añade un matiz de carácter más afectivo (a menudo despectivo, por cuanto alude al estado deteriorado o al aspecto humilde de la obra constructiva) que meramente nocional (indicación del tamaño). Este es el caso de *pontarrón* (*Pontarrón* en HU y Z; *Pontarrón de los Garabíos* en Cáceres;⁸ *Pontarrones* en Z), alusivo a puentes de cierto tamaño menos “perfectos” que los modernos,⁹ y también de *pontejo* (*Pontejos*, Cantabria;¹⁰ con sufijo diminutivo en *Pontejuelos*, AV, y con sufijo aumentativo en *Pontejón*, CO), voz que incluye una apreciación del escaso tamaño del referente. La variedad morfológica de los derivados de *punte* es considerable, y no siempre es posible determinar el valor exacto que añaden los sufijos a la base léxica: ejemplos de ello son *Pontaches* (HU), *Pontizales* (HU), *Pontarulla* (H), *Ponterucas* (AL), *Pontallón* (MA), *La Pontoga* (TO), *Pontoco* (GR), *Pontoso* (J); para una explicación lingüística exhaustiva sería indispensable disponer de documentación lingüística histórica.

Para el término *pontón*, prácticamente omnipresente en la toponimia hispánica, el *DLE* distingue varias acepciones, entre las que destacan las de ‘barco chato, para pasar los ríos o construir puentes, y en los puertos para limpiar su fondo con el auxilio de algunas máquinas’ y ‘puente formado de maderos o de una sola tabla’, y señala como étimo PONTO, ŌNIS, voz latina que significa ‘barca de paso empleada donde no hay puente’, ‘barca gala de transporte’ (*DCECH*, s.v. *punte*). Los numerosos nombres de lugar —*El Pontón* (AL, AV, BA, CO, GR, GU, H, J, MA, SE, TE, TO, Z), *Pontón Alto* (J), *Los Pontones* (AL, BA, J, SE)— con toda seguridad expresan la segunda acepción, que el *Diccionario de autoridades* —con una referencia explícita al tamaño— formulaba como ‘puente pequeño, que regularmente es de madera’. Cabría preguntarse si en

8. Puede verse una fotografía de la construcción, de probable origen romano, en <https://www.valenciadealcantara.es/index.php/cultura-y-patrimonio/252-el-pontarron-de-los-garabios-incluido-en-el-inventario-de-patrimonio-historico-y-cultural-de-extremadura>

9. Que el sufijo *-arro* expresa principalmente un matiz afectivo lo indica el nombre *Pontarrillo* (J), pues en él se combina con un segundo sufijo de contenido claramente diminutivo.

10. Al tratarse de un topónimo mayor cántabro (designa una localidad del municipio de Marina de Cudeyo) no podemos descartar que estemos ante un diminutivo latino PONTICULU. El zaragozano *Pontellos* podría reflejar la solución aragonesa del mismo étimo.

este sentido la voz realmente remonta al étimo latino indicado, o si no es más bien un derivado romance con sufijo *-ón*, que no siempre tenía valor aumentativo en la lengua antigua (pensemos, por ejemplo, en *ratón* o *cajón*). Nuevamente encontramos derivados del término —el diminutivo: *El Pontoncillo* (AV); el colectivo *Pontonar* (BA; la forma granadina *Pontanar* debe ser una deformación popular) y *Pontonares* (H); así como otros, más aislados, como *La Pontonía* (CO) o *Pontonato* (H)—, que seguramente aluden a características específicas de las construcciones designadas.

La voz *pontana*, a pesar de tratarse de un derivado de *punte*, no designa realmente un puente, sino, de acuerdo con el *DLE*, ‘cada una de las losas que cubren el cauce de un arroyo o de una acequia’. De su escaso uso da una idea el hecho de que no figure en el diccionario académico hasta la edición de 1914, y que desde la de 1984 se delimite su uso con la indicación “poco usado”, marca poco precisa que, en palabras de la propia Academia, “combina en realidad vigencia y frecuencia [...]”; figura en aquellos casos en que la palabra o acepción aparece ya muy raramente después de 1900.” (*DLE* 2014: XLV). *El Diccionario general y técnico hispano-americano* (Rodríguez Navas 1918: s.v.) concreta algo más el significado de *pontana*: ‘cada una de las losas que cubren el cauce de un arroyo o de una acequia en gran parte de su curso’. En nuestro corpus el término está representado por los nombres *La Pontana* (J), *La Pontanilla* (BA, GR, H, J) y *Las Pontanillas* (AL); una variante masculina —no sabemos si varía el significado— parece ser *El Pontano* (BA).

La noción de ‘puente’ se expresa en nuestro corpus también con el léxicamente independiente *alcantarilla*,¹¹ forma recogida como apelativo en el *DLE*, donde es definida en su tercera acepción (la que explica los topónimos) como ‘tajea, puente pequeño’. Al igual que en el caso de *pontana*, la marca de uso que se añade en el diccionario (“p. us.”) es de carácter meramente diacrónico y ayuda poco a conocer el uso real de la voz; al menos para Andalucía podemos afirmar que este continúa hasta hoy gracias al *ALEA*, en cuyos mapas 884 y 1742, analizados por Garulo (1983: 159), la voz aparece en once puntos distribuidos por seis provincias. Este diminutivo castellano presupone la existencia de un simple *alcántara* ‘puente’, apelativo que debió usarse como sinónimo de *punte* en castellano antiguo, por mucho que no haya dejado testimonio documental.¹² De ahí el interés de topónimos como *La Alcántara* (Valverde del Camino H; Velayos AV), *Las Alcántaras* (Ayamonte H; La Carlota CO; Alcaudete J; Los Palacios y Villafranca SE),

11. Encontramos ejemplos (a menudo varios por provincia) en la mayor parte del dominio peninsular del castellano: *La Alcantarilla* (AL, BA, CA, CO, GR, HU, J, MA, MU, SE, TO), *Barranco de la Alcantarilla* (Z), *Regajo de la Alcantarilla* (H), *Las Alcantarillas* (AV, J, SE); en HU se documenta, así mismo, *Alcantariella*. Para más datos sobre la voz, tanto en función apelativa y como en calidad de topónimo, *vid.* Ruhstaller (1990: 23-27) y Ruhstaller (2014: 549).

12. La voz está recogida en las obras lexicográficas únicamente como tecnicismo de los fabricantes de tejidos; el *DLE* define: ‘[en los telares de terciopelo,] caja grande de madera, en forma de baúl, con la cubierta ochavada y entreabierta, que se coloca sobre las cárcolas y sirve para guardar la tela que se va labrando’.

que presentan morfemas que delatan el carácter de nombre común de *alcántara* ‘puente’ al menos en castellano medieval. Son una muestra de la vitalidad de *alcántara* en este sentido también los llamativos diminutivos masculinos *El Alcantarillo* (AL, GR) y *Los Alcantarillos* (J), e incluso *Alcantaruelo* (Arjona, J).

No pertenece a este grupo, en cambio, un nombre como *Cortijo los Alcántaras* (La Guijarrosa, CO), en el que *Alcántara* es claramente un antropónimo, y quizá tampoco los *Alcántara* registrados sin artículo en diversas compilaciones de nombres. Igualmente debemos separar de los nombres basados en un apelativo cast. *alcántara* los topónimos que fueron adoptados como tales (es decir, como nombres ya consolidados) de la población arabófona: el ejemplo más conocido es el célebre [*Puente de*] *Alcántara* (Cáceres), formación que, desde una perspectiva diacrónica, podríamos calificar de tautológica.

En vías de comunicación de escasa importancia facilitan la travesía de una corriente fluvial medios más rudimentarios que puentes propiamente dichos. Puede tratarse de simples troncos de árbol o grandes palos, como ilustran topónimos como *El Palo* (J, MA, SE), *Arroyo del Palo* (TE, TO), *Camino del Palo* (GU) o *Los Palos* (MA). A realidades similares aluden nombres como *La Palanca* (GU, HU, J), *El Palanco* (J), *El Palancón* (J) y, sobre todo, su derivado colectivo *El Palancar* (AV, GU, H, J, MA, MU, SE, Z), *El Palancal* (Z) y *Los Palancares* (GU, J, SE),¹³ presentes también en forma de derivados como los diminutivos *El Palancarejo* (GU) y *El Palancalejo* (AV), o el abundancial *Palancosa* (GU).

La forma más natural y simple de cruzar una corriente fluvial es aprovechando un punto de escasa profundidad: un *vado*. Esta voz, de hecho, está ampliamente representada en la toponimia hispánica, si bien los recopiladores del material a menudo parecen no ser conscientes de ello, pues, además de numerosos *El Vado* (GU, H, SE, TE, TO, Z), *Los Vados* (GR), *El Vadillo* (GU, SE, TE, Z), *El Vadico* (J) y *Los Vadillos* (BA, GU, TO), transcriben cacográficamente *Camino del Bao* (TE), *El Bado* (AV), *Arroyo Baillo* (GU), *El Vaíllo* (AV), *El Badillo* (H, HU, TE, TO). Tales desviaciones gráficas son comprensibles cuando los nombres presentan rasgos dialectales, como ocurre con los nombres oscenses *Badiello* y *Badiecho*. De algo más que de transcripciones heterodoxas se trata en los casos de *Arroyo El Vaho* (H), *El Baho* y *El Vaho* (AV), *Bahillos* (AL) y *El Vago* (TE), pues revelan etimologías populares atribuibles no solo a los responsables de la recopilación del material toponímico, sino probablemente en igual medida a los propios informantes locales que suministraron tales formas.

Ocasionalmente se matiza el significado inherente a la voz *vado* mediante sufijos: nuestro corpus ofrece *La Vadera* (AV, H, Z), *Las Vaderas* (SE) y *Río Vaderas* (GU), *Vaderuelas* (AV) —el término *vadera* está recogido en el *DLE* con la definición ‘vado, especialmente el ancho por donde pueden pasar ganados y carruajes’—, *El Vadarrón* (Z), *Los Badarrones* (GU), así como *Badillón* (HU).

13. Para más datos toponímicos y lexicográficos sobre *palancar*, *vid.* Ruhstaller (2015: 549).

Facilita el paso por un vado la presencia de grandes piedras, muchas veces colocadas artificialmente por el hombre para este propósito (Ruhstaller 2014: 548). El *DLE* recoge un término específico para su designación: *pasadero*, definido como ‘cada una de las piedras que sirven para atravesar, a pie enjuto, un río, charco, arroyo, etc.’. La voz aparece solo ocasionalmente en toponimia (como *Pasaderos* en CO, como *Arroyo Pasadero* en GU, y como *Arroyo del Pasadero* en AV), mientras que su variante femenina (concordante en cuanto al género con el sustantivo *piedra*) cuenta con un buen número de representantes: *La Pasadera* (SE, Z), *Arroyo de las Pasaderas* (BA), *Arroyo Pasadera* (H, HU), *Arroyo de la Pasadera* (TO), *Arroyo de las Pasaderas* (AV), *Las Pasaderas* (H), *Pasadera del Risco* (H), *Pasaderas* (Z), *Arroyo de las Pasaderas* (J); la correspondencia aragonesa de la voz podría estar contenida en el nombre *Las Pasatuernas* (HU).

No es descartable que *pasada* (*Pasada de las Carretas / de los Bueyes*, J; *Arroyo de la Pasada*, J) y *pasadilla* (*La Pasadilla*, GU; *Arroyo de la Pasadilla*, TO; *Arroyo Pasadilla*, MA) hagan referencia a lugares similares, si bien puede tratarse también de pasajes de otro tipo situados en caminos. Esto mismo vale también para *crucera* (*Reguero de Cruceras*, TO).

Finalmente cabe mencionar topónimos como *La Barca* (GR, H, J, SE, TO), *El Barco* (GR, J), *La Barqueta* (*Puente de la Barqueta*, SE), *La Barquilla* (AL, GR, SE), *El Barquillo* (J) o *Camino del Barquillo* (TO), así como *La Barquera* (H) y *Casa del Barquero* (J), que hacen referencia a la existencia de embarcaciones utilizadas para cruzar cauces fluviales.

3. El elemento singularizador de los nombres

El segundo elemento —bien un adjetivo, bien un sintagma preposicional, con función adjetiva, introducido por *de*— que contienen la mayoría de los topónimos de nuestro corpus individualiza el lugar diferenciándolo de otros de la misma categoría (cf. Ruhstaller 2014: 550). Así, para especificar la naturaleza de cada uno de los numerosos puentes existentes, se concretan rasgos llamativos de su aspecto, como sus dimensiones (*La Puente Chica*, CA; *Puente Baja*, GR; *Puente Alta*, MA; *Puente Larga*, MA; *Pont Estret*, HU; *Puente Grande*, MA; *Puente Honda*, J), su color (*Puente Colorado*, GR; *Puente Verde*, GR; *Puente Blanco*, SE) o su forma (*Puente de los Tres Ojos*, SE; *Puente de los Siete Ojos*, GR; *Puente Siete Ojos*, AL).¹⁴ Al estado de conservación de la construcción aluden nombres como *Puente Quebrada* (AV, BA, CO, J) y *Puente Quebrado* (GR), *Alcantarilla Quebrada* (SE), *Puente Mocho* (J); un nombre homónimo cordobés es malinterpretado, bien por los recopiladores del material, bien por los propios informantes, como *Puente del Mocho*, así como, posiblemente, *Puente Perdido* (CO).

Una explicación alternativa del último nombre mencionado, *Puente Perdido*, podría consistir en relacionarlo con la ubicación geográfica del puente respecto de la localidad

14. Para saber si tienen una motivación comparable nombres como *Palo Labrado* (Granada) o *Palo Gordo* (Granada) habría que disponer de datos sobre el lugar en el momento en que se impusieron los nombres.

donde reside la mayor parte de la comunidad de hablantes: se trataría, en tal caso, de un puente muy lejano y de difícil acceso. De forma análoga, se diferencia en algunos lugares entre *Los Vadillos de Arriba* y *Los Vadillos de Abajo* (TO), localizándose cada vado a través del nombre en un punto del curso de agua. A este mismo grupo pertenecen los numerosos topónimos que identifican cada puente a través del nombre propio de un lugar próximo a él: de este modo, el *Puente del Alamillo* (SE) se llama así por estar situado junto al *Cortijo del Alamillo*, el *Puente de la Nava* (CA), por encontrarse en el área conocida como *La Nava*, el *Puente del Villar* (AV), por ser contiguo al sitio conocido como *El Villar*, etc.

Hay nombres que expresan que el puente que designan data de época inmemorial, como sucede con *Puente Viejo* (HU; el mismo nombre se repite en H, aunque los recopiladores lo malinterpretan como *Puente del Viejo*), *Pontevedra*, o también con *Puente del Moro* (AL).¹⁵ No obstante, *Puente Viejo* (AV) no necesariamente alude a la vetustez de la construcción, sino que puede expresar una antigüedad solo relativa, en contraposición a otro puente cercano de más reciente factura, denominado *Puente Nuevo*.¹⁶

Desde la perspectiva cronológica son particularmente interesantes nombres del tipo de *Puente del Vadillo* (CO), *La Palanca de los Vados* (HU), *Vado de las Tablas* (H) y *Puente de la Barqueta* (SE). Estos topónimos describen simultáneamente las perspectivas de dos etapas históricas diferentes, identificando el modo como se salvaba el obstáculo geográfico en cada momento: en el caso de *Puente del Vadillo* inicialmente se cruzaría el río a través de un simple vado, pero más tarde se construiría un puente; análogamente, el último nombre hace referencia a la barca que se utilizaba en lo antiguo para cruzar desde Sevilla a la Isla de la Cartuja, a la vez que menciona el puente construido en fecha reciente (Ruhstaller 2014: 551).

Nombres como *Puente de Alcalá / de Añora* (CO), como *Puente de Triana* (SE), como *de Guadix / de Salobreña* (GR), o como *Vado de Jaén / de Priego / de Quesada* (J), identifican la dirección del camino que recorre el viandante haciendo uso de la travesía en cuestión, mientras que *Puente del Odiel* (H) o *Vado del Quema* (SE), señalan los ríos que cruzan. A los usuarios más habituales de la travesía se refieren las denominaciones *Vado de los Aceiteros* (SE), *Vado de los Carreteros* (J), *Pasada de las Carretas* (J, TO), *Vado de los Carros* (GU), *Pasada de los Bueyes* (J), *Vado de los Bueyes / de los Toros* (CO), *Vado de los Caballos* (J).

Dada la importancia tanto económica como estratégica de muchos puentes y vados, su control proporcionaba poder e ingresos dinerarios (los pontazgos). De ahí que sea relevante quién fuera su propietario, hecho que se refleja con toda claridad en algunos

15. Para la referencia a los “moros” en toponimia, *vid.* Gordón y Ruhstaller (2022: 134).

16. De modo análogo, un nombre como *Vado Viejo* (SE) no contiene una datación, sino que alude al menor uso que se da a una travesía respecto de otra (denominada por contraposición *Vado Nuevo*), que ha cobrado mayor importancia recientemente.

nombres: *Puente de la Reina* (HU, J), *Puente del Arzobispo* (TO), *Puente del Rey* (MA), *Puente del Obispo* (J), *Vado Real* (MA).

Hay nombres que contienen referencias bien a acontecimientos históricos puntuales, bien a sucesos anecdóticos que dieron que hablar y que los hablantes asocian hasta mucho tiempo después instintivamente con el lugar: de este modo habrán de explicarse topónimos como *Puente de los Borrachos* (CO), *Puente del Ahorcado* (MA), *Puente del Ahogado* (GR) o *Puente de la Novia* (CO). No siempre se trata de hechos históricos reales, sino de leyendas en cuyo núcleo narrativo se sitúa la travesía en cuestión; este puede ser el origen de nombres como *Vado de las Brujas* (J), *Puen del Diablo* (HU) o *Puente de los Diablos* (CO).¹⁷

Un último grupo de “gefirónimos” identifica el tipo constructivo del puente designado. Por una parte, observamos cómo los hablantes consideran como característica más destacada el material del que (al menos parcialmente) está hecho: *Puente de Piedra* (AV, CO, GR, H), *Puente Ladrillo* (AV), *Puente de Hierro* (AL, CO, J, SE) y *Ponferrada* (Léon),¹⁸ *Puente de Madera* (CO),¹⁹ así como *Puente Terriza* (MA). Por otra parte, a través de los nombres se diferencian distintas características técnicas de la ingeniería tradicional. Una modalidad difundida era el llamado *puente de tablas* (de hecho, en toponimia encontramos *Puente de Tablas* en CO y J); a él se refiere un interesante documento de 1253 redactado en Sevilla y referente a un lugar en las cercanías de la localidad de Alcalá de Guadaíra, concretamente en el pasaje que reproducimos a continuación (Ballesteros 1913: CXII):

Señan quantos esta carta uieren como sobre contienda que era entre don Garcia Fferrandez maestre de Alcantara τ su Conuento τ don Juffre de Loaysa amo de la Reyna donna Yolant de la una parte, et entre don Garcia Martinez τ Diago Fferrández duque τ don Mayor de Toledo τ don Ffate de Cordoua dela otra, sobre la presa τ el calze que es en Guadayra cabo de la puente que dizen los Moros *Cantara Talalhuah que quier dezir la Puente de las tablas*.

La secuencia reproducida en cursiva contiene una explicación lingüística correcta del topónimo hispanoárabe *Cantara Talalhuah*, pues Pedro de Alcalá (1505: s.v. *tabla*) registra como correspondencia árabe del cast. *tabla* la forma ár. *loh alguāh* (Ruhstaller 2024: 276). El lugar se identifica en el texto por su nombre precastellano porque los

17. También *Pont del Diable*, en Martorell, Barcelona. Las nombradas suelen ser construcciones singulares por su llamativa estructura. En el dominio del alemán son frecuentes los nombres del tipo *Teufelsbrücke*, que aluden a que, según la leyenda, la construcción del puente en cuestión fue posible gracias a un pacto con el diablo.

18. Al mismo tipo pertenece probablemente el nombre oscense *Arroyo de Ponfarrat*. En cambio, el topónimo *Puente del Oro* (Córdoba) contendrá más bien una referencia al color llamativo del puente (compárese *Torre del Oro*, SE).

19. Igualmente a una construcción de madera hará referencia el nombre *Puente de Palo* (H, MA, SE).

cristianos aún no disponían de una forma propia (ni habían castellanizado el nombre árabe ni lo habían sustituido por una creación castellana); mediante la traducción el autor del documento pretendía facilitar la localización a los lectores posteriores haciendo referencia al puente como hito más destacado en el paisaje.

El mismo tipo de puente es designado también mediante un conocido topónimo de origen mozárabe: *Puente de Tablate* (en el término municipal de Lecrín, GR). Se trata de una construcción de enorme importancia tanto económica como estratégica, pues permitía el acceso a la comarca de La Alpujarra granadina desde la capital, salvando un profundo y peligroso desfiladero. Sin duda alguna, *Tablate* remite a un lat. *TABULATUM* ‘tablado, hecho de tablas’ (adaptado fonéticamente primero al hispanoárabe, y posteriormente al castellano).²⁰

Otro tipo antiguo de puente es el conocido como *puente de barcas*; se trata de una estructura flotante técnicamente mucho más sencilla que un puente construido sobre pilares de piedra, aunque menos estable. El más conocido es el que, hasta la construcción de un moderno puente de hierro a mediados del siglo XIX, unía Sevilla con el barrio de Triana. La importancia estratégica de la originaria construcción almohade se pondera en la *Primera Crónica General* (PCG, cap. 1108):

Estos moros de Seuilla, que el rey don Fernando tenie çercada, de cuyos fechos la estoria en este logar departe, auien buena puente sobre barcos muy rezios et muy fuertemente trauados con cadenas de fierro muy gordas et muy rezias ademas, por o pasauan a Triana et a todas esas partes o se querien, como por terrenno, donde auien gran guarimiento et gran acorro al su çercamiento, ca toda la su mayor guarda por alli lo auien et de alli les venie; et los que en esa Triana otrosy estauan, esa puente era el su mantemiento todo et el su fecho, et sin el acorro della non auien vn punto de uida. El rey don Fernando entendio otrosy que ssi les esa puente non tolliese, que el su fecho se podie mas alongar que no farie, et que por auentura a la çima que serie en auentura de se poder acabar...

No es inimaginable que algún nombre aún hoy en uso, como *Torre de Barcas* (CO) o *Camino / Vereda de las Barcas* (SE), aludiera en su origen a una construcción similar, aunque de menores dimensiones.

En el caso de los vados, son frecuentes las referencias a sus características naturales por cuanto estas facilitan o dificultan su utilización;²¹ los nombres generalmente aluden a la

20. La misma voz mozárabe pasó al árabe granadino no solo como topónimo, sino también como apelativo, pues Pedro de Alcalá (1505: s.v. *tablado*) registra *tablât* con la explicación ‘tablado como de vasar’ (un *vasar* es un ‘estante de fábrica u otra materia que, especialmente en las cocinas y despensas, sirve para poner la vajilla’).

21. No está claro el origen del topónimo mayor sevillano *Badolatosa*. No cabe duda de que contiene el cast. *vado*, pues junto a la localidad existe un importante vado que permite cruzar el Río Genil. El segundo

profundidad del agua — *Vado Seco* (CO), *Vado Hondo* (BA, H, J), *Vado Hondillo* (CO),²² *Arroyo de Mojapiés* (CO), *Vado de Mojarrabo* (Guadalajara), tal vez también *Mojaviejas* (H)—, o a la anchura de la travesía — *Vado Ancho* (CO, J)—. A juzgar por el recurrente nombre *Vado de las Estacas* (CO, J, SE), era habitual clavar una hilera de estacas —quizá unidas por una cuerda— en el lecho fluvial, con el fin de proporcionar a los usuarios del vado un asidero en momentos en que este, debido a un mayor caudal del río, era más difícil de cruzar (Ruhstaller 2014b: 548). Esta instalación favorecía el uso de una de las travesías más importantes del Guadalquivir en época medieval: el llamado *Vado de las Estacas*, del término municipal de Alcalá del Río (SE); de su enorme valor estratégico es testimonio, nuevamente, la *Primera Crónica General* (cap. 1080):

Mas el rey don Fernando, que aun non sabie nin auie oydo de las sus naues en commo auien vencido a las de los moros, et el salio luego de Alcala otrosi enpos los que auie enbiados para los acorrer a grant priesa, et fue esta noche aluergar al *Uado que dizen de las Estacas*; esto fue el dia de sancta Maria de agosto.

4. Reflexión final

Con este trabajo hemos querido presentar una manera específica y enormemente interesante y fructífera de abordar el estudio toponomástico: partiendo de un corpus establecido de acuerdo con un criterio motivacional, pues hemos constituido un repertorio de formas toponímicas que tienen como rasgo común el haber designado, al menos en su origen, puntos o lugares donde se salvaba un obstáculo —de tipo hidrográfico u oronómico— que se interponía en una vía de comunicación. Nos hemos limitado a un conjunto reducido de provincias españolas del dominio castellano a la hora de seleccionar nuestro material, pero sin duda podríamos encontrar innumerables representantes de este tipo de nombres también en otras regiones y aun en otros dominios lingüísticos. Sería deseable, de hecho, que las ideas presentadas aquí de forma práctica fueran extrapoladas a otras regiones, de modo que nuestra contribución al homenaje de nuestro querido amigo Xavier Terrado sirva de puente para acercar a especialistas en toponomástica de diversos dominios lingüísticos.

elemento, *latosa*, podría ser un derivado abundancial de *lata*, en el sentido de ‘parral’, ‘armazón en el que se ata la vid’, documentado en Covarrubias (s.v. *parra* leemos: “PARRA, la vid que se leuanta en alto, y se estiende sobre la pergola, o *latas del parral*, o parril”; y s.v. *cavadvra*: “...y horca es propiamente la pertega que se remata en dos gajos, y enmedio dellos recibe la que llaman *lata*, y sobre estas arman los parrales”). De hecho, son numerosos los topónimos andaluces referentes a lugares donde se debió cultivar la vid basados en *lata* y *parra* (*Las Latas, Valdelatas; Las Parras, El Parral, El Parralejo, Valdeparras, Valparroso, El Parroso*).

22. Un origen distinto tendrán los nombres del tipo *Bahondo* o *Bajondo* (BA, H) y su diminutivo *Bajondillo* o *Vajondillo* (BA, SE, TO; las grafías varían debido a que los transcritores desconocen la voz como hablantes), pues no suelen designar lugares donde existe un vado.

5. Bibliografía

- AA.VV. (1974-1983). *Repertorios de nombres geográficos*. Zaragoza/Valencia: Anubar.
- Alcalá, Pedro de (1505). *Vocabulista arauigo en letra castellana*. Granada.
- Ballesteros, Antonio (1913). *Sevilla en el siglo XIII*. Madrid: Juan Pérez Torres.
- DCECH = Corominas, Joan y José Antonio Pascual (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Diccionario de autoridades* = Real Academia Española (1726-1739). *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*. Madrid.
- DLE = Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: RAE.
- Garulo, Teresa (1983). *Los arabismos en el léxico andaluz (según el Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía)*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- González Ollé, Fernando (1962). *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*. Madrid: CSIC.
- Gordón Peral, María Dolores (1992a). “Nuevas aportaciones a la lexicología hispánica. Derivados del lat. vg. FICTUS en castellano y mozárabe”. *Vox Romanica*, 51, pp. 211-219.
- _____. (1992b). “La raíz *TOR-, *TUR- y sus derivados en la Península Ibérica”. *Revue de Linguistique Romane*, 56, pp. 61-70.
- _____. (1992c). “Voces indocumentadas presentes en la toponimia y su importancia para la historia del léxico hispánico”. En Manuel Ariza *et al.* (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (vol. 2). Madrid: Pabellón de España, p. 981-991.
- _____. (1993). “Arcaísmos léxicos presentes en la oronimia hispánica”. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 109, pp. 96-112.
- _____. (1996). “Historia léxica de *masiega* ‘planta’, ‘festejo para celebrar la conclusión de una faena’”. En José Antonio Pascual *et al.* (eds.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco Libros. pp. 1315-1326.
- _____. (2014). “De toponimia e historia. La referencia a litigios sobre demarcaciones territoriales en la onomástica de lugares hispánicos”. *Rivista Italiana di Onomastica*, 20, pp. 27-48.
- Gordón Peral, María Dolores, y Stefan Ruhstaller (1991). *Estudio léxico-semántico de los nombres de lugar onubenses. Toponimia y arqueología*. Sevilla: Alfar.
- _____. (1998). “Reflexiones sobre un tipo peculiar de obra lexicográfica: los repertorios corográficos”. En Javier Terrado (ed.), *Toponimia. Más allá de las fronteras lingüísticas*. Lleida: Universitat de Lleida, pp. 23-39.
- _____. (2008). “Colectivos mozárabes con sufijo –ETUM en nombres de lugar granadinos”. En Maria Iliescu *et al.* (eds.), *Actes du XXVe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes* (vol. 4). Berlín/New York: De Gruyter, pp. 291-298.

- Junta de Andalucía (1990). *Inventario de toponimia andaluza*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 9 vols.
- _____. (2004-2025). *Nomenclátor geográfico de Andalucía*. En línea: <https://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/prodCartografia/toponimia/index.htm> [Consulta: 28/09/2024].
- Pabón, José María (1953). “Sobre los nombres de la villa romana en Andalucía”, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* (vol. 4). Madrid: CSIC, pp. 87-165.
- PCG = Menéndez Pidal, Ramón (1906). *Primera crónica general: estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Madrid: Bailly-Baillière.
- Piel, Joseph Maria (1966). “Über Tiernamen in der hispanischen, insbesondere portugiesischen Toponomastik, I”. *Aufsätze zur portugiesischen Kulturgeschichte*, 6, pp. 164-202.
- _____. (1967). “Über Tiernamen in der hispanischen, insbesondere portugiesischen Toponomastik, II”. *Aufsätze zur portugiesischen Kulturgeschichte*, 7, pp. 195-209.
- Rodríguez-Navas y Carrasco, Manuel (1918). *Diccionario general y técnico hispano-americano*. Madrid: Cultura Hispanoamericana.
- Ruhstaller, Stefan (1990). *Toponimia de la Campiña de Utrera*. Sevilla: Fundación Luis Cernuda.
- _____. (2013). “Principios para la normalización de la toponimia de base castellana”. En María Dolores Gordón Peral (ed.), *Lengua, espacio y sociedad. Investigaciones sobre normalización toponímica en España*. Berlín/Boston: De Gruyter, pp. 161-190.
- _____. (2014a). “Verb+Substantiv-Komposita im Spanischen aus der Perspektive der Ortsnamenforschung”. *Vox Romanica*, 73, pp. 101-127.
- _____. (2014b). “Motivación inicial y génesis de nombres. La toponimia creada por el colectivo de los caminantes”. *Rivista Italiana di Onomastica*, 20, pp. 535-566.
- _____. (2017). “Die Motivation von Quellen- und Brunnennamen im Sprachraum des Spanischen”. *Namenkundliche Informationen*, 109/110, pp. 498-524.
- _____. (2024). “Toponimia medieval de Carmona”. En Manuel González Jiménez *et al.* (eds.), *Alfonso X el Sabio y Carmona*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, pp. 271-287.
- Ruhstaller, Stefan, y María Dolores Gordón Peral (2022). “Material Traces of Past Cultures as a Motive for the Creation of Spanish Place Names”. *Onomastica*, 66, pp. 125-146.
- Terrado Pablo, Xavier (2000). “De la preservació de l’èfimer en la toponímia: el cas dels noms acabats en -oga”. *Societat d’Onomàstica: butlletí interior*, 82, pp. 62-70.
- _____. (2010a). “El llatí VALLUM en la toponímia catalana i hispànica”. *Societat d’Onomàstica: butlletí interior*, 117-118, pp. 451-461.
- _____. (2010b). “Algunas manifestaciones del sufijo latino *-ivus*, *-iva* en la toponimia hispánica”. En Rosa María Castañer *et al.* (eds.), *De moneda nunca usada: Estudios dedicados a José M^a Enguita Utrilla*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, pp. 585-592.

Los nombres de los pueblos de Canarias y sus referencias lingüísticas y extralingüísticas¹

Maximiano Trapero - Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
maximiano.trapero@ulpgc.es

Parecerá redundante que dedique este artículo al profesor Javier Terrado cuando el libro en que se publica está dedicado por entero a él. Y es que quiero individualizar y proclamar aquí mi afecto a la persona y la admiración al autor de nombre Javier Terrado Pablo. El estudio de la toponimia es el que nos ha puesto en contacto, en su caso especialmente por la del antiguo reino aragonés, en el mío principalmente por la de Canarias, pero, por encima de ambas, han sido las cuestiones teóricas y metodológicas que sustentan los estudios toponomásticos, válidos para la toponimia de cualquier lugar y expresados en cualquier lengua, las que nos han hecho amigos.

1. La distribución político-administrativa del archipiélago canario

El archipiélago canario está formado por ocho islas pobladas (*Tenerife, La Palma, La Gomera, El Hierro, Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote y La Graciosa*), tres “islotes” despoblados (*Alegranza, Montaña Clara y Lobos*) y multitud de “roques” marinos cercanos a las costas de las islas, entre los que tienen sus propios nombres los siguientes más importantes: *Roque del Este y Roque del Oeste*, en Lanzarote; *Roques de Anaga y Roque de Garachico* en Tenerife; *Roques de Salmor y Roque de la Bonanza* en El Hierro y *Roque*

1. Tanto por lo que se refiere a los topónimos canarios citados como al significado de determinados canarismos con significación específica, remitimos a la web de Maximiano Trapero y Eladio Santana Martel <https://toponimiacanarias.ulpgc.es/page/inicio>, portal de la “Memoria Digital de Canarias” de la Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Advertimos que algunos de los nombres de poblaciones canarias de origen guanche aparecen aquí escritos de manera diferente a como suelen hacerlo de ordinario, y eso por la revisión que hemos propuesto de acomodarlos a la ortografía más acorde con su origen y pronunciación local. Es el caso, por ejemplo, de *Orotaba, Ermigua, Oliba, Tasacorte. Maso y Yaisa*.

de Gando en Gran Canaria. Las ocho islas pobladas están repartidas en dos “provincias”: las cuatro primeras nombradas a la de *Santa Cruz de Tenerife* y las cuatro últimas a la de *Las Palmas*. Mas esta “división” provincial apenas si tiene repercusión alguna, fuera de los distritos electorales, pues no existe organización político-administrativa que las represente como tales. El órgano político-administrativo representativo de cada isla es el “cabildo”, pero aún en este caso hay una isla que no lo tiene, La Graciosa, lo que representa una verdadera “anomalía” doble: una isla sin cabildo (La Graciosa) y un cabildo (el de Lanzarote) con dos islas (Lanzarote y La Graciosa). Digamos que esta “anomalía” fue el resultado de una doble acción “graciosa” ocurrida en 2018: por una parte, una “conquista” reivindicativa de una agrupación cultural de La Graciosa que quería darle así categoría administrativa a su isleta, y, por otra parte, una “concesión” del Gobierno de Canarias del momento, que es el órgano político-administrativo que gobierna la Comunidad Autónoma.

A su vez, el archipiélago canario tiene 88 municipios, distribuidos en las islas de la manera que aparece en la Tabla 1.

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN DE LOS MUNICIPIOS CANARIOS POR ISLAS

Isla	Municipios	Porcentaje
Tenerife	31	35,2%
Gran Canaria	21	23,8%
La Palma	14	15,9%
Lanzarote	7	7,9%
Fuerteventura	6	6,8%
La Gomera	6	6,8%
El Hierro	3	3,4%

También en este apartado de los municipios hay tres (vamos a llamarlas también) “anomalías”. La primera, que La Graciosa, siendo “isla”, ni tiene cabildo insular ni es “municipio”. La segunda, que los islotes de Alegranza y Montaña Clara pertenecen al municipio lanzaroteño de Teguiise; y el de Lobos al de Corralejo de Fuerteventura. Y la tercera, que, frente a la común correspondencia del nombre del municipio con el de su población más importante, hay un municipio en Tenerife de nombre *El Rosario*, que no tiene población alguna con su nombre, siendo *La Esperanza* su “capital”.

Pero el objetivo de este artículo no es el de describir la distribución político-administrativa de los territorios insulares del archipiélago canario, sino el del estudio de los nombres de sus poblaciones. Y a ello vamos. Como los nombres de los municipios se corresponden, a su vez, con el de sus principales poblaciones, salvo el caso citado de *El Rosario / La Esperanza*, al estudiar los nombres de estas se verán incluidos los de aquellos.

Pero aún antes hemos de tratar de dos cuestiones que afectan directamente al objetivo de nuestro objetivo: el que atiende a las específicas denominaciones canarias de las poblaciones, según su categoría poblacional u otras circunstancias, y el que se refiere al número de esas poblaciones.

2. La distinta “categoría” onomástica de las poblaciones de Canarias

Rara vez pasa a la toponimia la “categoría” léxica que corresponde a cada entidad de población. Cada una se menciona por su solo nombre específico: *Las Palmas*, *San Sebastián*, *La Laguna*, etc., y no *Ciudad de Telde*, *Villa de Agüimes*, *Pueblo de Maso* o *Barrio de Guarasoca*. Y cuando pasa, queda en un genérico e indeterminado *El Pueblo*, *El Barrio*, *La Aldea* o *La Villa*. Sin embargo, en el lenguaje ordinario estas distintas categorías tienen su propio nombre y se estructuran de una manera muy precisa dialectalmente. Los nomenclatores oficiales de España (por ejemplo, los de finales del siglo XIX) hablan de “Ciudades, Villas, Lugares, Aldeas y demás entidades de población”, pero que entre las “demás” se han olvidado de especificar a los “Pueblos”, cuando es este término el que se convierte en el genérico más genérico de los núcleos de población y en el archilexema del conjunto léxico en el español estándar.

En líneas generales, las voces *ciudad*, *villa* y *pueblo* son las que sirven en español, de más a menos, para denominar todas las entidades de población según el criterio principal del número de habitantes. Entre medio, y sobre todo por detrás, quedan otras muchas denominaciones que especifican la categoría que la población tiene y el lugar que ocupa dentro del sistema. Pues de verdadero sistema semántico se trata la denominación de los nombres de ‘población’, organizándose con criterios particulares según la norma dialectal, de forma lineal, jerarquizada. El criterio clasificador principal es el número de habitantes, pero no solo él; también lo son las razones históricas, las dotaciones de servicios asistenciales, el nivel de su actividad comercial, la cercanía o lejanía del “centro” ciudadano, la concentración o dispersión de las casas, su emplazamiento topográfico, etc. Son denominaciones que pertenecen al uso de la lengua común y que muy pocas veces se habilitan como topónimos, fijadas unas veces al nombre específico al que califican (caso de *Pueblo de Guinea*, El Hierro), sustituyéndolo otras veces (caso de *La Villa*, con referencia a Valverde, capital del Hierro) o alternándose indistintamente otras veces (caso de *La Aldea* o *San Nicolás de Tolentino*, Gran Canaria).

Los términos que se registran en la toponimia de Canarias y que constituyen el paradigma léxico del campo ‘núcleos de población’ son los siguientes, ordenados alfabéticamente: *aldea*, *barriada*, *barrio*, *casa*, *casas*, *caserío*, *casillas*, *ciudad*, *cortijo*, *cuartería*, *cueva*, *hornillo*, *lugar*, *pago*, *polígono*, *pueblo*, *sitio*, *urbanización*, *vecindad*, *vecindario* y *villa*. Pero faltan del todo en Canarias otros muchos términos que son comunes en la España peninsular o en algunas de sus regiones, como *pedanía*, *alquería*, *arrabal*, *parroquia*, *concejo*, *comuna*, *urbe*, *casar*, *colonia*, *suburbio*, *burgo*, *puebla*, *pobladura* o *villorrio*. Quiere decirse que la distinción se hace desde la lengua —y por tal será

relativa— y no desde una terminología científico-geográfica con valor unívoco. Por eso faltan en esta relación términos como *municipio*, *poblado*, *población*, *localidad* o *distrito* porque, aunque aparecen de continuo en los mapas indicando límites y pertenencias administrativas, no son propiamente topónimos, no pertenecen a la toponimia viva de Canarias.

Es difícil establecer un orden jerárquico coherente de todo este conjunto léxico, más cuando no son voces comunes por igual en el habla popular de todas las islas, teniendo cada término su frecuencia de uso relativo, según el lugar desde el que se hable, en relación con el resto de la isla. Pero el criterio que ordena el paradigma es, sin duda, semántico y, por tanto, relativo. Por ejemplo, *la Villa* será la expresión que se use de ordinario desde “el campo” en las llamadas Islas Menores (Lanzarote, Fuerteventura, La Gomera y El Hierro) para referirse a Arrecife, Puerto del Rosario, San Sebastián y Valverde, respectivamente. *La Ciudad* será la expresión por antonomasia de los grancanarios “del interior” para referirse a Las Palmas de Gran Canaria, como lo será Santa Cruz, respectivamente, para los tinerfeños y para los palmeros, porque sus dos capitales insulares son homónimas. Por su parte, *los Pueblos* (seguido del complemento especificativo *del Sur*, *del Norte* y *del Centro* (o *del Interior*)) será la expresión frecuente que desde la capital de cada isla se oiga para referirse al resto de las poblaciones insulares, o más genéricamente *el Campo*.

A falta de mayores precisiones, en Canarias, en general, la ordenación semántica del paradigma léxico ‘núcleos de población’, de mayor a menor dimensión e importancia, es la siguiente: *ciudad*, *villa*, *pueblo*, *barrio*, *barriada*, *urbanización*, *polígono*, *aldea*, *pago*, *lugar*, *vecindad*, *vecindario*, *caserío*, *casas*, *casillas*, *cuartería* y *cortijo*. Y ello, al margen de que alguna de las poblaciones que llevan alguno de estos nombres, como es el caso de *Vecindario*, en Gran Canaria, se hayan convertido modernamente en poblaciones mucho mayores que su cabecera de municipio.

La cabecera del paradigma ‘núcleos de población’ la ocupa *ciudad*. Por *ciudad* se entiende en las islas no tanto la ‘capital’ de cada una de ellas como a todo aquel núcleo de población grande, que es cabecera de una comarca, que posee rango histórico y que tiene servicios sociales y comunitarios modernos importantes. Así que en esta calificación se suman los rasgos semánticos ‘gran número de habitantes’ + ‘cabecera de una comarca’ + ‘que tiene rango histórico’ + ‘con servicios comunitarios y asistenciales completos’. Son *ciudades* Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de La Palma y Santa Cruz de Tenerife, por supuesto, por ser las capitales de Gran Canaria, de La Palma y de Tenerife, respectivamente, pero no son *ciudades*, sino *villas*, las capitales de las otras islas menores. Y sin embargo, tienen el rango lingüístico de *ciudad* otros pueblos de aquéllas, como Telde, Gáldar, La Laguna, Güímar, La Orotava y otros, que sin ser capitales son más que *villas*, por razones históricas, por razón de su número de habitantes y por razones de prestigio. Pero no es con este valor con el que suele aparecer *ciudad* en la toponimia, sino con el de ‘parte de una ciudad, barrio’ en topónimos urbanos como *Ciudad Jardín*, *Ciudad Alta*, etc., o referido a un tipo de construcción que alberga ciertos servicios

comunitarios, como *Ciudad Deportiva*, *Ciudad Escolar*, etc., éstos ya no exclusivos de una *ciudad*, sino también de una *villa* o de cualquier *pueblo* importante que los tenga.

A *ciudad* le sigue, en orden de importancia jerárquica, *villa*. Como término léxico fue seguramente éste el que más se utilizó en la toponomización de los territorios poblados de la España peninsular en tiempos de la Reconquista, sobre todo en la mitad norte, pero esa tendencia no llegó a Canarias con la fuerza que tuvo allá, y los nombres de población canarios que tienen el término *villa* en su propio topónimo son pocos: *Villalta* (Lanzarote), *Villanueva* (Fuerteventura), *Villaverde* (Fuerteventura) y *Vilaflor* (Tenerife), sin que en estos casos lleve aparejado el valor semántico que hoy tiene el término *villa* aplicado a un núcleo de población. Porque *villa* es nombre que se le otorga a una población no tanto por el número de habitantes como por algún privilegio histórico o por la importancia que tenga como cabecera de una comarca. Aparte el uso particular que tiene en las islas menores con el valor de ‘la capital insular’, lo tienen algunas poblaciones canarias a título honorífico, tales como la *Villa de Maso* (La Palma) y la *Villa de Arico* (Tenerife), éstas así registradas en la toponimia, y otras a las que se les reconoce como apelativo: Agüimes, Arucas, La Orotaba, Teguiise, Betancuria, Ingenio y otras.

Después de *villa* viene *pueblo*, que es el término más genérico del paradigma —y el más neutro desde el punto de vista semántico—; en él se neutralizan las diferencias que existen entre las otras denominaciones. De la *ciudad* para abajo, todos son *pueblos*, o así pueden ser denominados, al margen de la categoría de *villa*, *aldea*, *barrio*, etc. que particularmente tenga reconocido cada uno. Y justamente por ser tan genérico es tan poco distinguidor y, por tanto, tan poco usado en la toponimia.

Son partes de una ciudad, y se integran físicamente dentro de sus límites, los denominados *barrios*, *barriadas*, *polígonos* y *urbanizaciones*. Pero cada uno de ellos tiene su identidad semántica y sus particularidades significativas. *Barrio* es topónimo antiguo que en Canarias se usa en la toponimia urbana (“cada una de las partes en que se dividen los pueblos grandes o sus distritos”, dice el DLE), pero también en la rural, cuando es núcleo de población que está muy separado del ayuntamiento al que pertenece (“grupo de casas o aldehuela dependiente de otra población, aunque estén apartados de ella”, dice el DLE en su 3ª acepción). *Barriada* es término moderno, aplicado solo a las partes de una ciudad que poseen una urbanización específica, tienen una homogeneidad de construcción y están situadas en las zonas marginales. *Urbanización* es un neologismo en el español general para designar a los complejos residenciales nacidos a partir de un proyecto de edificación unitario, tanto sea dentro de una ciudad, aunque en el extrarradio, como en un ámbito rural. En el caso de Canarias, además, el término *urbanización* se está especializando para los núcleos poblacionales nacidos por el turismo y vinculados a él, razón por la que la toponimia actual registra tantas *Urbanizaciones* en las islas de gran desarrollo turístico (Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote y Fuerteventura) y tan pocas en las islas ajenas al fenómeno turístico de masas (La Palma, El Hierro y La Gomera). *Polígono* también es un neologismo toponímico, pero con referencia principal a las zonas industriales, más que habitacionales, de las afueras de la ciudad. Por último,

arrabal es topónimo rarísimo en Canarias como consecuencia de la tardía conquista y colonización de las islas, pues ya en esa época (siglos XV y XVI) *arrabal* era término anticuado en el castellano. Con el significado de ‘barrio de las afueras de la población a la que pertenece’, igual que en el español general, se registra solo en tres puntos de Lanzarote y Fuerteventura, justo las dos islas más tempranamente conquistadas, a principio del siglo XV.

Son núcleos de población de corto vecindario, sin jurisdicción propia, pero separados físicamente de los límites del término del que dependen los denominados *aldea*, *pago*, *lugar*, *vecindad*, *vecindario* y *cuartería*. *Aldea* es en el español general simplemente ‘pueblo pequeño’, pero en Canarias se ha constituido con la añadidura de los rasgos ‘lejanía’ + ‘aislamiento’ respecto a otros núcleos poblacionales, seguramente por generalización lingüística de una realidad geográfica concreta, cual es la de *La Aldea de San Nicolás* (Gran Canaria). *Pago* es término muy frecuente en la lengua común de Canarias con el valor de *barrio*, pero en el ámbito rural, y no con el más genérico que da el DLE de “distrito determinado de tierras o heredades, especialmente de viñas u olivares”. La condición de ‘pequeño caserío’ es pertinente en la calificación de *pago*, y no solo la pertenencia administrativa a un núcleo mayor. *Lugar* es también término toponímico en Canarias con el significado de ‘población pequeña, menor que villa y mayor que aldea’ (que define el DLE en su 4ª acepción), por lo tanto, equivalente a *barrio* y a *pago*, que ha servido incluso para formar compuestos como *Buenlugar* (en Gran Canaria y Fuerteventura), y diminutivos como *Lugarejo* o *Lugarejos* que expresan la pequeñez del lugar con un matiz menospreciativo, presentes en varios puntos de Gran Canaria. *Vecindad* y *Vecindario* son topónimos que en principio se pusieron a mínimos barrios separados del núcleo principal. Por último, *cuartería* es término que está en el habla común de Gran Canaria, Tenerife, Fuerteventura y Lanzarote, pero solo ha pasado a la toponimia de la primera, para designar los pequeños poblados en que viven temporalmente los aparceros durante la zafra del tomate. Su significado está constituido por los semas ‘población pequeña’ + ‘de construcción tosca y precaria’ + ‘provisional’.

Una particularidad del campo semántico ‘núcleo de población’ con representación léxica en la toponimia de Canarias lo constituye el que tengan ese valor de campo términos como *cuevas* y *hornillo*. Que las cuevas han servido antes y después de la conquista de Canarias como casa-habitación es algo sobradamente conocido; y además como fenómeno bastante generalizado en todo el archipiélago, sobre todo en las islas de Gran Canaria y de Tenerife. De ahí que bastantes de los topónimos que tienen el nombre de *Cueva* en su denominación sean actuales núcleos de población que fueron en sus orígenes grupos de cuevas habitadas. Y otros muchos pueblos que sin tener el término de *cueva* por nombre no fueron en sus orígenes otra cosa que cuevas habitadas. Y hay un término, *hornillo*, que toma en las toponimias de Gran Canaria y La Gomera, al menos, el valor de ‘grupo de cuevas habitadas en los riscos’, dando nombre, igualmente, a varios núcleos de población actuales en los que todavía son patentes sus orígenes trogloditas.

El último escalón del campo semántico con el significado ‘alguna o algunas casas habitadas aisladas en el campo’ lo ocupan los términos *caserío*, *casas*, *casa* (o alguno de sus derivados frecuentes *casillas* y *casitas*) y *cortijo*, que, si bien no forman propiamente una “entidad” de población, lingüísticamente pertenecen al paradigma léxico del campo ‘poblamiento’. Los topónimos derivados de *casa* son frecuentísimos en Canarias, sin duda por el tipo de población dispersa que predomina por lomos, laderas y barrancos ante una geografía tan abrupta. El elemento *casa* ha servido, además, con especial frecuencia para formar compuestos lexicalizados como *Casablanca*, *Casanueva*, *Casavieja*, *Casasanta* o *Casaquemada*. El término *caserones* parece referirse en la toponimia de Gran Canaria específicamente a los lugares en los que hay restos de construcciones trogloditas de los aborígenes canarios, y en el resto de las islas a casetas o chozas que sirven de refugio en el campo. *Cortijo*, por último, aparece en la toponimia canaria para designar una casa de campo, aislada y humilde, vinculada a unas tierras de labor o a unas tareas de pastoreo.

3. El número de “poblaciones” de Canarias

Un problema importante hay hoy en Canarias en cuanto a la identificación de sus “unidades poblacionales”. Es problema que no existió en la antigüedad, por cuanto cada población estaba asentada en un territorio perfectamente delimitado por un espacio geográfico vacío. Todavía es posible esta realidad en algunos de los lugares más apartados y menos poblados de algunas islas, como en La Gomera y en El Hierro, pero resulta del todo imposible esa identificación en territorios de las islas más pobladas, como Gran Canaria y Tenerife, fruto de una dislocada urbanización del campo. Hubo un tiempo en que las poblaciones de Canarias tenían su propia delimitación territorial y como tal podían identificarse espacialmente. En la actualidad, debido al acelerado poblamiento que han tenido las islas en las últimas décadas, es ya muy difícil, por no decir imposible, individualizar sus poblaciones, pues se han unido y se suceden como un rosario de edificaciones sin ningún espacio vacío diferenciador. No es rara la circunstancia de que una misma “entidad” de población pertenezca a dos municipios distintos, y hasta se da el caso incongruente y grotesco de que los servicios o dependencias de una misma casa pertenezcan a dos núcleos de población distintos. Así las cosas, la relación de los nombres de las poblaciones de Canarias que vamos a tratar aquí se refieren al momento en que los tomamos de las guías telefónicas que Telefónica publicaba anualmente por provincias, y en nuestro caso en varias de la década de 1990, con la cierta seguridad de que esa institución, mejor que ninguna otra, pudo reflejar la realidad poblacional de España (y de Canarias) al establecer las localidades, por pequeñas que fueran, en las que se había instalado al menos un teléfono público, antes de que naciera la moderna telefonía sin hilos. Por supuesto que aquellas Guías no serían “perfectas” en el sentido de citar todas, absolutamente todas las poblaciones habidas realmente en Canarias, pero ninguna otra fuente que hubiera entonces creemos que lo hiciera mejor que Telefónica. Hemos hecho una comprobación sobre la isla de El Hierro, que creemos conocer bien,

y es de destacar su exactitud: hasta los pueblos más pequeños figuran en ella: *Tiñor*, *Las Montañetas*, *Las Puntas*, *Echedo*, *Temejereque* (citada por nosotros como *Timijiraque*) y otros. Hasta los distintos pueblos del llamado en su conjunto *El Barrio* del norte de la isla, que ya se suceden sin delimitación alguna entre sí, se relacionan en esa Guía con sus nombres específicos: *Tenesedra*, *El Mocanal*, *Betenama*, *Tesbabo*, *Erese* y *Guarasoca*. Echamos en falta algunos, como el *Pozo de las Calcosas*, *Artero*, *Los Mocanes*, *El Lunchón*, *Belgara* y otros, pero sería porque en aquellos tiempos o no vivía nadie en ellos, o no tenían teléfono, o porque estaban integrados en otras localidades mayores, como podría ser, en el caso de los distintos barrios de *El Golfo*, en *Tigaday* o en el más genérico de *Frontera*. Además de que, como es lógico, otras nuevas poblaciones han surgido desde la nada, como es posible citar, en la misma isla de El Hierro, los nuevos poblados que van surgiendo a lo largo de la carretera que va desde el Puerto de La Estaca hasta la zona de Las Playas: *Llanos Blancos*, *Las Tijeretas*, *Las Barranqueras*, *Las Playas* y *Los Cardones*.

Fiándonos, pues, de aquellas guías telefónicas, 1.006 son las localidades canarias que tienen un nombre propio; seguro que ahora serán más, cuando el poblamiento se ha desparramado por doquier, además de las incontables “urbanizaciones” turísticas que se han creado a lo largo de todas las costas de todas las islas también con un nombre específico. La distribución por las ocho islas pobladas es la que aparece en la Tabla 2.

TABLA 2. DISTRIBUCIÓN DE LAS LOCALIDADES CANARIAS QUE TIENEN UN NOMBRE PROPIO POR ISLAS

Islas	Poblaciones	Porcentaje
Tenerife	419	41,6%
Gran Canaria	198	19,7%
La Palma	154	15,3%
La Gomera	96	9,5%
Fuerteventura	57	5,6%
Lanzarote	45	4,4%
El Hierro	35	3,4%
La Graciosa	2	0,1%
Total	1.006	

Esta estadística, de ser cierta, y por tal la tomamos, declarada la fuente de que procede, manifiesta dos grandes sorpresas. Primera, la enorme desproporción entre el número de poblaciones de Tenerife y el resto de las islas, y eso a pesar de ser la de mayor superficie; pero poca menor superficie tiene Fuerteventura y sin embargo es abismal la diferencia poblacional con Tenerife. Segunda, el mayor número de poblaciones de La Gomera respecto de Fuerteventura y Lanzarote, siendo muchísimo menor en superficie que la primera y aun

menor que la segunda. No es sorpresa que El Hierro sea la de menor número de pueblos de entre las islas pobladas históricamente por ser la menor de todas; como tampoco lo es que La Graciosa tenga solo dos, *Caleta del Sebo* y *Pedro Barba*, pues su poblamiento se inició a principios del siglo XX y muy precariamente. Pero igualmente manifiesta una evidencia histórica: las islas más pobladas del archipiélago canario, además de tener el mayor número de núcleos poblacionales, son Tenerife, Gran Canaria y La Palma, las tres islas últimamente conquistadas, pero “islas de realengo” en las que se proyectó con prioridad la política poblacional de la Corona castellana, frente a las otras cuatro, “islas de señorío” sometidas en los primeros siglos a la autoridad de un señor feudal.

Pero no es esta estadística la que más interesa a nuestro propósito en este estudio, sino la de las referencias designativas a que apuntan los nombres de los pueblos canarios, que resumimos en la Tabla 3.

TABLA 3. REFERENCIAS DESIGNATIVAS DE LOS TOPÓNIMOS CANARIOS

Referencias	Número
Geográficas	533
Histórico-socio-culturales	316
Biológicas	251
Origen guanche	263

A los tres tipos de referencias designativas en que pueden encuadrarse los términos de cualquier corpus toponímico, ha de añadirse en Canarias los topónimos que tienen en su formulación alguna palabra de origen guanche, la lengua que hablaban los antiguos pobladores de las islas antes de la conquista castellana. No solo por el gran número que pervive en la actualidad, sino por su singularidad, único caso en los territorios de lengua española.

Se advertirá que la suma de estos números no coincide, sino que supera con mucho al número de poblaciones fijado anteriormente: de 1.006 allí a 1.365 aquí. La explicación es lógica: de entre los muchos topónimos que están formalizados con dos o más unidades léxicas, cada una de ellas puede pertenecer a un tipo clasificatorio distinto; por ejemplo, *La Aldea de San Nicolás* tiene un primer elemento léxico geográfico (un tipo de poblamiento) y un segundo perteneciente a las referencias histórico-socio-culturales (el santoral); *Las Palmas de Gran Canaria*, tiene un primer elemento léxico perteneciente a la biología (la flora) y un segundo, *Gran Canaria*, perteneciente a la historia, y hasta podría decirse que la motivación del *Gran* es histórica y *Canaria* es biológica (la fauna); en fin, *Tafra Alta* tiene un primero elemento léxico de origen guanche y el segundo se corresponde con el de su posicionamiento geográfico. Teniendo en cuenta estas circunstancias, el porcentaje de las referencias designativas de los nombres de las poblaciones de Canarias es la siguiente (Tabla 4):

TABLA 4. REFERENCIAS DESIGNATIVAS DE LOS TOPÓNIMOS CANARIOS EN PORCENTAJES

Referencias	Número	Porcentaje
Geográficas	533	39,0%
Histórico-socio-culturales	316	23,1%
Biológicas	251	18,3%
Origen guanche	263	19,2%
Total	1.365	

No conozco que se hayan hecho estudios de este tipo en otras regiones o comunidades autónomas de España, y no sabemos, por tanto, si esta estadística pueda ser considerada común y general de la toponomástica española. Pero advertimos que esta estadística sobre las poblaciones canarias, con sus correspondientes porcentajes, se corresponde bastante bien con el total de la toponimia de las Islas Canarias, con la presencia incluso de los topónimos de nombres guanches. Lo geográfico (el relieve, la orografía, la hidrotponimia, los muy distintos tipos de poblamiento...) domina con superioridad en la toponimia canaria, como lo hace igualmente en la onomástica de sus pueblos. Quizá sea sorprendente que los nombres de referencia histórico-socio-cultural superen a los de referencia biológica, cuando tanta presencia tiene la flora en los suelos canarios, sobre todo en las islas más occidentales, y quizá esa inferioridad se deba a la escasa presencia vegetal en las islas más orientales, especialmente Lanzarote y Fuerteventura, mientras que la onomástica de referencia histórico-socio-cultural se extiende por igual en todas las islas. Finalmente, llama mucho la atención la tan elevada presencia de los nombres guanches en las poblaciones canarias a más de seis siglos de haberse iniciado la españolización del archipiélago.

4. Poblaciones con nombre de referencia geográfica

El 39% de las poblaciones canarias tienen un nombre de referencia geográfica, con mención a la morfología del terreno, al relieve, a los accidentes de costa, a la presencia del agua, a la valoración aspectual del territorio, a la “categoría” de los tipos de poblamiento, etc. La geografía es preponderante en la naturaleza canaria, y lo hace por contraste. No todas las islas son iguales, y hasta podría decirse que cada una de ellas es particular. En unas, a sus desmesuradas alturas se corresponden profundísimos barrancos, mientras que en otras, los grandes llanos se ven salpicados de incontables montañas producto de los volcanes. A lugares de tierras cultivables rodean otras de improductivos malpaíses o matorrales. Y las costas son unas apacibles playas mientras que otras tienen inaccesibles acantilados o terminan otras en impracticables puntas o caletones. Y son estos accidentes los que han dado nombre a la mayor parte de las poblaciones canarias, cuando éstas se asentaron en las cercanías de alguno de ellos.

Bastará con citar los nombres más repetidos en la denominación de las poblaciones canarias para imaginarse la geografía que los alumbró:

- 21 llevan el nombre de *Lomo*, el accidente más repetido en la toponimia canaria, siempre con un complemento determinativo (*Oscuro, Pelado, Blanco, de las Bodegas...*).
- 19 el de *Valle*, con algunos compuestos (*Vallehermoso, Valleseco, Valsequillo y Valsendero*).
- 18 el de *Casa*, muchos con el plural *Casas* y otros con el diminutivo *Casillas*.
- 15 el de *Llano*, o su plural, número que llama la atención en una geografía tan quebrada como la canaria, pero que puede deberse al valor relativo de su presencia, por contraste.
- 14 el de *Barranco*, determinado por un adjetivo (*Grande, Oscuro, Hondo...*) o por el nombre del lugar.
- 14 el de *Playa*, complementado con alguna de sus características (*Blanca, Quemada...*) y generalmente con el nombre del lugar (*de las Américas, de Arinaga, de Mogán...*).
- 13 el de *Puerto* o su diminutivo *Puertito*, siendo todos ellos puertos de mar (*de la Cruz, del Carmen, del Rosario, de la Estaca...*) y ninguno de montaña.
- 12 el de *Caleta* (o el de su diminutivo *Caletilla* o su aumentativo *Caletón*), que en unas ocasiones es una abertura de la costa, similar a la de una playa, y en otras una entrada estrecha y tempestuosa.
- 11 el de *Roque*, siendo *roque* un típico canarismo referido a los pináculos de roca viva que quedan aislados en una altura por causa de la erosión.
- 10 el de *Hoya* u *Hoyo*, que al ser las hoyas terrenos adecuados para el cultivo llevan siempre los topónimos el nombre de un propietario (*de Andrea, de Farray, de Pineda...*).
- 9 el de *Montaña* (o su diminutivo *Montañeta* o su aumentativo *Montañón*), siendo *montaña* un canarismo con la referencia específica a un cono volcánico.
- 9 el de *Punta*, la mayor parte de ellos referidos a accidentes costeros, pero dos hay en La Palma que son del interior, convertidos en cabeceras de municipio: *Puntallana* y *Puntagorda*.
- 8 el de *Vega*, siendo las tierras especialmente dedicadas al cultivo.
- 8 el de *Cueva*, con algunos de ellos en forma de diminutivo. Habiendo tantas poblaciones con este nombre se comprenderá el hecho de que las cuevas fueron (y siguen siendo en la actualidad en algunos lugares de las islas) habitáculo común, como herencia de los antiguos canarios guanches.

5. Poblaciones con nombre de referencia histórico-socio-cultural

De un total de 1.006 poblaciones canarias que aparecían en las Guías de Telefónica, 316 las hemos clasificado en el grupo de los topónimos con referencia histórico-socio-

cultural, que representan el 23,1% del total, y de ellas 129 son hagiotopónimos; es decir, que un 12,8% de los nombres de las ciudades y pueblos de Canarias están regidos por la religión, entendida esta en el más amplio sentido: por la advocación de un santo o santa o virgen o divinidad, de un concepto o de un signo religioso. Y el topónimo puede estar constituido por un solo término léxico, como *El Amparo* (en Tenerife), *San Andrés* (en Gran Canaria, Tenerife, La Palma y El Hierro), *El Jesús* (en La Palma) o *San Isidro* (en Tenerife y Gran Canaria); por dos, como *Aldea de San Nicolás* (en Gran Canaria), *La Cruz Santa* (en Tenerife) o *San Sebastián de La Gomera*; o por complejos léxicos como *Cuesta del Llano de la Cruz* (en La Palma).

La advocación más repetida en la hagiotoponimia de las ciudades y pueblos canarios es sin duda la cruz, como símbolo de la religión implantada en Canarias tras la conquista, con 12 topónimos que la contienen: dos capitales insulares: *Santa Cruz de Tenerife* y *Santa Cruz de La Palma*; pueblos importantes como el *Puerto de la Cruz* o *La Cruz Santa* (en Tenerife) o minúsculas poblaciones como *Cruz Chiquita* (en La Palma). Los santos más repetidos en las poblaciones canarias son, por este orden: *San Juan* con siete localidades (en Tenerife, Gran Canaria y La Palma) y *San José* con cinco localidades (en Tenerife, Gran Canaria y La Palma), y les siguen con cuatro cada uno: *San Antonio* (en Tenerife, La Palma y La Gomera), *San Andrés* (en Tenerife, Gran Canaria, La Palma y El Hierro) y *San Isidro* (en Tenerife y Gran Canaria); y *San Miguel* con tres (en Tenerife). De las santas, las más citadas, pero con solo dos localidades de cada una de ellas, son *Santa Catalina* (en Tenerife y La Gomera) y *Santa Lucía* (en Gran Canaria y La Palma). Especial comentario merece *San Borondón* que nombra a tres caseríos de las islas, situado uno en La Palma, otro en Gran Canaria y el otro en La Gomera, si bien ese nombre más vinculado está a la leyenda mitificada que al legendario santo irlandés del que procede la leyenda.

Pero aún más repetida que la cruz y que cualquiera de los santos y santas es la Virgen María la que ocupa el primer lugar de la hagiotoponimia de los pueblos y ciudades de Canarias, si bien con multitud de advocaciones: *Santa María de Guía* (en Gran Canaria), *Santa María del Mar* (en Tenerife), *de la Candelaria* (en Tenerife y La Palma), *del Socorro* (en Tenerife y La Palma), *de la Concepción* (en Tenerife y Fuerteventura), *de las Nieves* (en Gran Canaria y La Palma), *del Carmen* (en Lanzarote), *del Rosario* (en Fuerteventura), *de la Antigua* (en Fuerteventura), *de Gracia* (en Tenerife), *de la Divina Pastora* (en Gran Canaria), *de Nazaret* (en Lanzarote) y *de las Mercedes* y *de la Esperanza* (en Tenerife).

Contrasta con la devoción a la Virgen manifestada en los nombres de nuestras poblaciones la poca presencia de la divinidad: solo dos localidades llevan alguno de sus nombres: *El Jesús* (en La Palma) y *Nombre de Dios* (en Tenerife).

Como en otras estadísticas anteriores, se advierte también en esta que el número correspondiente a cada isla no se corresponde con sus respectivas dimensiones, por lo que otras razones histórico-culturales deben haber influido en esa distribución, y creemos que debió ser el largo y titubeante proceso de conquista del archipiélago, siendo las

cuatro que menos tienen las cuatro últimas, las primeras conquistadas por un “señorío”, mientras que las tres que más tienen fueron las últimas conquistadas, al mando de la Corona castellana, y hacia las que se dirigió el mayor contingente repoblador.

TABLA 5. EL SANTORAL DE LAS POBLACIONES CANARIAS

Islas	Localidades	Porcentaje
Tenerife	73	50%
Gran Canaria	35	24%
La Palma	18	12%
La Gomera	9	6%
Lanzarote	6	3%
Fuerteventura	3	2%
El Hierro	1	0,6%

El resto de los nombres de las poblaciones de referencia histórico-social-cultural se nutren de antropónimos, unos por el nombre propio de conquistadores y repobladores y otros por el gentilicio de los grupos repobladores, bien por su procedencia (gallegos, portugueses, castellanos, vizcaínos...) o por su etnia (negros, moros, moriscos...) o por los de los aborígenes (guanches, canarios, majos, gomeros...). Menor número tienen las poblaciones con nombres referidos a los oficios o dignidades sociales (*Los Colmeneros* y *El Doctoral* en Gran Canaria, *El Curato* en La Gomera...) o a hechos históricos de la conquista (*La Matanza* y *La Victoria de Asentejo*, en Tenerife...).

6. Poblaciones con nombre de referencia biológica

Un 18,3% representa la onomástica de las poblaciones canarias con referencia a la biología, lo que nos parece mucho, aun contando con que hemos incluido en este cómputo nombres tan genéricos como *Dehesa*, *Monte*, *Mancha*, *Valle* y *Vega*, porque, a pesar de que no nombran específicamente a especies vegetales, implican su presencia. Y esto es lo que puede aumentar y desfigurar en algo la estadística de esta clasificación. Mas, con todo, la presencia de los nombres de la flora en la onomástica de los pueblos de Canarias es muy significativa. Y decimos de la flora, en particular, y no de la biología, en general, pues la otra rama de la fauna apenas si cuenta con unos 20 nombres: *Ojos de Garza* en Gran Canaria, *Agua de Bueyes* en Fuerteventura, *El Cabrito* en La Gomera, *Los Cuervos*, *La Corujera* y *El Guincho* en Tenerife, y pocos más, pues los nombres de *El Hormiguero*, *La Lechuza* y *Maspalomas* de Gran Canaria y *Lo del Gato* de La Gomera tienen una etimología muy dudosa, y el nombre de *Pájara* de Fuerteventura es claramente un guanchismo que nada tiene que ver con los pájaros.

Otro nombre hay en Canarias perteneciente a la fauna, *Lobos*, pero es el de un islote sin población alguna. Y debe decirse que ese nombre se debe no a los comunes lobos (*Canis lupus*), sino a las focas monje (*Monachus monachus*) que en el tiempo de la primera conquista de las islas residían en las costas de aquel islote en colonias sobreabundantes, siendo la matanza de estos animales una de las causas que justificó económicamente la primera empresa conquistadora.

Al igual que con la onomástica de referencia geográfica, bastará con citar los nombres más repetidos en la denominación de las poblaciones canarias para imaginarse la presencia del tipo de flora (o términos vinculados con ella) predominante en las islas:

- 13 el de *Rosa*, la mitad de ellas en plural y con otros derivados, repartidos por todas las islas del archipiélago. Pero una aclaración requiere este término. Si lo escribimos así, con /s/, es porque el seseo de la dialectología canaria así lo ha fijado tanto en la oralidad como en la escritura. Pero no es a las comunes y hermosas flores a las que se refieren esos topónimos, sino a las “rozas” que hubo que efectuar en los suelos canarios tras la conquista para hacerlos cultivables. Y este sentido etimológico se ha perdido del todo en el conocimiento del pueblo canario cuando se nombra cualquiera de estos topónimos. 13 son las poblaciones con este nombre, pero más de 300 los topónimos que lo tienen en el conjunto del archipiélago.
- 10 el de *Palma*, *Palmita* o *Palmital*, siempre con referencia a la especie canaria *Phoenix canariensis*. *Palma* y no *palmera* es el término de uso común en Canarias y el único de la toponimia tradicional, y eso porque el término *palmera* es un neologismo surgido en el siglo XVIII. Aparte debe considerarse que el nombre de *La Palma* es el de una isla entera, *Las Palmas* el de la provincia oriental del archipiélago y *Las Palmas de Gran Canaria* el de la capital de otra isla. Así que con razón puede decirse que se convierte en uno de los términos toponímicos más representativos de Canarias.
- 7 el de *Monte*, con referencia predominante al “monteverde” o “de laurisilva”, específico de las Islas Canarias y del resto de los archipiélagos de la Macaronesia, a no ser que el topónimo especifique otro tipo de monte, como en el caso de *Monte Lentiscal* de Gran Canaria. *Monte* es el término que predomina absolutamente en la toponimia canaria en sustitución de *bosque*.
- 6 el de *Pino* o *Pinar*, también con referencia específica a la especie autóctona *Pinus canariensis*. Uno de ellos, *El Pinar* de El Hierro, se ha convertido en cabecera del tercer municipio de la isla y en el último municipio reconocido en el archipiélago.
- 5 el de *Mancha* o *Manchas*, siempre con el artículo. Una *mancha* es un espacio con vegetación abundante que contrasta con el terreno estéril y sin cultivar circundante.
- 5 el de *Sabina*, *Sabinita* y *Sabinosa*, con referencia a la especie canaria *Juniperus turbinata* ssp. *Canariensis*, árbol endémico propio del bosque termófilo, cuya madera es aromática e incorruptible.

- 5 el de *Sauce*, el colectivo *Sauzal*, el diminutivo *Saucillo* y el canarismo *Sao*, especie endémica de Canarias con el nombre científico de *Salix canariensis*. *El Sauzal* es pueblo y cabecera de un municipio de Tenerife, y *El Sauzal* es también el nombre de un pueblo de La Palma que forma con el otro pueblo de San Andrés el municipio compuesto de *San Andrés y Sauces*. Y hay un pequeño caserío en lo alto del Valle de Agaete con el nombre de *El Sao*.
- 5 el de *Dehesa*: *La Dehesa Alta* y *La Dehesa Baja* de La Orotaba, *Las Dehesas* del Puerto de la Cruz, *La Dehesa* de La Gomera, perteneciente al municipio de Vallehermoso, y *La Dehesa* de Santa Cruz de La Palma. Las *dehesas* se destinaron en las islas al poco de terminadas las conquistas de cada una de ellas para pastos comunales.
- 4 el de *Cardón* y el colectivo *Cardonal*, planta endémica de Canarias, propia de los suelos desérticos y “de costa” de las islas, identificada como *Euphorbia canariensis*.
- 3 el nombre de *El Carrizal*: dos pueblos de Gran Canaria, uno perteneciente al municipio de Ingenio y el otro al de Tejeda, y otro con el plural *Los Carrizales* en el macizo de Teno en Tenerife. El *carrizo* es el nombre común de *Arundo donax* y de *Phragmites australis*.
- 3 el de *Tarajal*: *Tarajal* en La Palma y *Gran Tarajal* y *Tarajalejo* en Fuerteventura. El tarajal canario (*Tamarix canariensis*) es un árbol frecuente en las zonas bajas de las islas, particularmente en las cercanías del mar.
- 3 el de *Higuera*: *La Higuera* en Tenerife, *Higuera del Llano* en La Gomera y *La Higuera Canaria* en Gran Canaria.

Se habrá advertido que el mayor número de las especies vegetales nombradas son endémicas o autóctonas de Canarias, a pesar de sus nombres castellanos, y que otros genéricos también españoles (*monte*, *cardón* y *tarajal*) tienen significado y referencia particular en Canarias.

7. Poblaciones con nombre de origen guanche

He repetido en cuantas ocasiones ha sido pertinente que la característica principal y la más diferencial de la toponimia canaria es la presencia en ella de numerosos guanchismos, entendiéndolos por ellos a las palabras de origen prehispánico pertenecientes a la(s) lengua(s) que hablaron los aborígenes que habitaron las Islas Canarias antes de la conquista castellana. A esos topónimos guanches dedicamos un amplio y abarcador estudio, publicado en tres volúmenes con un total de 2.502 páginas (Trapero y Santana 2018). Son 2.883 los topónimos de origen guanche que siguen vivos en la tradición oral de Canarias, a los que habría que sumar las 787 variantes léxicas con las que algunos de los primeros se pronuncian; es decir, 3.670 términos toponímicos de origen guanche plenamente vigentes en la actualidad. Y aunque con una muy menor dedicación, incluimos en nuestro estudio otros 873 topónimos ya desaparecidos pero que siguen citándose en estudios de tipo histórico o en catálogos toponímicos antiguos.

Ese número, aun considerando solo el de los topónimos vivos, representa un porcentaje altísimo tanto respecto de la toponimia total de Canarias como de las unidades léxicas con que se nutre ese repertorio toponímico.

Dos de las ocho islas habitadas tienen nombre guanche: *Tenerife* y *La Gomera*; también 47 municipios de los 88 que hay en todo el archipiélago, es decir, el 53,4%, más de la mitad; y 263 localidades de las 1.006 que hay en total, o sea, el 26,1%. Ese enorme porcentaje de los municipios quizá pueda explicarse por el hecho de que las principales poblaciones que se formaron en el archipiélago tras la conquista lo fueron sobre previos asentamientos guanches, como sin duda lo fueron *Telde* y *Gáldar* en Gran Canaria, *Adeje* y *Güímar* en Tenerife, *Teguise* y *Sonsamas* en Lanzarote, *Pájara* y *Tuineje* en Fuerteventura, *Ermigua* y *Alajeró* en La Gomera, *Garafía* y *Tijarafe* en La Palma y *Taibique* e *Isora* en El Hierro.

En la Tabla 6 se observa la distribución de las localidades con nombre guanche por cada una de las islas del archipiélago.

TABLA 6. DISTRIBUCIÓN DE LAS LOCALIDADES
CANARIAS CON NOMBRE GUANCHE POR ISLAS

Islas	Poblaciones	Porcentaje
Tenerife	95	36,1%
Gran Canaria	47	17,8%
La Gomera	36	13,6%
Lanzarote	28	10,6%
La Palma	22	8,3%
Fuerteventura	21	7,9%
El Hierro	14	5,3%
Total	263	

Ante la incertidumbre y hasta el enigma con que nos enfrentamos de continuo en la interpretación de los nombres guanches, al haberse perdido la lengua de los aborígenes a los pocos años de terminada la conquista de cada isla, salvo en aquellos casos en que esos nombres se han convertido en apelativos en el español hablado en las islas, siempre ha llamado la atención de los estudiosos y aun de los simples aficionados a las antigüedades canarias la cantidad de topónimos de origen guanche que se inician por /t/ y en menor proporción los que empiezan por /a/. Esa doble característica tiene una fácil explicación morfológica desde el bereber, la lengua o lenguas de las que derivó el guanche: representan, respectivamente, el género masculino y el femenino, integrados en sus respectivos lexemas. Y como es lógico, esas características se manifiestan en sus respectivas escalas en los nombres de las

poblaciones canarias: son 80 los que empiezan por /t/, y 39 los que empiezan por /a/, aunque no pueda garantizarse que en todos los casos esos morfemas representen el género gramatical. Y aun podrían sumarse a los primeros los 12 nombres de localidades que empiezan por la palatal africada sorda /ç/, como variante de /t/, con presencia especial en Tenerife y La Gomera.

Como muestra, unos pocos de los nombres más “raros” a la fonética del español que empiezan por /t/: *Taganana*, *Tamaide*, *Tamaimo*, *Tegueste* y *Tigaiga* en Tenerife; *Taguleche*, *Tamargada*, *Tejiade* y *Temocodá* en La Gomera; *Teguital*, *Tesejerague*, *Tesjuates*, *Tiscamanita* y *Triquibijate* en Fuerteventura; *Tenteniguada*, *Timagada* y *Tocodomán* en Gran Canaria; *Tabayesco*, *Tesequite* y *Tinajo* en Lanzarote; *Tigalate*, *Tiguerorte* y *Tijarafe* en La Palma; y *Tamaduste*, *Temijirague* y *Tigaday* en El Hierro

Y de los que empiezan por /ç/: *Chajaña*, *Chayofa*, *Chiguergue*, *Chimaje*, *Chimiche*, *Chío*, *Chirche* y *Cho* en Tenerife; y *Chejelipes* y *Chele* en La Gomera.

Y de los que empiezan por /a/: *Acojeja*, *Aguerche* y *Armeñime* en Tenerife; *Agüimes*, *Arguineguín* y *Ayagaures* en Gran Canaria; *Alajeró*, *Arguamul*, *Arguayoda* y *Ayamosna* en La Gomera; *Ajuí* en Fuerteventura y *Aresida* en La Palma.

8. Conclusión

Cuatro características distintivas tiene la toponimia canaria respecto de la peninsular española, que se manifiestan de manera paralela en los nombres de sus poblaciones:

1. La presencia de guanchismos, y en tan gran cantidad, como substrato de las lenguas habladas por los aborígenes canarios antes de la conquista castellana.
2. Es una toponimia de conquista de tiempo tardío, cuando ya el español está “formado”, de donde los términos prerromanos y los procedentes de las distintas lenguas que se sucedieron después de la romanización de la península, especialmente los germanismos y los arabismos, llegaron a las islas ya plenamente “españolizados”.
3. Sin embargo, a la conquista de Canarias, y muy especialmente a su repoblación posterior, llegaron gentes de otros países de Europa que han dejado una huella importante en la toponimia insular, especialmente portuguesismos y galicismos.
4. La distinta naturaleza de los suelos canarios obligó a sus nuevos pobladores a “recrear” la lengua con que venían para adaptarla a esa nueva realidad hallada, llena de volcanes y de campos de lava y con una vegetación de especies del todo desconocidas para ellos. Y surgieron así incontables “canarismos”, en ese triple proceso de adopción (*jameo*, *juaclo*, *letime*, *tarajal*, *goro*, *gambuesa*...), de adaptación (unos con afectación al significante: *cardón*, *monteverde*, *rosa*, *caidero*..., y otros con afectación al significado: *montaña*, *monte*, *cañada*, *matorral*, *tosca*, *costa*, *medianía*, *cumbre*...) y de creación (*roque*, *jable*, *malpaís*, *furnia*, *fájana*, *degollada*...) que propuso Manuel Alvar (1993: 153-176) en la formación del español de las Islas Canarias.

Por todo ello, no importa tanto en el estudio de la toponimia canaria la etimología de sus voces como los procesos lexemáticos creativos que se inventan o se usan para unas realidades desconocidas. Como ya lo advirtió Coseriu (1999: 22-23), la toponimia canaria es mucho más apropiada que otras, para un estudio toponomástico, es decir, para hacer del estudio de la toponimia una “ciencia autónoma”. Y ello, “porque es una toponimia bastante homogénea en todo el archipiélago (y aún más en cada una de las islas) y de origen relativamente reciente, no carente de ciertos influjos ajenos, pero de estratificación muy poco compleja: casi inexistente”. A diferencia, la toponimia peninsular presenta una gran variedad y heterogeneidad y, al mismo tiempo, una estratificación extremadamente compleja, que, en su gran parte, no se ha formado desde el español, sino en una sucesión de lenguas antiguas (las lenguas prerrománicas) y otras sobrevenidas a la creación del español (las lenguas de los germánicos y el árabe). En Canarias, por el contrario, la mayor parte de los nombres de lugar se han formado en español (en el español canario) y de acuerdo con los procedimientos y las posibilidades de la lengua española, pues los influjos extranjeros (portugués y francés, principalmente) no han llegado a una verdadera estratificación toponímica. Y por lo que afecta al substrato guanche pertenece ya al español de las islas. De manera que la toponimia canaria puede estudiarse casi “in statu nascendi” y los procedimientos de creación toponímica pueden comprobarse en ella casi “en vivo”.

9. Bibliografía

- Alvar, Manuel (1993). “Adaptación, adopción y creación en el español de las Islas Canarias”. *Estudios canarios II*. Gobierno de Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes, pp. 153-176.
- Coseriu, Eugenio (1999). “Nuevos rumbos de la toponomástica” [prólogo]. En Maximiano Traperó, *Diccionario de toponimia canaria: El léxico de referencia oronímica*. Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias - Fundación de Enseñanza Superior de Las Palmas de Gran Canaria - UNED, pp. 15-24.
- Traperó, Maximiano, y Eladio Santana Martel (2016). *Toponimia de las Islas Canarias*. En línea: <http://toponimiacanarias.ulpgc.es>
- _____. (2018). *Diccionario de toponimia de Canarias: Los guanchismos*. Santa Cruz de Tenerife: Gobierno de Canarias, Dirección General de Patrimonio Histórico / Ediciones Idea, 3 vols. Disponible en: <https://guanchismos.ulpgc.es/page/inicio>

LÉXICO

Interferència interna i externa en els mots que designen la parpella

Joan Veny - Universitat de Barcelona,
Institut d'Estudis Catalans
jveny@iec.cat

1. Objectiu

El nostre propòsit és procedir a una anàlisi dels significants catalans corresponents al concepte ‘parpella’ “porció de pell movable amb què els vertebrats terrestres poden cobrir o descobrir el globus de l’ull” (DIEC). Ens ocuparem dels ètims llatins, passant pels posteriors substituïts d’època romànica i les interferències internes i externes.¹

2. Descendents de PALPEBRA i PALPETRA

En llatí clàssic el concepte ‘parpella’ s’expressava amb el significat PALPEBRA (més usat en plural, PALPEBRAE, o amb la variant neutra, PALPEBRUM), mentre que el llatí popular coneixia la variant PALPETRA (més usada en plural, PALPETRAE). Veurem quina descendència romànica van tenir aquests dos mots, especialment en català, tenint en compte la seva accentuació esdrúixola o plana.

Per a Coromines (DECat), PÁLPETRA, com a mot esdrúixol i sota la variant PÁLPETRUM, del llatí tardà, seria probablement l’origen del castellà *párpado* a través de **párpadro*, i PALPÉTRA, com a mot pla, del cat. *parpella*, després de diverses adaptacions; semblantment s’expressen Battisti i Alessio (1975): “Le forme romanze partono dalle varianti PALPÉTRAE; [-] anche il tipo PARPELLA, con cambio di suffisso”; *vid.* el fr. *paupière* (DHLF). Aquest ètim PALPÉTRA per a *parpella*, que apareix per primera vegada al REW (1911), de Meyer-Lübke, és acollit per Moll al seu *Suplement* (1928), com també fa Coromines (DECat 1986); no gensmenys, el mateix Moll s’inclina després per PALPEBRA, “amb canvi de sufix” (DCVB, 1957), com havia fet anteriorment Labèrnia (1888-1892) per al mot català, i també Brachet (1868) per al francès *paupière*.

1. Gratitude a José Enrique Gargallo, Joan Ramon Veny-Mesquida, Cosme Aguiló, per la revisió del text; a Núria Jolis, per la confecció dels mapes; a Montserrat Roma, Aina Rusca i Anna Font, per diversos ajuts.

És en aquesta darrera línia que creiem que el lexema llatí clàssic, PÁLPEBRA, va conèixer derivats populars que trobem no només en l'italià i parlars italo-romànics (AIS) sinó també en llengües iberoromàniques, com són el cast. (amb expansions en català) i port. *párpados*, i probablement, com veurem, les formes catalanes *pàrpols*, *parpos*, *parpres*. PÁLPEBRA/PÁLPEBRUM, doncs, amb accent a la síl·laba inicial, podria, al nostre entendre, ser-ne el punt de partida (i no PÁLPETRUM, com proposa Coromines), per al qual es considera la variant plana, PALPÉTRUM, com a punt de partida d'acord amb el canvi d'accent del llatí vulgar sobre la penúltima síl·laba en què la vocal va seguida d'oclusiva + R (*vid.* § 3).

D'altra banda, és evident que el cat. *palpebra* és un cultisme, com ho són els der. *palpebrat*, *palpebració*, *palpebreig*, etc., i com demostren els pocs usos que en fan escriptors moderns enfront dels freqüentíssims de *parpella* (CTILC). La documentació antiga de *palpebra* no permet deduir-ne l'accentuació plana o esdrúixola, però, davant derivats com *pàrpols*, etc., i *parpella*, podem pensar que l'accentuació era ambigua (*vid.* 2.4).

3. L'ètim PALPETRA

Ens cenyirem ara, per al català *parpella*, a la proposta de l'ètim PALPETRA, ampliant-ne informació. Aquest mot, segons el DECat, seria una adaptació de PALPEBRA en PALPÉTRA, documentat en llatí tardà, amb un sufix que "évitait l'accumulation des labiales" (Ernout i Meillet [1985]; explicació acollida pel DELC i pel DHLF) i, afegim, amb canvi d'accent en una paraula proparoxítona amb oclusiva + R que, en el llatí parlat, passava a paroxítona, com CÁTHEDRA > CATHÉDRA (Grandgent 1952 [1928]: 104; Badia 1951: 119, IV). Així que, en català, seguint el raonament de Coromines, PALPÉTRA, a través de *palpedra** i *palpera** i un posterior canvi de sufix, hauria desembocat en *palpella** i, amb dissimilació de líquides, *parpella* (cf. occ. *parpèla*), amb les variants *pipella* i *parpallal* *parpall* (per a la seva extensió, *vid.* mapa 1).

3.1. *Parpall* i *parpalla* del valencià (àrea que també assenyala el DCVB), segons el DECat, s'haurien format (després d'haver rebutjar una base mossàrab romanitzada) a partir de la variant diminutiva *parpalleta* i del der. verbal *parp[a]llejar*, pronúncia occidental de *parpellejar*; explicació no necessària, atès que el canvi de sufix es pot donar sense aquest canvi intermedi.

3.2. La variant fonètica, *pipella*, coneix documentació balear del s. XIX:

Pipella (Guilleries, Mallorca) parpelles; - pestanya, F. Camprodon (Aguiló, 1914)

pipèllas Párpado. / Paupiere. / Palpebra (Febrer Cardona, v. 1830)

Pipèlla. La càrn ahónt estân sas pestañas. [cast.] párpados"); der. pipelletjar. Remanar sas parpellas [cast.] Parpadear (Figuera 1840)

El mot avui només és viu en mallorquí i menorquí (*vid.* mapa 1) i registrat en escriptors mallorquins (CTILC), tot i que també és usat per Antoni de Bofarull (CTILC) i que

el *Diccionari Aguiló* (Aguiló 1925-1931), com hem vist, addueix localització també a les Guilleries, amb la referència literària a Francesc Camprodon (1816-1860), de Vic, així com al derivat *pipellejar*, usat per Verdaguer i present, amb valor figurat ('brillar i deixar de brillar alternativament', cat. *parpellejar*), en Oller (1890) i Guimerà (1920) (*ap.* DCVB). Es tracta d'una variant que, en l'àmbit peninsular, coneixia escassa vitalitat, transmesa tal vegada per via literària (potser Verdaguer, que, d'altra banda, usava més *parpella*, cf. Orriols 1994: II, 347).

Per a l'origen del canvi, el DECat parteix de *parpellejar*, que, per encreuament amb *bispillejar* (*bespillejar*, *bespilla* 'centellejar'), hauria afectat el substantiu *pipella*. Si tenim en compte que *bispillejar* està poc documentat i nul·lament en el català insular i que, per tant, difícilment podria influir sobre el substantiu *parpella*, creiem que, si volem admetre el verb com a causant del canvi, més val partir de *parpellejar*, passat a *papellejar** per emmudiment de la bategant relaxada (cf., per ex., mall. *cadenera* 'cadenera' [AOIB, 158]; *facir* < *farcir*, [DCVB]), potser per dissimilació eliminatòria de líquides, i després a *pipellejar* (*pipelletjar*) per assimilació a la palatal consonàntica posterior. No descartem, tanmateix, el simple canvi de *parpella* en *pipella*, per emmudiment de la bategant, com ja havia proposat Coromines al DELC (s. v. *párpado*): "pipella [pepella]".

4. Sobre els descendents de PALPEBRA?

El cat. *palpebra* és un mot documentat des del s. XIV en Alcoati, Avicenna, Argelata, i recollit en Corachan, DCVB, DECat; també en Fiter 1912, Bulbena 1919 ("palpébra"), Fabra 1917, DG 1932, DIEC 1995, 2007; i, com a *antic*, en Esteve *et al.* 1803, traspassat a Labèrnia 1839. Es tracta d'un mot procedent del llatí clàssic PALPEBRA, que, juntament amb altres llengües romàniques i els seus dialectes, coneixia una pronúncia alternativa, esdrúixola o plana, si jutgem pels seus derivats:

a) esdrúixola, si, d'acord amb l'ètim PÁLPEBRA, atenem els descendents paral·lels del portuguès i castellà, *párpados*, i els resultats populars catalans *pàrpols* i semblants (*vid.* § 5), dependents de la variant pálpebrum que, perduda la -b- i passant per **pàrperos*, hauria donat en català *parpos* 129, 147, a través de **parpros*, amb les var. *pàrpols* 141, 146, 172, 177, 178, 183 (Ascó, Palma, Biar, Xàtiva [DCVB]) (*vid.* mapa 2), *pàpol(s)* (Terra Alta, Navarro 1996: I, 237 i II m. 405), amb l'alternança -ol-ol (com la de *ninxo/ninxol*), amb dissimilació de líquides, com en *pàmpols* (114), si aquest no és una homonimització formal amb *pàmpol* 'fulla de vinya'. D'altra banda, *parpre* (*vid.* § 2.5) seria el resultat d'un anterior **pàrpere*.

b) plana, partint de PALPÉBRA, que seria l'origen de *parpella*, amb canvi de sufix; la presència, en parlars italo-romànics i en localitats veïnes (AIS), de variants com *palpébra* / *palpéra* o *palpébri* / *palpéri* semblen testificar aquesta accentuació, en el segon cas amb pèrdua de la -b- intervocàlica (cf. cat. dial. *aure* < **aubre* < **albre* < *arbre*, DCVB, PALDC, V, 623).

5. Més sobre *pàrpol* i variants

El DCVB considera *pàrpol* un der. de *PÀRPULU com a variant de PÁLPEBRA, per canvi de sufix, amb documentació valenciana del s. XVI (*vid.* ara *Libre de caça*, ed. de García Sempere *et al.*), continuada en les formes actuals del valencià meridional, que procedirien de les septentrionals *parpo(s)* i variants. El mateix DCVB acull també *parpre*, absent dels materials de l'ALDC, per al qual el *Diccionari Aguiló* dubtava si era un mot inventat, dubte que el DECat convertia en asseveració contundent (“el barbarisme *parpre** [invenció de V. Català]”), bé que d’una manera injustificada, car es tracta d’un ús real atès que el mot figura en reculls posteriors amb indicació dels llocs on s’usa (Vall de Barravés, la Bisbal, Cassà de la Selva, Pineda, el Vendrell [DCVB; *Tresor*], Durro, Sant Hilari Sacalm [Corachan]), amb el mot i el seu derivat *parprejar*, usats per escriptors com la mateixa Víctor Català (1910). *Parpre*, segons proposta del DCVB, procediria de PÀRPULU*, com hem dit, o de PÀRPIRE*, per canvi de sufix, propostes considerades “fantàstiques” pel DECat (VI, 299a, 15-17), on l’adjectiu no té precisament caràcter laudatori; les dues propostes, tanmateix, parteixen d’ètims hipotètics mancats de credibilitat. Una altra forma, *palpes* 95, 99,102, 106-108, podria ser evolució de PÁLPEBRAS (> **pàlperes*) (potser amb complicitat de *palpar*), que presenta una altra var., *parpes* 111, per alternança de líquides, si aquesta no és forma anterior.

6. Resumint els processos de canvi, segons els autors

PÁLPEBRA (llatí clàssic) > PÁLPETRA (llatí tardà), PÁLPETRUM > cast. *párpado* (DECat)
 > PALPÉTRA > cat. *parpella* (*parpalla*), fr. *paupière* (DECat)
 PÁLPEBRA > it. port. gall. *pálpebra* (> alg.) (Veny)
 > PÁLPEBRUM > **pálparo* > **párparo* > cast. port. gall. *párpado*, cat. *pàrpol*, *parpre* (DCVB, Veny)
 > *PÀRPULU > *pàrpol* (DCVB)

7. La interferència castellana: *pàrpagos*, *pàrpados*, *pàrpalos*

Davant les nombroses interferències internes que hem descrit, no ha d’estranyar que, a través d’un llarg ensenyament fet en castellà, arribés un mot d’aquesta procedència, *pàrpados*, que els nostres diccionaris de barbarismes s’han encarregat de denunciar com a intrús:

Párpado. Parpella, palpebre (Caretà 1901)

Párpado (cast. *párpado*). parpella, palpebra (Vallès 1930)

Párpado. Parpella, palpebra (Cortiella, 1981)

El mot castellà ja es troba al s. XV (DECH), mentre que en català del Principat no va més enllà del s. XIX (Josep Fernández, 1854-1863, *ap.* CTILC), i que en valencià apareix, sota la forma adaptada *pàrpat* en Escrig 1851 (com feia semblantment Carles Ros en casos semblants [**acebiüg < acebuche*, *ap.* Veny 2006, 32]), i amb els seus derivats *parpadejar*, *parpadejat*, *parpadeu*; una forma convivent amb les genuïnes, *parpall*, *parpalla*, presents en els altres lexicògrafs valencians: *parpall(s)* (Sanelo 1802, Rosanes 1864, Martí Gadea 1909), *parpalles* (Martí Gadea 1909) i *pàrpols* (Pla 1880).

Com a mot col·loquial, viu especialment a les àrees extremes ponentines del Principat i en valencià, i, esporàdicament, en català central i mallorquí, amb una notable variació fonètica (*pàrparos*, *pàrpagos*; *vid.* mapa 3), però en són absents el català septentrional, el menorquí i l'eivissenc. A la forma fidel al mot originari castellà, *pàrpados* (o *tapa de pàrpados*), cal afegir:

- a) una variant amb canvi de la vocal posttònica, *pàrpodos*;
- b) una substitució de la bategant implosiva per la lateral, *pàlpados* (100);
- c) una substitució de la dental per una altra alveolar, *pàrpalos*, potser per dissimilació de *pàrparos* (o *pàrparos de l'ull*; i *pàrperes*), que també ha sofert dissimilació eliminatòria en *pàparos*;
- i d) una altra variant per equivalència acústica ($d = g$), *pàrpagos*, reduït a *pagos* (57) o canviat en *parpagos* pel conegut antiesdruixolisme de mots cultes, o interferits, en el registre popular.

Una àrea semblant presenta l'ALC (m. 1057), de Griera, tot i que sempre amb l'única forma *pàrpados*.

L'origen d'aquest mot castellà, segons Coromines, com hem dit, seria PÁLPETRUM, a través probablement de **pàrpados*, però nosaltres creiem que cal partir de PÁLPEBRUM, que, a través de **pàlpero*, *pàlparo*, per caiguda de la *-b-* afeblida en posició posttònica, hauria esdevingut **pàlpado* i *pàrpado* per equivalència acústica de $r = d$.

8. Pàrpados en castellà i els seus dialectes

El tipus *pàrpados*, amb les seves variants, es troba en castellà i en la seva projecció dialectal, l'aragonès (on no falta *parpágos*, amb el tradicional canvi d'accent [ALEANR, VII, 948]); l'andalús, amb un predomini de la var. *párpagos* (ALEA, V, 1299), com passa també en el canari (ALECan, II, 480).

9. Confusió, en català, amb altres elements de l'òrbita ocular

Bona part dels parlants, allunyats al llarg dels segles de l'ensenyament escolar, han substituït el nom tradicional per un altre proper de l'òrbita ocular: en el mapa 4, basat en l'ALDC, es poden veure 16 significants *pestanyes* designant les 'parpelles', a més de

la forma perifràstica *pell de les pestanyes* (18); l'ALC (m. 1.057) en presenta 11 casos especialment concentrats a la frontera catalanoaragonesa.

Semblantment, la resposta *parpelles* per 'pestanyes' (ALDC, I, 16) es troba a 1, 2, 85+, 180, 182, 184, així com *parpols* (175,183), *parpalls* (169+,168, 171, 173, 181, 185, 187; el signe + indica la convivència amb un altre mot), *parpalles* (180, 182, 184), noms propis de la 'parpella' en valencià meridional (mapa 1). Altres fonts d'informació confirmen aquesta transfusió semàntica; poden ser:

a) diccionaris: Labèrnia (1839) recull *pestanya* com a "la pell que cubre los ulls", a més "los pels que ixen en dita pell", com fa contemporàniament el Diccionari Quintilingüe (Estrada *et al.* 1839); el DECat reporta que a Vallferrera *pestanya* val tant per 'parpella' com per 'pestanya'; el *Diccionari Aguiló* registra *pipella* com a 'pestanya' en Francesc Camprodon, com també fa el mallorquí A. Vives ("Pipella, pestanya", 1935); i també J. Pla i Costa (s. XIX), que inclou *parpall* com a 'pestanya', com fan a Alacant (Martines, 2012, 226-227) i admet, juntament amb *parpalla*, el DNV;

b) monografies: a la Marina Alta i Baixa, *parpelles* 'pestanyes' (Beltran, 2011a: 126; 2011b: 118),

Alguna vegada la interferència, escassa, es dona amb *celles*, que designa les 'pestanyes' en 43, 48, 108, 93+, 105+, o amb les 'parpelles', com és ara *palpes* (95, 101), nom propi de les parpelles en aquests parlars occidentals (ALDC, I,14).

Però el fenomen es dona també en ordre invers: les 'celles', segons informació de l'ALDC, poden ser ocasionalment *pestanyes*, *palpes* o *cills*; i les 'pestanyes' poden ser conegudes com *celles*, *ceies*, *cella de s'ui*, *cilles de l'ocell*, *parpelles*, *palpelles*, *parpalls*, *pipelles*.

10. Confusió en altres llengües

Es tracta d'un fenomen que no és exclusiu de la nostra llengua. Ja en llatí, *CILIUM* volia dir 'cella' i 'parpella' i ha passat a 'pestanya' en francès (*cils*) i en italià (*le ciglia*). A més, en el registre col·loquial, la confusió es produeix en altres dominis lingüístics, com en gascó:

En Gascogne cette notion ('cils' ['pestanyes']) est indistincte de "paupières" ou de "sourcil"; "l'opposition lexicale (et notionnelle) à trois termes du français "paupières" — "cil" — "sourcil" n'existe pratiquement pas en gascon" (ALEG, III, 583, IV, 1236 i 1237)

i en dialectes italomànics: l'edició en línia de l' AIS presenta en tres columnes els resultats dels tres conceptes afectats per la interferència (*Le sopraciglia* – *La palpebra* – *Le ciglia*), un indicatiu de la seva constatació per part dels editors.

11. Geosinònims d'origen romànic

La desviació de *parpella* cap a la designació d'altres elements propers dins l'òrbita ocular, la pestanya o la cella (*vid.* § 9), ha provocat la substitució del nom tradicional, *parpella/pipella*, per creacions autòctones (*vid.* ALDC, 15) que comparen la *parpella* amb:

- 'membrana que cobreix, tapa l'ull, globus de l'ull': *tapa, tapa de l'ull, tapes de l'ull, tapes dels ulls, tapetes de l'ull, tapa des pàrpados*;
- 'tegument, pell, protecció': *pell, pell de l'ui, pell dels ulls, pell de les pestanyes, pellofa de s'ui* (cf. *corna*, pròpiament 'cotna' [La Vila Joiosa]);
- 'depressió': *olla de s'ui, clotx de l'ull*; (cf. galleg *capela do ollo* 'capella de l'ull', DLG);
- 'guarniment': *guarnició de l'ull*;
- 'allò que està a sobre': *cim de l'ull*.

Substitucions semblants es troben en alguns parlars andalusos: *peyejo del ojo* AL 200, *peyejo de la bola del ojo* Jaén 404; *tapa del ojo* J 400, *tela del ojo* Gr 302 (ALEA, V, 1200).

12. Conclusions

1) L'objectiu bàsic d'aquest treball era de: *a*) visibilitzar l'extensió actual del mot *parpella*, només vivent en registre col·loquial en rossellonès i, amb la variant *pipella*, en mallorquí i menorquí; a més, amb nou canvi de sufix, en el valencià *parpall, parpalla* (*vid.* mapa 1); i *b*) dilucidar el paper de *PALPEBRA/PÁLPEBRA* O *PALPETRA/PÁLPETRA* en els derivats catalans *pàrpol* i castellans *párpado*, tenint en compte elements paral·lels d'altres llengües romàniques.

2) Des d'una perspectiva diacrònica i romànica dels mots en qüestió, hem presentat un panorama d'interpretacions dels significants, diferents segons els autors. Després del nostre examen, creiem que la forma més hispànica, *párpados*, i el seu congènere català, *parpos*, són descendents de *PÁLPEBRA* del llatí clàssic (esdevingut també mot popular) més que de **PÁLPETRA* del llatí popular, que, per la seva tendència a fer paroxíton el mot, *PALPÉTRA*, pel tractament del grup d'oclusiva més R, s'allunyaria d'aquell resultat; confirmen la meua proposta els seus nombrosos derivats corsos, *palpétra* (*palpétri, palpéti, palpédri*, etc. de l'ALECor, carta 76), amb accentuació plana, tot designant les pestanyes (l'enunciat it. *palpebra* hi és absent).

3) La forma *parpre* 'parpella' no és mot inventat per Víctor Català, com mostren diversos registres dialectals, sinó que fa parella amb *pàrpol* (i variants).

4) La proximitat dels elements de l'òrbita ocular ha provocat interferències dels noms de la *parpella* amb els de la pestanya i, menys, de la cella, un procés de substitució freqüent en altres llengües del qual l'estàndard, en bona lògica, ha prescindit.

5) Els mots acollits per la normativa són: *palpebra* (mot culte), *parpella* (general) i *pipella* (balear), tots ells des de Fabra (1917); també *parpall* i *parpalla*, per al valencià (DNV).

13. Bibliografia

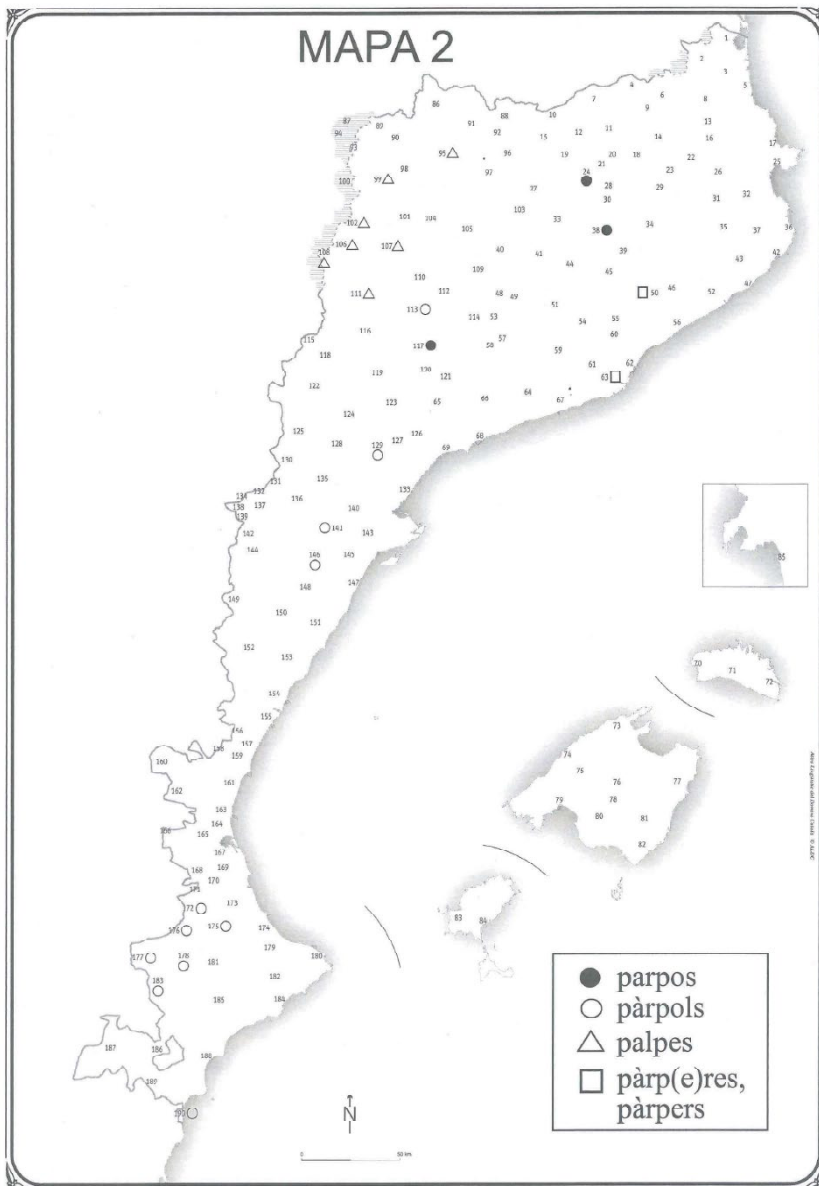
- Aguiló i Fuster, Marian (1925-1931). *Diccionari Aguiló. Materials lexicogràfics aplegats per Marian Aguiló i Fuster*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. Revisats i publicats per Pompeu Fabra i Manuel de Montoliu.
- AIS = Jaberg, Karl, i Jakob Jud (1928-1940). *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz* [Atlante Italo-Svizzero]. Zofingen: Rieger & Co., 8 vols.
- ALC = Griera, Antoni (1923-1964). *Atlas Lingüístic de Catalunya*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans-La Polígrafa, 8 vols. [I-V (1923-1939), VI-X (1962-1964)].
- ALDC = Veny, Joan, i Lúdia Pons i Griera (2001-). *Atles lingüístic del domini català*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 9 vols. En línia: <https://aldc.espais.iec.cat/>
- ALEA = Alvar, Manuel (1961-1973). *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Granada: Universidad de Granada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 4 vols. [Con la colaboración de Antonio Llorenrte y Gregorio Salvador].
- ALEANR = Alvar, Manuel (1979-1980). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y la Rioja*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico – Diputación Provincial de Zaragoza, 12 vols.
- ALECor = Bottiglioni, Gino (1933). *Atlante linguistico etnografico italiano della Corsica*, I, Pisa.
- ALEICan = Alvar, Manuel (1975-1978). *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias*. Las Palmas: Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 3 vols.
- ALEG = Séguy, Jean (1954-1973). *Atlas linguistique de la Gascogne*. Paris: Centre National de la Recherche Linguistique, 6 vols. [Amb la col·laboració de Jacques Allières i Xavier Ravier].
- AOIB = Aguiló, Cosme, i Antoni Mestre (2017). *Atles Lingüístic de les Illes Balears*. Barcelona-Palma: Institut d'Estudis Catalans-Institut d'Estudis Balearics.
- Battisti, Carlo, i Giovanni Alessio (1975). *Dizionario etimologico italiano*. Firenze: G. Barbèra.
- Beltran Calvo, Vicent (2011). *Estudi geolingüístic dels parlars de la Marina Alta. L'empremta mallorquina*. Ondara-Pedreguer: MACMA-IECMA, 2011.
- Brachet, Auguste (1968). *Dictionnaire étymologique de la langue française*. Paris: Bibliothèque d'Éducation, 8a edició.
- Bulbena, Antoni (1919). *Diccionario catalán-castellano*. Barcelona: Vda. Badia Cantenys.
- Corachan, Manuel (1936). *Diccionari de medicina*. Barcelona: Salvat.
- CTILC = Rafel, Joaquim (dir.) (1985-2015). *Corpus Textual Informatitzat de la Llengua Catalana*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. En línia: <https://ctilc.iec.cat/scripts/>
- DCVB = Alcover, Antoni M., i Francesc de B. Moll (1930-1962). *Diccionari català-valencià-balear*. Palma de Mallorca: Moll, 10 vols.
- DECat = Coromines, Joan (1980-2001). *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial-LaCaixa, 10 vols.

- DECH = Corominas, Joan, i José Antonio Pascual (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- DELC = Corominas, Joan (1954). *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 4 vols.
- DG 1932 = Fabra, Pompeu (1932). *Diccionari general de la llengua catalana*. Barcelona: Llibreria Catalònia.
- DHLF = Rey, Alain (dir.) (1994). *Dictionnaire historique de la langue française*. Paris: Dictionnaires le Robert, 3 vols.
- DIEC 1995 = Institut d'Estudis Catalans (1995). *Diccionari de la Llengua Catalana*. Barcelona: Edicions 3 i 4 – Edicions 62 – Editorial Moll – Enciclopèdia Catalana – Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- DIEC 2007 = Institut d'Estudis Catalans (2007). *Diccionari de la llengua catalana*. Barcelona: Edicions 62 – Enciclopèdia Catalana, 2a edició.
- DLG = Real Academia Galega (1990). *Diccionario da lingua galega*. A Coruña – Santiago de Compostela: Real Academia Galega – Instituto da Lingua Galega. En línia: <https://academia.gal/diccionario>
- DNV = Acadèmia Valenciana de la Llengua (2014). *Diccionari normatiu valencià*. En línia: <http://www.avl.gva.es/lexicval/>
- Ernout, Alfred, i Antoine Meillet (1985). *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Paris: Klincksieck, 4a edició.
- Estrada, Salvador, Antoni Matamala, Joan Cortada i Lluís Bordas (1839). *Diccionari català-castellà-llatí-francès-italià*. Barcelona: Imprès de Joseph Torner, 2 vols.
- Fabra, Pompeu (1917). *Diccionari ortogràfic*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Febre i Cardona, Antoni (2001). *Diccionari menorquí, espanyol, francès i llatí*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. [Edició crítica i estudi introductor a cura de Maria Paredes].
- Figuera, Pere Antoni (1840). *Diccionari mallorquí-castellà*. Palma: Imprenta y Libreria de Esteva Trias.
- Fiter, Joseph (1913). *Enciclopèdia moderna catalana*. Barcelona: Joseph Gallach.
- Garcia Sempere, Marinela (dir.), Antoni Mas, Carme Arronis i Hèctor Càmarà (2013). *El Libre de caça. Estudi i edició d'un tractat de falconeria medieval*. Alacant-Barcelona: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Grandgent, Charles Hall (1952). *Introducción al latín vulgar*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. [Traducció de Francesc de B. Moll].
- Gulsoy, Joseph (1964). *El diccionari valenciano-castellano de Manuel Joaquín Sanelo. Edición, estudio de fuentes y lexicología*. Castellón de la Plana: Sociedad Castellonense de Cultura.
- Labènia, Pere (1839). *Diccionari de la llengua catalana ab la correspondencia castellana y llatina*. Barcelona: Estampa dels Hereus de la V. Pla.
- _____. (1888-1892). *Diccionari de la llengua catalana ab la correspondencia castellana*. Barcelona: Espasa, 3a edició.

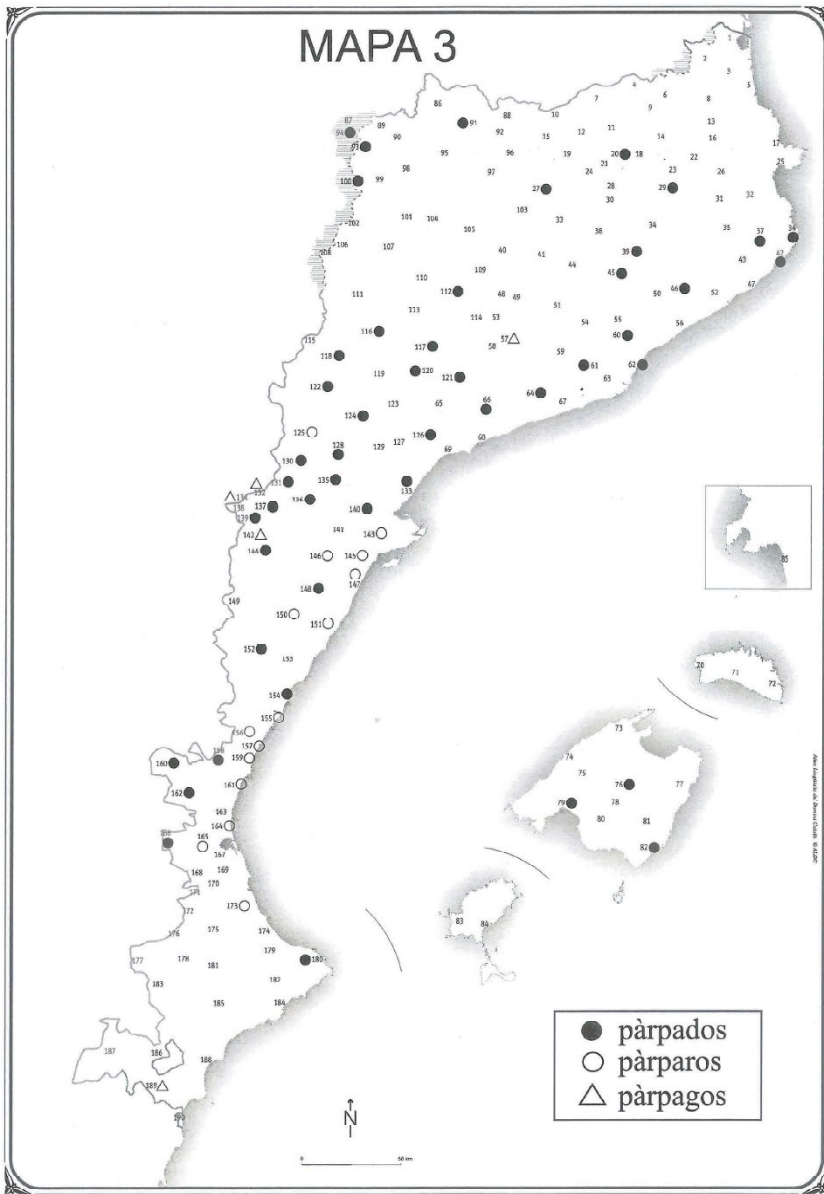
- Martí Gadea, Joaquín (1909). *Vocabulario valenciano-castellano en secciones. El más completo de los publicados hasta el día*. Valencia: Imprenta de Antonio López y Compañía.
- Martines, Josep (1998). *El Diccionario valenciano de Josep Pla i Costa (1817-1890). Descripció i edició*. Alacant: Conselleria d'Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, Institut Alacantí de Cultura "Juan Gil-Albert"- Diputació Provincial d'Alacant.
- _____. (2012). *El valencià del segle XIX. L'aportació del Diccionario valenciano de Josep Pla i Costa*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Moll, Francesc de Borja (1928). *Suplement català al "Romanisches Etymologisches Wörterbuch"*. Barcelona: Biblioteca Balmes.
- Navarro Gómez, Pere (1996). *Els parlars de la Terra Alta, I (Estudi geolingüístic) (ALTA: Atles Lingüístic de la Terra Alta)*. Tarragona: Diputació de Tarragona.
- Oriols i Monset, Lluís (1994-1995). *La contribució d'Osona a la llengua catalana*. Barcelona: Curial, 2 vols.
- PALDC = Veny, Joan (2007). *Petit Atles Lingüístic del Domini Català*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 9 vols. En línia: <https://aldc.espais.iec.cat/mapes/volum-i/petit-atles-linguistic-del-domini-catala/>
- Pla 1880, *vid.* Martines 1998.
- REW = Meyer-Lübke, Wilhelm (1911-1920). *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, 3a edició. Heidelberg: Carl Winter. Disponible en: <https://archive.org/details/romanischesetymo00meyeroft/page/n5/mode/2up>
- Rosanes, Miguel (1864). *Miscelánea que comprende 1º Un vocabulario valenciano-castellano. 2º Apuntes para facilitar la enseñanza de la gramática*. Valencia: Imprenta de José María Ayoldi, pp. 5-69.
- Sanelo, Manuel Joaquín (1802). "Ensayo, Diccionario del lemosino y valenciano antiguo y moderno, al Castellano" i "Diccionario valenciano-castellano". Dins Joseph Gulsoy (1964), *El diccionari valenciano-castellano de Manuel Joaquín Sanelo. Edición, estudio de fuentes y lexicología*. Castellón de la Plana: Sociedad Castellonense de Cultura, pp. 59-283.
- Tresor = Griera, Antoni (1935-1947). *Tresor de la llengua, de les tradicions i de la cultura popular de Catalunya*. Barcelona: Edicions Catalunya. Barcelona: Polígrafa, 1966, 2a edició, 14 vols.
- Veny, Joan (2006). *Contacte i contrast de llengües i dialectes*. Valencia: Universitat de València. [Col. Biblioteca lingüística catalana, 30].
- Vives, Antonio (1935). *Vocabulario mallorquín-español*. Palma de Mallorca: Imprenta "Mn. Alcover".



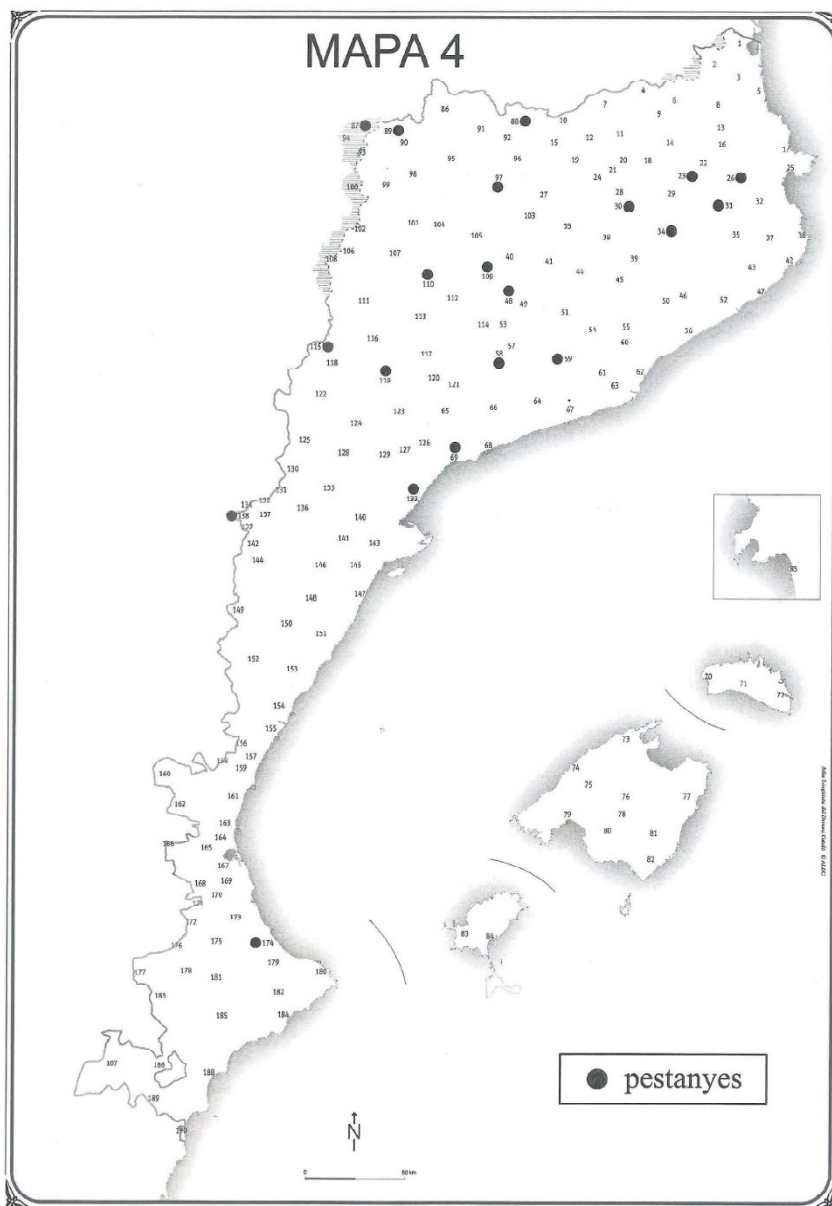
Parpella i variants (ALDC, I, 15)



Parpos i variants (ALDC, I, 15)



Àrea de *pàrpados* i variants (ALDC, I, 15)



Pestanyes 'parpelles' (ALDC, I, 15)

El viaje de las palabras: el caso de la voz *chocolate*

M^a Ángeles Calero Fernández - Universidad de Lleida
mariaangeles.calero@udl.cat

1. Introducción

Cuando acometemos el estudio histórico del léxico, un fenómeno fascinante es la forma en la que las palabras transitan no solo en el tiempo, sino también en el espacio. En este trabajo voy a analizar la gestación y la transmisión de una palabra de origen amerindio y que ha llegado a muchas lenguas a través del español. Asimismo, me voy a ocupar del uso actual de ese término y algunos asociados en distintas zonas del territorio hispanohablante peninsular.

La palabra de la que me voy a ocupar es *chocolate*, que lleva consigo toda una carga cultural. Pretendo aportar un ejemplo de la influencia de los factores sociales en el cambio lingüístico. Para ello, revisaré el origen etimológico del término, lo que nos lleva, en primera instancia, a plantearnos cómo reaccionó el español ante la situación de dar nombre a realidades nunca antes conocidas y, en última instancia, a contemplar cómo la palabra finalmente creada fue adquiriendo sentidos adicionales y fue extendiéndose a otras lenguas. Finalmente, comprobaré la disponibilidad léxica de la palabra *chocolate* y otras asociadas tanto en territorios monolingües como en territorios bilingües de España.

2. Impacto del Nuevo Mundo. El origen de la palabra *chocolate*

Los españoles encontraron un universo desconocido en las tierras a las que llegaron tras su larga travesía hacia las Indias: plantas, animales, alimentos, objetos, costumbres, creencias insólitas los asaltaban a cada paso y los enfrentaban al hecho de designar de alguna manera estas realidades nuevas. Según Zamora y Guitart (1982: 189-193), se emplearon varios métodos de designación léxica, con desigual rendimiento unos de otros. Por un lado, se utilizaron palabras patrimoniales del español a las que o bien se transformó morfológicamente por derivación (por ejemplo, *gallinazo*) o composición (por ejemplo, *gallina de tierra*), o bien se introdujo una acepción adicional porque se percibía algún tipo de similitud entre la realidad a la que se quería nombrar y el referente

original que tenía el término, haciendo uso de la analogía (por ejemplo, *lagarto*, para designar al caimán o a otros reptiles similares). Otras veces, fueron palabras de origen árabe ya incorporadas al español las que sufrieron una extensión semántica (por ejemplo, *tabaco*);¹ el uso de arabismos tal vez fue buscado, por ser ésta la lengua oriental con la que el mundo hispánico había coexistido durante siglos: no hay que olvidar que los primeros viajeros creyeron haber llegado a tierras de Asia. Ninguno de estos procedimientos para nombrar realidades nuevas fue productivo. El método que realmente supuso una transformación del léxico español fue el empleo de indigenismos, esto es, palabras que las lenguas amerindias ya poseían para designar aquello desconocido para la gente venida del Viejo Continente. Se recurrió a las lenguas autóctonas tempranamente, de lo que da fe el hecho de que una palabra como *canoa*, de origen taíno, fuera recogida con la definición de ‘nave de un madero’ en el *Vocabulario español-latino* de Nebrija,² cuyo año de publicación fue en torno a 1495.

Las tierras americanas eran un mosaico de lenguas cuando llegaron los españoles, pero no todas han sido fuente de indigenismos, al menos de aquellos que tienen una notable extensión dialectal.³ Las primeras lenguas con las que los españoles entraron en contacto al instalarse en las Antillas fueron el taíno y el caribe (insular y continental); de ellas tenemos palabras tan enraizadas en el español como *barbacoa*, *hamaca*, *huracán* o *maíz* (del taíno), o como *piragua*, *butaca* o *loro* (del caribe). El paso a Mesoamérica supuso el contacto, sobre todo, con la lengua náhuatl, utilizada como lengua franca en el territorio de influencia azteca; de ella se tomó *aguacate*, *cacahuete*, *petaca* o *tomate*. El avance hacia el sur llevó al español a convivir, especialmente, con el quechua, del que se tomaron términos como *carpa* (‘toldo, tienda de campaña’), *cóndor*, *papa* (‘patata’), *pampa* o *puma*; pero también con las lenguas de la familia tupí-guaraní, de las que proceden palabras como *maraca*, *mandioca* o *tiburón*. De todas estas lenguas, las que más préstamos han aportado al español general han sido el taíno y el náhuatl, cuando el impacto del Nuevo Mundo estaba en su mayor apogeo.

1. Ha habido discrepancias en cuanto al origen de esta voz, pero Corominas (Corominas y Pascual, 1987-1991, s.v. *tabaco*) concluye que procede del árabe *ṭabbâq* o *tubbâq*, y comenta que se usaba, junto con *atabaca* y otros términos análogos, tanto en España como en Italia antes de la llegada de los españoles a América, para designar la olivarda y otras plantas medicinales, algunas de las cuales provocaban mareos o sueño. Las similitudes entre la planta americana y las ya conocidas en la Península Ibérica explican la asociación mental hecha por los españoles trasladados al Nuevo Mundo.

2. Cfr. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/vocabulario-espanollatino--0/html/003fb036-82b2-11df-acc7-002185ce6064_47.html

3. En todas las variedades del español de América podemos hallar indigenismos de ámbito local. Por ejemplo, en Chile encontramos numerosos términos procedentes del mapuche (o mapudungun) y referidos a animales, plantas, comidas, tipos humanos, costumbres o creencias, incluso voces que actúan como fósiles de la historia de la colonización; así tenemos, por ejemplo, *colicoli*, *coipo*, ñocha, *boldo*, *pirco*, *machi*, *luche*, *imbunche* o *maloca*, todos ellos recogidos en la edición del Tricentenario del DLE.

Precisamente, a *chocolate*, la palabra que nos ocupa, se le atribuye origen náhuatl y está emparentada con otro nahuatlismo, *cacao*. Sin embargo, su formación es incierta porque, como tal, no se encuentra en ningún texto precolombino ni tampoco en las dos ediciones del *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana* de Fray Alonso de Molina (de 1555 y 1571).⁴ Se han propuesto como etimologías varias composiciones de palabras que Corominas discute en su diccionario (Corominas y Pascual, 1987-1991, s.v. *chocolate*). Este autor, partiendo de las noticias más antiguas acerca de cómo se preparaba esta bebida, se decanta por una combinación léxica entre *póçotl* ('ceiba'), *kakáwa* ('cacao') y *atl* ('agua'), del estilo de *póço-kakáwa-atl* ('agua o bebida de cacao y ceiba'), que posiblemente los españoles abreviaron en **chocahuatl*. La palabra *chocolate* vendría, pues, de una adaptación de la palabra compuesta de origen náhuatl a los patrones fonético-fonológicos del español, 1) simplificándola (con aféresis y síncope a un tiempo), 2) interpretando como diptongo la primera secuencia en el grupo *áua* y monoptongándola, 3) introduciendo una vocal epentética en la partícula final *-atl*, 4) provocando metátesis de la /l/ para mantener la estructura silábica base del español, que es CV, y 5) convirtiéndola en palabra llana, que es la acentuación mayoritaria en lengua española, por poseer un ritmo trocaico.⁵

La primera documentación escrita que tenemos es de una forma híbrida (español-náhuatl), *chocóllatl*, en la *Historia natural de la Nueva España*, de Francisco Hernández, redactada entre 1570 y 1575. Debemos esperar la *Historia natural y moral de las Indias*, del jesuita José de Acosta, publicada en 1590, para documentar por primera vez la palabra tal y como la conocemos hoy, *chocolate*, y, desde ese momento, se convierte en un término muy presente en las obras historiográficas sobre América (Hernández, 2013), pero también en textos literarios, como demuestra Zanetti (2013) en la revisión que hace del *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE), de la Real Academia Española,⁶ donde halla 126 ocurrencias en un total de 40 documentos. La primera obra lexicográfica que la presenta como lema es el *Tesoro de las tres lenguas francesa, italiana y española*, de Girolamo Vittori, publicada en Ginebra en 1609. El *Diccionario de Autoridades* le concede igualmente una entrada en el tomo dedicado a la letra C, que salió en 1729.

Pero la palabra *chocolate* no se refirió a lo mismo desde su origen hasta hoy. Vamos a ver, pues, qué caminos ha tomado.

4. Cfr. <https://patrimonioidigital.ucm.es/s/patrimonio/item/21097>. En la edición de 1551, sí encontramos, en cambio, *cacauatl* como parte del nombre de bebidas de cacao mezclado con otros ingredientes, y *xocoatl*, como nombre de un tipo de bebida de maíz.

5. Por lo tanto, la secuencia podría ser 'poʃ'oka'kauatl > ʃ'o'kauatl > ʃ'o'koatel > ʃ'o'kolate > ʃ'oko'late, aunque no necesariamente siguiendo este orden.

6. Se trata de un corpus de textos escritos en español desde del Medievo hasta el año 1974, procedentes de diferentes lugares del territorio hispanohablantes. Puede consultarse en: <https://www.rae.es/banco-de-datos/corde>.

3. Historia de la bebida y de sus derivados

En su cuarto y último viaje (1502), Cristóbal Colón conoció los granos de cacao, a los que los españoles llamaron, inicialmente, *almendras* por el parecido que encontraron con esos frutos secos que se producían en la Península Ibérica, por tanto, utilizando el método de incorporación de una nueva acepción en un término ya existente mediante el uso de la analogía, tal y como hemos visto más arriba en el ejemplo de *lagarto*. En un principio, los españoles no fueron conscientes del valor que tenían estos granos entre los indígenas, pero, en la *Historia del almirante Cristóbal Colón* (entre 1537 y 1539), Hernando Colón, el hijo menor del navegante, ya anotó que se usaban como moneda valiosa en Nueva España (Zanetti, 2013).

En cuanto a la bebida de cacao que dio pie a la palabra *chocolate*, Bernal Díaz del Castillo, en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, terminada de escribir en torno a 1568, cuenta que los aztecas creían que había sido regalada a los seres humanos por el dios Quetzalcóatl, quien había prometido regresar en el año Ce-acatl, justo el mismo en que Hernán Cortés y sus hombres entraron en tierras del imperio azteca; por ello, el emperador Moctezuma II, agasajó a los españoles con un banquete que coronó con una bebida espesa y sazónada, muy apreciada entre los autóctonos y a la que se atribuían poderes afrodisíacos. Incluso Carl Nilsson Linnæus, en su obra *Species plantarum* (1753), etiquetó el árbol del cacao como *theobroma cocoa*, que significa ‘cacao alimento de los dioses’. Esta relación con el mundo espiritual también explica el uso de los granos de cacao o el hecho de beberlo frío y mezclado con otros ingredientes en ritos funerarios.

Hernán Cortés reconoció el alto poder nutritivo del cacao y de las bebidas que se elaboraban con él, las cuales, en palabras suyas, permitían largas jornadas de viaje sin agotarse y sin necesidad de ingerir otros alimentos, lo que justificaba que los indígenas les dieran usos medicinales. Por tanto, al principio, la bebida que los españoles llamaron *chocóllatl* o *chocolate* se tomó como un elixir vigorizante, dado el efecto estimulante que produce, en el sistema nervioso, su contenido en teobromina, un alcaloide que funciona como la cafeína, aunque resulte menos potente pero de acción más prolongada.

Los españoles adaptaron paulatinamente esta bebida a su paladar. Por un lado, renunciaron al ají y a especias picantes, que eran del gusto de los mayas. La endulzaron, siguiendo algunas de las bebidas hechas a base de cacao y miel, pero empleando azúcar de caña y especias usuales en Europa, como la canela, el anís, el clavo o el ajonjolí. Mantuvieron, en cambio, la vainilla. También empezaron a tomarla tibia o caliente, y no fría. Y así es como la trajeron a España.⁷ Con el tiempo, se añadieron variantes más

7. Esta bebida llegó, además, con los instrumentos que se utilizaban para elaborarla y, junto con ellos, llegaron los nombres que tenían, también de origen náhuatl, como son el *metate* (de *métlatl*), piedra usada para moler los granos de cacao, o la *jícara* (de *xic-* ‘ombligo’ y *calli* ‘receptáculo’), que era la taza en la que se tomaba (León-Portilla, 1981; Hernández, 2013).

suaves y menos especiadas, como la resultante de mezclar el cacao con leche, según costumbre francesa, y acompañándola con repostería.

Los primeros granos de cacao llegaron a España en 1528 y el chocolate se convirtió en una bebida restringida a las clases altas, por lo que devino un producto de lujo y un signo de estatus. La Corona española se aficionó al chocolate y lo diseminó por las cortes europeas, empezando por la francesa, con motivo de los matrimonios de las infantas Ana de Austria y Teresa de Austria con Luis XIII y Luis XIV, respectivamente. Sin embargo, el chocolate se popularizó gracias a las órdenes religiosas, especialmente la del Císter y las de franciscanos y jesuitas, quienes se trajeron de América la forma de elaborar el chocolate a la usanza española y la difundieron por España, por las colonias de África y por Filipinas, haciéndola tan habitual que ni siquiera se explicaba en los recetarios al uso. La popularidad que alcanzó el chocolate se observa en la producción léxica de derivados como *chocolatera*, *chocolatería*, *chocolatero* o *chocolatina*.

En el siglo XVIII aparecieron las primeras chocolaterías en España como resultado de la demanda creciente de chocolate. Y, en el siglo XIX, gracias a la mecanización y a la innovación que trajo la Revolución Industrial, se produjo chocolate a gran escala y la producción se centró en la elaboración de tabletas de chocolate sólido. La pérdida de las colonias en América provocó una crisis en la industria, que se solucionó recurriendo a las plantaciones africanas, por lo que no afectó a la popularidad de la bebida y el alimento. Fue la Guerra Civil española y sus consecuencias durante el conflicto bélico y la posguerra (falta de materias primas, racionamiento, adulteraciones) las que acabaron con el consumo habitual de chocolate en todas sus formas. Hoy el chocolate a la taza se toma de manera ocasional, pero es usual el cacao soluble en la alimentación infantil; y las tabletas de chocolate y los bombones —cuyos sabores y rellenos se han ido diversificando— son, en la actualidad, la forma habitual de consumirlo.

4. El viaje de la palabra *chocolate* a otras lenguas y su disponibilidad en el español actual

La palabra *chocolate* es de uso casi universal. El español la llevó consigo en su expansión por el continente americano, de modo que la oímos en aimara (*chukulati*), quechua (*chocolate*) o guaraní (*chocolate*), y también la condujo a las colonias orientales, de ahí la voz *tsokolate* en tagalo. Muy temprano ese término pasó de la lengua española al resto de las lenguas de Europa, conservando la forma y la composición que le dieron los habitantes de la Nueva España a finales del XVI, aunque adaptándola a los hábitos fonéticos de cada lengua receptora. En italiano, *cioccolatte* ya aparece en 1606, pero acabó adoptando la variante *cioccolato*; por su parte, la forma francesa *chocolat* /ʃoko'la/ está documentada en 1643. En algunos casos, otra lengua distinta del español ha sido el vehículo de transmisión de la palabra, debido a circunstancias históricas de contacto de lenguas: así, el inglés explicaría la voz hindi चॉकलेट /tʃo'kl'it/, y el francés explicaría el vocablo vietnamita *sô cô la* /soko'la/.

Si nos planteamos cuál es la vigencia actual de la palabra *chocolate* en el español de España, podemos acudir al estudio del léxico disponible, esto es, aquel que se despierta en nuestra mente cuando se formula un tema concreto. Vamos a revisar el grado de disponibilidad léxica que tiene este término y otros que designan productos de chocolate, por lo que nos focalizaremos en los resultados obtenidos en el centro de interés *Alimentos y bebidas* en los trabajos de Galloso (2003), Bartol (2004), Hernández Muñoz (2004), Ávila y Villena (2010) y Sánchez-Saus (2016).⁸

La primera cuestión que hay que plantear es que no se puede determinar si la voz *chocolate* que nos ofrecen las listas de léxico disponible de este campo asociativo hace referencia a la bebida (chocolate a la taza) o al alimento (tableta de chocolate) cuando aparece sola, puesto que no hay contexto que nos ayude. Sería posible si, a la hora de vaciar y procesar los datos de las encuestas de disponibilidad, se hubiera tenido en cuenta qué palabras precedían y seguían al término *chocolate*, para concluir si la persona que cumplimentaba el cuestionario estaba pensando en ese momento en un alimento o en una bebida. A falta de esa información, podemos convenir que es más probable que la palabra *chocolate* que se anota en los cuestionarios se refiera al alimento que a la bebida. Ya he comentado que la bebida se hizo menos frecuente desde la Guerra Civil. Otro indicio es el orden que el DLE da a las acepciones de este vocablo bajo el lema *chocolate*, puesto que los diccionarios disponen los significados que tienen las palabras en una prelación basada en el mayor o menor uso que cada uno tiene en las interacciones verbales; en este caso, primero consigna el alimento (pasta hecha de cacao, azúcar y vainilla o canela) y luego registra la bebida.

En las Tablas 1 y 2 se presentan los datos obtenidos en los cinco estudios señalados más arriba, que se ocupan de las provincias norteñas de Zamora, Salamanca, Ávila y Burgos, de la provincia central de Cuenca y de la provincia sureña de Málaga. Asimismo, se ofrecen los datos generales de Andalucía tomados entre hablantes de español como lengua extranjera. El número que aparece al lado del nombre de la provincia o comunidad corresponde a la cantidad total de *vocablos* —esto es, según la terminología de la disponibilidad, las palabras diferentes que se han recogido—,⁹ dato que nos ayuda a valorar el peso que tiene el lugar que ocupa en la lista el término que nos interesa. La abreviatura ID indica el índice de disponibilidad: a mayor índice de disponibilidad, más rápido evocamos la palabra en

8. Para más detalles sobre qué es el léxico disponible y cómo se estudia, *vid.* Chen y Calero (2021) o Calero y Chen (2021). En cuanto a la taxonomía de los centros de interés en las investigaciones aquí tenidas en cuenta, hay que destacar que Ávila y Villena (2010) nombran este campo asociativo solo como *Alimentos*. Por su parte, en el trabajo de Gómez Molina y Gómez Devís (2004), que comentaremos después, este centro de interés se etiqueta como *Comidas y bebidas*. Hay que alertar de que el nombre que se dé al centro de interés puede mediatizar las respuestas de los informantes, lo que puede dificultar el análisis comparado.

9. En el cálculo y análisis de la disponibilidad léxica es importante tanto la productividad (cantidad de palabras emitidas, aunque estén repetidas), como la riqueza (cantidad de palabras diferentes que se han anotado). A las del primer tipo se las llama *palabras*, mientras que a las del segundo tipo se las denomina *vocablos*.

nuestra mente y más usual es. A pesar de no poder precisar si *chocolate* se refiere a la bebida o al alimento, en estas tablas se han recogido también otras voces alusivas a bebidas que pueden competir con el consumo de chocolate a la taza, para poder comparar el espacio que la palabra *chocolate* tiene en el lexicón mental frente a esas otras voces y, al mismo tiempo, percibir el espacio que estaría teniendo en nuestra vida cotidiana como bebida.

TABLA 1. DISPONIBILIDAD LÉXICA DE *CHOCOLATE* Y AFINES EN SINTOPÍAS DEL NORTE DE ESPAÑA

Galoso (2003)						Bartol (2004)	
Zamora (356)	ID	Salamanca (367)	ID	Ávila (291)	ID	Burgos (442)	ID
15. leche	0,21967	12. leche	0,22042	6. leche	0,28979	15. leche	0,19169
44. café	0,08722	40. café	0,08206	36. café	0,09652	39. chocolate(s)	0,09965
60. chocolate	0,04623	52. chocolate	0,06073	56. chocolate	0,06564	49. café	0,08044
71. batido	0,03779			65. batido	0,04537	87. batido(s)	0,04137
72. té	0,03754	97. batido	0,02731	76. té	0,03697	102. té	0,03308
191. Cola Cao	0,00940	109. té	0,02506	178. Cola Cao	0,01029	136. Cola Cao	0,02063
		119. Cola Cao	0,02200	256. bombón	0,00383	238. Bollicao	0,00807
						241. bombones	0,00807

TABLA 2. DISPONIBILIDAD LÉXICA DE *CHOCOLATE* Y AFINES EN SINTOPÍAS DEL CENTRO Y SUR DE ESPAÑA

Hernández Muñoz (2004)		Ávila y Villena (2010)		Sánchez-Saus (2016)	
Cuenca (409)	ID	Málaga (312)	ID	Andalucía ELE (516)	ID
18. leche	0,18786	2. leche	0,36033	4. leche	0,33531
41. café	0,08729	40. chocolate	0,08235	11. café	0,24569
58. chocolate	0,05297	41. café	0,08186	18. té	0,18751
99. batido	0,02980	101. batido	0,02646	49. chocolate	0,06685
113. Cola Cao	0,02373	118. té	0,02032	78. café con leche	0,03331
138. té	0,01901	169. Nocilla	0,01241	152. batido	0,01052
190. batido de chocolate	0,01111	201. chocolatina	0,00992	162. café solo	0,00881
195. chocolatinas	0,01093	220. cacao	0,00793	167. Cola Cao	0,00863
238. bombón	0,00714	227. Nesquik	0,00749	198. (café) cortado	0,00663
261. Bollicao	0,00582	231. Cola Cao	0,00708	215. cacao	0,00590
270. café con leche	0,00576			239. choco	0,00485
313. carajillo	0,00408			298. capuchino	0,00278
342. descafeinado	0,00344			307. café americano	0,00261
407. Nocilla	0,00145			322. té con limón	0,00247
				393. chocolate con leche	0,00175
				411. chocolate caliente	0,00156
				458. Nocilla	0,00117
				495. (café) manchado	0,00088
				498. napolitana	0,00083

Como vemos, el término *chocolate* tiene un ID inferior a 0,1 —aunque en Burgos prácticamente alcanza esta cantidad—, que es el límite que se ha convenido que separa el léxico altamente disponible (a partir de 0,1) del que no lo es (por debajo de 0,1). Si fuera tomado como una bebida, *chocolate* contrastaría notablemente con *leche*, cuyo ID es muy superior en todos los territorios considerados. Incluso, *chocolate* aparece en posición inferior a la de *café* en 5 de las 7 sintopías.

Es interesante señalar que se recogen otras designaciones referidas al chocolate, igualmente destacadas en negrita. Por un lado, el chocolate soluble, al que se alude en todas las sintopías con el nombre de una marca muy consumida en España, *Cola Cao*, pero también *Nesquik* (aunque solo en una sintopía, la provincia andaluza). *Cola Cao* es la designación mejor posicionada, si bien está muy lejos de los primeros puestos de las listas.¹⁰ Es destacable que aparezca *bombón* (o *bombones*), que contrasta con *chocolatinas* en Cuenca. También es interesante la aparición de otra marca comercial para referirse a un producto que tiene el cacao entre sus principales ingredientes y que es muy popular en las meriendas infantiles, *Nocilla*; o la mención a bollería de chocolate como *Bollicao* (otra marca comercial) y *napolitana*.

Si pasamos al lexicón mental de las personas que hablan español sea como primera lengua, sea como segunda en territorios bilingües, tenemos que detenernos en la Tabla 3, que presenta los datos del español en contacto con el catalán (Gómez Molina y Gómez Devís, 2004; Serrano Zapata, 2014) y con el gallego (López Meirama, 2008). Lo primero remarcable es que, en esta ocasión, *chocolate* tiene un ID superior a 0,1 tanto en las provincias de Valencia y Lleida como en la comunidad autónoma de Galicia, y que en los tres casos supera a *café*. También es destacable que, aunque en las zonas monolingües no aparecía *cacao* (únicamente se recoge en Málaga y entre las personas extranjeras de Andalucía), en cambio ha sido evocada en los tres territorios bilingües.

En estas tres zonas vemos, de nuevo, marcas comerciales referidas a la bebida (*Cola Cao*) —que compite en Lleida y Galicia con *Cacaolat*, que es un batido de chocolate— y al alimento (*Nocilla*) —que compite en Valencia con *crema de cacao*—. Volvemos a encontrarnos con *bombón* en las tres sintopías; con *napolitana*, en Lleida y Galicia, y con *Bollicao*, en Galicia. Este último territorio es el que aporta mayor riqueza léxica relativa al chocolate y a productos elaborados con el chocolate, como es *chocolatina*, que también hemos visto antes, *mousse de chocolate*, *barrita de chocolate*, *pastel de chocolate*, *stracciatella*, *tiramisú*, *tarta de chocolate*, *chocolate blanco* y *tableta de chocolate*, eso sí, con ID bajísimos, lo que significa que han sido consignados por pocos informantes y en los últimos lugares de sus respectivas listas.

10. Las investigaciones sobre léxico disponible, al igual que destacan los vocablos cuyo ID es superior a 0,1 -a los que consideran altamente disponibles-, suelen prestar atención a las 50 primeras palabras de las listas, desconsiderando el resto para los fines que persiguen. Esto nos ayuda a valorar lo poco disponibles que son las voces que se refieren a productos de chocolate, es decir, no se suele pensar en ellas cuando se habla de alimentos y bebidas.

TABLA 3. DISPONIBILIDAD LÉXICA DE *CHOCOLATE*
Y AFINES EN TERRITORIOS BILINGÜES DE ESPAÑA

Gómez Molina y Gómez Devís (2004)		Serrano Zapata (2014)		López Meirama (2008)	
Valencia (560)	ID	Lleida (476)	ID	Galicia (1248)	ID
7. leche	0,27107	14. leche	0.21453	18. leche	0.17437
40. chocolate	0,10207	33. chocolate	0.10138	35. chocolate	0.12021
59. café	0,07166	36. café	0.08323	39. café	0.10201
99. té	0,03551	93. té	0.03064	64. té	0.05550
111. batido	0,03197	107. batido	0.02374	114. Cola Cao	0.03026
151. cacao	0,01715	110. cacao	0.02256	140. batido	0.02403
207. bombón	0,00982	211. cola cao	0.00701	172. cacao	0.01749
208. nocilla	0,00977	230. napolitana	0.00615	211. Nocilla	0.01205
241. cola cao	0,00653	232. nocilla	0.00594	317. napolitana	0.00554
332. crema de cacao	0,00323	241. cacao	0.00571	323. Bollicao	0.00535
391. crema de café	0,00182	298. carajillo	0.00355	347. Cacaolat	0.00464
549. crema de chocolate	0,00045	407. cortado	0.00160	394. bombón	0.00357
		436. bombón	0.00116	433. chocolatina	0.00288
		450. té al limón	0.00102	500. descafeinado	0.00209
				659. leche de soja	0.00114
				705. mousse de chocolate	0.00105
				729. barrita de chocolate	0.00098
				841. crema de café	0.00077
				884. leche condensada	0.00070
				914. choco	0.00067
				932. pastel de chocolate	0.00064
				979. leite [g]	0.00058
				1049. té rojo	0.00048
				1071. stracciatella	0.00046
				1111. té verde	0.00042
				1128. leche con cacao	0.00040
				1141. tiramisú	0.00038
				1158. tarta de chocolate	0.00036
				1168. cafeína	0.00034
				1169. crema de cacahuete	0.00034
				1187. café con leche	0.00031
				1189. chocolate blanco	0.00031
				1225. tableta de chocolate	0.00025

Ya he recalcado que, en el siglo XVIII, *chocolate* pasó de designar una bebida a referirse, además, a algo con una consistencia sólida que se convirtió en el chocolate en tableta y del que han derivado los diversos productos cuyos nombres aparecen en las listas, por tanto, adquirió una segunda acepción. Pero la evolución semántica de *chocolate* no se ha parado ahí. En el habla coloquial, *chocolate* se ha apropiado, en el siglo XX, de un sentido adicional, el de ‘hachís’, el estupefaciente que se extrae de la resina del cáñamo índico.

Dado que el hachís estuvo prohibido, es natural que, si los usuarios querían hablar de él, no lo nombraran de manera directa, sino velada, a través de un sustituto. El color del hachís y la forma en la que se presenta, en tabletas envueltas en papel de aluminio, recuerdan el chocolate, lo que explicaría el proceso metafórico que sustentó esta nueva acepción de la palabra, que pasó del lenguaje de la droga al habla de la gente joven. Esta acepción no entró en el *Diccionario de la Lengua española* de la Real Academia (DRAE) hasta la vigésima primera edición del diccionario usual, la de 1992, aunque ya estaba recogida en la edición de 1983 del diccionario manual.¹¹

El uso de la palabra *chocolate* con este sentido podemos documentarlo en el *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), donde la hallamos en el contexto de fumar y de comprar en 4 concordancias obtenidas de sendos documentos de los años 1989 y 2002. Igualmente encontramos ocurrencias en el *Corpus Español del siglo XXI* (Corpes XXI) en los mismos contextos semánticos, con 3 concordancias aparecidas en 2 documentos, de 2013 y 2014.¹²

Finalmente, *chocolate* ha pasado a ser la designación de un color: *color chocolate*, del estilo de *color miel*, *color teja* o *color butano*, construidas a partir del nombre de un objeto que tiene el matiz cromático que se quiere etiquetar.

5. Recapitulación

Acabo aquí este viaje en el que hemos acompañando la palabra *chocolate* desde tierras mesoamericanas hasta el resto del mundo. Sin duda, se trata de la palabra de origen amerindio que más proyección ha tenido y es el elemento cultural americano más universal. Modificó la forma, pero, sobre todo, ha ido extendiendo los límites de su significado como resultado de la evolución de los gustos y de los usos de los españoles.

11. Cfr. el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, que puede consultarse en <https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUISalirNtlle?tipoEle=0>.

12. Estos dos corpus pueden consultarse en <https://corpus.rae.es/creanet.html> y en <https://www.rae.es/corpes/>, respectivamente.

6. Bibliografía

- Ávila Muñoz, Antonio M., y Juan A. Villena Ponsoda (eds.) (2010). *Variación social del léxico disponible en la ciudad de Málaga. Diccionario y análisis*. Málaga: Sarriá.
- Bartol Hernández, José Antonio (2004). *Léxico disponible de Soria*. Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- Calero Fernández, M^a Ángeles, y Chen Lei (2021). “Léxico disponible en estudiantes de ELE en Tianjin por centros de interés frente a otras sintopías euroasiáticas”. En Maribel Serrano Zapata y M^a Ángeles Calero (eds.), *Aplicaciones de la disponibilidad léxica*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 63-79.
- Chen, Lei, y M^a Ángeles Calero Fernández (2021). “Disponibilidad léxica de los estudiantes de español en Tianjin en comparación con otras sintopías en el contexto de aprendizaje de lenguas extranjeras: datos generales”. En Maribel Serrano Zapata y M^a Ángeles Calero (eds.), *Aplicaciones de la disponibilidad léxica*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 45-62.
- Corominas, Joan, y José Antonio Pascual (1987-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Galoso Camacho, María Victoria (2003). *El léxico disponible de Ávila, Salamanca y Zamora*. Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- Gómez Molina, José Ramón, y M.^a Begoña Gómez Devis (2004). *La disponibilidad léxica de los estudiantes preuniversitarios valencianos. Estudio de estratificación sociolingüística*. Valencia: Universitat de València. [Anejo 56 de *Quaderns de Filologia*].
- Hernández Muñoz, Natividad (2004). *El léxico disponible de los estudiantes conquenses*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Hernández Triviño, Ascensión (2013). “Chocolate: historia de un nahuatlismo”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 46, pp. 36-87.
- León-Portilla, Miguel (1981). “Otro testimonio de aculturación hispano-indígena: los nahuatlismos en el castellano de España”. *Nueva Revista de Antropología Americana*, 11, pp. 219-24.
- López Meirama, Belén (2008). *Léxico disponible en el español de Galicia*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Sánchez-Saus Laserna, Marta (2016). *Léxico disponible de los estudiantes de español como lengua extranjera en las universidades andaluzas*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Serrano Zapata, Maribel (2014). *Disponibilidad léxica en la provincia de Lleida: estudio comparado de dos lenguas en contacto* (Tesis doctoral). Lleida: Universidad de Lleida.
- Zamora Munné, Juan Clemente, y Jorge M. Guitart (1982). *Dialectología hispanoamericana. Teoría, descripción, historia*. Buenos Aires: Almar.
- Zanetti, Marina (2013). “Cacao y chocolate: del nuevo al viejo mundo a través del español”. En M^a Pilar Celma Valero *et al.* (eds.), *El español, vehículo multicultural. Actas del XLVII Congreso Internacional de la AEPE*. Salamanca: Asociación Europea de Profesores de Español, pp. 221-230.

Dos textos en aragonés e bels bocables en *Flores de montaña* (1930), de Luis M^a de Arag

Francho Nagore Laín - Universidad de Zaragoza
fnagore@ unizar.es

No fa muito tiempo que trobemos en una librería de biello d'a ziuada de Chaca un libro que no ébanos bisto nunca, pero que conoxébanos de beyer-lo cuaternato en as bibliografías, e que nos eba trucato l'atención por o suyo bonico e poetico tetulo: *Flores de Montaña*, de Luis M^a de Arag. Tamién nos intrigaba ixé "apellido", Arag, que parixeba un alcorzamiento de "Aragón". Lo merquemos e lo "trasquemos" apriseta, por tal de beyer qué yera o que aportaba.

Flores de montaña ye un libro publicato por a Imprenta editorial Gambón, de Zaragoza, en 1930. Leba por subtetulo "Tradiciones y costumbres aragonesas". Con tot, fueras de belunas que se sitúan en a zona d'o Moncayo, cuasi todas se sitúan en l'Alto Aragón.

Seguntes nos informa Barreiro (2010: 100, 501), Luis M^a de Arag ye o seudonimo de Vicente Gracia, que naxió en Tarazona (probinzia de Zaragoza) e estió chesuita. Pero no bi ha más datos sobre a suya vida. As obras que publicó iste autor se sitúan cronolochicamen entre 1928 e 1949. Cuasi todas son de propaganda á favor d'a "causa nacional", ye dizir, en amparo d'os golpistas que se debantoron cuenta o Gubierno d'a Republica Española en chulio de 1936, u bien de caráuter relichioso u de formazióu cristiana. Pero tanto a primera publicazióu suya como a zaguera replegan costumbres tradizionals. A primera ye prezisamen *Flores de montaña. Costumbres y tradiciones aragonesas*, en 2 bolúmens (Zaragoza, Imprenta Gambón, 1928-1930). O que nusatros emos leyito ye o bolumen segundo, publicato en 1930. Por atro costato, a zaguera ye *Del alma de mi tierra. Costumbrismo aragonés* (Zaragoza, Graficas Salduba, 1949). Pero solo o primer libro lo publicó con o seudónimo de Luis M^a de Arag. Toz os demás, con o suyo nombre, Vicente Gracia.

Melero (2006: 109) fa menzióu d'istos libros, si bien se zentra en atras dos obras: *Aragón, baluarte de España. Su concurso a la causa nacional. Gesta heroica de su guerra* (Zaragoza, Talleres Gráficos El Noticiero, 1938), e *Los héroes de Aragón* (Zaragoza, Industrias Gráficas Uriarte, 1943), en os que se publican unos zarpatos de glosas, bien d'episodios, bien de presonas, relazionatos con a Guerra zebil española de 1936-39.

En *Flores de montaña* (volumen II, 1930) nos trobamos diez narracions nobelatas: “Nuestra Covadonga” (pp. 3-20), sobre a leyenda d’a San Felis e San Boto e a fundación d’o monesterio de San Chuan d’a Peña, e sobre a leyenda d’a cruz de Sobrarbe; “La leyenda del Cinca” (pp. 21-33), en do se recreya l’asesinato de Fernán Sanchez, fillo borde de Chaime I, por o suyo chirmanastro, o rei Pedro III d’Aragón, e trobamos una bersión diferén, e castellanizata, d’o famoso refrán sobre a Zinca traidora: “Cinca traidora que se ven las piedras y llega el agua hasta la gola” (p. 26); “Las tres hermanas de Paderna” (pp. 34-43), una leyenda tradizional que preba d’esplicar os nombres de tres tozals cuasi iguais en a Bal de Benás; “El aljibe de Monlora” (pp. 44-62), que esplica l’orichen de l’armita d’a Birchen de Monlora; “A los pies del Aneto” (pp. 63-79), sobre os costumbres d’a Bal de Benás e l’orichen d’o Santuario d’a Birchen de Guayén; “La colodra” (pp. 80-98), que se sitúa en tierras d’o Moncayo e esplica l’orichen d’a fuen “Ojo de San Juan” en Tarazona; “El voto del segador” (pp. 99-117), que trata d’os costumbres d’os segadors de tierra plana que iban a segar ta l’Alto Aragón; “Un rasgo de la raza” (pp. 118-136), sobre un costumbre clamato “chut” e se sitúa en un lugar d’a ribera d’a Zinca; “Fantasía redentora” (pp.137-166), que transcurre en un lugar d’a probinzia de Zaragoza e tamién en Pau, e recuenta ra istoria d’una conbersión.

O más intresán, sin denguna duda, ye “A los pies del Aneto”, pus astí replega dos testos en aragonés. O primero ye en aragonés alto-ribagorzano. Se trata d’a Pastorada d’Ansils (Arag, 1930: 68-70) d’un año indeterminato (pero que bien podemos pensar que ye sobre os años 20 d’o sieglo XX). Reproduzimos aquí o testo, tal como lo escribió Luis M^a de Arag (adibindo-be solamén os lumers de ringlera):

Pastorada

1 A tots els homes e donas	18 demaná el permís	35 les toquem corrides
2 que me queran ascultá	19 xunto de un pallero	36 lo mismo que el tren.
3 yo les cantaré un romanse	20 mos van resibí.	37 Jei, mayordomín,
4 a la moda de Benás.	21 Ya tenim disná,	38 sí, sí,
5 De Ansil a la fiesta	22 me diu els mosics,	39 no te entufes, no
6 anán a tocá.	23 barata le salle	40 dans yo,
7 Degún esperabe	24 al Mayordomín.	41 tot axo se apañe
8 can ven arribá.	25 Al fin se presentan	42 dans gran collasión.
9 Yo ya m’ave dit	26 dans bona cocá,	
10 ¡Ay, qué mal va xo!	27 y un boto de vino	
11 ¡¡pobres compañés,	28 de molt mal pasá.	
12 y pobre de yo!	29 Porque al vino bueno	
13 Ya es ven revinre	30 la mala pegá	
14 tots molt sofocats	31 le hase como donas	
15 del prau del molino	32 sin grasía ni sal.	
16 salón del llugá.	33 Per aixó nusaltes	
17 Para la gran fiesta	34 les pieses tamé	

Iste testo lo replegó Ricardo del Arco en as suyas *Notas de folk-lore altoaragonés* (1943: 366-367). Diz que lo prene d'a narración "A los pies del Aneto", publicada en a rebista *Aragón*, 1928, p. 190.¹ Con tot, tamién mete en a suya bibliografía *Flores de montaña* (1930). Sin denguna duda, ye a mesma narración publicata por Arag en a rebista *Aragón* a que dimpués se replega en o libro *Flores de montaña*. En definitiba, Ricardo del Arco l'ampra de Luis M^a de Arag. A esplicación introductoria que fa del Arco (1943: 366) ye ista: "Por ejemplo, en Anciles (valle de Benasque), un año no esperaron, según la costumbre, a los músicos la víspera de la fiesta, y al día siguiente el molinero de Eriste se presentó con su laúd y les cantó a los mozos esta pastorada". Ya se i beye que ye copiata de Luis M^a de Arag (1930: 68):

Existe aún en el valle el género trovadoresco llamado *pastorelas*. Aquí tienen el nombre de *pastoradas*.

Entre los trovadores eran éstas tan sólo una canción amorosa dirigida a una zagala; pero hoy estos sencillos montañeses han torcido su objeto y les hacen participar más de la sátira de los serventesios y tensiones medievales. Con ellas ridiculizan cualquier hecho de los pueblos vecinos que se preste a hilaridad.

Así sucedió en Anciles, donde un año no esperaron, según la costumbre, a los músicos la víspera de la fiesta, y al día siguiente, el molinero de Eriste, pasiego avisgado, uno de estos hombres que sirven para todo y que lo mismo cuida del ganado, que alimenta la tolva o compone la dinamo de su Central eléctrica, se presentó con su laúd y les cantó a los mozos, con la gracia y picardía en él peculiar, esta pastorada que trascibo aquí fielmente en su misma lengua e informes versos.

Tamién se publicó ro testo d'ista pastorada en *Fuellas*, 171 (chinero-febrero 2006), p. 23. Astí se publicaba en dos columnas o mesmo testo: en a cucha, como "Pastorada de Grist"; en a dreita, como "Pastorada d'Ansils". S'acumulaba o tetulo en o primer caso á Luis M^a de Arag, pero iste solamén mete como tetulo "Pastorada"; en o segundo caso s'acumulaba o tetulo á Ricardo del Arco, qui no mete dengún tetulo chusto debán d'o testo, pero en o tetulo d'o cabo IX diz: "Pastoradas. —Las de Capella y Anciles". Antiparti, se feban notar bellas chiquetas diferencias, pero nusatros solo i trobamos una: en *Flores de montaña* se leye *xunto de un pallero*; en Del Arco (1943: 366), *chunto de un pallero*.² Igualmén se feban notar bellas errors, que prozeden sin duda d'a transcripzión de Luis M^a de Arag y que se reproducen en os dos testos: *can ven arribá* (berso 7) por *cuan ben arribá*; *dans bona cocá* (berso 26) por *dan bona cocá*; *dans gran collasión* (berso 42) por *dan gran collasión*. Tamién se trucaba l'atenzión sobre bel castellanismo inesplicable,

1. Efeutibamén, Luis M^a de Arag publicó en 1928 en a rebista *Aragón* l'artículo "A los pies del Aneto" (*Arag*, 1928), que dimpués se replega en o libro *Flores de montaña* (1930).

2. As atras diferencias que se i señalan no son tals, pus tanto en *Flores de montaña* como en o libro de Ricardo del Arco se leye o mesmo: *A tots els homes e donas* (berso 1), *Ya es ven revinre* (berso 13).

como *hase* por *fa* (berso 31). Pero nusatros queremos fer notar bellas entibocazions más en a transcripzió: *De Ansil* (berso 5) por *De Ansils* (u más bien: *d'Ansils*); *Yo ya m'ave dit* (berso 9) por *Yo ya m'eba dit*. Probablemén, tamién *nusaltres* (berso 35) por *nusaltros*, si, como parixe, ye masculino.

O segundo testo á o que nos referíbanos ye “Felicitación” (Arag, 1930: 71-72), un testo en aragonés baxo-ribagorzano. A introduzió que fa Arag ye ista:

En Estadilla, pueblecito cercano a Graus, es el herrero Cleto Torrodellas el trovador y juglar de la comarca. De él es esta *albada* delicada y sentimental que he podido recoger de las muchas que ha cantado al son de su guitarra a las novias de los rondadores, en los amaneceres puros y bellos como las nieves de sus montañas.

Dimpués replega o testo d'ista poesía que clama *albada* e que nusatros reproduzimos literalmén:

Felicitación

Pepeta, si no t'esas d'enfadá,
 hoy te quería ossequiá
 con un ramo de almendrera
 colliu en Ball de Callá.
 No me lo desprecies, Pepa,
 que va de formalidá,
 como día de tu santo,
 pa que puedas olorá.
 Ya fa cuatro u cinco días
 te quereba regalá,
 cuan mos baixas la comida,
 pero dispués va pensar
 que si l'amo mos veyese
 se mos podría enfadá.
 Y como te quiero tanto
 pos yal debes de notá,
 he pensau felicitate
 y d'algo más te d'abllá.

No más te rogo me dés
 una palabra formal,
 que si te sigo querén
 no me lo tomes a mal.
 No te metas colorada
 qu'esto no he ningún pecau,
 porque mos querán los dos
 no morirén condenaus.
 Porque San José y la Virgen
 tamé se van agradá,
 van tení sus relacións
 y dispués se van casá.
 Con que adiós, Josefineta,
 majisma ribagorzana,
 olorarás ben el ramo
 que Franciscón te regala,
 y si decides quereme
 ya me lo dirás mañana.

Ricardo del Arco (1943: 479-480) reproduce literalmén a mesma poesía, con ista chiqueta introduzió: “En Estadilla, pueblecillo cercano a Graus, es el herrero Cleto Torrodellas el trovador y juglar de la comarca. De él es esta albada delicada cantada al son de la guitarra a las novias de los rondadores”. En iste caso no señala de dó ampra o testo, pero as semellanzas d'a introduzió asinas como a coincidenza total en a literalidá d'o testo, fan pensar que del Arco ampró ro testo de Luis M^a de Arag (1930: 71-72).



Fig. 1. Portalada d'o libro *Flores de montaña* (1930), de Luis M^a de Arag.

Nusatros, en a edizi3n de *Versos y romances en ribagorzano*, de Cleto Torrodellas (2^a edizi3n enamplada, Uesca, 1988: 83-84), reproduzimos a mesma poesía d'un pliego de dos fuellas, imprentato en Tipografía de Francisco Torres (Graus, sin año), en do amanexe tamién o poema tetulato "Alvertencias". Bi ha bellas diferenzias chiquetas. Por exemplo, en o berso que diz "te quereba regalá", en a nuestra edizi3n se leye "te'l quereba regalá", que ye, sin duda, a forma correuta. En o berso 2, en cuenta de *quería, quereba*.

En a mesma edizi3n nuestra d'as obras de Cleto Torrodellas (1988: 85-86) reproduzimos un atra bersi3n d'o mesmo poema: se trata d'a que se troba en un articlo firmato por "Arcoiz" que leba por tetulo "Cleto Torrodellas, poeta ribagorzano", e publicato en *El Ribagorzano*, lum. 227 (Graus, 3 de diciembre de 1913, p. 4).

Iste poema lo reproduzi3 Ramón J. Sender, tamién con bellas bariazi3ns, en *Cr3nica del alba*, concretamén en a parti tetulata *Los términos del presagio*. Sender diz que ye

un poema anonimo, aunque atribuyito á un tal Baldovinos de L'Aínsa, e pretende que ye escrito en a fabla de L'Aínsa (cfr. *Crónica del alba*, Madrid, Alianza editorial, tomo III, 1971, pp. 87-88). Nusatros ya ébanos albertito iste feito (Nagore, 1980). Parando cuenta que Sender reproduce tamién en atras obras suyas testos tradizionalis que se troban tamién en as *Notas de folk-lore altoaragonés* (Arco, 1943), cal deducir que Sender las ampró d'ista obra.

Asinas, por tanto, ista ye a secuencia que nos parixe puede dar-se por buena:

orichinal de Cleto Torrodellas (en un pliego suelto) → reproduzi3n de Luis M^a de Arag en *Flores de montaña* (1930) → reproduzi3n de Ricardo del Arco (1943) → reproduzi3n de Ramón J. Sender en *Crónica del alba* (aunque a primera edizi3n ye de México, Nuevo Mundo, 1942, a parti “Los términos del presagio” s'incorporó, chunto con atras dos partis nuevas —“La orilla donde los locos sonríen” e “La vida comienza ahora”— en a edizi3n de Barcelona, Andorra, 1969).

Fueras d'istos dos testos en aragonés (alto e baxo ribagorzano respetibamén), en o libro de Luis M^a de Arag no trobamos guaires cosas d'intrés. Si alcaso, podemos menzi3nar a presenzia de bels bocables aragoneses (chunto á bels bulgarismos castellanos que no nos intresan) u atos que pueden merexer bel comentario. Los metemos aquí, chunto con o contesto en o que aparexen, e si fa falta, a esplicazi3n u sinificazi3n (normalizamos a grafía d'as dentradas):

ARRANCADERA: ‘mesacha que ba replegando ro que queda de zerial en o cambo cuan ha quedato claro por a sequera u por pedregadas’. “que entre las *arrancaderas* que me han cuidao durante mi enfermedad ha habido una que era un ángel” (p. 115). Ista boz no bi ye en Andolz (1992).

BUEN RECAU: ‘gran cantidá’. “...y en ellas cantaba y bailaba después de rezar *buen recau*” (p. 139). En o contesto cal entener ‘buen rato’ u bien ‘gran cantidad (de oraciones)’.

CABEZALERO: ‘o que ba á ra capeza d'una cuadrilla de segadors’. “Es de muy buen corazón el *cabezalero*” (p. 109). “Al salir se abrazaron alegres y dijo el *cabezalero*...” (p. 115). No se troba en Andolz (1992). Martínez (2008: 50) lo replega como ‘albacea’. O *DLE* (2014) reculle *cabezalero* con dos azeuzions: 1) ‘testamentario’; 2) ‘persona que recauda entre los agricultores el canon para pagar el foro al dueño de la tierra’. Denguna d'ellas s'achusta á ra que trobamos en o nuestro libro.

CADO: cast. ‘madriguera, escondite’. “...porque estás todo el día metido en el *cado*. —¿Yo en un *cado*?” (p. 139). A boz *cado* ye cheneral en arag. con a sinificazi3n d'o cast. ‘madriguera’ (Andolz 1992: 88; *EBA* 1999: 389-390). Pero tamién, en sentito figurato, como cast. ‘escondrijo’ (Martínez 2008: 51). Ya se decumta en l'arag. meyebal, tal como cuaterna Gilkison Mackenzie (1984: 21): “las serpientes entran asus cados do scapan la uida” (*Secreto secretorum*, fol 284v8). Pero ista autora parixe esconoxer a palabra, ya que no da sinificazi3n e i mete: “error for *nido*?”. Seguntes podemos beyer en a mapa 493 de l'*ALEANR*, *cado* ‘madriguera’ ye común en Aragón (e buen troz oriental

de Nabarra), fueras d'a zona ozidental e meridional de Teruel (en do se rechistran as formas *caño*, *cabo* u *madriguera*).

CAMANDULEO: cast. 'parrandeo, callejeo'. "...y hasta la hora de la cena [...], no cesó el *camanduleo*" (p. 117). Andolz (1992: 92) replega en Uesca *camanduleo* 'acción de camandulear' e *camandulear* 'corretear por muchos sitios'. Confirmamos nusatros ixé uso en un autor d'a zitudá de Uesca: "Mejor estarías en casa. A tu edad ya no se aprenden lenguas, excusas para ir de camanduleo" (Ramón Gil Novales, *La baba del caracol*, 1985, p. 398; zita en Nagore, 2020: 137).

CASORIO: "si te saliese mal el *casorio*" (p. 55). Andolz (1992: 106) lo replega con a sinificazió de 'matrimonio' en a Plana de Uesca (aunque ye muito cheneral).

CHANDRA: cast. 'mujer vaga, descuidada, poco trabajadora, desidiosa para con las cosas de la casa'. "¡Con tal que no sea una mala *chandra*, ya tiene bastante el mocé!" (p. 117). Andolz (1992: 136) rechistra *chandra* 'mujer de mala conducta' en Orante (Campo de Chaca) e o *EBA* (1999: 482), *chandra* 'mujer poco formal, vaga' en Ansó; 'mujer mal arreglada' en Monflorite. Pero ye d'uso cheneral, igual que o masc. *chandro* 'vago, holgazán' (Andolz 1992: 136; *EBA* 1999: 482-483) e *chandrió* 'mala pasada, mala faena', 'acción de funestas consecuencias', 'enredo, estropicio'.

CHUT: 'autibidá que consiste en alparziar de nueis por o lugar una faba u bien bella berdá que belunos quieren mantener en secreto, que se ba pasando de casa en casa; ye una traza de descalificar u caluniar á bella presona, acumulando-li bella cosa que no ha feito'. "y dijo: ¡El *chut*, el *chut*" (p. 131). "Pues que esta noche hay *chut*" (p. 128). "Y con este motivo se sacó a relucir lo del *chut*" (p. 131). L'autor da ista esplicazió en nota a piet de pachina: "palabra onomatopéyica por empezar su hazaña siseando, como se hace para imponer silencio" (p. 121). "mientras comentaban el hecho oído en el *chut* los de la trasnochada, oyeron unos ruidos secos" (p. 132). "Que se han liao a tiros y garrotazos con los del *chut* los amigos del Perales" (p. 132). "No sé por qué me da el corazón que lo del *chut* de anoche es una burda calumnia" (p. 132).

CUALQUE: cast. 'alguna', como achetibo indefinito: "No digo yo que *cualque* vez no cojamos alguna merlucica, pero hoy..." (p. 51). "se ponen *cualque* vez un poco alegricos" (p. 53). O *DLE* (2014, *s.v.*) replega, con a marca de 'poco usado' *cualque* 'alguno, cualquiera'. Con a mesma sinificazió lo reculle Moliner (1984: 816). En arag. s'emplega, con ista mesma sinificazió en as bals de Bielsa e de Chistau, en as, por o que se beye, poderba estar un arcaísmo local.

DESBAGARADA: cast. 'desocupada, ociosa, que está sin hacer nada; sin quehacer, sin trabajo ni ocupación'. "pero vusotras, *desbagaradas*, ya habéis sacao raja pa dale a la lengua" (p. 117). Os dizionarios aragoneses no replegan ista forma, sino *esbagarau*, *-ada* 'muy vago' (Andolz, 1992: 179); 'ocioso, sin ocupación, sin ningún quehacer' (*EBA*, 1999: 757-758); 'desocupado, que no tiene trabajo ni ocupación' (Nagore 2020: 270). Martínez da *esbagarau* en dos azeziós: 'holgazán, vago, cansino' e 'desocupado, ocioso'.

ENTIBOCAR: cast. 'equivocar'. "...Quía, no señor; por ahura se *entivoca* usted" (p. 51). "¿pero ves cómo yo me *entivoco*?" (p. 131). Andolz (1992: 176) da *entibocar* 'equivocar'

en o Semontano de Uesca, pero ye pro cheneral: o *EBA* (1999: 747) lo rechistra tamién en A Fueba, o Biello Sobrarbe, Salas Altas, Adagüesca, Luesia, A Buerda, Piarruego, Rebilla, Lobarre, Sobrepuerto, Benás e Plana de Uesca.

LETREZIDÁ: cast. ‘electricidad’. “Hemos rondao toa la noche / sin gas ni *letrecidá*” (p. 127).

MALLO: cast. ‘mazo’. “parecía que los habían hincado con un mallo” (p. 131). Ye boz d’uso cheneral en aragonés.

MOZÉ: cast. ‘chico, muchacho’. “¿Con tal que no sea una mala chandra, ya tiene bastante el *mocé*?” (p. 117) “Tiene usted razón que trae mala facha el *mocé*” (p. 125).

MOZETA: cast. ‘chica, muchacha’. “¿Vale la *moceta*!” (p. 117). Son chenerals en aragonés tanto *mozé* (*mozet*) como *mozeta*: Andolz (1992: 301), Martínez (2008: 128), Rohlf (1985: 207-208), *EBA* (1999: 1309-1310).

ORTAL: cast. ‘huerto’. “Quien quiera coger la fruta / más hermosa de mi *hortal*, / tenga cuidado al comerla / porque le puede hacer mal.” (p. 127). Ye cheneral en arag. (Andolz 1992: 314).

PERDULARIO: ‘malgastador’: “y haz caso de tu madre y no de esos *perdularios*” (p. 144). Andolz (1992: 331) lo replega como sinonimo de *perdulaire* ‘malgastador, dilapidador’ en Uesca e Benás. O *EBA* (1999: 1429) lo replega en Benás con a siguén esplicación; ‘se dice del que es descuidado, que pierde cosas con frecuencia’. A informazió prozedede Ballarín (1978). Moliner (1984, tomo II, p. 702, s. v. *perder*) lo replega con una sinificazió semellán: ‘se aplica al que pierde cosas frecuentemente’.

RECONTAR: ‘contar, narrar’. “Y echada al viento la verdad o calumnia, escapan a *recontarla* por todo el pueblo” (p. 123). Con ista sinificazió, ye d’uso común ya en l’arag. d’a Edá Meya: *recontar* ‘recount, relate’ (Gilkison Mackenzie 1984: 114).

SAMARUGO: cast. ‘tonto, bobo, torpe’. “¿Pero ande vas a comparar a ese *samarugo* cabezón con el Sonajas? (p. 125). Andolz (1992: 388) replega *samarugo* con dos azeuzions ‘renacuajo de la rana’ e figuradamén ‘persona torpe, zote’. Seguntes endica, as dos prozeden d’o *DRAE*. O *DLE* (2014: 1966) contina mantenendo literalmén as dos. No ye guaire clara a zona d’uso d’ista boz; parixe que ye pro cheneral, pero a decumengazió ye curta. O *EBA* (1999: 1656 e 1886) rechistra *samarugo* solamén en Salas Altas e Uncastillo; a barián *zamarugo* en Embún, Echo e Pandicosa.

ZABURDO: ‘matraco, fabán, zeporro, zamandungo’. “¿Pos qué prisa le corre al *zaburdo* de su hijo!... —respondió Pilar.” (p. 124). No trobamos ista boz en o *DLE* (2014), ni en Andolz (1992), ni en Martínez (2008). Parixe un cruze entre o cast. *palurdo* ‘persona rústica e ignorante’ e l’arag. *zaborro* ‘piedra no muy grande’.

ZORONGO: ‘pañuelo doblado en forma de venda, que los aragoneses y algunos navarros del pueblo llevan alrededor de la cabeza’ (definición que da o *DLE*, 2014, s. v., que cuaterna o bocable sin marca diatopica). “...al verlos llegar con el pañuelo *zorongo* de rica seda...” (p. 45). “el *zorongo* a guisa de toca” (p. 104). Con ista sinificazió no lo emos bisto en dengún dizionario aragonés; creyemos que ye castellano, pus en aragonés ixa prenda se denomina *cacherulo*. Andolz (1992: 449) replega *zorongo* ‘reburujón, lío,

pelotón informe u mezclado' en A Litera. Ni Martínez (2008), ni o EBA (1999), ni Rohlfs (1985) replegan ista boz.

Femos notar l'ausenzia (de modo absoluto) en os dizionarios consultatos d'os siguiens bocables: *arrancadera*, *chut*, *zaburdo*. Atra palabra, *cabezalero*, sí que se troba en os dizionarios aragoneses como 'albacea', pero no con a sinificazió con a que s'emplega aquí.

Se podeba adibir á ista chiqueta cullita un par de refrans, aunque os dos en castellano: "Cuando Dios quiere, de todos los aires llueve" (p. 115). "Cinca traidora que se ven las piedras / y llega el agua hasta la gola" (pp. 24, 26). Iste zaguero ye una bersión diferén d'a más conoxita ("Zinca traidora, que as piedras se beyen e a chen s'afoga"), pero no dixa de tener intrés porque ye una contrimuestra más d'o chenero femenino d'o río clamato *Zinca*.

Tamién ye d'intrés a documentazió d'o mon *Uruel*: "La enorme peña de *Uruel* se adelantaba a guisa de baldaquino..." (p. 10). "el escondite de los ermitaños, bajo la peña *Uruel*" (p. 14). "Partieron los dos hermanos a la triste oquedad de la peña de *Uruel*" (p. 14). Contrimuestra que o nombre tradicional ye *Uruel* (no pas *Oroel*). Pero l'autor trafuca a Peña Uruel con a Sierra de San Chuan d'a Peña, que son dos cosas diferens.

Ya emos dito que a narrazió tetulata "A los pies del Aneto" (pp. 63-79) ye a de más gran intrés por replegar os dos testos en aragonés. Fuera d'ixos testos no bi ha cosa que retienga a nuestra atenzió, pero queremos señalar a "curiosa" definizió de l'aragonés altorribagorzano d'a Bal de Benás que da l'autor: "Su lengua, jerga informe de la de *oc* y de la castellana..." (p. 67). Talmén i falta, ta una redazió correuta, dezaga de *informe: mezcla*. Ye una contrimuestra d'a inoranzia más absoluta d'o que ye l'aragonés, amás de dixer beyer os prechudizios más enradigatos, que se traduzen en ixos dos terminos: "jerga" e "informe". Fa beyer cómo, en 1930, cuan feba más de trenta añadas que Saroïhandy eba "descubierto" l'aragonés muderno á os romanistas y cuan os romanistas alemans comenziaban á estudiar l'aragonés con rigor, as clases ilustratas d'Aragón (como l'autor d'o nuestro libro, que yera estato autor d'atros seis libros e, por tanto, no yera un mendrugo) continaban dizindo á o respetibe fateras sin dengún alazet zientífico.

Bibliografía

- ALEANR = Alvar, Manuel (1979-1983). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*. Madrid: Departamento de Geografía Lingüística, Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Institución Fernando el Católico – Editorial La Muralla. [Con a colaborazió de Tomás Buesa, Antonio Llorente y Elena Alvar].
- Andolz, Rafael (1992). *Diccionario aragonés. Aragonés - castellano. Castellano - aragonés*. Zaragoza: Mira Editores, 4ª edizió correchida y enamplada.
- Arag, Luis Mª de (1928). "A los pies del Aneto". *Aragón. Revista Gráfica de Cultura Aragonesa*, 33 (junio de 1928). pp. 190-193.
- _____. (1930). *Flores de montaña. Tradiciones y costumbres aragonesas* (vol. 2). Zaragoza: Imprenta Editorial Gambón.

- _____. (ed.) (2006). “Pastorada de Grist / Pastorada d’Ansils”. *Fuellas*, 171 (chinerofebrero 2006), p. 23.
- Arco, Ricardo del (1943). *Notas de folk-lore altoaragonés*. Madrid: CSIC.
- Ballarín Cornel, Ángel (1978). *Diccionario del benasqués*. Zaragoza: La Editorial. Disponible en línea: <http://diccionariobenasques.com/?lang=es>
- Barreiro, Javier (2010). *Diccionario de autores aragoneses contemporáneos. 1885-2005*. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza.
- DLE = Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa, 23ª edición. En línea: <https://dle.rae.es/>
- EBA = Nagore, Francho (enfilador) (1999). *Endize de bocables de l’aragonés seguntes os repertorios lexicos de lugars y redoladas de l’Alto Aragón*. Uesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 4 vols.
- Gilkison Mackenzie, Jean (1984). *A Lexicon of the 14th-Century Aragonese Manuscripts of Juan Fernández de Heredia*. Madison [Wisconsin, USA]: The Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Martínez Ruiz, Antonio (2008). *Vocabulario básico bilingüe aragonés – castellano y castellano – aragonés*. Uesca: Publicazions d’o Consello d’a Fabla Aragonesa, 3ª edición correchida y enamplada.
- Melero, José Luis (2006). *Los libros de la guerra. Bibliografía comentada de la Guerra Civil en Aragón (1936-1949)*. Zaragoza: Rolde de Estudios Aragoneses.
- Moliner, María (1966). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 2 vols.
- Nagore Laín, Francho (1980). “Cleto Torrodellas en Ramón J. Sender”. En *53 escritores a Ramón J. Sender*. Zaragoza: Agrupación Artística Aragonesa, pp. 74-76.
- _____. (2020). *O charrar d’a chen de Uesca. Bocabulario e rechistro documental de l’aragonés d’a ziudad de Uesca e a redolada*. Uesca: Publicazions d’o Consello d’a Fabla Aragonesa.
- Rohlf, Gerhard (1985). *Diccionario dialectal del Pirineo Aragonés*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”.
- Sender, Ramón J. (1971). *Crónica del alba*. Madrid: Alianza, 3 vols.
- Torrodellas, Cleto (1988). *Versos y romances en ribagorzano*. Uesca: Publicazions d’o Consello d’a Fabla Aragonesa, 2ª edición enamplada. [Introducción, estudio, notas y vocabulario por Francho Nagore].

LINGÜÍSTICA

De nuevo sobre Mariano de Cavia como columnista lingüístico

María Antonia Martín Zorraquino - Universidad de Zaragoza
mamz@unizar.es

1. Introducción

Recientemente Carmen Marimón Llorca (2024) ha publicado un libro que aborda el análisis crítico del columnismo lingüístico. Es la última contribución dentro de una investigación de amplio y reconocido espectro que ella lleva dirigiendo desde hace varios años con numerosas contribuciones (cf., entre otros muchos títulos, Marimón Llorca [ed.], 2019). Este rico conjunto de aportaciones, y, en particular, la primera citada, me han llevado a revisar mis propios planteamientos sobre la crítica lingüística cultivada en la prensa española (me refiero a Martín Zorraquino 2001 y 2005 a propósito de Fernando Lázaro Carreter, y Martín Zorraquino 2009 sobre Mariano de Cavia).

Ciertamente, la identificación de los usos desviados de la norma culta y la descripción de esta para el habla cotidiana han venido siendo objeto de la prensa periódica española sobre todo desde el siglo XIX y durante todo el XX. En 1985 se publicó el *Manual de español urgente* de la Agencia EFE y varios diarios españoles aportaron su respectivo libro de estilo. Ya en el siglo XXI se ha creado la *Fundación del Español Urgente* (FUNDÉU), que colabora, además, con la Real Academia Española (FundéuRAE), y que ofrece a diario la revisión de términos (construcciones, neologismos, etc.) que, a su juicio, requieren de orientación o comentario metalingüístico. Eminentemente lingüistas, filólogos, sociólogos, o periodistas españoles se vienen pronunciando sobre la corrección idiomática en la prensa de nuestro país, bien mediante la publicación esporádica de artículos de fondo, bien con columnas en diarios de tirada nacional, bien gracias a la publicación de libros muy bien acogidos por el público lector.¹ Los nombres de Fernando Lázaro Carreter (1997 y

1. Recuérdese que, según el diccionario académico (DLE), el término *columna* remite, no a la forma como se presenta un artículo de periódico (en una sola columna, por ejemplo), sino al “artículo de un colaborador o redactor que aparece de forma regular y frecuente en un espacio fijo” (y ello, tanto si este ocupa una sola columna, como si se extiende en más).

2003), Álex Grijelmo, Pedro Álvarez de Miranda, Pilar García Mouton (en la Fundéu), Amando de Miguel, entre otros, son buena muestra de ello.

En el presente estudio, que dedico con todo afecto y admiración a Javier Terrado, he querido revisar los fundamentos que subyacen a las posiciones del eminente periodista aragonés, y español, Mariano de Cavia sobre el concepto de corrección idiomática, o, mejor, de norma lingüística ejemplar, y, sobre todo, he pretendido comprobar en qué medida los postulados, al respecto, de Marimón Llorca (2024) se ven confirmados, o no, desde mi punto de vista, en los textos de Cavia.² Para ello, he dividido mi trabajo en tres apartados: en el primero, presento la noción de *norma ejemplar* como compleja y problemática y reviso, así, las postulaciones de Marimón Llorca (2024) sobre el tratamiento que los columnistas lingüísticos ofrecen sobre ella. A continuación, me ocupo específicamente del caso de Mariano de Cavia. Finalmente, en el último —la Conclusión— valoro en qué medida mi análisis confirma, o no, las propuestas de Marimón Llorca (2024).

2. El concepto de *norma ejemplar*, noción compleja y problemática

Eugenio Coseriu (1967) revisando sagazmente los conceptos de *lengua* y *habla* acuñados por Saussure (1916), redefinió acertadamente, a partir del hablar concreto, la lengua como *sistema*, o conjunto de oposiciones funcionales que contraen sus elementos, y el *habla* como la manifestación de dichos elementos en el hablar concreto, y, sobre todo, introdujo, entre ambas nociones, un concepto relativamente nuevo:³ la *norma* (las entidades lingüísticas que reflejan *la repetición de modelos adquiridos*). O, más bien, los *tipos de norma* en función del conjunto de hablantes a los que cada uno de estos caracteriza. Así, se pueden distinguir (Coseriu 1981: 303 y ss.): la *norma general* (propia de un amplio grupo de hablantes); la *norma individual* (la idiosincrásica de un hablante concreto); la *norma general*, pero, además, *marcada diatópica* o *espacialmente* (p. ej., la del español general de Aragón, que refleja, v. gr., el empleo de *luna* frente a *patio interior* de un edificio); la *norma general*, pero, además, *marcada diastrática* o *socioculturalmente* (p. ej., el uso de los términos *tronco* ‘amigo’, o *madero* ‘miembro de la policía’, como formas léxicas propias de la jerga *cheli*), etc. Y, en particular, la *norma ejemplar*, es decir, la seleccionada como tal por instituciones como las academias de la lengua, los institutos de la lengua, etc.

Esta última clase de norma plantea problemas complejos, según reconoce el propio Coseriu (1992a), ya que es la que viene a reflejar la *corrección idiomática*, pero no solo

2. Me he limitado a los artículos de Cavia por la limitación de espacio que impone el presente volumen.

3. Recuértese que ya Louis Hjelmslev había definido la *norma*, si bien no de forma coincidente con la noción que distinguirá Coseriu. (Coseriu, por supuesto, cita a Hjelmslev, y analiza su noción de *norma*, pero se aparta del planteamiento teórico hjelmsleviano, ya que adopta otra perspectiva de partida: el hablar concreto, según he señalado).

respecto al conocimiento de la lengua como técnica históricamente consolidada (*sistema y norma general*) —corrección idiomática prototípica (reconocer, p. ej., que un enunciado como *Mí no saber español* no se ajusta al sistema de esta lengua, a diferencia de otro que sí lo hace, como *Yo no sé español*)—, sino, igualmente, respecto al hablar en su dimensión universal (que implica *congruencia*) y, especialmente, respecto al hablar individual en un contexto concreto (que refleja *propiedad*). Es decir, que no solo *Mí no saber español* constituye un ejemplo desviado de la norma ejemplar del español, sino también decir, o escribir, *Los continentes en el planeta Tierra son cinco: América, Asia y África*, ya que resultaría *incongruente*; o expresar, oralmente o por escrito, un enunciado como *Ya veo que su padre tiene cáncer y pronto va a estirar la pata*, porque reflejaría *impropiedad* (sería *inadecuado* en relación con el tema tratado, *inconveniente* respecto del interlocutor, e *inoportuno* en cuanto a la circunstancia del hablar).⁴

Si es cierto que la *corrección idiomática*, o *norma ejemplar*, se refiere esencialmente al ajuste respecto de la técnica consolidada que constituye toda lengua humana, es verdad igualmente que los otros dos planos indicados están implicados en ella. De hecho, si revisamos una gramática no solo descriptiva, sino también normativa (p. ej., una gramática académica, o una gramática dedicada a la enseñanza de una lengua segunda), advertimos que no solo orienta sobre el ajuste a la elección y a la combinación de los elementos lingüísticos propios de una lengua dada, sino que también lo hace en relación con el uso de dichos elementos en el discurso.

Sin embargo, hemos de convenir también en que las prescripciones, o, mejor, las orientaciones aludidas no siempre resultan aceptables para todos los hablantes. En otras palabras, los juicios sobre la corrección idiomática, en sentido amplio, no siempre son uniformes, y, desde luego, a menudo no son unánimes. Basta con pensar en las orientaciones sobre el empleo de *tú*, para designar al interlocutor, frente al formal *usted*. O pensemos —otro ejemplo— en la incorporación de palabras nuevas, como los préstamos de otras lenguas y su forma de adaptarse a la lengua receptora. La determinación de lo ejemplar se torna, así, problemática, por razones, pues, no solo científicas, sino también éticas. No tanto cuando dicha determinación procede de instituciones reconocidas como solventes (por ejemplo, para el español europeo, la Real Academia Española —la RAE—), sobre cuyas decisiones, por cierto, también se objeta,⁵ sino, sobre todo, cuando viene

4. Coseriu utilizó este ejemplo —además de en textos escritos por él, p. ej. en Coseriu (1992b)— en una conferencia inolvidable pronunciada en agosto de 1997 en el Salón de Ciento del Ayuntamiento de Jaca (Huesca) dentro de las actividades públicas de los Cursos de Verano que la Universidad de Zaragoza organiza en esa localidad desde 1927.

5. Incluso algún académico se opone a normas emitidas por la docta Casa: recuérdese el relativamente reciente debate sobre la tilde diacrítica de *sólo* cuando es adverbio, y no adjetivo, iniciado por el escritor y académico Arturo Pérez Reverte, que determinó, en último término, la aceptación de su propuesta (la tilde en ese caso) si el hablante siente que hay ambigüedad en su enunciado. De otro lado, conviene recordar igualmente que son numerosos los lingüistas (y otros profesionales) que rechazan algunas normas académicas (me refiero, en particular, a las discusiones sobre el género de los nombres y el sexismo en el lenguaje).

emitida por personas concretas, individuales, expertas en lingüística, o en sociología, o en psicología, o por profesionales del periodismo, etc.

Marimón Llorca (2024) se ocupa precisamente del columnismo lingüístico (CSL)⁶ como género periodístico desarrollado especialmente a partir del siglo XIX, género que constituye una tradición discursiva metalingüística (TDM), como “molde institucionalizado” (Marimón Llorca 2024: 108), ya que aparece en la prensa con periodicidad estable, para opinar sobre la lengua mediante elementos lingüísticos, y guiar sobre la transmisión del sentido (Marimón Llorca 2024: 108).⁷

Las investigaciones de Marimón Llorca abordan, de modo original en España y de acuerdo con los trabajos de otros grupos de colegas de diversos países, el análisis de este género, o, mejor, subgénero. En concreto, Marimón Llorca (2024), siempre centrada en la prensa periódica, inscribe sus postulaciones en una línea contraria a la de los más numerosos y significativos comentaristas (y evaluadores) del habla común, sobre todo en cuanto se aparta de lo que ellos defienden como norma ejemplar. Entre ellos cita, en el siglo XIX, a Antonio de Valbuena, Rafael Álvarez Sereix, o Fernando Araujo, y, en el XX a Mariano de Cavia y Julio Casares, en una línea que continúa ininterrumpidamente hasta nuestros días, con, entre otros, “Fernando Lázaro Carreter, Luis Calvo (El Brocense), Emilio Lorenzo, Manuel Seco, [...] el Marqués de Tamarón, Amando de Miguel, [...] Gregorio Salvador, Fernando Rodríguez Adrados, Álex Grijelmo, [...]” (Marimón Llorca, 2024: 36-37). Aunque la autora reconoce que hay “columnistas sensatos y moderados, y mujeres columnistas que han sido capaces de dar la vuelta al género” (Marimón Llorca 2024: 12), juzga a la mayor parte de ellos:

[...] los adalides de una lucha incansable y persistente contra cualquier alteración que suponga un cambio en la lengua, sea en su vocabulario, en cualquier aspecto gramatical o en su estatus político y social. [...] Todos [...] son conscientes de algo obvio, que la lengua cambia, pero todos igualmente son capaces [...] de pasar esto por alto para defender un *statu quo* lingüístico que [...] está estrechamente ligado al tema por la pérdida de algún tipo de estabilidad social (Marimón Llorca 2024: 10-11).

Para Marimón Llorca (2024: 11) el esfuerzo de esos columnistas es una batalla perdida porque, por encima de sus convicciones y de sus valoraciones, “está la realidad cambiante de la lengua, su naturaleza cambiante y fluida. Su evanescencia”.

6. Siglas de “Columnas Sobre la Lengua”.

7. La expresión “tradición discursiva” está ya bien asentado en los estudios de diacronía e historia del español desde fines del siglo XX. Debe mucho a la investigación de Peter Koch y Wulf Oesterreicher (Kabatek 2005). Puede relacionarse igualmente con la teoría de los géneros del discurso de Mijail Bajtín (1982), si bien los objetivos y los focos de atención de las dos direcciones son diferentes.

¿Tiene razón Marimón Llorca? ¿La tiene en concreto para el caso de Mariano de Cavia? Es lo que voy a tratar de esclarecer en los apartados que siguen.

3. Mariano de Cavia como columnista lingüístico

3.1. *Personalidad, perfil profesional y corpus de CSL de Mariano de Cavia*

Recordemos que Mariano de Cavia (Zaragoza, 1855 – Madrid, 1920), periodista muy destacado del siglo XX, adquirió una formación humanística con los jesuitas de Carrión de los Condes, donde cursó el Bachillerato, y comenzó los universitarios de Derecho en la Universidad de Zaragoza, pero los abandonó al morir su padre (notario de profesión). Hacia 1877 se incorporó como periodista al *Diario de Zaragoza* y al *Diario de Avisos* de esta ciudad (Martín Zorraquino 2009: 817). En 1881, en Madrid, dedicado exclusivamente al periodismo, colaboró en las revistas y en los periódicos más relevantes de su tiempo, como *El Liberal*, *El Imparcial* y *El Sol* (Martín Zorraquino 2009: 817-818). Se ocupó, de forma siempre brillante, de temas muy diversos, en secciones fijas (con distintos marbetes); así, del análisis del habla de sus contemporáneos (Martín Zorraquino 2009: 818). No fue un especialista en el campo filológico, pero demostró, a través de sus textos, un conocimiento profundo de la lengua española y de las lenguas clásicas. Fue elegido miembro de número de la Real Academia Española en 1916.⁸

Limpia y fija... es el título del artículo de Cavia —actualmente, ‘columna’— dedicado a la reflexión crítica sobre el lenguaje. Lo firmó siempre con el seudónimo de “Un Chico del Instituto”.⁹ Al parecer, mantuvo la sección en *El Imparcial* (entre 1895 y 1917) y después en *El Sol* como *La lección de la buena pipa*.

Es tarea difícil catalogar los textos periodísticos de Cavia, dadas su abundancia y su diversidad, y la falta de unanimidad, entre otros aspectos, sobre sus comienzos en *El Imparcial* (Martín Zorraquino 2009: 818 y n. 2).¹⁰

Si no contamos con el corpus completo de su producción, muerto Cavia, se pretendió publicar sus *Obras completas*, y el primer tomo se dedicó justamente a la recopilación de *Limpia y fija...*, volumen que vio la luz en 1922, en Madrid, prologado por Adolfo Bonilla y San Martín, en la editorial Renacimiento. Suma ciento tres artículos aparecidos

8. Sin embargo, no llegó a tomar posesión del sillón que le correspondía por no haber leído el preceptivo discurso de ingreso antes de su muerte.

9. Cavia —ya lo he indicado— no culminó la licenciatura en Derecho. Había, sin duda, una cierta ironía en el empleo del alias mencionado; de una parte, se mostraba modesto, y, de otra, dicha modestia servía para intensificar los desvíos que censuraba en muchos hablantes con título universitario.

10. Y ello se aplica en concreto a sus artículos sobre el análisis del habla, ya que alguno de sus biógrafos indica que redactó algunas páginas sobre cuestiones gramaticales en *El Liberal*, anteriores, por tanto, a las de *Limpia y fija...* Vid. Martín Zorraquino (2009: n.3).

en la prensa escrita con la etiqueta *Limpia y fija...* (junto a unos pocos de *La lección de la buena pipa*). Creo que es un corpus suficiente para caracterizar el columnismo lingüístico de Cavia. Por ello, me he centrado exclusivamente en él.

3.2. Fundamentación y objetivos del análisis crítico de Cavia sobre el habla coetánea

Hasta donde sé, Cavia no apela a autoridades filológicas precedentes en materia de ejemplaridad lingüística (no cita, por ejemplo, a Rufino José Cuervo en sus textos). Sí se refiere, en cambio, a autores, periodistas como él, contemporáneos, si bien él se manifiesta casi siempre con criterio propio. Sus conocimientos de gramática española, latina y griega son evidentes, y se hallan implícitos en sus comentarios, en los que destaca especialmente su sólida familiaridad con las lenguas clásicas, su interés por la etimología de las palabras y la prudente autoridad que le concede a esta para la corrección del uso de las voces derivadas de ella.

La autoridad en materia de ejemplaridad lingüística invocada más a menudo por Cavia es la Real Academia Española, de la que, sin embargo, discrepa —o simplemente se separa— a veces (Martín Zorraquino 2009: 828). Nuestro autor se basa siempre en su propio conocimiento de las leyes que regulan la técnica verbal consolidada de nuestra lengua y en el cotejo de los usos desviados de los canónicos, los cuales —los canónicos—, según su criterio, se identifican en la práctica de los buenos autores contemporáneos, en el habla de las personas cultas y, a menudo, en los textos de los escritores clásicos (por ejemplo, Cervantes, citado con frecuencia por Cavia) (Martín Zorraquino 2009: 828). Ello no implica que el juicio de nuestro autor se base exclusivamente en estos últimos; lo subraya contundentemente:

Suponer [...] que yo soy un enemigo en seco y sin discernimiento de toda clase de neologismos, echándomelas de purista intolerable y arcaico, es lo mismo que suponerme enemigo del petróleo, del gas y de la luz eléctrica, porque Cervantes escribía a la luz de un velón o de un candil (Cavia 1922: 77).

Así, destaca un término que gozará posteriormente de fortuna (en los años setenta y ochenta, de la mano de Lázaro Carreter): el *neologismo necesario*, es decir, el que implica la adaptación al español (e incluso al latín, y luego a nuestra lengua) de una voz extranjera cuando el español carezca de su equivalente, o resulte compleja la asimilación del término a nuestro idioma, y siempre, por supuesto, que la voz nueva se incorpore al español “con arreglo a la índole del idioma, a su estructura gramatical y a aquella noble claridad, sin la cual toda lengua se convierte en jerigonza” (Cavia 1922: 77). Ilustra lo dicho con un ejemplo que, a mi juicio, revela su sabiduría y sensibilidad lingüísticas: la adaptación al español del término filosófico alemán *Ychkeit*, como *Egoidad*, ya que

—argumenta— ‘Yoidad’ resultaría “horrible”, y, en cambio, *Egoidad*, partiendo del *ego* latino (‘yo’), parece totalmente oportuno para el lenguaje especializado (metafísico, psicológico o moral), como confirman las voces *egoísmo*, *egotismo* y *egolatría* (Martín Zorraquino 2009: 828).

Otro principio que invoca Cavia para justificar su crítica es el del respeto al buen gusto, al buen sentido (Martín Zorraquino 2009: 829), factor, ciertamente, subjetivo, pero no, por ello, improcedente, según acabamos de mostrar para *egoidad*.

Finalmente, Cavia, frente a otros columnistas, también defiende, para justificar la aceptación de palabras nuevas (o de acepciones nuevas en voces ya habituales), el respeto al uso figurado del lenguaje. Por ello admite *crystalizar* para el terreno de las ideas o de la creación literaria a partir del propio de las formas geométricas que adquieren ciertas sustancias (“Crystalizar”, en Cavia 1922: 64-66) (Martín Zorraquino 2009: 829).

Los objetivos de nuestro autor se ajustan, según muchos de sus biógrafos y estudiosos, a los de los puristas. Todos destacan su afán casticista como crítico del habla de los coetáneos; en particular, cuando se refiere al empleo innecesario, y, por tanto, desviado, de los galicismos. Si nos referimos a este aspecto, Marimón Llorca (2024: cap. 1) juzga con acierto a Cavia al incluirlo en el grupo radical de los columnistas lingüísticos, pues, en efecto, arremete no solo contra la adopción de las voces extranjeras, sino sobre los hablantes que las usan, utilizando, contra ellos, términos cargados de desprecio o de ironía: *galicursis*, *galiparlantes*, *cursiparlantes*, *galicongrios*, *los que pedesciben* e incluso *los puntilleros del idioma* (Martín Zorraquino 2009: 819). Pero ya don Julio Casares (1918) —atento lector de Cavia—, aun no mostrándose conforme en algunos casos con las observaciones de este, manifiesta un claro y constante respeto hacia sus puntos de vista (Martín Zorraquino 2009: 819). En *Crítica efímera* (Casares 1918: 123-138 —“Un casticista a todo trapo”—), por ejemplo, Casares alaba a Cavia, a quien le otorga “autoridad bien cimentada”, y lo defiende frente a don Antonio Valbuena en su forma de criticar los usos anómalos en el habla cotidiana.¹¹ Muchos de los estudiosos que se han ocupado de Cavia enmarcan el objetivo purista de su crítica lingüística en un objetivo más amplio, fundamentado en su patriotismo, en su amor por lo español: su sentido del compromiso, como profesional del periodismo, por defenderlo (Martín Zorraquino 2009: 820).

11. Dentro de los columnistas radicales, puede percibirse, pues, una cierta gradación. Casares (1918: 236) precisa así su defensa de Cavia y su censura de Valbuena: “Si quiso poner tienda frente a El Chico del Instituto que, siempre cortés, comedido, modesto, ‘limpia y fija’ con agudeza y discreción, se ha lucido”. Unas páginas más adelante, censura a Valbuena, que era autor en *El Imparcial* de una columna titulada “Ni limpia, ni fija”, claramente contraria al título de la de Cavia, y, desde luego, a buena parte del lema de la Real Academia Española (“Limpia, fija y da esplendor”, desde su fundación en 1713 por iniciativa de Juan Manuel Fernández Pacheco, VIII Marqués de Villena). Casares increpa a Valbuena: “[...] ha reanudado la sección [que ha dejado Cavia, con la titulada] ‘Ni limpia, ni fija’, fracasada en *El Liberal*, y ya le tenemos otra vez a sus anchas desbarrando doctoralmente” (Casares 1918: 238).

Cavia pretendía, pues, cumplir un fin didáctico, o divulgador, que Bonilla y San Martín calificaba de verdadero magisterio (Martín Zorraquino 2009: 820).

3.3. La práctica del columnismo lingüístico en Mariano de Cavia

Aunque la mayor parte de los artículos de nuestro autor versan sobre fenómenos léxicos (especialmente, sobre los neologismos, en particular los extranjerismos), Cavia también se ocupa de aspectos gramaticales (morfológicos y sintácticos) y de cuestiones más complejas, como la fraseología.

3.3.1. En Martín Zorraquino (2009: 821-823) comento los elementos del léxico español analizados por Cavia en el corpus citado, por lo que remito al lector a dichas páginas. Destacaré simplemente aquí que, aunque, en su mayor parte, se trata de neologismos procedentes de lenguas ajenas al español, en especial del francés, pero también del inglés, del italiano, e incluso del tagalo, no todos los extranjerismos aludidos son censurados. Por otra parte, junto a los neologismos, nuestro autor se ocupa igualmente de las innovaciones que introducen los hablantes a partir de palabras españolas. Y, en fin, comenta, asimismo, palabras que considera de interés por motivos sociales, culturales e incluso propios de los llamados ecos de sociedad; es decir, los asuntos más representativos de la vida diaria entre sus contemporáneos y las voces empleadas por estos merecedoras de comentario desde el punto de vista del autor. Es cierto que Cavia se muestra predominantemente de forma crítica, pues censura los elementos que comenta. Pero debe subrayarse igualmente que en bastantes artículos ofrece una reflexión sobre las piezas léxicas que juzga de interés (porque piensa en los lectores) e incluso en algunas ocasiones comenta favorablemente los usos de los hablantes, contrastándolos con los censurados. Por otra parte, ofrece sistemáticamente un término español para sustituir al descalificado.

Es cierto que el punto de vista de Marimón Llorca (2024) se ve confirmado en muchos de los casos censurados por Cavia, pues, de una parte, el vocablo rechazado se impone con el tiempo, y, de otro lado, el propuesto por nuestro autor no triunfa. A modo de muestra, veamos los siguientes casos —aporto, separadas por la barra transversal, la forma reprobada (en cursiva) y la privilegiada por él (en redonda), seguidas del título del artículo y las páginas respectivas de Cavia (1922)—: *argot* / jerga (“Argot”, 12-15); *arrivismo* / arribismo (“Arribismo y arribistas”, 19-20); *hangar* / cobertizo o tinglado (“Acuses de recibo”, 21-24); *breeches* / bombachos (“Breeches”, 25-26); *bidet* y *bidé* / caballete, jaco y jaquita (“Bidés”, 27-28); *football* / balompié (“El balompié”, “El balompié en marcha”, “El balompié prospera”, 31-43); *camerino* / camarín (“Camerino”, 50-51); *corbeille*, *bouquet*, *confort*, *boudoir* / canastilla, ramo o ramillete, comodidad, tocador (“Corbeille, confort”, 61-63); *el árbol de Noel* / el árbol de Navidad (“El árbol de Noel”, 117-119); *flirteo* / floreo (“Flirteo”, 132-134) o *salakof* y *chalakoff* / salacot (“El salacot”, 233-234).

El lector apreciará que la mayoría de las voces proceden del francés, pero también del inglés (p. ej., *breeches*), del italiano (p. ej., *camerino*) e incluso del tagalo —mal interpretado como ruso— (el caso de *salakof*). El lector también se dará cuenta enseguida de que muchos de los neologismos censurados por Cavia se han mantenido en nuestra lengua, mientras que otros han sido postergados (y olvidados) en favor de las voces propuestas como propias del español. Entre las palabras no triunfantes —pese a las expectativas del autor— se hallan *caballete*, *jaco* o *jaquita* para *bidé* (o *bidet*); o *balompié* para *fútbol* (la primera está hoy casi solo presente en el título del equipo del Real Betis Balompié de Sevilla); o *floreo* para *flirteo*. Otras veces, en cambio, la propuesta de Cavia resulta vencedora: *arribismo*, *bombachos*, *tocador*, *canastilla*, *ramo* y *ramillete*, etc. Incluso en ocasiones el extranjerismo y la voz española preferida conviven: *corbeille* y *canastilla*, o *bouquet* y *ramo*.

En algunos artículos, de otro lado, Cavia recomienda, e incluso aplaude, la adopción de una voz extranjera usual entre los hablantes, en cuanto neologismo oportuno, dados su preciso significado y su perfecto ajuste a “la índole” del español (Cavia 1922: 231); por ejemplo, defiende *restaurante*, frente a *restaurant* y *restorán*, porque convive con pleno derecho, como palabra específica, junto a *fonda*, *hostería*, *hostal*, *mesón*, *figón*, *bodegón*, *merendero* o *ventorrillo* y, por otra parte, presenta un significante totalmente acorde, fónica y morfológicamente, con la estructura de nuestra lengua (Cavia 1922: 231).

Lo que el autor censura sobre todo es el neologismo superfluo: el empleado cuando la propia lengua cuenta con una palabra adecuada, en su significado y en su significante, para designar lo que la voz extranjera expresa, como en *alcade* (por *alcalde*), o *auto da fe* (por *auto de fe*), o *Velásquez* (por *Velázquez*) (Cavia 1922: 216).

3.3.2. Cavia se ocupa asimismo de cuestiones gramaticales. Analiza elementos morfológicos y construcciones sintácticas. Por ejemplo, en “Verbos *ad libitum*” (Cavia 1922: 276; Martín Zorraquino 2009: 824), en relación con la formación léxica, aprueba *celestinear* (ya que *celestina* tiene carta de naturaleza en español), con base en *caciquear*, *capitanear*, *hombrear*; pero, en cambio, rechaza *capatacear* (a partir de *capataz*), porque, aunque podría decirse, ya que su derivación se ajusta a medios sistemáticos de la lengua, “[t]iene todas las ridículas hechuras de un trabalenguas” (Cavia 1922: 277), y, según se ha indicado en 3.2., el buen gusto —el buen sentido— es uno de los principios fundadores de la ejemplaridad normativa para el autor.¹²

En cuanto a las cuestiones de sintaxis, Cavia se ocupa, por ejemplo, del uso del régimen preposicional —*vid.* “Protesta de un protestante”, en Cavia (1922: 197-199)—, o de la ausencia indebida del artículo delante de nombres propios designadores de periódicos o de teatros, etc. —*vid.* “Teatro de la Reina Victoria”, Cavia (1922: 264-265)—, o del empleo (que censura) de las formas masculinas de los demostrativos ante los sustantivos

12. Para más ejemplos, *vid.* Martín Zorraquino (2009: 824).

femeninos que comienzan por /á/ tónica (los desajustados a la norma ejemplar *este agua*, *este aula*, etc.), desvío debido a la analogía con la variante femenina /el/ del artículo ante dichos sustantivos (los ajustados a la norma consagrada: *el agua*, *el aula*, etc.).¹³

3.3.3. Los comentarios de Cavia son especialmente brillantes en el ámbito de la fraseología. Aquí muestra su erudición, su sabiduría analítica y su afán por mantener intacta la tradición lingüística que refleja toda lengua humana. Un espléndido ejemplo es *Santiago, ¡y cierra, España!* —“La lección de la buena pipa”, Cavia (1922: 298-302)—, grito medieval cristiano en los combates contra los moros durante la llamada Reconquista, cuya estructura interna contiene un primer vocativo (el nombre propio del apóstol Santiago, bajo cuya protección se colocaban los cristianos frente a los musulmanes) y el imperativo del verbo *cerrar* (con el significado de ‘embestir, acometer’) dirigido a un nuevo vocativo: *España*.¹⁴

Otro ejemplo oportuno es el tratado en “Alma mater” (Cavia 1922: 10-11). Nuestro autor reprueba que se utilice la frase del título como si su elemento nuclear fuera *alma* intensificado por su sustantivo apuesto *mater*, para designar, por ejemplo, a la persona esencial en la gestión de una empresa (es decir, la desviada frase *el alma mater de esta empresa*, por la ejemplar *el alma de esta empresa*). Cavia explica que la primera interpretación del modismo es errónea, pues se trata de un latinismo, en el cual *alma* es el adjetivo que califica a *mater* (de *almus*, *-a*, *-um*: ‘alimenticio’), cuyo referido más usual, en sentido figurado, es ‘la Universidad’ (la *alma Mater* —no “el”—) como ‘madre alimenticia’ de los estudiantes. Por cierto, ambos ejemplos aparecen también en sendos “dardos” de Fernando Lázaro Carreter, según nuestro en Martín Zorraquino (2005).

4. Conclusión

A mi juicio, los artículos de Cavia sobre el habla coetánea reflejan un objetivo en buena medida purista, o casticista, pero no se ajustan exclusivamente a esa línea crítica. Cavia destaca como un columnista sabio, de convincente buen sentido y con real sensibilidad lingüística; no es un filólogo, ni un especialista en (y sobre) alguna materia del lenguaje, pero se revela como un gran conocedor de la lengua española. Es, sobre todo, un periodista de excelente formación y, por ello, capaz de tratar, sabia y hábilmente, de temas muy diversos.

En lo que respecta a su análisis crítico del habla coetánea, dedica buena parte de sus artículos (en torno al 40%-50%) a la reflexión crítica sobre los neologismos de procedencia extranjera, y dentro de estos, en más del 50% de los casos, se ocupa de los galicismos. Ciertamente, en la mayoría de los casos, ejerce una crítica negativa sobre ellos,

13. Más ejemplos en Martín Zorraquino (2009: 824-825).

14. Es decir, una frase parecida a la que podría decirse actualmente en ciertas competiciones: “España, ¡y vence al contrario, Atlético!” (el Atlético de Madrid).

pero, según se ha visto, en bastantes ocasiones los defiende y, lo que es más importante, a menudo deja claro que él no rechaza todo neologismo, sino solo el superfluo, hasta el punto de establecer la oposición entre este y el neologismo necesario.

Como periodista, Mariano de Cavia destaca por su original personalidad y por enriquecer, en varios aspectos, el subgénero periodístico de la CSL. En primer término, como otros columnistas, aporta una valiosa muestra de las tendencias lingüísticas del periodo temporal en el que escribe. Por otra parte, manifiesta un interés informativo sobre la materia de la que trata, ya que algunas veces da cuenta explícita de su acuerdo, o de su desacuerdo, con otros autores (por ejemplo, Casares o Carracido), y, de otro lado, es frecuente que desde el *Boletín de la Real Academia Española* algunos estudiosos comenten y acepten, o no acepten, sus propuestas (lo citan, por ejemplo, Carracido, Cortázar o Cotarelo) —lo expongo en Martín Zorraquino (2009: 827)—. Recuérdese que Cavia fue elegido académico de número por la RAE en 1916.

Sobre todo, Cavia consiguió imprimírle savia nueva a la crítica lingüística en la prensa. Su estilo se ajustaba a la norma ejemplar, pero, al mismo tiempo, fiel al lenguaje periodístico, se teñía de rasgos propios de lo coloquial. Además, el empleo de su seudónimo (“Un chico del Instituto”) le daba juego a nuestro autor para adoptar irónicamente una actitud modesta, humilde (comentarios del talante: “Las cosas que digo las sabe, no ya un chico del Instituto, sino de la Escuela...”) (*apud* Martín Zorraquino 2009: 826), o para crear personajes como Valentín de la Recua, o Barón de la Reata, designadores del vulgo no solo ignorante, sino, sobre todo, irreflexivo. El empleo de términos denostadores como estos últimos y como los citados más arriba (en 3.2.: los galicursis, los galiparlantes, los “cursiparlantes”, los “galicongrios”, los que “pedescriben”, o los puntilleros del idioma) se convierte en un rasgo de estilo que caracteriza a bastantes autores del subgénero que nos ocupa —a los que Marimón Llorca (2024) considera los prescriptivistas más radicales—. La personalidad de Cavia, su habilidad irónica, su humor cáustico y su audacia se reflejan en su forma de abordar de modo propio los temas de los que se ocupa.¹⁵

Cavia adopta en su artículo, por otra parte, diversas actitudes comunicativas, de suerte que su columna, aun reflejando una tendencia constructiva bastante homogénea, muestra cierta variedad macroestructural. Nuestro periodista presenta su texto a veces como la respuesta a alguna consulta; en otras ocasiones, parte de un comentario ajeno, o de una percepción personal, para pasar a abordar la crítica de algún extranjerismo o de alguna construcción gramatical desviada (Martín Zorraquino 2009: 827). En

15. Buena muestra de la determinación valiente de Cavia —su independencia política y su patriotismo— es el artículo que escribió en *El Liberal* el 25 de noviembre de 1891 informando con todo detalle de un gravísimo incendio en el museo del Prado —falso incendio— a causa de la desatención y deterioro que este sufría. Al día siguiente nuestro autor explicó por qué había redactado aquel texto (cuya adecuación respecto del respeto a la verdad es, ciertamente, discutible). El hecho es que el artículo cumplió el objetivo de Cavia: el Gobierno tomó medidas restauradoras de inmediato.

algún caso, inscribe su comentario en un caso, o en una anécdota, que le sirven para introducir la palabra, la frase o la construcción que quiere analizar. Suele comenzar con un breve párrafo que anuncia el uso del término sometido a análisis, viene después la documentación del empleo de este, seguido del comentario crítico del autor, donde este echa mano de los mecanismos de la lengua que conoce bien, comparando a menudo empleos desviados y empleos ajustados a la norma ejemplar, para concluir brevemente con un párrafo de cierre que es, a menudo, más expresivo que argumentativo (Martín Zorraquino 2009: 827).

Ciertamente, ya hemos visto que los comentarios y las propuestas de Cavia no siempre se han visto confirmados en la evolución de la lengua: algunos neologismos censurados por él han adquirido carta de naturaleza en español; bastantes de los términos preferidos por él no han triunfado, mientras que, en otros casos, sí han conseguido imponerse. Por encima de todo, algo es evidente: las columnas de Cavia han servido de punto de partida para otros columnistas, y, en particular, muchos de los artículos de nuestro autor sobre cuestiones lingüísticas han sido tenidos en cuenta por Fernando Lázaro Carreter (Martín Zorraquino 2009).

Por todo ello, yo creo que, si Marimón Llorca (2024) acierta, en buena medida, en su juicio sobre Cavia como purista, o casticista, considero, sin embargo, que peca de excesivamente radical (y no solo en este caso). Es verdad, con todo, que el trabajo de la autora resulta, así, de una frescura y de una coherencia sugestivas, sobre todo, en su último capítulo, donde trata de mostrar el valor innovador del columnismo lingüístico femenino,¹⁶ que, como he recogido en una cita textual incluida en el apartado 2 *supra*, ha sido capaz, según la autora, *de dar la vuelta al género* (la cursiva es mía).

A mi juicio, ni todos los columnistas —incluso los considerados “radicales” por ella— son uniformes en su comportamiento (cf. n. 11, *supra*), ni las mujeres, con base en el rasgo de género o sexo, son las determinantes del giro de la CSL. Creo, más bien, que el columnismo lingüístico evoluciona en la actualidad hacia una manifestación más reflexiva y menos prescriptivista, de acuerdo con la nueva visión existente sobre la relevancia de la variación o de la diversidad en el seno de una lengua histórica (como confirma, de hecho, el componente normativo de la última gramática académica —RAE y ASALE 2009—), por lo que la postura de las columnistas viene a ajustarse a esa nueva perspectiva, y no debe olvidarse tampoco que la condición de expertas, por su formación, en materias filológicas viene a coincidir también precisamente con la de los columnistas varones considerados más abiertos, flexibles y moderados, que suelen ser igualmente filólogos, profesores de lengua española, y de edad también más cercana a la de las columnistas citadas por Marimón Llorca (2024).

16. Se refiere al columnismo lingüístico de María Méndez, Elena Álvarez Mellado y Lola Pons.

5. Bibliografía

- Agencia EFE (1985). *Manual de español urgente*. Madrid: Cátedra.
- Bajtín, Mijail (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Casares, Julio (1918). *Crítica efímera* (vol. 1). Madrid: Saturnino Calleja.
- Cavia, Mariano (1922). *Limpia y fija...* Madrid: Renacimiento. [Vol. 1 de *Obras Completas*].
- Coseriu, Eugenio (1967). “Sistema, norma y habla”. En *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos, pp. 11-113.
- _____. (1981). *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- _____. (1992a). *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos.
- _____. (1992b). *El problema de la corrección idiomática*. [Consultado en ejemplar inédito mecanografiado. Publicado en 1998, en Tübingen, editado por J. Kabatek y R. Meisterfeld]. Recuperado en: https://coseriu.ch/wp-content/uploads/publications_coseriu/coseriu336b.pdf
- Fundéu. En línea: <https://www.fundeu.es/>
- Kabatek, Johannes (2005). “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico”. *Lexis: Revista de lingüística y literatura*, 29(2), 151-177.
- Lázaro Carreter, Fernando (1997). *El dardo en la palabra*. Barcelona: Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores.
- _____. (2003). *El nuevo dardo en la palabra*. Madrid: Santillana.
- Marimón Llorca, Carmen (ed.) (2019). *El columnismo lingüístico en España desde 1940. Análisis multidimensional y caracterización genérica*. Madrid: Arco Libros.
- _____. (2024). *El columnismo lingüístico frente a la cambiante realidad de las lenguas*. Berlin: Peter Lang.
- Martín Zorraquino, María Antonia (2001). “El neoespañol y los principios que fundamentan la lengua estándar o consagrada”. En *II Congreso Internacional de la Lengua Española*. Recuperado en línea: <https://congresosdelengua.es/valladolid/paneles-ponencias/unidad-diversidad/martin-ma.htm>
- _____. (2005). “Factores determinantes de la norma ejemplar en la obra de Fernando Lázaro Carreter. (A propósito de *El dardo en la palabra*)”. En Luis Santos Río et al. (eds.), *Palabras, norma y discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 795-813.
- _____. (2009). “Teoría y práctica de la corrección idiomática en la obra de Mariano de Cavia”. En Montserrat Veyrat et al. (eds.), *La lingüística como reto epistemológico y como acción social. Estudios dedicados al Prof. Ángel López García con motivo de su sexagésimo aniversario* (vol. 2). Madrid: Arco Libros, pp. 817-831.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. En línea: <https://dle.rae.es/columna?m=form>
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2 vols.
- Saussure, Ferdinand de (1916). *Cours de linguistique générale*. Paris: Payot.

El análisis lógico y gramatical en Hispanoamérica: *El análisis castellano. Tratado práctico de análisis lógico i gramatical de la lengua castellana* (1872) de Sandalio Letelier¹

Maria Bargalló Escrivà - Universitat Rovira i Virgili
maria.bargallo@urv.cat

A Xavier Terrado, pel nostre interès compartit per l'anàlisi sintàctica.

1. Introducció

La revisió detallada de les obres que van tenir com a objectiu la ensenyança de la gramàtica en diversos països de Hispanoamèrica, en el marc del projecte HISPANAGRAMA II, suposa profunditzar en el estudi de la producció lingüística sobre l'espanyol publicada en la Amèrica del Sur hispànica durant els segles XIX i primera mitat del segle XX.

En este avançe progressiu hacia el coneixement específic de les texts que configuren el panorama gramaticogràfic nos detindrem aquí en Chile y, específicament, en la obra de Sandalio Letelier titulada *El análisis castellano. Tratado práctico de análisis lógico i gramatical de la lengua castellana*² (1872), a través de la que podrem observar alguns aspectes del desenvolupament de l'anàlisi lògic i gramatical en el país andí.

Para ello, aportaremos, en primer lugar, algunos datos biográficos del autor, así como las obras de carácter gramatical que publicó a lo largo de su vida académica. Con el fin

1. Este trabajo se enmarca en el Proyecto I+D “La gramatización del español en la América del Sur hispánica (1800-1950): focos, series textuales y canon” (HISPANAGRAMA-II) (PID2020-118849GB-I00), financiado el Ministerio de Ciencia e Innovación (MCIN) / Agencia Estatal de Investigación (AEI) / 10.13039/501100011033/.

2. Citado, a partir de ahora, como *Análisis*.

de contextualizar la obra que nos ocupa, señalaremos algunos aspectos previos sobre el desarrollo en Hispanoamérica de estos tipos de análisis, y, finalmente, destacaremos algunos elementos clave que definen la obra de Letelier.

2. Datos biográficos y obras filológicas publicadas

Sandalio Letelier y Rojas nació en Libún en 1835 y murió en Santiago en 1902. En el *Diccionario biográfico de Chile* (1897-1901) de Pedro Pablo Figueroa se indica que hizo sus estudios de humanidades en el Liceo de Talca. Cuando terminó estos estudios se trasladó a Santiago y se incorporó como estudiante al Instituto Nacional, del que después será profesor. Cabe recordar aquí que el Instituto Nacional, creado en 1813, se consolida a lo largo del siglo XIX como el principal centro de estudios secundarios de Chile. Por esta institución pasan, primero como alumnos y más tarde como profesores, muchos de los intelectuales y políticos del país.

En 1873 se graduó como médico y cirujano. Así, además de profesor del Instituto Nacional de gramática castellana y de latín, fue uno de los fundadores de la Sociedad Médica de Chile y de la Revista Médica de Chile. Ejerció como médico en el Hospital San Francisco de Borja, primero, y, después, en el Hospital del Salvador (Santiago). En 1884 fue nombrado miembro de la Facultad de Humanidades y Filosofía a la que se incorporó con un discurso sobre *La cuestión ortográfica*. Asimismo, figura como uno de los fundadores de la Academia de Bellas Letras (1873-1881) en Santiago.

Como indica Laval (1971: 45-46), “su vida transcurrió en Santiago entre el ejercicio profesional y los estudios médicos, la docencia secundaria, sus deberes masónicos, la música, la literatura y el ajedrez [...]. Fue el primero en dar a conocer en Chile el beriberi, allá por el año 78, [...]. Era un orador depurado, diáfano en la exposición y sutil en el engranaje de las frases”.

Letelier publicó diversas obras relacionadas con la gramática del español, además de la que nos ocupa específicamente en este trabajo, que fue la primera de ellas; las indicamos a continuación: *Compendio de la gramática latina de Bello* (1876), *Inflexiones y derivaciones castellanas* (1877), *Manual de ortografía castellana* (1883), *La cuestión ortográfica* (1884), *Contestación a d. Fidelis P. del Solar (a el artículo “La x antes del consonante”)* (1885) y *La voz pasiva en castellano* (1893).

3. Los manuales sobre análisis lógico y gramatical en Chile en el contexto de enseñanza primaria y secundaria

A finales de los cincuenta del siglo XIX, la *Gramática de la lengua castellana* (1847/1988) de Bello era considerada ya un texto fundamental para las escuelas y liceos de diversos países americanos. La impronta de dicha gramática marcó de manera fundamental el desarrollo de los textos gramaticales en Chile y en buena parte de los países latinoamericanos. Tal como indican Narvaja de Arnoux, Lauria y Cifuentes Sandoval

(2021: 180, nota 11), “[...] el pensamiento bellista ejerció una notable influencia que, su vez, generó una suerte de dogma. Por ello circularon en todo el continente americano numerosas adaptaciones, extractos y compendios que explicaban, ordenaban (e, incluso, en algunos casos, directamente plagiaban) su obra”. Asimismo, es preciso tener en cuenta que nos encontramos en un periodo de “[...] expansión del sistema educativo (sobre todo del nivel elemental) que requería para su implementación efectiva la elaboración de libros y manuales destinados a la enseñanza escolar” (Narvaja de Arnoux, Lauria y Cifuentes Sandoval, 2021: 174).

Por ello, es comprensible que en la base de algunos de estos tratados figure la doctrina gramatical del autor venezolano. Así sucede en el chileno Letelier y, posteriormente, en García Aguilera, chileno también de origen, aunque su obra se publica en Argentina. Ambos elaboran manuales dedicados a la enseñanza del análisis y también comparten fuente, pues siguen, de manera básica, la doctrina expuesta por Bello en su *Gramática*.

Aunque Calero Vaquera (2008) indicaba, al estudiar el *Tratado de análisis lógico i gramatical de la lengua castellana* (1880) de García Aguilera, que podía ser la primera obra dedicada al análisis lógico y gramatical en Hispanoamérica, los avances realizados en estos últimos años sobre la historia de la gramática en este ámbito geográfico, tal como señalan Zamorano y Vila (2021), ha permitido localizar diversos manuales que tratan esta práctica fundamental para la enseñanza primaria y secundaria durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Recordemos que este tipo de obras reciben un impulso fundamental en España, como señalan Montoro y García Folgado (2009), a partir de las leyes pedagógicas desde 1838, con el Reglamento de Escuelas Públicas de Instrucción Primaria de 26 de noviembre. En los estudios que se han realizado hasta la fecha sobre los países hispanoamericanos, como los de García Folgado y Sinner (2013) y Martínez-Atienza de Dios (2021) sobre Colombia, el de Julio Meza (2010) sobre Chile o, el ya citado de Calero Vaquera (2008), ponen de relieve la implantación de esta estrategia didáctica. En el primero de ellos se señala que Antonio Benedetti “[...] publica en 1841 una adaptación de la gramática de Salvá, *El Nuevo Salvá*, en el cual introduce una serie de ejercicios prácticos de análisis” (p. 113). Más adelante, se publica, entre otras, el *Análisis lógico de la proposición. Introducción indispensable al estudio de la gramática* (1859) de José Belver.

Las fechas de estas publicaciones coinciden, prácticamente, con las de las primeras obras que ven la luz en Chile, por lo que parece factible considerar el final de la década de los cincuenta del siglo XIX como la localización temporal adecuada para estos primeros tratados sobre el análisis lógico y gramatical. Así lo hemos constatado en Bargalló (2023), estudio en el que hemos analizado la que, desde nuestro conocimiento actual, puede considerarse la primera obra que trata, de manera específica, este aspecto en Chile: el *Tratado de análisis lógico i gramatical de la lengua castellana* (1859) de Félix Arriagada.³

3. Con todo, la implantación del análisis lógico y gramatical ya figura en las clases que impartió Sarmiento en la Escuela de Preceptores, en 1844, sobre unas bases teóricas semejantes a las que plantea Bello en su

La progresiva implantación de esta práctica en las escuelas de Chile da lugar a una publicación constante que discurre por la segunda mitad del siglo XIX y alcanza hasta la primera mitad del siglo XX (cf. Sinner 2010).

4. El *Análisis* (1872) de Sandalio Letelier

4.1. Ediciones de la obra

Respecto a la obra que nos ocupa, Rojas Carrasco (1940) considera a Sandalio Letelier “prestigioso gramático” y subraya que *El análisis castellano. Tratado práctico de análisis lógico i gramatical de la lengua castellana* había tenido hasta 1894 cinco ediciones, pero no especifica las fechas en que aparecen, mientras que en BICRES V y en el catálogo de la Biblioteca Nacional de Chile solo se citan 4 (1872, 1877, 1883 y 1894). Las consideraciones que se realizan a continuación se basan en la primera edición.⁴

4.2. Estructura y fuentes de la obra

La obra está constituida por 79 páginas; se divide en 14 capítulos sin numerar que incluyen los siguientes aspectos:

TABLA I. ESTRUCTURA DE LA OBRA

Capítulo	Páginas
Prefacio	5-8
Análisis	9-12
La oracion	12-21
Estructura de la oracion	21-25
Complementos	26-33
Predicado	34-35
Cambio de oficio de las palabras	35-42
Cuasi-afijos	42-43
Palabras i frases intercaladas	44-45
Preposiciones con varios sujetos o atributos	46-47

Gramática, pero antes de que esta viera la luz (cf. Bargalló en prensa).

4. Es preciso subrayar que, de las 77 páginas de la primera edición, pasamos a 172 en la última. A partir de la tercera edición se indica que la obra fue aprobada por el Consejo de la Universidad. Queda pendiente para futuros trabajos la comparación entre las sucesivas ediciones.

Reproduccion de un discurso	48-50
Construcciones irregulares del verbo SER	50-51
Elipsis	52-53
Construccion	53-54
Práctica del análisis	54-77
Índice	79

Puede observarse en la Tabla 1 que el último capítulo, “Práctica del análisis” es el que ocupa un número mayor de páginas puesto que los anteriores apartados son una síntesis previa para lo que constituye el núcleo de la obra: el análisis. Así lo pone de manifiesto en el prefacio de la obra: “Obviar estas dificultades, facilitar la práctica del análisis, es lo que me propongo en este pequeño trabajo. No entraré de lleno en el campo de las nociones gramaticales, suponiéndolas ya conocidas: lo principal será para mí la parte práctica del estudio; i en lo que concierne a la teoría, no haré mas que recordar las ideas jenerales, o llamar la atencion del jóven estudiante a algunos idiotismos o particularidades de nuestra lengua, que suelen escaparse mas fácilmente de la memoria” (pp. 6-7).

La selección de los contenidos que son objeto de aplicación está mínimamente justificada en el capítulo dedicado al “Análisis” cuando indica que, primero, va a “[...] dar una idea jeneral de la estructura de la oracion castellana” (pp. 11-12). Para ello, se detiene, fundamentalmente, en conceptos como los de “oracion” y “complementos”, que ocupan una parte importante de la exposición teórica, aunque aparecen diversos capítulos vinculados fundamentalmente a la sintaxis, tal como se deduce de los títulos de los diferentes apartados que hemos mostrado en la Tabla 1.

Justifica, también, la necesidad del análisis como complemento del estudio de la gramática: “En las clases, se dedica ordinariamente mas de la mitad del tiempo a la práctica del análisis, reduciendo de esa manera el estudio de los principios jenerales de la lengua i el de los accidentes i propiedades de las palabras: i realmente no puede hacerse otra cosa” (p. 6).

Establece asimismo en qué consisten los dos tipos de análisis: “El análisis gramatical va de lo simple a lo compuesto, de las palabras a la oracion; el lógico, de lo compuesto a lo simple, de la oracion a cada una de las palabras” (p. 10).

Ahora bien, considera que este tipo de actividad no resulta fácil para los estudiantes puesto que no están acostumbrados a observar la lengua desde esta perspectiva. De ahí el objetivo de la obra que hemos señalado anteriormente.

La base sobre la que va a sustentar este estudio práctico, su canon explícito, siguiendo la terminología adoptada por Zamorano Aguilar (2022), no es otra, como hemos avanzado ya, que la *Gramática* de Bello: “En cuanto a los principios que predominan en este Tratado, mis colegas verán que ordinariamente están conformes con el excelente libro del señor Bello, que nos ha formado a todos i que a todos nos sirve de base para

nuestros cursos: tengo esa Gramática por la espresion mas jenuina de la lengua; i sin dejar de consultar a otros lengüistas distinguidos, la balanza de mi juicio se inclinará casi siempre del lado del eminente filólogo, que, por mucho tiempo todavía, será el primer cimiento para todo individuo que quiera edificar en el terreno de la gramática” (p. 7).

Por lo tanto, no nos puede sorprender que en el *Análisis* de Letelier encontremos muchos de los conceptos utilizados por Bello, aunque no excluye la consulta a otros autores que no indica ni aquí ni en el resto de la obra.

Rojas Carrasco (1940: 221) realiza una valoración global sobre el valor de la obra: “En realidad, este libro de apariencia modesta fijó la doctrina que, por herencia intelectual, se respetó y practicó en nuestros colegios en cuanto a análisis lógico. Da poca importancia, como que no es necesario dársela mayor, al análisis gramatical. Como obra de consulta para alumnos y profesores es de innegable utilidad, porque encierra en pocas páginas conocimientos que suelen exponerse en voluminosos libros en forma vaga” (p. 221).

4.3. Características de la obra. Conceptos fundamentales

El *Análisis* (1872) de Sandalio Letelier, como hemos indicado ya, tiene como objetivo proporcionar la información necesaria para que los estudiantes puedan llevar a cabo el análisis lógico y gramatical. Se trata, pues, de facilitar al máximo esta finalidad, por lo que, al igual que otros muchos tratados dedicados a este fin, combina las consideraciones teóricas con ejemplos en los que puede observarse el aspecto concreto que se estudia. Para llevar a cabo este tipo de objetivos existen diversas posibilidades, tal como señala Montoro del Arco (2019). Entre las que señala, se encuentran los que denomina “modelos redactados” que “[...] se caracterizan, en general, por la inclusión de ejercicios prácticos. Algunos autores acompañan de ejercicios parciales la presentación de los contenidos y además incluyen uno o varios ejercicios completos resueltos al final” (pp. 307-308). Esta es precisamente la opción elegida por Letelier puesto que, en cada uno de los capítulos, va efectuando el análisis de algunos de los ejemplos que se citan y finaliza la obra con un capítulo dedicado específicamente al análisis de diversos textos de variada extensión. Para ser más precisos, nuestro autor elige, mayoritariamente, el “modelo redactado-razonado”, en el que “[...] los ejemplos para el análisis se resuelven con un texto expositivo donde se incluyen las razones que justifican la identificación de las proposiciones y sus relaciones” (p. 308) y, en otras, el “redactado-simplificado”, en el que se omiten tales razones.

Los dos capítulos más extensos, junto con el último (dedicado específicamente al ejercicio del análisis), son los titulados “La oracion” y “Complementos”. Veamos específicamente cómo se tratan ambas cuestiones.

En cuanto a la oración, en el capítulo dedicado a este concepto, no ofrece una definición de la misma, aunque se apoya claramente en Bello: “La oracion se compone de una o mas proposiciones que tienen sentido completo” (p. 12).

No obstante, Letelier, a diferencia de Bello, tiene como eje fundamental la oración, mientras que, para el autor venezolano, como señala Swiggers (2019: 284), la estructura sintáctica se articula a través de la proposición. Es cierto que Letelier utiliza también el término *proposición*, pero no constituye para él un elemento nuclear.

También, a diferencia de Bello, incluye un concepto que, jerárquicamente, supera el de oración como es el de ‘periodo’, noción que se encuentra en la RAE.⁵ Indica que “un *periodo* tiene también sentido completo; pero esta expresión suele aplicarse comúnmente a un trozo comprendido entre punto i punto. Por tanto, puede comprender varias oraciones de sentido completo, con tal que tengan bastante conexión de sentido o un vínculo gramatical que no permita poner entre ellas un punto final” (p. 13).

En cuanto a la noción de ‘complemento’, señala, ante todo, que “el complemento es una expresión gramatical más fácil de reconocer que de definir” (p. 26). Y añade: “Puede referirse a todas las palabras que admiten modificaciones; se presenta ordinariamente formado por un sustantivo o frase sustantiva, precedido o no de una palabra a que por este carácter los gramáticos dan el nombre de *preposición*. El sustantivo o la frase que forma el complemento, sea que lleve o no preposición, se llama *término*; i la preposición expresa cierta relación entre él i la palabra modificada por el complemento. Los complementos son, pues, formados de término solo o de preposición i término” (p. 26).

Distingue, más adelante, los tipos de complementos: “Los complementos se dividen en *directos*, *indirectos* i *ordinarios*. Las dos primeras clases de complementos se construyen solamente con el verbo i derivados verbales; la tercera clase puede referirse a toda clase de palabras que admita modificaciones” (p. 29). Esta clasificación remite, en sus dos primeras posibilidades, a Bello, pero la tercera no figura en la gramática del venezolano. Nos hemos referido a ello en Bargalló (en evaluación) para intentar mostrar la singularidad de este tercer tipo, que solo encontramos en algunos tratados publicados en Argentina y, fundamentalmente, en Chile, con el fin de denominar un conjunto de funciones sintácticas y semánticas que no realizan ni el complemento directo ni el complemento indirecto.

Se trata, en definitiva, de conceptos tomados, básicamente, de la *Gramática* de Bello, aunque adaptados a las necesidades didácticas que observa durante la práctica docente.

4.4. Los ejercicios de análisis

Para este capítulo extenso, plantea un primer párrafo en prosa, extraído de Quintana, en el que muestra el modelo completo de análisis: primero el análisis lógico; después, la construcción gramatical y, a continuación, el análisis gramatical.

5. El término ‘periodo’ aparece en la GRAE de 1870 pero sin definición. Podemos encontrarla, sin embargo, en el DRAE de 1832: “Conjunto de proposiciones ligadas por conjunciones o relativos que en el discurso hacen sentido completo”.

Figuran, después, doce textos, la mayoría de los cuales corresponden a fragmentos en verso, extraídos de fábulas,⁶ en los que solo señala los aspectos que pueden ofrecer alguna dificultad para los estudiantes. Por lo tanto, se trata de proporcionar al profesor de la materia ejemplos sobre los que practicar el análisis lógico y gramatical.

5. Conclusiones

A través de esta aproximación a la obra de Sandalio Letelier, hemos podido considerar uno de los múltiples textos que intentan transmitir didácticamente las propuestas de la *Gramática* de Bello. Las dificultades que los profesores tenían a la hora de aplicarla dieron como resultado la publicación de manuales que intentaban facilitar la práctica diaria de la gramática en las aulas.

El *Análisis* de Sandalio Letelier no introduce innovaciones teóricas de relieve, pero sí una voluntad de favorecer la apropiación de los conceptos sintácticos mediante la práctica del análisis, tal como declara al inicio de la obra. La selección de temas que realiza Letelier son fruto de su experiencia pedagógica, puesto que tanto se refieren a cuestiones puntuales, que en Bello corresponden a algún apartado no extenso, como a capítulos enteros de la *Gramática* del autor venezolano. El resultado es un tratado que ofrece a estudiantes y a profesores un instrumento de enseñanza útil, como demuestra el hecho de sus nuevas ediciones hasta finales del siglo XIX.

6. Bibliografía

- Arriagada, Félix (1959). *Tratado de análisis lógico i gramatical de la lengua castellana*. Santiago: Imprenta de la sociedad.
- Bargalló Escrivà, María (2023). “El *Tratado de análisis lógico y gramatical* de Félix Arriagada: aproximación a la historia de la gramática escolar chilena”. *Lingüística*, 39(1), pp. 31-49.
- _____. (en prensa). “La gramática castellana destinada a la formación de preceptores en Chile: Domingo F. Sarmiento y José B. Suárez”. *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*.
- _____. (en evaluación). “La noción de ‘complemento ordinario’ y su desarrollo en tratados gramaticales chilenos entre la segunda mitad del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX”. *Études Linguistiques/Linguistische Studien*.
- Bello, Andrés (1847/1988). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos con las notas de Rufino José Cuervo*. Madrid: Arco Libros, 2 vols. [Estudio y edición de Ramón Trujillo].

6. Muñoz Hermosilla (1918: nota 2, p. 220) señala que el profesorado enseñaba frecuentemente el análisis lógico mediante las fábulas: “Con preferencia se analizaban fábulas de Iriarte, de Samaniego, de Esopo, de Pedro; pocas veces se elegían estrofas de autores clásicos, vgr., Calderón de la Barca, Rodrigo de Caro”.

- Belver, José (1859). *Análisis lógico de la proposición. Introducción indispensable al estudio de la gramática*. Bogotá: Imprenta de J.U. Leiva.
- Benedetti, Antonio (1841). *El Nuevo Salvá o gramática española*. Nueva York.
- Calero Vaquera, M. Luisa (2008). “Una muestra de la presencia en Hispanoamérica del análisis lógico y gramatical: el Tratado (Buenos Aires, 1880) de V. García Aguilera”. *Ed. UCO*, 3, pp. 27-39.
- Esparza Torres, Miguel Ángel, Hans-Josef Niederehe, Adrián Álvarez Fernández, Elena Battaner Moro y Gema Belén Garrido Vílchez (2015). *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES V). Desde el año 1861 hasta el año 1899*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Figuroa, Pedro Pablo (1897-1901). *Diccionario biográfico de Chile*. Santiago: Impr., Litogr. y Encuadernación Barcelona.
- García Aguilera, Vicente (1880): *Tratado de análisis lógico y gramatical*. Buenos Aires: Imprenta de Pablo E. Coni.
- García Folgado, María José, y Carsten Sinner (2013). “Apuntes sobre el análisis lógico y gramatical en Colombia en el siglo XIX”. En Sybille Große, Anja Hennemann, Kathleen Plötner, Stefanie Wagner (hrsg.), *Angewandte Linguistik. Linguistique appliquée. Zwischen Theorien, Konzepten un der Beschreibung sprachlicher Äußerungen. Entre theories, concepts et de la description des expressions linguistiques*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 109-120.
- Letelier, Sandalio (1872). *El análisis castellano. Tratado práctico de análisis lógico i gramatical de la lengua castellana*. Santiago: Imprenta Militar.
- Laval M., E. (1971). “Los treinta primeros años del Hospital del Salvador de Santiago”. *Anales chilenos de Historia de la Medicina*, 13, pp. 13-65.
- Martínez-Atienza de Dios, María (2021). “La concepción de la gramática en Colombia durante el siglo XIX”. *Boletín de Filología*, 56(2), pp. 139-170.
- Montoro del Arco, Esteban (2019). “Métodos y modelos de representación del análisis sintáctico en la gramática escolar española (siglos XIX y XX)”. En Alfonso Zamorano Aguilar (coord. y ed.), *Historiografía de la reflexión sintáctica: metaanálisis y estudios en torno al español*. Munich: Lincom, pp. 303-335.
- _____, y María José García Folgado (2009). “El análisis lógico y gramatical en los manuales escolares del siglo XIX (francés, castellano y latín)”. *Quaderni del CIRSIL*, 8, pp. 143-159.
- Muñoz Herмосilla, José M. 1918. *Historia Elemental de la Pedagogía Chilena*. Santiago de Chile: Casa Editorial Minerva.
- Narvaja de Arnoux, Elvira, Daniela Lauria y Juan Cifuentes Sandoval (2021). “El discurso gramatical escolar en los inicios de la ampliación del sistema educativo chileno (1844, 1851). *Boletín de Filología*, 56(2), pp. 171-208.
- Real Academia Española (1832). *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta Real.
- _____. (1870). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Imp. de M. Ribadeneyra.

- Rojas Carrasco, Guillermo (1940). *Filología chilena. Guía bibliográfica y crítica*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Sinner, Carsten (2010). “Aproximación al análisis lógico en Chile. Julio Meza”. *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, 7, pp. 173-184.
- Swiggers, Pierre (2019). “Andrés Bello: la presencia (oblicua y dispersa) de la sintaxis”. En Alfonso Zamorano Aguilar (coord. y ed.), *Historiografía de la reflexión sintáctica: metaanálisis y estudios en torno al español*. Munich: Lincom, pp. 275-301.
- Zamorano Aguilar, Alfonso (2022). *La gramatización del español en el Perú del siglo XIX. Contribución a la historia de las ideas lingüísticas en América Latina*. Berlin: Peter Lang.
- _____, y Neus Vila Rubio (2021). “Origen, desarrollo y consolidación de los estudios gramaticográficos sobre el español en América Latina”. *Boletín de Filología* 56(2), pp. 11-26.

La traducción como práctica de mediación intercultural: Análisis de los obstáculos lingüísticos y la contextualización cultural en los textos filosóficos tradicionales chinos

Mo Zhao - Universidad de Estudios Internacionales de Jilin
zhaomjchu@gmail.com

1. Introducción

En el contexto de la globalización, la traducción se ha convertido en una herramienta crucial para el intercambio intercultural (Pym 2010: 12). Especialmente en la traducción de textos filosóficos tradicionales chinos, se enfrentan desafíos duales de diferencias lingüísticas y culturales. La traducción no solo implica la conversión de un idioma a otro, sino también la mediación de conceptos culturales diversos, asegurando que las ideas se transmitan con precisión (Venuti 1995: 18).

Los textos filosóficos tradicionales chinos como el *Dao De Jing* (道德经), el *Lun Yu* (论语) y el *Zhuangzi* (庄子) son conocidos por su lenguaje conciso y profundo contenido filosófico. Estos conceptos centrales, como *Dao* (道), *Ren* (仁) y *Wu Wei* (无为), carecen a menudo de equivalentes directos en el idioma meta, lo que puede generar malentendidos. Por lo tanto, los traductores no solo deben tener competencia lingüística, sino también mediar en las diferencias culturales para asegurar que la traducción refleje con precisión la profundidad del pensamiento original (Nida 1964: 156).

Este estudio explora cómo abordar los obstáculos lingüísticos y la contextualización cultural en la traducción de textos filosóficos chinos al español. A través del análisis de la polisemia y el trasfondo cultural en la traducción, se proponen estrategias adecuadas para promover la comprensión intercultural (Lefevere 1992: 89).

2. El marco teórico de la traducción como mediación intercultural

2.1. El concepto de mediación intercultural

La mediación intercultural es un proceso mediante el cual, en contextos culturales diversos, se busca promover la comprensión mutua y el intercambio a través de la conciliación de diferencias culturales. El lenguaje, como portador de la cultura, no solo transmite información, sino que también refleja valores profundos y modos de pensamiento (Katan 2004: 15). Por lo tanto, la mediación intercultural no solo implica la conversión lingüística, sino también la adaptación y conciliación cultural.

Anthony Pym señala que el traductor actúa como mediador cultural durante el proceso de traducción, debiendo comprender y resolver las diferencias y asimetrías entre las culturas (Pym 2010: 45). La traducción es una forma importante de diálogo cultural, especialmente en la traducción de textos filosóficos tradicionales chinos, donde el traductor no solo necesita realizar la conversión lingüística, sino también comprender profundamente el contexto cultural, asegurando que la cultura de destino pueda aceptar y entender el contenido de la cultura original (Pym 2010: 50).

2.2. El papel de la traducción en la mediación intercultural

La traducción en la mediación intercultural no solo cumple la función de conversión lingüística, sino que también es una herramienta esencial para el intercambio cultural (Venuti 1995: 12). Esto es especialmente relevante al tratar textos altamente culturalizados como los de filosofía y literatura, donde la simple conversión de palabras no es suficiente para transmitir el contenido cultural. Por ejemplo, conceptos filosóficos chinos como 道 (*Dao*), 仁 (*Ren*) y 无为 (*Wu Wei*) tienen un trasfondo cultural único. El traductor debe equilibrar el lenguaje y la cultura mediante estrategias de domesticación o extranjerización para transmitir su significado profundo (Liu 2006: 132).

Edwin Gentzler afirma que la traducción, como herramienta de mediación cultural, no es solo una conversión lingüística equivalente, sino un medio clave para equilibrar el diálogo y la comprensión entre dos culturas (Gentzler 2001: 85).

2.3. La necesidad de contextualización cultural

La contextualización cultural es esencial en el proceso de traducción, ya que ayuda al traductor a mediar las diferencias culturales, asegurando que las ideas y el trasfondo cultural del texto original sean comprendidos correctamente por los lectores de la cultura meta (Nida 1964: 138). Conceptos filosóficos chinos como 道 (*Dao*) y 仁 (*Ren*) pueden ser malinterpretados si se traducen de manera literal. La contextualización cultural, mediante el uso de explicaciones y anotaciones, permite a los lectores comprender los complejos conceptos filosóficos detrás de estas ideas (Lefevere 1992: 78).

Además, la contextualización cultural requiere el uso flexible de estrategias de domesticación y extranjerización para garantizar que los lectores puedan entender el texto sin perder la singularidad de la cultura de origen (Venuti 1998: 35). En resumen, la contextualización cultural es una herramienta clave para construir puentes entre diferentes pensamientos culturales. En el contexto de la globalización, la traducción como puente cultural debe ser sensible a la mediación de diferencias culturales (Bassnett 2002: 140).

3. Las barreras lingüísticas en los textos filosóficos tradicionales chinos

3.1. Estructura lingüística y diferencias en la expresión

El chino clásico, como vehículo principal de la filosofía china, tiene una estructura lingüística única que difiere significativamente del español. Estas diferencias no solo son gramaticales, sino también léxicas y semánticas, lo que requiere un manejo cuidadoso para preservar la precisión y el contenido cultural del texto (Norman 1988: 153).

En el chino clásico, la omisión de sujetos y objetos es común, lo que obliga al traductor a completar estas ausencias en lenguas modernas como el español. Por ejemplo, la expresión 学而时习之, 不亦说乎 en *Lunyu* necesita expandirse en español para cumplir con sus reglas gramaticales (Mair 1994: 47).

El léxico chino clásico suele ser polisémico, lo que dificulta su traducción directa. Un ejemplo es la palabra 道, que puede significar ‘camino’ o ‘ley del universo’, según el contexto, lo que requiere una interpretación flexible del traductor (Graham 1989: 217).

La estructura del chino clásico es también más flexible en el orden de palabras y el uso de paralelismos, lo que puede requerir explicaciones adicionales en traducciones para no perder su profundidad poética y filosófica, como ocurre con el término 逍遥游 (‘el viaje despreocupado’) (Graham 1981: 156).

Los términos clave del confucianismo, como 仁 (*Ren*) y 义 (*Yi*), no son solo valores morales, sino que también reflejan normas sociales y políticas de la antigua China. Estos conceptos necesitan explicaciones adicionales para transmitir todo su significado en las traducciones (Nivison 1996: 33).

3.2. Polisemia y vacío semántico

Al traducir textos filosóficos chinos, la polisemia y el vacío semántico son retos frecuentes debido a la falta de equivalentes directos en otros idiomas (Nida, 1964: 156).

Términos como 道 en el *Dao De Jing*, que puede significar ‘ley del universo’ o ‘senda de la vida’, requieren una interpretación contextual (Graham, 1989: 221). De igual manera, 仁 en el confucianismo implica tanto ‘benevolencia’ como relaciones éticas y armonía social, lo que es difícil de expresar en una sola palabra en español (Hall y Ames 1987: 92).

Para abordar estos problemas, los traductores pueden recurrir a traducciones explicativas o añadir anotaciones. Por ejemplo, 道 puede traducirse como ‘principio

fundamental del universo' con una explicación adicional (Kirkland 2004: 64), mientras que 仁 puede traducirse como 'benevolencia' con una nota que aclare su significado en el contexto confuciano (Lai 2008: 85). Las estrategias de domesticación y extranjerización también ayudan a conservar la riqueza cultural del texto (Venuti 1995: 24).

3.3. Contexto especial y metáforas

Los textos filosóficos chinos están llenos de metáforas, referencias culturales y expresiones poéticas, lo que plantea un reto para los traductores debido a la dependencia del contexto cultural (Bassnett 2002: 120).

Por ejemplo, en el *Dao De Jing* la metáfora 上善若水 ('la mayor virtud es como el agua') no solo refleja las cualidades del agua, sino también la filosofía daoísta de gobernar sin intervención. Traducirla literalmente no transmite toda su profundidad filosófica, por lo que es necesario ampliar la traducción o añadir una explicación (Graham 1989: 227).

Asimismo, referencias culturales como 井底之蛙 ('el sapo en el fondo del pozo') pueden perder su significado si se traducen directamente. El traductor debe explicar su contexto para que los lectores comprendan plenamente su sentido (Mair 1994: 48).

Las expresiones poéticas, fundamentales en las filosofías daoísta y confuciana, también requieren una atención especial para preservar su profundidad. Por ejemplo, traducir 逍遥游 como 'el viaje despreocupado' podría no reflejar el contenido filosófico del original (Graham 1981: 159). El traductor debe equilibrar la exactitud con la adaptación cultural (Lefevere 1992: 89).

Para enfrentar estos desafíos, se pueden emplear estrategias como la traducción explicativa y la extranjerización, junto con anotaciones que proporcionen el trasfondo cultural y filosófico (Venuti 1998: 40; Bassnett 2002: 120).

4. Los desafíos y estrategias de la contextualización cultural

4.1. El trasfondo cultural de las ideas filosóficas

Al traducir textos filosóficos chinos, es esencial preservar su trasfondo cultural y filosófico, ya que están profundamente vinculados a contextos históricos y sociales específicos. El simple traslado lingüístico puede generar malentendidos (Katan 2004: 15).

Filosofías como el confucianismo y el taoísmo surgieron en épocas de inestabilidad, centradas en el orden social y la alineación con la naturaleza. Ignorar este contexto podría reducir su interpretación a normas simplistas (Chen 2007: 67). Por ejemplo, 无为 (*Wu Wei*) en el *Dao De Jing* no significa 'inacción pasiva', sino 'alinearse con la naturaleza', lo que requiere explicaciones adicionales para evitar confusiones (Mair 1990: 150).

De igual manera, el concepto budista de 空 (*sunyata*), tras su sinización, conserva su esencia filosófica, pero incorpora ideas taoístas. Su simple traducción no refleja su complejidad, lo que requiere una explicación cultural adicional (Nida 1964: 156).

Finalmente, conceptos como 仁 (*Ren*) y 义 (*Yi*) van más allá de la ‘benevolencia’, reflejando la responsabilidad social de la antigua China, lo que exige una interpretación más profunda (Venuti 1995: 24).

4.2. Estrategias de mediación frente a la desigualdad cultural

La desigualdad cultural en la traducción se aborda comúnmente mediante la domesticación y la extranjerización (Venuti 1995: 40).

La domesticación adapta los elementos culturales para facilitar su comprensión, como traducir 仁 (*Ren*) como ‘benevolencia’ o ‘humanidad’ (Pym 2010: 23). Sin embargo, una excesiva domesticación puede simplificar el significado original (Bassnett 2013: 120).

En cambio, la extranjerización conserva la singularidad cultural, manteniendo términos como 道 (*Dao*) para preservar la profundidad filosófica taoísta (Mair 1990: 145). No obstante, un exceso de extranjerización puede hacer que el texto resulte difícil de entender (Lefevere 1992: 67).

El traductor debe equilibrar ambas estrategias, combinándolas según el contexto del texto. Para conceptos culturalmente dependientes, la extranjerización es útil, mientras que la domesticación facilita la legibilidad en conceptos con equivalentes en la lengua meta (Bassnett 2013: 122). Además, notas explicativas pueden ayudar a mantener la fidelidad cultural y asegurar la comprensión (Venuti 1998: 42).

4.3. Análisis de casos concretos en la mediación intercultural

El término taoísta 无为 (*Wu Wei*) no debe traducirse simplemente como ‘inacción’, ya que induce a error. Es mejor mantener *wu wei* y añadir una explicación: “*Wu Wei* se refiere a una inacción activa en sintonía con el flujo natural del universo” (Munday 2008: 124).

El concepto confuciano 仁 (*Ren*), traducido como ‘benevolencia’, puede no captar toda su profundidad filosófica. Una traducción explicativa como “*Ren* en el confucianismo abarca el amor, la humanidad y el deber moral en relaciones familiares y sociales” (Hung y Pollard 2009: 92) es más adecuada.

El término budista 空 (*sunyata*) debe ser mantenido y explicado, para evitar la simple interpretación de ‘vacío’ como ausencia total: “*Sunyata* se refiere a la falta de existencia inherente, pero con dependencia de causas y condiciones” (Harvey, 2013: 68).

Finalmente, 逍遥游 (*Xiaoyao You*) de *Zhuangzi*, si se traduce como ‘el viaje despreocupado’, pierde su trasfondo poético y filosófico. Mantener *Xiaoyao You* con una explicación permite a los lectores captar la libertad espiritual que refleja (Wang 2003: 145).

En resumen, la contextualización cultural en la traducción es clave para transmitir fielmente ideas filosóficas, superando las diferencias culturales, y fomentando un entendimiento más profundo (Venuti 2017: 75).

5. Estudio de casos

5.1. Análisis de la traducción del *Dao De Jing*

El *Dao De Jing*, como texto central del pensamiento taoísta, se caracteriza por su lenguaje conciso y su rica profundidad filosófica. La traducción de este texto debe tener en cuenta las diferencias culturales y la complejidad filosófica inherente. A través de estrategias de contextualización cultural, los traductores pueden ayudar a los lectores de la lengua meta a comprender mejor los principios fundamentales del taoísmo.

5.1.1. Análisis de las barreras lingüísticas

El *Dao De Jing* es conocido por su lenguaje breve y polisémico, lo que puede llevar a malentendidos durante la traducción. Por ejemplo, el término 道 (*Dao*) puede referirse tanto a ‘camino’ como a ‘la ley fundamental del universo’ (Mair 1990: 12). En la traducción de la frase inicial 道可道, 非常道, simplemente traducir 道 como ‘el camino’ no es suficiente para transmitir su profundidad filosófica. El traductor debe basarse en el contexto taoísta y proporcionar notas o explicaciones para ayudar a los lectores a comprender los múltiples niveles de significado (Nida 1964: 156).

5.1.2. Prácticas de contextualización cultural

5.1.2.1. Estrategia de extranjerización combinada con notas explicativas

En la traducción del *Dao De Jing*, la estrategia de extranjerización garantiza la preservación de los términos culturales clave. Traducir 道可道, 非常道 como “*Dao* que puede ser expresado no es el *Dao* eterno” es un ejemplo típico de extranjerización. Al mismo tiempo, es útil añadir notas que expliquen el contexto cultural del *Dao*: “En la filosofía taoísta, *Dao* se refiere al principio fundamental que subyace en el universo” (Robinet 1997: 19). Este enfoque permite a los lectores experimentar la singularidad cultural del texto original.

5.1.2.2. Traducción expansiva y contextualización cultural

El término 无为 (*wu wei*) es otro desafío en la traducción. Traducirlo directamente como ‘inacción’ puede causar malentendidos. Para ayudar a los lectores a captar su significado más profundo, se puede optar por una traducción expansiva: “Al practicar la no interferencia con el orden natural, todo será gobernado sin esfuerzo” (Pym 2010: 45). Esta traducción no solo conserva el trasfondo filosófico del 无为, sino que también lo hace más comprensible dentro de la cultura meta.

5.1.2.3. El equilibrio entre la domesticación y la aceptación del lector

Si bien la extranjerización conserva los rasgos culturales, la domesticación ayuda a mejorar la legibilidad de la traducción. Traducir 上善若水 como ‘la mayor virtud es como el agua’, y agregar una nota que explique el simbolismo del agua en el pensamiento taoísta: “En la filosofía taoísta, el agua simboliza la humildad y la fortaleza” (Lefevere 1992: 67), logra un equilibrio entre la fidelidad cultural y la comprensión del lector.

5.1.3. Sumario

En la traducción del *Dao De Jing*, las estrategias de contextualización cultural logran un equilibrio entre extranjerización y domesticación, garantizando que los principios taoístas sean transmitidos con precisión a los lectores de la lengua meta. A través de notas explicativas y contextualización cultural, el traductor puede mediar en las diferencias entre las dos culturas y asegurar que el pensamiento taoísta sea transmitido de manera fiel y comprensible (Venuti 1998: 42).

5.2. Análisis de la traducción del *Lun Yu*

El *Lun Yu* (*Los Analectos*), como un clásico del confucianismo, enfrenta desafíos en su traducción debido a su complejo trasfondo cultural y estructura ética. En particular, la traducción de conceptos clave como 仁 (*Ren*) y 礼 (*Li*) requiere encontrar un equilibrio entre las diferencias culturales.

5.2.1. Análisis de las barreras culturales

5.2.1.1. Diferencias en la ética y la estructura social

En el pensamiento confuciano, 仁 (*Ren*) no solo se refiere a la benevolencia, sino que también abarca la responsabilidad ética y la armonía social (Ames y Rosemont 1998: 15). Traducirlo simplemente como ‘benevolencia’ no es suficiente para capturar su profundidad filosófica. Asimismo, el concepto de 礼 (*Li*), que regula la conducta social, no tiene un equivalente claro en la cultura occidental, lo que exige un especial cuidado al traducirlo (Katan 2004: 15).

5.2.1.2. Brevedad y polisemia del chino clásico

El *Lun Yu* utiliza un lenguaje conciso para expresar profundos pensamientos filosóficos, lo que requiere, en muchos casos, agregar información de contexto al traducir. Por ejemplo, el término 君子 (*Junzi*) no solo se refiere a una persona moralmente virtuosa, sino que también implica una norma ética y un símbolo de estatus social. Al traducirlo, es necesario tener en cuenta estos múltiples significados (Pym 2010: 23).

5.2.2. Estrategias de mediación cultural

5.2.2.1. Combinación de traducción explicativa y notas

Para conceptos como 仁 (*Ren*), los traductores pueden adoptar una traducción explicativa combinada con notas. Por ejemplo: “Una persona de *Ren* ama a los demás”. Después de la traducción, se puede agregar una nota explicativa: “En la filosofía confuciana, *Ren* representa la virtud de la humanidad y el amor moral entre las personas” (Nida 1964: 156).

5.2.2.2. Equilibrio entre extranjerización y domesticación

Al traducir el término 君子 (*Junzi*), una estrategia de domesticación lo podría traducir como ‘caballero’ o ‘hombre superior’, pero se puede conservar el término *Junzi* a través de la extranjerización, añadiendo una nota para explicar su trasfondo ético: “*Junzi* en

la filosofía confuciana refiere a una persona moralmente superior que representa las virtudes de *Ren* y *Li*" (Ames y Rosemont 1998: 78).

5.2.2.3. Explicaciones suplementarias y contextualización cultural

Por ejemplo, 礼 (*Li*) se puede traducir como 'propiedad ritual', y añadir una nota que explique: "Li se refiere a un sistema de normas rituales que regula la conducta personal y el orden social en la filosofía confuciana" (Liu 2003: 45). Esta inclusión de información cultural asegura que los lectores puedan entender el sistema ético del confucianismo.

5.2.3. Sumario

La traducción del *Lun Yu* utiliza estrategias de contextualización cultural para abordar la desigualdad cultural. La combinación de traducción explicativa con extranjerización y domesticación permite a los traductores equilibrar las diferencias culturales mientras comunican los principios clave del confucianismo. En última instancia, estas estrategias de mediación aseguran que los conceptos centrales del *Lun Yu* sean transmitidos con precisión (Venuti 1998: 42).

6. Conclusión

Este estudio ha demostrado que la traducción juega un papel crucial como mediadora intercultural, especialmente en la traducción de textos filosóficos chinos tradicionales. No se trata solo de un proceso lingüístico, sino de un puente para el intercambio cultural que asegura la correcta transmisión de conceptos filosóficos complejos como 道 (*Dao*), 仁 (*Ren*) y 无为 (*Wu Wei*). La contextualización cultural emerge como una herramienta esencial para superar las diferencias culturales, lo que permite garantizar que los significados filosóficos profundos del pensamiento chino sean transmitidos con precisión.

Además, el estudio resalta la necesidad de equilibrar las estrategias de domesticación y extranjerización. Mientras que la domesticación facilita la legibilidad, la extranjerización mantiene la singularidad cultural del texto original. La combinación de ambas estrategias permite crear traducciones que son a la vez fieles al contexto cultural de origen y comprensibles para el lector de la lengua meta, promoviendo así una comprensión intercultural más profunda.

En el futuro, la investigación podría enfocarse en la interacción entre la traducción intercultural y las nuevas tecnologías, como la inteligencia artificial aplicada a contextos culturales complejos. Asimismo, es relevante explorar cómo la traducción en medios multimedia como el cine y los videojuegos puede actuar como mediadora cultural. Finalmente, el papel de la educación en la formación de traductores con alta sensibilidad cultural sigue siendo un área de gran interés.

7. Bibliografía

- Ames, Roger T., y Henry Rosemont Jr. (1998). *The Analects of Confucius: A Philosophical Translation*. Ballantine Books.
- Bassnett, Susan (2002). *Translation Studies*. Routledge.
- _____. (2013). *Translation Studies (4th ed.)*. Routledge.
- Boltz, William G. (1994). *The Origin and Early Development of the Chinese Writing System*. American Oriental Society.
- Chen, Gina Masullo (2007). *The Philosophy of Confucianism: A Critical Analysis*. Beijing University Press.
- Gentzler, Edwin (2001). *Contemporary Translation Theories*. Multilingual Matters.
- Graham, Angus Charles (1981). *Chuang-tzu: The Inner Chapters*. George Allen & Unwin.
- _____. (1989). *Disputers of the Tao: Philosophical Argument in Ancient China*. Open Court.
- Hall, David L., y Roger T. Ames. (1987). *Thinking Through Confucius*. State University of New York Press.
- Harvey, Peter (2013). *An Introduction to Buddhism: Teachings, History and Practices*. Cambridge University Press.
- Hung, Eva, y David Pollard (2009). *Translation and Cultural Identity: Selected Essays on Translation and Cross-Cultural Communication*. John Benjamins Publishing.
- Katan, David (2004). *Translating Cultures: An Introduction for Translators, Interpreters and Mediators*. St. Jerome Publishing.
- Kirkland, Russell (2004). *Taoism: The Enduring Tradition*. Routledge.
- Lai, Karyn (2008). *An Introduction to Chinese Philosophy*. Cambridge University Press.
- Lefevere, André (1992). *Translation, Rewriting, and the Manipulation of Literary Fame*. Routledge.
- Liu, Jan (2003). *The Confucian Li and Its Impact on Chinese Society*. Stanford University Press.
- Liu, Xilin (2006). “Una discusión sobre la aplicación de las estrategias de domesticación y extranjerización en la traducción entre inglés y chino”. *Foro de Educación Contemporánea*, (14), 132-134.
- Mair, Victor H. (1990). *Tao Te Ching: The Classic Book of Integrity and the Way*. Bantam.
- _____. (1994). *Wandering on the Way: Early Taoist Tales and Parables of Chuang Tzu*. Bantam.
- Munday, Jeremy (2008). *Introducing Translation Studies: Theories and Applications*. Routledge.
- Nida, Eugene Albert (1964). *Toward a Science of Translating: With Special Reference to Principles and Procedures Involved in Bible Translating*. Brill.
- Norman, Jerry (1988). *Chinese*. Cambridge University Press.
- Pym, Anthony (2010). *Exploring Translation Theories*. Routledge.
- Robinet, Isabelle (1997). *Taoism: Growth of a Religion*. Stanford University Press.

- Venuti, Lawrence (1995). *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. Routledge.
- _____. (1998). *The Scandals of Translation: Towards an Ethics of Difference*. Routledge.
- _____. (2017). *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. Routledge.
- Wang, Bi (2003). *Chinese Philosophy and Culture*. Springer.

Filología y Didáctica de la Lengua y la Literatura: ¿hermanas gemelas?

Moisés Selfa Sastre - Universitat de Lleida
moises.selfa@udl.cat

1. Introducción

Una de las conversaciones más interesantes —al menos para mí— que he tenido en estos últimos años con el Dr. Javier Terrado Pablo, Catedrático de Lengua Española en la Universitat de Lleida, es aquella que está centrada en el binomio Filología y Didáctica de la Lengua y la Literatura (y viceversa) y en lo que la una aporta a la otra, y lo que la otra se beneficia de la una. Ciertamente, esta cuestión, que puede parecer *a priori* intrascendente y superada según para quien, continúa suscitando debates como, por ejemplo, el siguiente: ¿por qué en algunos planes de estudio de Filología no existe(n) alguna(s) materia(s) que atiendan cuestiones relacionadas con la didáctica y la enseñanza de la lengua y la literatura? Y, desde una posición eminentemente filológica, ¿se debe incluir en los planes de estudio de Maestro materias que atiendan al uso normativo de la lengua y a conocer las estructuras y componentes lingüísticos de esta? Habrá algunos que, a la primera pregunta, responderán: la Filología es una ciencia que se debe ocupar del estudio de la lengua en los diversos planos desde los cuales se puede contemplar esta. En lo que refiere a la literatura, lo interesante es conocer la historia de esta a través de la lectura de los textos literarios que diversas plumas han ido elaborando a lo largo de los tiempos. Y de la didáctica de ambas, lengua y literatura, es una cuestión que debe impartirse desde el *Máster de Formación del Profesorado de ESO y Bachillerato*. Del mismo modo, a la segunda pregunta habrá quien responda que, efectivamente, para enseñar el uso de la lengua y facilitar contextos ricos para el conocimiento de la literatura primero hay que conocer la estructura de la lengua en cuestión y, en el caso de la literatura, las épocas, movimientos literarios y autores que han ido confeccionando esa gran antología de textos literarios escritos en una lengua determinada.

Sea como fuere, razones objetivas y bien argumentadas habrá para defender una posición u otra. Con este texto no pretendemos, en modo alguno, dar una respuesta

definitiva, porque respuestas definitivas hay, en mi opinión, pocas para cuestiones que estén relacionadas con el conocimiento normativo y uso de una lengua, así como la literatura escrita en esta. Ahora bien, sí que creemos, por lo que aportaremos a continuación, que Filología y Didáctica de la Lengua y la Literatura, a pesar de no ser disciplinas de conocimiento afines (según la *Orden UNI/419/2023, de 17 de abril, por la que se modifica el anexo I del Real Decreto 1312/2007, de 5 de octubre, por el que se establece la acreditación nacional para el acceso a los cuerpos docentes universitarios*, la primera pertenece a las *Artes y Humanidades* y la segunda a las *Ciencias de la Educación*), cuestión que, no obstante, quizás convendría revisar, sí que poseen unos axiomas en común que, lejos de distanciar ambas disciplinas, permiten que ambas sean imprescindibles para aquel que desee dedicarse a la maravillosa profesión de investigador y docente de lengua y literatura, sea en la lengua que sea y sea en el nivel que sea.

2. Filología y didáctica de la lengua (y viceversa)

El término *Filología*, según la primera acepción que de este vocablo ofrece el DLE (s. v. *filología*), es definido del siguiente modo: “Ciencia que estudia las culturas tal como se manifiestan en su lengua y en su literatura, principalmente a través de los textos escritos”. Dejemos la cuestión de la literatura para el siguiente apartado y centrémonos ahora en la lengua. Por su parte, el concepto de *Didáctica de la Lengua* (en adelante, DL) es explicado por algunos estudiosos de esta disciplina del siguiente modo: “La Didáctica de la lengua es una disciplina de intervención que tiene como objetivo no sólo ampliar el saber de los alumnos, sino también modificar el comportamiento lingüístico de los alumnos” (Hymes, 1972, citado por Romero y Trigo, 2010). Esta misma idea es matizada y ampliada por Anna Camps, una de las grandes investigadoras en DL, cuando subraya que el ámbito de estudio de la DL incide en la necesidad de mejorar las prácticas lingüísticas cuando se usa una lengua en cuestión. En palabras de esta investigadora: “La didáctica de la lengua constituye un campo de conocimiento que tiene como objeto el complejo proceso de enseñar y aprender lenguas con el fin de mejorar las prácticas y adecuarlas a las situaciones cambiantes en que esta actividad se desarrolla (Camps, Guasch y Ruiz Bikandi 2010: 71, citado en Camps, 2012). Por tanto, la DL es una disciplina de intervención, que basa su *modus operandi* en el conocimiento estructural que se tiene de la lengua para, de este modo, adoptar un enfoque comunicativo de esta basado en un conjunto de prácticas lingüísticas con sentido, contextualizadas y adaptadas a las necesidades del usuario, muchas veces un aprendiente que hace suyo el siguiente axioma: *a hablar se aprende hablando, a escribir se aprende escribiendo y, en definitiva, a usar la lengua se aprende usándola*.”

Ahora bien, es una cuestión de lógica absoluta el afirmar que para *usar* primero hay que *conocer*. Y es aquí donde la Filología aporta a la Didáctica de la Lengua. Si se conocen las estructuras lingüísticas (tendríamos que discutir qué nivel de conocimiento es el necesario) es cuando se está en disposición de realizar una práctica real de estas. Pero

no todo es conocimiento teórico, ya que una vez *conocido* habrá que *usar*, por lo que coincidiremos que la DL aporta a la *Filología* datos reales de uso de la lengua, los cuales ofrecen resultados para determinar si el conocimiento lingüístico es real, adecuado, suficiente y no se queda este en un mero plano teórico, sin posibilidad de avanzar en un sentido determinado. Ofrezcamos unos ejemplos que nos ayuden a ilustrar lo que queremos decir.

La lengua es comunicación y el uso práctico de esta se materializa en la lengua oral y la lengua escrita. La lengua oral supone un ejercicio de comunicación entre individuos que es el eje de las relaciones humanas. Como afirma Cassany (1997), “No se conoce ninguna sociedad que haya creado un sistema de comunicación prescindiendo del lenguaje oral.” (p. 35). Cuando se quiere conocer cuáles son las características de la lengua oral, hay que recurrir a los estudios que de esta realiza la pragmática de la comunicación, en concreto, a analizar cómo los hablantes producen e interpretan enunciados en un contexto determinado. Así, se describirá el circuito de comunicación que se establece entre el emisor (emisores) y el receptor (receptores) cuando el primero emite un mensaje que el segundo debe descodificar, a través de un canal de comunicación muy concreto, y en un contexto de actuación determinado. Este análisis puede quedarse en un ejercicio teórico, que desde luego es un primer paso necesario, si no se hace un uso efectivo y real de la lengua oral (Mata, Núñez y Rienda 2015: 21-43). De ahí que existe una clara diferencia entre el enfoque estructural para el conocimiento de la lengua, orientación que es heredera directa de las teorías estructuralistas de los años 60 y 70 del siglo pasado, y el enfoque comunicativo, cuyos cimientos se edifican en la gramática generativa de los años 80 del siglo XX, y cuyo propósito es el de la realización de actividades en las que se utilizan materiales diversos que aproximan al usuario a la realidad de una lengua. Así, se crean situaciones que pueden darse en la vida real a las que deben dar una respuesta efectiva y significativa (Mendoza 2015: 6).

Estos principios de actuación, que para nada son ideas que gocen de una rabiosa actualidad, podemos decir que, en muchas ocasiones, no se han llevado a la práctica en los estudios de Filología y en los estudios en los cuales interviene la Didáctica de la Lengua. Ahora bien, no siempre ha sido así y, en este sentido, aludiremos a un trabajo que justamente sentó cátedra al querer considerar ambas disciplinas como recíprocas para el estudio y el uso de la lengua. El profesor Daniel Cassany, filólogo de formación inicial y uno de los grandes estudiosos de la pragmática de la lengua, publicó, junto a Marta Luna y Glòria Sanz, *Enseñar lengua* (1994), un manual que rápidamente se hizo hueco en ámbitos filológicos y en círculos en los que la didáctica de la lengua iba ganado peso. ¿Cuál es, a nuestro juicio, la novedad de este estudio científico? Llana y sencillamente la siguiente: no solo se conceptualiza el modelo teórico de expresión oral basado en las tres etapas del discurso oral (planificación, selección y producción) y en las microhabilidades de la expresión oral (por ejemplo, saber conducir el discurso, negociar el significado del discurso oral, seleccionar adecuadamente los aspectos no verbales) (Cassany, Luna y Sanz 1994: 142-150), sino que se plantea una didáctica de este modelo teórico y de

las microhabilidades relacionadas con este. Es decir, cómo trabajar la conciencia de las necesidades orales, cómo tomar conciencia de los progresos a medio y largo plazo en lo que al discurso oral se refiere, qué actuaciones concretas pueden llevarse a cabo para mejorar la corrección y la fluidez orales (se incide aquí, en especial, en la conexión del discurso), cómo el docente puede trabajar el orden en la clase a la hora de trabajar la lengua oral y qué ejercicios y recursos para la expresión oral pueden llevarse a cabo para practicar esta. Estos ejercicios y recursos están agrupados para la práctica de comunicaciones específicas (exposiciones, improvisaciones, debates y discusiones, entre otras), para la mejora de las técnicas asociadas al discurso oral (drama, escenificaciones, por ejemplo), para ofrecer diferentes tipo de respuestas (dar instrucciones u ofrecer una solución a un problema) y para disponer de un conjunto de recursos y materiales (historias y cuentos, imágenes) que ayuden a realizar una práctica significativa de la lengua oral (Cassany, Luna y Sanz 1994: 150-154). Finalmente, la evaluación, que tendrá en cuenta aspectos relacionados con la corrección lingüística (pronunciación, léxico y morfosintaxis), la claridad de expresión (articulación, ritmo, repeticiones, rectificaciones), la fuerza expresiva y los aspectos extralingüísticos (mantenimiento de la atención, entonación, expresividad y gesticulación) y el contenido de la expresión (adecuación a contexto, estructura textual, claridad de las ideas, ordenación de las ideas y selección de las ideas) (Cassany, Luna y Sanz 1994: 186).

Por tanto, este es un primer ejemplo de lo que la Filología aporta a la Didáctica de la Lengua y viceversa. Sin un conocimiento de la lengua no puede darse un uso real de esta. Y sin un empleo de la lengua, no puede saberse si esta se conoce en sus estructuras más significativas.

Vayamos a un segundo ejemplo, que tiene que ver, en esta ocasión, con la lengua escrita. La gramática descriptiva es una disciplina que tiene, en líneas generales, como objetivo principal el de analizar de manera específica los elementos que conforman la sintaxis, la morfología, la fonología y la semántica. Así se ocupa de describir los elementos que forman parte de la oración, el orden y las relaciones que se establecen entre ellos, los diferentes tipos de palabras agrupados por categorías gramaticales, la clasificación de los sistemas de sonidos de una lengua en particular y las relaciones de significado que las palabras establecen entre sí en un discurso determinado. El conocimiento y la conceptualización de estas cuestiones de orden lingüístico es fundamental para conocer la estructura de la lengua. Ahora bien, durante mucho tiempo, y todavía en escuelas e institutos de educación secundaria obligatoria y bachillerato, se ha pedido a los aprendientes de una lengua que estudien gramática a través de ejercicios descontextualizados y cerrados, la mayor de las veces mecánicos (ahora, por ejemplo, en las pruebas de las PAU en Cataluña existe ejercicios de sintaxis inversa que están, en nuestra opinión, alejados de la construcción de un discurso escrito propio); a través de la disección de palabras en lexemas y morfemas (y los diferentes tipos de morfemas que existen) y la clasificación de los diferentes tipos de fonemas que estas palabras existen a la luz del Alfabeto Fonético Internacional (AFI); y ofreciendo sinónimos y antónimos

de palabras no en la construcción efectiva de un texto escrito, sino como palabras sueltas que, a menudo, aparecen en columna y sin una relación previa entre sí.

De nuevo nos preguntamos, ¿es necesario el conocimiento teórico de una lengua y la realización de un conjunto de ejercicios aislados para comprobar si las estructuras de la lengua se han asimilado? La respuesta es que sí, pero un sí a medias. Como en el caso de la lengua oral, se precisa de un ejercicio concreto de la lengua escrita que tenga que ver con la construcción y escritura de textos.

Escribir no es exclusivamente un acto cognitivo que ha sido teorizado por lingüistas de la talla de Hayes y Flowers (Álvarez Angulo 2006), los cuales diseñaron un esquema para desarrollar la composición escrita que consta, básicamente, de tres fases: planificar (qué significa diseñar planes de escritura, formular objetivos de escritura, dirimir quién o quiénes son los receptores del discurso escrito, formular objetivos de escritura), textualizar (esto es, trazar un discurso organizado y en el que se busca un lenguaje compartido con el receptor) y revisar (es decir, saber comparar el texto escrito con los planes previos antes de la redacción y rehacer la escritura cuando sea necesario). Ahora bien, estas tres fases hay que *practicarlas* para verificar si se sabe hacer un uso real y efectivo de ellas, más allá de un conocimiento teórico de las características más importantes de cada una de las tres. Y es aquí donde la didáctica de la lengua escrita juega su papel a través de ejercicios que no sean los dictados clásicos y la mayoría de las veces descontextualizados. Tampoco los concursos literarios a los que se *anima* a presentarse sin un motivo didáctico de peso. Pensemos en iniciativas como las de escribir a través del currículum, es decir, favorecer la composición de textos que estén relacionados con los saberes que un escritor está trabajando en un momento determinado. Se proporciona, así, un espacio donde se aprende a escribir como sujeto del discurso, posibilitando la práctica de una integración de sí mismo con la disciplina. En este marco de actuación, las actividades de escribir para aprender ofrecen un modo eficaz para ejercitar y cultivar contenidos en las disciplinas (Marinkovich y Morán 1998). También ejercicios relacionados con la manipulación de textos para producir nuevos textos con unas características, por ejemplo, sintácticas determinadas y en el que se favorezcan el empleo de un léxico determinado. Esta manipulación de textos puede consistir en la reescritura de estos o en ofrecer un texto abierto, bien contextualizado con los intereses de los estudiantes (o, por lo menos, que se argumente el porqué de dicho ejercicio de escritura) y que suponga un ejercicio de creación propia. Es también interesante la propuesta de escritura basada en la co-redacción de textos, que tiene, al menos, dos manos que escriben. Esta co-redacción adopta dos modalidades: a) cuando los escritores de un mismo texto son dos aprendientes o b) cuando es el discente el que se añade a la escritura de un texto y lo va dirigiendo hacia donde más le interesa, guiado siempre por un motivo de enseñanza y aprendizaje bien determinado. Finalmente, aludiremos a los talleres literarios, que parten de modelos de escritura creativa para producir textos nuevos y conectados con los sentimientos e intereses de los autores (López Valero y Encabo 2002: 101). Podemos aquí referirnos a una

experiencia llevada a cabo por nosotros con estudiantes de Educación Primaria que escriben sus primeros poemas (Selfa 2014).

La corrección del texto escrito es otra de las cuestiones que van estrechamente ligadas a la didáctica de la escritura. No es nuestra intención desarrollar los principios fundamentales de la corrección del texto escrito. Remitimos para ello a la bibliografía especializada (Tapia 2016), pero sí que apuntaremos alguna idea que consideramos necesaria. Desde luego que la corrección exclusivamente ortográfica de un texto es lo que debe evitarse. Un texto es algo más que un conjunto de palabras, oraciones y párrafos en los que no existen faltas de ortografía. Deberá, pues, atenderse otras cuestiones, como la coherencia y la cohesión textuales, de las que se ocupa, desde la perspectiva de la lingüística del texto, la pragmática, una disciplina englobada dentro de la Filología. La evaluación no debe ceñirse exclusivamente al producto, sino también al proceso. Por tanto, atenderá a cuestiones relacionadas con la pertinencia de los borradores iniciales antes de la textualización, al uso adecuado de ellos, a la consulta de los recursos utilizados en el proceso de la escritura, al registro y adecuación al lector, y a cuestiones relacionadas con el tiempo del que se ha dispuesto para escribir.

3. Filología y didáctica de la literatura (y viceversa)

La ciencia filológica tiene, entre otros de sus cometidos, el estudio de los textos literarios, los cuales pertenecen a una autoría concreta, que vive en un momento histórico determinado y que en este espacio temporal se desarrolla un movimiento y/o unas tendencias literarias con unas características que los definen como tales. A todo ello, disciplinas como la retórica y la estilística, unas ciencias lingüístico-literarias de orientación filológica (Lausberg 1983), se ocupan de cuestiones relacionadas con la versificación y el esquema métrico de ciertos textos literarios, los recursos estilísticos que en estos aparecen, la función que estos tienen dentro del discurso literario y, de un modo muy amplio, del uso artístico y estético del lenguaje en las obras literarias. Además, la Filología, que engloba el estudio histórico de la literatura, ha dedicado muchas de sus páginas a la construcción de la historia de la literatura de una lengua determinada a partir de los textos que ha ido acopiando y estudiando desde sus primeras manifestaciones hasta la actualidad.

Todo ello es sumamente necesario para que el acercamiento a los textos sea el adecuado. Sin un conocimiento de las vicisitudes histórico-literarias que encuadren correctamente la composición de una obra literaria en cuestión y sin una profundización detallada en las características estéticas de ese texto, no se puede leer e interpretar un texto literario con solidez. Ahora bien, de nuevo y como en el caso de los conocimientos lingüísticos, esta fase no es suficiente cuando se trata de *practicar* la literatura. Porque una cosa es la *información literaria*, necesaria como hemos visto, y otra es la *educación literaria* (Cerrillo 2010). La primera ya ha sido definida en las líneas anteriores y la segunda tiene que ver con la capacidad que tiene un sujeto para hacer suya la lectura

literaria de un texto, teniendo en cuenta sus conocimientos y experiencias literarias de todo tipo. Además, el término de *educación literaria* también incluye las destrezas que pone en juego el mediador de lectura para trabajar un texto literario con un sujeto o colectivos concretos. Y es ahí donde la Didáctica de la Literatura (en adelante DLit) tiene un papel fundamental para que el conocimiento filológico de un texto no se quede en identificar recursos literarios, explicar qué función tienen estos y determinar por qué un texto literario pertenece a un movimiento o época, por poner solo tres ejemplos.

En el *Diccionario Digital de Nuevas Formas de Lectura y Escritura* (2011), Pedro Cerrillo, uno de los investigadores que más ha aportado al campo de la DLit y, en concreto a la investigación sobre las estrategias de mediación de lectura de textos literarios, define esta figura del mediador del siguiente modo:

Debe entenderse la figura del mediador de lectura como un puente o enlace entre los libros y los primeros lectores, que propicia y facilita el diálogo entre ambos. El mediador fomentará las primeras tendencias lectoras, consolidándolas con las estrategias más adecuadas en cada momento. Su trabajo es esencial, pero también complejo, particularmente en el ámbito escolar, entre otras razones porque deberá trabajar con lecturas de diverso tipo, con las que pretenderá lograr diversos objetivos: información, instrucción, diversión, imaginación, etc., lo que no deja de provocar ciertas confusiones (Cerrillo 2011, s.v. *Mediadores de lectura*).

Ofrezcamos algunos ejemplos en concreto que ilustren esta definición. Pongamos el caso de un texto literario de una época determinada, sea la que sea. Después de situar el texto según los cánones de la filología, podemos acercarnos más a él ejerciendo la función de mediadores de lectura literaria. Para ello, existen diferentes estrategias, pero una de las más clásicas, y en muchas ocasiones olvidadas ya que se recurre a ejercicios de corte mecánico como puede ser la realización de un resumen del texto en cuestión, es trabajar los tres momentos de la lectura: antes, durante y después de la lectura (Solé 2004). Es decir, qué predicciones puedo hacer de la lectura tomando en cuenta los paratextos textuales y extratextuales (título, portada y contraportada, ilustraciones de estas, autoría, editorial, entre otros componentes), la confirmación o no de dichos paratextos durante la lectura y, finalmente, la voluntad de ir más allá de la lectura proponiendo ejercicios de investigación que ayuden al lector a ampliar informaciones. Estos tres momentos, citados aquí de un modo muy sucinto, dan pie a lo que la DLit conceptualiza con el término de *conversaciones literarias*, es decir, el texto literario es el eje a partir del cual emergen diversas voces en el aula (por tanto, se trabaja también la lengua oral) para realizar una lectura de este a base de preguntas, inferencias y respuestas que son dirigidas por el mediador de lectura literaria (Amat, 2023).

Un segundo ejemplo sería el siguiente: el trabajo con los textos poéticos. Identificar los recursos de un texto poético es una tarea clásica (e insisto que necesaria) para una correcta lectura e interpretación de estos. Pero podemos dar un paso más: en ese mismo texto

poético, sea del autor que sea y del movimiento al que pertenezca, pueden, en algunos casos, identificarse voces poéticas, las cuales darán paso a un juego de dramatización (monólogo, cuando se trata de una única voz poética; y diálogo, cuando se trata de dos o más voces), el cual facilitará la vivencia personal de un texto y la traducción a un lenguaje propio de un mensaje (el poético) que deja ser ecléctico (Cervera 1981; Llamazares y Selfa 2019).

4. Coda final

En el título de este texto aludíamos a la cuestión de si la Filología y la Didáctica de la Lengua y la Literatura son hermanas gemelas. Y tras lo expuesto y argumentado en este trabajo con ejemplos, podemos responder que sí. La una necesita de la otra y la otra de la una. La lengua y la literatura no son sistemas de comunicación que se quedan en un plano hermético. Debe llevarse a cabo un uso práctico de ambas, desde la conceptualización lingüística y literaria, para verificar si se han entendido los postulados teóricos de estas. Y es aquí donde el vocablo *gemela* cobra pleno sentido: Filología y Didáctica de la Lengua y la Literatura comparten un mismo genoma, que no es otro que el de la propia lengua y la literatura como objeto de análisis y práctica. Por tanto, en nuestra opinión, haremos bien en no quedar estancados en estadios puramente filológicos y/o didácticos, y reconocer que tanto el uno como el otro se retroalimentan (y necesitan) mutuamente como aquí hemos querido argumentar.

5. Bibliografía

- Álvarez Angulo, Teodoro (2006). “Teorías o modelos de producción de textos en la enseñanza y el aprendizaje de la escritura”. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 18, pp. 29-60.
- Amat Castells, Vanesa (2023). “La conversa literària en la formació inicial de mestres. Un cas pràctic a partir de tres clàssics LIJ”. *Didacticae*, 13, pp. 6-21. DOI: <https://doi.org/10.1344/did.2023.13.6-21>
- Camps Mundó, Anna (2012). “La investigación en didáctica de la lengua en la encrucijada de muchos caminos”. *Revista iberoamericana de educación*, 59, pp. 23-41.
- Cassany, Daniel, Marta Luna y Glòria Sanz (1994). *Enseñar lengua*. Barcelona: Graó, 2ª edición.
- Cerrillo Torremocha, Pedro César (2010). “Lectura escolar, enseñanza de la literatura y clásicos literarios”. En Gemma Lluch (coord.), *Las lecturas de los jóvenes. Un nuevo lector para un nuevo siglo*. Barcelona: Anthropos, pp. 85-104.
- _____. (2011). “Mediadores de lectura”. En VV. AA. *Diccionario Digital de Nuevas Formas de Lectura y Escritura*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Cervera, Juan (1981). *Cómo practicar la dramatización con niños de 4 a 14 años*. Madrid: Cincel. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/como-practicar->

- la-dramatizacion-con-ninos-de-4-a-14-anos--0/html/ffa68c12-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- Hymes, Dell H. (1972). "On Communicative Competence". En John B. Pride y Janet Holmes (eds.), *Sociolinguistics*. Harmondsworth: Penguin Books, pp. 269-285.
- Lausberg, Heinrich (1983). *Elementos de Retórica Literaria*. Madrid: Gredos.
- Llamazares Prieto, María Teresa, y Moisés Selfa Sastre (2019). *Poesía dramatizable para Educación Infantil y Educación Primaria*. Lleida, León: Universitat de Lleida - Universidad de León.
- López Valero, Amando, y Eduardo Encabo Fernández (2002). *Introducción a la didáctica de la lengua y la literatura*. Madrid: Octaedro.
- Marinkovich Ravena, Juan, a y Pilar Morán Ramírez (1998). "La escritura a través del currículum". *Revista Signos*, 31(43-44), pp. 165-171. Recuperado de: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09341998000100014
- Mata Anaya, Juan, María Pilar Núñez Delgado y José Rienda Polo (coords, y eds.) (2015). *Didáctica de la lengua y la literatura*. Barcelona: Pirámide.
- Mendoza Fillola, Antonio (coord.) (2003). *Didáctica de la lengua y la Literatura*. Madrid: Pearson Educación.
- Orden UNI/1191/2020, de 3 de diciembre, por la que se modifica el Anexo I del Real Decreto 1312/2007, de 5 de octubre, por el que se establece la acreditación nacional para el acceso de cuerpos docentes universitarios. Recuperado de: https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2020-16147
- Romero Oliva, Manuel Francisco, y Esther Trigo Ibáñez (2010). "Didáctica de la lengua y aprendizaje del lenguaje: una aproximación a la enseñanza de la gramática desde las variables del ámbito familiar". *Tonos Digital*, 20. Recuperado de: https://www.um.es/tonosdigital/znum20/secciones/estudios-18-ensenanza_de_la_gramatica.htm
- Selfa Sastre, Moisés (2014). "Escribimos poemas en el segundo ciclo de primaria. Primeros resultados". *Aula de Innovación Educativa*, 229, pp. 48-51.
- Solé, Isabel (2004). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Graó.
- Tapia, Stella Maris (2016). *La corrección de textos escritos. Qué, cómo y para qué se corrige en Lengua*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

LITERATURA

Alexander mediaevalis, “el [dotat] de dues banyes”, al món islàmic i hel·lenístic¹

Josep Antoni Clua Serena - Universitat de Lleida
josepant.clua@udl.cat

La lingüística estudia los sistemas
de signos vocales empleados
por las comunidades humanas.
Si los topónimos son signos,
entonces es la lingüística quien tiene
la responsabilidad fundamental
de estudiarlos.
(Javier Terrado 1999: 16)

1. Alexandre, amb versions canonitzades² i totalment contradictòries entorn de la seva *vita* i reputació, fou considerat sens dubte “el Gran” com a estratègia i governant militar. És

1. Aquesta publicació és part del Projecte I+D+I PID2021-123138NB-I00, finançat pel MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ i pel projecte del FEDER “Una manera de hacer Europa”.

2. El professor Xavier Terrado, col·lega i bon amic, és entusiasta investigador de toponímia, onomàstica, però sempre li ha agradat el Dant i la literatura medieval, així com la relació entre el món jueu, àrab i cristià, com palesa el premi que se li va atorgar pel seu opuscle intítulat *Diàleg de la cordialitat*, Premi Guillem Nicolau, 2003. En aquest volum d'homenatge a la seva persona, amb motiu de la seva jubilació com a professor en actiu, amb el permís del mestre Omar i Fàtima, citats al llibre esmentat, vet ací una breu narració que reflecteix l'afany de X. Terrado per superar-se al llarg de tota la seva carrera universitària i de no descurar l'estudi del grec, el llatí o fins i tot el xinès. Ben segur aquesta narració li serà escaient pel seu tarannà d'haver sabut “captar el principi de les coses, però ser conscient que calia seguir captant moltes més delícies de saviesa i *savoir faire*”. La narració pertany a la Càbala catalana (*Séfer ha-Zohar* 2:176 a-b) i fa així: “Això es pot comparar a un home que vivia pels penyals i no sabia res dels qui habitaven a la ciutat. Va semblar blat i en va menjar en el seu estat natural. Un dia va baixar a la ciutat i li oferiren pa fi [és a dir, *rémez*, en hebreu]. L'home va preguntar: ‘Què és això?’ I li respongueren: ‘És pa, per a menjar!’ Va demanar: ‘I de què està fet?’ I li digueren: ‘De blat’. Després li portaren pastissos pastats en oli [és a dir, *deraix*]. Els tastà i digué: ‘I de què estan fets?’ Li contestaren: ‘De blat’. Més tard li dugueren pastissos reials pastats amb oli i mel [és a dir, *sod*]. Va demanar: ‘I de què estan fets?’ Li digueren: ‘De blat’. Ell digué: ‘Segurament,

sabut que en època medieval, caracteritzada per una revifalla de la idea de la unió d'Europa duta a terme per Carlemany, èmul d'Alexandre el Gran, els musulmans se n'aprofitaren a l'hora d'esmentar el fill de Filip II de Macedònia a l'*Alcorà*, perquè esdevingués una mena de figura a imitar. L'anomenaven *al-Iskandari dū-l-Qarnayn* (الإسكندر ذو القرنين), és a dir, "Alexandre el [dotat] de dues banyes". En aquest treball pretenc reflexionar breument sobre aquesta comparació vinculada amb Alexandre el Gran i les "dues banyes" en la iconografia i la literatura del món islàmic i de l'època hel·lenística grega.

2. Ja he assenyalat en un altre lloc (Clua 2013: 104) que Alexandre també és comparat a un lleó, com un heroi de la *Iliada* d'Homer, en obres com l'*Alexandra* de Licòfron de Calcis (vv. 1.435-1.450), en època hel·lenística (Clua 1996: 109-110). Concretament, el sentit d'aquests versos, segons *communis opinio*, és que Alexandre, el lleó grec i troià alhora, posa fi a les nombroses i inveterades guerres entre grecs i perses, tot subjugant els grecs i els seus enemics sempiterns, els perses. Alexandre també és anomenat, en aquesta obra de difícil intel·lecció, "l'loip guerrer de Galadra". Dos símls plenament homèrics per a un conqueridor: el lleó i el llop.

Quant a l'aspecte lleoní (*facies leonina*) del nostre personatge, vull afegir que és possible assenyalar una interpretació feaent: segons les fonts antigues, la visió d'Alexandre el Gran, en el camp de batalla i vestit amb la seva brillant armadura, devia inspirar un profund temor als seus enemics. De fet, al llarg de l'Antiguitat, qualsevol personatge històric o fictici que destaqués en vigor, astúcia i força se'l comparava amb el rei de la selva. Pensem en l'atuell que duia Hèracles en les representacions de vasos i escultures, o el mateix Leònides I, rei d'Esparta (en grec: Λεωνίδαῖς 'fill del lleó', 'semblant a un lleó').³ García García (2015: 13) assenyala sobre l'heroi Hèracles i la identitat d'Alexandre el següent:

En cualquier caso, independientemente de si en el momento en el que se iniciaron estas acuñaciones el retrato de las monedas se entendía como el del soberano o el del héroe, lo que se puede afirmar con seguridad es que, tras la muerte del rey, los hombres llegaron a creer finalmente que Alejandro y Hércules eran uno solo.

Afegim, alhora, que la figura del lleó, a l'Edat Mitjana, s'hi va associar al regnat del rei Alfons VII, qui introduiria l'animal a les monedes de l'època, tot fent per extensió que força i poder romanguessin vinculats, almenys, en l'economia, assumpte que va créixer en els regnats de Ferran II i Alfons IX (Clua 2013: 102). En definitiva, no sembla ser casual que l'Edat Mitjana vegi en Alexandre el Gran la figura d'un mite si bé en certa

com que jo ja menjo l'essència de tot això, seran tots iguals'. A causa d'aquest punt de vista, no sabia res de les delícies d'aquest món, que se les perdia. El mateix passa amb aquell que capta el principi però no és conscient de totes les delícies que se'n deriven". Cf. Forcano (2024: 56).

3. Vid. Hammond (1981). En el *Libro de Alexandre* aquesta representació simbòlica és present sense cap pal·liatiu.

mesura aquest ja s’hi presentava així en un origen. D’altra banda, Gómez Espelosín⁴ relaciona aquest temor a l’efígie alexandrina amb allò que el mític Aquil·les inspirava als seus enemics. De fet, la imatge del jove heroi, abillat amb la pell de lleó, té precedents a les monedes macedònies. Ja el trobem en Arquelau I (413-399 a.C.), Amintes III (389-383, 381-369 a.C.), Pèrdicas III (364-359 a.C.) y Filip II (359-336 a.C.).⁵

3. L’ombra d’Alexandre el Gran ha estat molt llarga ja després del seu traspàs. No només va ser una figura que imitaren els antics romans, sinó també els autors medievals. És un personatge que ha fascinat la civilització europea i el seu llegat del qual ha transcendit el temps. Així ho demostren les diverses versions que s’han fet de la seva vida, que s’encetarien amb els tractats de cròniques amb un interès merament històric, junt amb aspectes més biogràfics, com tractaria uns segles després de la seva mort Flavi Arrià (ii d.C.) en l’*Anàbasi d’Alexandre el Gran*.⁶

És de sobres conegut el naixement d’Alexandre a Pel·la l’any 356 a.C.⁷ Els seus pares foren Filip II i Olímpíade⁸ d’Epir, filla del rei Neoptòlem. Però esmentem només una dada referent a la seva mare que influirà molt sobre el seu desig de ser considerat gairebé un déu: Olímpíade, gelosa i venjativa, fou iniciada en el culte a Dionís i a Orfeu. D’altra banda, es deia que Alexandre i les sacerdotesses del culte a Dionís, que s’esqueia ser un referent d’Alexandre ensems amb l’heroi grec Aquil·les, haurien tingut una relació molt estreta.

Alhora, Filip II encomana a Aristòtil l’educació d’Alexandre quan aquest tenia sis anys (altres fonts parlen de més tard). Alexandre va ser educat com un príncep hereu⁹

4. Gómez Espelosín (2007: 143-144), així com Gómez Espelosín i Guzmán Guerra (2001) i Guzmán Guerra i Gómez Espelosín (2004).

5. *Vid.* Price (1974: 20) i Bellinger (1963: 13-14).

6. Els historiadors de la segona generació, és a dir, historiadors contemporanis al rei (sobretot Flavi Arrià, que escriu una *Anàbasi d’Alexandre El Gran*), són més escrupulosos amb els documents de què parteixen. Hi ha altres historiadors, com Diodor, Plutarc, Justí i Quint Curci, autors que es nodreixen d’una font comuna —probablement Clitarc— i les obres dels quals es coneixen amb el nom de *Vulgata*. Aquestes fonts també han estat descurades pel seu poc rigor històric. Però Plutarc és el primer representant de la biografia com a gènere literari en el món grec: *cf.* Clua (2017: 101-108).

7. Antela (2023) ens presenta un Alexandre allunyat dels focus de la seva memorable campanya asiàtica, a l’ombra de les muntanyes macedònies, a la seva puixant Pel·la natal, envoltat dels seus familiars i envoltat, moltes vegades, en les turbulentes relacions de la cort. Allí van transcórrer vint-i-dos dels trenta-dos anys de vida del rei, un període clau en la conformació de la seva personalitat.

8. Antela (2022) examina la tradició sobre Olímpíade en l’erudició, demostrant que no només va romandre sexista i heteronormativa, sinó que també va mantenir les suposicions sobre el matrimoni reial fonamentades en les unions monògames modernes, malgrat la innegable poligàmia de Filip II. Tanmateix, fem una petita observació sobre els seus orígens, d’acord amb els literats de la seva mateixa època: Alexandre és tesproti per la seva mare Olímpíade, princesa d’Epir, és a dir, pertanyent a la Tesprotia, a la regió grega de l’Epir, però, pel seu pare, és calastreu, això és, macedoni, perquè Calastra es troba situada un xic a l’oest de Tessalònica, segons sabem pel mateix poeta hel·lenístic Licòfron de Calcis (*Alexandra*, 1.439), entre d’altres. *Vid.* Clua (1999: 110).

9. *Cf.* Domínguez Monedero *et al.* (1999).

i des dels primers anys va rebre una sòlida formació atlètica i militar. El mestre-filòsof no només li va ensenyar poesia sinó també geografia, medicina o zoologia. D'ací el seu amor per les arts.¹⁰

4. Alexandre fou per als medievals una figura digna a imitar, sobretot per a la noblesa i per al clergat, perquè imbricava els dos móns: la intel·ligència militar i el virtuosisme religiós. Aquest Alexandre serà també una mena de cavaller errant, seguint la moda del segle xiii, que anirà pel món solucionant problemes. El *Libro de Alexandre* expressa això a la perfecció, ja que mostra com està dotat de fortalesa i saviesa (*fortitudo, sapientia*¹¹). Així, al *Libro de Alexandre* (quadernes 33-34) es descriu al savi com un home prim i demacrat, fruit de les moltes hores que esmerça a l'estudi durant les nits, sota la llum de les llànties:

Más era de mediodía – nona podrié seer–;
 ixió don Aristótilés su criado veer;
 quisquier' ge lo podrié por vista coñocer
 que veló al cresuelo, do vinié de leer.
 Los ojos tenié blancos e la color mudada,
 los cabellos en tuerto, la maxiella delgada;
 no's le tenié la çinta, yuso yazié colgada.¹²

5. Quan Alexandre accedí al poder el 336 a.C., va introduir un nou tipus de moneda de plata. Pollitt (1989) assenyala al respecte de la iconografia de les monedes:

A l'anvers d'aquestes monedes apareixia Hèracles amb la pell del lleó de Nemea, i en el revers un Zeus sedent amb àguila i ceptre. Aquests motius no eren totalment nous a Macedònia. Donat que la casa de Macedònia pretenia descendir d'Hèracles, alguns reis anteriors havien ja utilitzat el cap d'Hèracles en les seves monedes i Filip II també havia emprat el cap de Zeus.

10. D'entrada, val a dir que els testimonis dels historiadors contemporanis al rei només se'ns han pervingut fragmentàriament. Així, Cal·lístenes d'Olint, el nebot d'Aristòtil, reconcilia la figura d'un conqueridor panhel·lènic amb l'opinió pública grega, que no veia de bon grat un domini exclusivament macedònic. Per tant, fa d'Alexandre un "rei dels grecs, un cap suprem de la Confederació de Corint". És a dir, el palesava com un alliberador de Grècia del jou persa. D'altra banda, el Ps. Cal·lístenes va servir com a base a multitud de noves versions llatines compilades per altres autors en segles posteriors fins a arribar a l'època medieval. Al seu torn obtindran notable rellevància, ja que serviren de font en major o menor mesura, entre d'altres, al *Libro de Alexandre* (començaments del segle XIII): *vid.* Casas (2014: 546-548) i Guadalajara (2015: 8). D'altra banda, a Ptolomeu, rei d'Egipte, li va interessar assenyalar els aspectes d'Alexandre com a cap militar i com a legítim rei-déu d'Egipte, els drets dinàstics del qual ara li pertanyien com a successor. Finalment, Clitarc d'Alexandria, historiador contemporani d'Alexandre, va emprar informació directa.

11. *Cf.* Rodríguez de la Peña (1999: 486), sobre la reialesa sapiencial i el cicle medieval d'Alexandre. En definitiva, fins aleshores, l'objectivitat envers Alexandre hi fou del tot absent.

12. *Libro de Alexandre*, edició de Juan Casas (2014: 9); citat per Guadalajara (2015: 59).

A mesura que la carrera d'Alexandre anava progressant, aquests motius van anar evolucionant. En la primera fase del simbolisme d'aquestes monedes, més tradicional, l'heroi Hèracles pot veure's com un prototip d'Alexandre, un heroi conqueridor i un avantpassat les fetes del qual doblegaren els bàrbars i portaren la glòria a la cultura grega, de la qual el propi heroi era una mena d'encarnació. Zeus, com a pare d'Hèracles, podia en aquesta fase veure's no sols com l'últim avantpassat de l'estirp macedònica, sinó també com l'àrbitre i el jutge de l'acció heroica. Després que Alexandre conquerís l'Imperi Persa, visités l'oracle de l'oasi de Siwah (al desert libi, a l'oest de Memfis), i promulgés oficialment la idea d'haver de ser considerat com un déu, es percep un nou simbolisme a les monedes. Ara la idea no és simplement que Alexandre sigui un descendent d'Hèracles, sinó que Alexandre és Hèracles, un fill vivent de Zeus els treballs heroics del qual, com els d'aquell heroi, han causat la seva transformació en un déu. Val a dir, a més, que Alexandre el Gran semblava unificar, segons Cadenas (2014: 68), en la seva representació els models d'Apol·lo (inspiració divina) i d'Hèracles (virtut).

6. Els lectors cristians, malgrat ésser conscients del rerefons pagà que evidenciava Alexandre, no tingueren cap inconvenient en aprendre'n ja que podien veure valors cristians en els seus actes. Tal com sant Agustí va fer amb Aristòtil. Aquest virtuosisme, de fet, també es veié inspirat per una religió que durant l'alta edat mitjana mantenia una pugna constant amb el cristianisme: l'islam.

Vet ací un altre botó de mostra de la vinculació d'Alexandre amb el Déu cristià i la pietat cristiana. En el discurs que Alexandre pronuncia a *Bocados de oro*¹³ just després de ser nomenat rei de Macedònia, ja no hi ha lloc per a les al·lusions a l'Imperi persa, ja que els segles han passat i el context —el de la Castella cristiana de l'edat mitjana— és molt diferent. Per això, com assenyala Guadalajara (2015: 8), les seves paraules busquen exaltar la fe en Déu, la pietat cristiana i la responsabilitat que el rei té per garantir el benestar i la seguretat dels seus súbdits:

E mandovos que temades a Dios, e que le obedescades. E tomad por rrey el que mas obedesce a Dios, e al que mejor piensa del pueblo, e al que mayor piedad ha de vuestros pobres, e al que mejor parta entre vos las ganancias, e el que meta el su cuerpo por vos, e enon vos dexede de defender por ningunt sabor nin delicio en que el

13. Cf. Guadalajara (2015: 8). L'autor assenyala el següent sobre l'influx àrab o grec: “A pesar de que, desde nuestra perspectiva hispanista *Bocados de oro* posee una evidente procedencia árabe, lo cierto es que sus raíces originales llegan hasta niveles más profundos que los pueden rastrearse a simple vista. Rodríguez Adrados (2001: 16) al respecto, trata de demostrar el error que muchos filólogos han cometido al considerar a cuatro de las más conocidas obras sapienciales, traducidas en la Castilla del siglo XIII del árabe al castellano —Libro de los Buenos Proverbios, Poridat de las Poridades, *Bocados de oro* y la Historia de la donzella Teodor—, como genuinamente orientales: Son, a su vez, traducciones del griego, según nos dicen los traductores árabes de dos de ellas y se infiere fácilmente para las otras dos. [...] Por ello, son completamente inexactas, en libros y artículos sobre la literatura castellana, las repetidas afirmaciones del “influxo árabe” u “oriental”: es influxo griego”.

sea, e al que seredes seguros de su mal y esperaredes el su bien, e al que por si mesmo se yra a matarse con los vuestros enemigos (citad per Guadalajara 2015: 34).

Com una mena d'apropiació cultural *avant la lettre*, els musulmans també incorporaren la figura d'Alexandre al seu llibre sagrat, tal com figura en les *aleies* 18:83-101. Aquest paral·lelisme segueix un marcat arquetipus propi d'un personatge amb "virtuts reials tradicionals, com la justícia i el valor, sinó també d'allò que el savi, el *sophós*, assoleix" (Clua 2013: 104). Com he afirmat en un altre lloc (Clua 2013: 98),¹⁴ l'Edat mitjana tenia una visió del món clàssic com una font des d'on extreure totes les idees i relíquies del passat de què es podria aprofitar sense mesura el món moral cristià. Una continuïtat entre l'Antiguitat i l'edat medieval que no amagaven i de què se sentien hereus com a successors del món clàssic.

7. Tanmateix, m'agradaria insistir en aquestes línies, en la idea tan particular que es tenia d'Alexandre el Gran des del món islàmic. Tal com hem indicat suara, els musulmans se n'aprofitaren a l'hora d'esmentar-lo a l'*Alcorà* perquè esdevingués una mena de figura a imitar. L'anomenaven *al-Iskandari dū-l-Qarnayn* (الإسكندر ذو القرنين), és a dir, Alexandre "el [dotat] de dues banyes".

Al llarg dels segles s'ha vessat molta tinta per a definir per què aquest personatge real estava dotat d'un element que s'adiria més al món sobrenatural. Fantasies i elements apocalíptics a banda, el motiu principal d'això era que durant l'època hel·lenística circulaven monedes al llarg de tot el Pròxim Orient de la faç d'Alexandre representat com al Zeus-Ammon (un déu dual compost pel grec Zeus i l'egipci Ammon [o Amó], representat com a moltó "amb banyes"). Aquest sincretisme entre déus grecs i egipcis es va desenvolupar ja des de l'època ptolemaica amb un altre cas més com el cas de Serapis. Cosa semblant i curiosa com la que ocorregué amb el Moisès de Miquel Àngel, que també té banyes. Això es deu a una altra confusió que va transcendir durant un temps. Fins i tot apareix a la *Vulgata* (Ex. 34.35): *Qui videbant faciem egredientis Moysi esse cornutam, sed operiebat ille rursus faciem suam, si quando loquebatur ad eos*.

Aquestes banyes no apareixien en les versions de la Bíblia actual, on es refereix a la llum que emana de Moisès. Això es deu a una mala lectura o *transpositio* (de *transponere*) del mot hebreu *karn* 'llum resplendent' al llatí *cornu*. Sigui com sigui, el desig d'Alexandre de visitar l'oracle d'un déu conegut com a Zeus-Ammon va portar a un dels capítols més estranys i misteriosos de la seva vida (Fredricksmeier 1991: 194). Alexandre el Gran és

14. Com a font clàssica, segueixo en aquest treball citat el *Libro de Alexandre*, concretament, per tal d'indagar en el binomi clergue/cavaller i, per tant, per a endinsar-se tant en el caire del guerrer com en el vessant del savi. Així mateix, entenc que els versos inicials del llibre esmentat donarien peu a entendre el macedoni com a lletrat, però, sense defugir de mostrar-lo com a "home perfecte" (2013: 98). No ja la figura d'un príncep, sinó la d'un home instruït en el *trivium* i el *quadrivium*, per molt que el poema no referenciï ni l'aritmètica ni la geometria, i inclogui tant la filosofia (natural) com la medicina. I alhora estudio el bestiar simbòlic, així com el llenguatge oracular, on els personatges s'identifiquen amb els animals.

descriu a l'Alcorà com “l'home de dues banyes”, una referència a la seva representació en monedes i estàtues de l'Orient Mitjà amb “banyes d'Ammó”. La seva deificació com a conqueridor havia implicat ser declarat, com veurem *infra*, “fill d'Ammó” per l'oracle a Siwah.

Val a dir, però, que visitar Siwah va suposar, segons *communis opinio*, una desviació important de la seva ruta. Plini el Vell, a la seva obra magna intitolada *Naturalis Historia*,¹⁵ va ser dels primers en vincular les petxines espirals amb Ammó, però l'atribució de les “Banyes d'Ammó” amb petxines de cefalòpodes és medieval.

Aturem breument el nostre relat i esmentem alguns trets sobre Ammó (*Ammon*), deïtat del panteó egipci amb força popularitat. En efecte, se'l representava iconogràficament amb unes banyes de moltó. Els emperadors (i reis) volien ser representats amb banyes (d'Ammó) al cap, fins i tot els romans.

8. Vet ací una breu anàlisi¹⁶ de com s'interpreta la figura d'Alexandre el Gran en l'Islam en el context de la Sura¹⁷ 18 *Al-Kahf* (“de La Cova”). Aquesta sura, de filiació mequí, s'encabeix en el quintet de les sures 17 a la 21. La temàtica d'aquesta sèrie de sures és:

L'ascensió del profeta al cel (el *mi'raj*, sura 17) i el creixement espiritual de l'home com a individu des dels principis del comportament moral.

La percepció de la brevetat, dels secrets de la vida i de l'ús adequat del poder (fent referència a la història d'Alexandre el Gran) (sura 18).

La vida dels profetes i com superaren les diverses crisis i adversitats (sures 19-21).

No és fins a gairebé el final d'aquesta sura (18: 83-98) que no trobem cap referència explícita a Alexandre el Gran:

(83) Et pregunten per Du-l-Qarnayn, (per això) digues(-los): “Us recitaré una història sobre ell.

15. Plini el Vell, *Naturalis Historia*, 37.40.167. Durant el Renaixement, concretament l'any 1546, Georgius Agrícola es va referir a les amonites fent ús del terme encunyat per Plini el Vell, ço és, *Ammonis cornua*, en el seu llibre *De Natura Fossilium*.

16. Vull agrair a Sergi Espinosa (Univ. de València) aquestes reflexions i dades, així com les versions en àrab que m'ha fornint *per litteras*, arran de la lectura que ell va fer d'un treball meu anterior mentre cursava l'assignatura *Idees, educació i cultura medieval. Teoria i pràctiques escolars* del Màster universitari en *Identitat europea medieval* (curs 2023-2024), així com per voluntat seva: *docendo discitur*.

17. Una sura equival a un “capítol” en l'Alcorà o llibre sagrat de l'Islam. La Sura 18 *Al-Kahf* (La Cova) va ser revelada durant el període de la Meca de la Missió del Profeta en un moment en què els politeistes havien començat a acríixer la seva animadversió contra tot allò que tingués a veure amb la predicació de l'Islam. Recuperat de: <https://www.svida.com/coran/el-sagrado-coran-y-su-interpretacion-comentada/687-sura-18-al-kahf-la-cueva>.

- (84) Li havíem consolidat, a aquest home, domini sobre la terra i l'havíem dotat d'unes facultats i mitjans per a aconseguir qualsevol cosa
- (85) i (ell) en feu bon ús.
- (86) (Un dia anava cap a l'oest) fins que arribà a l'extrem més poblat del Ponent. Hi presencià la posta de sol en l'horitzó d'un litoral pantanós, on trobà un poble. Li diguérem “Du-l-Qarnayn! Segons la reacció que tinguin, pots castigar-los o tractar-los amb benvolença”.
- (87) Ell digué: “Qui continuï amb una mentalitat injusta el castigarem i, si no se'n penedeix, se'l castigarà horriblement.
- (88) En canvi, qui abraçi la fe i dugui a terme obres meritòries serà correspost amb un tracte favorable”.
- (89) I, una volta més, feu bon ús d'aquestes bones facultats i mitjans.
- (90) (Després posà rumb cap a l'est) fins que arribà a l'extrem més poblat del Llevant. Hi presencià que el sol sortia sobre un poble que no tenien cap obstacle que els aixoplugués de l'astre.
- (91) Reberen el mateix tracte que l'anterior poble.
- (92) També feu un bon ús de les bones facultats i mitjans.
- (93) Fins que arribà a un lloc entre dos murs on hi havia gent que gairebé no l'entenia.
- (94) Li digueren: “Du-l-Qarnayn! Gog i Magog sembren el caos en la zona. ¿Podríem demanar-te, a canvi d'un tribut, que aixequis una barrera entre ells i nosaltres?”.
- (95) Els respongué: “Els dons que m'atorgà el meu Senyor són més valuosos (que tot el que em pugueu oferir). Ajudeu-me a alçar un mur entre vosaltres i ells”.
- (96) “Doneu-me lingots de ferro fins que arribi a l'alçada de les dues vessants”. Després, digué: “Bufeu!” Quan el ferro es tornà incandescent com si del mateix foc es tractés, exclamà: “Doneu-me coure fos! El buidaré sobre el ferro!”
- (97) Gog i Magog no pogueren escalar la muralla ni pogueren fer un forat a sota.
- (98) Du-l-Qarnayn digué: “Quan arribi la promesa del meu Senyor, Ell farà tibant el mur. La promesa de Déu és verídica”.

9. Com hem vist, *Dhu al-Quarnayn* ha estat identificat popularment pels erudits musulmans com a Alexandre el Gran, i vol dir “el dotat de dues banyes”. Si ens referim a la numismàtica, l'efigie d'Alexandre està present al tetradracma d'argent¹⁸.

Tot i que no tenim referències directes del perquè d'aquest epítet, és ben probable que sigui aquest el motiu, ja que en la moneda apareix el cap d'Alexandre amb una banya del déu Zeus-Ammon¹⁹, ambdós dotats de dues banyes. Per aquest motiu entre els arabistes s'ha emprat l'epítet esmentat *Dhu al-Quarnayn*, *el bicorne* o *el dotat de dues banyes*. A més a més, era figura digna a imitar, tal com seria el profeta Mahoma, ja que hom no li

18. Cf. García García (2015: 13).

19. Vid. Lane Fox (2007) i Manfredi (2001).

atribueix cap imperfecció. Convé no oblidar, a més, per cloure aquestes línies, que les banyes són símbols (García García 2015: 13) de força, fertilitat i abundància, tot i que hi ha un ús primitiu vinculat amb el fet de llaurar la terra, cercant la fecunditat, a càrrec d'animals amb banyes.

10. Bibliografia

- Antela, Borja (2023). *Alejandro Magno. Infancia y Juventud*. Madrid: Dilema.
- _____. (2022). *Olympias of Epirus*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Bellinger, Alfred Raymond (1963). *Essays on the coinage of Alexander the Great*. Nova York: The American Numismatic Society.
- Cadenas González, Alejandro (2014). “Contaminaciones paganas en la imagen de los primeros emperadores cristianos en la nueva Roma: el caso de Constantino”. *Historia antigua*, Serie II, 27, pp. 56-76.
- Casas, Juan (ed.) (2014). *Libro de Alexandre*. Madrid: Real Academia Española - Galaxia Gutenberg.
- Clua, Josep Antoni (2013). “Alexandre el Gran, clergue / cavaller, i el ‘lleó’: recepció d'un tema iconogràfic grecollatí en la literatura medieval”. Dins Josep Antoni Clua i Flocel Sabaté (eds.), *Usos i tradició de les literatures clàssiques a les literatures medievals*. Lleida: Pagès, pp. 93-106.
- _____. (2017). “El nacimiento de Alejandro en Plutarco, Alex. 2, 4, Per. 3.3) y en Heródoto (6. 131.2): intertextualidad y recepción”. Dins Manuel María Sanz Morales, Ramiro González Delgado, Myriam Reyes Librán Moreno i Jesus Ureña Bracero (eds.). *La (Inter)textualidad en Plutarco*. Actas del XII Congreso Internacional de la SEP, Cáceres-Coimbra: Universidad de Extremadura, pp. 101-108.
- Domínguez Monedero, Adolfo, Domingo Plácido Suárez, F. Javier Gómez Espelosín i Fernando Gascó de la Calle (1999). *Historia del mundo clásico a través de sus textos*. 1. *Grecia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Eliade, Mircea, i Ioan Petru Couliano (2022). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Fragmenta Editorial. [Traducción de Roser Homar].
- Fitzwilliam, Helen (2004). *Alejandro Magno: El hombre y el mito*. Barcelona: National Geographic – RBA Revistas. [Editat per Anne Goetz].
- Forcano, Manuel (2024). *La Càbala. Dels orígens a la Càbala catalana*. Barcelona: Base Editorial.
- Fredricksmeier, Ernst A. (1991). “Alexander, Zeus Ammon, and the Conquest of Asia”. *Transactions of the American Philological Association*, 121, pp. 194-214.
- García García, Cristina (2015). “Análisis iconográfico de las monedas de Alejandro Magno y los Diádocos”. *Revista Numismática Hécate*, 2, pp. 1-52.
- Gómez Espelosín, Francisco Javier (2007). *La Leyenda de Alejandro Magno: historiografía y propaganda*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

- _____, i Antonio Guzmán Guerra (2001). *Alejandro Magno: de la historia al mito*. Madrid: Alianza Editorial.
- Guadalajara, Sergio (2015). *Bocados de oro y la vida ejemplar de Alejandro Magno*. Madrid: Universidad Complutense. [Trabajo de Fin de Máster]
- Guzmán Guerra, Antonio, i Francisco Javier Gómez Espelosín (2004). *Alejandro Magno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hammond, Nicholas (1981). *Alejandro Magno. Rey, general y estadista*. Barcelona: Montesinos.
- Lane Fox, Robin (2007). *Alejandro Magno: conquistador del mundo*. Barcelona: El Acantilado.
- Licòfron (1996). *Alexandra*. Barcelona: Fundació Bernat Metge. [Edición y traducción de Josep Antoni Clua].
- Manfredi, Valerio Massimo (2001). *Alexander: The Sands of Ammon*. London: Pan Books. [Milà: Mondadori, 1998, versió italiana].
- Pollitt, Jerome Jordan (1989). *El arte helenístico*. Madrid: Nerea.
- Price, Martin (1974). *Coins of the Macedonians*. Londres: British Museum Publications Ltd.
- Rodríguez Adrados, Francisco (2001). *Modelos griegos de la sabiduría castellana*. Madrid: R.A.E.
- Rodríguez de la Peña, Manuel Alejandro (1999). “La realeza sapiencial y el ciclo del Alexandre medieval: tradición gnómica y 24 arquetipos políticos en el occidente latino (siglos XII y XIII)”. *Historia, instituciones, documentos*, 26, 459-489.
- Terrado, Xavier (1999). *Metodología de la investigación en toponimia*. Zaragoza: INO Reproducciones.
- _____. (2003). *Diàleg de la cordialitat*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.

Una curta lectura de Palladius

Xosé Lluís García Arias - Universidad de Oviedo,
Centre d'Estudis Comarcals del Segrià
jlarias@uniovi.es

La llectura d'un autor llatín como Palladius, asina como pue pasar con otros esmolíos pola descripción de los vezos agrícolas o d'otra mena popular, apúrrennos, dacuando, datos d'un valir llingüísticu pergrande si ye que llogramos averanos a ellos con procuru. Bona ocasión esta en que festeyamos a un ardizosu romanista, el prof. Terrado Pablo, p'apurir, per esta vía, dalgún detalle alvertíu na formación del asturianu y que, de xuru, podría tener dalgún rellumu n'otros dominios llingüísticos averaos.

A nós llamónos persiempre'l procuru qu'amosaben los nuegos paisanos cuando, semando la tierra, facien tolos posibles porque enxamás quedare ente dos riegos terrén ensin trabayar. Na propia fala diciáse una vegada y otra que nun podien dexase *llobazos ensin llabrar* (DELLA IV s.v. *llobazu*). Nun sé si nel fondu llatía un necesariu aprovechamientu de la tierra xustificable nos años de producciones curties pero en realidá, camentábamos, la nuesa xente refugando qu'apaecieren *llobazos* asemeyábense a los que, en Cataluña, evitaben la *llobada* nes propies tierres. Quiciabes ello debíase a la mesma tradición a que-yos fexere llegar el mesmu idioma llatín que na escritura de Palladius (II, 3-1) alvertía: “*Seruandum est, ne inter sulcos non mota terra relinquatur*” (‘hai que se mirar muncho pa que nun quede ente los riegos tierra ensin llabrar’). Nesi sen yá falare poco enantes y la razón quedaba clara: “*Qui arando crudo solum inter sulcos relinquit suis fructibus, terrae uber infamat*” (Palladius I, 6-8).

Per otru llau, les *maureres* (DELLA IV s.v. *madurera*) o *madureiros* (DELLA IV s.v. *madureru*), ‘llugares u se pon la fruta a maurecer’, entá son posibles güei cuando vemos mazanes y peres ente paya aguardando la sazón. Ello tamién lo conocía Palladius que dexa nidamente escrito: “*Plurimi pira obruta inter paleas aut frumenta seruarunt*” (III, 25-9; III, 25, 17).

Otres vegaes podemos lleer la necesaria alvertencia de que'l llabor de semar ha facese nel *creciente* de la lluna (Palladius I, 6-12). Tamién nel creciente han ponese los güevos a guarar en númberu impar (Palladius I, 27-1), pescanciamos que pol influxu de selene. Tamién se nos diz qu'ha amburase lo bravo de la tierra porque, asina, llógrase abonar

gracies al llabor cooperante del fueu (I, 6-13). Non sólo esto sinón qu'a los cinco años ha volver dase fueu a lo que se fai monte (I, 6-13), cosa qu'enllaza col vezu asturianu non sólo de ganar terrén al monte gracies a les quemes sinón al fechu de llograr corraes, foscones, etc., colo que'l terrén acotao del común, a los cinco años, ha revertir otra vuelta a la propiedá comunal según prevé la reglamentación consuetudinaria recoyida abenayá nes *Actas de las juntas y diputaciones* del Principado de Asturias I-VII (años 1594-1672), Uviéu, Idea, 1955-1964. Nel mesmu sen puen recordase vezos entá güei n'usu que nos fai ver la mesma toponimia (García Arias 2010: 137).

Lleemos tamién en Palladius (II, 3-1) que los bues ye meyor xuncilos pel pescuezu que pela cabeza ("*sed boues mellius est collo quam capite iunguntur*") lo que nos ufre dos vezos posibles nes costumes tradicionales. N'Asturies, a xulgar pelos datos de güei, vese'l camín siguió gracies al usu de xuncir con cornales, a diferencia de lo que pasó n'otres fasteres, como fae ver la mesma Galicia, onde caltienen la preferencia de xuncir los bues pel pescuezu.

Describe Palladius, siguiendo a Columella (*apud* Moure 1990: 290), cómo se llogra drenar la tierra pente medies de les *fossae caecae* ('preses ciegues') que, al mio entender, axústase perdafechu a lo que fasta apocayá facien los nuegos paisanos colos sos *pontigos* (DELLA s.v. *pontigu*) pa sanear les tierres enllamorgaes: cavaben una presa fonda que llueu rellenaben de llera o tritu tapándolo darréu. Asina corría l'agua llibremente perbaxo la tierra ensin dexar posibilidá a que l'agua estrozare'l tapín.

El nuesu citáu autor dacuando entremez lo que ye una cenciella observación colo que, ensin dubia, respunde a vieyos usos máxicos. Asina fala del influxu malín de la *mustadiella* —'*mustela niualis*'— (DELLA IV s.v. *mustadiella*), tan enraigonáu ente la nuesa xente. Tamién al tratar de les *palombes* (Palladius (I, 24-2). De la *ruda* —'*ruta bracteosa*'— diznos que s'emplega escontra dellos animales (I, 14-3); pero, acordies cola so opinión, nun quier contautu cola muyer impura [*"inmundae mulieris formidat ad tactum"* (IV, 9-14)], cosa bien asemeyada a lo que se llee en Columella (*apud* Moure 1990: 245). Yá Pliniu na so *Naturalis Historia* (19, 123), según Moure (1990: 244), falare de que la "*rutam furtiuam tantum prouenire fertilis putant*", lo que, en dalgún sentíu, recuerda'l vieyu versu recoyíu con variantes ente nós, asina en Teberga:

Si las mucheres supieran
el valor que tien la ruda
saldrían a pañala
aunque fora pola l-luna.

Tamién se nos alvierte contra'l granizu: "*contra grandine multa dicuntur ... cruentes secures contra caelum minaciter leuatur*" (I, 35-1) recuérdanos cómo entá güei delante la casa saquen el sorradoriu y la pala'l fornu mirando p'arriba los díes de trueno. En realidá, el sorradoriu usáu nel fornu entrecruzábase col picaxu o barriediellu y, lo mesmo que

n'otres partes, yera una defensa escontra los males que traía la truená (García Arias 1975 y 1981: 18).

El mieu que se tien a delles culiebres ye notable; ello motiva que, cuando dalguna fai actu de presencia, darréu se faiga fueu pa espantales. En realidá ta presente el testu llatín: “*serpentes prope omni austeritate fugantur et nocentes spiritus innocentia fumi graueolentis exagitat*” (I, 35-11).

Pero non sólo'l fumu. Hai otros elementos como l'ayu que ye perbonu contra dellos bichos (I, 35-36) y tien, al empar, dellos empregos melecinales (I, 27-2; I, 29-3); de la mesma traza que güei non sólo ye d'emplegu n'abondes curaciones sinón que, dacuando, la seruga ('diente d'ayu') ye importante amuletu escontra les picadures de les culiebres. De xuru que la conocencia de la tradición, de tola tradición si ye posible, encontrará la nuesa investigación llingüística y, claro, cultural. Toos estos saberes fadrán que siempre s'algamen muchos aspectos de la nuesa realidá pasada y presente.

Bibliografía

- García Arias, Xosé Lluis (1975). “Aportaciones al folklore asturiano”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 86, 651-701.
- _____. (1981). *Rellumos de folklor*. Uviéu: Seminariu de Llingua Asturiana.
- _____. (2010). *Toponimia de Teberga*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.
- _____. (2017-2021). *Diccionariu Etimolóxicu de la Llingua Asturiana (DELLA)* (vols. 1-7). Uviéu: Universidá d'Uviéu y Academia de la Llingua Asturiana.
- Moure Casas, Ana (ed. y trad.) (1990). *Rutilio Tauro Paladio: Tratado de agricultura; Medicina veterinaria; Poema de los injertos*. Madrid: Gredos.
- Rodgers, Robert H. (1975). *Palladii Rutilii Tauri Aemiliani Viri inlustris: Opus agriculturæ, De ueterinaria medicina, De insitione*. Leipzig: Teubner.

En busca de un poema manuscrito perdido de Bécquer

Carlos Ángel Rizos Jiménez - Universitat de Lleida,
Centre d'Estudis Comarcals del Segrià
carlos.rizos@udl.cat

1. La poesía de Bécquer: más allá de las *Rimas*

Cuando se habla de la poesía de Bécquer, generalmente pensamos en las *Rimas*, que son los poemas que se recogieron en sus *Obras* desde la primera edición, aunque luego se fueron añadiendo algunos más en las sucesivas ediciones, de tal modo que las rimas canónicas, que eran 76 poemas, se completaron con algunos poemas más (a saber: “Amor eterno”, “A Casta” y la que empieza “Es un sueño la vida”, añadidas a partir de la 4ª edición [1885]; “A todos los santos”, que se incorporó en la 5ª [1898]; “La gota de rocío”,¹ la copla que empieza “Solitario, triste y mudo”;² el que empieza “Lejos y entre los árboles”,³ y el que tiene por íncipit “Aire que besa, corazón que llora”),⁴ además de las tres *rimas* que se excluyeron del manuscrito del *Libro de los gorriones*: el cuarteto cuyo primer endecasílabo dice “Dices que tienes corazón, y solo” (que se encuentra en el 44º lugar en el manuscrito), la seguidilla que empieza “Fingiendo realidades” (en la 48ª posición) y la rima que tiene por primer verso “Una mujer me ha envenenado el alma” (que ocupa el 55º lugar y aparece tachada).

En realidad, solo las del manuscrito del *Libro de los gorriones* debieran llamarse *rimas*, pues es esta la denominación que allí reciben, pero se ha extendido la convención de

1. Publicada por primera vez en *La Ilustración Artística* (Barcelona), nº 261 (27-XII-1886), p. 366.

2. Salió a la luz en el *Almanaque de El Mercantil Valenciano para 1883*, aunque con indicación de haberse escrito “En el álbum de la Sra. Doña...” (Balbín 1964).

3. Apareció por vez primera en *Correspondencia Literaria*, nº 11 (16-III-1872), p. 3.

4. Dado a conocer por José Ortiz de Pinedo en *Nuevo Mundo* (Madrid), nº 615 (19-X-1905), sin paginar (Díez Taboada 1981).

aplicar este nombre a todos los poemas que debió de escribir durante su etapa madrileña, es decir, después de dejar Sevilla en otoño (octubre) de 1854, con dieciocho años.⁵

Pero la poesía de Bécquer que aquí nos va a ocupar queda fuera de ese flexible corpus que se ha dado en llamar *Rimas*, pues nos interesa un texto que forma parte de la poesía que supuestamente escribió durante su adolescencia sevillana. Si dejamos de lado la veintena de poemas que dejó escritos en el *Libro de cuentas* que heredó de su padre, cuyo manuscrito conservamos,⁶ nos quedan siete poemas más:

1. “Elvira” (fragmentos), que va a centrar nuestra atención en este trabajo.
2. “Oda a la señorita Lenona, en su partida”⁷
3. El soneto que empieza “Homero cante a quien su lira Clío”⁸
4. El romance “La plegaria y la corona”⁹
5. El soneto “Céfiro dulce que, vagando alado”¹⁰
6. “Las dos (juguete romántico)”¹¹

5. Este es el criterio que sigue la edición de las *Rimas* de Bécquer que preparó Luis Caparrós Esperante (2002) para el Centro Virtual Cervantes, donde encontramos las 79 rimas del *Libro de los gorriones* bajo el epígrafe “Rimas” y las siete restantes que hemos mencionado como “Otras rimas”. Dejamos aquí de lado las llamadas *Nuevas rimas* que Agustín Porras (Bécquer 2010) dio a conocer, pues son en realidad unas traducciones del francés sobre cuya atribución becqueriana se ha de manifestar aún la comunidad científica, aunque resulta significativo que no se recojan en las últimas obras completas (Bécquer 2020-2021) ni se refieran en la última biografía (Estruch 2020); más allá de la autenticidad de dicha atribución, el hecho de que sean traducciones ya las excluye de la poesía original de Gustavo Adolfo Bécquer. Si debiera considerarse, en cambio, otra rima que viene atribuida a G. A. Bécquer en la revista *Juventud* de Soria (nº 5, 10-I-1910, p. 2), dada a conocer recientemente por Luis Caparrós (2019); se trata de dos redondillas cuyo primer octosílabo dice “Vivió quien aquí reposa”. Alcanzamos así el número de 87 “rimas”.

6. Se trata del manuscrito 22.511 de la Biblioteca Nacional, que fue editado, acompañado de una mala copia facsimilar (parte del microfilm), por Leonardo Romero Tobar (Bécquer 1993).

7. Firmado en Sevilla a 17 de septiembre de 1852, consta de 132 versos y fue dado a conocer por Dionisio Gamallo Fierros (1948), quien asegura que en 1947 el manuscrito era propiedad de Claudio Rodríguez Porrero y se expuso en el Museo Romántico de Madrid el 6 de febrero del mismo año (Pageard 1990: 75).

8. Publicado en la revista *El Trono y la Nobleza* en diciembre de 1853.

9. Fechado en Sevilla a 17 de marzo de 1854, se publicó en *El Trono y la Nobleza* en mayo de 1854. Teniendo en cuenta que Bécquer abandonó su Sevilla natal para irse a Madrid en octubre de 1854, cuesta justificar el modo como publicó estos dos poemas en la revista madrileña *El Trono y la Nobleza*; cabe suponer que los enviaría por correo. Sorprende que la última biografía de Bécquer no repare en este detalle al tratar de estas sus primeras publicaciones (Estruch 2020: 62-63).

10. Según Gamallo Fierros (1948: 81), que sigue a Manuel Chaves (1913), en 1876 poseía el manuscrito Emilio Bormas, que lo dio a conocer en la *Revista Sevillana* de ese mismo año (Pageard 1990: 78).

11. Aunque Julio Nombela decía conservar el manuscrito de este poema y tenía pensado que al morir lo entregarán a la Biblioteca Nacional (Nombela 1909: 372), lo cierto es que allí no logró encontrarlo Gamallo Fierros (Pageard 1990: 103-104). El texto fue dado a conocer por *La Actualidad*, suplemento literario de la *Revista de América* (París), 15 (1913), pp. 181-184 (Benítez 1961: 26).

7. “A Quintana: Corona de oro (fantasía)”¹²**2. El poema “Elvira”**

Si tenemos en cuenta que el único poema fragmentario de que hemos dado cuenta es el titulado “Elvira”, resulta necesario reparar en él con objeto de buscar la versión completa.

Ese poema se dio a conocer en el periódico *La Esfera* el 21 de julio de 1917 (nº 186, pp. 14 y 15; aunque esa publicación no va paginada). Quien firma el artículo, titulado “Del penacho romántico: un poema inédito de Bécquer”, es Cristóbal de Castro, que se expresa en estos términos:

Estos días hemos leído un manuscrito inédito de Gustavo Adolfo Bécquer. A la amabilidad de un soldado ilustre, que ha sabido hermanar brillantemente las Letras y las Armas, debemos unas horas de evocación y de nobleza espiritual. Gracias al General Viñé, deudo del inmortal poeta romántico, podemos ofrecer a los lectores estas primicias póstumas, llenas de ingenuidad, de fragancia y de melancolía. Se trata de un poema compuesto en *silvas*, todo escrito de puño y letra de Bécquer, en un amarillento cuadernillo de doce “caras”, que ostenta en su cubierta, de letra diferente a la del autor, tres renglones medio borrados, donde puede leerse: *Esta poesía basta para acreditar de poeta a su autor*. Y en la última “cara”, junto a la firma de Gustavo Adolfo Bécquer, el número 256, y debajo la palabra “Archivada”, con la antefirma “El presidente” y la firma y la rúbrica de *Narciso Campillo*. La persona que, con la venia del General Viñé, nos facilitó el manuscrito, y que, por su cultura y amor a Bécquer, es autoridad en la materia, opina que este poema, titulado *Elvira*, no publicado en ninguna de las ediciones de *Obras completas*, ni volúmenes sueltos, ni en ningún periódico ni revista de los varios en que colaboró el autor de las *Rimas*, circunstancias todas que lo diputan como inédito, pertenece a los primeros ensayos del ingenio andaluz. Los detalles citados de archivo y calificación por D. Narciso del Campillo [*sic*], con otros de la vida literaria de Bécquer, hacen, fundadamente, presumir que

12. Fue Franz Schneider (1925) quien sacó a la luz este texto (Pageard 1990: 131), fechado en 1855. Aunque Bécquer se encontraba ya entonces en Madrid, el hecho de que en él se evoque al poeta sevillano Fernando de Herrera (junto al mítico Ossian y el italiano Petrarca), está plenamente justificado situar este poema en la primera etapa de su producción y, por tanto, no incorporarlo al corpus de las *Rimas*. Téngase en cuenta que la primera rima que se publicó fue la XIII (la 29 del *Libro de los gorriones*), que apareció en *El Nene* en diciembre de 1859 (Estruch 2020: 149-150). Más o menos debió de escribir en la misma época la XVI (la 43 del manuscrito), pues se encuentra en el segundo álbum de Julia Espín, donde también encontramos una parodia de Narciso Campillo basada en la rima XV (la 60 en el manuscrito) de Bécquer, lo que implica que ya la había escrito para entonces; la fecha se justifica porque el periodo en que Julia Espín estuvo en contacto con el poeta fue entre 1858 y 1860, y es en esa rima XV donde se ha visto que “Gustavo estaba superando la estética de la escuela sevillana” (Estruch 2020: 133).

este poema se escribió para alguna Academia o Ateneo presididos por el erudito catedrático, probablemente recién llegado Bécquer a Madrid y apadrinado y alentado por su paisano, entonces prestigioso en la cátedra y en el periodismo literario.

A propósito de esta reflexión, ya comentó, en una nota al pie, el gran becquerianista José Pedro Díaz (1964: 41, n. 43):

Por el tono y las circunstancias el poema, llamado *Elvira*, era uno de los del arca.¹³ Campillo lo guardaba y —como nos contó Nombela— era su censor, de manera que lo firmó a su vez y lo numeró. Son todos gestos que se corresponden con los proyectos de que sabemos. Otro error: Bécquer fue *antes* que Campillo a Madrid y cuando este le siguió distaba de ser un erudito que presidiera un Ateneo; era un joven descorazonado y enfermo al que sus amigos protegen —y Bécquer entre ellos— y que pronto se volvió a vivir con su madre a Sevilla. Campillo no pudo ser padrino de Gustavo Adolfo porque no tenía entonces ni entusiasmo, ni salud, ni prestigio, ni periódico donde escribir. Además, se llamaba Narciso Campillo y no *del Campillo*, y así puede leerse en la copia fotográfica del poema. [Y acaba:] Gamallo Fierros, que publica el poema en sus *Páginas Abandonadas* (pp. 77 y ss.) también supone que corresponde a la época sevillana (p. 79).

Sea de ello lo que fuere, el caso es que Cristóbal de Castro tan solo aporta tres fragmentos del poema. Al final del artículo ofrece copia de las páginas inicial y final del manuscrito (entendemos que la primera y la duodécima, según se deduce de las doce caras a que se refiere en la descripción), con el siguiente pie de foto: “Páginas primera y última del poema ‘Elvira’, obra inédita de Bécquer”. Y en la columna central (las páginas van a tres columnas) de esa misma página reproduce un fragmento que no tenemos medios para situarlo en una u otra página; solo sabemos que no está ni en la primera ni en la última. Veamos los tres fragmentos en el orden que les corresponde, que es como generalmente se han venido editando:

[1^o fragmento]

ELVIRA

El ancho mar undoso

en calma está; la moribunda luna

hiere y argenta las rizadas olas;

13. Se refiere a los poemas que llevaron desde Sevilla a Madrid los poetas Narciso Campillo, Gustavo Adolfo Bécquer y Julio Nombela, según cuenta este último (1909: 363-372), que explica que llevaron los poemas en una “arquilla repleta de versos”.

en el bosque se escucha el doloroso¹⁴
 clamor con que a los cielos importuna, 5
 tristísima y a solas,
 la dulce filomena,¹⁵ entre las flores
 su desgracia llorando y sus amores.
 Arcángel del dolor, el negro velo
 rasga con que la noche tenebrosa 10
 encubre el hondo mar y el ancho suelo;
 el aura vagarosa
 suelta en rizos la blonda cabellera,
 la túnica ligera
 que tus formas encubre, iluminada 15
 del genio que vacila so tu frente,
 so tu frente que ciñes con sombría [...]

[2º fragmento]¹⁶
 Del claro sol la frente
 tras de las cumbres del cercano monte
 se ocultaba, los aires encendiendo;
 azul y refulgente
 brillaba entre la niebla el horizonte, 5
 entre la parda niebla que, envolviendo
 trigos y montes, valles y praderas,
 los objetos, fantástica, perdía,
 en tanto que se oía
 de las aves parleras 10
 los cantares dulcísimos sonando
 y en los vecinos bosques expirando [...]

[3º fragmento]
 El triste arcángel del dolor inspira;
 y su fúnebre acento
 una lágrima ardiente

14. En el manuscrito fotografiado se lee, debajo, esta otra versión del mismo verso, tachada: “escúchase en el bosque el doloroso”.

15. En el manuscrito *Filomena* va con mayúscula inicial, por más que es bien sabido que se refiere al *ruiseñor*.

16. A propósito de este fragmento, dice Cristóbal de Castro: “La escuela sevillana reaparece en alguna estrofa digna de Rioja o de Arguijo”. Se refiere, lógicamente, a los poetas sevillanos Francisco de Rioja y Juan de Arguijo.

17. Deduzco que los puntos suspensivos con que cierra su transcripción Cristóbal de Castro no se encuentran en el manuscrito, sino que dan a entender que el poema sigue y lo ha interrumpido ahí.

quizá<s>¹⁸ arrancaré y un verde lauro,
 digna corona a mi abrasada frente; 5
 lauro que, en prenda de tu amor y el mío,
 iré a poner sobre tu mármol frío.
 Y entonces...; mas no puedo;
 tú, arcángel del dolor, toma la lira;
 con acentos más dignos de mi Elvira 10
 prosigue tú este canto
 que ahoga en mi labio¹⁹ el acerbo llanto.
 [firmas:] Gustavo Adolfo Bécquer²⁰ / Archivada. / El Presidente / Narciso Campillo

Estos son los tres fragmentos que se suelen editar, pero se dejan de lado toda una serie de sintagmas que cita, a modo de ejemplos, el artículo de Cristóbal de Castro. Son los siguientes: 1) “arcángel del dolor”, 2) “noches tenebrosas”, 3) “las llamas azuladas del sombrío Genio”, 4) “ilusión encantadora”, 5) “pintadas aves”, 6) “frente purpurina”, 7) “mirada seductora”,²¹ 8) “muera al nacer, como las rosas”,²² 9) “relámpago fugaz”, 10) “cóncavo cielo”, 11) “bramar del aquilón”,²³ 12) “ráfaga argentina”, 13) “triste y sombrío”, 14) “la silvestre adelfa”, 15) “el cárabo agorero”, 16) “el suspiro doliente” y 17) “triste arcángel del dolor”.

Está claro que tanto el primer sintagma como el último están tomados de las páginas primera y última, conservadas gracias a las fotografías del original que ilustran el artículo. Seguramente el segundo también se basa en la “noche tenebrosa” del décimo verso de la primera página. Pero todos los demás sintagmas merecen ser tratados como catorce fragmentos más. Es cierto que de Bécquer conservamos muchos textos, pero eso no justifica que deba renunciarse a esos pequeños fragmentos. De hecho, lo que quisiéramos sería poder acceder al texto completo, pero para ello convendría localizar el manuscrito.

18. En el manuscrito no se aprecia esa –s final del adverbio de duda; con buen criterio la añaden los editores para que cuadre el endecasílabo al evitar la sinalefa.

19. En el manuscrito se lee claramente *mi labio*, en singular, de modo que debe censurarse la forma en plural con que aparece en las ediciones modernas de las *Obras completas* de Bécquer (1995: 180; 2004: 1234; 2020-2021: I, 165), pues están formando un dodecasílabo (al impedir la sinalefa entre *labio* y *el acerbo*) cuando lo que Bécquer escribió ahí fue un endecasílabo perfecto.

20. Cabe notar que, pese a lo indicado por Cristóbal de Castro, la fotografía de este fragmento no incluye el número “256” junto al nombre del autor.

21. Estos cuatro últimos son calificados de “manidos tópicos” por Cristóbal de Castro, quien acusa a Bécquer de que en este poema “vuelve el rimar banal, impreciso, espantosamente retórico, de Espronceda”, y comenta que su Elvira es “como una zagala de Gil Polo o una ninfa de Garcilaso”.

22. Estas palabras las compara Cristóbal de Castro con la poesía de Francisco de Rioja.

23. Estos tres últimos sintagmas son puestos como ejemplos de imitación al poema de Espronceda.

Es verdad que, seguramente, este poema no refleja al mejor Bécquer, pero sí es importante conocer mejor su época de formación. Cristóbal de Castro, que acusa a Bécquer de imitar servilmente a Espronceda en este poema, donde reconoce a la Elvira de *El estudiante de Salamanca* (cita los vv. 343²⁴ y 371-374²⁵ de este poema para contrastarlos con los de Bécquer), acaba emitiendo este juicio:

¿Qué hay del Bécquer inmortal, del Bécquer de las *Rimas*, en este poema inédito? Hay la fragante ingenuidad de un corazón sencillo; la deliciosa candidez de una canción absurda, cantada con una voz infantil. Es el Candor, tiranizado por la Ciencia; el Niño, guiado por el Hombre; el Amor, que se viste de Desencanto. Es la Aurora, indecisa y tímida de Bécquer, asomando en la Noche trágica y tempestuosa de Espronceda.

Igualmente cita el *Don Álvaro* del Duque de Rivas, aunque de memoria, para decirnos que esa Elvira le recuera a la Leonor de *La fuerza del sino*: *Tú, mi Leonor, / gala del suelo andaluz, / que ya eres ángel de luz / a los pies del Redentor* (cf. *Don Álvaro*, Jornada III, 3ª escena, vv. 967-970, que empiezan “Socórreme, mi Leonor” y acaban “junto al trono del Señor”).

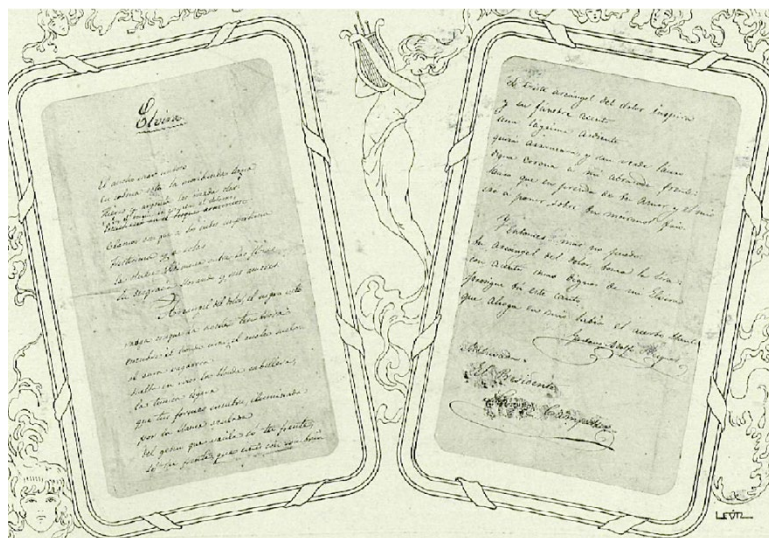


Fig. 1. Pág. final del artículo “Un poema inédito de Bécquer”, de Cristóbal de Castro, que reproduce el principio y el final del manuscrito (*La Esfera*, 21-VII-1917, p. 15).

24. A saber: “Murió de amor la desdichada Elvira”.

25. Recordémoslos: “Voy a morir; perdona si mi acento / vuela importuno a molestar tu oído: / Él es, don Félix, el postrer lamento / de la mujer que tanto te ha querido”.

3. La búsqueda del manuscrito

Son sobre todo dos los motivos que me han animado a iniciar esta búsqueda. Por un lado, la reciente aparición de un nuevo poema becqueriano (en realidad no tan nuevo, pues ha aparecido en una publicación soriana de 1910), una *rima* que Luis Caparrós (2019), al darla a la luz, se ha arriesgado a identificarla con uno de los dos poemas manuscritos que Antonio Machado (*Los Complementarios: apuntes*, año 1923, fol. 93r; Machado 2005: 1260) aseguró haber quemado después de haberlos recibido (en 1908) de manos del segundo esposo de la suegra de Bécquer, e identificando también uno de ellos con el que refiere Gerardo Diego en 1943. Y por otra parte, la localización, en la Fundación Vicente Huidobro (Santiago de Chile) del manuscrito de los “Proyectos literarios”, que tan solo se conocían por la edición —bastante descuidada, por cierto— que apareció (sin nombre del autor de dicha edición) en la revista *América Latina* en 1920 (Rizos 2014: 127-170).

Para localizar el manuscrito, cabe identificar a su dueño, lógicamente. A tenor de lo que dice Cristóbal de Castro al principio de su artículo, el propietario del manuscrito era el General Viñé, a quien llama “deudo del inmortal poeta romántico”, es decir, pariente de Bécquer. El único general apellidado Viñé que he logrado identificar en esa época (recordemos que el artículo se publicó en 1917) es el general Miguel Viñé Ruiz, cuya carrera militar podemos rastrear en la prensa de la hemeroteca.²⁶ No he conseguido

26. Nacido el 24 de abril de 1858 (*La Correspondencia Militar* 22-II-1901, p. 3), fue soldado de infantería que ascendió, de teniente, a capitán en 1888 (*El Correo Militar*, 16-X-1888, p. 3), destinado a Motril (*El Correo Militar*, 24-X-1888, p. 3); asciende a comandante en 1893 (*El Correo Militar*, 16-XI-1893, p. 3), destinado a Jaén (*El Heraldo Militar*, 15-I-1900, p. 2); fue ascendido a teniente coronel con destino en Valencia (*La Correspondencia Militar*, 25-II-1905, p. 2); pasa luego a coronel destinado al Estado Mayor Central ocupando la vacante que dejó el entonces coronel de Infantería Miguel Primo de Rivera (*La Correspondencia Militar*, 31-X-1911, p. 1, donde se destaca que era “uno de los jefes de mayor cultura y valía del Ejército”); desde 1913 toma el mando de la zona de León (*El Siglo Futuro*, 15-I-1913, p. 3), aunque al mes siguiente lo destinan a Castellón (*La Correspondencia Militar*, 19-II-1913, p. 4) y un mes después asume la Fiscalía del Consejo Supremo de Guerra y Marina (*La Correspondencia Militar*, 12-III-1913, p. 1); asciende a General de Brigada en 1916 (*La Acción*, 24-VII-1916, p. 2), cargo con el que el Rey le concede la Gran Cruz de San Hermenegildo (*La Acción*, 29-XII-1916, p. 4) y es nombrado jefe de sección del Ministerio de la Guerra (*La Correspondencia Militar*, 19-VI-1917, p. 1). En 1921 es nombrado general de la 12ª división, con destino en Bilbao (*La Época*, 29-XI-1921, p. 4) y dos años después lo nombran Consejero del Supremo de Guerra y Marina (*Heraldo de Madrid*, 31-V-1923, p. 3), lo que genera titulares como este: “Marcha a Madrid el general Viñé” (*La Voz*, 2-X-1923, p. 7); incluso encontramos alguna foto suya (*Mundo Gráfico*, 10-X-1923, p. 9, donde aparece con gorra militar; sin la gorra lo vemos en *La Nación*, 4-VII-1917, p. 6, apenas dos semanas antes del artículo de Cristóbal de Castro que dio a conocer el poema de Bécquer). El Rey Alfonso XIII lo recibió en audiencia (*Heraldo de Madrid*, 12-X-1923, p. 5). En 1927 cesa en su cargo de consejero del Consejo Supremo de Guerra y Marina (*La Época*, 19-VII-1927, p. 9). Y consta como retirado del servicio a partir de entonces y hasta 1931 (*Anuario Militar de España* 1931, p. 198). Con la llegada de la Segunda República, le perdemos la pista. Cabe señalar que tuvo dos hermanos mayores también militares que alcanzaron el grado de comandante: Eduardo (nacido en 1853, estuvo destinado en Cádiz en el cuerpo de Caballería; *Escalafón General del Arma de Caballería*, Valladolid, 1893, p. 56) y Enrique (nacido en 1855,

identificar el parentesco que pudiera haber entre este señor y el poeta sevillano, ni por su parte ni por parte de su mujer, Casta Esteban y Navarro. Tampoco he logrado identificar a sus descendientes. De todos modos, quiero expresar desde aquí mi agradecimiento a los ciudadanos apellidados Viñé de primer o de segundo apellido, residentes en la provincia de Madrid, con quienes me he puesto en contacto por carta y por teléfono (datos que localicé consultando las páginas blancas publicadas en la red). Quiero dejar aquí constancia de sus nombres de pila, reservando los apellidos por no violar su intimidad: Esperanza, Estanislao, Alberto, Miguel Ángel, M^a Asunción, Antonio José, Moisés, Ángel Ramón, Carlos, Francisco José y Oliver Santiago. También contacté, a través del Ministerio de Defensa (Subdelegación de Defensa de Toledo), con el general Lorenzo Viñé Blanco, quien me hizo llegar que tampoco estaba emparentado con el general que aquí nos ocupa.

Convendría consultar los archivos militares para seguir la pista a este General Miguel Viñé, así como para averiguar su parentesco con Gustavo Adolfo Bécquer, aunque quizá hubiera que buscar también por los descendientes de Narciso Campillo, pues, según lo que señaló José Pedro Díaz, debió de ser quien conservó ese manuscrito de Bécquer. De todos modos, es curioso que Cristóbal de Castro dice que quien le facilitó el manuscrito (no sabemos si lo devolvió, por cierto), con permiso (“la venía” dice De Castro) del general Viñé, tenía “cultura y amor a Bécquer” y era una “autoridad en la materia”; tanto es así que esto le permite asegurar que ese poema no constaba ni en las *Obras completas*²⁷ ni en las revistas o periódicos en que había colaborado el poeta. No sabemos quién pudo ser esa “autoridad en la materia” becqueriana, pero lo cierto es que Cristóbal de Castro Gutiérrez (Iznájar [Córdoba], 1874 – Madrid, 1953) vivía en Madrid desde 1894, donde se había casado con la actriz genovesa Mery Carbone de Arcos (que murió en 1960), con quien tuvo un solo hijo, Horacio, a quien vieron morir en los “años del hambre”, es decir, en la posguerra, a causa de un post-operatorio.²⁸

estuvo destinado en Guipúzcoa en el cuerpo de Carabineros; *La Correspondencia Militar*, 7-III-1918, p. 3). No debe pasarnos desapercibida la cultura que la prensa atribuye al general Miguel Viñé, que llega a ser calificado como el “ilustrado coronel” (*El Imparcial* 11-X-1915, p. 3).

27. Recordemos que las *Obras* de Bécquer las venía publicando la editorial Fernando Fe desde su segunda edición (1877). En 1917 habían aparecido ya ocho ediciones: la octava en 1915.

28. “El escritor costumbrista que se anticipó a la igualdad del siglo XXI”, *El Día de Córdoba*, 11-X-2009. Allí leemos que frecuentó a los hermanos Machado, a los hermanos Álvarez Quintero, a Pío Baroja, a Jacinto Benavente... Quizá son, en tanto que sevillanos, los hermanos Machado y los Álvarez Quintero los mejores candidatos a ser esas autoridades en la materia, pero puede sorprender que no fueran ellos mismos quienes dieran a conocer el poema. De todos modos, ya hemos visto el testimonio de Antonio Machado, quien asegura haber quemado un par de poemas de Bécquer por no considerarlos dignos de su calidad poética. De los Álvarez Quintero podemos decir que fueron quienes compraron —según cuentan en la “Semblanza” del poeta que acompaña a sus *Obras completas* desde la edición de 1937 hasta la de 1969 (en la editorial Aguilar)— el manuscrito del *Libro de cuentas* del padre del poeta al que antes nos hemos referido, pero nunca lo trabajaron ellos, sino que facilitaron su consulta a otros especialistas como Santiago

Cabe suponer, como acabamos de avanzar, que Cristóbal de Castro se quedara con el manuscrito, de modo que tendríamos que seguirle la pista a partir de sus herederos, entre quienes lamentablemente no podemos contar a su hijo, Horacio de Castro Carbone, por haber muerto antes que él. Deberíamos averiguar quién heredó las propiedades de su viuda, Mery Carbone de Arcos.

Sirva este trabajo para animar a continuar la búsqueda de ese manuscrito, del que ya dijo Pageard (1990: 105): “Es lástima que no se conozca el poema en su integridad”. Si el original constaba de doce caras y conservamos únicamente dos caras enteras (de 17 versos la primera y de 12 la última) además de un tercer fragmento formado por 12 versos más, podemos hacer una estimación de la extensión del poema completo. Si tenemos en cuenta que en la primera página ocupa un buen espacio —de la parte superior— el título y en la última tenemos las firmas de Bécquer y Campillo en la parte inferior, podemos calcular que bien podrían caber unos veinte versos por página, lo que, a lo largo de doce páginas, alcanzaría fácilmente los 240 versos, a los que cabría restar los aproximadamente tres versos que ocupa el espacio del título en la página inicial y los más o menos ocho versos que ocupan las firmas y otras anotaciones que se han señalado, por lo que tendríamos unos 230 versos, de los que únicamente nos han llegado completos 41 versos, es decir, algo menos de una quinta parte, a la que cabría sumar los catorce sintagmas sueltos que antes se han recogido.

4. Bibliografía

- Alonso, Dámaso (1961). “Un diario adolescente de Bécquer”. *ABC*, 19-VII-1961.
- Álvarez Quintero, Joaquín y Serafín (1937). “Semblanza”. En Gustavo Adolfo Bécquer, *Obras completas*, Madrid: Aguilar, pp. VII-XXVI.
- Armiñán, Luis de (1939). “Papeles viejos: el cuaderno del padre de Gustavo Adolfo”. *Domingo*, 12-XI-1939.
- Balbín, Rafael de (1964). “Sobre un poema becqueriano desconocido”. *Revista de Literatura*, 51-52, pp. 91-96.
- Bécquer, Gustavo Adolfo (1993). *Autógrafos juveniles (Manuscrito 22.511 de la Biblioteca Nacional)*. Barcelona: Puvill. [Editor Leonardo Romero Tobar].
- _____. (1995). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Castro - Turner. [Editor Ricardo Navas Ruiz].
- _____. (2004). *Obras completas*. Madrid: Cátedra. [Editor Joan Estruch Tobella].
- _____. (2020-2021). *Obras completas*. Las Rozas de Madrid: Ediciones Espontáneas, 3 vols. [Editor Guillermo Suazo Pascual].

Montoto (1929), Luis de Armiñán (1939) o Dámaso Alonso (1961); fue su descendiente (entiendo que hija de Serafín, el único hermano que se casó) María del Carmen Álvarez Quintero Díez quien lo entregó a la Biblioteca Nacional en 1987.

- Benítez, Rubén (1961). *Ensayo de bibliografía razonada de Gustavo Adolfo Bécquer*. Universidad de Buenos Aires.
- Caparrós, Luis (ed.) (2002). *Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer*. Alcalá de Henares, Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes). En línea: <http://cvc.cervantes.es/obref/rimas/> [Consulta: 30/01/2021].
- _____. (2019). “¿Una rima perdida de Gustavo Adolfo Bécquer?”. *Revista de Literatura*, 161, pp. 291-298.
- Chaves, Manuel (1913). “Bécquer”. *El Liberal* (Sevilla), abril de 1913.
- Díaz, José Pedro (1953). *Gustavo Adolfo Bécquer: vida y poesía*. Madrid: Gredos, 1964, 3ª edición.
- Diego, Gerardo (1943). “Una rima inédita de Bécquer”. *La Nación* (Buenos Aires), 7 de marzo de 1943.
- Díez Taboada, Juan María (1981). “Textos olvidados de Gustavo Adolfo Bécquer; una nueva rima y una nueva versión”. *Revista de Literatura*, 86, pp. 63-83.
- Estruch Tobella, Joan (2020). *Bécquer: vida y época*. Madrid: Cátedra.
- Gamallo Fierros, Dionisio (1948). *Del olvido en el ángulo oscuro: Páginas abandonadas de Gustavo Adolfo Bécquer*. Madrid: Valera.
- Machado, Antonio (1988). *Obras completas*. Barcelona: RBA, 2005, 2ª edición. [Editor Oreste Macrí].
- Montoto, Santiago (1929). “Reliquias becquerianas: versos y dibujos inéditos”. *Blanco y Negro*, 29 de diciembre de 1929.
- Nombela, Julio (1909). *Impresiones y recuerdos*. Madrid: Tebas, 1976, 3ª edición.
- Pageard, Robert (1990). *Bécquer: leyenda y realidad*. Madrid: Espasa.
- Porrás, Agustín (ed.) (2010). *Nuevas rimas de Gustavo Adolfo Bécquer*. Zaragoza: Olifante.
- Rizos, Carlos Ángel (2014). *Un Bécquer menos conocido: de la “Hija del poeta” a “Les filles del poeta”*. Lleida: Pagès.
- Schneider, Franz (1925). “A Quintana. Corona de oro, 1855. Poema desconocido de Gustavo Adolfo Bécquer”. *Hispania*, 8, pp. 237-256.

PERSONALIA

Tejiendo valores: Homenaje al profesor Javier Terrado Pablo

Maribel Serrano Zapata y Yasmína Romero Morales - Universitat de Lleida
maribel.serrano@udl.cat y yasmína.romero@udl.cat

En el telar de la vida académica, cada hilo de conocimiento se entrelaza con la experiencia humana, creando un tapiz enriquecido por las lecciones que trascienden las fronteras del aula y se arraigan en el corazón de quienes las reciben. En este sentido, el profesor Javier Terrado Pablo ha sido un tejedor magistral, cuyo legado de ética y humanidad ha dejado una marca indeleble en nuestras vidas y en la comunidad universitaria que ha tenido el privilegio de conocerlo. Con todo, no queremos que se perciban nuestras palabras como una ritualizada concesión a la retórica. Somos conscientes de que el propio profesor Terrado no aprobaría tal enfoque y que se sentiría muy incómodo con elogios vacíos y pomposos. Lo que sigue a continuación es un reconocimiento sincero de sus muchos logros que, a partir de ahora, alimentarán nuestros recuerdos.

Es este momento de despedida al profesor Terrado el idóneo para reflexionar sobre los innumerables momentos de aprendizaje y crecimiento que hemos compartido bajo su magisterio, porque además de profesor, ha sido un maestro. En la universidad es común la búsqueda de un referente, alguien del que no solo se aprenda por lo que dice sino también por lo que hace. Después de todo, el buen magisterio solo deja una huella duradera si las dotes intelectuales se acompañan de cualidades humanas. Mentor excepcional, su influencia se ha extendido mucho más allá de los confines del aula, porque él nos ha enseñado que la universidad no es solo la mera transmisión de conocimientos, sino, y por sobre todas las cosas, la transmisión de valores. Nos ha guiado con su conducta a ser buenas profesoras universitarias, comprometidas con la excelencia académica sí, pero sobre todo con el desarrollo integral de nuestros estudiantes. Un buen docente imparte clases pero, y lo sabemos gracias a su ejemplo y más en una Facultad casi familiar como la nuestra, cultiva un ambiente de confianza y respeto, donde cada estudiante se sienta valorado y apoyado en su camino académico y personal.

A través de sus acciones cotidianas y su firme compromiso con los más altos estándares éticos, el profesor Terrado nos ha guiado en el arte de ser modelos que seguir para las generaciones venideras. Su integridad inquebrantable, su lealtad personal e institucional

y su pasión por el oficio universitario han sido fuentes inagotables de inspiración, recordándonos constantemente la importancia de cultivar un entorno de respeto, colaboración y empatía en el ámbito educativo.

Sabemos que sus trabajos ponen en valor su legado filológico y que estamos ante un investigador serio, riguroso, interesado en diversos campos del conocimiento y especialista indiscutible en varios de ellos. Sin embargo, es el arduo trabajo de gestión de la universidad el que pone en valor su legado humanístico, su responsabilidad social, su compromiso cívico y su honestidad. Su buen hacer en este sentido ha sido decisivo para consolidar los Estudios Hispánicos en la Universidad de Lleida; esta institución le estará siempre en deuda, pues no es fácil que una universidad tenga maestros.

Nos despedimos de Javier en este nuevo capítulo de su vida y lo hacemos con una profunda gratitud y admiración —qué duda cabe que, también, con una egoísta tristeza— por sus innumerables contribuciones a la educación superior y por el impacto perdurable que ha dejado en nuestras vidas y en las vidas de tantos otros. Esperamos que su jubilación esté colmada de alegría, satisfacción y el reconocimiento merecido por una carrera dedicada al servicio desinteresado y al enriquecimiento del espíritu humano.

Con admiración, respeto y cariño.

Lleida, 20 de febrero de 2024

Del amor a la palabra y de la palabra al amor

Ignacio Terrado Rourera - INS Ronda
ignacioterrado@gmail.com

Verba significant res mediantibus conceptibus

Tardé unos cuantos años en saber que mi padre era filólogo. Un filólogo es alguien que ama las palabras. Hace más de 2300 años, Aristóteles nos describía como “el único animal que tiene palabra” y afirmaba que la comunidad de las cosas que hacemos con palabras es lo que “constituye la casa y la ciudad” (*Política*, 1253a). Tenemos palabras para comunicar, que viene del latín *communicare*, y este de *communis*, como comunión. Amar las palabras, pues, es amar a los demás.

Yo sabía que mi padre era un profesor de lengua. Pensaba que se dedicaba a enseñar palabras, y a mí me parecía que el suyo era el segundo mejor oficio del mundo (después del de Jacques Cousteau, que se dedicaba a observar tiburones y otros animales marinos). Admiraba su trabajo porque, para mí, consistía en ir por el campo con un enorme GPS (creo que se lo cedía el ejército) buscando nombres de lugares. Luego los ponía en un mapa, y a mí me gustaban los mapas. Pero también consideraba que su oficio era el más importante por otro motivo: pronto me di cuenta de que lo importante no es decir, sino comprender lo que decimos.

1. Recuerdos de infancia

Cuando yo tenía tres años fui probablemente el habitante más joven de la Universidad de Lleida. Para mí, esos claustros de gárgolas y enredaderas eran un lugar mágico, un mundo de fantasía y posibilidades, poblado de personas cuyo propósito yo ignoraba completamente. Me gustaba esconderme detrás de la estatua de la Pensativa y correr alrededor del árbol. Solo sabía que, como había dicho mi madre, estábamos esperando a mi padre, “para que no se perdiera de camino a casa”.

No era un completo ignorante, a decir verdad. Sabía, por ejemplo, que había dos jóvenes, Moisés Selfa y Carlos Rizos (hoy doctores por la UdL), que acompañaban a mi padre de excursión, o que había un despacho, que era una habitación con ordenadores,

que mi padre compartía con una profesora que se llamaba M^a Ángeles Calero. Yo me preguntaba si Carlos tenía rizos de verdad, y por qué una persona se llamaba ángeles. Pero lo que más me gustaba es que en un cajón había siempre unos “caramelos del señor rector”, que eran dobles. No exagero si digo que yo amaba la universidad.

Al cabo de unos años, cuando ya me dejaban correr solo por el barrio, un amigo me preguntó dónde quedábamos para ir a jugar, y yo respondí: “En la universidad”. “Sí”, respondió, “pero, ¿dónde?, ¿en la Facultad de Agrónomos, en la de Cappont, en el Rectorado?”. Y yo, molesto, me enfadé: “¡No, hombre, en la universidad!”.

Mi amigo me hizo comprender que me equivocaba. Para mí, desde pequeño, la palabra “universidad” hacía referencia al edificio en el que yo jugaba. Y me vi forzado a comprender que no era el nombre de un sitio, sino una institución formada, sí, por edificios, pero también por un conjunto de personas, normas, símbolos, tradiciones y saberes. Y creo que fue entonces cuando descubrí, luego de la insistencia de mi amigo en quedar en el Rectorado, que “rector” no era el apellido de ese señor que me daba caramelos.

Ya de mayor, leyendo filosofía, descubrí que el error que yo había cometido se llama “categorial”, y consiste en clasificar mal, en poner en una clase lo que pertenece a otra.

Este momento quedó grabado en mi mente. Para mí, mi padre estudiaba las palabras para que pudiéramos entendernos. En cierto modo, el estudio de la lengua en Occidente nace con esta constatación. Aristóteles atribuye a Sócrates el primer intento de definir las palabras. Los primeros diálogos de Platón consisten en la búsqueda, de manera inductiva, de la definición de conceptos como valentía (*Laques*), piedad (*Eutifrón*) o virtud (*Protágoras*). En el *Laques*, Sócrates comenta al general homónimo: “Es preciso, ante todo, que sepamos lo que es la virtud; porque, si lo ignoramos, ¿seremos capaces de dar consejos sobre los medios de adquirirla?”. Y ante la orgullosa respuesta del general, el filósofo plantea su paradójica pregunta: “Pero, cuando sabemos lo que es una cosa, ¿no podemos decirla?”. (Platón, *Laques*, 190b-c)

Como se ve, a mí me obsesionaba no la palabra en sí, sino aquello que esta significa. Por suerte para nosotros, no necesitamos escribir un diálogo filosófico sobre cada palabra. La mente de la mayoría de las personas es capaz de intuir, bien pronto, la forma (εἶδος), es decir, el concepto, a partir de realidades muy distintas. De algún modo, se descubre que el chihuahua y el pastor alemán son perros y, conociendo el concepto, la primera vez que se ve un fox terrier se lo reconoce como tal. Los mecanismos para ello tienen que ser innatos (como demuestra la existencia de algunas personas neurodivergentes que no poseen los mismos). Esta idea también se remonta a Platón: ¿cómo, si no, podríamos saber que dos sillas son iguales, sin estar, por así decirlo, programados para reconocer la igualdad? (*Menón*).

A mí, sin embargo, me parecía que las cosas no eran tan fáciles. Me preguntaba a menudo por los límites entre palabras. Muchos niños tienen problemas para encontrarlos (terrazza y balcón; gorro, gorra, sombrero...). Se han hecho diversos experimentos al respecto, como este de Labov sobre los límites del concepto taza:

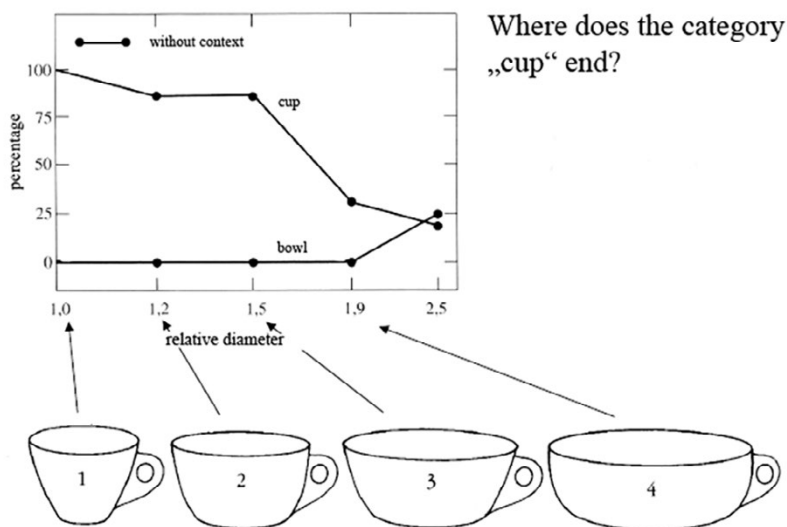


Fig. 1. Imagen tomada de Reaño (2015: 4).

Y a mí me parecía que un lugar donde la gente se dedicaba a investigar de dónde venían y qué significaban las palabras debía de ser fascinante.

2. El descubrimiento del Otro

Cuando, al cabo de veinte años, regresé a mi universidad, me di cuenta de que el trabajo de mi padre había cambiado. Antes había investigado las palabras de sus lenguas, ya fueran el catalán, el español, el aragonés, el occitano o incluso el árabe, tan presente en nuestros topónimos... Había buscado su origen, ya fuera colaborando con Joan Coromines o recopilando nombres de lugares provenientes de lenguas como el euskera; había explicado su evolución histórica a sus alumnos; o había investigado las diferencias entre variantes dialectales. Ahora la universidad, como la sociedad, se había volcado en un nuevo cometido: ¿cómo enseñar (y comprender) a personas de otras lenguas y culturas? Mi padre, que ya antes se había entusiasmado con el árabe, ahora acogía a decenas de alumnos chinos de intercambio, y a menudo conocíamos en casa a profesores y estudiantes provenientes de Camerún.

Yo me preguntaba hasta qué punto era posible la comunicación entre personas de orígenes tan distintos. Hemos indicado que cualquier nombre común, por ejemplo “perro”, se refiere a un concepto. Y solemos pensar que solo hay que buscar la traducción (gos, dog, chien) para comunicar el mismo. Esto, sin embargo, no tiene por qué ser así. Puede suceder, por ejemplo, que un concepto exista en una cultura pero no en otra (por

lo que esta segunda no habrá desarrollado una palabra para referirlo); puede suceder que los límites del mismo concepto sean diferentes (glas, en bretón, se usa para el mar o para las hojas de los árboles); o puede, incluso, que lo que una lengua agrupa en un solo concepto, otra lo subdivide en dos o más, ya sea por el significado o simplemente por el uso. No es equivalente, por ejemplo, el significado de la palabra “significado” con su traducción en inglés, *meaning*.

Consideremos este fragmento de la novela *Suki*, de Matthew Lipman (la negrita es mía):

Again Mr. Newberry rapped on the desk, and he looked at Lisa. “Good question. What is **meaning** anyway?”. Without waiting for an answer, he continued, “You want school to be **meaningful**. You want the things you read to be **meaningful**. Your friends and families mean a lot to you. I want your compositions to be **meaningful**. But what is **meaning**?”

Este fragmento está sacado del primer capítulo, que es bastante largo. En él aparece repetida muchas veces la palabra *meaning*, ya sea en esta forma o en otras como: “Make it mean!”.

Cuando se tradujo esta novela, de la colección *Philosophy for Children*, se planteó un problema: el inglés *meaning* se traduce en español como ‘significado’ pero también como ‘sentido’, e incluso como ‘importancia’ (significa mucho para mí). Quizás, en un texto académico, se traduciría *meaningful* como ‘significativo’ sin problemas, pero esta era una novela para adolescentes que intentaba usar su lenguaje. ¿Y cómo traducir “Make it mean!”? ‘¿Haced que signifique? ¿Haced que tenga significado para vosotros? ¿Haced que importe? ¿Haced que tenga sentido?’. Las dificultades, que hacían pasar constantemente la traducción del significado al sentido a lo largo de diversas páginas (mientras que en el original inglés solo se usaba *meaning*), llevaron a añadir, de acuerdo con el director de la colección, el doctor Félix García Moriyón, este fragmento al texto:

Fijaos en que acabo de usar como sinónima de sentido la palabra *significan*, pero... ¿lo son en todos los casos? Yo diría que no, puesto que hablamos del sentido de la vida pero del significado de la palabra *sentido*. En general, usamos *significado* cuando hablamos de palabras y *sentido* cuando nos referimos a frases, textos o situaciones.

Así pues, el encuentro entre diversas lenguas y culturas supone un gran trabajo para conocer al otro. Considero, sin embargo, que una particularidad de la Universidad de Lleida fue que se orientó a enseñar catalán y español a inmigrantes. En una provincia en la que 42 de cada 100 nacimientos son de madre extranjera, la academia respondía a una urgencia social. En este aspecto, no solo cabía preocuparse de temas lingüísticos, sino también de la situación socioeconómica de las personas, y de las oportunidades

y dificultades que plantea la convivencia intercultural. Unos años antes mi padre había obtenido el premio Guillem Nicolau con su *Diàleg de la Cordialitat*, en el que describía una conversación entre representantes de las tres religiones del Libro. La palabra para transmitir aquello que está más allá de ella. La palabra para la vida en común.

3. Más que palabras

Sin embargo, el viaje no termina aquí. Puede que algunos de nuestros conceptos sean diferentes de los de los hablantes de chino, árabe o danés, pero un bebé nacido en Lleida pero educado en China no tendría ningún problema con ellos. Pero, ¿qué sucedería si no todas las personas conceptualizaran de la misma manera? Porque hoy sabemos que realmente no es así. El paradigma de la neurodiversidad implica que hay distintos tipos de cerebros, distintos neurotipos y, por tanto, diferentes formas de percibir y comprender el mundo. A mi entender, esta es una nueva frontera que los profesionales de la educación, los lingüistas y los psicólogos pueden explorar.

Tomemos el caso de la doctora Temple Grandin, que es autista. En *Pensar con imágenes* explica cómo funciona su cerebro, caracterizado por un pensamiento visual. La mayor parte de las personas, los neurotípicos, no piensan en imágenes (piensan como hablan, por así decirlo). Tampoco todos los autistas tienen un pensamiento visual. Pero, dado que el de ella es *muy* visual, servirá para exponer el caso.

De niña yo solía diferenciar a los perros de los gatos por medio del tamaño. Pero eso dejó de servirme cuando nuestros vecinos se compraron un pequeño dachshund. Tuve que aprender a distinguir los perros pequeños de los gatos buscando un rasgo visual que compartieran todos los perros y no los gatos. Todos los perros, por pequeños que sean, tienen la misma nariz (Grandin 2016: 56).

Es evidente que Grandin usa la palabra perro con propiedad, pero también lo es que su manera de categorizar es totalmente diferente a la neurotípica. El cerebro autista se caracteriza por ser un gran sistematizador, y por ir de la parte al todo (atención al detalle). El lingüista Ernesto Reaño (2015) ha defendido que este pensamiento puede denominarse metonímico.

Pero sigamos con el ejemplo de Temple Grandin. ¿Qué sucede con el pensamiento abstracto?

El padrenuestro me era incomprensible hasta que lo desglosé visualmente en imágenes concretas. El poder y la gloria estaban representados por un arco iris y una torre eléctrica. (...) Las palabras “hágase tu voluntad” no significaban nada para mí de pequeña, y sigo sin acabar de verles el significado exacto. La voluntad es un concepto difícil de visualizar (Grandin 2016: 40).

Téngase en cuenta que, en inglés, *power* significa, entre otras cosas, ‘electricidad’. Pero, volviendo a la sentencia escolástica que encabezaba el texto, si es verdad que *verba significant res mediantibus conceptibus*, debemos entender que no se puede pretender que todas las personas aprendan de la misma manera, puesto que no todas siguen el mismo proceso para el aprendizaje de dichos conceptos. Y lo importante no es la palabra en sí, sino el concepto. En el autismo, según Reaño, “Las reglas generales para la formación de pensamiento estarán sujetas a una fuerte tendencia a la sistematización, hiperselectividad y procesamiento en detalle. Los conceptos, entonces no serán producidos, necesariamente, de manera categorial” (Reaño 2015: 9).

Tengo la sensación de que, gracias al descubrimiento de la neurodiversidad, pronto podremos saber mucho más sobre los procesos que nos llevan a hablar y a hacerlo con sentido, y, por tanto, a descubrir la respuesta a esas preguntas sobre los conceptos que ya se planteaba Platón en sus diálogos. No creo que mi padre vaya a contribuir a esta investigación de un modo teórico, pero ya está experimentando en su práctica docente y como abuelo de un niño autista con un retraso en el aprendizaje del lenguaje. Viéndolo con retrospectiva, el camino académico de mi padre es apasionante, pero lo que yo a veces pienso es que su estudio del lenguaje, de las otras culturas, de la semiótica y de la comunicación han sido, también y quizás, sobre todo, una preparación para ser el abuelo de sus nietos.

Las palabras remiten a conceptos, y estos son compartidos para comunicar. Y es bonito ver cómo, incluso cuando las palabras fallan, el significado es capaz de llegar por otras vías; la comunicación se abre camino y la comunión se hace real. Los seres humanos nos caracterizamos por el uso de la palabra, pero no la necesitamos para transmitir que nos queremos. Y del amor nace el deseo de decírnoslo y de aprender las palabras para ello. Amamos la palabra y vuelta a empezar.

4. Bibliografía

- Aristóteles (1994). *Política* (trad. de Manuel García Valdés). Madrid: Gredos.
- Grandin, Temple (2016). *Pensar con imágenes: mi vida con el autismo*. Barcelona: Alba Editorial. [Traducción de Isabel Ferrer].
- Grandin, Temple, y Panek, Richard (2019). *El cerebro autista: El poder de una mente distinta*. Barcelona: RBA Libros. [Traducción de Roc Filella].
- Lawson, Wendy (2011). *The passionate mind: How people with autism learn*. Londres: Jessica Kingsley Publishers.
- Lipman, Matthew (2016). *Suki*. Madrid: Ediciones de la Torre. [Traducción de Ignacio Terrado].
- Platón (1871). *Obras completas. Tomo I. Laques*. Madrid: Medina y Navarro. [Traducción de Patricio Azcárate]. Recuperado de: <https://www.filosofia.org/cla/pla/azc01259.htm> [Consulta: 29/09/2024].

- Reaño, Ernesto (2015). *El procesamiento por contigüidad: el vector de la metonimia en el Autismo/Asperger*. Conferencia en EITA. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Ernesto-Reano/publication/281240651_El_procesamiento_por_contigüidad_el_vector_de_la_metonimia_en_el_AutismoAsperger/links/55dc839708aed6a199adfaa5/El-procesamiento-por-contigüidad-el-vector-de-la-metonimia-en-el-Autismo-Asperger.pdf [Consulta: 29/09/2024].
- Ryle, Gilbert (2005). *El concepto de lo mental*. Barcelona: Paidós. [Traducción de Eduardo Rabossi].

TERRÁTUS MEVS

Matias López López - Universitat de Lleida
matias.lopez@udl.cat

Proféssor Xavérius Terrátus, cum septuagesimum iam annum aetátis egisset, portum cepit nova eventa aditúrus. Qüid ego eum, ei approbandum, ad Hispanum sermonem pertinens, docére possem?: nihil, nihil omnino, étiamsi, sermone vulgari Latino cohortánti (páululum híius argumenti prudens sum), ad augéndum hoc opus décori obsequiü causa nunc praestátum, tributum a me accepisset, quód cognitioni definitae, quáde in omni témpore fecit nos concordés, splendórem ádderet: ut saeculorum memoria, ad philológiám descendám ac exercéndám, praecipua esset.

Xavérium Terrátum, a. D. MCMLXXXIV, carissimo Studio Ilerdensi Generali, cognóvi, cum, si cálculum merum subdúcas, ille nondum trigínta annos natus erat. Valde iúvenis ergo, sed rárae et firmæ gravitátis, tamquám infreqüentis prudéntiae, a némine pari modo ea aetáte perhibítæ, quási dicas candóre ac simul maturitáte, quáde, pro virili parte, numquám fortitúdini contraria fúit, sed comes morum verecundórum —mores verecúndi, ornátus ánimi méntisquæ optimus— atquæ modéstiae.

Terrátus aliqüánto vétulus adamússim videbátur, sed, cum strénue constantiam sapientis colúisset, nunc nobis non senem, immo Litterárum prócerem, se praebet: excúltum, egregium, plácidum, benevolum etsi cáutum, sua sorte contentum.

Magístros suos sublímiter plúrimi fecit, et, quód una cum maximis ingeniis summa ope nixus est, ei enimvéro congruenti honóri fúit: extollendíssimam inter láudes, eum cooperatum esse colóssico Iohánni Condomínis, etymológiæ eruditionis patriárchæ, mérito meminimus, si de tot indagatióibus, unam, ex plúribus quáde ei tantum et tam recte nanctum nomen acqüisiverunt, in bono lúmine collocare deberémus.

Qüia nullo pacto consuetúdinem cum ómnibus omísit, alumni ac discipuli mirabiliter de Terráto loquúntur ardóre et observantia; ut nemo, in eius potestatem pervéntus, appósito verbo, sententia iusta, accurato discrímine, incitáménto necessario, ne languésceret, careret, quómodo vias inveníret, sciébat. Ínteger vítae, sibi ipsi constans, indesinénter se gessit, vir bonus omnes per dies quíibus nobis eo íntime uti lícuit.

Dóctor Terrátus mirábilem maiestatis sensum exhibet: vir acris ratiocinationis, gradus venústi et compósiti, citáti ac animósi, est. Diligentiam ei esse sacram, iunctis pédibus iurárem, proptérea quód, morem esse suum ullo loco tempus minime contérrere, instillat; iurárem ítidem

MI TERRADO

El profesor Javier Terrado, cumplidos sus 70 años, ha llegado a puerto e inicia nuevas andaduras. ¿Qué podría yo enseñarle —y que él aprobara— en materia de historia de la lengua española?: nada, absolutamente nada, aun cuando por la vía del latín vulgar, de lo que un poco entiendo, le llegara de mí, para sumarse al volumen con el que ahora se le rinde hermoso homenaje, alguna aportación que alcanzara a guardar sintonía con una idea que nos ha puesto de común acuerdo a ambos desde siempre, y es ésta la trascendental importancia del historicismo en el aprendizaje y en el ejercicio de la filología.

Conocí a Javier Terrado en 1984, en el entrañable Estudio General, cuando, si echamos unas sencillas cuentas, él no había cumplido todavía los 30 años. Era muy joven, pero ya lo adornaba una gravedad inusitada, una suerte de rara madurez que nadie a esa edad sabía exhibir como lo hacía él: con naturalidad y, a la vez, con una prudencia que, en su caso, nunca ha sido contraria a la determinación, sino compañera del proceder discreto —que es alto atributo del espíritu y del intelecto— y de la humildad.

Terrado pareció por costumbre mayor de lo que era, pero, al haber practicado con denuedo la constancia del sabio, en este trance no se nos antoja viejo sino un caballero de las Letras: elegante, distinguido, sereno, cercano a pesar de sus reservas, feliz con lo suyo.

Estimó con nobleza a quienes fueron sus maestros, y en verdad le cupo el justo honor de haber trabajado codo a codo al lado de los más grandes: se recuerda de él de modo conspicuo, y como el mayor de los méritos, la labor conjunta con el colosal Joan Corominas, patriarca de los saberes etimológicos, si hubiera que destacar una sola entre las numerosas tareas de investigación que tanta y tan bien conquistada notoriedad le han otorgado.

Sus alumnos y discípulos lo evocan con gratitud y veneración, ya que jamás se desentendió de nadie; y acertaba a hallar oportunidad para que ninguna persona a su cargo se quedara sin la palabra pertinente, sin el juicio ponderado, sin el criterio exacto, sin el aliento indispensable para no desfallecer. Se comportó, sin sombra de doblez, fiel a sí mismo a ultranza, como un hombre bueno a lo largo de todos y cada uno de los días en los que nos fue dado tratarlo.

El Doctor Terrado transmite un sentido de la plenitud envidiable: es varón de comedidos razonamientos, y de andares gentiles y acompasados al tiempo que enérgicos y ligeros. Juraría que la puntualidad es para él sagrada, puesto que da a entender por

officia sua, non solum Academica sed etiam familiária, sine ullis exceptionibus fieri, éumq̄ue, incommutabiliter, si cáelum ruat, ad omnia adcursum. Taénis collo circumvolútis (quás perpolite osténdit) et galéris (tempestívis, lépidis) comitántibus, pulchram speciem Oxoniénsis patricii sine gloria spárgit.

Xavérius, certus 'esse deum in nobis', fidissimus religionis cúlto est. Huiusmódi affectuum motus natúrae suae nucleum compónunt; píetas: donum ei munerátum, quótidiana negotia ímbuens.

Háud oblivíscar Doctórem Terrátum, cum res —privátaeq̄ue públicaeq̄ue— male cáderent, festinánter ac dilúcidè haesitationes meas, ope monitionum percordatárum, et —fac ut credas— supérbiae purárum, fugásse.

Postrémo, Xavérius Terrátus virtúte quádam abundat quá prorsus cáreo, pro quá venerationem maximam remitto: summe obseq̄uibilis est, devotissimus in munéribus exseq̄uéndis, potestátis praesértim. Ita cénseo, non tantum pro re ipsa —si in ánimo proponámus, propósitum tenerémus—, cuántum (bibliothecam meam sine perículo sum sponsurus!) pro immóta conscientia Xavérium, artis incarnandi paradigma vigilantiae emendatíssimaeq̄ue sinceritatis, praestánti efficiéntiae permixtárum, spécimen fere únicum fuisse, quáde in omni actione perácta, in omni consilio, in omnis ordinationis —ei débitae— consideratione, in omnis rationis —ab eo decrétae— exsecutione, vidére ipse potes; in his, opinioni communi tráditis, supremam probitátem ac innocentiam monstravit.

Vitam longam Xavério Terráto Deus largiátur, éumq̄ue benedictionibus ornet.

norma que no está en sitio alguno para distraerse en vano; y juraría que sus obligaciones tanto académicas como familiares no admiten excepción en su cumplimiento, y que a ellas acude de manera invariable caiga quien caiga. Con sus corbatas (las luce con esmero) y sus sombreros (oportunos y refinados), brinda sin pretensiones la bella imagen de un dandí oxoniense.

Sabedor de que ‘mora un dios en cada uno de nosotros’, Javier es un hombre de profundos sentimientos religiosos; éstos constituyen una parte íntima de su tesoro: la fe es un don que le ha sido regalado y que impregna su quehacer cotidiano.

No olvido que, con ocasión de avatares difíciles tanto en el ámbito privado como en la lid universitaria, el Dr. Terrado ahuyentó mis vacilaciones, con prontitud y lucidez, mediante consejos pletóricos de sentido común y —créaseme— exentos del menor asomo de dogmatismo.

Posee Javier Terrado, en fin, una virtud —de la cual yo carezco por completo— por la que le profeso la máxima reverencia: su portentosa capacidad de servicio, su probada abnegación en el desempeño de responsabilidades (principalmente, departamentales). No es tanto el hecho en sí lo que me mueve a ponerlo de relieve —en última instancia, ni uno solo dejaría de ser bueno si se lo propusiera—, sino mi firme convicción —y apostaría mi biblioteca sin temor a perderla— de que Javier ha sido un ejemplar casi único en el arte de encarnar el paradigma de quien a la eficiencia sobresaliente ha añadido el desvelo y la sinceridad sin fisuras, todo lo cual podría cualquiera verificar en cada actuación suya, en cada previsión, en el examen de cada reglamento a él debido, en la ejecución de cada medida por él adoptada, ejercicios en cuya traslación al público dictamen acreditó la mayor honradez y transparencia.

Dios conceda a Javier Terrado larga vida y lo colme de bendiciones.

Epilegómeno

Por carecer el latín de acentos ortográficos, y para facilitar la lectura —en voz alta incluso— a quienes pudieran desear ensayarla, me he permitido la presencia en el texto latino de acentos prosódicos —variables en número y acomodaticios— en los lugares que se estiman obligatorios, siguiendo el criterio de reproducir una acentuación sintagmática en vez de acentuar todas y cada una de las palabras. He señalado siempre en las minúsculas con la grafía “v”, como en el título en letras capitales —donde la grafía “v” resulta preceptiva— (así, en **TERRÁTVS** —aun cuando aquí la “u” sea vocálica—), la “u” consonántica, por más que deba leerse (al igual que la vocálica) como nuestra “u”. Recuérdese que la “c” y la “g” latinas deberán leerse, respectivamente, como la “c” de ‘cuatro’ y como la “g” de ‘gato’ en todas sus apariciones. Téngase en cuenta que la labiovelar latina “qu” se lee como “cu” (por ejemplo: *infrequentis* se lee “**infrecuentis**” y *éumqüe* se lee “**éumcúe**”; para este pormenor del texto latino, se ha añadido al acento prosódico el signo de diéresis —*infreqüentis, éumqüe*, etc.— contra posibles traiciones de la memoria lectora). En otro orden de cosas, los diptongos latinos clásicos no admiten monoptongación (por ejemplo: *definitae* se lee “**definítae**” y no “**definite**”, *efficiëntiae* se lee “**effikiéntiae**” y no “**effikiéntie**”); en cuanto a las geminaciones consonánticas del latín —se dice en especial para el caso de la “ll”—, aplíquese la pronunciación catalana (por ejemplo: *ullis* se lee “**ul·lis**”, *collocare* se lee “**col·locare**”). Por último, la “h” es irrelevante fonológicamente en todos los contextos (por ejemplo: *patriarchae* se lee “**patriárcae**”, *Háud* se lee “**Áud**”); pero, en *philológiam*, léase “**filológuiam**”.

CREACIÓN

Remoreig

Jaume Pont - Universitat de Lleida
jaume.pont@udl.cat

*Així es bastí la usura,
el blau de mars secretes*

i la febre colgada sota la Creu del Sud.

(“Mars secretes”)

Amb Giuseppe Ungaretti, a Xavier Terrado

I el setè dia descansà

La nit era un gran badall
que s'avorria com una porta
rendida de tancar-se

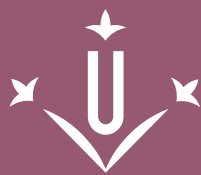
I llavors decidí crear
el món i les flors que l'habiten
el somni dels gossos
les aranyes i la llum genuflexa
els ganivets lluents entre les pedres
i totes les jugades
que s'amaguen sota el traïll
d'una tirada de daus

Una mica de color

Antoni Llevot - Institut Joan Oró / Escola Municipal de Belles Arts
antoni.llevot@gmail.com



En agraïment a *Toponímia de Betesa*, una mica de color.



Universitat de Lleida